



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Las elites económicas barcelonesas. 1714-1919

Jose Miguel Sanjuan Marroquin

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Las elites económicas barcelonesas. 1714-1919

Programa de doctorado en Historia Económica

Doctorando: Jose Miguel Sanjuan Marroquin

Dirigida por Carles Sudrià Triay y Yolanda Blasco Martel

Departament d'Història Econòmica, Institucions, Política i Economia Mundial
Universitat de Barcelona

Para Montse, Ferrán y Miquel por todo el tiempo que les ha robado esta tesis. Para mis padres, mi hermano y mi familia por estar siempre ahí y servirme de ejemplo.

Para todos mis amigos que han aguantado incontables charlas sobre la tesis y que me han brindado su apoyo Ivan, Dani, Javi, Ferran, Anna, Alejandro... Me temo que no puedo mencionarlos a todos porque han sido demasiadas noches hablando de ello. Pero especialmente gracias a aquellos que durante los cuatro años que duró el Kestcells me dieron su soporte (gracias Paco, gracias Ana Paula).

Para mis amigos y compañeros de la facultad por su ayuda y consejos, especialmente a Sergio, Marc, Javi, Fabián, Raimon, Roser, Alfonso y Luís.

Para Yolanda y Carles por haberme ayudado a llegar al final del camino.

Índice

Tablas de contenidos.....	8
Introducción.....	11
Primera Parte	
Capítulo 1. Estado de la cuestión, metodología y fuentes.....	19
Introducción.....	21
1. Marco teórico.....	21
1.1 La definición del sujeto.....	21
1.2 La teoría de las elites.....	25
1.3. Como ejercen las elites su influencia.....	27
1.4. Las elites y la concentración de la riqueza.....	30
1.5. La movilidad social en las elites. El caso inglés.....	32
2. Marco historiográfico.....	35
2.1 La historiografía española.....	35
2.2 La historiografía catalana.....	37
3. Marco metodológico y Fuentes.....	44
3.1. Diseño de la investigación.....	44
3.2. Descripción de las fuentes.....	46
3.3. Uso y contextualización de las fuentes.....	49
Capítulo 2. Características de las elites barcelonesas en el largo plazo.....	59
Introducción.....	61
1. Análisis descriptivo.....	61
1.1 Contribución Industrial.....	64
1.2 Contribución Territorial.....	72
2. Un estudio prosopográfico de las elites del XIX.....	76
Conclusiones.....	82
Segunda Parte	
Capítulo 3. 1700 - 1808. De una clase dirigente a una oligarquía.....	85
Introducción.....	87
1. La Clase Dirigente de la Barcelona de los Austrias.....	89
2. El fin de una clase dirigente. 1715-1760.....	98
3. Nobleza y comercio. Oportunidades y cambios. 1760-1808.....	117

Conclusiones	143
Capítulo 4. 1808-1844. El nacimiento de una burguesía revolucionaria.	145
Introducción.....	147
1. La crisis del Antiguo Régimen. Una visión transversal del periodo 1808-1820.....	148
2. La formación de una nueva elite burguesa en Cataluña.....	151
3. La creación de una elite colonial catalana.	160
3.1 El papel del tráfico de esclavos en la acumulación de capitales.....	165
3.2 Las elites coloniales.....	174
4. El retorno de la clase dirigente. 1820-1844.	178
Conclusiones	191
Tercera Parte	
Capítulo 5. 1844-1854.La consolidación de una elite burguesa.....	195
Introducción.....	197
1. La composición de las elites económicas.....	198
1.1. El comercio.....	198
1.2. La industria.....	228
1.3. La aristocracia rentista.....	237
2 Pautas de inversiones.....	241
2.1 Pautas inversoras.	246
2.2. Un análisis de la inversión industrial.....	260
2.3. Un apunte sobre inversión inmobiliaria.....	267
Conclusiones	269
Capítulo 6. 1854-1919. La Edad de Oro de las elites catalanas.....	273
Introducción.....	275
1. La edad de oro de las elites catalana 1854-1883.....	276
2. ¿Hubo cambios en las elites durante el periodo isabelino? Comparación de los mayores contribuyentes 1853-1883.....	285
3. La pervivencia de una elite burguesa.....	297
3.1. El comercio.....	297
3.2 La industria.....	312
3.3. La aristocracia rentista.....	316
4. El camino hacia la aristocratización. 1883-1919.....	317
5. Las pautas inversoras. Análisis de la creación de empresas 1870-1919.....	322
6. Los capitales catalanes de la segunda mitad del XIX en perspectiva comparada.	334
Conclusiones	340

Conclusiones. Las élites barcelonesas. Una visión a largo plazo	343
Fuentes Documentales.....	355
Anexo-1. Evolución de las 80 familias.....	357
Anexo-2. Presencia de las 80 familias entre los mayores contribuyentes.....	361
Anexo-3. Esquema de las inversiones por familia 1845-1854.....	365
Anexo-4. Inversiones por familia 1870-1919.....	369
Anexo-5. Valores deflactados de las herencias.....	381
Bibliografía.....	385

Tablas de contenidos.

Tabla 1- Evolución de la población de Barcelona y número de contribuyentes.....	62
Tabla 2-Resumen contribuciones industrial y territorial y peso del 5% superior	63
Tabla 3 Comparación de los apellidos de los mayores contribuyentes por periodos.....	64
Tabla 4-Contribución Industrial 1853-1883.....	65
Tabla 5- Peso por actividades 1853-1883. Pesetas corrientes.....	70
Tabla 6-Concentración de la actividad del 5% superior de los fabricantes.	71
Tabla 7-Valores absolutos de la actividad de fabricantes y comerciantes.....	71
Tabla 8-Evolución de la Contribución territorial 1853-1920.....	73
Tabla 9-Herencias del año 1913	75
Tabla 10-Resumen de orígenes de los mayores contribuyentes por años.....	78
Tabla 11-Origen y periodo de formación de la muestra analizada.....	79
Tabla 12-Participación en política 125 grandes contribuyentes.....	81
Tabla 13-Origen geográfico (nacimiento) de los mayores contribuyentes de cada año.	81
Tabla 14 Lugar de nacimiento de los comerciantes inscritos en la Junta de Comercio entre 1750 y 1794.....	138
Tabla 15-Edad media de los comerciantes inscritos en la Junta de Comercio entre 1750 y 1794	139
Tabla 16-Comparación entre los miembros de la Junta de Comercio de 1814-1828 y los principales contribuyentes en 1853.....	155
Tabla 17-Origen de los principales contribuyentes de 1852.....	157
Tabla 18-Retorno de los indianos de la muestra a Barcelona durante 1800-1850	203
Tabla 19-Valoración de la herencia de Isabel Alfonso Milà de la Roca expresado en pesetas. Año 1869.....	213
Tabla 20-Año de constitución de las empresas, el capital invertido, el desembolsado y el objetivo de las empresas.....	249
Tabla 21-Fuentes y criterio de selección.....	249
Tabla 22-Capital escriturado por las empresas estudiadas con respecto al total de la inversión.....	250
Tabla 23-Sectores de inversión vs origen de los inversores.....	265
Tabla 24-Sectores de inversión vs inversores por periodo de creación	266
Tabla 25-Incorporaciones a los mayores propietarios de 1883 respecto a 1853.	286
Tabla 26-Grandes contribuyentes del año 1853 que desaparecen de las listas del año 1883.	296
Tabla 27-Inversión en compañías de Josep Vidal-Ribas 1844-1856.....	304
Tabla 28-Tabla3 Beneficios potenciales por expedición. Elaboración propia.....	311
Tabla 29-Herencia de Jeroni Juncadella i Casanovas [pesetas]	315
Tabla 30-Capital escriturado del total de sociedades contra el de las sociedades en las que invierten las familias estudiadas.....	324
Tabla 31-Diez sociedades creadas en Barcelona entre 1870-1919 con mayor capital.....	327
Tabla 32-Presencia de las 80 familias en las sociedades escrituradas en Barcelona 1870-1919.....	328
Tabla 33-Inversión por sectores de las sociedades en las que invierten las 80 familias (valores absolutos).....	329

Tabla 34-Inversión por sectores de las sociedades en las que invierten las 80 familias (porcentajes).....	330
Tabla 35-Resumen de las inversiones realizadas de forma conjunta 1870-1919	333
Tabla 36-Mayores contribuyentes barceloneses del año 1875 en la contribución territorial española.	339
Grafica 1-Resumen de orígenes de los mayores contribuyentes por años.....	78
Grafica 2-Lugar de nacimiento de los comerciantes inscritos en la Junta de Comercio entre 1750 y 1794	139
Grafica 3-Numero de inversores por empresa	263
Grafica 4-inversiones por familia y por sectores	264
Grafica 5-Sectores de inversión vs origen de los inversores.....	265
Grafica 6-Sectores de inversión vs inversores por periodo de creación.....	266
Grafica 7-Capital escriturado (log base 10) del total de sociedades contra el de las sociedades en las que invierten las familias estudiadas.....	324

Introducción.

Un muro siempre tiene dos lados. En el caso de la desigualdad, el muro es una barrera difusa que separa a los ricos de los pobres. Tradicionalmente el foco se ha situado en el lado del muro que estudia la pobreza, sus causas y los remedios. Mucha menos atención ha recibido el otro lado del muro hasta hace relativamente poco. En los últimos años diversos autores han puesto en la agenda política y mediática la importancia de estudiar el comportamiento de aquellos situados al otro lado del muro, en la parte superior de la distribución de las rentas. Autores como Thomas Piketty o Dany Dorling han centrado sus investigaciones en cómo se comporta este grupo, quien tiene acceso a él, que porcentaje de las rentas acaparan y su influencia, dado que su comportamiento tiene un papel determinante en el desarrollo global de la sociedad.

Habitualmente los estudios que abordan a este grupo se han centrado en el siglo XX. Comparativamente existen pocas aproximaciones que cubran el siglo XIX y menos aún para los países del sur de la vieja Europa. Pero el estudio del siglo XIX, como apuntó Piketty es de una especial relevancia al ser una época cuyo desarrollo, en muchos aspectos, tiene puntos en común con el siglo XX. Fue una época en la que las diferencias sociales aumentaron debido a la progresiva globalización y en la que jugaron un rol decisivo los capitanes de la industria y de las grandes dinastías de capitalistas. Además fue un momento en el cual se estructuró la forma en que se desarrollaron nuestras sociedades estableciéndose aspectos de las relaciones sociales y económicas cuyo eco ha perdurado y que ha condicionado en muchos aspectos nuestra estructura institucional y económica. Debido a ello su estudio resulta crucial para entender nuestra propia época y su evolución.

En este contexto, esta tesis realiza un estudio en el largo plazo (1714-1919) de los cambios que sufrieron las elites en un entorno acotado como fue la ciudad de Barcelona. La tesis analiza quiénes fueron los miembros de las elites, cuándo y cómo llegaron a ser miembros de las elites, cómo evolucionaron económicamente las familias una vez pasaron a formar parte de las elites, así como los cambios que sufrió la estructura de la clase superior de la ciudad en el largo plazo.

Ante la falta de fuentes homogéneas para todo el periodo, el estudio se basa en una doble aproximación. Una agregada, centrada en el estudio de las contribuciones y que usa tres catas para escoger a 125 miembros de las elites agrupados en 80 grupos

familiares y para analizar la estructura económica de la ciudad. Y otra basada en el análisis biográfico que sirve para entender los cambios internos que fue sufriendo esta elite y el papel que sus miembros jugaron en cada momento.

Esta doble aproximación permite el diálogo con tres grandes debates: Plantea una forma de estudiar a la elite basada en la prosopografía, ayuda a comprender el estudio de las desigualdades y permite complementar el estudio de las elites catalanas en sí mismas.

La construcción de esta aproximación no fue automática y comenzó por preguntas generales: ¿Cómo se renuevan las elites? ¿Cambia la naturaleza del capital que poseen? ¿Qué factores provocan cambios en la estructura de las elites? ¿Qué influencia real poseen? ¿Cómo se articula esta influencia? ¿Una elite creada en un determinado momento es capaz de adaptarse y reproducirse en el tiempo?

El problema que plantean estas preguntas es que, si no se acotan, son demasiado amplias, demasiado ambiciosas y sobre todo demasiado poco concretas. Unas preguntas además que han sido abordadas por la Historia, la Economía y la Sociología desde distintos ángulos. Algunos de los estudios realizados hasta el momento, han tratado de determinar las relaciones entre los distintos grupos de poder y las instituciones económicas, políticas o culturales. Otros han tratado de averiguar cómo estas elites estudiadas se comportan respecto a la sociedad: qué porcentaje de los ingresos o de la riqueza acaparan o lo extractivas que son respecto a los recursos disponibles. Y otros se han centrado en individuos, empresas o instituciones, analizando sus orígenes o su evolución.

El debate no se limita al pasado. De hecho, qué provoca la desigualdad de las rentas y cómo medirla es un debate académico y político permanente desde hace más de un siglo. Uno de los consensos alcanzados a través de distintas aproximaciones es que tras las dos Guerras Mundiales se registró en Europa una caída de la desigualdad durante la llamada *Edad Dorada del Capitalismo*. Tras el auge neoliberal y la caída del Muro de Berlín, el mundo está sufriendo un repunte en las diferencias que parece sugerir que entramos en una senda muy similar a la del mundo anterior a la Gran Guerra.

Pero dentro de este debate hay pocos estudios que se hayan centrado en entender los movimientos internos de las elites y más concretamente los procesos de

renovación de las mismas. Faltan estudios longitudinales que traten de comprender un tema que está en la base de una sociedad basada, al menos sobre el papel, en la meritocracia: ¿cómo se reproducen? y ¿bajo qué circunstancias se renuevan?

Con objeto de encontrar respuestas a estas preguntas se abordó la investigación en el entorno de la ciudad de Barcelona en el largo plazo (1714-1919). Las razones de la elección fueron diversas. Por una parte, en ese largo intervalo acaecen shocks endógenos y exógenos de naturaleza política, bélica, económica y durante el cual la ciudad fue el núcleo de un proceso de Revolución Industrial. Barcelona además cuenta con una serie de archivos con la información necesaria para estudiar el periodo: el Archivo Histórico de Notarios de Barcelona, el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo Administrativo de la Ciudad de Barcelona, la Biblioteca de Catalunya, el Hospital de San Pau y Archivo de la Diputación de Barcelona por citar los más relevantes para esta tesis. Estos archivos han sido explotados por un gran número de historiadores para estudiar la historia de la ciudad. Muchas de las dinámicas que han jalonado su historia han sido analizadas y debatidas en diversos congresos y revistas especializadas en su historia (Recerques, Quaderns d'Història de Barcelona, Revista de Historia Industrial, Historia Social, Revista Historia Económica...) Y por último el *Departament d'Història Econòmica, Institucions, Política i Economia Mundial* de la Universidad de Barcelona posee una base de datos que han puesto a mi disposición y que ha permitido profundizar el estudio de la inversión. Barcelona, en resumen, era el lugar ideal para emplazar mi investigación.

Una vez determinado el marco y las preguntas iniciales, establecí los objetivos. Durante el periodo que cubre esta tesis el evento más importante fue el incremento de productividad y el crecimiento económico asociado a la Revolución Industrial en Europa Occidental que fomentó la creación de unas fortunas que rompieron con la lógica estamental propia del Antiguo Régimen y que tenían una capacidad de acumulación y reproducción de capital desconocida hasta entonces. A partir de ahí fijé el primero de los objetivos de esta tesis: analizar cómo evoluciona el substrato superior de la sociedad, entendiendo éste como la parte de la población con acceso a las mayores rentas. Para ello en mi tesina de defensa del DEA construí una primera base de datos que recogía los mayores contribuyentes en base a las contribuciones industrial y territorial de Barcelona para los años 1853, 1868 y 1883. Esta primera

aproximación analizaba cómo cambió la estructura de la sociedad y las actividades que concentraban los beneficios. Mis objetivos iniciales consistían en comprobar si, como las fuentes históricas apuntaban, las elites incrementaron progresivamente la concentración de capital y estudiar la relevancia que tuvo el capital comercial frente al industrial. El primero de los puntos no quedó demostrado dado que entre 1853 y 1883 el grado de concentración, medido a través de las fuentes fiscales, apenas aumentó. Lo que sí se confirmó fue la importancia que tenía el capital comercial que representaba la parte más importante de los impuestos pagados y pude observar un cierto grado de continuidad en algunos de los linajes estudiados. Sin embargo, como apuntaron los miembros del tribunal de la tesina formado por Angels Solà y Luis Castañeda, para responder correctamente a dichas preguntas era necesario ampliar el periodo estudiado. En consecuencia, al iniciar la tesis amplié el periodo de estudio fijándolo entre 1714 y 1919.

La tesis pasó a centrarse en los individuos que formaban el conjunto de la muestra. Ésta se componía por los miembros más relevantes económicamente en tres años 1853, 1883 y 1919. Con el fin de mantener un número de individuos a la vez manejable y representativo seleccioné a un total de 125 individuos de entre tres catas, los cuales se agruparon en 80 grupos familiares, cuyas biografías reconstruí centrándome en quienes eran, cuáles eran las pautas de inversión, de qué forma se transmitían sus patrimonios y cuando los formaron. Durante el estudio, diversas fuentes apuntaban la idea de que en la alta sociedad barcelonesa de finales del XIX, reinaba la homogamia (matrimonio entre iguales, es decir dentro de una misma clase social) y una aparente falta de permeabilidad. Una característica que también estuvo presente en la sociedad burguesa europea durante los años previos a la Gran Guerra. Además, durante el transcurso de la tesis tuve la fortuna de entrevistar a algunos de los descendientes de las familias de la burguesía catalana. A uno de estos descendientes, que acumula varios de los apellidos que se recogen en esta tesis (una señora, cuya infancia transcurrió durante los años cincuenta) pude preguntarla sobre la permeabilidad de su entorno. Su respuesta fue clarificadora. Su infancia en la Barcelona del primer franquismo transcurrió en círculos muy reducidos de los que no se concebía salir. A lo largo de la conversación fueron apareciendo las distintas conexiones que les unían con las distintas familias que forman parte de este estudio (los Girona, los Vidal-Ribas, Los Folch, los Sagnier, los Güell, los López, los

Vidal Cuadras, por citar a los más conocidos). Un claro ejemplo de los sucesivos lazos consanguíneos que se habían ido formando.

Para comprobar el grado de cierre de esta alta sociedad apliqué técnicas prosopográficas para establecer las características de los individuos. Los resultados me sorprendieron. A pesar del grado de cierre que registraban distintas fuentes, esperaba encontrar ventanas de oportunidad (momentos en los que es más fácil acumular capital) repartidas durante el periodo estudiado al cubrir casi dos siglos. No esperaba encontrar una enorme cantidad de oportunidades de promoción económica concentradas durante los primeros años de la primera revolución industrial y después un brusco descenso.

Una vez analizado cuándo se habían creado las fortunas y el entorno en el que se habían creado, pasé a fijar el tercer objetivo: cómo se habían creado las grandes fortunas y cómo habían cambiado y adaptado. Por un lado, estudié el papel que tuvieron las 80 familias en la evolución económica que tuvo la ciudad y por otro revisé su papel en la inversión en empresas. Esta parte de la tesis combina un trabajo descriptivo de los principales cambios que sufren las familias estudiadas con un análisis estadístico que analiza los cambios entre los mayores contribuyentes y los cambios en las pautas de la inversión. La hipótesis en este caso era que las familias estudiadas debían de liderar las inversiones durante la primera revolución industrial y jugar un papel más secundario en la segunda. Un planteamiento derivado de las observaciones realizadas por otros historiadores, y que como veremos se corrobora.

La tesis está organizada en tres partes. La primera incluye dos capítulos; en el primero se ofrece el marco teórico, el historiográfico y el metodológico y en el segundo se presenta un análisis estadístico descriptivo y un estudio prosopográfico. La segunda parte analiza los antecedentes que llevaron a crear la estructura de la elite en 1854 y agrupa dos capítulos (el 3 y el 4). El capítulo tercero analiza la evolución de las elites durante el periodo 1700-1808 centrándose en el impacto que tuvo Guerra de Sucesión. El cuarto analiza los cambios sufridos entre las guerras napoleónicas (1808) y el inicio del Bienio Liberal (1854) haciendo especial hincapié en los cambios sufridos durante las guerras napoleónicas y en el papel del comercio colonial. La tercera parte analiza a las elites en sí mismas y los cambios que van

sucedíendose y agrupa dos capítulos más (el 5 y el 6). El quinto capítulo analiza la estructura de la elite y describe las grandes inversiones realizadas a mediados de siglo. El sexto y último capítulo analiza los cambios sufridos entre 1883 y 1919 respecto a 1853 y analizar las pautas de inversión desde la monarquía de Amadeo de Saboya (1870) hasta la antesala de la Dictadura de Primo de Rivera con la Huelga de la Canadiense (1919).

Una versión preliminar de la información contenida en los dos primeros capítulos se publicó en la serie de *Working Papers* de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona (2016/337). Una parte sustancial de la información contenida en el tercer capítulo se encuentra publicada en el número 87 de la revista de Historia Social. Parte de la información presentada en el capítulo 6 se encuentra publicada en el libro *Negreros y Esclavos* editado por Martin Rodrigo Alharilla y Lizbeth Chaviano.

Para cerrar este apartado apuntar que cuando ha sido posible y adecuado se han usado las versiones catalanas de los nombres dado que es la forma que habitualmente se ha utilizado en la historiografía reciente.

Primera Parte

Capítulo 1. Estado de la cuestión, metodología y fuentes.

Introducción.

En este primer capítulo el objetivo es el de presentar el marco teórico, historiográfico, metodológico y documental en el que se desarrolla la tesis. El capítulo está dividido en tres partes.

En la primera se abordan las distintas aportaciones teóricas que han definido el concepto de elite y su estudio. Se empieza reflexionando sobre el origen y significado de la palabra elite. A continuación, se repasan las teorías que han explicado cómo las elites ejercen su influencia, ya sea considerándolas grupos de influencia o como un elemento más de la estructura institucional. Se repasa la relación entre elites, la concentración de la riqueza y las rentas. Para terminar se analiza el debate realizado en Inglaterra sobre la movilidad interna de las elites.

En el segundo apartado se aborda el debate historiográfico español y catalán en torno al rol ejercido por las elites. Debido a la amplitud del debate (que presenta múltiples ramificaciones) se hace especial hincapié en aquellas obras que han analizado el rol de las elites económicas a nivel español y en la evolución de las elites catalanas durante el XVIII y el XIX.

Para cerrar el capítulo en el tercer apartado se repasan los diferentes enfoques que existen para estudiar a las elites (biografías, de la prosopografía y las aproximaciones econométricas) y se expone el diseño de la investigación presentada en esta tesis, describiendo las fuentes utilizadas, su contexto y la metodología empleada.

1. Marco teórico.

1.1 La definición del sujeto.

La palabra elite o élite, proviene de la palabra latina *eligere* (que significa elegir, escoger, nombrar). Su uso en la lengua castellana es reciente y no entró a formar parte del vocabulario hasta el siglo XIX, cuando el vocablo se importó desde el francés y se le asoció el significado usado actualmente: el de describir a una *minoría*

selecta o rectora tal como es recogido por la RAE.¹ La introducción de esta palabra fue lenta y al menos entre la prensa barcelonesa no llegó a ser durante el ochocientos una palabra de uso común.

Pero el concepto asociado a la palabra elite es antiguo y se basa en la necesidad de simplificar la estratificación social, distinguiendo entre la *minoría rectora* y el resto. En este sentido, este concepto es una constante en la historia ya se denomine a este grupo oligarquía, nobleza, aristocracia, clase dirigente, casta o elite.

El problema de este concepto, al ser cualitativo, es su precisa definición. ¿Qué son las elites (o la oligarquía, o la clase superior o la casta)? ¿Quiénes forman parte? No siempre ha sido difícil identificar su composición. Durante el Antiguo Régimen, la pertenencia a un grupo social estaba determinada por la sangre y la forma de definir la pertenencia a los diferentes estratos sociales estaba regulada, a pesar de existir amplios espectros de gris en la escala social. Pero tras el desmantelamiento del andamiaje institucional feudal la forma de catalogar a los individuos fue ganando complejidad a medida que el poder se segmentó, aunque la gran vara de medir el status pasó a ser la riqueza.²

Dentro de este grupo identificado como las elites, esta tesis se centra en el estudio de aquellos que dominan la esfera económica. Sus miembros son aquellos que gracias a su poder económico ejercen una influencia decisiva en la sociedad.³ Para evitar la indefinición asociada al concepto de elite en esta tesis, las elites son definidas como aquellos individuos que se encuentran dentro del 5% superior de

¹ La RAE admite las variantes elite o élite. María Dolores Muñoz (Muñoz Dueñas 2002: 26) vincula su doble uso a un tardío reconocimiento de la palabra. He usado la versión sin tilde debido a que es la forma original.

² Marian W Beth (Beth 1942) reflexiona sobre la segmentación de las elites en las sociedades modernas. En su artículo vincula el acceso a una elite global con la posición social y con el haber accedido a las elites (la cúspide) de cada profesión o actividad. Asimismo, reconoce la importancia que supone la pertenencia a determinadas familias o profesiones, así como la existencia de limitaciones en el acceso debido a raza, sexo o riqueza.

³ Otra forma de definir a las elites es la usada por Guy Rocher centrada en el poder en sentido amplio: *La elite comprende a las personas y los grupos, que como resultado del poder que ostentan o de la influencia que ejercen, contribuyen a la acción histórica de una colectividad, sea por las decisiones que toman, sea por las ideas, los sentimientos o las emociones que expresan o simbolizan.* Citado en Caballos Rufino, A (2013): 32 Para una visión más compleja y rica en matices sobre el concepto de elite véase Villa Arranz, J (1994). Gary McDonogh (McDonogh 1986: 6) también da una aproximación muy acertada al definir a las elites como *el grupo generalizado dirigente del poder dentro de la sociedad*, definiendo poder como la capacidad de *imponer la y ejecutar sobre otros la voluntad propia*. Sobre la importancia de estudiar a aquellos individuos capaces de dominar las distintas formas de capital económico véase Rahman Khan, S (2012)

los contribuyentes. Esta definición, aunque es arbitraria, tiene la virtud de escoger a un segmento de la población que dentro de la sociedad se correspondía con el grupo dominante económicamente.⁴

Hay que tener en cuenta que los mayores contribuyentes barceloneses de la segunda mitad del XIX no se definieron a sí mismo como *elites* y de hecho no fueron un grupo socialmente homogéneo hasta la segunda mitad del XIX, a pesar de que desde el inicio del proceso de industrialización compartían la defensa de unos valores comunes. Durante el siglo XVIII y hasta el inicio de la Década Moderada (1844), las elites estaban formadas por dos grupos diferenciados: los aristócratas estrechamente vinculados con el engranaje absolutista y una amalgama de hacendados, propietarios, comerciantes y algunos fabricantes. La nobleza, que guardaba celosamente el prestigio asociado a sus linajes se definía a sí misma a través de los títulos que heredaba y al menos hasta el fin de la Primer Guerra Carlista, se movió en un círculo social propio. De forma separada y con limitadas interacciones, los comerciantes y los primeros industriales buscaron diferenciarse, no tanto de la aristocracia cuyos títulos muchos ambicionaban, como de los artesanos, tenderos y pequeños comerciantes y fabricantes con los que compartían derechos jurídicos, ocupaciones y cultura.

Colectivamente los miembros de esta nueva elite se denominaron a sí mismos contribuyentes, propietarios o clases acomodadas destacando el nuevo rol que tenía la riqueza. Sus aduladores se refirieron a ellos como *patricios* o pertenecientes a la *buena sociedad*, un término probablemente importado del francés (*La bonne société*). Individualmente estos individuos (a menos que poseyeran un título) se definían en los protocolos notariales por su rol económico, destacando en primer lugar si eran hacendados o propietarios capaces de vivir de sus rentas, y en caso de no tener esas rentas, como comerciantes o en algún caso raro como fabricantes al estar esta palabra aún ligada a las tareas técnicas de las fábricas.

⁴ En las aproximaciones realizadas en las últimas décadas se ha promovido el uso de las elites como sujeto de estudio para evitar a los personajes colectivos usados en la historiografía. Véase la defensa de Juan Pro (Pro Ruiz, 1997) del concepto de elite como aglutinador y la de Mercedes Cabrera y Fernando del Rey (Cabrera, Del Rey, 2002: 10) que defienden el uso del concepto de elite para definir a aquellos con un rol económico destacado.

Al pensar en las elites de la segunda mitad del XIX, debemos tener presente las palabras de Arturo Masriera en *Los Buenos Barceloneses* cuando describía al público del Liceo: *hay que tener muy presente lo que eran en Barcelona las clases aristocráticas y directoras durante el reinado de Doña Isabel II. La nobleza de rancia alcurnia era escasa, y muy contados sus representantes. La de nuevo cuño aún no había surgido. La alta Banca, los multimillonarios del comercio, la industria o la navegación, eran, además, tan raros como de modesto vuelo...*⁵ El texto indica que las elites se percibían como una comunidad muy reducida, lo cual explica el proceso de homogenización que vivieron. Su éxito y su poder eran evidentes puesto que el espacio físico que ocupaban sus negocios y sus viviendas era desproporcionado con respecto a su número y las diferencias de clase eran evidentes en la forma de vestir y de hablar. Reflejo de una educación que la mayoría de la población no poseía. En suma, en la ciudad era evidente quienes formaban parte de las elites.

Por último, durante toda la tesis se identifica a la elite con el 5% superior de la contribución, que corresponde con el 1% más rico de la ciudad al estar grabados los impuestos por familias y al estar formadas estas a unos 4.5 individuos. Cuando en la tesis se mencionan a los grandes contribuyentes, estamos hablando sobre los miembros de las 80 familias estudiadas.

Además hay que tener en cuenta que a lo largo de la tesis se ha ido cambiando la forma en que se denomina a las elites, para establecer una mayor concreción. En el capítulo 3 para el periodo anterior a la Guerra de Sucesión se las define globalmente como una clase dirigente al ejercer un dominio político y económico sobre la ciudad y el territorio. Tras la guerra y durante el XVIII, la elite barcelonesa perderá el adjetivo de dirigente y los dos grupos que dominaban la ciudad (mercaderes y aristócratas) adquirirán rasgos oligárquicos al convertirse progresivamente en grupos cerrados cuya legitimidad y dominio económico venía derivado de unos privilegios ligados a la lógica estamental. Asimismo, a los relacionados con el mundo de los negocios se les denomina mercaderes o burguesía mercantil para enfatizar su relación con el Antiguo Régimen.

Al final del capítulo 3 y en 4, aparece la burguesía y los comerciantes. Se ha considerado a la burguesía tal como lo definió Marx: una clase social ligada al capital

⁵ Masriera, A (1929): 27-28.

y protagonista de la Revolución Industrial en cuanto a propietaria de los medios de producción. Entre sus miembros ya no encontramos a mercaderes sino a personas *del comercio*, esto es comerciantes y los primeros industriales. Estrechamente vinculados a nuevas formas de entender las relaciones económicas que rompían la lógica estamental. A medida que este grupo fue cerrándose sobre sí mismo volverá a adquirir rasgos aristocráticos basados en la búsqueda de posición social y las rentas.

1.2 La teoría de las elites.

Aunque Suzanne Keller (Keller, 1971: 16-20) hizo retroceder el debate sobre las elites hasta las discusiones aristotélicas sobre la naturaleza de la política, vinculándolas también a las ideas de Rousseau o Saint-Simon, la mayoría de los autores, inician el debate refiriéndose a Wilfredo Pareto y Gaetano Mosca. Estos dos autores redefinieron el debate sobre el papel de elites y dieron nombre a la Teoría de las Elites. Una teoría hija de las desigualdades que marcaron el inicio del siglo XX y de una serie de corrientes de pensamiento que ensalzaban el valor del individuo y que también crearon la idea del superhombre de Nietzsche y la de los idealizados empresarios de Weber.⁶

La aproximación a las elites de Wilfredo Pareto buscaba comprender los cambios sociales de inicios del XX y refutar las interpretaciones marxistas. En su análisis constató que la existencia de una minoría de la población que dirige y unas masas que son dirigidas, es una constante en las sociedades humanas. Las elites dirigentes las forman aquellos miembros de la sociedad que a través de sus cualidades han conseguido alcanzar la cúspide. El equilibrio de este sistema reposaba sobre una circulación meritocrática que evitaba el estallido de una revolución. Las ideas de Pareto fueron continuadas por Gaetano Mosca, que mantenía que existían dos clases sociales opuestas entre sí en todas las civilizaciones: aquellos que mandan y aquellos

⁶ Según Jan Pakulski (Pakulski, 2012) Weber consideraba a las elites como actores políticos que actuaban en una esfera independiente. Estas elites políticas tenían unas atribuciones similares a las que Pareto identificó: existencia de una minoría rectora, estructurada pero cuya circulación estaba sujeta a causas coyunturales. A pesar de que Weber no desarrolló el papel que juegan los actores económicos en *La ética protestante y el espíritu de capitalismo* (Weber 1904) definió a los empresarios como un prototipo ideal: *hombres forjados en la ruda escuela de la vida, precavidos y audaces a un mismo tiempo, medidos y constantes, con plena y devota entrega a lo propio, con ideas y "principios" estrictamente burgueses.*

que obedecen. Las elites, un grupo consciente de sus intereses, se impone sobre las masas desorganizadas debido a que desarrollan unos vínculos internos que proporcionan una unidad de pensamiento y una estratificación interna que les permite actuar con eficacia. Para Mosca, la clave de la dominación reside en el control institucional. Al contrario de lo que sucede en las teorías de Pareto, la clase dirigente que definió Mosca gobernaba a través de la influencia, que a la larga provoca el cese de la promoción social.

Ambas teorías atacaban la idea de clases sociales de Marx: si la existencia de una elite dirigente es una constante, el concepto de antagonismo de clases pierde sentido. Pero recordemos que para Marx la clase dominante, a la que no llama elite pero que tiene sus atributos, es la que, a través de su dominio de los medios de producción, consigue capturar el estado y convertirlo en el instrumento a través del cual domina a las clases oprimidas. Marx utilizó dicho punto de partida para construir el edificio de la estructura y la superestructura cultural e ideológica, aunque, como apuntó Suzanne Keller dedicó muy poco tiempo a definir lo que eran las clases sociales.⁷

La siguiente gran aportación a la teoría de las elites es la de Wright Mills, el cual desarrolló su teoría en la América de los años dorados del capitalismo, donde las grandes empresas y corporaciones controlaban una porción cada vez más grande del poder. Para Mills se estaba desvirtuando el sistema democrático y había llevado al dominio de la sociedad norteamericana por una elite. Ésta poseía unos atributos distintos a los de Mosca y Pareto; así rechazó el concepto de una clase dirigente que ejerce su poder políticamente por el de una elite compuesta por los propietarios de las grandes corporaciones, los políticos y los altos mandos militares. Esta elite transversal establece un control férreo del estado y es consciente de cuáles son sus intereses. Y puede defenderlos puesto que como grupo posee la voluntad y los mecanismos necesarios para usar el Estado para favorecer sus propias metas. Esta consciencia de grupo provoca que los miembros de las elites dejen de actuar a nivel local y pasen a coordinarse a nivel global, actuando conjuntamente para aplicar políticas extractivas. Los miembros de las elites ya no son los mejores o los elegidos,

⁷ Pareto, W (1961), Bottomore, T (1964): 5-22 y 48-70. Núñez García, V.M (2008): 76-77 y especialmente la síntesis de Carasa, P (2001). Para Marx Berlin, I (2000) 127. Keller, S (1971): 52-59.

sino que, como Marx, considera que lo que les define es su lugar en la estructura social y productiva. El dominio lo ejerce la elite gracias a un poder económico que le permite un grado de libertad que está vetado a otras personas. Asimismo, afirma Mills, el ascenso de los muy ricos se da cuando las circunstancias propicias lo permiten, independientemente de los individuos. No se da a través del ahorro o del trabajo sino a través de la herencia o de un gran salto determinado por causas exógenas.⁸ Cuatro décadas más tarde estas ideas acerca de la promoción social seguían vigentes. El economista Bradford DeLong (DeLong 1998) en su reflexión sobre los caminos que llevaban a convertirse en multimillonario acabó resumiendo que la formación de grandes fortunas solo es posible tres vías: a través de la herencia, convenciendo al estado que haga a tu empresa un gran favor o estando en el lugar apropiado en el momento exacto.

En resumen, la teoría de las elites reconoce a éstas como una constante en las sociedades, con formas muy restrictivas de acceso, con un grado variable de renovación y capaces de ejercer una gran influencia en la sociedad. Esta última característica es clave para la argumentación de esta tesis y hay que repasar dos teorías claves: la que analiza la influencia ejercida a través de los grupos de presión y su vinculación con la arquitectura institucional y la que analiza su relación con la desigualdad.

1.3. Como ejercen las elites su influencia.

Uno de los primeros en teorizar sobre la influencia fue un contemporáneo de Pareto. Robert Michels formuló la *ley de hierro de la oligarquía* tras analizar a los partidos políticos alemanes, sosteniendo la inevitable existencia de una minoría directora en ellos al ser las masas por sí mismas incapaces de decidir. Al inicio de su obra más conocida *Los partidos políticos*, postuló que, en las democracias liberales de inicios del siglo XIX, se crearían unas elites que impondrían su voluntad. Un proceso a través del cual las nuevas clases sociales burguesas, fueron adquiriendo los rasgos de las antiguas.⁹

⁸ Mills, W (1956): 36-50, 95-116 y 229-252. Un análisis excelente en Wallerstein, I (1975): 132-134 en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* vol. 7.

⁹ Michels, R (1911/2001)

Varias décadas más tarde Marcur Olson (Olson, 1965) situó la influencia en términos de oferta y demanda. Su modelo explicaba los incentivos de las elites para actuar de forma colectiva. El egoísmo de los intereses individuales que buscan maximizar los intereses propios, se ve compensado por los incentivos que aporta participar en una acción colectiva. De esta forma Olson reconcilia la diferencia entre la lógica individual y la lógica del grupo en los beneficios asociados a unos costes inferiores derivados de actuar conjuntamente. La cooperación genera unos retornos que compensan los costes, siempre y cuando el ritmo de obtención de beneficios del bien colectivo sea elevado. Éstos seguirán una función convexa en la cual, aunque los costes iniciales sean muy altos, a medida que el grupo vaya ampliándose bajarán, pero a medida que aumente el número de gente los costes volverán a subir ya que cada vez será más difícil satisfacer los intereses comunes. En consecuencia, la lógica indica que existirá un tamaño óptimo de grupos de interés cuya eficacia los llevará a mantenerse relativamente pequeños.

En este sentido, las elites serían un grupo de gente con un potencial de agrupación que tiene la posibilidad de capturar el estado, entendiendo éste como un tipo de organización capaz de asignar bienes públicos. En consecuencia, para Marcur Olson, las elites son un estrato de la sociedad que tiene un incentivo muy fuerte para tratar de capturarlo y explica por qué el poder político cae en manos de los que tienen bienes. Aunque ello no significa que lo usen de forma eficaz.¹⁰

La escuela institucionalista, ha ahondado el rol de las elites en la captura del estado y remarca su papel en la economía y cómo afecta a la desigualdad y al crecimiento.¹¹ Engerman y Sokoloff, (Engerman, Sokolof 2001,2002) y Acemoglu y Robinson (Acemoglu, Robinson 2008) vincularon el desigual crecimiento de América del Norte y del Sur con la dotación inicial de factores, que consideraron determinante en la formación de instituciones y de las elites. La estructura inicial inició un proceso de *path-dependency* consolidando una estructura institucional cuyo grado de extracción dependió en cada paso del factor trabajo, del factor tierra y de la regulación de la migración. Lo cual a su vez determinó la forma que tomaron las instituciones

¹⁰ Olson, M (1965).

¹¹ Brezis, E, Temin, P (2008) *Elites and economic outcomes* en *The New Palgrave Dictionary of Economics* realizaron un estado de la cuestión que se ha seguido en las siguientes páginas.

destinadas a mantener el statu quo, el grado de polarización de la riqueza y del poder político detentó la parte superior de la población.¹²

En esta línea, William Easterly reflexionó sobre cómo revertir esta polarización y afirmó que para evitarla se debía fomentar el desarrollo de una clase media. Su existencia debería asegurar un mejor reparto de la inversión en capital humano. Pero su origen está vinculado a una correcta dotación inicial de recursos. Si una sociedad no consigue situarse desde el primer momento en la senda correcta, se caerá en una mayor polarización lo que llevará a una mayor segregación. Los grupos sociales cultivaran el rechazo del otro como signo de identidad, lo cual llevará a una mayor polarización. Pero cuanto mayor sea la clase media menor segregación debería existir.¹³

Por último, Gradstein sostiene que existe una relación positiva entre equidad económica, equilibrio y respeto de los derechos de la propiedad. Defiende que la clave es el respeto por parte de las elites de los derechos de la propiedad. Este respeto, que puede ir acompañado de una mayor democracia, tiene un doble objetivo, atraerse una parte de la clase media y asegurar sus propios derechos al asegurar todos ellos. Sin embargo, cuanto menos igualitaria sea la sociedad menos incentivos tendrán las elites de extender la protección. Una variante de la escuela institucionalista sobre la influencia a largo plazo cuajo en las ideas Gregory Clark el cual, tras desestimar el rol de las instituciones, afirmó el papel clave que jugaron las elites y en general aquellos individuos situados en la cima de la distribución de la riqueza y como éstos transmitieron sus valores a través de la selección natural. Una teoría que ha recibido muchas y diversas críticas.¹⁴

A modo de conclusión la escuela institucionalista ha aportado el concepto de elites extractivas y el papel jugado en la configuración de las instituciones durante los primeros momentos del liberalismo. En consecuencia, ven inevitablemente que al crearse en las sociedades modernas unas elites modernas éstas busquen acaparar recursos económicos y políticos para ejercer influencia política.

¹² Una crítica en Coatsworth, JH (2005)

¹³ Easterly W (2001)

¹⁴ Clark, G (2007). Para una crítica de la obra Allen, RC (2008).

1.4. Las elites y la concentración de la riqueza.

¿Qué rol juegan las elites en la desigualdad? ¿La agravan o mitigan? Como apuntó Piketty (Piketty 2013: 11-15) el debate sobre la evolución de la desigualdad se inició a mediados de los 50 con Arthur Lewis y Simon Kuznets los cuales desarrollaron el modelo clásico basado en la curva de Kuznets con forma de U invertida. Un resumen muy simplificado sería que en las sociedades industriales la desigualdad debería aumentar progresivamente para luego disminuir a medida que el crecimiento y sus efectos se extendiesen.

Este paradigma ha sido puesto en entredicho recientemente por Thomas Piketty el cual junto a un numeroso equipo, han llevado a cabo una investigación acerca de la evolución de los *top incomes* en diferentes economías.¹⁵ Estos estudios se basan en el análisis de los tramos de los impuestos sobre la renta, comparando la concentración del decil superior y su composición, ya provengan los ingresos de las rentas del capital o del trabajo. Su trabajo sitúa en el periodo previo a la Primera Guerra Mundial un proceso de concentración de la riqueza, seguido de una súbita caída tras las dos guerras mundiales y un aumento constante en la desigualdad desde los primeros años del siglo XXI.¹⁶

En su reciente libro *El Capital en el siglo XXI* (Piketty 2013) descarta el determinismo de Kuznets y apunta que la desigualdad es un sistema dinámico en el que distintos mecanismos provocaban su incremento o su disminución. Apunta que la principal fuerza que provoca la disminución de la desigualdad es el progresivo aumento de la educación, puesto que las propias dinámicas de la oferta y la demanda tenderán a disminuir las diferencias de renta. La principal fuerza que favorece esta disminución es la propia rentabilidad del capital y la polarización de la riqueza, puesto que

¹⁵ La investigación de Piketty es muy dilatada e incluye la cooperación con un amplio grupo de colaboradores. Entre sus obras cabe destacar el estudio del 2003 (Piketty 2003) sobre la desigualdad en el ingreso en Francia en el largo plazo, el del 2006 sobre la concentración de la riqueza en París (Piketty et al 2006), la compilación sobre los *Top incomes* del 2007 editado junto con A. Atkinson, para Europa. Asimismo, destacar su estudio sobre la evolución de la riqueza heredada para Francia publicado en el 2011. Ese mismo año se creó la *World Top Incomes Database* donde se recopilan las bases de datos sobre su investigación. Recientemente sintetizó sus conclusiones en el conocido libro *El Capital en el siglo XXI* (Piketty 2013). De las críticas que ha recibido su trabajo destacaría la crítica de fondo de Branco Milanovic (Milanovic 2015) y la que realiza a la metodología Richard Stuch (Stuch 2017).

¹⁶ Sobre las características de las elites en la actualidad y las distintas formas de influenciar y acumular capital véase Rahman Kahn, S (2012)

cuando el retorno del capital es mayor que el crecimiento de la economía, el retorno del capital heredado es superior al de los salarios y en consecuencia la polarización aumenta.

En este sentido otorga a las herencias un papel relevante (Piketty, 2013: 84-85 y 377-429) y en cierta forma rompe el debate originado por Pareto, al relacionar la movilidad económica con la rentabilidad del capital. Puesto que a medida que aumente la rentabilidad del capital, las posibilidades de incrementar el capital a través del trabajo disminuyen. En consecuencia el mundo parece derivar hacia un capitalismo de base patrimonial (*patrimonial capitalism*).

Esta situación, en la que la movilidad social es baja, para Piketty debería ser la normalidad en una economía de mercado. Algo que identifica con las dinámicas que se dieron durante la primera globalización (1870-1914) y con el tipo de sociedad que parece que se está creando a inicios del siglo XXI. La llamada *edad dorada del capitalismo* que llevó a una disminución de la desigualdad fue, en este sentido, un evento difícilmente repetible. En consecuencia, entender cómo se forman las elites del XIX resulta un tema relevante para entender la sociedad de hoy en día.

Para el caso español Prados de la Escosura (Prados de la Escosura, 2008), realizó un estudio de la evolución de la desigualdad entre 1850 y 2000. Como él mismo reconoce, en España hay un problema con las fuentes para medir la desigualdad dado que solo hay información estadística sobre el consumo de los hogares desde mediados de los sesenta del siglo XIX. En este sentido Prados utiliza diversas aproximaciones como la de las dispersiones salariales y los ingresos de las propiedades, para reconstruir la evolución de la desigualdad como alternativa a los *Top Incomes*. Sus conclusiones para el periodo que cubre esta tesis (1850-1920) son que hubo un incremento global en los diferentes indicadores que utiliza para medir la desigualdad, con descensos puntuales durante los periodos en los que la economía española se abrió y con un incremento de la desigualdad desde finales del XIX hasta el final de la primera guerra mundial debido al proteccionismo y a las barreras a la emigración exterior que supuso la devaluación de la peseta. Este incremento de la desigualdad se mitigó cuando hubo una reducción sustancial del porcentaje de la población bajo el umbral de pobreza, que cayó del 50% en 1850 a cerca del 30% en 1880. Un descenso que entre 1880 y 1920 se estancó en torno al 25%.

En resumen, las diferentes aproximaciones que se han presentado en los anteriores apartados estudian a las elites y su relación con la sociedad a través del uso de datos agregados. Pero exceptuando algunos estudios muy concretos no es posible medir los cambios internos de los muy ricos durante el XIX. Esta limitación se debe a la naturaleza de las fuentes fiscales empleadas. Una forma de superar este escollo es a través de la prosopografía.

1.5. La movilidad social en las elites. El caso inglés.

El lugar donde ha habido un mayor debate sobre los orígenes y la movilidad interna de las elites es en la historiografía inglesa. Durante décadas se discutió cual era el origen de las elites y como había cambiado su composición. El debate empezó con una aproximación prosopográfica. La prosopografía es la recopilación sistemática de biografías para sistematizar las observaciones de algunos de los rasgos de los individuos observados. Su uso moderno se sitúa a partir de las reflexiones de Lawrence Stone (Stone, 1971) en su artículo en torno al desarrollo de la metodología y a los problemas que implica su uso. Stone menciona que los principales escollos son los datos deficientes, las muestras limitadas, los errores en la clasificación, los sesgos en la interpretación de los resultados y la simplificación de las conclusiones. Aún y así, Stone concluye que es un instrumento muy útil y auguró que serviría para entender mejor el pasado. Esta predicción probó ser cierta y la prosopografía ha sido utilizada frecuentemente como método de análisis.¹⁷

Dadas las limitaciones que arroja la prosopografía como herramienta algunos autores han ido un paso más allá y han usado los datos recopilados por los historiadores para aplicar métodos estadísticos avanzados buscando correlaciones matemáticas. Uno de los ejemplos de la evolución de este debate, y que además resulta relevante por la temática de la tesis, lo podemos encontrar en el debate que se dio en torno a los orígenes de la elite inglesa.

¹⁷ Véase Camurri (2008): 12-15. Para el caso español vale la pena reseñar dos libros colectivos: el editado por Pedro Carasa *Elites prosopografía contemporánea*, especialmente las contribuciones del propio Carasa y las de Juan Villa, Angels Solà y Jose A Piqueras, así como *El poder la Influencia: Geografía del Caciquismo en España* dirigido por José Varela.

William Rubinstein (Rubinstein, 1977) buscó matizar las ideas que afirman que fueron los protagonistas de los cambios técnicos los que lideraron la renovación de las elites. Usando el análisis prosopográfico sobre una muestra de herencias demostró que los comerciantes londinenses se enriquecieron muchísimo más que los *capitanes de la industria* de las provincias. Los comerciantes generaron en poco tiempo unas fortunas mucho mayores que las de los industriales, más estables en el tiempo (afirma que rompen la maldición de los Buddenbrooks) y fueron capaces de generar largos linajes de comerciantes. Rubinstein observa que el entono en el que se movían estos comerciantes durante el siglo XIX fue un periodo de continua renovación.

François Crouzet (Crouzet, 1985) se centró no tanto en los más ricos como en los orígenes de los primeros industriales ingleses. Para la muestra que usó distingue las ocupaciones tanto de los industriales, como de sus padres, y el oficio antes de fundar las empresas, excluyendo a los inversores capitalistas. El resultado que obtuvo es que la mayoría de los fundadores de empresas estaban relacionados, directa o indirectamente con la industria que crearon. Destaca el papel del gerente profesional y como éste empezó a convertirse en una figura cada vez más frecuente a lo largo del XIX a medida que aumentaba el número de socios absentistas (a los que define como especuladores) cuyo éxito radicó en la habilidad para unirse a personas con conocimientos técnicos. Respecto a los *hombres hechos a sí mismos*, los define como aquellos de orígenes modestos (aunque empezasen como hijos de gente de clase media) con un pequeño capital propio y cuyo origen se sitúa entre los hijos de clérigos e ingenieros. Esta figura, que se exagera y sirve para justificar la legitimidad de las acumulaciones desproporcionadas de riqueza, acaba por desaparecer y la clase superior se convierte en un claro ejemplo de endogamia.¹⁸ Hay que destacar la reflexión que hace sobre el entorno de los primeros industriales. Se movían en un ecosistema muy reducido en número y en él todo el mundo se conocía, aunque fuese de oídas. Las conexiones, personales, familiares y religiosas eran la forma de entrar a formar parte del mismo. En consecuencia, la movilidad social ascendente en Inglaterra durante la primera fase de la industrialización era muy reducida, lo cual rebate la hipótesis de Schumpeter cuando afirma que con cada

¹⁸ Crouzet, F (1985): 140

etapa del desarrollo económico se forma una fase diferente de capitalistas que cambian el sistema. Para Brezis y Crouzet la movilidad social se daba dentro de las clases y a través de la profesionalización de determinados puestos y no entre las clases.¹⁹

En un artículo posterior Rubinstein (Rubinstein, 1986) analizó la movilidad social durante el XIX criticando la relación entre educación privilegiada, familia adinerada y acceso a puestos de relevancia en las empresas, realizando un análisis similar al que hizo Crouzet para demostrar que la existencia de una progresiva decadencia dio lugar a un remplazo interno de las elites.

Tom Nicholas (Nicholas, 1999) reafirmó las ideas de Rubinstein, pero cambiando la metodología. Nicholas usó la econometría para analizar las fortunas de un millar de hombres de negocios activos desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX, divididos en cuatro cohortes. Su fuente de información fue, como en los otros casos, los diccionarios sobre hombres de negocios que él mismo critica debido a los sesgos en la elección de las personas incluidas en dichos diccionarios. Tiene en cuenta además que, para Inglaterra, las ratios de movilidad social absolutas, se han incrementado con el tiempo y que cada cohorte estudiada se desarrolla en un entorno característico. Los resultados de su estudio demuestran una progresiva decadencia y que *in this sample of individuals the passing of generations did correspond with lower lifetime rates of wealth accumulation. Third-generation entrepreneurs, in particular, did fail relative to their arriviste counterparts.*²⁰

Siguiendo el debate y aplicando una metodología similar, James Foreman-Peck y J.Smith analizan cuál de las hipótesis sobre la renovación de las elites es correcta para el caso de la Inglaterra victoriana.²¹ La de promoción social defendida por Schumpeter y basada en una renovación de las elites impulsada por los emprendedores, o bien las que afirman que la promoción social se dio a través de la profesionalización de los cargos directivos. Los autores concluyen que la base para ascender a la elite estaba determinada por el acceso al capital y a la educación ya

¹⁹ Brezis, E, Crouzet, F (2004): 33-.58

²⁰ Nicholas, T (1999): 711

²¹ Foreman-Peck, J; Smith J.A (2004)

que ésta permitía el acceso a puestos directivos y validando que en realidad las empresas familiares fueron una fuerza conservadora que impedía el ascenso social.

El caso inglés ejemplariza un debate prolongado en el que se pone de manifiesto la importancia de estudiar sistemáticamente a las elites. Los diferentes estudios que jalonan la historiografía inglesa muestran un camino metodológico a seguir y avanzan algunas conclusiones, que como se verá coinciden con el caso catalán: la importancia relativa que tuvieron los industriales dentro de la elite formada durante el proceso de revolución industrial, la importancia de las fortunas creadas en torno al capital comercial y una progresiva decadencia de las sucesivas generaciones de hombres de negocios.

2. Marco historiográfico.

2.1 La historiografía española

Como apunta Javier Moreno Luzón (Moreno Lunzón, 2008) en su revisión de la historiografía española de las elites, su estudio comprende dos grandes momentos. Hasta los años noventa, estuvo marcado por la necesidad de explicar qué llevó a la Guerra Civil y por qué España estaba gobernada por una elite extractiva que fracasó en su intento de modernizar España, de desarrollar un sistema democrático, de industrializar el país y que fue responsable, en resumen, del *fracaso colectivo* que supuso el conflicto civil. Esta elite en la historiografía estaba compuesta por *los elementos más poderosos del país, se los llamará oligarquía, elites o burguesía: su debilidad crónica, su egoísmo, y su miedo al pueblo (...) estaban en la raíz del alejamiento de España respecto al canon de progreso occidental.*²²

Esta visión de las elites como el origen de los males se basó en el uso de personajes colectivos (patronal, burguesía, clases populares, Iglesia) y fue desarrollada entre otros por Joaquín Costa y José Ortega y Gasset, aunque fue Manuel Tuñón de Lara, siguiendo los planteamientos de Mills el que la acabó de desarrollar.²³

²² Moreno Luzón, J (2008): 29.

²³ Tuñón de Lara, M (1986): 104 sobre las elites de la restauración reflexionó *que si hoy reconsideramos la sociedad española de la Restauración no veríamos la extensa red de notables — caciques—, partidos de turno y altos funcionarios, no como una «clase» (...) ni como una oligarquía en*

Para Tuñón de Lara el concepto de elites está ligado al de *bloque oligárquico de poder*. Una superestructura vinculada por redes clientelares, centros de decisión y compuesta por unos latifundistas absentistas de valores aristocráticos y en menor medida por industriales que acabaron adoptado sus pautas de inversión.²⁴ Los miembros del *bloque oligárquico de poder* eran sujetos indivisibles (patronal, burguesía, empresarios) que actuaban de forma conjunta.²⁵

Esta postura fue defendida por el bloque marxista y paradójicamente, como mencionan Mercedes Cabrera y Fernando del Rey (Cabrera, Del Rey 2002: 13), también por el primer franquismo que en parte quiso culpabilizar al empresariado de la Guerra Civil.

La ruptura con esta forma de abordar las élites Javier Moreno Luzón (Moreno Luzón 2008) la sitúa en los 90. Este cambió ya lo apuntó de forma muy temprana Juan Villa Arranz (Villa Arranz, 1994) cuando definió una aproximación más plural centrada en explicar los cambios políticos, los estudios locales, centrándose en las elites políticas y en las económicas. Al contrario que en los debates anteriores donde se hablaba de grandes bloques oligárquicos homogéneos esta nueva tendencia ahondó en la complejidad de las estructuras.

Dentro de esta etapa hay que mencionar el trabajo colectivo coordinado por Eugenio Torres Villanueva *Cien empresarios españoles* en el que se defiende la existencia de unas elites empresariales que ya no son la causa de los males, sino individuos con iniciativa y con agendas particulares (entre ellos aparecen tres de los personajes estudiados en esta tesis Eusebi Güell y Bacigalupi, Claudio López y Eusebi Bertran Serra). En la misma línea es representativo el trabajo realizado por Mercedes Cabrera y Fernando Del Rey centrado en las elites económicas y especialmente su libro *El poder los empresarios* (Cabrera, Del Rey 2002). En él describen como el siglo XIX dejó una herencia que condicionará el desarrollo del XX y esbozan cómo se fueron creando las distintas elites que configurarían el país y los distintos subgrupos que las componían. Narran la evolución de una sociedad compleja, en la que los

sí misma, sino como un conjunto instrumental de las clases dominantes y, más concretamente, instrumento de la verdadera oligarquía, del bloque oligárquico formado por los grandes terratenientes y la alta burguesía.

²⁴ Fernández Clemente, E (2008): 58-63 para una revisión de las principales características de la obra de Tuñón De Lara.

²⁵ Pro-Ruiz, (1997): 294-295 especialmente el apartado *El fin de los personajes colectivos*.

distintos grupos de empresarios y de agentes económicos y políticos se enfrentan o cooperan, y cuyas acciones respondían a una lógica propia destinada a maximizar sus beneficios, rechazando la narrativa en torno a un poder político altamente influenciado por un bloque oligárquico.

Esta visión de unas elites adaptativas y diversas también lo encontramos en el número especial de la revista *Ayer* del año 2002 dedicado a las elites agrarias que buscaba destacar el papel de dicho grupo desde nuevas perspectivas. Entre los estudios que incluye dicho número, destaca el análisis de Bartolomé Yun (Yun Casalilla 2002) sobre la crisis de la aristocracia tras la quiebra del Antiguo Régimen comparando la situación española con la inglesa y la francesa y poniendo en entredicho, a través del estudio de casos particulares, la propia crisis de la nobleza. Sin obviar las causas que quebraron el sistema feudal y con él a muchas casas señoriales, Yun destaca el proceso de aproximación a las costumbres burguesas y como supieron adaptarse a la pérdida de poder económico y político.

Para terminar, se debe poner de relieve la visión dada en *El poder de la influencia* (Varela, J (dir) 2001) donde se buscó dar una visión de conjunto de la España caciquil. Esta obra, a través de sus múltiples aportaciones, pone de manifiesto la existencia de la miríada de grupos que configuraban la elite política, que actuaban como base de un andamiaje caciquil adaptado a cada territorio, con redes clientelares dispersas y frecuentemente enfrentadas cuyo paraguas eran los partidos políticos. La relación de estas elites con los grupos económicos era igual de dispersa. A pesar de que existían personajes que alternaban la actividad empresarial y la política no formaban, según los autores un *bloque de poder*. El libro en su parte dedicada a Cataluña destaca su particularidad dado que rompió con la lógica de la alternancia al crear un espacio propio.

2.2 La historiografía catalana.

La historiografía catalana ha creado su propio espacio con debates propios que han buscado explicar el desarrollo específico que ha tenido el Principado dentro de España. Dentro de estos debates, los estudios sobre las elites durante el siglo dieciocho están marcados por dos hechos: el impacto de la Guerra de Sucesión y las

causas que provocaron el renacer comercial que vivió el Principado a partir de la década de los sesenta del siglo XVIII.

Sobre el impacto de la Guerra de Sucesión, hay dos visiones muy contrapuestas que se comentan de forma más detallada en el capítulo 3: la que destaca los beneficios que aportó el nuevo régimen absolutista y que propició el crecimiento económico (Fernández 1998, 2008) y la que pone de relieve la vitalidad de la sociedad catalana a finales del XVII y en la cual se asienta el crecimiento vivido durante el setecientos. (Arranz, Grau 1991, Martí Fraga 2009, Fontana 2014 y García Espuche 2010, 2014).

Sobre el segundo debate, el crecimiento económico acaecido durante la segunda mitad del XVIII, aparte de investigar sus causas se ha buscado la vinculación con el proceso de industrialización. El primero en acercarse de forma moderna fue Jaume Vicens Vives en *Coyuntura económica y reformismo burgués* (Vicens Vives 1969),²⁶ cuya premisa fue que a mediados del XVIII solo existían en España dos núcleos burgueses: Cataluña y Cádiz. El otro historiador que marcó el debate fue Pierre Vilar (Vilar, 1966) que aportó al debate la importancia que tuvo el capital comercial y específicamente las pequeñas empresas.

Posteriormente diferentes autores han ido desgranando el papel jugado por los distintos factores, tales como el papel del comercio colonial, las reformas borbónicas y al rol jugado por la industria de las indianas. Cada factor afectó de forma desigual al desarrollo económico aunque parece haber un consenso sobre el dudoso empuje que significaron las reformas borbónicas per se,²⁷ el relativo papel que tuvo el comercio colonial (Delgado 1995) y la vinculación entre los fabricantes de indianas y la posterior industria algodonera (Grau, López, 1974 y Sánchez, 2011). Recientemente siguiendo la estela de Robert C. Allen (Allen 2009) se ha incorporado como factor a considerar el precio relativo de la mano de obra como incentivo en la adopción de la mecanización (Martínez-Galarraga, Prat, 2016).

Al abordar el siglo XIX, el debate en torno a la formación de las elites catalanas se halla condicionado, en los aspectos que afecta a esta tesis, por el hecho de que Cataluña fue la protagonista del primer proceso de Revolución Industrial de España

²⁶ La obra apareció originalmente en el año 1954 en *Estudios de Historia Moderna*.

²⁷ Véase el libro colectivo *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824* coordinado por Antonio Miguel Bernal (1987) así como Yáñez, C (2006), Delgado, JM (1986) y Fradera JM (1987).

y por el desarrollo por parte de la burguesía catalana de un movimiento político nacionalista vinculado en sus orígenes a las reivindicaciones económicas de la burguesía. A su vez, también hay que añadir al debate la vinculación de esta burguesía al comercio colonial y la ausencia de un marco político-burocrático propio similar al que se desarrolló en otras partes de España. Debido a estos hechos, la historiografía en torno a las elites ha tratado de explicar por qué la burguesía catalana se desarrolló de forma diferente a la española y se ha centrado sobremanera en la figura de los empresarios.

Dentro de la historiografía catalana hay tres autores que se han centrado en dar una visión general de los cambios que sufrieron las elites catalanas.²⁸ El primero en hacerlo desde una perspectiva moderna fue Jaume Vicens Vives. En dos de sus obras, *Coyuntura económica y reformismo burgués* e *Industrials i Polítics*, analizó la formación de la burguesía catalana a la cual adjudicó el rol de impulsora de la revolución industrial y del catalanismo conservador. Entendido éste último como un sentimiento nacionalista-regionalista que buscaba romper con el atraso que significaba la estructura española, ofreciendo una alternativa, pero sin romper con España. Vicens Vives, que escribía durante el franquismo para una burguesía catalana inmersa en un proceso de crecimiento industrial, hizo en sus obras especial hincapié en el rol que debía adoptar la clase dirigente y destacó el rol que debían de adoptar los industriales. Aunque hay muchos aspectos que han sido matizados con posterioridad, resulta sorprendente la claridad con la que refleja tanto la estructura social de la época como los cambios que sufren. A lo largo de la tesis se han validado algunas de sus afirmaciones y matizado algunas de sus conclusiones.

Algunas de las lagunas que dejó Vicens Vives fueron el punto de partida de Angels Solà (Solà 1977, 1981, 1993, 2004).²⁹ En su tesis analizó la contribución del año 1852, validando su uso como fuente y confeccionando unas exhaustivas biografías de los principales contribuyentes de dicho año. Sus conclusiones sobre los orígenes de las elites y su desarrollo posterior ya aparecen en la tesis aunque fueron desarrollados y ampliados en varios artículos posteriores.

²⁸ Para la elaboración de este estado de la cuestión Fernández, R (1988), Fontana, J (1988), Solà, A (1993), Martínez Quintero, ME (1994) y Marfany, JL (2017).

²⁹ La obra de Angels Solà se complementa con varios estudios de caso (Solà 1996 y Solà et al 2002).

Sobre las fuentes, hace notar que las fiscales deben de ser complementadas con las notariales, avisando sobre las múltiples distorsiones que ofrecen las contribuciones (como pueden ser la aparición de empresas en los listados de recaudación, la aparición de nuevos contribuyentes que irrumpen con patrimonios o inversiones muy altos, la desaparición de otros y las distorsiones que encontramos cuando se traspasan los patrimonios a ramas de las familias que no conservan los apellidos). Una suerte de aviso a navegantes que ha sido de gran utilidad en la elaboración de esta tesis.

Respecto a las elites en sí mismas, desgranó su composición social a mediados del XIX, poniendo de relevancia el peso de los comerciantes ligados al mundo financiero y colonial, la pervivencia de un núcleo aristócrata y el escaso número de grandes fabricantes. Además, apuntó dos grandes transformaciones: el proceso de ruptura que se vivió a inicios del XIX y el cambio de mentalidad sufrido a partir de mediados del XIX, cuando la oligarquía catalana adquirió cohesión como grupo social.

Sobre los cambios sufridos por las elites barcelonesas como Vicens Vives (Vicens Vives 1969), constató un cambio muy brusco en la estructura de la oligarquía catalana tras las Guerras Napoleónicas, cuando una nueva generación de burgueses desvinculados de la oligarquía mercantil del XVIII ocupó el centro del escenario social y económico en Barcelona. Esta nueva burguesía evolucionó durante la segunda mitad del XIX, pasando de ser un grupo heterogéneo con orígenes diversos a irse agrupando en un grupo homogéneo que defendía a ultranza la *propiedad privada, el orden, la familia y la jerarquía social*. Sin embargo, como recientemente apuntaba Joan-Lluís Marfany (Marfany 2017), dejó pendiente entender los mecanismos a través de los cuales se articuló la promoción social.

El tercero en dar una visión de conjunto de las elites barcelonesas fue Gary McDonogh (McDonogh 1989), usando una aproximación antropológica para analizar temas transversales como la familia, la sucesión dinástica y los símbolos externos que definían a la elite como fueron el matrimonio, los entierros y los lugares de ocio. En su libro *Las Buenas familias de Barcelona*, McDonogh reconstruyó la evolución de los linajes más destacados de Barcelona poniendo de manifiesto la existencia de varios círculos sociales compuestos por nuevos ricos (básicamente indianos), familias establecidas de mercaderes e industriales y la nobleza, con la que

comenzó a unirse matrimonialmente. A diferencia de Angels Solà, McDonogh sostiene que las elites catalanas presentaban una estructura heterogénea al estar compuestas por diferentes grupos con intereses contrapuestos. Una postura con la que Miquel Izard (Izard 1979) al analizar la estructura de la burguesía durante el sexenio coincide.

Aparte de estos tres autores que han dado una visión de conjunto de las elites, ha habido multitud de otros que se han centrado en periodos o grupos más concretos.³⁰ Centrándonos en periodos concretos hay diversos autores que de forma indirecta han estudiado aspectos de las elites. Para los primeros dos tercios del XIX caben destacar los análisis realizados por Josep María Delgado (Delgado 1986) y Josep María Fradera (Fradera 1987) en torno a la evolución del comercio durante la primera mitad del XIX y el papel de los comerciantes en el desarrollo económico del periodo. El realizado por Josep Fontana sobre la Revolución Liberal (Fontana 2000) y el análisis de la década moderada realizado por Joan Fuster (Fuster Sobreperere 2005), que analizan y explican el auge de las ideas liberales entre las elites y la deriva conservadora que siguió.

Asimismo, son de especial interés las obras que han cubierto la evolución de diferentes sectores económicos. El más relevante es sin duda el que cubre la evolución de la industrialización. A pesar de que hay decenas de aproximaciones y sería imposible remitirse a todos ellos, caben destacar las obras de Alex Sanchez (Sánchez 2000, 2001) sobre los primeros industriales, las de Jordi Nadal en torno a su evolución (Nadal 1975, 1986), las aportaciones de Pere Pascual (Pascual 1985, 1990) en torno al proyecto común de la burguesía para impulsar la industrialización y al progreso técnico. Sobre el sector financiero hay que destacar las aportaciones de Carles Sudrià sobre la financiación de la industrialización (Sudrià 1994, 2006). Y por último en torno a la evolución de la urbanización debemos remitirnos a las obras sobre el crecimiento urbanístico que vivió Barcelona con el *Eixample* (Massana 1985, Tafunell 1994, Tatjer Mir 1998) cuyos protagonistas fueron en buena parte las elites que estudia esta tesis.

³⁰ Hay que destacar dos obras que dan una visión transversal de la historia de la ciudad: la *Historia de Barcelona* dirigida por Jaume Sobreques y la *Historia de Cataluña* dirigida por Pierre Vilar.

Sobre el último tercio del XIX el punto de partida es *Manufactureros, industriales y revolucionarios* (Izard 1978), en el cual se realizó una radiografía sobre la composición de la burguesía y su relación con el poder. También hay que destacar los estudios realizados por Borja de Riquer (De Riquer 1982 y 2013) sobre la formación del catalanismo político y la figura central de Cambó y la tesis doctoral de Joan Palomas (Palomas 2002) sobre los políticos y los grupos de presión.

Las aproximaciones a determinados colectivos y a instituciones clave han servido para rellenar lagunas sobre la composición y evolución de las elites. En este sentido la obra de Francesc Cabana, como investigador de la historia de decenas de empresas y de los empresarios más importantes de Cataluña en su monumental *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya* y como editor de *Cien Empresarios Catalanes* sin olvidar sus contribuciones a la historia financiera. En este ámbito destaca la investigación en torno al *Banc de Barcelona* llevada a cabo por Yolanda Blasco y Carles Sudrià (Blasco, Sudrià 2009, 2016) y el análisis de las redes de inversión realizadas en torno a sus directivos (Badia et al 2010, 2013).

Sobre la evolución de los diferentes sectores industriales hay multitud de obras especializadas entre las que cabe destacar las de Pere Pascual sobre la historia de los ferrocarriles (Pascual 1985, 1999, 2016), Miquel Gutiérrez (Gutiérrez, 2011) sobre el papel y las múltiples aproximaciones sobre la industria textil (Nadal, Tafunell 1992, Sánchez 2000, 2005, Raveaux, 2005) y las contribuciones de Martín Rodrigo Alharilla sobre un tipo muy específico de comerciantes como fueron los indianos (Rodrigo 2007, 2008).

Acerca de las instituciones públicas hay dos libros indispensables sobre el Ayuntamiento: el realizado sobre la composición del Ayuntamiento por Cecilia Cañelles y Risa Toran (Cañelles, Toran 2014) y la *Historia del Ajuntament de Barcelona* editada dirigida por Manel Risques. Asimismo, hay que mencionar los estudios sobre la evolución política de la ciudad (Fontana 1988, Pascual 1990, De Riquer 1994, Arnabat 2004) y específicamente sobre la patronal catalana (Bengoechea 2006 y 2007) y los centrados en los diferentes grupos de presión como el del *Institut Industrial* (Solà 1997), la *Junta de Comercio* (Ruiz 1919), la *Comissió De*

Fàbriques (Sánchez 1990), el *Institut de Sant Isidre* (Caminal i Badia 1989) o el *Liceo* (Radigales 1998).

Por último, hay que mencionar las biografías, que han servido como columna vertebral de esta tesis. Su uso vive un momento muy dulce y ha sido usado de forma activa en los últimos años como herramienta para entender el pasado por historiadores de diferentes tendencias.³¹ Como concluye Víctor M Núñez (Núñez García, 2008:71) (refiriéndose el estudio de las elites políticas, pero aplicable a esta tesis) la necesidad *del ejercicio analítico de enfoque micro histórico se presentan como instrumentos óptimos para el estudio de la naturaleza del poder político y el cambio social (...) el descenso de la biografía y la prosopografía a niveles más primarios, es decir a lo local, puede permitir la percepción más nítida del origen del poder, las características más primarias de éste, y los mecanismos que se ponen en funcionamiento a su alrededor.*

En este sentido hay que destacar el trabajo realizado por diversos historiadores en las últimas décadas. Debido a la temática de la tesis hay que destacar las biografías de indianos escritas por Martín Rodrigo Alharilla (Rodrigo 2000, 2007, 2009, 2016), la recopilación de destacados empresarios en el libro coordinado por Francesc Cabana (Cabana, 2006), y la tesis de Joan Palomas (Palomas 2002) sobre los parlamentarios catalanes durante los primeros años de la restauración, las sagas familiares analizadas en las obras de LLuisa Plà (Plà, 2014) sobre la casa Girona por Andreu Farras (Farras, 2016) sobre los Güell y por Josep Fernández Trabal (Trabal 2013) sobre los Desvalls y las distintas aproximaciones a la figura de Cambó realizadas por Borja de Riquer (De Riquer, 2013). Asimismo publicadas bajo el formato de artículos destacaría la aproximación de Samuel Jacobson (Jacobson 2009) a la figura del Marqués de Fonatenellas, la de Martín Rodrigo y Lluís Castañeda a los Vidal Cuadras (Castañeda, Rodrigo, 2004), la de Reis Fontanals a Erasme de Gònima (Fonatanals, 2011), la de Lluisa Plà y Yolanda Blasco a la figura de Manel Girona (Pla, Blasco 2009) y la obra de Cèlia Cañelles y Rosa Toran Belver sobre los miembros de los consistorio barceloneses (Cañelles, Toran 2014). Cada

³¹ Sobre el uso de las biografías véase el especial de la revista *Cercles* del año 2007, muy especialmente las contribuciones de Juan Francisco Fuentes y Elena Hernández. Véase también la revisión del género realizada por Víctor M Núñez (Núñez, 2008: 63-74). Asimismo, resultan interesantes las reflexiones realizadas por JC Davis e Isabel Burdiel en el prólogo de la obra colectiva *El otro, el mismo: Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*.

uno de estos trabajos a través del estudio exhaustivo del personaje o personajes biografiados, explica aspectos clave para entender su época.

3. Marco metodológico y Fuentes.

3.1. Diseño de la investigación.

El método propuesto para analizar los cambios producidos en la conformación de la elite consiste en un análisis prosopográfico de los mayores contribuyentes de Barcelona en los años 1853, 1883 y 1919, complementado mediante un análisis estadístico de las contribuciones de los años mencionados.³² Ambas aproximaciones dialogan entre sí, para ofrecer una visión lo más completa posible de los cambios sufridos por las elites durante los dos siglos que cubre la tesis. Para la primera (la prosopográfica) se han usado fuentes cualitativas: biografías, protocolos notariales, etc. Mientras que para la segunda se han usado fuentes fiscales y las bases de datos sobre la inversión.

El objeto de estudio son los individuos que componen las elites, que en esta tesis se identifica con el 5% superior de los contribuyentes y corresponden con aproximadamente el 1% de la población. Es decir, en una comunidad que en 1714 comprendía a 7.984 familias (35.928 personas), en 1857 51.241 familias (230.587 personas) y en 1920 160.415 familias (721.869 personas), el 1% de la población suponían en 1714 unas 80 familias, poco más de 500 en 1853 y en 1920 algo más de 1.600.³³

Ante la imposibilidad de analizar una población tan amplia, la tesis se centra en un total de 125 individuos, los 25 mayores de cada una de las cinco contribuciones analizadas, agrupados en 80 grupos familiares cuya evolución se ha seguido durante dos siglos (ver nota 34). Durante estas dos centurias, se suceden seis generaciones

³² La elección de los años responde a tres momentos para los que se dispone de fuentes fiscales y que permiten realizar catas de la estructura de la elite. La primera (1853) recoge los efectos de la primera revolución industrial (1853), la segunda (1883) los cambios acaecidos entre la revolución de 1854 y la crisis de 1883. El tercero (1919) permite observar los cambios de la segunda revolución industrial y de la Primera Guerra Mundial.

³³ A modo de referencia, Josep Fontana (Fontana, 1988: 45) habla de un centenar de personas que acumulaban la mitad del volumen de negocios en 1796. Como Angels Solà (Solà 1977) y Mercedes Tatjer (Tatjer 1988), he considerado una familia como compuesta por 4,5 individuos para todo el periodo.

(considerando una generación como 30 años), y las 80 familias se ramifican en múltiples linajes y uno de los mayores contribuyentes de 1919 puede vincularse en 1714 con decenas de ascendientes. Por ello, forzosamente se han seleccionado aquellos linajes a través de los cuales las fuentes utilizadas permiten observar cómo se transmite el capital.

Con este objetivo se ha diseñado y aplicado la siguiente metodología de investigación. En primer lugar, se vació el 5% de los mayores contribuyentes de cada tarifa de las dos contribuciones, la industrial y la territorial, de los años 1853, 1868, 1883 elaborando una base de datos con 3.098 individuos, clasificados por actividad, tarifa y contribución. Debido a la desigualdad de individuos en cada tarifa se procedió a vaciar el 5% superior de cada tarifa y el 5% del total por lo que el total que reflejan algunas tablas es ligeramente superior al 5%.

Debido a las limitaciones que presentan las fuentes fiscales a finales del XIX y que se comentan más adelante, a esta base de datos se le han añadido los 200 individuos de *La lista de los Señores del Exco. Ayuntamiento y del cuádruplo número de vecinos mayores contribuyentes (...) del año 1919*. Lo que permite extender el estudio hasta 1919. Esta base de datos será la herramienta que ha permitido reseguir los cambios entre los mayores contribuyentes entre 1853 y 1919.

En segundo lugar y para escoger el grupo de familias se han aislado los 25 mayores contribuyentes (de la contribución territorial e industrial) para los años 1853, 1883 y 25 para el año 1919, identificando a 125 individuos.³⁴ Éstos han sido agrupados en 80 grupos familiares cuya presencia entre el 5% de los mayores contribuyentes ha sido rastreada. Un resumen de este análisis puede encontrarse en el anexo 1. El anexo 2 muestra los mayores contribuyentes para cada año. Para las sociedades cuando el nombre de la misma no corresponde con el mayor accionista se ha puesto entre paréntesis el nombre del mayor accionista para facilitar la trazabilidad.³⁵

³⁴ 25 de la Contribución Territorial y 25 de la Contribución Industrial para los años 1853 y 1883 y 25 del listado de 1919. Escogemos solo 25 de este último listado porque un estudio preliminar nos demuestra que ampliar el número de individuos no afecta los resultados significativamente.

³⁵ Los individuos que aparecen en el anexo-2 para el año 1853 son muy parecidos a los que aparecen en el listado usado por Angels Solà (Solà 1977) y Mercedes Tatjer (Tatjer 1988: 113). Angels Solà caracteriza de forma similar a los individuos en su tesis presentando año de nacimiento, de muerte, lugar de nacimiento, ocupación y origen de su fortuna, pero la base usada por Angels Solà es un listado elaborado por las autoridades y que incluye a los grandes contribuyentes rurales y parcialmente a los contribuyentes industriales. Mercedes Tatjer elabora el listado a partir de la

En tercer lugar, la información que nos provee nuestra base de datos ha sido complementada por las bases de datos del Departament d'Història Econòmica, Institucions, Política i Economia Mundial de la UB (*Empreses i Empresaris* y *Empreses i Empresaris-Resgitre Mercantil*) las cuales se ha utilizado para identificar los cambios en las inversiones de las elites barcelonesas.

Aunando la información que nos proporciona la base de datos elaborada expresamente para la tesis, la información de las 80 familias y las bases de datos sobre inversiones, se ha reconstruido una historia de las elites barcelonesas, centrada sobre todo en las continuidades y discontinuidades y en los medios que usaban los miembros de las elites para asegurar su pervivencia. Una evolución que va estrechamente ligada al desarrollo social, político y económico de la ciudad.

3.2. Descripción de las fuentes.

La tesis combina el uso de fuentes cuantitativas y fuentes descriptivas o cualitativas, para cuantificar el capital acumulado por las elites, medir el grado de cambio interno y entender los factores que lo causaron. La **Ilustración 1** muestra las distintas fuentes y su alcance temporal.

La información descriptiva o cualitativa es aquella que sirve para caracterizar a los individuos. Se trata de información biográfica que ha servido principalmente para determinar cuál fue el origen de su capital, y en qué periodo se formó. En la **Ilustración 1** podemos observar en la parte superior este tipo de fuentes. Se trata de memorias empresariales, biografías y monografías que junto con la información que encontramos en las hemerotecas se ha usado para contextualizar a los individuos que conforman la muestra. Los protocolos notariales nos complementan el conocimiento que poseemos sobre los individuos en forma de testamentos, inventarios post-mortem, acuerdos matrimoniales, etc. Esta información está disponible para casi todo el periodo analizado, pero es desigual para cada grupo familiar estudiado. Las bases de datos sobre inversión han servido tanto como fuente cuantitativa como cualitativa.

contribución territorial rústica y urbana del año 1852. La coincidencia de nombres y la identificación de los ausentes sirve además como forma de validar la metodología.

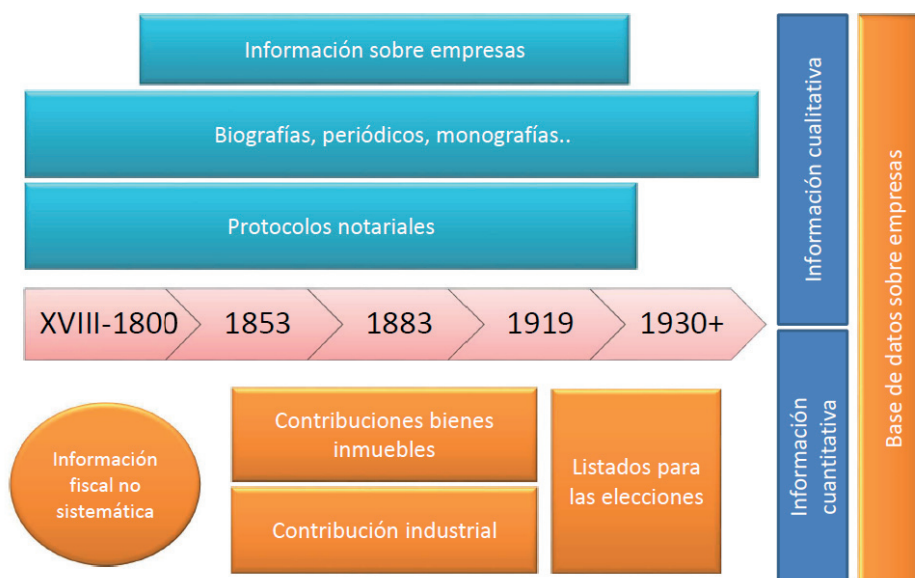


Ilustración 1-Interrelación de las fuentes. Elaboración propia.

Respecto a la información cuantitativa, ésta no es homogénea temporalmente. A grandes rasgos se puede resumir que para antes de la reforma de Mon-Santillan (1845) existe información dispersa temporalmente como los catastros y algunas listas de mayores contribuyentes que se han consultado puntualmente y para el periodo posterior a 1845 existen los listados de las contribuciones que gravaban los bienes inmuebles y las actividades productivas.

Para el periodo comprendido entre 1758 y 1828 se ha usado como fuente principal el *Registro de comerciantes matriculados (1758-1828)* depositado en la Biblioteca de Catalunya en el fondo de la Junta de Comercio (BC-JC). Se trata un listado manuscrito donde se registran las altas de miembros de la Junta de Comercio entre 1758 y 1828.³⁶

Para los años 1853 y 1883 se han usado las contribuciones industrial y territorial. *La Contribución Industrial de Barcelona (1845-1963)* está localizada en el Archivo de la Corona de Aragón. (ACA). Esta fuente consiste en dos tipos de documentos: las matrículas y las listas cobratorias. Las matrículas son los listados donde se evalúan los bienes, aparece la cantidad a pagar y se contabilizan las bajas. Las listas cobratorias son el documento para la recaudación. Se ha usado, cuando ha sido posible, las matrículas en lugar de las listas por la claridad ya que las listas

³⁶ BdC JdC documento número 256.

cobratorias aparecen con tachones y anotaciones que dificultan su comprensión. Los libros están ordenados primero por clases y dentro de cada clase por orden alfabético.

La Contribución Territorial de Barcelona y términos agregados también está localizada en el ACA. La fuente consiste en listados donde aparecen los contribuyentes ordenados alfabéticamente. En ellos aparece el titular, las propiedades que posee en la ciudad y la cantidad que tributa por ellas. Para el año 1883 hay anotaciones en los que se detalla a quien se traspasa la propiedad por lo que entiendo que eran usados como una suerte de lista cobratoria. Los datos sobre el *Eixample* y los pueblos vecinos (luego distritos) se recogen en libros aparte, pero para este estudio solo se han vaciado los datos del *Eixample*. Hay que tener en cuenta que los propietarios lo eran de edificios completos puesto que prácticamente no existía la propiedad horizontal.

Aunque ambas contribuciones continúan más allá de 1883 no ha sido posible seguir explotándolas debido a dos limitaciones. En el caso de la contribución industrial, las diferentes secciones en que se divide, empiezan a gravar a los miembros de forma homogénea por lo que se pierde la capacidad de medir la posición relativa de los individuos. En el caso de la territorial, las listas cobratorias tras la reforma de 1894, pasaron de elaborarse por personas a hacerlo por edificios por lo que no es posible conocer con exactitud cuánto paga cada individuo sin vaciar toda la fuente.

Debido a esta limitación, para el año 1919 se ha empleado la lista de mayores contribuyentes publicada por el Ayuntamiento con motivo de las elecciones. Se trata de *La lista de los Señores del Exco. Ayuntamiento y del cuádruplo número de vecinos mayores contribuyentes que se confecciona a tenor de lo dispuesto en el artículo 25 de la ley de 8 de febrero de 1877*, publicada en el Boletín Oficial de la Provincia (BOP) del 7 de enero 1920.³⁷ Este listado recoge los mayores propietarios del año 1919 con objeto de elaborar las listas electorales.

³⁷ La ley de 8-2-1877 indicaba en el artículo 25 que el día 1 de enero, todos los años, *los Ayuntamientos formarán y publicarán listas de sus individuos y de un número cuádruplo de vecinos del mismo pueblo con casa abierta, que sean los que paguen mayor cuota de contribuciones directas, sin acumularse lo que satisfagan en ningún otro; y si para completar este número dos o más que paguen la misma cuota decidirá la suerte los que hayan de ser comprendidos en la referida lista.*

Como soporte de ambas actividades se han usado dos las bases de datos del *Departament d'Història Econòmica, Institucions, Política i Economia Mundial*. La base de datos *Empreses i Empresaris (BD-EE)* recoge las inversiones de las empresas creadas en Barcelona entre 1815 y 1865 a través de un vaciado sistemático de los protocolos notariales y la *Base de datos Empreses i Empresaris (BD-EE-RM)* recoge un vaciado sistemático del Registro Mercantil desde 1885 a 1914.³⁸

Ninguna de estas fuentes es inédita, sin embargo, no ha habido ningún estudio que haya combinado el análisis de todas ellas de forma conjunta, para realizar un estudio en el largo plazo.

3.3. Uso y contextualización de las fuentes

Las fuentes cualitativas que he usado para reconstruir a grandes trazos las 80 sagas familiares y los problemas han sido los habituales a los que se tiene que enfrentar cualquier historiador: la dificultad de encontrar la información, la verificación de datos, errores y vacíos en las biografías... Sin embargo, en las fuentes cuantitativas encontramos sesgos debido a que se trata de evaluaciones de la riqueza realizadas por los propios contemporáneos. En consecuencia, es importante detenerse a evaluar la información que nos proporcionan dichas fuentes.

Los listados de los matriculados en la Junta de Comercio han sido los empleados para evaluar la transición del siglo XVIII al XIX. Hay que tener en cuenta que este registro está compuesto de tres partes. Una primera lista está formada por las incorporaciones entre la creación de la Junta (1758) y la invasión napoleónica (1808) y dos partes más que listan a los comerciantes en 1818 y en 1828, con cortas entradas sueltas en medio. También debemos considerar que aparecen una serie de aristócratas en el primer periodo (7 nobles y 14 caballeros) tal como indican los estatutos de la Junta. Estos individuos parecen figuras formales e impuestas y para finales de siglo desaparecen por lo que no se han tenido en cuenta en los análisis. En tercer lugar, no aparecen los extranjeros, excluidos en sus estatutos fundacionales.

³⁸ Soler, R (2003). 15-29 describe la construcción de la base de datos y advierte sobre las limitaciones que arrojan los protocolos notariales que son la ausencia de empresas de carácter familiar o unipersonal y de las escrituras privadas.

Faltan en consecuencia aquellos técnicos extranjeros enriquecidos por las indianas y los comerciantes foráneos de especial relevancia.³⁹

Para observar los cambios en el periodo entre 1853 y 1883 se han usado los listados de las contribuciones. Dichos listados seguían la ley Mon-Santillán de ese mismo año, que impuso para todo el territorio español las pautas ya impuestas en Cataluña sobre cómo recaudar las contribuciones directas, mientras que las indirectas siguieron la tradición castellana.

Hay que entender cómo se gestionó la reforma para comprender la fuente. La Reforma de Mon tuvo como objetivo consolidar la ruptura con el estado absolutista, en el marco de las políticas reformistas llevadas a cabo por el gobierno moderado que sucedió a Espartero.⁴⁰ El principal cambio de esta ley fue la de otorgar un monopolio fiscal al Estado (en el régimen absolutista tanto la normativa como la gestión de la recaudación estaba dividida entre múltiples instituciones y arrendadores) y la abolición de los privilegios fiscales de la nobleza y la Iglesia, para dotar al estado de herramientas para escapar de la bancarrota de los gobiernos absolutistas.

Pero dado que no hubo recambio en los agentes encargados de la recaudación (los municipios coordinados a través de las Diputaciones), la reforma mantuvo los antiguos mecanismos de extracción por lo que perdió legitimidad. Se mantuvieron los canales a través de los cuales los organismos oligárquicos locales podían discriminar positivamente a determinadas personas y favorecer el fraude. El gobierno, inestable, en bancarrota y con conflictos internos y externos constantes, prefirió aceptar las cargas de un sistema ineficaz y represivo que aplicar reformas. El sistema de cupos que instauró además sirvió para trasladar parte de la inestabilidad a los ayuntamientos al traspasarles funciones como el mantenimiento de escuelas de primera enseñanza, la conservación de caminos etc. Según la interpretación de Joan Fuster esta reforma frenó la revolución liberal en España al impedir la implantación de un sistema fiscal fuerte y sirvió para asentar el

³⁹ Vicens Vives, J (1969) 27-33 Usó la misma fuente para reseguir los cambios de la Junta y concluir que existía renovación interna entre los comerciantes y que tras las guerras napoleónicas hubo una renovación entre los comerciantes barceloneses, pero sin realizar un análisis del grado de cambio.

⁴⁰ Para el resumen sobre el nuevo sistema recaudatorio se ha seguido a Estapé y Rodríguez (2001): 137 y Comín, F (1996): 202.

caciquismo al facilitar una entente entre las elites locales y la clase dirigente española (Fuster Sobrepere, 2005: 52-53)

La ley fue modificada varias veces desde su entrada en vigor en 1845 y cabe destacar la reforma de las sociedades bancarias de 1856, la llevada a cabo en 1868 por Figuerola que trato de establecer una imposición personal sin éxito, la de Camacho que en el año 1874 reinstauro los consumos y para financiar la Guerra de Cuba, y finalmente la de Fernández Villaverde de 1899.⁴¹ Durante todo el periodo que comprende esta tesis las dinámicas de recaudación perduraron, como se puede observar en las reglas publicadas para elaborar los repartimientos del año 1902, los cuales seguían los criterios usados desde mediados de siglo, tanto en la forma de realizar los repartos como en la publicidad que se hacía de los mismos.⁴²

La metodología aplicada por el Estado desde 1845 era la siguiente: los impuestos a recaudar por cada territorio se fijaban directamente desde el gobierno central y las diputaciones, a su vez, distribuían la cantidad que cada ciudad y pueblo debía de pagar.⁴³ La distribución interna de las grandes ciudades, como Barcelona, era dirigida por una Junta Pericial compuesta por individuos de cada escala de la contribución donde los mayores propietarios tenían un rol destacado. Esta Junta valoraba qué se debía pagar por cada propiedad en función del valor y/o de las rentas asociadas a los alquileres, elaborando los amirallamientos, los cuales como mucho podían gravar un porcentaje del valor fijado para el inmueble. Para la contribución industrial los responsables de fijar las cantidades eran designados por los ayuntamientos, los cuales creaban un comisionado que conjuntamente con los gremios, asociaciones y colegios profesionales que representaban cada actividad, estimaban los ingresos de cada sector y fijaban las cantidades a pagar en las

⁴¹ Comín, F (1996): 65.

⁴² Boletín Oficial de la Provincia 19-10-1902 1-2. En su base primera se especifica la necesidad *de establecer una Junta Pericial* para proceder a la *formación del reparto individual*. En su base octava señala que *en ningún caso se podrán alterarse la riqueza total señalada al pueblo en el repartimiento provincial, mientras no se halle justificado en apéndice al amirallamiento*. En su base veintisiete especifica que el reparto debe de ser expuesto al público para su revisión.

⁴³ En las ciudades pequeñas el Real Decreto 23 mayo 1845 establecía que una comisión compuesta por un tercio de los principales pagadores, otro tercio por los intermedios y otro tercio por las categorías inferiores. En los Boletines Provinciales donde se especificaba la cantidad a pagar por cada pueblo se adjuntaba un cuadro con las distribuciones por categorías. BOP- 10-12-1852. Pág. 1. En el Archivo Administrativo de la Ciudad de Barcelona (ACB) Sección Hacienda número 229. Contribución extraordinaria de 30 de junio de 1838, se recoge la correspondencia que refleja las negociaciones sobre las cantidades a pagar en una contribución extraordinaria que llevaron a aplicar una recaudación varias veces menor que la originalmente requerida.

matrículas.⁴⁴ Hay que considerar que los impuestos sobre ciertas actividades venían regulados desde el Gobierno. Por ejemplo, la industria pagaba cuotas fijas por la maquinaria, las sociedades anónimas pagaban por capital desembolsado etc. Todo esto añade una cierta distorsión a la información que nos dan las contribuciones.

Esta metodología no era del todo novedosa y se remonta a la imposición del Catastro de 1714 que se mantuvo hasta 1845. Antoni Segura, haciendo referencia a la contribución de 1823 pero aplicable para el periodo anterior afirma que *el repartimiento de esta contribución se hacía en tres conceptos que se distinguían con los nombres de tributo real, tributo comercial y tributo personal. En el primero se comprendía el producto de los campos, viñas, huertas (...); en el segundo, las ganancias de los comerciantes, cambistas, fabricantes, abogados, médicos, (...); y en el tercero todos los artesanos, menestrales...* (Segura y Más, 1988: 25-37)

Respecto a cómo se efectuaba el reparto, sabemos que por ejemplo, para el reparto extraordinario del año 1838 el sistema regía como sigue: *se asociarán a las Diputaciones tres individuos del comercio, dos de la industria material, y una de la intelectual, y los seis asociados vecinos de diversos partidos en la provincia, que sean contribuyentes en ella, y elegidos por la Diputación.(...) Hechos separadamente los repartimientos individuales de las diversas clases de contribución, se publicaran en los parages (sic) públicos las listas de los contribuyentes, con expresión de las cuotas que hayan cabido a cada uno, y declaración al pie de ellas que exprese a como resulta gravado, o sea lo que corresponda al tanto por ciento de la renta averiguada o presupuesta en las fincas, o capital de los mismos. (...). Los contribuyentes tendrán acción a reclamar dentro de los ocho días siguientes al de la publicación del repartimiento, por exceso de sus cuotas, disminución de las de otros, o no inclusión de algún contribuyente.*⁴⁵

En la década de 1850 la metodología ya existía y los métodos de evaluación y recaudación estaban consolidados. Las contribuciones territoriales e industriales eran fijadas a través de cupos en los que la cuantía dependía de una decisión política.

⁴⁴ Real Decreto 20 octubre 1852. Pio Agustín (Agustín Carrasco 1867) antiguo funcionario elaboró el *Tratado de las contribuciones directas* donde se especifican la legislación aplicable a las contribuciones, como realizar las evaluaciones, como formar las juntas de evaluación, las bajas y las reclamaciones, así como realizar los cobros.

⁴⁵ Archivo Administrativo de la Ciudad de Barcelona (AACB)- Sección Hacienda número 229/1838.

Se fijaban desde Madrid donde se decidía la contribución de cada región. Según Comín (Comín, 1996) el impuesto estaba desvinculado de la renta real y del crecimiento de la industria. La distribución recaía en el Gobernador de cada provincia que lo repartía entre los municipios. Esta cantidad estaba condicionada por el reparto de poder en las Cortes, los equilibrios internos entre las oligarquías, las asociaciones y los partidos condicionaban el reparto interno. Después, al menos en el caso de Barcelona, se hacía un reparto por actividades, a través de la Junta de Comercio o de la Junta Pericial compuesta por los Ayuntamientos.

La Contribución Territorial gravaba aquellos bienes inmuebles en función de la renta potencial que podían generar, puesto que también eran evaluados aquellos terrenos en desuso. Hay que notar que los edificios en reedificación o construcción estaban exentos durante el año posterior a las obras por lo que puede ser que haya alguna discrepancia entre los datos de construcción y los de pago. No es posible saber qué porcentaje de las rentas gravaba exactamente el impuesto, ya que tal como dice en su base 4ª: *todos los propietarios de bienes inmuebles serán en cada provincia colectivamente responsables al pago íntegro del cupo que a ella se haya señalado, y del mismo modo lo serán los de cada pueblo o distrito municipal del cupo que a este haya tocado salvo los casos en que tenga derecho u opción a rebaja o descargo*. En consecuencia no se puede determinar qué parte del valor de los bienes o de las rentas gravaba este impuesto.⁴⁶

El Subsidio Industrial y de Comercio, como dice la base segunda y tercera de la ley de 1845, *se compondrá de un derecho fijo y otro derecho proporcional. Ambos podrán ser recargados con cantidades adicionales para atender a gastos generales, provinciales o locales de interés común (...) los derechos fijos se establecerán bajo la base de población y con atención a las ventajas particulares de algunas industrias y profesiones comprendidas en la tarifa general adjunta, señalada con el número 1 y en general sin consideración a la población para las comprendidas en las tarifas extraordinaria y especial*.⁴⁷ Cada una de las clases pagaba una cuota por miembro, y la forma en que se dividía esta contribución varía. Las clases 7ª y 8ª siempre pagaban una cantidad fija. La industria siempre pagaba en función de los útiles que

⁴⁶ Estapé y Rodríguez, F (2001): 168. Véase también Tatjer y Mir (1988b:): 142-146.

⁴⁷ Estapé y Rodríguez, F (2001): 205.

declaraban. Algunas actividades dividían sus contribuciones por igual entre todos sus miembros, otras en base a una estimación interna de la actividad de sus miembros.

Según Francisco Comín (Comín 1996: 102), en 1855 el pago de la industria era aproximadamente el 1% de la renta que generaban. Tanto Comín como Estapé afirman que la carga fiscal de la Contribución Industrial fue estable para la segunda mitad del XIX y que las cantidades que se pagaban no les parecen excesivas. Esta afirmación es matizable dado que las cantidades podían ser significativas, especialmente durante los periodos de crisis. Como referencia, en 1849 la compañía *Batló Hermanos* constituida para *plantear una o más fábricas de tejidos e hilados* se inició con un capital desembolsado de 58.000 duros (290.000 pesetas) y esperaban unos beneficios anuales del 6% sobre el capital desembolsado, es decir 3.480 duros (17.400 pesetas).⁴⁸ Esta misma empresa en 1853 en Barcelona estaba pagando 188 duros (940 pesetas) de contribución, el 5.4% de los beneficios previstos. Es decir que se trataba de una cantidad lo suficientemente importante como para tenerla en cuenta, pero no tan importante como para que resultase una gran carga. Pero entonces llegó la *fam del cotó* y los contribuyentes empezaron a elevar quejas a las Cortes. En una carta dirigida a las Cortes fechada en el año 1864, los comerciantes denunciaban varios problemas. *Los orígenes de inconvenientes a que la contribución de subsidio aplicada al comercio da lugar tal como hoy se encuentra planteada, son prácticamente tres: la crecida cuota fijada para cada comerciante; la exagerada latitud de la escala que puede reconocerse desde el quintuplo hasta el quinto de esta cuota y la admisión en la matrícula de comerciantes de personas que no ejercen esta profesión.*⁴⁹

La carta no tuvo, al parecer ningún efecto apreciable. Dos décadas más tarde, en 1881 el *Instituto de Fomento del Trabajo Nacional* se queja a través de la *Memoria sobre los prejuicios que se irrogan a la Industria y el Comercio* de los incrementos que habían tenido las contribuciones y de la nueva reclasificación que habían sufrido las categorías de las contribuciones que provocaba que algunas ocupaciones veían incrementada drásticamente sus cuotas (por ejemplo los fabricantes de blondas

⁴⁸ AHPB Ferran, F 11-6-1849 *Constitución de Batlló Hermanos*

⁴⁹ BC-Carta de la junta de Comercio a las Cortes de 21-3-1864. CXXXIV 2, 221. Legajo CXXXIV N°2.

veían como se triplicaba, y los baños públicos llegaban a sextuplicarla). Además denunciaban que hubiese un desequilibrio entre los impuestos pagados en Madrid y los pagados en el resto de grandes ciudades.⁵⁰

Por todo ello, las contribuciones deben de ser usada con cautela, tal como diversos autores han puesto de manifiesto.⁵¹ El principal sesgo que se le atribuye es la evasión fiscal, sobre todo teniendo en cuenta el alto grado de corrupción y ocultación durante el siglo diecinueve.⁵² El segundo gran problema es el de determinar hasta qué punto los cupos fijados para cada ciudad o administración, distorsionan el peso específico de los diferentes sectores, especialmente en el caso de la industria donde existía una reglamento que, en lugar de gravar la riqueza de la industria, gravaba la posesión de maquinaria al recaudarse por el número husos, telares etc. En tercer lugar, ni todos los ingresos eran gravados (como los salarios, los bonos, acciones, dividendos etc.), ni todos los negocios pagaban impuestos directos. Si observamos en detalle los cafés veremos que su número se mantiene constante entre 1853 y 1868, cuando sabemos por otras fuentes que la ciudad bulle de actividad en este ramo. Una aproximación a este caso nos permite observar que solo son gravados aquellos cafés a partir de un determinado volumen y zona. Pese a todo, como reconoce Rafael Vallejo *en determinados casos y con las comprobaciones oportunas, lo amillaramientos pueden ser fiables. Pero esta fiabilidad hay que demostrarla, tal y como hacen los trabajos más solventes con base en los amillaramientos. El conocimiento de las limitaciones de esos documentos, el conocimiento de la contribución y, por supuesto, el del proceso que llevó al amillaramiento concreto colaborarán a revelar esa utilidad* (Vallejo Pousada, 2000: 122).

El caso de Barcelona permite que el uso cauteloso de las fuentes ofrezca una visión del reparto de la riqueza en la ciudad realizada por los propios contribuyentes. A los

⁵⁰ BC- *Memoria sobre los prejuicios que se irrogan a la Industria y el Comercio. Anónimo.*

⁵¹ Un estado de la cuestión de los amillaramientos como fuente estadística en Vallejo Pousada, R (2000).

⁵² En 1870 el fraude fiscal para el periodo 1858-65 se calculaba en torno al 40%. Citado en Pons Altes (2008): 9. Tatjer Mir (1988): 153 menciona que para el caso de la propiedad urbana en Barcelona *la ocultación tanto a nivel de número de propietarios como de números de fincas era reducida (...) en cambio es bastante probable que sea elevado en lo que se refiere a los valores declarados (...). No obstante, las comprobaciones realizadas en la Barceloneta muestran una clara correspondencia entre las características de las fincas descritas en los Protocolos y en la Contaduría y las que se indican en el amillaramiento.*

argumentos en contra de las contribuciones se puede contraponer en primer lugar que el reparto de los cupos y la evaluación de la riqueza era pública y basada en un reparto solidario. Esta solidaridad se traducía en una cierta vigilancia de las cuotas que se pagaban y bajo que categoría.⁵³ En segundo lugar el Ayuntamiento, que estaba controlado por los grandes contribuyentes, debía asegurarse de ejercer una cierta presión fiscal sobre la contribución territorial, dado que el otro gran impuesto sobre el que se podía gravar en detrimento de la contribución, eran los consumos. Y en este caso los ayuntamientos debían de respetar un cierto equilibrio dado la presión que soportaban.⁵⁴ Si el Ayuntamiento cargaba demasiada recaudación sobre la contribución perderían electores. Si cargaban demasiado los Consumos se arriesgaban a protestas sociales o incluso sublevaciones, como en el caso de la revuelta de 1842 en Barcelona, la de 1851 en Reus o la de Lleida de 1865.⁵⁵ En tercer lugar respecto a la ocultación Mercedes Tatjer al analizar precisamente la contribución territorial de Barcelona del año 1852 concluía que *es probable que las ocultaciones en número y extensión de las fincas sean escasas, como lo muestran los análisis efectuados por otros autores y por mí misma. Es, en cambio, probable que en las rentas asignadas a las fincas se hayan producido las mayores ocultaciones, sin que esto sea ningún obstáculo para que se mantengan los niveles de proporcionalidad entre los propietarios, o bien sí esa ocultación se produce lo sea a favor de los más grandes, lo que no afectaría a la caracterización de este grupo.* (Tatjer, 1988: 106-107). En último lugar no debemos de olvidar que las contribuciones daban derecho a los contribuyentes a votar y a ser elegidos para cargos públicos.

A modo de conclusión se observa que las fuentes fiscales, utilizadas con una cierta prudencia, pueden servir para darnos una visión de los cambios en la estructura de la sociedad y muestran una evaluación interna de la riqueza Las fuentes fiscales

⁵³ La orden publicada se encuentra en la primera página de las Matriculas y Listas cobratorias. Asimismo, la lista publicada puede hallarse en por ejemplo el *Boletín Oficial de la Provincia* 24-12-1867. Respecto a la vigilancia y las protestas ver BC-Correspondencia Junta de Comercio a las Cortes 21-03-1864. CXXXIV 2, 221 Legajo CXXXIV. Villar, P (2008), 227 también explica que en 1853 empiezan a registrarse quejas de los dueños de cafés porque la nueva ley tributaría les coloca en la tarifa primera tercera clase. y porque añade un impuesto a los billares en la tarifa segunda. Por último, en la *Memoria sobre los prejuicios que se irrogan a la Industria y el Comercio redactada por el Instituto de Fomento del Trabajo Nacional en 1881* aparece una comparación entre las cuotas de los comerciantes de Madrid y la de Cádiz, Sevilla y Barcelona.

⁵⁴ Las contribuciones suponían entre un 22 y un 25% de lo recaudado y los consumos en torno al 10-11%. Vallejo Pousada, R (2010): 83. Más información en Comín, F (1996): 77.

⁵⁵ Pons Altes (2009): 27. Fuster Sobrepere, J (2005): 92-93.

(excluyendo a los catastros) previas a 1845 son listados parciales que sirven para observar cambios en un grupo muy concreto como eran los grandes comerciantes y algunos fabricantes. Tras 1845, las contribuciones dan una información inexacta, pero reflejan una distribución de la riqueza que respondía a una evaluación interna de la misma. La contribución territorial permite reconstruir los patrimonios existentes valorados en función de sus rentas teóricas y la industrial nos da una visión del peso que tenían las distintas actividades, teniendo en cuenta que el peso de la industria se encontraba distorsionado debido a la forma en que era gravada. Esta fuente, en resumen, nos permite identificar quienes eran los empresarios y propietarios más destacados y capturar una selección, ordenada y coherente, de los mayores contribuyentes. En este sentido, al comparar las posiciones relativas y algunas de las herencias, sólo ha aparecido un contraejemplo de gran capitalista que no apareciese en las primeras posiciones en las contribuciones. Se trata de Tomas Ribalta que aparece en el número 79 de los propietarios urbanos en el año 1883 pero que dejó un patrimonio de 14 millones de pesetas lo cual le colocaría entre los cinco primeros contribuyentes. De cualquier modo cabe aclarar que pasa desapercibido para este estudio debido a que la mayoría de su capital (unos 9 millones) estaba invertido en deuda pública.⁵⁶

⁵⁶ Rodrigo Alharilla, M (2007): 155. Quiero agradecer a Martin Rodrigo el poner de relieve este caso.

Capítulo 2. Características de las elites barcelonesas en el largo plazo.

Introducción.

En este capítulo se presenta un análisis de la evolución de las elites barcelonesas en el largo plazo usando una doble metodología. Por un lado, el análisis de las fuentes fiscales (contribuciones descritas en el apartado 3) que proporcionan información para situar a las elites dentro de la estructura de la sociedad y rastrear su evolución. Y por otro, el uso de las fuentes cualitativas para caracterizar a los miembros de las elites, analizando cuándo acumularon su capital y cuál era su origen.

El capítulo se encuentra dividido en dos secciones. En la primera se presenta un análisis de la contribución industrial y territorial para mostrar cómo se distribuye el esfuerzo fiscal por actividades y cuál es la evolución de la concentración de la propiedad. En la segunda, se realiza un estudio prosopográfico de los principales contribuyentes para establecer la evolución de sus principales características.

1. Análisis descriptivo.

En este apartado se analizan las características de la población antes de examinar en detalle cada contribución. En este sentido el análisis se centra en examinar dos de sus características: en primer lugar, la polarización de la riqueza y en segundo lugar la ausencia de movilidad social hacía las capas altas de la sociedad.

Estas dos características (polarización y estabilidad) respondían a la idea de sociedad que los liberales moderados buscaban. Tanto la constitución de 1837 como la de 1845 separaban a los miembros de la sociedad isabelina entre contribuyentes (ciudadanos con acceso a responsabilidades políticas) y no contribuyentes (habitantes).⁵⁷ Esta división, fruto de la forma en que el estado liberal se implantó, fue acompañada de un crecimiento económico que se repartió de forma desigual entre los habitantes lo que provocó un proceso de progresiva polarización de la riqueza y la creciente desafección de las clases populares.

⁵⁷ Más información sobre este tema Fontana, J (2003): 68-69.

Año	Pobl.	Cont. Ind.	Cont. Terr.
1854	179.755	8.546	4.395
1883	268.471	11.738	5.492
Incremento 1854-1883	49%	37%	25%

Tabla 1- Evolución de la población de Barcelona y número de contribuyentes.⁵⁸

Esta evolución se puede observar en la **tabla 1**, la cual recoge, para la ciudad de Barcelona, la evolución en el número de contribuyentes. Mientras que la población de la ciudad aumentó entre 1853 y 1883 cerca de un 50%, pasando de 179.755 a 268.571 habitantes, el número de contribuyentes de la contribución territorial aumentó solo en un 25% y en un 37% los de la industrial. Es decir, aumentó más la población que los contribuyentes, lo cual significa que hubo un incremento en la concentración de los impuestos recaudados, reflejo de un aumento de concentración de la riqueza.

Entre estos contribuyentes, existía un núcleo que fue acumulando de forma progresiva un poder económico desproporcionado. Parte de él integró el *grupo catalán* que Jaume Vicens Vives, (Vicens Vives 1958: 128) ya observó y el cual según dicho autor estaba formado por las 20-30 familias que controlaban los principales resortes económicos de la ciudad. Angels Solà (Solà 1977) al revisar el tema amplió el núcleo de la elite barcelonesa a unas 200-300 familias. Ambas aproximaciones son correctas puesto que se trata de observaciones de un grupo no homogéneo y cuya pertenencia es difícilmente definible.

En esta tesis las elites, tal como se han definido se corresponden con el 5% superior de los contribuyentes, que corresponde aproximadamente el 1% de las familias (entre 300 y 1600 familias según el momento). Los individuos comprendidos en este exclusivo círculo están subdivididos a su vez en diferentes estratos, pero en general son los propietarios de los principales negocios de cada sector y de, o bien grandes

⁵⁸ Para la población Base de Datos del Centro de Estudios Demográficos (CED) para Barcelona. Para los contribuyentes Archivo de la Corona de Aragón (ACA)- Hacienda 12576, 12577, 12578, 1-6125; inv-1.1266, 1.112668, 1.12669, 1.12670, 1.112672, 1.6513, 1.6514, 1.6515, 1.6524, 1.5680, 1.6150. TER-B-28, 29, 109, 110, 111, 112, 189, 190, 191. Debido a los desperfectos en la primera página de la Tarifa 1 del año 1853 (ACA-1-12576) se ha vaciado la Categoría de "Almacén de Hilados y Tejidos" del Año 1852 (ACA-1-6125). Las sociedades anónimas y los bancos se han contabilizado, pero no se han vaciado. En el caso de los navieros no coincide la cantidad de registros con la cantidad de individuos debido a que se gravaba cada barco. Se han agrupado los navíos en base a la propiedad.

propiedades, o de diversos edificios. El peso relativo de este grupo se puede ver en la **tabla 2**.⁵⁹

	Año	Familias [pers]	Contrib. [pers]	Prop.	Total impuestos [ptas]	Pagados por 5% [ptas]	Porcentaje 5%
Cont. Ind.	1854	39.946	8.546	21%	1.210.298	481.021	40%
	1883	59.660	11.738	20%	3.286.317	1.269.897	39%
Cont. Territ.	1854	39.946	4.395	11%	8.077.914	2.191.450	27%
	1883	59.660	5.492	9%	22.382.950	6.412.521	29%

Tabla 2-Resumen contribuciones industrial y territorial y peso del 5% superior⁶⁰

Las elites no eran inamovibles en el tiempo y diversos impactos generaron entradas y salidas. Una forma de medir este proceso de renovación es midiendo la variación de los apellidos del 5% más rico de la sociedad. La variación de los apellidos es una medida neutra que compara su repetición de un periodo al siguiente.⁶¹ La metodología es sencilla: se han vaciado el primer apellido en el año inicial y el primer y segundo apellido en el segundo año, y se ha realizado una comparación de cuantos apellidos coinciden. Aquellos apellidos que aparecen en más de una ocasión, solo se han considerado una vez, lo cual lleva a infravalorar el grado de permanencia. Los individuos que tributan usando los títulos nobiliarios se han asociado automáticamente y las pocas empresas que aparecen se han obviado. Los resultados se encuentran en la **tabla 3**.

Las fuentes para el periodo 1808-1828 han sido los apellidos de los miembros de la Junta de Comercio, para 1853-1883 se han usado a los grandes contribuyentes de la propiedad inmueble y para 1919 el listado de grandes contribuyentes usado para las elecciones.

Así cuando analizamos los cambios entre 1853 y 1868 (segunda fila de la **tabla 3**) los 220 individuos del año 1853 poseen 186 apellidos diferentes (considerando solo el

⁵⁹ Ramon Arnabat (Arnabat, 2004: 15) reconstruye el peso de los diferentes grupos socioeconómicos a mediados del siglo XIX, concluyendo que nobles, hacendados, comerciantes y fabricantes representaban el 4,9% de la población activa, el 58% de los contribuyentes, pagaban el 60% de la contribución y eran algo más del 45% de los electores.

⁶⁰ Pesetas constantes. Para la contribución industrial se trata de las cantidades a recaudar, para la contribución territorial se trata de una valoración de la riqueza de la que solo se recaudaba una parte. Elaboración propia con las fuentes descritas en la tabla 1.

⁶¹ Para el uso de los apellidos como forma de medir la promoción social Clark et al (2014).

primer apellido) y los 277 individuos del año 1868 poseen 343 (contando el primer y segundo apellido). De los 186 apellidos del año 1853, 92 aparecen en 1868 en primera o segunda posición. El porcentaje de permanencia de los apellidos del año 1853 en 1868 es del 49% (92/186). Un valor que no nos dice nada en sí mismo dado que hay muchos eventos que pueden provocar la desaparición de los apellidos: pérdida del apellido debido a falta de hijos varones, desinversión parcial o total de los intereses en la ciudad, disgregación de la herencia, o tutelaje de menores de edad. Pero estos eventos son recurrentes y la comparación de los valores entre periodos permite evaluar el grado de cambio.

Como se puede observar en la **tabla 3** hay un salto brusco al comparar los apellidos de los miembros de la Junta de Comercio antes y después de las guerras napoleónicas (16% de permanencia) lo cual indica una ruptura. Entre 1853 y 1868 y entre 1868 y 1883 observamos el mismo grado permanencia que disminuye ligeramente en 1919. Este descenso en el grado de renovación no implica la existencia de una masiva renovación de las elites, sino que, como veremos, se trata de un proceso de incorporación bien de individuos en los que eclosiona una acumulación generada durante años, bien de incorporación a la elite barcelonesa de individuos provenientes de la periferia geográfica (básicamente fabricantes o comerciantes de fuera de la ciudad).

	individuos año 1	individuos año 2	apellidos año 1 (B)	apellidos año 2	Repetición (A)	Interv alo	Porc. (A/B)
1808-1828	166	141	137	126	22	19 años	16%
1853-1868	220	277	186	343	92	15 años	49%
1868-1883	277	366	270	429	124	15 años	46%
1883-1919	366	200	264	397	87	36 años	33%

Tabla 3 Comparación de los apellidos de los mayores contribuyentes por periodos⁶²

1.1 Contribución Industrial.

El análisis de la contribución industrial refleja la actividad productiva tal como es evaluada en las contribuciones. En este apartado se establece como eje la

⁶² Elaboración propia. Para 1808-1828 BC-JD 256. Para el resto de años véase la tabla 1.

comparación entre las actividades desarrolladas por el 5% superior de los contribuyentes y el resto. De esta forma se determina el peso de cada grupo en las elites y las variaciones entre la primera y los inicios de la segunda revolución industrial.

En la **tabla 4** se observa cómo a nivel general entre 1853 y 1883 el 5% superior de los contribuyentes pagaban el 40% del total. Esta ratio entre los impuestos pagados por la mitad del decil superior de los contribuyentes y el resto se mantuvo estable entre los dos años. Una estabilidad que refleja tanto una continuidad en la forma de aplicar los repartos, como el equilibrio interno encontrado por la elite barcelonesa a partir de 1853 y del que se hablará más adelante. En la **tabla 4** se han incluido los valores deflactados para comparar el crecimiento de la presión fiscal real. Como se puede ver el incremento de la presión fiscal se duplicó en tres décadas con un crecimiento del 2.5% de la presión fiscal cada año, un porcentaje muy cercano al crecimiento del 2% que tuvo la economía.⁶³

	Pesetas corrientes			valores deflactados		
	1853	1883	incremento	1853	1883	incremento'
Total Impuestos [Ptas.]	1.210.298	3.286.317	172%	634.203.356	1.291.537.252	104%
Total Contribuyentes.	8.541	11.738	-	-	-	-
5% Superior. [Ptas.]	481.021	1.269.897	164%	252.057.867	499.075.190	98%
5% Superior[personas.]	614	793	-	-	-	-
Porcentaje Respecto al total	40%	39%	-	-	-	-
Media Impuestos 95% [Ptas.]	90	194	116%	47.161	76.243	62%
Media Impuestos 5% [Ptas.]	796	1.652	108%	417.109	649.243	56%
Ratio entre impuestos pagados por el 5% superior y el 95%	11%	12%	-	11%	12%	-

Tabla 4-Contribución Industrial 1853-1883.⁶⁴

La contribución Industrial se hallaba dividida en cuatro tarifas, cada una de ella subdividida en decenas de categorías. En general se puede afirmar que la tarifa 1 agrupaba a vendedores y almacenistas, la tarifa 2 a los comerciantes, corredores, consignatarios, propietarios de entretenimientos (billares, teatros...), navieros,

⁶³ Los datos del PIB www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm consultado 11/11/17.

⁶⁴ Elaboración propia. Mismas fuentes que la tabla 1. Valores deflactados siguiendo Maluquer de Motes, J (2013) Cuadro A 17.

tratantes, la tarifa 3 los fabricantes e industriales y la tarifa 4 (que no aparece en 1853 pero si en 1868 y 1883) agrupa las profesiones como abogados, cirujanos, médicos, veterinarios, escribanos etc.

Las categorías en que se subdividía la contribución no eran homogéneas en el tiempo al cambiar, redefinirse o moverse de tarifa. Por ejemplo: los *comerciantes* de 1853 se subdividirán en 1883 en *comerciantes*, *navieros* y *comerciantes banqueros*. Los *almacenistas de drogas y bacalao* de 1853 se subdividirán en *vendedores de bacalao* y *vendedores al por mayor o menor de drogas* en 1883. Los *empresarios para el alumbrado por gas* aparecen en la tarifa 2 en 1868 pero en 1883 no, etc. En consecuencia, para realizar una comparación se han agrupado las categorías de cada tarifa según sectores de actividad (Comerciantes y Almacenistas, Talleres e Industria, Servicios, Financieros, Transporte...). El resultado se encuentra en la **tabla 5**.

La **tabla 5** muestra la relación entre el 5% superior y el total de los contribuyentes comparando el peso que posee cada actividad dentro del 5% superior en las dos últimas columnas. Por ejemplo, dentro de los impuestos pagados en el año 1853 los comerciantes y almacenistas al por mayor representaban el 7.1% sobre el total de los contribuyentes y pagaban el 33% del total de los impuestos de la ciudad. De los 605 individuos agrupados en esta categoría 411 (el 66.9% del 5%) se encontraba entre el 5% de mayores contribuyentes de la ciudad (recordemos que se trata del 5% superior de los contribuyentes y el 5% de cada tarifa, lo que hace que sean cerca del 7%). Dentro de este 5% superior los comerciantes y almacenistas al por mayor pagaban el 71% de los impuestos (de las 483.383 pesetas que pagaba el 5% superior). Las últimas dos columnas indican el peso que representaba este subgrupo sobre el total de los contribuyentes (en el caso de los comerciantes se trata del 4.8 de los individuos que pagaban el 28.5% de los impuestos).

Analizando la tabla, destaca el gran peso específico que tienen los comerciantes, banqueros, navieros y almacenistas al por mayor. Se trataba de aquellos individuos o empresas dedicadas a la comercialización al por mayor, al sector financiero o al transporte a gran escala de productos. Individuos o empresas con una gran proyección internacional y con una gran diversificación de sus inversiones.

Entre 1853 y 1883 la contribución que pagará este sector aumentará, pasando de representar 400.086 pesetas en 1853 a 1.015.775 pesetas en 1883. Este último valor se consigue añadiendo el sector del transporte que agrupa a los navieros y consignatarios y los servicios financieros que agrupan las *casas de comisión*, los *prestamistas* y los *comerciantes banqueros*. Pero a pesar del incremento de un 153% (un 90% usando los valores deflactados, ver **tabla 7**) en los impuestos pagados su número se mantendrá estancado (605 individuos en 1853, 648 en 1883), derivando hacia una progresiva concentración puesto que aumentó su peso específico, pero no su número.

El grupo más numeroso es el de la pequeña burguesía integrada por el pequeño comercio y por las profesiones liberales. En 1853 ambos grupos se hallaban en la tarifa 1ª y suponían el 68% de los contribuyentes y en 1883 su peso aumentará hasta el 73% del total, repartido entre las tarifas 1ª y 4ª. El porcentaje de la contribución aumentará casi proporcionalmente pasando del 41% al 47%. Este porcentaje concuerda con las descripciones que nos muestran la economía de Barcelona como una ciudad que por un lado exportaba buena parte de su producción al resto de la península y colonias, por otro lado, dependía de importar materias primas y carbón para alimentar a sus fábricas y que era el centro comercial del Principado.

Algunos de los negocios más destacados de esta pequeña burguesía aparecen en el rango inferior del 5%. En 1853 son pasteleros y sastres, propietarios de fondas, junto con los miembros más relevantes de los comerciantes al por menor que tributan por las actividades con un alto valor añadido como los vendedores de drogas y bacalao, los mercaderes de diamantes o los comerciantes de coloniales. En 1883 el perfil ha cambiado y se trata de camiserías, tiendas de alimentos importados, droguerías, quincalleros, además de nuevas profesiones como los procuradores, tratantes, directores y gerentes, dentistas...

En este repaso, necesariamente muy esquemático, falta el sector que impulsó el crecimiento económico del XIX: la industria. Barcelona era durante la segunda mitad del XIX una ciudad con una fuerte base industrial en la que en 1863 el 45% de su población trabajaba en el sector secundario.⁶⁵ En este contexto la poca representación de la industria en las contribuciones se explica en parte por la forma

⁶⁵ Maluquer de Motes, J (1995): 189-215

en que era gravada su actividad (el impuesto recaía sobre la maquinaria), que hacía disminuir su peso relativo. Hay que constatar que el porcentaje de los industriales en la **tabla 5** encaja con el 9,5% de los concejales que tenían en los ayuntamientos del año 1854.⁶⁶

La metodología aplicada a las contribuciones es solo parte de la explicación. La industrialización barcelonesa nació a partir de empresas relativamente pequeñas en las que la adaptación y la flexibilidad fueron clave. Al final de la primera fase de la revolución industrial este espacio evolucionó a un sector formado por un puñado de grandes empresas manufactureras muchas de ellas impulsadas por un grupo específico de la burguesía comercial.⁶⁷

Esta estructura se puede observar en la **tabla 6** la cual muestra la evolución de la distribución por cuartiles y donde se puede observar que el cuartil superior pasa del 40 al 51% de la contribución. Este incremento corresponde con la forma en que se fue creando la estructura económica de la industria, cimentada sobre un reducido número de grandes empresas, a la vez que se diversificaban las actividades. En 1853 entre el 5% superior prácticamente sólo encontramos a industriales textiles, las únicas fábricas que destacan pertenecientes a otras actividades son los talleres de maquinaria de Valentí Esparó, el de *Alexander Hermanos*, el de *Tous, Ascacibar y cia* y la fábrica de clavos de Pablo Tolrà.

Para 1883 casi la mitad de las 78 industrias que están incluidas en el 5% superior pasaron a corresponder a actividades no textiles, aunque solo pagaban el 38% de la contribución. Al taller de construcción de maquinaria de *Alexander Hermanos* se le unieron varias más. Aparecen además otros sectores como la fábrica de naipes de *Hijos de Torras y Leo*, la de contadores de gas de *Ciervo y cia*, las de cerveza de *Luis Moritz*, y la de *Leibacher y Damm*, además de aquellas ligadas a actividades suntuarias como la fábrica de pianos de *Bernareggi Garo y cia.* Pese a ello las

⁶⁶ Arnabat, R (2004): 43. El resto de grupos eran los comerciantes con un 18%, nobles 2,5%, hacendados 7%, propietarios 14.5%, profesionales 22,5% y artesanos, menestrales y obreros 26%, artesanos y menestrales un 20%. En 1848 en las elecciones para renovar el consistorio y con un censo más restrictivo los propietarios tenían 9 regidores, los fabricantes 5, comerciantes 13, y los profesionales y menestrales 8 (Fuster, 2005: 69).

⁶⁷ Jaume Vicens Vives (Vicens Vives 1954: 129) menciona que a finales del siglo XIX cinco fabricantes poseían la mitad de los husos de barcelona. Miquel Izard (Izard 1979) habla de un par de decenas de grandes industriales durante la segunda mitad del XIX. Mercedes Cabrera y Fernando del Rey (Cabrera, Del Rey 2002: 46-47) dan por buena esta conclusión y la extienden para el resto de zonas industrializadas de España.

primeras posiciones las continuaron ocupando las fábricas textiles con *Parellada, Flaquer y cia*, la fábrica de Juan Batlló Barrera y la de *Hijos de Jerónimo Juncadellas* a la cabeza.

Capítulo 2. Características de las elites barcelonesas en el largo plazo.

categorías	total				elites (5%)				comparativa sobre total	
	personas	% sobre el total	contribución	% sobre el total	personas	% sobre el total	contribución	% sobre el total	% personas en el 5%	% contribución
1853	8.541	100,0%	1.201.298	100,0%	614	100,0%	483.383	100,0%	7,0%	40,0%
Comercio y ventas al por menor	5.674	66,4%	456.422,75	38,0%	53	8,6%	27.960	6,0%	0,6%	2,3%
Comerciantes y almacenistas por mayor	605	7,1%	400.086,61	33,0%	411	66,9%	342.598	71,0%	4,8%	28,5%
Fábricas y talleres	967	11,3%	123.219,25	10,0%	48	7,8%	44.549	9,0%	0,6%	3,7%
Servicios	719	8,4%	67.794,75	6,0%	3	0,5%	4.888	1,0%	0,0%	0,4%
Fondas, cafés, casas de baños	130	1,5%	50.518,75	4,0%	52	8,5%	24.648	5,0%	0,6%	2,1%
Agentes, comisionistas y administradores	129	1,5%	36.903,50	3,0%	2	0,3%	1.447	0,0%	0,0%	0,1%
Prof. liberales	204	2,4%	35.783,50	3,0%	19	3,1%	10.328	2,0%	0,2%	0,9%
Entretenimientos	62	0,7%	13.917,75	1,0%	2	0,3%	7.152	1,0%	0,0%	0,6%
Impresores y periódicos	46	0,5%	13.219,00	1,0%	7	1,1%	4.818	1,0%	0,1%	0,4%
Servicios financieros	5	0,1%	3.431,75	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0,0%	0,0%
Transporte	0	0,0%	0	0,0%	17	2,8%	14.995	3,0%	0,2%	1,2%
1883	11.738	100,0%	3.286.317,00	100,0%	793	100,0%	1.267.010	100,0%	7,2%	40,2%
Comercio y ventas al por menor	4.246	36,0%	807.689,00	25,0%	6	1,0%	7.339	1,0%	0,1%	0,2%
Comerciantes y almacenistas al por mayor	370	3,0%	747.644,00	23,0%	306	39,0%	689.817	54,0%	2,6%	21,0%
Fábricas y talleres	1.387	12,0%	396.701,00	12,0%	78	10,0%	152.495	12,0%	0,7%	4,6%
Resto profesiones	3.173	27,0%	364.750,00	11,0%	103	13,0%	45.306	4,0%	0,9%	1,4%
Agentes, comisionistas y administradores	604	5,0%	230.357,00	7,0%	35	4,0%	41.632	3,0%	0,3%	1,3%
Prof. liberales	668	6,0%	195.044,00	6,0%	91	11,0%	72.248	6,0%	0,8%	2,2%
Ventas al por menor	503	4,0%	178.147,00	5,0%	82	10,0%	67.704	5,0%	0,7%	2,1%
Servicios financieros	130	1,0%	171.304,00	5,0%	56	7,0%	120.300	9,0%	0,5%	3,7%
Transporte	148	1,0%	96.609,00	3,0%	25	3,0%	54.193	4,0%	0,2%	1,6%
Fondas, cafés, casas de baños	38	0,0%	29.575,00	1,0%	4	1,0%	6.129	0,0%	0,0%	0,2%
Entretenimientos	79	1,0%	27.361,00	1,0%	5	1,0%	7.033	1,0%	0,0%	0,2%
Directores, Gerentes, administradores	256	2,0%	26.891,00	1,0%	2	0,0%	2.814	0,0%	0,0%	0,1%
impresores y periódicos	78	1,0%	7.356,00	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0,0%	0,0%
Servicios	47	0,0%	6.119,00	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0,0%	0,0%
otras profesiones	11	0,0%	770	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0,0%	0,0%

Tabla 5- Peso por actividades 1853-1883. Pesetas corrientes.

Año	Variable	4 cuartil	3er cuartil	2 cuartil	1er cuartil
1853	personas	12	12	12	12
	% contribución	16%	20%	24%	40%
1868	personas	17	17	17	17
	% contribución	12%	16%	22%	49%
1883	personas	19	19	19	19
	% contribución	14%	15%	20%	51%

Tabla 6-Concentración de la actividad del 5% superior de los fabricantes.⁶⁸

Para cerrar este apartado en la **tabla 7** se recoge la desigual evolución entre los comerciantes y fabricantes, los dos grandes grupos que dominaban la economía barcelonesa. Como se puede observar el número de comerciantes entre el 5% superior prácticamente no aumenta (pasa de 605 a 648), mientras que el número de fabricantes aumenta más que la media pasando de 967 a 1.387. Asimismo, aunque el volumen de impuestos que pagan los industriales es el que más aumenta, la ratio pagada por cada contribuyente aumentó más para los comerciantes que para los fabricantes.

		Pesetas corrientes			Valores deflactados		
		Comerciantes, navieros, financieros	Fabricantes	Resto	Comerciantes navieros, financieros	Fabricantes	Resto
1853	Contribución (ptas.)	400.086	123.219	677.993	209.647.445	64.567.489	355.272.368
	Contribuyentes	605	967	6.969	605	967	6.969
1883	Contribución (ptas.)	1.015.557	396.701	1.874.059	399.118.435	155.905.264	736.513.553
	Contribuyentes	648	1.387	9.703	648	1.387	9.703
Crecimiento	Contribución (ptas.)	154%	222%	176%	90%	141%	107%
	Incr. Contribuyentes	7%	43%	39%	7%	43%	39%
	Incr. Pago por persona	1,37	1,24	0,99	0,78	0,68	0,49

Tabla 7-Valores absolutos de la actividad de fabricantes y comerciantes.⁶⁹

⁶⁸ Elaboración propia, ver tabla 1.

⁶⁹ Elaboración propia. Ver notas tablas 1 y 4.

1.2 Contribución Territorial.

Mientras la contribución industrial permite analizar el peso de los sectores que configuran la economía barcelonesa, la contribución territorial refleja la evolución del capital invertido en bienes inmuebles. Esto es gracias a que al contrario de la contribución industrial, donde las fuentes limitan el análisis al periodo 1853-1883 (véase sección 3.2 del capítulo 1), en la contribución territorial existen datos para reconstruir la evolución de la propiedad urbana desde 1853 hasta 1920.

Un análisis de los datos está recogido en la **tabla 8**. El primer punto que llama la atención es la polarización al observar que, aunque entre 1853 y 1920 el porcentaje de propietarios aumenta ligeramente pasando del 2,4% a 3,6%, los propietarios situados en la primera mitad del primer decil (el 5% superior) aumentan drásticamente el porcentaje de las propiedades que poseen pasando del 27% al 43%. El segundo punto a destacar es el censo de edificios. Aunque la ratio de edificios sobre la población disminuye, debido a la incorporación de los pueblos circundantes que poseen formas de propiedad diferentes a las de Barcelona (en 1920 según el *Anuario Estadístico de la Ciudad* de 39.728 edificios 23.370, casi el 60% eran de planta baja o de una planta), la ratio de propietarios sobre el número de edificios se mantiene estable. Eso significa que, dado que aumentó el número de habitantes se incorporaron grandes propiedades sin construir.

Estos dos datos (el incremento de la concentración de la gran propiedad y la ratio personas por edificios) están relacionados con la forma en que se configuró la expansión de Barcelona. Al ir absorbiendo los terrenos circundantes se incorporó a la ciudad una mezcla de grandes propiedades que estaban en pocas manos, probablemente debido a la forma en que se llevó a cabo la desamortización (por ejemplo los terrenos de lo que hoy son el Hospital de San Pau estaban en manos de dos individuos), junto con una propiedad en el *Eixample* que se encontraba fragmentada y unos pueblos cuya propiedad estaba relativamente atomizada. Es decir que la expansión de Barcelona aumentó la base de propietarios a la vez que creaba grandes concentraciones de la propiedad.

Pero este incremento en la concentración no fue un fenómeno que arrancó con las desamortizaciones y es probable que se originase durante el siglo anterior. La única fuente que analiza la concentración de la población en el siglo XVIII aparece citada

por Mercedes Tatjer (Tatjer Mir, 1998: 115) y se trata de un estudio de Jordi Nadal y Emili Giralt, que para inicios del XVIII en Barcelona sitúa la ratio de propietarios en el 43,5% de la población.

La disminución en la ratio de propietarios hasta el 2.4% en 1852 difícilmente fue un suceso repentino. Este proceso debe de ser evaluado en detalle en el futuro y probablemente está ligado a las restricciones a la construcción del siglo XVIII que elevaron la densidad de la población, al proceso de desamortización y a los conflictos que acompañaron la caída del Antiguo Régimen. Además, del peculiar proceso de formación del *Eixample*, que no fue realizado en torno a grandes empresas, dado que las compañías dedicadas a la especulación inmobiliaria quebraron muy pronto, sino que fue fruto de una lenta reinversión de los beneficios de las familias de la burguesía.⁷⁰

		1853	1868	1883	1920
Contribuyentes [n]	Mitad primer decil (5%)	220	275	375	1.302
	Decil superior (10%)	440	550	749	2.604
	Total	4.395	5.497	7.492	26.044
Capital[pesetas]	Mitad primer decil (5%)	27%	29%	29%	43%
	Decil superior (10%)	40%	43%	42%	63.4%
Población BCN [n.]		179.755	200.837	268.471	710.335
Familias [n.]		39.946	44.630	59.660	157.852
Edificios [n]		6.122	8.665	10.939	40.274
Propietarios sobre familias [n]		11,0%	12,3%	12,6%	16,5%
Propietarios sobre población [n]		2,4%	2,7%	2,8%	3,7%
Edificios sobre población		29,4	23,2	24,5	17,6
Edificios sobre propietarios		1,4	1,6	1,5	1,5

Tabla 8-Evolución de la Contribución territorial 1853-1920⁷¹

⁷⁰ Xavier Tafunell (Tafunell 1994: 135-167) al analizar a los promotores y de la industria constructora concluye que la industria constructora estaba poca modernizada y que no avanzó hacia una estandarización de la construcción y que las obras de la promoción estaban en buena parte en manos de inversores que hacían de promotores ocasionales.

⁷¹ Fuentes para 1853 y 1883 tabla 1. Para 1920 Massana, C (1985): 192-194. En ese año el 5% superior corresponde al 5,5% y el decil superior corresponde al 14% de los contribuyentes. El número de edificios proviene del Anuario *Estadístico de la Ciudad de Barcelona* del año 1920 página 106 y corresponde a los datos para los años 1855, 1860, 1882 y 1920. Para 1853 la tabla comprende el centro de Barcelona, en 1883 incorpora el *Eixample* y en 1920 los pueblos limítrofes (Sants les Corts...)

Estas cifras, llevan a la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto este grado de concentración de la propiedad del 5% superior de los contribuyentes que se incrementa del 27 al 42%, es extrapolable a la concentración de la riqueza? Una posible respuesta se puede encontrar analizando el resumen de la transmisión de la propiedad publicado para el año 1913 en el *Anuario Estadístico de la Ciudad*. La fuente muestra el total de capital transmitido por categorías y se puede realizar una distribución de la riqueza transmitida. Sin embargo, la tabla no considera el total de defunciones en la ciudad, por lo que se ha añadido la línea "sin testar" que recoge esta parte de la población que no realizaba testamentos o que bien no poseía bienes que transmitir.⁷²

La **tabla 9** ofrece una foto fija del reparto de los patrimonios y permite comprobar las concentraciones que arroja la contribución territorial. Según esta fuente de información 539 individuos (las cuatro primeras filas que corresponden a un 3.2% de los difuntos) transferían el 70% del capital. Y según la contribución de 1920, 1302 individuos (un 3,7% de la población), tributaban por el 43% del valor de las propiedades.

La diferencia entre ambas cifras probablemente se deba a varias razones. En primer lugar que los bienes de capital (acciones, bonos, títulos de propiedad, etc.) que formaba parte de la cartera de los grandes patrimonios, se encontraban aún más concentrados entre los mayores contribuyentes.⁷³ En segundo lugar al considerar a los propietarios no estamos considerando al total de la población sino únicamente a aquellos con bienes inmuebles. Y, en tercer lugar, la propia metodología para evaluar los testamentos que los divide en rangos. En consecuencia, parece acertado establecer que a finales de siglo existía una concentración del capital en la que menos del 1% de las familias (sobre el 4-5% de los individuos) acumulaba un porcentaje del capital más cerca del 70% que del 43% de la riqueza.⁷⁴

⁷² Idescat ofrece una serie que recoge el total de defunciones en la provincia en el año 1913 era de 26.066 personas, ponderando por el total de población de la ciudad sobre la provincia estimo que 16.480 corresponden a las defunciones en la ciudad.

⁷³ Piketty, T (2014): 300-302

⁷⁴ Piketty, T; Postel-Vinay, G, Rosenthal, J (2014) calculan que para Paris entre 1872 y 1927 el 10% de la población acumulaba el 70% de la riqueza.

Rango	Herencias 1913	K transmitido 1913	Herencias 1913[%]	K 1913[%]	acumulado herencias	acumulado capital
>2000000	1	2.000.000	0,01%	1,71%	0,01%	1,71%
500.000 a 2.000000	23	20.125.000	0,14%	17,22%	0,15%	18,93%
100.000 a 500.000	209	43.890.000	1,27%	37,56%	1,41%	56,49%
50.000 a 100.000	306	16.065.000	1,86%	13,75%	3,27%	70,24%
10.000 a 50.000	975	20.475.000	5,92%	17,52%	9,19%	87,76%
1.000 a 10.000	2.852	10.980.200	17,31%	9,40%	26,49%	97,16%
0 a 1.000	2.938	1.028.300	17,83%	0,88%	44,32%	98,04%
Sin testar*	9.176	2.294.000	55,68%	1,96%	100,00%	100,00%
total	16.480	116.857.500	100%	100%		

Tabla 9-Herencias del año 1913⁷⁵

Para finalizar este apartado. ¿Era este grado de concentración normal? No es fácil establecer la normalidad en este tipo de estudios, dado que no abundan para el siglo XIX. Pero existen algunos ejemplos, Hartmut Kaeble (Kaeble, 1994: 51) recoge algunos de estos estudios que estiman la concentración medida a través de las fuentes fiscales para la mitad del decil superior en los países del Norte de Europa. En Dinamarca entre 1870-73 este segmento acumulaba el 37%, en Prusia 21% y en Sajonia en 1876 el 34%. Unas cifras similares a las que estamos manejando a través de las contribuciones. Más recientemente para el caso de Francia Tomas Piketty (Piketty et al, 2006, Piketty 2014 340-348) ha realizado diferentes aproximaciones a la concentración del capital y la renta en el largo plazo. En la mayor parte de los países para los que dispone de datos los niveles de concentración del 1% superior, en los años previos a la Gran Guerra, alcanzan unos niveles similares a los que arrojan las herencias para el caso barcelonés: Francia (60%), París (70%), Inglaterra (70%), Suecia (60%), siendo la excepción EEUU (45%). En todos los casos para los que existen datos la desigualdad no deja de incrementarse durante el último tercio del siglo XIX.

⁷⁵ Elaborado a partir del *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona* del año 1913. El mismo anuario nos indica que el presupuesto anual de un obrero eran 1700 pesetas y correspondía con los salarios. En consecuencia a la tabla se le ha añadido la primera fila que recoge el total de defunciones para dicho año y se ha asignado una transmisión de la propiedad de 250 pesetas.

2. Un estudio prosopográfico de las elites del XIX.

Los datos agregados dan una visión longitudinal de la evolución de la franja superior de la población, pero no dan una visión clara de la evolución interna y deben de completarse con un estudio que refleje los cambios dentro de las elites. Para ello es necesario realizar un estudio prosopográfico complementario.

El estudio se ha centrado en sistematizar dos rasgos para cada uno de los 80 casos estudiados. En qué momento crearon sus fortunas y cuál fue el origen del patrimonio. A la hora de determinar en qué momento se crearon las fortunas se han dividido los momentos de creación en seis periodos: Antes del siglo XVIII, primera mitad del XVIII, segunda mitad del XVIII, 1800-1840, 1840-1880, 1880-1900.

Los límites de estos seis periodos corresponden con cinco momentos de cambio de los últimos dos siglos. La transición del siglo XVII al XVIII supone el primer gran momento de cambio con la Guerra de Sucesión. El cenit del XVIII es el segundo momento con la creación de la Junta de Comercio, los decretos de libre comercio y la eclosión de las fábricas de indianas. El tercer momento lo marcará la crisis provocada por las Guerras Napoleónicas que reorganizará el comercio y abrirá las puertas a la industrialización. El cuarto momento será el inicio del estado liberal. El quinto y último momento será el fin de la *febre d'or*.

Para determinar en qué momento cada grupo familiar había iniciado la acumulación de capital se han reseguído sus biografías. El momento escogido es cuando se observa que dan un salto cualitativo en su estatus: adquieren una fábrica, establecen una casa comercial, regentan un negocio significativo, se convierten en grandes propietarios etc. En algunas ocasiones estos cambios no son automáticos, sino que son el fruto de un largo proceso de décadas o bien de generaciones, pero al ser los periodos muy extensos los errores deberían de ser mínimos. De los 80 linajes se ha podido establecer para 66 de ellos el periodo en que dan el salto a las elites

Respecto a la actividad que dio lugar al origen de las fortunas se han clasificado los inicios de la siguiente manera: (i) Aristocracia, entendida como aquellas fortunas vinculadas a los privilegios nobiliarios. (ii) Comercio, considerada como aquellas actividades vinculadas con actividades mercantiles en un sentido amplio: desde el comercio *stricto sensu* hasta actividades relacionadas con la banca y el transporte.

(iii) Indianos, bajo este epígrafe se han agrupados a todos aquellos que desarrollaron su actividad en las colonias ya fuese en actividades comerciales o a través de la gestión de ingenios. (iv) Las actividades relacionadas con la fabricación las hemos agrupado bajo la denominación de fabricantes distinguiendo entre las actividades textiles, que son la mayoría, y otras actividades fabriles y manufactureras como la construcción de barcos, las fábricas de gas, las fábricas de cerámicas y un caso de constructores de edificios. De los 80 linajes estudiados se ha podido determinar la actividad para 73 de ellos.

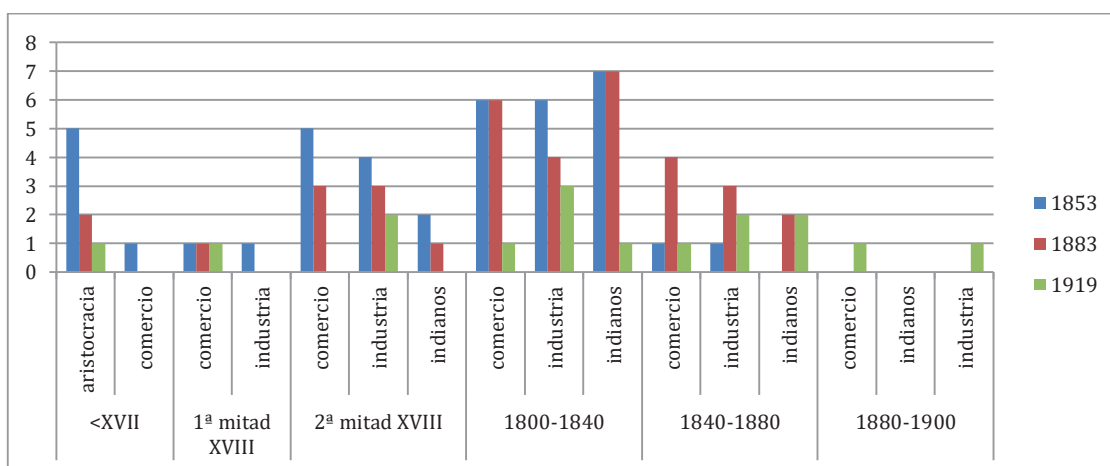
La información recopilada para los 80 linajes se encuentra en el Anexo-1 (Momentos de creación de las grandes fortunas) y en el Anexo-2 (Grandes contribuyentes de los años 1853, 1883 y 1919).

La **tabla 10** y la **gráfica 1** muestran los orígenes de los mayores contribuyentes en los tres años estudiados y agrupados por familias. A la hora de usar esta información hay que considerar que algunos contribuyentes están repetidos en dos o tres ocasiones (e.g la familia Girona que aparece en los tres años estudiados). Por ello el total no arroja 80 casos sino 92. Esta tabla sirve para observar la composición interna de cada cata.

Como se puede ver la estructura de la elite se mantiene durante los tres cortes estudiados, y la única variación es la sustitución de las familias de origen aristocrático por otras de origen burgués. Sin embargo, sustitución no significa desaparición. Un porcentaje muy alto de familias nobles que aparecen en 1853 y que tienen su origen en el XVIII, permanecen entre las elites (i.e. el 5% superior de los contribuyentes) pero pierden su posición predominante tal como se puede ver en el Anexo-1. Asimismo, se puede observar que el periodo comprendido entre 1750 y 1840 resulta excepcional, dado el alto número de miembros (67%) de las elites cuya fortuna se origina durante estos años (suma de los casos en la columna total para la segunda mitad del XVIII y 1800-1840 en la **tabla 10**). Pero para observar mejor la tendencia es necesario aislar los casos repetidos.

periodo	origen	1853			1883			1919			total	
<XVII	aristocracia	5	6	0,15	2	2	0,06	1	1	0,0625	9	0,10
	comercio	1			0			0				
1ª mitad XVIII	comercio	1	2	0,05	1	1	0,03	1	1	0,0625	4	0,04
	industria	1			0			0				
2ª mitad XVIII	comercio	5	11	0,275	3	7	0,19	0	2	0,125	20	0,22
	industria	4			3			2				
	indianos	2			1			0				
1800-1840	comercio	6	19	0,475	6	17	0,47	1	5	0,3125	41	0,45
	industria	6			4			3				
	indianos	7			7			1				
1840-1880	comercio	1	2	0,05	4	9	0,25	1	5	0,3125	16	0,17
	industria	1			3			2				
	indianos	0			2			2				
1880-1900	comercio	-	-	-	-	-	-	1	2	0,125	2	0,02
	indianos	-			-			0				
	industria	-			-			1				
		40	40	1	36	36	1	16	16	1	92	1

Tabla 10-Resumen de orígenes de los mayores contribuyentes por años.⁷⁶



Gráfica 1-Resumen de orígenes de los mayores contribuyentes por años

Este ejercicio se ha hecho el Anexo 1. La **tabla 11** y la **gráfica 2** muestran el análisis. Como se puede observar solo pueden remontar sus orígenes al periodo previo a la Guerra de Sucesión (1700-1715) un puñado de familias (12%). La mayoría nobles y un único caso vinculado a la burguesía mercantil pero también emparentado con importantes linajes nobiliarios. Tras la Guerra de Sucesión durante la primera mitad del XVIII se consolidan muy pocas nuevas fortunas (3%) lo suficientemente estables como para sobrevivir a los cambios de finales del siglo XVIII, y no es hasta bien

⁷⁶ Elaboración propia. ver Anexo-1.

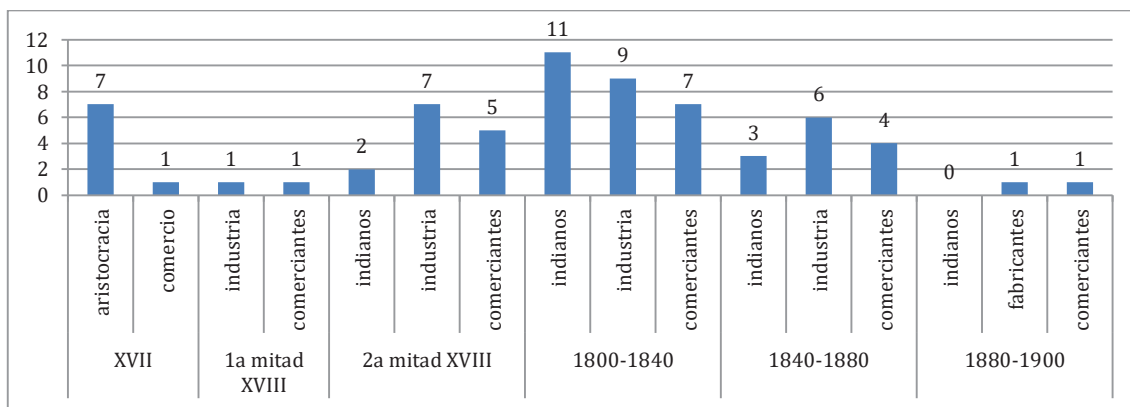
entrada la segunda mitad del siglo cuando se observa el inicio de la construcción de unas fortunas que tras la crisis finisecular sustituirán a las elites vigentes. Esta renovación continuará tras la crisis finisecular con una renovación muy profunda vinculada al proceso de revolución industrial (creación del 62% de las fortunas). Tras 1840 el surgimiento de nuevos miembros de las elites disminuye drásticamente (23%). Esto no significa que no haya un proceso de renovación social, sino que se frena el proceso de renovación.

Por último, el vaciado sistemático de los datos de los miembros de las elites permite observar tres características más. El progresivo aumento de la edad media, su implicación en política y su origen geográfico

periodo	origen	casos	porcentaje	origen	periodo	casos	porcentaje
XVII	aristocracia	7	0,12	aristocracia	XVII	7	0,11
	comercio	1			XVII	1	
1a mitad XVIII	industria	1	0,03	comerciantes	1a mitad XVIII	1	0,29
	comerciantes	1			2a mitad XVIII	5	
2a mitad XVIII	indianos	2	0,21		1800-1840	7	
	industria	7			1840-1880	4	
	comerciantes	5			1880-1900	1	
1800-1840	indianos	11	0,41		indianos	2a mitad XVIII	
	industria	9		1800-1840		11	
	comerciantes	7		1840-1880		3	
1840-1880	indianos	3	0,20	industria		1880-1900	0
	industria	6			1a mitad XVIII	1	
	comerciantes	4			2a mitad XVIII	7	
1880-1900	indianos	0	0,03		1800-1840	9	0,36
	fabricantes	1			1840-1880	6	
	comerciantes	1			1880-1900	1	

Tabla 11-Origen y periodo de formación de la muestra analizada⁷⁷

⁷⁷ Elaboración propia. Ver Anexo-1.



Grafica 2-Origen y periodo de formación de la muestra analizada.

Respecto a la edad observamos un progresivo envejecimiento. Mientras que en 1790 la edad media de incorporación a la Junta de Comercio se sitúa en 44 años, en 1853 los mayores contribuyentes presentaban una edad media de 57 años. En 1919 la edad media había aumentado ligeramente hasta los 61 años. Una parte de este incremento se debe asociar a un aumento en la expectativa de vida, pero también se debe a un envejecimiento debido a la ausencia de nuevos miembros. Esta tendencia también se reporta para el París de finales del siglo XIX (Piketty et al 2006).

En referencia a su implicación directa en política a través del ejercicio de cargos públicos, cabe recordar que casi todos los miembros de las elites estaban *de facto* activamente involucrados en política debido a sus obligaciones como grandes contribuyentes o bien por su pertenencia a la Junta de Comercio o a alguno de los otros grupos de presión o profesionales. Y que muchos de ellos tuvieron algún tipo de vinculación con el poder municipal. Pero hay una diferencia entre la participación en política de la generación de 1853 y la de 1919. La **tabla 12** muestra los miembros de las elites que tuvieron algún tipo de participación relevante en política ya fuese como Senadores, Diputados o Alcaldes a lo largo de su vida.

Mientras que a mediados del siglo XIX encontramos a algunos miembros como parlamentarios y senadores, en 1919 ya no encontramos estas figuras, probablemente debido a la profesionalización de la política. Es decir que ya no aparece esta participación directa en parte debido a que los miembros más importantes de las elites tenían un acceso directo a las elites españolas y a la monarquía. Un proceso reforzado por un progresivo ennoblecimiento de los miembros más destacados de las elites catalanas y que podemos comprobar cuando entre los 200 mayores contribuyentes del año 1919 encontramos a once nobles la

mayoría de ellos de reciente creación y a cuatro parientes directos además de 5 títulos provenientes del siglo XVIII o antes.⁷⁸

	1853	1883	1919
Diputado	7	3	2
Senador	3	3	
Alcalde	1	3	
	11	9	2

Tabla 12-Participación en política 125 grandes contribuyentes⁷⁹

	1853		1883		1919	
Barcelona	11	0,32	6	0,26	8	0,89
Prov. Barcelona	14	0,41	8	0,35		-
Resto Cataluña	2	0,06	2	0,09	1	0,11
España	2	0,06	4	0,17		-
Europa	1	0,06	2	0,09		-
Cuba	1	0,03		-		-
Sudamérica	2	0,06	1	0,04		-
	33	1	23	1	9	1

Tabla 13-Origen geográfico (nacimiento) de los mayores contribuyentes de cada año.⁸⁰

Para concluir, el origen geográfico también varía a lo largo del tiempo. Como se observa en la **tabla 13** en 1853 y 1883 son minoría los nacidos en Barcelona y existe una cierta afluencia de individuos nacidos fuera de la provincia y en el extranjero. En 1853 destacan Pedro Collaso y Gil nacido en la Habana (caso 21), Joan Manel Bofill (caso 25) y Josep Maria Serra (caso 6) nacidos en América del Sur, además de algunos extranjeros como Jean Achon (caso 1) o Ignacio Villavechia (caso 50). En 1883 encontramos un origen más disperso, aunque ya solo aparece nacida en las antiguas colonias la ya venerable Dorotea de Chopitea (caso 6) nacida en Chile.⁸¹ Por último, en 1919 la mayoría de los miembros de las elites son nacidos en la ciudad.

⁷⁸ De Riquer, B (2013) 223-249 lista los nobles catalanes de reciente creación. Entre los 200 mayores contribuyentes de 1919 el 10% poseían títulos: Claudio López Bru Segundo Marqués de Comillas (1881), Josep Ferrer i Vidal Marques de Ferrer-Vidal (1926), Fernando Fabra i Puig Segundo Marqués de Alella (1889), Isidro de Sicart Torrents Conde de Sicart (1889), Joaquin Jover Costa Marqués de Gelida (1896), Emili Carles Tolrà i Amat Marques de Sant Esteve de Catellar (1896), Emili Vidal Ribas Gentilhombre de Cámara, Camilio Maria Julià Vilar Marques de Vilar (1901), Francisco Maristany Garriga y Pedro Maristany i Oliver Condes de Lavern (1912), Ramón Godó i Lallana Conde de Godó (1912). Además los parientes directos que aparecen son Ramón Garriga Miranda sobrino del Marqués de Cabanes (1922), Manel Girona Vidal hermano de Anna Girona Vidal Marquesa de Caldes de Montbui (1917), Policarpio Pascual de hermano del Marqués de Pascual Bofull (1905). Por último en el listado también aparecen los nobles pertenecientes a familias con raíces en el Antiguo Régimen eran Joaquín de Setmenat i Patiño (1669) séptimo Marqués de Setmenat, Joan Desvall Amat Marqués del Poal, (rehabilitado en 1921), Baltasar Bacardi Ribas, Ciudadano Honrado, Carles Casades de Codol Caballero, Enrique Sarriera y Villaonga Marqués de Barbera (1702).

⁷⁹ Elaboración propia.

⁸⁰ Elaboración propia.

⁸¹ El resto de indios que aparecen en el año 1883 eran nacidos en la península: Josep Xifrà, Joan Güell, Dominica Juera, Vidal Cuadras etc... eran nacidos en Cataluña, a pesar de haber pasado buena parte de sus vidas adultas en las colonias,

Conclusiones.

El primer apartado de este capítulo se centra en un análisis que da una visión de conjunto de las elites barcelonesas en el largo plazo tal como la reflejan las fuentes fiscales. Un primer análisis del número de contribuyentes permite observar el desigual incremento entre contribuyentes y población. El estudio de los apellidos permite determinar que a inicios del XIX hubo una ruptura entre las elites y que posteriormente los cambios internos fueron menores, manteniéndose estable el porcentaje de renovación.

Cuando se analiza en detalle la contribución industrial se constata el peso específico del comercio y la industria. El comercio era la actividad que aglutinaba la mayor cantidad de personas y la que pagaba mayores impuestos. La estructura del sector estaba formada por un grupo muy amplio de pequeños negocios cuyas actividades se fueron diversificando y un estrecho número de grandes comerciantes cuyos rangos se mantuvieron estables entre 1853 y 1883. Aunque el peso de la industria probablemente estaba infravalorado debido a la forma de aplicar las contribuciones, el reparto interno corresponde con la visión que han tenido otros autores: unas pocas grandes fábricas y muchos pequeños talleres. El número de industriales se expandió y también se diversificaron las actividades, aunque el sector textil continuó a la cabeza.

La evolución de los impuestos sobre los bienes inmuebles complementa la visión de la estructura de la elite y permite alargar temporalmente el análisis. En primer lugar se constata un incremento en el número de propietarios y un aumento de la concentración de la propiedad en el decil superior. El hecho de que en 1714 el número de propietarios fuese del 43.5% de la población y en 1853 en torno al 2.4%, parece indicar que nos encontramos en la culminación de un proceso que arrancó en el siglo XVIII. Un proceso que debe ser estudiado en profundidad en el futuro.

La comparativa con los testamentos permite comprobar que el porcentaje de impuestos pagados en realidad refleja una proporción menor, puesto que el 3,2% de los difuntos acumulaban el 70% del capital transmitido. Un nivel de acumulación similar a los registrados en Europa antes de la Gran Guerra.

Este análisis se complementa con una aproximación prosopográfica en la que se identifican a 80 grupos familiares que corresponden a los grandes contribuyentes en tres momentos 1853, 1883 y 1919, determinando cuándo acumularon su capital inicial y a través de que medio. Las principales conclusiones son en primer lugar que una gran mayoría de los casos de promoción social se concentran en un periodo muy concreto del tiempo (1760-1840) en el cual se dan grandes oportunidades de enriquecerse y además hacerlo con unas fortunas lo suficientemente estables como para mantenerse en el largo plazo. La segunda conclusión es que las elites sufrieron dos grandes momentos de ruptura: durante la Guerra de Sucesión y tras las guerras napoleónicas. De las elites previas a la Guerra de Sucesión sólo sobrevivieron con suficiente fuerza las vinculadas a casas señoriales y solo uno de los mercaderes cuyo origen se sitúa en el siglo XVII aparece entre los mayores contribuyentes del siglo XIX analizados en este estudio. En tercer lugar, constatamos la importancia del capital comercial cuyos miembros son casi la mitad de la muestra analizada. Entre éstos destacan los indianos cuyo número es muy significativo, alcanzando una cuarta parte del total. Podría aducirse que el modesto peso de los fabricantes (35% del total) está condicionado por la desviación que aparece en las fuentes fiscales que infravalora este grupo. Pero, esta posición se corresponde con lo relativamente reducidos que fueron los patrimonios de los industriales, algo que se pone de manifiesto en el apartado 5 del capítulo 6. Por último, la ausencia de un significativo número de fortunas formadas tras las décadas de los 40-80 del siglo XIX también permiten observar que los diferentes impactos que sufrió la ciudad tras la Guerra del Francés sacudió algunos de los negocios o de los patrimonios, pero la estructura se mantendrá estable. Esta estabilidad progresivamente se convirtió en un proceso de esclerosis en el que la formación de grandes fortunas y patrimonios resultará cada vez más complicada quedando restringido a individuos excepcionales.

Sin embargo, esta es solo una parte de la historia y para entender los mecanismos internos que fueron variando la estructura de las elites catalanas y la naturaleza de los cambios es necesario realizar una aproximación mucho más detallada. Para ello, en los siguientes cuatro capítulos profundizo en los cambios que fue teniendo la estructura económica en Cataluña poniéndolos en relación con los cambios registrados entre las 80 familias estudiadas.

Segunda Parte

Capítulo 3. 1700 - 1808. De una clase dirigente a una oligarquía.

Introducción

Este capítulo y el siguiente cubren el periodo 1714-1854. En ellos se detallan los orígenes de los mayores contribuyentes de los años 1854, 1883 y 1919. Se retrocede hasta la crisis sufrida en Barcelona durante la Guerra de Sucesión para entender plenamente los cambios que sufrieron las elites durante el siglo XVIII. Antes de la Guerra de Sucesión, las elites de la ciudad eran una clase dirigente capaz de mantener una cierta autonomía económica y política dentro de la Corona de los Habsburgo a través de unas instituciones propias. Un siglo más tarde de la clase dirigente que dirigió el Principado en el XVII, solo quedaba un puñado de familias nobles, ligadas a las rentas de sus propiedades y que formaban el núcleo aristocrático de la ciudad. La Guerra de Sucesión y la represión posterior se llevó por delante al núcleo administrativo y militar. La elite económica del setecientos, formada por mercaderes principalmente, desapareció con las crisis política y económica que acompañó a las guerras napoleónicas y había desaparecido como tal para mediados del siglo XIX.⁸² Solo uno de los linajes estudiados consiguió pervivir y es una excepción al estar vinculados con grandes propietarios del Maresme (caso 41).

Esta elite económica sobrevivió a 1714 sumida en un proceso de relativa decadencia interna. Una decadencia que no es obvia debido al crecimiento económico que vivió el país, pero que se puso de manifiesto durante las guerras napoleónicas, cuando no pudieron adaptarse a los cambios que sacudieron Europa. La pérdida de los mercados coloniales y la reorganización del comercio europeo supusieron el punto y final al dominio de estas familias de comerciantes, como se ha visto al analizar los cambios en los apellidos de los miembros de la Junta de Comercio (ver **tabla 3**). Como se verá, los sustitutos fueron unas familias cuya prosperidad se originó en la periferia económica de las antiguas familias mercantiles, en las Antillas, en el hinterland barcelonés y en la nueva actividad económica que supusieron las fábricas de indianas. Será esta nueva oligarquía, la que impulsará la revolución industrial. Y

⁸² La historiografía catalana utiliza el término Guerra del Francés, mientras que española prefiere Guerra de Independencia. En el texto se ha usado el de Guerras Napoleónicas puesto que esta denominación cubre un periodo más amplio.

la que, un siglo y medio después de que la elite barcelonesa pierda su poder político, empezará a recuperarlo de nuevo en el contexto de creación del estado liberal.⁸³

El presente capítulo cubre el periodo entre la Guerra de Sucesión y el inicio de la invasión francesa durante las Guerras Napoleónicas (1714 y 1808), dos momentos clave en el desarrollo de la alta sociedad barcelonesa. El capítulo está dividido en tres apartados. El primero cubre el periodo anterior a la Guerra de Sucesión y analiza la ruptura social que supuso el conflicto. El segundo cubre el periodo entre el fin de la guerra y la creación de la Junta de Comercio (1715-1763). En él se detallan las consecuencias de la guerra y como ésta se cebó especialmente con la posición y el poder económico que detentaban antes de la guerra los funcionarios, los dirigentes políticos, algunos aristócratas y los militares. Mientras, parte de la aristocracia y de los mercaderes sobrevivieron “relativamente” intactos incorporando a lo largo del XVIII a nuevos miembros pertenecientes al artesanado o provenientes del campo catalán, atraídos por las oportunidades económicas que se abrieron. El tercer apartado (1764-1808) describe el gran momento de crecimiento económico ligado a los Decretos de Libre Comercio y a la expansión de las redes comerciales catalanas por la península y las colonias cuando una serie de familias ocuparon una posición destacada en la periferia económica del Principado y que tras las guerras napoleónicas pasaran a ser algunos de los protagonistas de la actividad económica durante el siglo XIX.

Al centrarnos en la parte superior de la sociedad, hay que recordar que no todos los grupos sociales estaban en condiciones de aprovechar las oportunidades que se fueron abriendo durante el XVIII. Buena parte de las familias nobles vivieron al margen del desarrollo económico, centradas en su relativa decadencia y desarrollando estrategias propias, basadas en la homogamia para conservar sus patrimonios. Una parte de los gremios también fue incapaz de adaptarse viendo como su poder económico y político decaía durante todo el siglo, yendo muchos de ellos a engrosar las filas del nuevo proletariado. Éste se nutrirá también de un campesinado que se verá obligado a emigrar a los centros manufactureros o forzado a convertirse en jornalero.

⁸³ Una versión resumida de este capítulo puede encontrarse en Sanjuan, JM (2017a)

El cambio lo supo aprovechar en su mayoría un incipiente grupo de comerciantes capaces de romper con el modelo de negocio centrado en un comercio arraigado en rutas muy definidas y de aceptar la evolución de un nuevo un sistema manufacturero. Pero también capaces de romper con las dinámicas sociales orientadas a integrarse en la aristocracia. Durante la época moderna los mercaderes y comerciantes basaron su actividad en unas redes de comercio en las que el contacto y la confianza eran esenciales. Una vez acumulado suficiente capital los mercaderes y los prósperos artesanos rompían, de forma más o menos progresiva, con sus negocios tradicionales y compraban su acceso a la aristocracia. Una vez situada en ella pasaban a vivir de las rentas. Para finales del XVIII los mercaderes que prosperaron más allá de una o dos generaciones fueron aquellos que no sólo buscaron un acceso a la aristocracia y a las rentas que suponía la propiedad de la tierra, sino que reinvirtieron en su negocio, orientando sus matrimonios hacia este objetivo. De esta forma evitaron caer en la trampa que suponía entrar en el mercado de las rentas de la tierra que eran cada vez más menguantes.

Para cada periodo se han entrelazado las dinámicas familiares con la evolución económica y política, detallando cómo aprovechan las oportunidades que los cambios políticos, institucionales o económicos ofrecen. La música de fondo de este capítulo es de sobra conocida y ha sido descrita por muchos autores como se ha puesto de manifiesto en el capítulo 1.

1. La Clase Dirigente de la Barcelona de los Austrias.

La Barcelona de finales del XVII era el centro neurálgico del Principado, su centro político, y el nexo de un sistema de intercambios entre el interior del territorio y las tupidas redes comerciales mediterráneas y atlánticas. La ciudad, que contaba con cerca de 36.000 habitantes suponía el 9% de la población de Cataluña, estaba dirigida desde la muerte de Ferrán II, el último monarca de la Corona Aragonesa, por una nobleza menor aliada con una aristocracia mercantil que progresivamente fue creando un sistema de equilibrios, destinado a resolver los conflictos internos y los externos. Los dirigentes de la ciudad no poseían ni la fuerza ni la posición geoestratégica para convertirse en una aristocracia mercantil y dar a Barcelona el status que poseían las ciudades-estado de Venecia o Ámsterdam. Aunque sí eran lo

suficientemente poderosos como para contrarrestar a una nobleza agraria en progresiva decadencia, para mantener una relativa independencia en el Imperio de los Habsburgo y conseguir condiciones favorables para el desarrollo comercial mediante una política de pactos internos y externos. Este dominio, construido según Fontana (Fontana 2014) gracias a instituciones avanzadas para su tiempo, era inestable internamente y dio lugar a una conflictividad latente, que tomó la forma de revueltas puntuales y de un bandolerismo endémico en el territorio, que en dos ocasiones derivó en guerras civiles (1462-1472 y 1640-1652). Estos conflictos internos y externos polarizaron la sociedad y generaron unas señas de identidad que fueron recogidas en unas instituciones y un ordenamiento jurídico que, según el mismo autor, en parte explican la aparición de una idea colectiva sobre *la terra*. Esta identidad cristalizó primero en búsqueda de alternativas a la monarquía en 1641 cuando Cataluña buscó integrarse en el Reino Francés y en parte explica la resistencia a las tropas borbónicas de 1714. Y fue precisamente entre estos dos conflictos, tal como ya apuntó Pierre Vilar cuando la economía catalana prosperó, recuperando un dinamismo que no había tenido en siglos.⁸⁴

La base económica que impulsaba este desarrollo, tal como la describe Josep Fontana (Fontana 2014:80) estaba basada en que desde el siglo XV Cataluña había optado *por integrar su propia producción primaria en un sistema de intercambios en la base de la cual está la necesidad de importar los cereales que no produce, y que compensa con la exportación de productos primarios destinados al intercambio- entonces el azafrán, en los siglos futuros el vino y el aguardiente- y sobre todo con su producción industrial: tejidos de lana del país (...) que tendrán que competir (...) con las telas extranjeras de calidad que importan los grandes comerciantes de Barcelona.*⁸⁵

En el setecientos el crecimiento del país se siguió basando en la especialización del campo y en una baja concentración en la posesión de la tierra que tomó forma alrededor de un sistema fiscal y de propiedad homogéneo. En él se había definido la forma de imponer las cargas fiscales y lo que es más importante, se había separado el dominio útil de la propiedad de la tierra, desdoblando los derechos sobre la misma. De esta forma los propietarios podían percibir las rentas y aquellos que

⁸⁴ Fontana, J. (2014): 45-198. Vilar, P. (1966 vol. 2): 384-387.

⁸⁵ En catalán en el original.

ejercían el dominio útil disponían de la flexibilidad necesaria para adecuarse a los cambios en la demanda a través de diversas formas de subarrendamiento de la propiedad, especialmente a través de los contratos de *rabassa morta*.⁸⁶ Este tipo de contratos junto con una fiscalidad favorable creó un sector vitícola competitivo, que fue el motor de la economía catalana hasta la llegada de la industria. Esta estructura institucional flexible, permitió acumular los excedentes necesarios para importar el grano necesario para alimentar Cataluña.⁸⁷ Los productos vitícolas del campo catalán encontraban salida gracias a que Cataluña y especialmente su capital, estaba situada en una red comercial mediterránea basada en la navegación de cabotaje. La importancia del nodo que suponían los comerciantes catalanes en esta red había aumentado a finales del XVII a raíz del abandono por ingleses y holandeses del Mediterráneo, debido a la política expansiva de Luis XIV que derivó hacia un progresivo aislamiento comercial del país vecino; aislamiento que Cataluña aprovechó para posicionarse como proveedor y cliente de los mercados del norte del Atlántico.

Los primeros contactos con los mercados del Atlántico, que resultarían fundamentales para el desarrollo económico del XVIII, derivaron de la búsqueda de mercados alternativos a los granos mediterráneos debido a una carestía a mediados del XVII. Este comercio fue vital para el Principado dada su dependencia del grano extranjero, necesario para compensar una agricultura dirigida al mercado. Así lo que empezó como un contacto puntual para cubrir un desabastecimiento, continuó una vez superada la crisis por el interés que había generado en ambos bandos. Los intercambios aumentaron y pasaron a basarse en la exportación de alcoholes destilados, vinos y en menor medida frutos secos, a cambio de la importación de granos en los años de carestía, pescado salado, productos elaborados, especias y tejidos. El comercio, que arrojaba un déficit en la balanza de pagos sobre la ciudad de Barcelona, era compensado mediante la exportación de aguardientes y vinos desde otros puntos del territorio (El *Camp de Tarragona* y el *Maresme* sobre todo).

⁸⁶ Los contratos de *rabassa morta* eran un tipo de contratos que cedían el dominio útil de la tierra durante un periodo muy largo (50 años) o mientras dos tercios de las vides estuviesen vivas. Su larga duración sirvió para dotar al campo catalán de una clase de cuasi-propietarios capaces de explotar de forma eficaz las explotaciones vitícolas.

⁸⁷ Torras i Elias (1994) para un resumen del desarrollo económico catalán durante el XVIII. Para un análisis del comercio vitícola en el XVII Valls Junyent, F. (2003): 71-77. Sobre la posesión de la tierra en Cataluña un resumen en Carreras, A (1990): 262-263.

Este sistema había ido incrementando los intercambios con las economías atlánticas y las colonias españolas, gracias al apoyo de las plataformas de Cádiz y Lisboa. Tras la Guerra de Sucesión se perdió el acceso a Lisboa, convirtiéndose Cádiz en una de las bases para que las redes comerciales catalanas den el salto a las colonias americanas cuando se liberalice el comercio. Los mercaderes que participaban en este comercio se convirtieron en uno de los ejes del país accediendo a la nobleza menor barcelonesa, influyendo poderosamente en la política de la ciudad. Ello explica en parte la posición de la ciudad a la hora de decidir apoyar al candidato de la Casa de los Austrias durante la guerra de Sucesión.⁸⁸

Es decir que a finales del XVI se había consolidado en Cataluña un dinámico sistema de intercambios en el cual participaban distintos actores del territorio cuyo epicentro comercial e institucional era Barcelona. En este contexto sabemos por diversos estudios que existía en la ciudad una clase dirigente que sujetaba con fuerza las riendas políticas y económicas.⁸⁹ Que estaban organizados en redes clientelares que controlaban los mercados y las instituciones políticas que los amparaban.⁹⁰ Una oligarquía consolidada tanto económicamente como políticamente, que ejercía su poder a través de una serie de instituciones que dirigían la ciudad y el Principado dentro del marco de un sistema constitucional propio.⁹¹ Las instituciones, fruto de dos siglos de enfrentamientos entre la oligarquía y la menestralía, se encontraban dominadas por la pequeña aristocracia local de los *Ciutadans Honrats* que permitían un cierto acceso de los demás grupos sociales al juego político: la menestralía tenía una presencia en las instituciones

⁸⁸ Fontana, J. (2002): 15-20. Valls Junyent, F (2003) para la evolución del comercio vitícola. En las páginas 86-87 de este último existe un análisis sobre la deriva de la burguesía comercial catalana hacia posturas austriacistas y en la 99 se describe la pérdida de la plataforma que supuso Lisboa.

⁸⁹ Martí Fraga, E. (2009) analiza cómo se ha ido definiendo en la historiografía esta oligarquía como una *clase dirigente* o una *clase dominante* reflejando con esta denominación su voluntad de dominio y dirección del territorio. En consecuencia, me referiré a la elite barcelonesa hasta 1714 como una *clase dirigente*.

⁹⁰ Entre las obras centradas en el final del XVII que describen el dinamismo de la sociedad cabe destacar: Amelang, J. (1983 y 1986), García Espuche, A. (1998). Martí Fraga, E. (2009), García Espuche, A. (2010), Torres Sans (2012). Fargas Peñarrocha, M. (2012).

⁹¹ *La Diputació, Consell de Cent y Braç Militar*, eran las tres instituciones catalanas principales a finales del XVII junto con la *Llotja de Mar*, *Les Corts*, la *Generalitat*, las Órdenes Religiosas y los Gremios. De todas ellas la *Diputació*, el *Consell de Cent* y la *Llotja* eran las más importantes a finales del XVII. Tal como explica Amelang (1983) 23 *Cataluña era Barcelona, y en esta ciudad no gobernaba la Generalitat sino el Consell de Cent* en catalán en el original. La Corona estaba representada por el Virrey y bajo el cual existía otro entramado institucional que era la base del poder real en Cataluña. La mayor parte de estas instituciones desaparecieron o fueron reformadas tras los Decretos de Nueva Planta. Un resumen en Puig (2012)

políticas principales, los mercaderes podían comprar los títulos nobiliarios a la vez que permitían la participación de los nobles en los beneficios del comercio. Las tensiones, luchas y conflictos habían desarrollado un sistema flexible dirigido hacia la salvaguarda del equilibrio del poder: se había acordado la insaculación en la elección de algunos cargos, la participación directa de los gremios en las *Consellerias* y la definición de un *cursus honorum* que permitía una acotada movilidad social.⁹² Este sistema ampliamente representativo para la realidad de la época, era más propio de una república mercantil y recuerda en algunos aspectos a los de Ámsterdam o Venecia.⁹³ Su arraigo probablemente se debió a la ausencia de un monarca en la ciudad y sobre todo a la ausencia de una alta nobleza, dado que las grandes casas catalanas habían desaparecido o se había integrado en las casas castellanas durante los siglos anteriores.⁹⁴ Esto daba a la nobleza catalana una menor influencia y una mayor permeabilidad que sus contrapartes europeas.⁹⁵

El fundamento de su autoridad era el control institucional y su base económica eran las rentas de los feudos y del comercio. Una parte importante de los miembros de esta clase dirigente, fuesen o no nobles, participaban en la dinámica comercial y podían acceder a la dirección política de la ciudad, ya fuese a través de las instituciones políticas que se encontraban en manos de la nobleza, o a través de la *Llotja*, que controlaba y formalizaba las relaciones comerciales en la ciudad. Durante

⁹² Amelang (1983). Estas vías de acceso estaban vinculadas principalmente con los estudios de medicina y leyes.

⁹³ Burke, P. (1996) analiza las diferencias entre las elites de ambas ciudades. Véase las páginas 66-87 para un análisis de las instituciones que las regulan. Como apuntan Arranz y Grau (1991) al contrario de estas ciudades, Barcelona no se convertirá en una capital extractiva que arruine y someta la región circundante, sino que estableció relaciones de interdependencia con buena parte del comercio vitícola. Amelang (1983) comparó la estructura institucional de la ciudad con la de otras ciudades de la Edad Moderna y destacó su excepcionalidad asociada a la capacidad adaptativa para integrar a los nuevos grupos emergentes dentro de la clase dirigente, creando una estructura estable y con escasos conflictos internos. Fontana (2014) 79 reproduce el mismo argumento. García Espuche, A. (2014): 25 recoge la idea de Giovanni Botero (1553-1617) de que Barcelona era más *República franca que ciudad vasalla* como forma de reflejar que la ciudad poseía las características propias de una república medieval.

⁹⁴ Fontana (2014): 136. Un ejemplo lo observamos dentro de nuestra muestra con la evolución de las propiedades de los Condes de Sobradiel (Caso 44). A través de la documentación depositada en el ANC observamos que ya desde inicios del siglo XVIII tiene un rol absentista delegando sus asuntos en Barcelona en diversos representantes.

⁹⁵ Fontana (2014): 93 sitúa la desaparición de las grandes casas de la nobleza catalana en las Guerras Italianas del siglo XV. Las pocas que quedaron se fusionaron con las grandes familias castellanas y andaluzas. En Barcelona la nobleza menor había sufrido un proceso de urbanización y apenas podían compararse a los de otras regiones europeas en rentas o dotes. Aún y así en conjunto suponían el grupo más relevante seguido por los Mercaderes. Véase también: Miguelez, F. S., C (1987): 42, Molas Ribalta, P. (1993): 573-582, Martí Fraga (2009): 116 y 260-273. Pérez Samper, M (2013): 283.

el siglo XVII esta elite fue estrechando los lazos familiares y económicos permitiendo la entrada de la nobleza en los asuntos mercantiles, a la vez que los mercaderes podían comprar su entrada en la aristocracia.⁹⁶ Esta permeabilidad permitía una renovación dentro de unas elites, firmemente dirigidas por un núcleo de *ciutadans honrats*. Existía, como ha demostrado Mariela Fargas (Fargas Peñarrocha 2012), un alto grado de homogamia acompañado de una movilidad social acotada, que la autora clasifica como intensa. Los linajes competían entre si dentro de un mercado matrimonial cambiante a medida que las familias aumentaban o disminuían en prestigio poder y riqueza. Estas familias, como bien describe, se encontraban atrapadas por su necesidad de ennoblecerse y de acumular propiedades para asegurar la pervivencia de sus linajes. En ellas *es habitual la competencia por los recursos del poder, social, económico, político, y su monopolización, máxime cuando aumenta la movilidad social entre ellas y frente a ellas. (...) a caballo entre la nobleza y la burguesía, se convierten en cautivas de la lucha por la acumulación.*⁹⁷

Respecto a su composición, Mariela Fargas (Fargas Peñarrocha 2012) describe a esta clase social como una amalgama de la vieja nobleza de origen rural y la nueva nobleza urbana unida a los grandes mercaderes y a algunos tipos de profesionales como los médicos o abogados. Debajo de ellos existía una menestralía con un acceso restringido a los órganos del poder y con una mínima movilidad social ascendente. Por su lado Albert García Espuché (García Espuche 1998) define a sus miembros como inmersos en unas redes de densas relaciones mutuas (*trocas*) que reflejaban los equilibrios de poder entre las diferentes familias y analiza la interrelación de una treintena de familias cuya potencia radicaba en su capacidad de asociación en un entorno de capital escaso. Eduard Martí Farga (Martí Farga 2009: 144-163) realiza el mismo estudio para las familias de la pequeña nobleza y la nobleza mercantil llegando al mismo resultado. Es decir, nos encontramos con una sociedad constituida por una serie de tupidas redes de relaciones separadas entre sí por la necesidad de acumulación en un entorno de capital escaso y por la lógica estamental

⁹⁶ Martí Fraga (2009): 116. Véase también el ejemplo de Jaume de Cortada, noble, señor de Maldà y Maldanell, Correo de su Majestad y muy bien relacionado con Juan de Austria. En su testamento se mencionan las cajas de tintes importados que usaba en su faceta de comerciante. García Espuche (2012): 18-21.

⁹⁷ Fargas Peñarrocha (2012): 139.

feudal. Pero, a la vez, interactuaban en torno a instituciones políticas debido a la necesidad que tenían como clase de agruparse para defender sus privilegios.

Este grado de interrelación familiar e institucional se traducía, en resumen, en una clase dirigente que, internamente, necesitaba recurrir al pacto para acotar la competencia y que, aunque externamente presentaban una férrea defensa de las instituciones constitucionales catalanas y por ende del *status quo*, estaba dispuesta a negociar. Este compromiso con los intereses de la ciudad que se identifican como propios, se puede observar, por ejemplo, en cómo se llevaron a cabo las negociaciones con los dos candidatos a la Corona Española a raíz del testamento de Carlos II. En ellas el *Braç Militar* (representante de la nobleza catalana) defendía a las instituciones catalanas en las negociaciones con la Corona, a la vez que reclamaba a las instituciones barcelonesas privilegios fiscales en la ciudad. O en los cambios de composición en las instituciones para tratar los distintos asuntos según su naturaleza, por ejemplo cuando invitaban a mercaderes especializados en comercio marítimo a las discusiones sobre las reformas del Puerto de Barcelona a finales del XVII.⁹⁸

En este entorno los mercaderes, eran un grupo social entroncado con la nobleza menor y con los miembros destacados de algunas profesiones. Y que como observó Ernest Lluch (Lluch 1999) perdurarán económica y políticamente tras 1714. Económicamente conseguirán sobrevivir debido a que Barcelona continuó siendo un núcleo comercial de primer orden y para ello la continuidad de las redes que lo nutrían fue clave. Políticamente se observa la pervivencia de este grupo en el austracismo latente que pervivirá durante el XVIII como se pone de manifiesto en la forma en que asociaciones de mercaderes del setecientos buscan la legitimidad en las antiguas instituciones abolidas durante la guerra.⁹⁹ Esta pervivencia decaerá entre la elite a finales de siglo y no volverá a aparecer hasta que la generación romántica la busque como forma de legitimar sus aspiraciones. Según Pere Molas

⁹⁸ Martí Fraga (2009): 52-54 y 74.

⁹⁹ Existió, como ya apuntó Ernest Lluch, una constante referencia al pasado austracista. A modo de ejemplo entre los textos manejados durante esta tesis y producidos en el entorno de los comerciantes véase el escrito que precede al registro de nuevos mercaderes de la Junta de Comercio de 1758 BC-JdC.256 o el memorial presentado al Rey Carlos III en 1760 por el consistorio donde se solicita la vuelta a las instituciones de 1714.

esta herencia institucional austriacista se conservó en parte en la forma interna en que se gobernaban los gremios.¹⁰⁰

Las grandes casas catalanas habían desaparecido o se habían integrado en las castellanas antes de la Guerra. Pero algunos de los miembros de una nobleza intermedia, situada entre la ciudadanía honrada y las grandes casas señoriales, serán capaces durante la Guerra, de romper las barreras de su posición luchando en uno y otro bando. Se tratarán de unos linajes nobles que no eran lo suficientemente importantes como para enlazarse con la poderosa aristocracia castellana y andaluza, pero integrados en la clase dirigente catalana. Se trata de los Copons (Caso 38), los Desvalls (caso 30), los Amat (caso 31) y los Dalmases (caso 34). Todos ellos destacados propietarios urbanos en la Barcelona del XVIII, XIX y en algunos casos del XX.

La integración de estas familias en las instituciones austriacistas y por consiguiente miembros de pleno derecho de la elite dirigente del XVI es muy clara. Por ejemplo, antes de Guerra de Sucesión distintos miembros de las distintas ramas de la familia de los Copons (caso 38) ocuparon posiciones destacadas en diversas instituciones. Jaume de Copons y de Aiguaviva-Tamarit, fue diputado eclesiástico en 1662, presidente de la Diputación del General y Obispo de Lérida en 1680. Ramon de Copons fue miembro del *Consell de Cent* en 1656. Respecto a los Desvalls (caso 30), estos estaban al servicio de la Corona como miembros del *Braç Militar*, bien relacionados con la Corte de Carlos II. En el caso de los Amat (caso 31) sabemos que Joan Amat i Despalau, padre de Josep Amat Planella primer Marques de Castellbell era miembro del *Consell de Cent* en el año 1671, Diputado y *Protector del Braç Militar* en 1681. Por último, los Dalmases (caso 34) eran comerciantes ennoblecidos durante el XVII y durante la guerra uno de sus miembros, Pau de Dalmases i Ros fue embajador de la *Conferencia dels Comuns* en Inglaterra por lo que Carlos III le otorgó el marquesado de Villalonga. Es decir que al menos una parte de la nobleza catalana sobrevivió y prosperó bajo los Borbones, hubiesen o no apoyado a su causa.

Cabe resaltar que se trata de linajes que, de una forma u otra, consiguieron desarrollar estrategias para conservar su patrimonio durante siglos. Su pervivencia y prosperidad es independiente de los vaivenes económicos y sociales que en teoría

¹⁰⁰ Molas Ribalta, P. (2002): 51-69.

han provocado durante los dos últimos siglos la movilidad de los diferentes grupos sociales. Por ejemplo, ya hay referencia de los Copons en el siglo XVI y de los Cartellà en el siglo XIII (ambos linajes se unirán en 1769) y permanecen como grandes propietarios del Valles hasta, al menos, mediados del siglo XX. Los Desvalls (caso 30) ya aparecen entre la nobleza del siglo XV como vicencalleres de *Martí L'humà* y hoy en día su último descendiente se encuentra bien afianzado entre la elite financiera catalana. Los Amat (caso 31) se ennoblecen por hechos de armas en el siglo XVI y mantienen una fortuna considerable hasta que a inicios del siglo XX el titular del marquesado de Castellbell decide donar parte de su patrimonio a la Iglesia. Por último, los Dalmases (caso 34), son los que más tardíamente se ennoblecen, pero aún encontramos a uno de sus descendientes en los años 30 del siglo XX, en el entramado financiero de la época.

Sin embargo, no todos los grupos sociales consiguieron sobrevivir de igual forma a la Guerra. La estructura social recibió un impacto violento tras 1714 y durante el XVIII tuvo que adaptarse a una nueva realidad. La clase dirigente catalana, después de negociar con ambos candidatos y de un debate interno, acabó por apoyar masivamente al bando austracista en 1705, debido a los intereses comerciales que mantenían con las economías atlánticas, a los conflictos constantes con Francia durante las décadas pasadas y a una voluntad del heredero Habsburgo de respetar las constituciones catalanas.¹⁰¹ Finalmente después de varios años de conflicto, el Tratado de Utrecht (1713) sentenció las posibilidades de Cataluña. La decidida intervención de la menestralía y las clases populares, que habían obtenido un mayor protagonismo durante las décadas anteriores y que durante las últimas fases de la guerra optaron decisivamente por la resistencia, chocaron con las posturas inmovilistas de Felipe V e impidieron cualquier tipo de salida pactada. Tras una década de conflicto, Cataluña fue sanguinariamente derrotada y el legado institucional proveniente del Medievo resultó destruido. En las décadas siguientes la clase dirigente se convirtió en una oligarquía dividida en dos partes. Por un lado,

¹⁰¹ Fontana, J (2014): 211 (en catalán en el original) siguiendo a Joaquín Albareda define a los miembros de la oligarquía catalana que apoyaron a uno y otro bando. El bando austracista estaba formado por *la nobleza de la tierra y los ciudadanos horados, a los cuales se les sumaba la burguesía comercial, los eclesiásticos (...) y un núcleo de propietarios rurales*, mientras que el bando borbónico era una amalgama de *obispos castellanos, la burocracia virreinal (...)* Hay también entre los felipistas *un grupo de miembros de la aristocracia y de las clases altas...*

una nobleza que se fue progresivamente integrando en una maquinaria absolutista que les era afín y que les brindaban instituciones a través de las cuales podían participar en las decisiones políticas. Y por otro lado una mezcla de mercaderes y menestrales que hasta finales de siglo buscó ennoblecerse y entrar en las dinámicas rentistas de la nobleza y a los que desde las últimas décadas del XVIII se le brindaron oportunidades de multiplicar su capital. Un capital que les permitió agruparse y recuperar esferas de influencia política.

2. El fin de una clase dirigente. 1715-1760.

Tras la guerra, la elite catalana perdió el adjetivo de dirigente y se convirtió en una oligarquía aristocrática. Oligarquía porque el poder político y económico estaba en las manos de unas pocas familias nobles que controlaban las rentas de la tierra y de unos mercaderes que controlaban unas redes que volvían poco a poco a prosperar. Y aristocrática porque la nobleza era la clase dominante a la que aspiraban a pertenecer aquellos mercaderes que se enriquecían lo suficiente.

La sociedad, estamental, seguía dividida en círculos cerrados endogámicos pero en los que eran posibles movimientos de mejora social y económica.¹⁰² En nuestra base de datos se detectan estos movimientos en dos casos: la familia Canals (caso 40) y la familia Bacardí (caso 2). Esteva Canals fue un fabricante prospero, propietario de la primera fábrica de indianas de la ciudad. El negocio le permitió acumular capital y comprar títulos para su hijo. Los Bacardí (caso 2) fueron comerciantes relacionados con los asientos y el suministro al Estado que se enriquecieron

¹⁰² Vease Maixé Altés, J. (1987): 159. Joan Carles Maixes en su estudio sobre la evolución de la familia de origen genovés Bensi concluyo que a mediados del siglo XVIII *las relaciones de parentesco eran muy endogámicas, estableciéndose formalmente entre unos grupos sociales muy determinados. Sin embargo, esta acentuada endogamia no era síntoma de esclerosis social, la posible estamentalización no fue un freno a su actividad económica. Los conjuntos de las clases implicadas en este proceso actuaban con gran dinamismo. Su ascenso social procedía de la situación en el mundo del comercio. Curiosamente en este mundillo de mercaderes que aspiran a la ciudadanía honrada, y de ciudadanos honrados que quieren escalar un peldaño más en la condición nobiliaria, una característica común es su movilidad, basada en la necesidad de ascender en la escala social; no obstante, la extracción de estos individuos es netamente burguesa, y su fuente de ingresos procede del tráfico mercantil de uno u otro signo, fuente de ingresos que les ha proporcionado los medios para conseguir ese ascenso de categoría social.* Algo que también apunta Vicens Vives, J (1969): 30-33 al referirse al recambio que sufrió la Junta de Comercio durante los años sesenta del siglo XVIII.

saliendo de su propia esfera, aunque sin poder acceder, todavía, a los círculos de los grandes comerciantes.

Estos movimientos sociales, escasos si se los compara con los que se observarán durante el periodo siguiente, coincidirán con la destrucción de las antiguas instituciones y con el establecimiento de las bases del crecimiento que definirá la segunda mitad del siglo. La Guerra de Sucesión fue un conflicto cruel y largo que asoló el territorio y provocó una enorme pérdida de capital humano y material al Principado.¹⁰³ Aunque los enfrentamientos militares acabaron en 1715 con la caída de las Baleares, el conflicto continuó hasta 1725 cuando la familia Habsburgo renunció a sus derechos sobre el trono español en la Paz de Viena, que en su artículo noveno finalmente estipulaba una amplia amnistía y la devolución de los bienes embargados. Entre la caída de Barcelona y la firma de los tratados, el país siguió sufriendo el conflicto en la forma de guerrillas austracistas,¹⁰⁴ del exilio de miles de sus ciudadanos,¹⁰⁵ de una ocupación militar constante¹⁰⁶ y en la imposición de cargas fiscales desproporcionadas para un país que salía de una guerra.

El conflicto tuvo un impacto directo sobre la clase dirigente catalana: decenas de miles de muertos (en Barcelona solamente entre siete y ocho mil en el asedio de 1714) y de exiliados.¹⁰⁷ Pueblos y ciudades arrasadas y una capital que sufrió importantes daños materiales: una quinta parte de sus edificios quedaron destruidos o inservibles y el *Barri de la Rivera*, uno de los núcleos comerciales de la ciudad, fue parcialmente destruido. Muchas familias pertenecientes a la clase dirigente desaparecieron durante la guerra o a consecuencia de la represión, perdiendo su estatus o viéndose forzados a exiliarse para no volver.

Pero este impacto no se repartió de forma homogénea entre la oligarquía barcelonesa. Agustí Alcoberro (Alcoberro 2002) en su estudio sobre el exilio apunta

¹⁰³ Nadal i Farreras, J. (2013) para un estado de la cuestión de la historiografía en torno a 1714. García Espuche (2014) para un estudio de la destrucción que sufrió la ciudad. Especialmente pp. 627-639 y 701-706.

¹⁰⁴ Giménez López, E. (2000 y 2005),

¹⁰⁵ Alcoberro, A. (2002): 55-56, menciona que se puede estimar que se exiliaron entre 1714 y 1717 entre 25.000 y 30.000 personas (la mitad de ellas originarias del Principado), que en 1735 había quedado reducido a unos 8.000-12.000 individuos debido a la dispersión, la integración en los lugares de destino, la pérdida de las posesiones napolitanas que nutrían las arcas del partido español en Viena y los sucesivos retornos sobre todo a partir de 1725.

¹⁰⁶ Roura i Aulinas (1997)

¹⁰⁷ Para hacernos una idea, en Barcelona la población en 1717 era de 35.928 habitantes. (fuente Idescat).

que debieron exiliarse sobre todo funcionarios, dirigentes políticos, nobles y algunos eclesiásticos siendo muy pocos los comerciantes y artesanos. Los miembros de las clases populares que debieron exiliarse fueron parte de los componentes de los regimientos que lucharon en la guerra.¹⁰⁸ Además, la represión económica (las "donaciones" a la causa borbónica) afectó aleatoriamente a los supervivientes.

En resumen, la guerra alteró la base económica de las elites barcelonesas. Que una familia fuese obligada a "donar", que muriesen o quedasen mutilados sus miembros, o si tenía el negocio en una zona destruida por los bombardeos significaba que la acumulación realizada por generaciones quedaba destruida. Pero la propia dinámica de la guerra en sí generó oportunidades provocando una polarización de la sociedad. Algo que Albert García Espuche (García Espuche 2014) detectó en su estudio sobre la sociedad barcelonesa durante la guerra. El conflicto, en consecuencia, afectó a su clase dirigente cambiándola y provocando el auge y caída de muchas de las familias que componían la elite catalana previa a la guerra.¹⁰⁹

Pero a pesar de este impacto, el país se hallaba inmerso en una dinámica económica lo suficientemente sólida como para sobreponerse al desastre de la guerra. Como atestiguan diversas revisiones historiográficas actuales, el país ya había empezado una fase expansiva a finales del XVII sobre unas bases comerciales muy sólidas.¹¹⁰ Por ello es apropiado afirmar que mientras la aristocracia consiguió sobrevivir y en algunos casos medrar, los miembros de la clase dirigente catalana que pertenecían a la nobleza menor, a los mercaderes y los funcionarios sobrevivió a la guerra muy debilitada. Aparte de las pérdidas humanas y materiales sufridas durante el conflicto, tuvo que adaptarse al nuevo lugar que ocupaba el Reino de España en el contexto internacional que reconfiguró su marco comercial. Además, debió de asumir la pérdida de poder político por los Decretos de Nueva Planta y el nuevo entramado administrativo absolutista. Y por último no hay que olvidar que la Guerra

¹⁰⁸ Alcoberro, A. (2002): 174-193.

¹⁰⁹ García Espuché (2014): 621 y 642-645. En el libro se describe de forma extensa las consecuencias del asedio.

¹¹⁰ Existe una controversia sobre la decadencia catalana a finales del XVII y el papel que tuvo la Guerra de Sucesión en su despegue económico. Fernández Díaz (Fernández Díaz, R. 1988) afirma que existe una cierta decadencia a finales del XVII. Frente a ello la revisión de García Espuché (1998) apoyada por Fontana (2014) pone en duda esta decadencia y describe una sociedad en auge.

de Sucesión resituó las alianzas militares, políticas y comerciales de la Corona Española y de su entorno.

Estos cambios afectaron a Barcelona de forma desigual, aunque el balance a medio plazo debería considerarse positivo, desde el estricto aspecto económico. No porque hubiese una voluntad política de que así fuese, ni porque se buscara activamente favorecer a esta parte del Imperio, sino por una mezcla de azar, un entorno económico favorable y la capacidad de la oligarquía catalana de superar los obstáculos. Laura Calosci (Calosci 2006) sintetiza muy bien esta situación. Destaca cómo la falta de planificación por parte de las autoridades borbónicas provocó que la Corona eligiese tarde y mal a Mahón frente a Barcelona como puerto de destino de los granos mediterráneos. Pero por otro lado analiza como la ciudad, tras la pérdida de Sicilia en 1715, pasó a tener un papel muy importante en el tráfico mediterráneo al integrarse en parte del eje del tráfico de plata desde Cádiz a Marsella, principal intermediario con Levante.¹¹¹ En este sentido Francesc Valls (Valls Junyent 2003) también destaca los cambios que sufrieron los mercados del Norte de Europa que favorecieron a la economía catalana al absorber la producción de los aguardientes catalanes.

Esta coyuntura favorable continuó durante la segunda mitad del XVIII debido a una política de pactos con Levante y la ratificación del Tercer Pacto de Familia entre la monarquía francesa y española en 1761. Aunque estos últimos estaban pensados inicialmente para favorecer al país vecino, en realidad fue Cataluña la que salió ganando, habida cuenta que desprotegió el mercado francés a las mercancías catalanas, entre ellas el aguardiente, durante varias décadas. Además, se pasó de exportar a Holanda a cambio de bacalao y manufacturas textiles a comerciar con los puertos del norte de Francia desde donde se llegaba a Bélgica y a Inglaterra. Como veremos en el apartado siguiente, a través de estas nuevas rutas se empezó a importar cereales y telas de lino en crudo a partir de mediados de siglo. El grano servía para alimentar un país en expansión demográfica que había perdido el granero que significaba Sicilia y las telas de lino se usaban para la industria de las indianas las cuales desarrollarían una actividad en la que prosperarían una serie de individuos que hasta entonces estaban en la periferia económica. Las indianas a su

¹¹¹ Calosci, L. (2006): 65-66.

vez se convirtieron en una de las claves de la prosperidad catalana al intercambiarse a través de Cádiz por productos coloniales (tintes, cacao, tabaco, azúcar...), dado que activamente se buscó no favorecer las manufacturas en las colonias.¹¹² Esta derivación hacía el mercado colonial a través de Cádiz se vio intensificada por la pérdida de la plataforma comercial que suponía Lisboa, que se utilizaba para comerciar con los puertos del Norte de Europa. En consecuencia, a través de Cádiz las redes catalanas consiguieron un contacto más intenso con un mercado que, en unas décadas, se abriría directamente a los comerciantes catalanes. Tampoco hay que olvidar que Cádiz fue desde finales del XVII *la capital del tráfico negrero español*.¹¹³ Por último y no menos importante debemos tener en cuenta que los Borbones también redefinieron las relaciones comerciales entre Aragón y Castilla. La eliminación de la mayoría de las aduanas internas entre regiones que supuso el acceso de Cataluña a un mercado siete veces superior al suyo. Un mercado desabastecido de manufacturas textiles que sus vecinos de la antigua Corona de Aragón no podían abastecer debido a una falta de especialización. Para abastecer este mercado potencial durante la segunda mitad del siglo se desarrollarían mecanismos que favorecieron la producción textil.¹¹⁴

En resumen podríamos decir que el cambio de coyuntura internacional resultó favorable a medio plazo para los intereses comerciales catalanes dado que además de los mercados con los que ya comerciaba, abrió Cataluña a dos mercados, el colonial y el español que absorberían la producción catalana y forzó un cambio hacia productos y rutas que acabaron siendo rentables para el país. Los comerciantes catalanes supieron adaptarse a esta deriva extendiendo y potenciado sus redes de comercio a estos nuevos mercados. Hasta qué punto estos cambios fueron aprovechados por la antigua elite mercantil austracista, o si se trataba de otras familias es algo que no podemos determinar.

Pero, aunque durante la primera mitad del XVIII la situación económica fuese cada vez más favorable para Cataluña, la clase dirigente sufrió una enorme sacudida dado que perdió su capacidad de dirigir al perder sus instituciones. La dinastía de los Borbones aplicó un absolutismo centralista de corte francés redefiniendo las

¹¹² Un resumen en Sudria, C. (2004).

¹¹³ Neri, G (2015): 33

¹¹⁴ Carreras, A (1990): 261.

estructuras de gobierno y el modelo de Estado usando dos herramientas: la nueva política mercantilista y los Decretos de Nueva Planta. El impacto de estos cambios para el Principado han sido discutidos en debates muy controvertidos que ya inició Campomanes en 1774 cuando destacó la importancia que tuvo el flujo de capital que conllevó la ocupación borbónica en forma de soldadas e infraestructuras.¹¹⁵ La pregunta subyacente en estos debates es muy sencilla: ¿Fue positivo o negativo el cambio de régimen? Y, en consecuencia, ¿propició o retardó la Revolución Industrial en el Principado? Debido al uso de los acontecimientos alrededor de 1714 en los debates políticos catalanes y españoles desde hace más de dos siglos, la respuesta es sin duda espinosa.¹¹⁶

Respecto a la política mercantilista, no debemos olvidar, como bien apuntaron Josep Fontana y Ernest Lluch que el objetivo real de las políticas mercantilistas fue siempre el de aumentar la recaudación de los tributos. Su aplicación inmediata, a través del Catastro de Patiño, de aportaciones “voluntarias” y de un nuevo sistema fiscal fue cruel y resultó desastrosa para un país que acaba de salir de una guerra. Pero hay que reconocer que ante el fracaso recaudatorio que supuso, y una vez eliminada de la ecuación la figura trastocada de Felipe V, se dio paso a una serie de reformas destinadas a redirigir la relación de la Corona con los territorios bajo su dominio. En el caso catalán fueron los Reglamentos del Libre Comercio, iniciados en 1765 y desarrollados bajo el reinado de Carlos III. Este reglamento junto con las reformas posteriores que lo ampliaron, aumentaron la recaudación que buscaba la Corona y propiciaron el desarrollo del Principado. Un desarrollo que, aunque no se buscaba específicamente fue bien recibido. El siguiente paso fue, como hemos dicho, la concesión de protección y privilegios a las manufacturas y un posterior desarrollo

¹¹⁵ Arranz, M. G., R (1991): 128.

¹¹⁶ Sin entrar en detalles, aquellos que defiende el impacto positivo mencionan entre otras las medidas centralizadoras que abrieron el mercado español a los comerciantes catalanes, la uniformidad en las leyes e instituciones, la ruptura de las políticas inmovilista de la oligarquía barcelonesa, la inyección de capital que supuso la militarización de Cataluña y la posibilidad que a la larga los comerciantes pudiesen acceder directamente a las colonias americanas. Argumentan que estas reformas permitieron el inicio de la industrialización y citan el apoyo que recibieron por parte de intelectuales catalanes relevantes (Fernández 1998,2008) Aquellos que argumentan en contra destacan la pérdida de libertades y de una instituciones propias que en el momento de su desaparición se encontraban entre las más avanzadas (en el sentido liberal del término) de Europa, una industrialización realizada a pesar de los obstáculos, una lengua y una cultura mantenida a pesar de la represión y la permanente memoria de lo perdido. (Arranz, Grau 1991, Martí Fraga 2009, Fontana 2014 y García Espuché 2010, 2014).

de legislaciones que buscaban romper progresivamente los privilegios que poseían algunas instituciones monopolísticas.

Estas medidas permitieron un despegue industrial durante la segunda mitad del XVIII a las que el estado, no puso trabas, como lo haría a finales del XIX algunos de sus sectores.¹¹⁷ En esta época el desarrollo económico tal como era entendido desde Cataluña no era percibido como una amenaza y las elites recibieron el soporte necesario para su desarrollo en forma de privilegios, leyes, protección y reconocimiento. Esta relación era beneficiosa para ambas partes dado que las elites catalanas conseguían el apoyo necesario para desarrollarse sin oposición interna y la Corona veía incrementada su recaudación. Un encaje que se cimentaba, en una necesidad mutua y en una religión común. El éxito de este encaje ya fue reseñado por Ernest Lluch y Pierre Vilar que definen al siglo XVIII como *el más español de la Historia Catalana*.

La adopción de estas políticas mercantilistas, en línea con las ideas de Colbert, en el caso catalán no fue acompañada de inversiones masivas que muy probablemente hubiesen propiciado un desarrollo industrial ineficaz, como el impulsado en otras partes de la península.¹¹⁸ Por el contrario se concedieron privilegios que sí que ayudaron al desarrollo inicial de las primeras fábricas de indianas. Según Thompson (2003: 39) el papel del Estado en el desarrollo de la industria de las indianas fue fundamental. La Corona ya desde inicios del siglo XVIII buscó fomentar su desarrollo a través de las medidas proteccionistas implementadas por Patiño en 1728 que limitaban la importación de tejidos de algodón y lienzos pintados. Las primeras fábricas de indianas en el Principado fueron financiadas por miembros de los gremios afines con la industria (tintoreros, veleros...), comerciantes interesados en controlar y fomentar la producción de las indianas y los “fabricantes”, es decir los técnicos expertos en el proceso de estampación que actuaban al margen de la lógica gremial.¹¹⁹

¹¹⁷ Valls Junyent,, F (2003): 35-38 y 94-102 para las consecuencias de la guerra de sucesión en el comercio vitícola y para una comparativa con el desarrollo que sufrió el Lenguadoc. Para el cambio de actitud del gobierno español frente a las iniciativas industrializadoras catalanas durante el XVIII véase Álvarez Junco, J. (2001).

¹¹⁸ Nadal i Oller, J et al (2003): 18 y 48-49. Fontana, J (2002): 18-19.

¹¹⁹ Grau, R; López, M (1974): 30-31 para la definición de la figura de fabricante.

Inicialmente esta industria se desarrolló tal como describe Alex Sánchez (Sánchez 2007) *al margen de los gremios y con el soporte institucional en forma de franquicias y de privilegios individuales*. Unos privilegios que los propios comerciantes de la ciudad se encargaron de retirar una vez la industria de las indianas ya había alcanzado un volumen que le permitía mantenerse por sí misma. La retirada de los privilegios por una Junta de Comercio temerosa de la competencia que suponía esta nueva industria provocó que se abriese un espacio para la competencia y la mejora de costes. El hecho de haberse incentivado la industria a través de privilegios en lugar de a través de inversiones, tuvo la bondad de no desarrollar una industria inadecuada antes de tiempo, y esta pudo crecer paulatinamente a través de un proceso de industrialización relativamente pequeño y flexible, capaz de fabricar con los costes necesarios para poder abastecer la errática demanda del Imperio Español.

Respecto a la segunda herramienta que usaron los borbones, los Decretos de Nueva Planta, se han escrito ríos de tinta sobre su impacto. Es bien sabido cómo cambiaron las instituciones del país anulando la mayoría de las que existían y reconfigurando las que quedaron en pie. Además, se redefinieron las relaciones con la Corona centralizando la administración, cambiaron la forma de recaudar impuestos, y coartaron la autonomía política y económica del Principado imponiendo un modelo réplica del castellano. Tal como describe Pere Molas i Ribalta, los Decretos de Nueva Planta destruyeron las estructuras institucionales a través de las cuales la antigua burguesía mercantil ejercía su dominio económico.¹²⁰ Los cónsules de la *Llotja del Mar* pasaron a ser magistrados escogidos por el Rey en lugar de ser escogidos anualmente por insaculación y desaparecieron los representantes del artesanado de la política. Los mercaderes perdieron su derecho a la gestión de las rentas por la entrada de mercancías por las puertas, también el derecho a ampliar los miembros de su estamento y la representación municipal. Por último hay que recordar que las nuevas autoridades borbónicas no se atrevieron a cambiar el derecho civil catalán debido a la forma en que podría distorsionar los derechos feudales y las propiedades, muchas de ellas en manos de familias nobles castellanas.¹²¹

¹²⁰ Molas i Ribalta, P (1991): 169-214.

¹²¹ Fontana (2014): 22 para el tema de las propiedades. Para un resumen muy breve del cambio institucional Nadal i Farreras, J (2013): 124-125. A modo de ejemplo de pervivencia de las instituciones téngase en cuenta que el código penal fue abolido en 1822, el de comercio en 1829 y el

Para entender el impacto de los Decretos de Nueva Planta hay que considerar el grado de autonomía que la clase dirigente catalana había desarrollado antes de la guerra. Cataluña era un principado sin príncipe y con una Corte que se encontraba (relativamente) alejada de los centros políticos de decisión.¹²² Por ello, el Imperio de los Austrias nunca consiguió quebrar las instituciones catalanas ni tuvo la fuerza suficiente para imponer nuevas. Su relación con Cataluña acabó siendo la de tratar de conseguir hombres y fondos para los constantes conflictos en los que se vio envuelto. En este contexto Barcelona era una ciudad más entre las muchas que configuraban las Españas del Imperio de los Austrias, en la cual las elites mantenían un dominio que se articulaba a través de una serie de instituciones que poseían representantes de los diversos estamentos a la vez que pactaban con los monarcas y el Consejo de Aragón. Esta ausencia de una cabeza visible, más allá de liderazgos puntuales, la capacidad de pacto, de organización interna y el exilio de las familias de funcionarios relevantes, significó una enorme ventaja para la pervivencia de una parte de su clase dirigente. No todos los que defendieron la ciudad cayeron en la pobreza absoluta ni todos los que se unieron al bando absolutista se enriquecieron. La clase dirigente catalana que estuvo involucrada en la dirección del Principado antes de la guerra y que no había muerto o exiliado, fue apartada de los órganos de poder. Las dos instituciones clave en el dominio borbónico, la Real Junta Superior de Gobierno y Justicia y la Capitanía General se instauraron vinculadas fuertemente con el Estado y por orden expresa de Felipe V los catalanes tuvieron vedado durante un tiempo el acceso a posiciones de gobierno, aún aquellos que permanecieron leales a los borbones.¹²³ A medida que se fue normalizando la situación, la nobleza pudo empezar a acceder al gobierno municipal y a puestos en otras partes de la administración del Imperio aunque la influencia y autonomía fue mucho menor de la que gozaba anteriormente y su poder pasó a articularse de forma diferente.¹²⁴

uso del catalán en las escuelas en 1825. Tuñón de Lara, M (1960): 122. Sobre el Catastro véase Segura y Más (1988): 25-26 y 33-34.

¹²² Molas Ribalta, P. (1993): 574 y García Espuché (2014): 25 para un desarrollo más detallado de esta idea.

¹²³ Cerro Narganez, R. (1998). Las nuevas instituciones que pasaron a gestionar Barcelona dependía directamente de la Corona y eran La Real Audiencia, el Capitán General, la Superintendencia los Alcaldes y los Regidores de las ciudades. Todos supeditados y nombrados por la Corona. De estas instituciones solo algunas alcaldías menores pasaron a manos de catalanes, algunos de ellos con un pasado austriacista.

¹²⁴ Martí Fraga (2009): 203.

En este nuevo entorno y hasta la creación de la Junta de Comercio en 1763 el Ayuntamiento se convirtió en una de las pocas formas de poder público a los que parte de la elite catalana tenía acceso. Obviamente el poder del Ayuntamiento se encontraba a años luz de la autonomía que habían gozado los miembros del extinto *Consell de Cent*, pero durante el siglo XIX se convirtió en una de las bases del poder de la elite barcelonesa.

Tras 1714 el Ayuntamiento fue reconfigurado a imagen y semejanza del castellano, basado en la aristocratización de sus miembros y la patrimonialización de los cargos. Este predominio de la nobleza se mantendrá durante el XVIII, pero como veremos en el apartado siguiente, a partir de mediados de siglo se abrió la posibilidad de que miembros de otros grupos sociales accediesen a determinados cargos.¹²⁵

A pesar de que el acceso al poder municipal y otras medidas calmaron las filas de la aristocracia, estas resultaban insuficientes para los comerciantes y menestrales más prósperos. A medida que el país se fue recuperando económicamente miembros destacados de la nueva oligarquía trataron de reconducir la situación usando su capacidad de asociación, como se demuestra en la creación de la efímera Junta de Comercio Terrestre y Marítima en 1735. Esta voluntad de asociación perdurará y fue tolerada por la monarquía. Así, después de muchas presiones a la Corte, la Junta será refundada en 1758 bajo el nombre de Real Junta Particular de Comercio de Barcelona y pervivirá bajo diversas formas hasta 1847 convirtiéndose en el órgano de poder de los mercaderes.¹²⁶ A medida que esta clase social aumentó su influencia económica y fue necesario regular las actividades mercantiles y fabriles, la Junta adquirió más poder e influencia e inició una labor de formación técnica que será clave para el desarrollo comercial de la ciudad. La aristocracia recuperó instituciones intelectuales como la *Academia dels Desconfiats* que fue reconocida por Fernando VI bajo la forma de la *Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, lo cual no deja de reflejar los intentos de la oligarquía superviviente de evolucionar adaptándose a la nueva estructura de poder.

¹²⁵ Molas Ribalta, P. (2004): 12. Fernández Díaz, R. (2008) por su parte interpreta el memorial de 1760 en el que se reclamaba más autogobierno como un reflejo del intento de los comerciantes de volver a ocupar puestos de poder.

¹²⁶ Fontana (2014): 240.

Sin embargo, no fue la antigua clase dirigente la única que sufrió cambios. La represión borbónica también afectó a las estructuras gremiales que perdieron su influencia política y la capacidad de evitar el enriquecimiento de sus miembros más activos. El nuevo régimen borbónico cambió el rol de los gremios y pasó a usarlos como mecanismos de control social y como herramientas recaudatorias privándolos de sus antiguos privilegios de control económico. Ello permitió que los comerciantes se desligaran de una estructura productiva que para los cambios que iban a suceder en Cataluña era anacrónica y esclerótica. Así algunas actividades productivas pudieron empezar a desarrollarse fuera del mundo gremial, lo que permitió que algunos agremiados pudiesen desarrollar negocios fuera del sistema gremial, acumulando durante las décadas siguientes un capital extenso.¹²⁷ De esta forma los gremios dejaron de poder condicionar a la clase comercial aunque continuaron siendo durante el XVIII un sistema para que los grupos más desfavorecidos canalizasen sus reivindicaciones.¹²⁸

En resumen, podemos decir que cada sector de la elite catalana se vio afectado de forma diferente por la guerra. Algunas familias de la aristocracia desaparecieron debido a la guerra, al exilio o a la represión posterior, pero las que sobrevivieron mantuvieron intactos sus privilegios como estamento. Continuaron arrendando sus impuestos señoriales, a austracistas y borbónicos se le franqueó la entrada a la estructura de poder municipal y se dio salida a los segundones en el ejército. De igual forma la iglesia, en general, acabó prosperando bajo los Borbones y acató su autoridad, a pesar de algunos episodios de resistencia.¹²⁹ Los comerciantes y los artesanos parecieron sobrellevar mejor las consecuencias de la derrota dado que no sufrieron el impacto de la represión de forma tan acentuada y porque las bases productivas no fueron afectadas de forma dramática por la destrucción. Según

¹²⁷ Arranz, Grau (1991): 140-142. Véase también Arranz (2001): 70-72 para las vías de promoción social entre los agremiados de la construcción y la página 154 para como aumentan las diferencias entre los agremiados en el transcurso del siglo XVIII.

¹²⁸ Fontana (2014): 240 siguiendo la interpretación de Torres i Ribé explica que fueron *la representación natural de los grupos marginados y postergados por el nuevo régimen* (en catalán en el original). Pere Molas Ribalta (Molas Ribalta, 1970) afirma que tras la Guerra de Sucesión los *gremios fueron sostenidos durante su decadencia por Estado (...) la corona esperaba convertir a los gremios en instrumentos de control de la población laboral, en ramas subordinadas de la administración*. Para una defensa contemporánea del papel de los gremios véase Capmany, A (1792) "Discurso Económico Político en defensa del trabajo de los menestrales" en *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*. 1062-1095.

¹²⁹ Fernández Díaz (2008): 421-422

Arranz y Grau (Arranz y Grau 1991), encontramos a los mismos comerciantes estableciendo contratos con las autoridades de Barcelona antes y después de la Guerra y Albert García Espuche (García Espuche 2014) pone en su libro ejemplos de continuidad de aquellos que ocupaban posiciones *oportunas* en la estructura económica de la ciudad.¹³⁰ La fuerza productiva de la ciudad, el capital humano que representaban los artesanos, su puerto y sus comerciantes, quedaron relativamente indemnes tras el conflicto. Además, el territorio catalán ayudo absorbiendo parte de la población de la ciudad. En palabras de Albert García Espuche (García Espuche 2014) *el país funcionaba como un conjunto bien trabado, en que los terribles efectos de la guerra en Barcelona supusieron “tan solo”, la ruina de una parte relativamente pequeña de la producción global del país y un contratiempo, “solo” para su sector director, ubicado en la capital.*¹³¹

Sin embargo, esta *cierta* continuidad en los negocios no debe de hacernos olvidar que los catalanes acababan de padecer un conflicto armado muy severo que provocó una caída de la economía. Por ejemplo cuando en 1719 se buscaban comerciantes que pudiesen financiar los asientos de un nuevo regimiento de dragones las nuevas autoridades reconocieron la dificultad al estar el comercio *totalmente destruido y que hay poquísimos hombres de negocios.*¹³² Hubo una caída de la actividad comercial y manufacturera acompañada de una destrucción del capital humano barcelonés que fue, en cierto modo, selectiva ya que afectó en mayor medida a los estamentos sociales menos productivos y más extractivos. Algunos mercaderes pudieron prosperar especialmente a partir de mediados de siglo y participaron en esta reconfiguración a través de distintos medios tratando de acceder al estamento aristocrático cuando era posible siguiendo la lógica propia del Antiguo Régimen de búsqueda del ennoblecimiento.¹³³ Una lógica de enriquecimiento que se romperá a

¹³⁰ Arranz y Grau (1991) y García Espuché (2014): 640-641.

¹³¹ García Espuché (2014): 645. En catalán en el original. La traducción es mía, el entrecorillado está en el original.

¹³² Citado en Giménez López, E. (2005): 49.

¹³³ Alcoberro, A. (2011): 45-49 nos muestra uno de estos ejemplos de reconstrucción de fortunas en la biografía que reconstruye de la familia Plantí nos muestra un ejemplo: eran una familia vinculada al comercio de telas con conexiones en la Iglesia y la abogacía. El hermano mayor de la familia, Josep, participó activamente en la Guerra en el bando austríaco y se vio obligado a exiliarse a Viena donde entró al servicio del Archiduque, siendo nombrado Senador de Milán y Marqués. Su hermano pequeño, continuó en Barcelona tras la derrota, estudió derecho, y pudo ejercer su profesión tras los decretos de perdón de 1725 finalizando su vida con una fortuna considerable.

finales de siglo cuando la nueva burguesía deje de buscar rentas para empezar a pensar en la lógica de la acumulación de capital.

Dentro de nuestra base datos, en estos años de posguerra encontramos dos tipos de familias. Los siete linajes aristocráticos cuyo origen se sitúa en la España de los Austrias (y en algunos casos más atrás), y dos familias de mercaderes, cuyas actividades (los asientos y las manufacturas de indianas) estaban situadas en la periferia económica de la elite mercantil de Barcelona. Alejados de aquellos que fundan la Junta de Comercio y que, en consecuencia, eran el núcleo mercantil de la ciudad, con una cierta vinculación con el pasado austriacista y que desaparecerán tras las Guerras Napoleónicas.

Respecto a la nobleza, ésta se rehízo rápidamente económica y socialmente. Aunque hay que decir que no todas las familias nobles catalanas recuperaron su estatus, sus propiedades o pudieron siquiera volver del exilio. Por ejemplo, los Copons (caso 38) eran miembros de una extensa familia de la pequeña nobleza catalana con sus orígenes en el siglo XIII. Durante la guerra escogieron bandos diferentes. Mientras que una rama (los Copons de la Manresana), apoyó activamente al candidato austracista y pagaron con la expropiación de sus bienes, la rama que representaba Ramón Dalmau de Copons y de Grimau fue recompensada por su lealtad hacia la casa Borbón con el Marquesado de Moyà. Tras la contienda contó con una posición privilegiada en la ciudad que le permitió prosperar situándose entre las familias catalanas más prosperas del XVIII, XIX y parte del XX.¹³⁴ Un ejemplo de supervivencia a pesar de haber luchado en el bando austracista lo encontramos en la familia Dalmases (caso 34).¹³⁵ Pau Ignasi de Dalmases i Castells era un comerciante de ropa de lana y copropietario de un par de tiendas de telas en la Barcelona del siglo XVII. Diversificó sus actividades económicas hacia el Mediterráneo y el Atlántico y pudo adquirir el señorío de Villalonga entrando además en los negocios de suministro de la ciudad. Durante la Guerra de Sucesión su hijo Pau Ignasi de Dalmases i Ros erudito que destacó como diplomático en Inglaterra durante la guerra, labor por la cual el Archiduque Carlos le otorgó el título de Marqués en 1710. Tras la derrota Felipe V le permitió volver del exilio y le retiró

¹³⁴ Martínez Rodríguez, M. (1999).

¹³⁵ Véase entrada de la Enciclopedia Catalana (versión online) de Pau Ignasi de Dalmases i Ros.

el marquesado aunque no las propiedades.¹³⁶ La familia Dalmases pudo conservar su patrimonio y en el siglo XIX encontraremos a sus descendientes entre los grandes propietarios catalanes, y aun usando el título de Marqués de Villalonga a pesar de tenerlo retirado.¹³⁷

Otra familia noble que apoyo al candidato de los Austrias y pudo recuperar su patrimonio y posición tras 1714 son los Desvalls (caso 30). Los orígenes de la familia se sitúan en el siglo XIII donde se les menciona como altos funcionarios al servicio del Rey *Pere el Gran*. La familia conservará estos cargos durante los siguientes dos siglos y la familia Desvalls (entonces De Vall) acumulará honores y propiedades al servicio de los reyes de la corona catalana hasta 1458 en que el Rey Joan II les otorga el título de caballero. Durante los siglos XVI y XVII la familia se demarcará del servicio real y se convertirán en señores feudales en Lleida. Continuará acumulando propiedades y señoríos a través de diversas vicisitudes y finales del XVII encontramos a la familia Desvalls como miembros destacados de la oligarquía feudal leridana, aunque en una situación económica comprometida por las deudas.

La solución a los problemas económicos se encontró cuando volvieron a acercarse a la monarquía. Durante la década de los años 60-70 del siglo XVII entraron al servicio de Juan de Austria que les concedió el título de "nobles" aupándolos desde el grado de caballeros dentro *del Braç Militar*. Durante la Guerra de Sucesión encontramos Anton Desvalls i de Vergós, militar profesional miembro durante su juventud de la Corte de Carlos II y ya instalado en Barcelona.¹³⁸ Tras su participación en el Pacto de Génova de 1705, lideró el pronunciamiento austracista en las tierras de Lleida y recibiría la patente de Coronel y el Marquesado del Poal en 1706, elevando nuevamente el rango de la familia. Su papel destacado durante la guerra, (destaca su papel en la victoria de Talamanca y firmó las capitulaciones de Cardona) llevaría a la familia Desvalls a exiliarse en Nápoles y más tarde en Viena donde acabaría sus

¹³⁶ La pervivencia de familias nobles autriacistas tras 1714 parece que fue común. Los Foix por ejemplo, también participaron en la *Academia dels Desconfiats* núcleo autriacista durante la Guerra y ambos mantuvieron su patrimonio tras la guerra. Diversos indicios me llevan a concluir que existió entre las elites que medraban o al menos mantenían su estatus bajo el dominio de los Borbones una ambigüedad entre sus orígenes autriacistas y la colaboración necesaria con la nueva dinastía. Para la familia Foix véase la entrada de la Enciclopedia Catalana.

¹³⁷ Ballbé, N (2011).

¹³⁸ Anton Desvall i de Vergós (1666-1724) cambió el domicilio a Barcelona a finales del siglo XVII donde contrajo matrimonio con Maria Antònia d'Alegre i de Carcer, miembro de una familia de su nuevo rango de noble y muy bien situados en la Real Audiencia y en la ciudad.

días. Su hijo Francesc Desvalls i Alegre volvió a Barcelona en 1732, tras los decretos de perdón y antes del inicio de la Guerra Civil en Polonia cuando aún habían buenas relaciones entre Madrid y Viena.¹³⁹ Sin demasiados problemas, Francesc Desvalls recuperó los bienes embargados por las autoridades borbónicas e incluso se le concedió la posibilidad de recuperar el título de Marqués del Poal, aunque renunció a hacerlo por los tributos asociados a la sucesión. La fortuna de los Desvalls creció durante las siguientes décadas a medida que iba poniendo en orden los asuntos de la familia. De esta manera a mediados de siglo volvieron a ser importantes terratenientes vinculados por matrimonio con los Barones del Albi.

Por último, una de las familias que incrementaron su estatus debido a su apoyo al bando borbónico fue la familia Amat (caso 31), a los cuales se les permitió acceder a puestos de gobierno en el Imperio Español donde podían acumular una fortuna considerable. Esta familia sitúa sus orígenes en el siglo XVI, cuando se ennoblecen y les es otorgada una baronía. A raíz de su apoyo a Felipe V, durante la Guerra de Sucesión el monarca otorgó a Josep Amat Planella (1670-1715) en 1702 el Marquesado de Castellbell.¹⁴⁰ No hay una monografía específica sobre la historia de la familia durante el siglo XVIII, aunque la familia Amat quedó bien situada, medró y consiguió los favores de la monarquía. El hijo del primer Marqués de Castellbell, Manuel Amat y Junyent (1704-1773?) fue Virrey de Perú, Gobernador de Chile y a su vuelta construyó uno de los principales palacios de la Rambla: *el Palau de la Virreina*. Éste se casaría en primeras nupcias con una descendiente de la familia Rocabertí, unos nobles austracistas y en segundas con una hija del Marqués de Foix. Su hijo se casó con la hija del segundo Barón de Maldà que murió sin descendencia razón por la cual el quinto Marqués Cayetano de Amat y Amat unió ambos patrimonios a mediados del XIX.¹⁴¹ En este aspecto los Castellbell fueron

¹³⁹ Alcoberro (2002):182. Una rama de la familia Desvalls hizo fortuna en el exilio llegando a ser uno de ellos Mayordomo y Consejero íntimo de la Archiduquesa María Teresa y preceptor de su hijo integrándose en la alta nobleza austriaca.

¹⁴⁰ Biblioteca de Cataluña BC-FHSP- 18391. En 1702 Felipe V le concedió el título por los servicios prestados durante la defensa de Barcelona en el sitio de 1697 durante la cual alcanzó el grado de capitán.

¹⁴¹ BC-FHSP. Legajo 18392. Existe un árbol genealógico sin fechar, pero está dentro de la documentación correspondiente al testamento de Joaquín de Carcer y Amat por lo que debe ser previo a 1923.

afortunados dado que sus matrimonios aumentaron considerablemente su patrimonio.¹⁴²

La Corona favoreció de forma general a la nobleza catalana. Recuperó como estamento los símbolos de su posición, como el derecho a llevar armas, y en 1731 se creó la Compañía de Granaderos Reales que se favoreció la entrada de nobles catalanes del bando absolutista, y en 1765 se favoreció el dominio de la nobleza sobre la tierra con la libre circulación y venta de cereales. En consecuencia poco a poco, sobre todo tras la muerte de Felipe V, la nobleza catalana se fue integrando en la maquinaria de la Monarquía Absoluta y recuperando su papel como referente social y económico, defendiendo los valores tradicionales entre los que se encontraba la lealtad al monarca.¹⁴³ Las familias nobles se continuaron uniendo a través de matrimonios independientemente del bando elegido durante la guerra. Estos matrimonios más o menos endogámicos y decididamente homogámicos, respondían a una lógica propia. Tal como analizó Llorenç Ferrer i Alos (Ferrer i Alós 2004) para el caso de Manresa las familias nobles, muchas de ellas ennoblecidas y enriquecidas a través de siglos de acumulación, se encontraron atrapadas en la necesidad de juntar sus patrimonios para conservar las rentas que menguaban debido a las divisiones de las tierras y a los decrecientes rendimientos de las mismas.¹⁴⁴ Una dinámica que recuerda a la que los miembros de la clase dirigente catalana llevaban a cabo en la Barcelona austriacista. Pero hay que recordar que al contrario de antes de la guerra, después de 1714 los nobles catalanes solo podían participar en la gestión política a través de instituciones muy concretas, como la Real Junta de Comercio donde por ejemplo la familia Desvalls participó proponiendo medidas para fomentar el desarrollo agrícola catalán a partir de 1765.¹⁴⁵ O en posiciones ajenas al gobierno del principado como las que ocupó Manuel Amat y Junyent. Es decir que tras la guerra las opciones de enriquecimiento se vieron limitadas cada vez más a las rentas provenientes de la tierra y de los negocios.

¹⁴² BC-AHSCSP- Herències, llegats. Vol. VIII. Inv. 1. Carpeta 14.2-Legajo 18392. Comparación de las propiedades declaradas por Joaquin Carcer Amat Sexto Marques de Castellbell y el inventario realizado en 1845 de los bienes de Manuel Cayetano de Amat y Peguera.

¹⁴³ Perez Samper, M (2013): 284

¹⁴⁴ Caminal, i Badia M. et al (1978).

¹⁴⁵ Fernández Traval, J. (2013)

La historia de estas cuatro familias nobles es representativa de la evolución de la nobleza barcelonesa, más teniendo en cuenta que a inicios de siglo XIX su número era muy escaso. La nobleza catalana asumió su rol dentro de la nueva estructura creada por los Borbones, sin olvidar que la Guerra de Sucesión para la nobleza, fue una guerra dinástica en un mundo aún feudal. La nobleza era aún un estamento con sus propias leyes y lógicas internas que muchas veces les llevaba a enfrentarse a sus propios monarcas. Sin ir más lejos, la familia Desvalls mantuvo durante los primeros años del siglo XVII un enfrentamiento con las autoridades reales que les llevó a situarse al borde de la ley. Pero su condición de nobles les permitió sobrellevar ese enfrentamiento. Durante la Guerra de Sucesión los Barones del Albi lucharon decididamente por la causa del Archiduque e incluso se dio la circunstancia que el hijo del Barón se encontraba en Italia combatiendo en el ejército Habsburgo con el rango de Teniente Coronel, mientras en Barcelona a su padre se le daba la posibilidad de recuperar el título de Marqués de Cartellà de Sabastida.¹⁴⁶ Es decir, estas lealtades hacia la antigua casa reinante hasta cierto punto estaban dentro de la lógica aristocrática, y se sobreentendía que la nobleza acabaría apoyando a la nueva dado que el monarca no dejaba de ser un representante de sus intereses. Angels Solà define el siglo XVIII como una época *esplendorosa* para la nobleza, hasta que a inicios del siglo XIX empezaron a perder poder económico a medida que se fue liquidando el Antiguo Régimen. Según Solà (y también según este estudio) esta situación pudo ser resuelta de forma favorable y ésto se observa en la pervivencia de los nobles entre los mayores contribuyentes a mediados del XIX.¹⁴⁷

Respecto a las dos familias que se encuentran dentro del grupo de mercaderes su prosperidad se sitúa decididamente en el entorno económico que hemos descrito anteriormente, caracterizado por la caída del poder de los gremios y en los negocios propiciados por la nueva política borbónica. La familia Canals (caso 40) fue la fundadora de la primera fábrica de indianas en Barcelona. Ramón Alier (Alier 1974) explicó como Esteva Canals hijo de campesinos, fue capaz de integrarse en una estructura comercial de pequeños comerciantes durante los difíciles años de la Guerra de Sucesión y de articular el crédito necesario para diversas aventuras comerciales. A través de una mezcla de habilidad propia, flexibilidad (ante las

¹⁴⁶ Fernández Trabal (2013): 300-301.

¹⁴⁷ Sola, A. (1981): 103.

bajadas de las actividades comerciales fue capaz de redirigir la actividad hacia el préstamo y los censales) y capacidad fue capaz de aunar los esfuerzos de un grupo de inversores y técnicos para impulsar la primera fábrica de indianas de Barcelona y de España. Su éxito económico fue rotundo y rápido. Tal es así que su hijo Joan Pau Canals fue capaz de integrarse en la corte de Carlos III siendo nombrado Barón de Vall-Roja por su labor en el desarrollo de los tintes. El recorrido de la segunda generación de la familia, muestra uno de los cambios que se dio tras la guerra en la elite catalana: la pérdida de su condición de “dirigente”. La necesidad de tener que adaptarse a las nuevas instituciones impuestas por la dinastía de los Borbones y a la nueva situación de la Corona Española en el contexto internacional. Décadas atrás habría buscado la promoción social a través de las instituciones catalanas. Ahora para ello tuvo que integrarse en la corte de los Borbones.¹⁴⁸

El otro ejemplo es el de Baltasar Bacardi i Corrons (Caso 2), que se enriqueció en los años posteriores a la Guerra de Sucesión a través el arrendamiento de los asientos (contratos de suministros) de pan de Barcelona,¹⁴⁹ un negocio propio de la burguesía mercantil del Antiguo Régimen, según Molas Ribalta.¹⁵⁰ Su hijo Baltasar Bacardí Clavell continuó con el negocio de arrendamientos de pan a partir de 1757 y consiguió (con cinco socios) el monopolio de la fabricación de trajes militares en 1762, uno de los asientos más importantes de la ciudad. Posteriormente invirtió en el negocio de las indianas. En 1767 renunció a su posición como maestro agremiado y en 1788 adquirió la condición de noble.¹⁵¹ Esta familia consolidó durante estas tres generaciones su posición en la ciudad y los encontraremos durante el XIX como una de las familias de propietarios más importantes de la ciudad. Como bien apuntó Angels Solà (Solà 1977) esta familia es un ejemplo de progreso económico realizado a través del esfuerzo de varias generaciones en el comercio y una posterior inversión en propiedades para vivir de las rentas. En 1919 aún se encontraban entre los mayores contribuyentes de Barcelona.

Para finalizar se pueden destacar varias conclusiones sobre este periodo. En primer lugar, se echa de menos un estudio monográfico que profundice cómo los diferentes

¹⁴⁸ Giralt, E. (2002). Giralt apunta que tras la Guerra de Sucesión hubo una diáspora de intelectuales al ser el país incapaz de absorberlos.

¹⁴⁹ Pérez Sanper, M (2002): 50.

¹⁵⁰ Molas Ribalta, P. (1989): 407.

¹⁵¹ Molas Ribalta, P (2002): 65.

grupos sociales sobrevivieron a la Guerra de Sucesión. En segundo, existe una continuidad de ciertas familias nobles, menores en comparación con las del resto de la Corona Española, que tuvieron un papel destacado durante la guerra en uno y otro bando. Todas ellas afianzaron por distintos métodos su posición patrimonial y consiguieron pervivir durante los siglos XVIII, XIX y en algunos casos hasta bien entrado el XX. Eso no significa que no hubiera familias de la aristocracia que desaparecieron durante la guerra o cuya riqueza e influencia disminuyeran durante el setecientos. Los indicios apuntan que la guerra pareció cebarse especialmente con aquellos que estaban involucrados en el gobierno, ya fuese debido a las incautaciones o bien debido a la incapacidad de seguir con los negocios una vez terminada la guerra. Por último, entre los grandes mercaderes hubo continuidad, al menos durante la primera mitad del XVIII tal como indica la pervivencia en el tipo de negocios que se llevó a cabo puesto que no se interrumpió ni el flujo de vino y aguardiente ni el de las manufacturas de lanas. Esta continuidad la encontramos por ejemplo, en que cuando las autoridades borbónicas permitieron la creación de la Junta de Comercio, el referente fue rápidamente el antiguo *Consulat del Mar*.¹⁵² En paralelo la pérdida de poder de los gremios, la reconfiguración del mercado internacional, la apertura del nuevo negocio que supusieron las indianas abrió a menestrales y pequeños comerciantes oportunidades de promoción.

A nivel colectivo la clase dirigente barcelonesa que había gobernado Cataluña dentro del entramado de la Corona de los Austria, con vaivenes de mayor y menor autonomía y con un grado de cohesión bastante alto, desapareció. Todo su poder político, sus instituciones, sus símbolos, sus equilibrios fueron barridos de un plumazo junto con la capacidad de gestionar sus propios recursos ¿Que quedó? Mucho. Una cultura, una lengua y una religión, junto con un entramado económico que permitió que sus protagonistas pasaran a ser la oligarquía que sustituirá a la clase dirigente. Una oligarquía dividida en dos clases: aquellos con acceso a títulos de nobleza y dependientes de las rentas de la tierra y una burguesía con intereses

¹⁵² Las *Reales Cédulas de erección y ordenanzas...* que reguló en 1763 la creación de la Junta de Comercio de Barcelona hacían mención de la necesidad de buscar a miembros de la antigua Junta de Comercio para establecerla. (BdC JdC 302). Asimismo, en la introducción a la *Matricula de comerciantes* donde se registraban las altas a la Junta de Comercio desde 1756 hasta 1828 encontramos en su introducción una clara referencia al *Consulat del Mar*. (BdC JdC 256).

comunes, pero dentro de la cual existían visiones diferentes sobre cómo encarar las rentas producidas por los negocios.

3. Nobleza y comercio. Oportunidades y cambios. 1760-1808.

Durante las décadas centrales del siglo XVIII, existió un escenario muy favorable para la economía catalana que duró cuatro décadas. El origen de las familias estudiadas indica que durante este periodo se crearon las fortunas de catorce familias que serán parte de las elites barcelonesas entre 1853 y 1919, divididos en dos grandes grupos: los primeros industriales propiamente dichos, unos comerciantes vinculados a nuevas rutas y negocios. Entre los primeros encontramos a fabricantes de indianas como Erasmo de Gònima (caso 13) originario del Bages, a Llorenç Claros (caso 48), a la familia Vilaregut (caso 51), a la familia de Torrens Miralda de Manresa (caso 28) que establecen una fábrica de pañuelos de seda y los Solà i Guardans fabricantes textiles de Barcelona (caso 28). Junto a ellos aparecen familias de comerciantes de distintos ámbitos como los comerciantes de papel y trapos de la familia Serra Franch / Jover y Serra (caso 14) originarias de Capellades, los dedicados al intercambio de vino por algodón como los Font Pares del Garraf (caso 24) y los primeros comerciantes vinculados con las colonias transatlánticas como los Milà de la Roca (caso 20), Mariano Serra Soler (caso 6) que se enriqueció en Chile a remolque de las redes mercantiles extendidas en ese país, y la familia Inglada (caso 36) que comerciaba con Cuba.

Este periodo arranca en la década de 1760, al firmarse el tercero de los Pactos de Familia que abrirá Francia al comercio vitícola, constituirse la Junta de Comercio para coordinar y regular las actividades manufactureras y mercantiles de la ciudad e implementarse las primeras medidas liberalizadoras del comercio que culminaron con los decretos de Libre Comercio de 1778 que rompieron definitivamente con el modelo comercial de los Austria. El final de este crecimiento y la reorganización del modelo económico que lo soportaba llegó con las guerras napoleónicas cuando se interrumpió el comercio colonial y se cerraron los mercados del norte del Atlántico a los aguardientes catalanes. El modelo comercial e industrial del setecientos fue reemplazado por uno más fuerte y diferente, basado en una industria más

concentrada y un comercio orientado a darle servicio.¹⁵³ Este cambio de modelo llevó asociado una sustitución en las elites económicas. Las antiguas familias del XVIII desaparecerán de la Junta de Comercio y fueron sustituidas por otras pertenecientes en su mayoría a actividades económicas periféricas o bien originarias del hinterland barcelonés.

Lo relevante del proceso de acumulación durante este periodo son dos aspectos. Primero la aparición de las primeras compañías mercantiles orientadas hacia la industria, basadas en manufacturas dispersas o en fábricas propiamente dichas. Este ámbito, especialmente duro y competitivo como puso de manifiesto Alex Sánchez al observar que un tercio de los fabricantes fracasaban,¹⁵⁴ permitirá, especialmente a los primeros en llegar (como en Barcelona los Canals o en Manresa los Miralda), controlar una parte de la oferta de bienes textiles en un mercado con una demanda creciente. Y segundo, el hecho de que algunos de los miembros de las elites cambiaron el uso que le daban a los capitales acumulados. Dejaron de invertir el capital en la compra de rentas y títulos y los reinvirtieron en actividades más rentables, aunque no tan reconocidas socialmente. La posición social aún no se había desligado de la lógica estamental propia del Antiguo Régimen, pero poco a poco se fue ligando al poder económico. Es un cambio de lógica clave para los cambios que sucederán en las siguientes décadas.

Este cambio de mentalidad fue rápido tal como apreciaron diferentes testigos a finales del XVIII: Antoni de Capmany, el Capitán General Castaños o el Barón de Maldà. Todos ellos describieron la opulencia ostentosa de los comerciantes y su desprecio (relativo y dentro de los parámetros de la época) hacia las costumbres y signos de la nobleza.¹⁵⁵

Esta ruptura entre la nueva burguesía y la vieja oligarquía se manifestó tras 1814 cuando una nueva generación de industriales que Roser Solà (Solà i Montserrat 1997) describe como *atípicos* por liberales, rechazó abiertamente el Antiguo Régimen y abrazó las ideas de la Revolución Francesa. La causa de este viraje, que no será unánime, según Fontana hay que buscarlo en la pérdida del mercado colonial

¹⁵³ Esta tesis ha sido construida por diversos autores al abordar los orígenes de la industrialización en Cataluña. Una síntesis en Carreras, A. (1990): 259-288.

¹⁵⁴ Sanchez, A (2011): 210.

¹⁵⁵ Molas Ribalta, P (2002): 65, Fontana (1988): 36, Villar, P (2008): 76.

y la toma de conciencia de que para aprovechar el mercado interior peninsular había que reformar el Antiguo Régimen dado que sus instituciones y estructuras impedían su desarrollo.¹⁵⁶

Un ejemplo de este cambio de mentalidad lo encontramos dentro de la familia Canals (Caso 40) y en las diferencias entre Pau Canals, heredero de Esteva Canals y Antonio Nadal el marido de su sobrina. Mientras que Pau Canals, compró muy joven el título de *Ciutada honrat* para abrirse paso hacia la órbita de la corte de Carles III donde acabó desarrollando una carrera de erudito ilustrado, a la vez que desatendía su fábrica de indianas y convertía su patrimonio en censales para asegurar rentas, Antoni Nadal i Darrer por el contrario se convirtió en el transcurso de tres décadas en uno de los fabricantes más importantes de Barcelona.¹⁵⁷

Para entender estos cambios debemos entender la actividad económica del Principado en estas décadas excepcionales. Las causas clásicas que explican esta expansión han situado su centro en la agricultura vitícola, la concentración de una manufactura tradicional muy especializada en las zonas no vitícolas, el desarrollo de la industria de las indianas, la rotura del sistema gremial, unas redes comerciales que conectaban la producción con los mercados mediterráneos, atlánticos y coloniales y un gobierno ilustrado que si bien no respaldó directamente el desarrollo catalán, lo toleró y lo apoyó sobre todo a través de los decretos de libre comercio.¹⁵⁸ En resumen: el campo y la industria catalana fueron capaces de generar los excedentes necesarios para que los comerciantes los integrasen en un circuito de intercambios dirigido al mercado interior, al europeo y al colonial. Un comercio que trató de supeditar a los industriales a sus intereses y que tras la quiebra del sistema durante las Guerras Napoleónicas se vio forzado progresivamente a inclinarse ante los de estos.¹⁵⁹

El origen de la expansión económica se ha situado por parte de la historiografía en el campo catalán.¹⁶⁰ Las regiones del litoral continuaron con un cultivo orientado

¹⁵⁶ Fontana, J (1988): 187-189.

¹⁵⁷ Alier, R (1974), Enciclopedia Catalana (versión on-line): Antoni Nadal i Darrer.

¹⁵⁸ Carreras (1990): 260-265. Torras i Elias, J. (1994): 27-59, Carreras, A Tafunell, X (2011): 26-27.

¹⁵⁹ Fradera, JM (1987): 276-277. Para mediados del XIX *se había estructurado un nuevo sistema de relaciones exteriores adaptado a las necesidades de la industrial*. Esta transformación estaba relacionada con la forma en que se articuló e mercado interior donde se intercambiaban manufacturas por materias primas y alimentos.

¹⁶⁰ Vilar, P (1966 vol. 2): 387 Pascual, P. (1990) Torras Elias, J (1994).

hacia el mercado, expandiendo el cultivo vitícola que permitió la comercialización de vinos de calidad en Europa y de aguardientes en el mercado colonial y europeo, favorecido por la depresión agraria europea y la coyuntura política.¹⁶¹ El campo pudo responder a este aumento de la demanda gracias a la flexibilidad de la producción rural, la cual, siguiendo la interpretación clásica, arrojó enormes beneficios sobre el sector especialmente sobre aquellos que arrendaban la tierra, muchas veces burgueses de Barcelona y otras ciudades.¹⁶²

Esta especialización del territorio también generó una concentración de la industria manufacturera en aquellas zonas no vitícolas (Vic, Berga, Manresa) de donde provienen una parte de los comerciantes e industriales de nuestro estudio que emigraron a Barcelona, como los Serra o los Miralda de Manresa, los Vilaregut de Sallent, los Gònima del Bages etc.¹⁶³ El aumento de la demanda provenía del mercado interior catalán, que vio aumentada su capacidad de consumo y por la progresiva integración del mercado peninsular, la liberalización de los intercambios con las colonias y una coyuntura política favorable en el Mediterráneo debido a los acuerdos de paz con el Imperio Otomano y sus satélites. Esta especialización estaba centrada sobre todo en la lana y en menor medida en la seda, las pieles, el papel y el calzado y poseía una estructura productiva muy flexible, al estar radicada en zonas rurales que encontraba importantes sinergias en la agricultura de las zonas donde estaba localizada. Entre esta industria aparece la que se convertirá en el motor del desarrollo catalán: la algodonera, que evolucionó a partir de 1802 cuando se prohibió la importación de hilados y que dio lugar a una industria rural de hilatura que durante el primer tercio del siglo XIX empezó a concentrarse en la costa y especialmente en Barcelona.¹⁶⁴ Como anteriormente con las indianas, su desarrollo fue favorecido por el gobierno borbónico, a través de la otorgación de privilegios y de una política proteccionista, en línea con la política económica mercantilista francesa.

¹⁶¹ Tal como describe Calosci, L (2006): 67 y 135 Barcelona se vio favorecida por la apertura de los mercados de levante tras la firma de la paz con diversos reinos musulmanes entre 1767 y 1794, los decretos de libre comercio en 1778 y una adopción generalizada de políticas liberalizadoras.

¹⁶² Valls Junyent, F (2003): 31-33 para un estado de la cuestión sobre la relación entre desarrollo vitícola e industrialización. Capítulos 3 y 5 para una explicación del desarrollo del comercio entre 1763 y su crisis en 1793.

¹⁶³ Nadal i Oller, J (2003): 32.

¹⁶⁴ Torras i Elías, J (1994).

Un ejemplo de la acumulación de capital generado en las zonas donde se concentraron las manufacturas durante este periodo, lo encontramos en la Familia Miralda (ver casos 27 y 28). La compañía de Pau Miralda según Llorenç Ferrer i Alos empezó a mediados de siglo en Manresa (zona no vitícola) con la aportación de unos pocos cientos de libras de las dotes de las mujeres de los socios, con la que se constituyó una fábrica de pañuelos de seda, en un momento en que este producto tenía mucha salida hacia el exterior.¹⁶⁵ La familia Miralda fue capaz de atraer capital y expandir la fábrica vendiendo primero a Cádiz y a las colonias después. Medio siglo después el capital de la compañía ascendía a 688.462 libras. Este tipo de rentabilidad no era una excepción (aunque tampoco era común), ya que en Barcelona encontramos la firma de indianas *Josep Buch, Armengol y cia* que se constituyó en 1763 con 7.000 libras. Una década más tarde su balance era de 59.200.¹⁶⁶

Este tipo de incremento espectacular del capital inicial era impensable décadas antes y ejemplariza la forma en que los nuevos burgueses fueron capaces de extraer a su capital una rentabilidad superior a la que la nobleza podía extraer de la tierra.¹⁶⁷ La aventura de los Miralda no acabó aquí y tras las Guerras Napoleónicas, Pau Miralda consiguió retener buena parte de su capital y emprendió la construcción de una fábrica de paños cambiando la seda por la lana y expandió sus negocios a Barcelona, demostrando una fuerte adaptabilidad. Lo cual será otra de las características de esta nueva burguesía.

En paralelo, una industria específica se había empezado a desarrollar desde la década de los treinta para dar respuesta a la demanda que se había iniciado a principios del siglo por los tejidos estampados orientales: las indianas.¹⁶⁸ Existe una abundante bibliografía que cubre el desarrollo de las indianas en Cataluña, ya sea

¹⁶⁵ Calosci (2006) 80.

¹⁶⁶ Grau, R; López, M (1974) 38. En el mismo artículo pone otros ejemplos de este tipo de rentabilidades. Sánchez (2011) 208 menciona otros dos casos que se iniciaron igual: Josep Serra Marrugat y Bernardí Martorell, artesanos que empezaron con el capital de las dotes de sus mujeres

¹⁶⁷ Fontana (1988) 41-43 pone varios ejemplos de la *fluidez* con que diferentes familias de comerciantes, industriales y menestrales se enriquecen rápidamente durante este periodo.

¹⁶⁸ Este gusto por los productos de diseño oriental es un fenómeno europeo iniciado a finales del XVII y que provocó una rápida prohibición de la entrada de orientales por toda Europa. Su demanda provocó la importación de tejidos crudos para su estampación y se sitúa como uno de los detonantes de la aparición de la industria textil. Un proceso similar lo encontramos en otros productos que producían imitaciones más baratas que las producidas en China como la cerámica azul de Delft en Holanda.

desde la vertiente de sus protagonistas, la de su vinculación con el despegue industrial catalán o como sector que introdujo desarrollos tecnológicos en el país. En la década de 1760 el sector se transformó y despegó con una fuerza espectacular. El impulso vino dado por tres cambios. Una regulación favorable a las grandes empresas (Ordenanzas para las fábricas de indianas, cotonadas y blavetes de Cataluña). Una nueva legislación que abrió el mercado colonial a las mercancías importadas y acabadas en la península. Y finalmente por la acción corporativa de los fabricantes unidos en la Compañía de Hilados de Algodón (1772). Estos tres factores son claves para entender como incrementó esta industria su volumen a lo largo del último tercio del siglo pasando de las tres fábricas iniciales en la década de los cuarenta a más de 80 a finales de siglo, y de emplear 300 trabajadores a cerca de 12.000 en la última década del siglo. Esta industria tomó tanta fuerza que se integró con el mayor grupo económico de la ciudad, los comerciantes, en 1784 en la *Junta General de Comercio y Fábricas*. El reconocimiento social de estas actividades se impulsó con la Real Cédula de 1783 en la que se buscaba dignificar el impulso a las actividades fabriles.¹⁶⁹

Los nuevos mercados cambiaron la forma en que se estampaban los lienzos, que se hicieron más adecuados al mercado colonial y lo que es más importante, se empezaron a usar los retornos para traer algodón en rama para su hilado.¹⁷⁰ En consecuencia la industria de las indianas dejó de depender de Levante y a través de la creación de la *Real Compañía de Hilados de Algodón de América*, empezó a importarlo de América. Junto con el nuevo suministro de materia prima se empezó a desarrollar el hilado de algodón, clave para el futuro desarrollo industrial algodonero.

La expansión de esta manufactura se hizo al margen de los gremios textiles pero con una fuerte vinculación con estos, puesto que los gremios ya no tuvieron la fuerza para evitar que sus miembros u otros técnicos iniciasen el desarrollo de negocios. Estos nuevos negocios tomaron dos formas complementarias: un desarrollo rural, descentralizado y flexible y otro urbano centralizado, focalizado en la productividad

¹⁶⁹ La información más actual sobre las indianas se encuentra recopiladas en el número 17 de la revista *Barcelona Quaderns d'Història* (2011). El presente estado de la cuestión se basa en dichas investigaciones.

¹⁷⁰ Nadal Oller, J (2003): 50-51.

y las economías de escala.¹⁷¹ En Barcelona veremos cómo este último modelo se asentó a finales de siglo, cuando las empresas de indianas externalizaron parte de sus procesos. Esta expansión se hará según Alex Sánchez (2011) en tres oleadas en la que participarán unos 1220 fabricantes entre 1736 y 1839, agrupados en tres generaciones.

La primera generación se desarrolló entre 1736 y 1776. La familia Canals (Caso 40) ilustra a los miembros de esta primera generación. Su biografía parece sacada de una de las obras teatro de la época donde se ponía a las actividades fabriles como ejemplo del camino hacía el éxito social y económico.¹⁷² Como en estas obras, esta familia pasó en el transcurso de dos generaciones de humildes fabricantes a nobles integrados en la Corte de Madrid. Esteve Canals i Grau era hijo de campesinos que inició su actividad comercial durante los años de la guerra de Sucesión en el entorno de la pequeña menestralía dedicada al comercio al por menor de tejidos de lana (*Botiguer de tall*). Tras el conflicto pasó a administrar la tienda de tejidos de la viuda de Joan Pau Martí, muerto en la Guerra de Sucesión, casándose con su hija. Su actividad no se limitó al ámbito comercial y Esteve, como hacían los mercaderes del XVIII, adaptó su actividad a las necesidades del momento. Así, se dedicaría también al préstamo y en 1738 fundó junto con otros dos socios el primer taller de indianas de España. Esta descripción refleja lo que fue la dinámica de la época, caracterizada por la búsqueda de sinergias y alianzas dentro de la clase comerciante de la ciudad. Así esta primera aventura fue resultado de la unión entre un *botiguer*, Canals, que controlaba la distribución al por menor y un *corredor d'orella*, Bonaventura Claret, intermediario en la compra-venta de productos de importación y exportación de productos malteses. Ante la falta de conocimientos técnicos específicos para dirigir el taller, contrataron los servicios de un pintor de indianas de origen francés.

La fábrica prosperó rápidamente y obtuvo entre 1741 y 1750 privilegios reales, lo cual denota una relación fluida con las autoridades borbónicas. Sus productos se dirigieron al mercado interno peninsular y al local al que abastecían a través de dos

¹⁷¹ Torras i Elias, J.(1994).

¹⁷² Garossa, G (1993) Desde los gobiernos ilustrados se trató de impulsar la industrialización promoviendo obras teatrales. Dichas obras, que embellecían la vida trabajadora y el esfuerzo, fueron un fracaso de público dado que éste quería ver *nobles de verdad con títulos largos apellidos, anagnórisis milagrosas en la última escena que reconocían el honor de los oficios viles, no con la promesa de un título de hidalguía en la tercer a generación a quien mucho trabajara, sino con el honor y la nobleza de siempre, los único que seguían importando.*

tiendas. Tras la muerte de los dos fundadores, la fábrica pasó a sus viudas, las cuales disolvieron la relación. Los telares y la propiedad de los bienes inmuebles pasaron a la familia Canals que continuó la actividad fabril y comercial durante la segunda mitad del XVIII, aunque en progresiva decadencia. La razón de esta decadencia provino del abandono del hijo de Esteva, Joan Pau Canals Martí de las actividades propiamente fabriles.

Después de comprar el título de *Ciudadà Honrat* pasó a residir en Madrid donde se dedicó a la investigación de tintes relacionados con las indianas impulsando el cultivo de la granza roja con gran éxito. Este triunfo le granjeó ser miembro de la Junta de Comercio de Madrid, Visitador de Tintes del Reino y en 1780 la Baronía de la *Vall-Roja*. Sin embargo, mantuvo una vinculación con Barcelona durante toda su vida. Continuó administrando, a distancia y a través de intermediarios, su fábrica de indianas, mientras que, como miembro destacado de la Compañía de Hilados de Barcelona, ejerció como representante de los intereses de los fabricantes de indianas en Madrid demandando proteccionismo. Al final de su vida, siendo coherente con las ideas de la época, convirtió la mayor parte de sus bienes en censales de renta fija, lo cual denota según Roger Alier (Alier, 1974), un distanciamiento de la actitud emprendedora de su padre. Una decisión sin duda influenciada por tres décadas en la corte madrileña y por su condición de ilustrado. Sobre su hijo Gaietà Canals i Atmeller, no hay información clara, pero Roger Allier apunta que perdió la fortuna de su padre. La fábrica, que no había sido renovada y se había reducido a 40 de sus cien telares, fue arrendada a Antoni Nadal i Darrer sobrino político de Joan Pau.

Antoni Nadal pertenecía a una segunda generación de fabricantes de indianas entre los que se observa una cierta especialización. Según el estudio de Alex Sanchez (Sanchez 2011) entre 1772 y 1808 el número de empresarios se multiplicó por 20, pasando de la veintena original a más de 400. Este proceso provocó una especialización y la externalización de ciertas actividades, lo cual dio la posibilidad a pequeños artesanos de montar sus propios talleres. Este aumento en el número de fabricantes conllevó la unión de los más importantes, los cuales se acabaron adhiriendo a la Junta de Comercio. Así el grupo de los fabricantes de indianas se polarizó en dos sectores: el grupo que poseía las principales compañías de indianas

y un gran dominio técnico del proceso, y un segundo grupo que provenía del artesanado más dinámico, sin demasiados recursos y que orientaron sus talleres a la producción especializada trabajando para los primeros. Entre las elites del XIX solo se encuentra a algún descendiente de los primeros, lo cual es un indicativo de la potencia que tuvieron estas empresas. Sin embargo el ser uno de los grandes no le excluía a uno de la bancarrota. Como explica Pere Molas Ribalta Joan Canaleta (uno de los principales fabricantes de indianas de Barcelona junto con Erasme de Gònima y a Antoni Nadal) perteneciente a la segunda generación de fabricantes, integrado en las instituciones de la ciudad, perdió su fortuna antes de las Guerras Napoleónicas.¹⁷³

Al contrario de Canaleta, Erasme de Gònima (Caso 13) consiguió sentar las bases de una fortuna más estable. Era hijo de Josep Gòmima Puig, tejedor, originario del Bages que emigró a Barcelona donde vivía un pariente que ya estaba establecido como comerciante. Con once años entró como aprendiz en la fábrica de indianas de Francesc Maguerola donde aprendió el oficio, especializándose en la confección de tintes. Se casó con la hija de un fabricante de indianas y en 1783 se estableció como fabricante por su cuenta.¹⁷⁴ Gònima construyó la fábrica más importante de Barcelona donde llegó a emplear a más de 1500 personas. Siguiendo la dinámica de los comerciantes del setecientos no se limitó a centrarse en su negocio y lo diversificó. Por ejemplo, entró en la distribución de sus productos comprando la fragata *la Barcelonesa* y participó en la propiedad de otra. De igual forma en su fábrica no sólo se dedicó a las indianas, sino que también tintaba, hilaba e incluso trató brevemente de fabricar su propia maquinaria.

Una vez asentada su fortuna pasó a comprar el título de *Ciudadà Honrat* y a adquirir tierras para seguir diversificando sus inversiones. Su hija se casó dentro del entorno de su negocio con Domènec Janer i Sunyer, un recién ennoblecido comerciante que ayudaba en la dirección de la fábrica. A pesar de la inversión en rentas y del ennoblecimiento, Erasme nunca dejó de cuidarse de la fábrica y de hecho murió debido a la explosión de una caldera en su fábrica en 1821.¹⁷⁵ Esta actitud no la

¹⁷³ Molas Ribalta, P (2002): 64. Grau, R; López, M (1974): 39-40.

¹⁷⁴ Según Creixell R et al (2005) Ignasia Coll mujer de Erasme era hija de un sastre de Manresa. Según Fontanals (2011) y la Enciclopedia Catalana era hija del fabricante de indianas Coll con quien se asoció en 1788.

¹⁷⁵ Retuerta Jiménez, ML (2010).

conservarán sus descendientes y su bisnieto, Josep Erasme de Janer i Gironella (1833-1911) fue un gran propietario que apoyará la causa carlista y no mostrará ningún interés por los negocios.¹⁷⁶

Tras su muerte, el principal fabricante de indianas fue Llorenç Clarós (1754-1831) (caso 52) originario de Figueras que en 1803 introdujo la hilatura mecanizada en su fábrica y que en 1806 consiguió ser admitido como miembro de la Junta de Comercio. Su fábrica que pasó a su cuñado Domenech Serra Armada, fue en la década de los treinta la más importante de Barcelona. Este linaje perduró ampliando y diversificando sus negocios. Un siglo más tarde el bisnieto de Llorenç, Eusebi Bertrand, consiguió ser el primer industrial algodónero del mundo.¹⁷⁷

No todos los fabricantes de indianas asentaron unas fortunas tan importantes y de forma tan rotunda como lo hicieron Clarós o Gònima. Durante esta época también se sentaron las bases de una futura expansión como es el caso de los Vilaregut (caso 51).¹⁷⁸ La familia Vilaregut era originaria del Manlleu y Roser Solà lo sitúa proveniente de un entorno rural humilde en el que sus miembros complementaban sus ingresos con trabajos en la manufactura. Los hermanos Miquel y Joan Vilaregut emigraron a finales de siglo a Barcelona y en 1798 Joan ya tenía una pequeña fábrica de pintados y tejidos de algodón que empleaba a sesenta trabajadores. Una cantidad modesta si lo comparamos con los 1500 trabajadores que llegó a emplear Gònima.

Aún y siendo modesta la fábrica que inició Joan Vilaregut la prosperidad debió de llegar a toda su familia dado que Llorenç Ferrer i Alós menciona que el sobrino de Joan, Joan Vilaregut i Albalfull fue un político liberal que se tuvo que exiliar en Inglaterra, y al volver lo hizo con novedades técnicas. Hizo las primeras pruebas con maquinaria textil movida por fuerzas hidráulicas en la fábrica de su tío en Sallent.¹⁷⁹ Una novedad pionera en su campo que Madoz sitúa como la primera en Cataluña. Además, fue uno de los socios fundadores de la Fábrica Bonaplata, la primera en mecanizar la producción. Pero la quema de la fábrica le llevó a liquidar su participación en la sociedad *Bonaplata, Vilaregut, Rull i Cia* en 1838. A partir de

¹⁷⁶ Véase Enciclopedia Catalana. Entrada Erasme de Gònima y los artículos de Creixell y Sala (2005) y Fontanals R (2011).

¹⁷⁷ Cabana, F (2006).

¹⁷⁸ Solà i Montserrat, R (2001).

¹⁷⁹ Ferrer i Alós, L (2004): 371.

entonces sólo aparece como accionista único de la Fábrica Vilaregut en Sallent, donde continuó la actividad industrial. En Barcelona mantuvo una casa en la Villa de Gracia y una estrecha relación con los industriales catalanes a los que defendió desde el partido progresista como diputado y como miembro del Institut Industrial.¹⁸⁰ En la base de datos construida en esta tesis y que recoge los mayores contribuyentes, la hermana de Joan Vilaregut, Teresa Vilaregut i Albafull aparece como una de las principales propietarias de Barcelona en 1883.

Otro ámbito donde se desarrollaron oportunidades de enriquecimiento fueron, paradójicamente, los gremios. La interpretación de Josep Fontana (Fontana 2014) es que el mundo gremial había sufrido una progresiva y relativa decadencia desde inicios del siglo XVIII. Los Decretos de Nueva Planta habían erosionado parte de su poder político a la vez que orientaban su función hacía el control social y recaudatorio. Durante el siglo XVIII, las autoridades borbónicas continuaron identificándolos como fuente de problemas de orden, especialmente tras el conflicto de 1773 por los quintos, tras el cual el Consejo de Castilla ordenó que los gremios se apartasen de los asuntos públicos.¹⁸¹ Esta pérdida de poder público y de control efectivo sobre los medios de producción permitió que aquellos agremiados más prósperos tuvieran cada vez más incentivos para actuar por su cuenta y progresivamente acumular más capital. Los cambios fueron graduales y con diferente intensidad en cada actividad gremial pero el cambio fue sostenido y se reflejó en las estructuras familiares de los agremiados, Como explicó Manuel Arranz, sus familias se hicieron menos extensas y endogámicas al irse rompiendo las barreras sociales propias del Antiguo Régimen.¹⁸²

Un ejemplo vinculado al comercio textil y a la libertad que tuvieron los agremiados para desarrollar sus negocios lo encontramos en el negocio que desarrolló Joan Baptista Nadal (caso 39), hijo segundo de un sombrerero, pudo establecer una mercería y una fábrica de galones.¹⁸³ La prosperidad de su negocio le permitió colocar a su hijo Joan Nadal Ferrater (1778-1867) en la compañía *Balasch i Camarasa*, que la usó como punto de partida para crear uno de los holdings

¹⁸⁰ Sanchez, A (1999).

¹⁸¹ Fontana, J (2014): 141 y 236.

¹⁸² Arranz, M (2001): 153-156.

¹⁸³ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)- Fons 781- Caixa 1 (8/1). Carta de Juan Bautista Nadal 25-5-1785 en la que solicita mover los telares a la Barceloneta.

industriales más importantes de la Barcelona de mediados del XIX, y casar a sus hijas con prósperos comerciantes.¹⁸⁴ En 1791 compró el privilegio de nobleza y cambió de estatus. Por ello y por la atención que atrajo su fábrica (la visitó Carlos IV en 1804), el Barón de Maldà en sus famosas memorias criticó fuertemente al fabricante por la forma en que mostraba su prosperidad. Más allá de la anécdota, las críticas demuestran que el enriquecimiento de los comerciantes o fabricantes aún no estaba asumido por los nobles de viejo cuño. En 1802 entró en la exclusiva Junta de Comercio y participó en la Compañía de Hilados de Algodón de la que llegó a ser director. Es un ejemplo de cómo en dos generaciones se pasó del sistema gremial al industrial, y de qué manera los nuevos ricos reinvertían su fortuna en negocios en lugar de hacerlo en rentas. Este drenaje de los gremios no se interrumpió tras las guerras napoleónicas. Los Vidal Ribas (caso 7) y sus primos los Vidal Nadal provenían de gremio de *adroguers*.

Los intercambios entre la industria y el campo se articulaban en un sistema comercial que durante las últimas décadas del XVIII poseía dos vertientes. Por un lado, un sistema comercial centrado en el Mediterráneo, que la Junta de Comercio trató de orientar hacia Levante sin éxito. Y por otro, un comercio vinculado con los mercados del Norte de Europa, con las colonias y con el interior de la Península. Según Laura Calosci (Calosci 2006) estos dos modelos eran incompatibles entre sí al necesitar infraestructuras y una política económica diferente. El segundo modelo, centrado en Barcelona estaba caracterizado *por la expansión de los intercambios, por la apertura de los puertos, donde predomina la institución del puerto franco, por unas relaciones internacionales muy articuladas y por el predominio de géneros alimentarios y manufacturas*. Un comercio multilateral, englobado dentro de un librecambismo mercantilista centrado en cuatro ejes: *[un] mercado interno basado en el intercambio de manufacturas textiles y géneros alimentarios; mercado americano, basado en el intercambio de productos vitivinícolas y tejidos y estampados a cambio de productos coloniales; el comercio bacalao-aguardiente, cereales y tejidos, principalmente lino, con el norte de Europa y finalmente, el mercado mediterráneo,*

¹⁸⁴ Gali, R (2002).

*basado en la importación de cereales y manufacturas textiles a cambio de vino géneros alimenticios, materias primas y productos coloniales reexportación.*¹⁸⁵ .

La explicación de Laura Calosci sigue la tesis clásica que sostiene que el esquema comercial del XVIII fracasó. Tal como avanzó Vicens Vives (Vicens Vives 1958, 1969) éstos fueron sustituidos por una nueva generación vinculada al comercio, a la industria y a la menestralía. Pero como Jaume Vicens reconoce no estaban claros sus orígenes. Un estudio más detallado fue realizado por Angels Solà (Solà 1977, 1981) que analiza a estos *hombres nuevos* que sustituyeron a una aristocracia mercantil centrada en buscar activamente las rentas y que no protagonizaron las actividades que desarrollarán el crecimiento económico del XIX, perdiendo su papel de emprendedores. Como se verá más adelante esta afirmación es matizable puesto que esta nueva generación tenía vínculos muy fuertes con algunas de las dinámicas del setecientos pero provenía de su periferia geográfica y económica.

El comercio del XVIII se apoyó en unas redes humanas extensas, flexibles, extendidas por España como en una *diáspora comercial*, en palabras de Jaume Torras i Elias, que se habían expandido profundamente en la década de 1770 por el mercado español.¹⁸⁶ Ernest lluch (Lluch 1996) analizó cómo algunas de estas redes (las de los pueblos del litoral catalán) fueron construyéndose durante el siglo XVIII. Solidificándose en estructuras cada vez más estables que pervivieron en el tiempo con *extraordinaria continuidad* convirtiendo a sus miembros, muchas veces, en destacados individuos en sus comunidades de destino y también de origen, lo cual permitía crear negocios prósperos en muchas ocasiones vinculados con los lugares de origen. Por ejemplo, los comerciantes que implementaron rutas con Galicia en los que se intercambiaba aguardiente por pescado salado desarrollaron unas dinámicas que más tarde replicaron en el comercio colonial cuando se abrió la posibilidad. Estas redes tenían detrás una Cataluña con el potencial de ampliar su estructura comercial gracias a poseer una combinación de productos agrarios exportables, manufacturas, flexibilidad en los costes de transporte y capital.

¹⁸⁵ Calosci (2006): 19-28.

¹⁸⁶ Carreras (1990): 261. Torras i Elias, J (1994). Véase también como caso de estudio de las redes comerciales con Castilla Solà et al (2013) en él se concluye que la diáspora comercial de Gironella fue un fenómeno propio del XVIII y que en el XIX fue continuado por aquellos comerciantes que ya habían establecido redes.

Entre los miembros de las elites del XIX encontramos al menos dos casos cuyo origen se inicia en estas redes: el caso de la familia Samà (caso 19) y a Mariano Serra (caso 6). Más adelante desarrollaremos las biografías de ambos, baste decir por el momento que pertenecían a dos redes diferentes. Los primeros se establecieron en Cuba y partirán de un pequeño negocio comercial y durante los primeros años del siglo XIX crearon una estructura comercial basada en el comercio y en el tráfico negrero primero y en la explotación de ingenios después. El segundo grupo familiar (los Serra) se integró en una estructura comercial ya establecida en Chile y tras su vuelta a Cataluña, debido a las guerras de independencia, sentará las bases de una casa comercial especialmente prospera a mediados del siglo XIX. En suma, a partir de 1740 estas redes se usaron para ampliar el alcance comercial y establecer vínculos estables con las colonias. El mecanismo fue el mismo: una migración de corto recorrido y reversible alimentada por vecinos o familiares del mismo pueblo.¹⁸⁷

Este tipo de redes se originaban en aquellas regiones donde existía una gran actividad comercial. Y al igual que catalanes pertenecientes a estas redes acabaron estableciéndose en diversos lugares de España y las colonias, comerciantes extranjeros se establecieron en Barcelona, ya fuese huyendo de la inestabilidad de sus países, (como los contrarrevolucionarios franceses que llegaron tras 1792, o más adelante los napolitanos y sicilianos que llegaron tras el fracaso de la revolución de 1848¹⁸⁸), o como parte de las redes que se extendían por el Mediterráneo.

Este último, es el caso de la familia Villavechia (caso 50) una familia de comerciantes genoveses establecidos en 1774 en la ciudad. Ignazio Villavechia de Ferrari (1744-1825) se estableció de forma similar al que lo hizo Serra en Chile. Primero haciéndose un hueco en una red comercial ya existente (en este caso la que ya existía con la familia Ponte) para independizarse al alcanzar una cierta madurez y crear su propia casa comercial. Siguiendo la misma pauta que en el caso de las redes catalanas, Ignazio acogió a su sobrino cuando éste era un adolescente y lo formó en

¹⁸⁷ Lluch, E (1996): 93-119, Yañez, C (2006): 49, Fradera (1987): 118-119. Éste último apunta la retrolimentación que existía entre el comercio de cabotaje y el colonial. Un ejemplo que se observa en la evolución de los negocios de Mariano Serra, perteneciente a una familia de pilotos vinculada con el comercio peninsular (Galicia) y que pasó a integrarse en las redes coloniales primero en Argentina y más tarde en Chile. Este caso se detalla unas páginas más adelante.

¹⁸⁸ Villar, P (2008):75 para una descripción de la emigración durante la revolución francesa.

los negocios de la familia nombrándolo heredero universal a su muerte. La casa comercial de los Villavechia despegó realmente en los años 20 cuando, aprovechándose del aumento de la demanda, abrieron el mercado ucraniano de trigo a través de Génova y Marsella.¹⁸⁹

Las redes catalanas tras las reformas de 1778, tuvieron la oportunidad y la fuerza para dar el salto a América. Un territorio que estuvo vedado comercialmente al Principado durante siglos. Cataluña había tenido hasta la primera mitad del XVIII un contacto con las colonias en el que los catalanes que emigraban eran aquellos que estaban al servicio de la Iglesia o del Estado, como Manuel Amat y Junyent Marqués de Castellbell (caso 31) que fue durante la primera mitad del XVIII Virrey de Perú y Gobernador de Chile.¹⁹⁰ Durante la segunda mitad del XVIII, las redes de comerciantes catalanas que ya se encontraban extendidas por España vieron su actividad fortalecida, ampliada y se pusieron las bases para que pudieran efectuar el salto comercial desde la península a las colonias. Josep María Delgado (Delgado, 1982) distingue dos redes de emigración catalanes a las Américas. La de aquellos provenientes de las comarcas del *Garraf*, cuyo destino eran las Antillas, vinculado con el comercio a pequeña escala y que poseían fuertes vínculos con los marinos y pilotos que realizaban los viajes. Y los que emigraron para integrar las redes comerciales de los mercantes barceloneses en sus plazas fuertes (Veracruz, Cartagena de Indias, Buenos Aires...)¹⁹¹ Paradójicamente la red de las Antillas era la que enlazaba el territorio con menor valor, dado que Cuba hasta después de la independencia de las colonias continentales y de la caída de Haití, no pasó a ser una economía floreciente basada en el comercio de azúcar. En cambio, las redes que enlazaban el mercado más próspero durante el XVIII, como era el continental, desaparecieron o perdieron importancia. Esta es una de las razones que explican el recambio que veremos en la elite comercial.

¹⁸⁹ Extraído de la tesina de master de Laura Calosci (2000 *mimeo*) *Comerciantes genoveses en Barcelona entre los siglos XVIII y XIX. La familia Villavechia*.

¹⁹⁰ Yáñez, C (1996): 43-46.

¹⁹¹ Delgado, J (1982): 123-126. menciona que la casi totalidad de la emigración catalana a partir de 1765 y hasta finales de siglo estaba relacionada con actividades comerciales. Y distingue el papel del pequeño comerciante *botiguer*, supeditado al suministro de género por las grandes compañías, cuyo destino fue el de regentar un pequeño establecimiento durante una estancia corta (entre 3 y 6 años), del de aquellos individuos vinculados a empresas familiares más prosperas que alargaban sus estancias a la vez que establecían cadenas migratorias en las que sus familiares les substituirán.

Estas redes, basadas en las relaciones familiares o vecinales y en la ventaja que significaba compartir una lengua y cultura, se integraron en la clase dirigente de las sociedades criollas durante los últimos años del XVIII y los primeros del XIX lo cual refleja su prosperidad económica.¹⁹² Frente a los movimientos independentistas parece ser que parte de los comerciantes catalanes permanecieron fieles a la Corona. Lo cual provocó que algunos de los catalanes en las colonias continentales volvieran a Cataluña o se dirigieran a las Antillas (entre las familias estudiadas encontramos por ejemplo los Vida-Cuadras que abandonaron Venezuela para establecerse en Puerto Rico, Marià Serra i Soler que dejó Chile para establecerse en Barcelona o los Milà de Roca que dejaron Argentina).

La formación de este núcleo de indianos que a inicios del XIX había establecido fuertes vínculos comerciales y familiares en ambos lados del Atlántico, como describe Martín Rodrigo (Rodrigo Alharila, 1998, 2007, 2008), fue creándose de forma gradual. Hasta mediados del XVIII la mayor parte del comercio con América se realizaba a través de intermediarios gaditanos y la emigración estaba regulada. Pero la apertura del comercio con las colonias y el vacío que supuso la retirada de los navíos ingleses y holandeses del comercio mediterráneo debido a las guerras, cambió las cosas.¹⁹³ Los catalanes participaron en el comercio con las colonias americanas de forma gradual durante el XVIII. Primero a través de Cádiz donde la colonia catalana comerciaba de forma indirecta, luego directamente enviando consignatarios y representantes para finalmente enviar pequeños comerciantes y aprendices.¹⁹⁴ Pudieron acceder a las Américas en gran volumen dejando de ser una presencia puntual. Dolores Pérez (Pérez Tarau 2007) menciona ejemplos de contemporáneos que llegando en la década de 1820 empezaron como pequeños comerciantes en Cuba y partir de pequeños negocios fueron incrementando su volumen en relativamente poco tiempo.¹⁹⁵ Paralelamente las reformas borbónicas

¹⁹² Harrington, TS (2014) para Uruguay, Bahamonde, A; Cayuela, J (1997) para Cuba.

¹⁹³ Yáñez (2006): 686.

¹⁹⁴ Un resumen en Yáñez (1996): 45-47. Véase también Martínez Shaw, C (1986): 33. Yáñez (2006): 687.

¹⁹⁵ Pérez Tarrau, D (2007): 42-44 cita a las cartas de Abbot un pastor protestante que describe la llegada de los catalanes. *Llegan pobres, comienzan con una tiendecita de seis u ocho pies cuadrados; se alimentan con un pedazo de pan y prosperan y se hacen ricos por su paciencia, industria y economía, y a un viajante francés que al visitar la isla tres décadas más tarde escribió: El monopolio de los comestibles reside en la Habana y está en manos de los catalanes, raza trabajadora, ahorrativa y emprendedora (...) Apenas aparece un barco se les ve allí. Sus agentes don los primeros en subir a bordo; se cercioran de las mercancías que vienen y, si son de su agrado, tratan los precios y llegan a un acuerdo.*

permitieron que Cuba y Puerto Rico desarrollasen una economía basada en la explotación de coloniales, básicamente azúcar, a la vez que abrían el comercio a distintos puertos españoles y extranjeros. Estas reformas impactaron en la economía cubana de forma acelerada a partir de principios del siglo XIX por lo que se aborda con mayor profundidad más adelante.¹⁹⁶

Un ejemplo paradigmático de integración en redes comerciales vinculadas con el comercio barcelonés es el caso de Mariano Serra i Soler (Caso 6) que se ha mencionado unas páginas atrás. Era un piloto catalán natural de Palafrugell (Girona) que emigró a Chile. Allí gracias a los contactos de su tío Mariano Soler parece que se integró como corresponsal en la red comercial de Jaime Alsina i Verjés (1770-1836), comerciante catalán situado Rio de la Plata.¹⁹⁷ Jaime Alsina era originario de Calella, una localidad muy cercana a Palafrugell, de una familia de pilotos y comerciantes vitícolas. Como segundón emigró a Galicia buscando fortuna y de allí partió hacia Buenos Aires donde se convirtió en un importante comerciante debido a las buenas relaciones con el también comerciante catalán Bruno Llovet.¹⁹⁸ Cuando Bruno regresó a Barcelona, Jaime Alsina quedó como corresponsal suyo en la ciudad. Tras varias décadas de trabajo consiguió integrarse en la vida pública de la ciudad y entrar en la elite mercantil porteña. Creó una red comercial extensa para distribuir los productos que importaba, conectando el cono sur con Galicia y Cataluña. Mariano Serra i Soler entró como corresponsal en esta red, gracias a su tío Mariano Serra, un comerciante residente en la Coruña y amigo de Alsina. No conocemos en detalle la actividad de Mariano Serra en Santiago, pero todo apunta a que prosperó gracias a su integración en esta red, aunque desconocemos si desarrolló negocios al margen de la misma. En Chile se casó con Mariana Muñoz una criolla de una familia de abogados y profesores volviendo a Barcelona tras la independencia de las Colonias Americanas. Su hijo José María Serra Muñoz (1810-1885), expandió la casa

(...) *Maestros en su oficio y procediendo con raro concierto, exigen o aplastan a los competidores extranjeros.* Estas dos observaciones describen en definitiva la creación de las redes comerciales similares a las que ya habían construido en la península.

¹⁹⁶ Santamaría García, A (2005).

¹⁹⁷ Sobre la evolución de la colonia catalana en Rio de la Plata véase Yáñez (2006): 104-119.

¹⁹⁸ Sobre el papel de los catalanes en Uruguay véase Harrington, TS (2014).

comercial de su padre y la convirtió en una de las más importantes de la Barcelona de mediados de siglo.¹⁹⁹

Biografías como la de Mariano Serra fueron posibles gracias a la instauración del libre comercio entre España y América. Esta apertura de algunos puertos para comerciar entre ellos se empezó a gestar a partir de la década de 1730 cuando fueron suspendidas las flotas. Los conflictos en los que participaba la corona hispana, obligó a permitir temporalmente el flete de barcos individuales. Aunque una vez superados los conflictos hubo que suprimir este derecho para contentar a las elites criollas. Pero la necesidad recaudatoria de la corona llevó a tratar de recuperarlo. Es en ese sentido en que deben de entenderse las medidas iniciadas en 1765, que se complementaron con sucesivas leyes durante las siguientes décadas y cuyo objetivo fue permitir la participación de los comerciantes de los distintos puertos españoles para romper el monopolio de Cádiz, y fomentar la producción en la Península eliminando la producción de manufacturas en las colonias.

De todos los puertos que participaron en las nuevas rutas abiertas con América uno de los mejor situados y que mejor aprovechó la oportunidad fue Barcelona. La vocación de abrirse al comercio colonial existía desde principios de siglo en el Principado cuando comerciantes catalanes participaban en la Carrera de Indias a través de la colonia catalana en Cádiz. Las expediciones se realizaban a título individual o a través de asociaciones amparadas por la *Real Compañía de Comercio de Barcelona a Indias*. Sin embargo, esta compañía no prosperó y dio pobres resultados económicos en sus cuarenta expediciones a lo largo de sus treinta años de historia y fueron otras fórmulas las que afianzaron la expansión de los intercambios con América.

Los intercambios fueron posibles cuando se permitió a partir de 1765 el comercio de fletes con América, impulsado por la existencia de un capital catalán deseoso de invertir en expediciones con productos que intercambiar, con un sistema comercial orientado hacia la exportación. Debido a su condición de recién llegados al comercio con las Indias, fueron capaces de desarrollar una flota más rentable que las otras

¹⁹⁹ Montt, L (1984): 385-386 para una breve hagiografía de Dolores de Chopitea donde se menciona a Mariano Serra. Dalla Corte, G (2000) para una biografía de Jaime Alsina y su relación con Mariano Serra. Sobre la familia de su mujer, Dolores de Chopitea, véase Fradera, J (1987): 150 y Rodrigo Alharilla, M (2016): 34-36.

existentes en la Península. Los buques catalanes al permitir a los tripulantes participar en los beneficios del barco mediante contratos de *parçoners*, ligaban los salarios de la tripulación al beneficio, lo cual permitió modular los precios y ajustar el flete en función de la demanda. Además, el comercio catalán al estar basado en navíos más pequeños y flexibles podía realizar un comercio de cabotaje previo, recogiendo la carga en los puertos catalanes (lo cual abarataba los costes de los productos recogidos), consolidar en Cádiz, dar el salto a las colonias y una vez allí realizar viajes entre las colonias mientras se consolidaba una nueva carga en el puerto de destino. Las cargas de estos viajes eran en un primer momento productos vitícolas y a su regreso el producto estrella era el azúcar cubano junto con plata, tabaco y productos coloniales.²⁰⁰ A medida que los comerciantes y navieros catalanes fueron extendiendo sus rutas fueron abriéndose a otros negocios. Abrieron las rutas del tasajo para abastecer desde Uruguay y Brasil a Cuba con carne para los esclavos y participaron activamente en el comercio de seres humanos, especialmente tras la pérdida de las colonias continentales.

Otro ejemplo de las posibilidades de enriquecimiento que ofrecían las Antillas durante las décadas finales del XVIII, usando como punto de partida las redes de pequeño comercio y el transporte originario de las Comarcas del *Garraf*, se encuentra en la familia Samà (Caso 19). Un miembro de la familia Samà había emigrado a Puerto Rico y regresado en el año 1774 con una modesta fortuna. Su descendiente, Pau Samà Pares (1775-1832) originario de *Vilanova i la Geltrú*, hijo menor y aparentemente sin herencia también decidió probar suerte en Cuba en 1794. Allí encontró un trabajo modesto en una tienda y pasó a involucrarse en el tráfico de esclavos en 1812. En apenas una década fue capaz de pasar a arrendar un espacio en los muelles, poseer una casa y al poco tiempo adquirir un ingenio. Es decir, consiguió pasar muy rápidamente de empleado a minorista, evoluciono a mayorista, a tratante de negros y finalmente a dueño de un ingenio. Cuando necesitó ampliar el negocio lo hizo rodeándose de personal de confianza, y mandó llamar a sus hermanos y sobrinos. A modo de ejemplo uno de sus sobrinos pasó a ocuparse de los negocios en la isla, y los otros se encargaba de liderar las expediciones en

²⁰⁰ Véanse las contribuciones de Martínez Shaw, Fontana, Delgado, Oliva y Fradera en *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824* (1987). Yañez (2006) para una visión de conjunto y su impacto sobre la burguesía catalana.

busca de esclavos de los negocios en Barcelona y de la representación de la firma en *Vilanova i la Geltrú* del negocio de importación de vinos y aguardientes. Esta base familiar creó una estructura basada en las relaciones familiares. Así cuando en 1838 se abrió un litigio en torno al testamento de Pau Samà seis ramas de la familia distribuidas entre Cuba, Cataluña y Galicia, presentaron reclamaciones.²⁰¹

Pero, aunque las colonias americanas supusieron un marco incomparable para que determinados individuos creasen fortunas inéditas por el volumen y la rapidez con la que se acumularon, es discutible el papel relativo del impacto del comercio colonial sobre el total de la economía catalana. Tal como se debatió y demostraron Josep Fontana y Josep Maria Delgado, a pesar de que el comercio americano había dinamizado el comercio catalán, el efecto fue relativo y sobre todo centrado en el efecto indirecto sobre las exportaciones de aguardiente y en el desarrollo de nuevos sectores como los seguros, la construcción naval y una flota mercante moderna. Pero no es menos cierto, que este comercio permitió la formación de un núcleo de familias e individuos con unas fortunas desproporcionadamente altas acumuladas en menos de una generación, que impulsaron la economía catalana. Además la repatriación de estas fortunas no fue ni fácil ni inmediata, tal como demostró Josep Maria Fradera (Fradera 1987). El impacto directo de estas fortunas se notó con el primer ciclo de repatriación de capital en la década de 1840 cuando se reinvirtieron estos capitales en actividades productivas y en bienes inmuebles.²⁰² Sin olvidar que los indios cumplieron un papel como difusores de las tecnologías, negocios y prácticas aprendidas en ultramar.

A finales del XVIII las dinámicas resumidas llevaron a que, excluyendo a funcionarios y eclesiásticos que siguen una lógica diferente a la estudiada en esta tesis, dentro de la elite económica catalana se podían diferenciar cuatro grupos separados pero con

²⁰¹ Síntesis de la biografía de Pau Samà desarrollada por Pérez Tarrau, D (2007). La casa Samà comerciaba principalmente con el vino y al menos hasta mediados de siglo con esclavos. Los despachos del *Foreign Office* del año 1850 se menciona una expedición esclavista de Barcelona que tenía como compradores a la casa Hermanos Samà. FO 84-907. p. 17. Véase también sobre los Samà: Rodrigo Alharilla, M (1998).

²⁰² Fradera, JM (1987) Un ejemplo de la concentración se puede deducir de la mención que hace Fradera (página18) sobre el número de embarcaciones catalanas registradas para comerciar con América. Entre finales del XVIII y las primeras décadas del XX. su número oscilaba entre las 30 y las 80. Véase también el artículo de Josep M. Delgado (Delgado, 1995) sobre el papel del comercio colonial fomentado por los gobiernos ilustrados en el desarrollo de la industria catalana.

ciertos nexos en común.²⁰³ Por un lado la nobleza vinculada a las propiedades rurales y que socialmente se mantuvo apartada del resto de grupos, como recuerdan las memorias del Barón de Maldà.²⁰⁴ Éste recoge las visitas que recibe por ejemplo del Monarca y del Duque de Alba lo que muestra que estas familias se relacionaban con otros círculos que tenían acceso a la Corte directamente o indirectamente, lo cual significaba acceso a las redes clientelares que manejaba la Monarquía. Localmente la aristocracia ejercía su poder a través del Ayuntamiento como prerrogativa otorgada por los Borbones en los Decretos de Nueva Planta.

Por otro lado, los grandes comerciantes cuya composición según Vicens Vives (Vicens Vives 1969) sufrió varios cambios internos, que parecen apuntar a que coexistieron una mezcla de antiguas familias comerciantes y otras de nuevo cuño. Después de haber perdido su acceso directo al poder político con la destrucción de las instituciones austracistas trataron de articular su influencia primero a través de la efímera Junta de Comercio Terrestre y Marítima en 1735, y de forma más decidida a través de la Junta de Comercio creada en 1758. Paulatinamente su importancia económica creció y fue reconocida e impulsada por las autoridades borbónicas a través de la representación municipal.

Alrededor de los comerciantes encontramos al tercer grupo: los fabricantes de Indianas, provenientes de sus filas y de la menestralía gremial. Institucionalmente se agruparon a partir de 1772 en torno a la *Compañía de Hilados de Algodón*, que cayó rápidamente bajo la órbita de la Junta. Alex Sánchez (Sánchez 2011) detalló los cambios internos de este grupo donde hubo una alta rotación interna. A principios del XIX aquellos grandes fabricantes de indianas que habían conseguido situarse en una posición relevante se entroncaron social y familiarmente con la burguesía creada en torno de las casas comerciales.

Por último, fuera de Barcelona, en los lugares de destino de sus productos (Uruguay, Chile, Venezuela, Cuba, Puerto Rico, Cádiz...) o en los lugares donde son producidos los artículos para la exportación (El Penedés, Manresa...) fue formándose una burguesía, comercial y manufacturera con fuertes relaciones con la ciudad condal, pero aún sin ocupar una posición central en los ámbitos social y económico. Estos

²⁰³ Esta división sigue en parte la que estableció Fontana (Fontana: 1988, 32-47).

²⁰⁴ Perez Samper, MA (2013) 301-302.

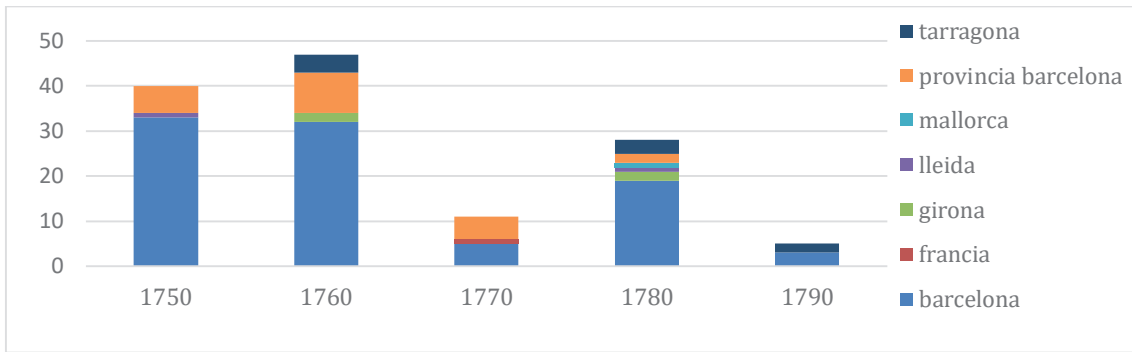
últimos se convertirán en el grupo más numeroso a mediados del siglo XIX cuando en 1854 encontremos que de los 33 mayores contribuyentes de los cuales conocemos su lugar de nacimiento, 22 (66%) son nacidos fuera de Barcelona (**tabla 13**)

Esta sustitución de la clase dirigente barcelonesa por familias provenientes de fuera de la Ciudad es más evidente al observar el registro de nuevos miembros de la Junta de Comercio de Barcelona durante el último cuarto del siglo XVIII. La **tabla 14** y la **gráfica 2** muestran los cambios que sufre esta primera burguesía comercial e industrial a través del análisis de las matriculas de la Junta de Comercio entre 1758 y 1828. De las 91 nuevas incorporaciones que se dan a partir de 1758, 32 (35%) corresponden a gente nacida fuera de la ciudad. Sería necesaria una caracterización de estos individuos para entender mejor las dinámicas que les llevó a desplazarse a Barcelona y sin más información no puede afirmarse si se trataba de segundones, de delegados de compañías locales, o familias que se instalaban en la capital. Lo que indica es una progresiva incorporación de nacidos fuera de la ciudad a las filas de los comerciantes. El listado además da una idea de las edades relativas de los comerciantes. La edad media de los comerciantes de la Junta de Comercio rondaba los 50 años, una edad similar a la de los grandes contribuyentes de 1853, y que los nuevos miembros se incorporaban pasados los 40 años. Vicens Vives (Vicens Vives 1969: 28-30) vio en estos datos la aparición de una nueva generación de jóvenes burgueses. Si lo fueron, la discontinuidad radical que encontramos en los apellidos tras las guerras napoleónicas (ver **tabla 3**) indica que su incorporación a la elite económica de la ciudad fue muy efímera.

Década	Barcelona	provincia Barcelona	Francia	Girona	Lleida	Mallorca	Tarragona	Total general
1750	33	6			1			40
1760	32	9		2			4	47
1770	5	5	1					11
1780	19	2		2	1	1	3	28
1790	3						2	5
Total general	92	22	1	4	2	1	9	131

Tabla 14 Lugar de nacimiento de los comerciantes inscritos en la Junta de Comercio entre 1750 y 1794.²⁰⁵

²⁰⁵ BdC-JdC 142. *Registro de Comerciantes 1758-1828*. Entre 1794 y 1795 no se registró el lugar de nacimiento por lo que de los 154 comerciantes solo conocemos el origen de 131.



Gráfica 2-Lugar de nacimiento de los comerciantes inscritos en la Junta de Comercio entre 1750 y 1794

Década	Barcelona	Provincia Barcelona	Francia	Girona	Lleida	Mallorca	Tarragona	Media
1750	51	48			41			51
1760	38	49		43			44	41
1770	43	34	42					39
1780	45	34		40	42	49	44	44
1790	34						38	36
Media	44	44	42	42	41	49	43	44

Tabla 15-Edad media de los comerciantes inscritos en la Junta de Comercio entre 1750 y 1794²⁰⁶

Esta burguesía que se fue agrupando en torno a la Junta de Comercio, ejercía su influencia en la ciudad a través de mecanismos diferentes a los de la aristocracia. El Ayuntamiento, una institución menor dentro del entramado borbónico, fue sin duda el organismo a través del cual la nobleza barcelonesa articuló su poder político durante el Antiguo Régimen, hasta que con la instauración del estado liberal la burguesía lo usó como herramienta política. El Ayuntamiento fue reformado en 1716 usando como modelo el sistema castellano, donde las plazas frecuentemente quedaban en manos de la nobleza con carácter vitalicio. Con Carlos III el sistema vivió una cierta apertura, que en parte fue acelerada por las protestas de 1766, y se permitió el acceso a cargos de origen corporativo. Pero los cambios de finales del XVIII alterarán el funcionamiento del Consistorio al permitir (tímidamente) la entrada en el mismo de miembros de la nueva clase burguesa a partir de la década de los 70 como Diputados del Común. Entre ellos encontramos a la burguesía más prospera que había comprado títulos de Ciudadanos Honrados como los Bacardí

²⁰⁶ Bdc-JdC 142. *Registro de Comerciantes 1758-1828*

(caso 2), los Gònima (caso 13), los Gironella (caso 13) a miembros destacados de los gremios, próximos a los fabricantes de indianas y a doctores en leyes.²⁰⁷

La Real Junta de Comercio nació como resultado de las políticas borbónicas para fomentar el comercio y de las demandas de los comerciantes catalanes de crear un organismo que agrupase sus intereses.²⁰⁸ La Junta fue creada en 1758 y sus estatutos se definieron en 1763.²⁰⁹ En las ordenanzas que regulan su creación hay que destacar cómo se vinculó con el antiguo *Consulat del Mar*, al reclamar los comerciantes el antiguo edificio (que había sido reconvertido en un cuartel) como sede. Esto refuerza la hipótesis de una continuidad entre los comerciantes del seiscientos y los del setecientos. Asimismo, destaca la voluntad de establecer un cierto diálogo entre nobles y burgueses en su seno. Se les invita a participar como miembros permanentes para defender sus intereses en la agricultura.²¹⁰

El papel de la Junta fue el de agrupar los intereses mercantiles de los grandes comerciantes de la ciudad (debían tener unos bienes raíces superiores a los 150.000 reales de vellón) y agrupó entre 1758 y 1794 a 154 comerciantes a pesar de que no debían de haber más de unos 70 u 80 a la vez. La Junta cumplió un papel de supervisión de las actividades comerciales y manufactureras actuando además como representación de los intereses de sus miembros en la corte reclamando medidas proteccionistas. No menos importante fue el papel que jugó como impulsora de la educación técnica necesaria para nutrir de pilotos y contables a las cada vez más extensas redes comerciales catalanas.²¹¹ Algo indispensable en una ciudad sin universidad. La Junta tuvo además un planteamiento coherente y claro sobre cuál debía ser la política económica que favoreciese el desarrollo económico del Principado, que estaba plenamente identificado con el suyo propio. Los principales ejes serían: protección de la industria, control del número y tamaño de

²⁰⁷ Grau, R; López, M (1998) y Molas Ribalta, P (2004) para dos descripciones del ayuntamiento borbónico durante la segunda mitad del siglo XVIII.

²⁰⁸ Durante el mismo periodo, dentro de las iniciativas en torno al libre comercio se crearon Consulados de comercio en distintas ciudades españolas: como Valencia, Burgos y San Sebastián. Para antecedentes véase Molas Ribalta, P (1970): 217-221.

²⁰⁹ BC-JdC-302. *Reales cédulas de erección, y ordenanzas de los Tres Cuerpos de Comercio de el Principado de Cataluña, que residen en la ciudad de Barcelona.*

²¹⁰ En su artículo V por ejemplo se especifica que pueden participar *sin perjuicio de su nobleza heredada ò adquirida, ni de los derechos y privilegios, que le correspondan*" concediendo "A todos los Individuos Matriculados (...) la facultada de usar, y traher Espada, quando por otro título no la tengan.

²¹¹ Véase: Puig Pla et al (coord.) *Fàbrica, taller i laboratori la Junta de Comerç de Barcelona, Ciència i tècnica per a la indústria i el comerç (1769-1851)* (2010) y Riera i Fortiana, E. (1994):38.

las fábricas, de sus obreros, regulación de las relaciones con las colonias americanas y la promoción de políticas e iniciativas para eliminar el contrabando.²¹²

Además de comerciantes propiamente dichos, encontramos miembros con intereses entre los fabricantes de indianas, que más adelante formaron parte de la directiva de la Compañía de Hilados de Algodón. Ésta, se creó en la órbita de la Junta en 1772 de forma privada, agrupando a los fabricantes de indianas para inicialmente fomentar el consumo de algodón americano en detrimento del maltés que poseía el monopolio.²¹³ La Compañía fue un cuerpo auxiliar de la Junta y según la interpretación de Alex Sánchez (Sanchez 2011) nació como respuesta a las medidas liberalizadoras de la corona, que favorecían a comerciantes pero que perjudicaban a los fabricantes. Sus objetivos fueron el fomento de la hilatura para romper el monopolio de los comerciantes malteses y evoluciono hacia la supervisión de las fábricas de indianas, que vivían un periodo de gran expansión. Sin embargo, la Compañía de Hilados, no solucionó los problemas de todos los fabricantes de indianas, debido al aumento del número de pequeños fabricantes, y en 1799 se creó al margen de la Junta y de su satélite, el Cuerpo de Fabricantes de Tejidos e Hilados de Algodón. Esta entidad de corto recorrido no fue reconocida y tuvo que fusionarse en 1820 con la Compañía para crear la Comisión de Fábricas de Hilados Tejidos y Estampados de Barcelona.

En resumen, estas tres instituciones, la Junta, la Compañía y el Cuerpo reflejan la formación de una elite económica, diferenciada de la aristocrática y dividida en tres sectores interrelacionados. La posición central la ocuparon los mercaderes de la Junta pero sus satélites compuestos por fabricantes fueron tomando poder. Su presencia e influencia fue reconocida por la monarquía y sus miembros mantuvieron contactos con la nobleza hacendada, con la que cada vez más se podían medir económicamente y a la que cada vez tomaban menos como referencia social (como nos recuerdan las críticas del Barón de Maldà). Esta elite estaba compuesta por antiguas familias de comerciantes con vinculaciones con el pasado austracista, con intereses comerciales en el Mediterráneo, en la península y cada vez más en las colonias. Para abastecer estas redes comerciales encontramos unas familias en el

²¹² Lluich, E (1970): 30-34.

²¹³ Raveaux, O; Sánchez, A (2010): 69-71 para más información sobre esta compañía y la vinculación con el desarrollo de la hilatura.

interior de Cataluña que producían manufacturas, vino y que progresivamente se trasladarán a Barcelona, y unos fabricantes de indianas integrados en la Junta. Este proceso fue en parte consecuencia del crecimiento económico del país y de la rotura violenta del equilibrio social durante la Guerra de Sucesión. Progresivamente, los comerciantes fueron adquiriendo un poder económico que, a la larga, les dio la oportunidad de dialogar (asimétricamente) con las autoridades borbónicas. Una parte de este poder e influencia provenía de la pérdida de sus sectores más extractivos. Los funcionarios y soldados emigraron tras la guerra, los gremios perdieron el control de la producción permitiendo enriquecerse a algunos de sus miembros que pasaron a engrosar las filas de los comerciantes e industriales. Y la aristocracia desapareció como actor político principal al integrarse en el entorno absolutista.

Sus protagonistas fueron identificados por Jaume Vicens Vives (Vicens Vives, 1958: 124-125) como el primer núcleo burgués catalán, y como describió Angels Sola (Solà 1981) vivieron un proceso de renovación interna tras las Guerras Napoleónicas. Unos comerciantes que ante el aumento de la complejidad y los riesgos vieron la necesidad de asociarse y de impulsar una serie de proyectos comunes como la Junta de Comercio, destinados a potenciar económicamente la ciudad y la creación de las estructuras y las instituciones necesarias para potenciar el comercio como serán las compañías de seguros o aquellas que garantizarán acceso al crédito. Una dinámica que tras las guerras napoleónicas continuaran. Este movimiento fue acompañado de la aparición de una ilustración catalana débil, reflejo de una ilustración española promocionada por el Estado, que en Cataluña no aportó más que un puñado de intelectuales pero que reforzó las agrupaciones empresariales donde se buscaba defender intereses comunes de la oligarquía catalana.²¹⁴ Unos ilustrados que además como apunta Fontana no necesitaron impulsar cambios al medrar bajo la monarquía.²¹⁵

²¹⁴ Lluch, E (1999) para resúmenes del impacto de la ilustración en Cataluña.

²¹⁵ Fontana, J (1988) 113-115.

Conclusiones

El objetivo de este capítulo ha sido el situar los orígenes de una parte significativa de las elites y su evolución entre el fin de la Guerra de Sucesión y la invasión de las tropas napoleónicas. Dada la extensión del periodo analizado y la profundidad de los cambios ha sido necesario repasar las transformaciones que sufrió la sociedad catalana para reseguir los sufridos por las elites.

El primero de dichos cambios es el ocurrido como consecuencia de la Guerra de Sucesión. A finales del siglo XVII, la clase dominante barcelonesa la componían una mezcla de mercaderes y nobles menores profundamente involucrados en las actividades mercantiles y en la estructura política del Principado.

El conflicto destruyó la estructura social de la ciudad. Los habitantes sufrieron una brutal represión que menguó su capital humano y material. Perdieron la capacidad de decidir a través de instituciones propias su destino. La cultura institucional catalana, heredera de siglos de desarrollo durante el Medioevo desapareció. La guerra, la represión y las reformas Borbónicas quebraron algunos de los moldes feudales eliminando a la clase funcional catalana y rebajando el poder de los gremios. Lo cual será uno de los elementos que puso las bases para el crecimiento económico posterior. Estos cambios provocaron, en parte, que en el transcurso de una generación la estructura económica cuya base continuó en lo esencial, floreciese.

La información que poseemos indica que hubo una cierta continuidad entre la nobleza y los comerciantes. La nobleza lo hizo con vigor, integrándose en la maquinaria absolutista y vinculados a unas propiedades que irían manteniendo o incrementando a través de cuidadosas políticas matrimoniales. Los mercaderes, se beneficiaron de un crecimiento que siguió basándose en las dinámicas establecidas durante el siglo XVII: la importación de productos manufacturados y grano, y la exportación de los productos vitícolas y en menor medida de manufacturas. A ello se le unió la extensión de esta estructura vitícola, clave para pagar las importaciones, que llevó a una progresiva concentración de las manufacturas en determinadas zonas del interior que progresivamente se movieron hacia la costa. El comercio por su parte, se vio reforzado a través de la diáspora de comerciantes catalanes en diversos puntos de la Corona y ayudó al desarrollo de la industria. Su expansión a

las colonias americanas fue el siguiente paso lógico y se benefició de unos mercados cautivos, materias primas y capital para la inversión. Por último, una actitud favorable por parte de la Corona, dio a la industria catalana la protección necesaria para su despegue. Estos elementos llevaron a la creación de una industria flexible capaz de pasar del pintado de telas al hilado y más adelante del hilado a la producción textil algodonera, que será la base del crecimiento catalán durante el XIX.

Pero los mercaderes del XVII sobrevivieron con unas bases poco firmes. La prueba de ello es que no encontramos ninguna familia vinculada con los mercaderes del XVII entre las 80 familias estudiadas. Inicialmente los mercaderes barceloneses y algunos agremiados tuvieron vía libre para prosperar en parte gracias al apoyo de los ministros ilustrados, y sin que ni nobles ni los gremios dispusieran ya de una fuerza real con la que oponerse a ellos. Pero durante el siglo siguiente este grupo iba a sufrir una intensa renovación.

En su periferia económica y geográfica algunos grupos sociales empezaron a acumular capital de forma desproporcionada y lo que es más importante, algunos rompieron la lógica estamental. En paralelo, en las Antillas se iban formando las fortunas de los primeros indianos, aunque muy pocos de ellos regresan a la ciudad durante este periodo. En Barcelona la mayor parte de los grandes mercaderes se agrupaban en torno a la Junta de Comercio. Un estudio en profundidad de su composición sirve para observar como entre sus filas progresivamente se fueron incorporando a esta selecta institución miembros de su periferia geográfica y como los fabricantes de indianas constituyeron su propia institución en su órbita. Como se verá en el siguiente capítulo tras las Guerras Napoleónicas este grupo sufrirá una profunda renovación.

Capítulo 4. 1808-1844. El nacimiento de una burguesía revolucionaria.

Introducción.

El objetivo de este capítulo es el de continuar con el análisis de la evolución de las elites en las cuatro primeras décadas del siglo XIX, cuando se vivió una ruptura brusca de la estructura social y se remplacé a la vieja elite por una nueva.

El capítulo se inicia con la invasión francesa de 1808 y concluye en 1844 con el inicio de la década moderada. Las cuatro décadas que se cubren en este capítulo comprenden dos partes: una primera que abarca desde 1808 hasta el fin del Trienio Liberal (1823) en la que el país tuvo que recuperarse del impacto que supuso la pérdida de las colonias, a la vez que la estructura institucional absolutista se resquebrajaba. Y una segunda en el que la lucha por establecer un estado liberal fue el eje político y la consolidación de un proceso de revolución industrial el económico. El capítulo finaliza con el fin de la regencia de Espartero (1843) que abrió el camino a la década moderada.

El periodo que se cubre en este capítulo es clave para entender la evolución de las elites barcelonesas, en la que los cambios iniciados en el XVIII se consolidaron y se ampliaron gracias al doble proceso revolucionario. La burguesía será la protagonista al imponer su modelo social, fruto del control sobre la industria y el comercio. Socialmente este nuevo grupo dejó de orbitar en torno a la aristocracia para crear un espacio propio en la ciudad. Los cambios que se impulsaron desde el consistorio reflejan este nuevo dominio. Se desamortizaron numerosos espacios en las Ramblas, se abrieron las calles Ferran y Princesa, se construyó la Plaza Real, se edificó el Plà del Palau, el teatro de la Santa Cruz dejó de ser el centro cultural de la ciudad y tuvo que rivalizar con el Teatro Nuevo y con el Liceo. En estas nuevas zonas se desarrollaron nuevos espacios: cafés, restaurantes y hoteles, reflejo de los nuevos gustos de la sociedad burguesa. Pero estas reformas solo fueron el prelude para la gran expansión de la ciudad que llegará en 1853 cuando se derribaron las murallas y comenzó la construcción de un espacio diseñado por y para la nueva burguesía.

Si durante el XVIII el catalizador de los cambios fue el comercio, durante la primera mitad del XIX el impulsor será un proceso de industrialización reforzado por una fuerte inversión en nuevas compañías. Este cambio será posible gracias a una nueva arquitectura institucional, desarrollada en un contexto de una alta inestabilidad social. La primera mitad del XIX es el gran momento de las casas comerciales:

estructuras familiares, articuladas a través de diversas sociedades en las que se aglutinaban las inversiones.

La revolución industrial junto con la pérdida del imperio, aumentó la relevancia de Barcelona, y la ciudad sentará las bases que la llevaron a convertirse en la segunda urbe en importancia a nivel demográfico y uno de los ejes sobre los que pivotaba la economía española. Aunque sin infraestructuras y con un problema de orden social, la elite catalana se encontró rápidamente con dificultades para continuar el impulso industrialista sin el apoyo del Estado.

En esta coyuntura, las elites barcelonesas por primera vez en un siglo fueron capaces de definir y aplicar un proyecto de futuro con unas marcadas prioridades políticas y económicas. Y, a través del acceso a las instituciones políticas liberales, defenderlo. Un proyecto que fracasó tras la crisis de 1866 y que abrirá las puertas a otras opciones políticas.

La estructura del capítulo es la siguiente. En el primer y segundo apartado se explica el proceso de ruptura social que se vivió en 1808. En el tercero se explica el proceso de formación de la elite colonial catalana compuesta por indianos y por una serie de casas comerciales vinculadas con Ultramar. En el cuarto se contextualiza la nueva sociedad que se forma durante la Revolución Liberal, describiendo los principales cambios que sufre la ciudad, y los tres grandes núcleos que componen las elites (comerciantes, fabricantes y aristocracia).

1. La crisis del Antiguo Régimen. Una visión transversal del periodo 1808-1820.

Entre 1808 y 1820 Cataluña y España vivieron el inicio del cambio político, social y económico más importante de su historia con la liquidación del Antiguo Régimen, la pérdida de su imperio colonial y el inicio de la revolución liberal. Los cambios fueron de tal magnitud que obligaron a que dos grupos sociales enfrentados, la aristocracia y la burguesía, llegasen tras la Primera Guerra Carlista, a una *entente* para conservar sus propiedades. Frente a ellos tenían un artesanado y un campesinado progresivamente proletarizado, una parte del cual se resistía a las desigualdades del nuevo sistema.

La doble revolución, liberal e industrial, se inscribió en el proceso revolucionario que Europa vivió entre 1789 y 1848. Ya desde los inicios la burguesía barcelonesa rechazó frontalmente la Revolución Francesa. Las posteriores guerras revolucionarias y napoleónicas marcaron un periodo de alta inestabilidad en el que algunos consiguieron aprovechar las muchas oportunidades que se abrieron durante la guerra, como las derivadas por la interrupción del tráfico marsellés o a través del tráfico tutelado por los ingleses.²¹⁶

Tras la ocupación napoleónica, los procesos de independencia de las colonias, las Cortes de Cádiz y la restauración del absolutismo sacudieron los cimientos del Antiguo Régimen abriendo las puertas a un periodo de gran violencia. Una violencia que se tradujo en guerras con potencias externas,²¹⁷ en una guerra civil que se luchó en el territorio (donde los periodos de paz solo fueron momentos para que los contendientes cogieran fuerzas)²¹⁸ y diversos estallidos locales de violencia que reflejaban un estado de tensión generalizada y que ponen de relieve el conflicto entre la oligarquía dirigente y el artesanado empobrecido que se iba convirtiendo en el nuevo proletariado.²¹⁹ Sin olvidar los conflictos coloniales que afectaron al desarrollo del comercio.²²⁰ Ésta época fue, en suma, una época de enorme violencia e inestabilidad.

En este entorno de violencia sorprende el proceso de revolución industrial, que se convirtió en el eje del crecimiento económico. Pero fue precisamente la inestabilidad de este periodo la que en parte propició la renovación de las elites económicas como se verá en detalle en el apartado siguiente.

Adicionalmente, este ambiente de conflicto y de violencia interna acabó por condicionar la actitud políticamente conservadora de la burguesía catalana y en parte explica el profundo cambio vivido en la estructura de la burguesía comercial e

²¹⁶ Vicens Vives, J (1969): 33-35, Fontana J (1988)

²¹⁷ Invasión francesa promovida por la Santa Alianza 1822-1823, distintas guerras coloniales entre 1810- 1820 y una situación de guerra latente con las antiguas colonias que toma forma de ataques corsarios.

²¹⁸ Guerra dels Malcontents (1827) preludio de las Guerras Carlistas 1833-40, 1846-49, y la posterior 1872-1876.

²¹⁹ Hay diversos levantamientos populares puntuales asociados con las carestías de comida a finales del XVIII y principios del XIX, además de los más conocidos como la quema de conventos y de la fábrica Bonaplata en 1835, la *Jamancia* y posterior bombardeo de Barcelona en 1843, los *tres julios* de 1854, 1855, 1856 además de los ecos de las revoluciones burguesas de 1820, 1830 y 1848.

²²⁰ Diversas Guerras de Independencia en Latinoamérica entre 1808 y 1833, además de un periodo de frecuentes ataques corsarios tras la independencia de las colonias americanas.

industrial tras la ocupación napoleónica. Jaume Vicens Vives (Vicens Vives, 1969) remonta esta actitud hasta su postura de rechazo frente a la Revolución Francesa. Aunque hay que tener en cuenta que durante los años 20 algunos burgueses (industriales sobretudo) apoyaron decididamente posturas liberales en el sentido revolucionario del término. En el estudio aparece Joan Vilaregut i Albafull (caso 51) un político liberal exiliado en Londres por sus ideas que más adelante lideró al partido Progresista en Barcelona, Joan Nadal Ferrater (caso 39) que apoyó activamente en la década de los treinta al ejército liberal o Erasme de Gònima (caso 13), cuyo apoyo a la mejora de las condiciones de vida de sus obreros le valieron una cierta impunidad tras su colaboración con los franceses durante las Guerras Napoleónicas. Pero estas actitudes fueron escasas y al final del periodo que cubre este capítulo, los miembros de la oligarquía catalana, especialmente asustados tras la *Jamancia* (1843), decidieron cerrar filas y colaborar con la represión de la nueva clase obrera.²²¹

En el núcleo de este proceso de renovación se hallaba el cambio entre la industria y el comercio. Los industriales, en cierto sentido menospreciados por los comerciantes durante el siglo anterior, fueron reconocidos implícita y explícitamente como fuente del progreso económico, y el proteccionismo se adoptó como forma de defenderlo. El modelo económico del siglo XVIII, que se sostenía a través de una serie de circuitos comerciales que exportaban productos agrarios (los más importantes los vitícolas) hacía América y en menor medida Europa y que importaban coloniales y metales preciosos de América y manufacturados, trigo, bacalao y algodón del Atlántico y el Mediterráneo, entró en crisis en 1808 con la interrupción del comercio atlántico y con las Guerras Napoleónicas. Los flujos cambiaron y se reestructuraron definitivamente en 1820 con la adopción de las primeras medidas proteccionistas. Fue en ese momento cuando se dio un cambio en el desarrollo económico catalán. La industria para hacer frente a una creciente competencia foránea derivó en una progresiva especialización productiva, externalizando los procesos y derivando hacía una centralización de la producción en la costa. El principal mercado catalán pasó a ser España de donde se abastecía de

²²¹ Fontana, J (2000): 140.

grano y las colonias a donde se exportaban productos vitícolas para importar algodón en rama.²²²

En este nuevo paradigma, la industria adquirió una importancia capital, reforzando además el rol de Barcelona donde se empezó a aglutinar buena parte de las fábricas. Parte de la burguesía barcelonesa desde hacía décadas defendía el proteccionismo, pero en este nuevo escenario paso a ser la política hegemónica. Especialmente cuando identificó el auge económico de los años 30 con las medidas arancelarias.

2. La formación de una nueva elite burguesa en Cataluña

Esta coyuntura cambió la estructura de la oligarquía de la ciudad profundamente. Aunque la aristocracia perdió sus privilegios y parte de sus rentas con la quiebra del sistema señorial, algunas familias, como las que aparecen en este estudio (los Copons-caso 28, los Amat-caso 31, los Dalmases-caso 34 y los Cartellà- caso 38), no desaparecieron ni de la vida social ni como grandes contribuyentes, sobrellevando el cambio de forma airoso. Probablemente su supervivencia se debió a que se trató de familias profundamente arraigadas en la estructura económica y política del campo catalán y con extensas propiedades. Eso no excluye que sus propiedades, su prestigio social y su influencia entrasen en un periodo de progresiva decadencia.

Para los antiguos mercaderes del XVIII, la expulsión de la ciudad durante el conflicto, la pérdida de las colonias y la desaparición de los monopolios estatales de suministro de los que muchos se nutrían supondrán su final.²²³ Este grupo sufrió una gran renovación con la llegada de nuevos miembros de las provincias del interior y al ganar relevancias las nuevas actividades textiles y desaparecer las rutas comerciales del XVIII. Este proceso de sustitución se acabará de completar durante los años 1830 y 1840 con el regreso de los indianos.

²²² Fradera, JM (19 87): 230-231 para una versión más completa de estos argumentos.

²²³ Sola, A, Vila, R; Virós, LL (2002): 382-383 y 399-401 explican para el caso de Manresa como algunas familias bien situadas y con acceso a capital usan las turbulencias creadas tras las Guerras Napoleónicas para acumular capital basado en bienes inmuebles. En este sentido analizan las familias Torrents Miralda y Serra Farreras (casos 28 y 29). Véase también Fontana, J (1988): 186, 196-197, 366. El tema de los monopolios estatales es un tema pendiente de profundizar como apuntan Carreras, A y Tafunell, X (2011): 110. Para el caso de la pérdida del capital invertido en las colonias y de las redes Costeloe, MP (1986): 446.

Como se ha apuntado brevemente en el capítulo anterior, los mercaderes del XVIII además de los impactos exógenos, vivieron un proceso de renovación endógeno al cambiar sus pautas de reinversión generacional. Llorenç Ferrer Alos ya apuntó que durante el siglo XVIII algunas de las familias de artesanos y comerciantes que conseguían acumular capital, reinvertían los beneficios en mejorar el status familiar a través de la búsqueda de caminos para acceder a la aristocracia. Lo cual llevaba a que la segunda y tercera generación se concentrasen más en la búsqueda de cómo mantener esas rentas (ya fuese a través de matrimonios o de prebendas) que en mantener los negocios que en primer lugar les habían hecho prosperar. La desaparición de los privilegios estamentales y el alto grado de retorno que significaba la reinversión en sus negocios llevó a algunas familias a cambiar las pautas de reinversión. Los matrimonios se empezaron a centrar ya no solo en la búsqueda de títulos y rentas, sino que pasaron a buscar la ampliación o pervivencia del negocio dado que era lo que aseguraba las rentas. Obviamente, esta pauta no fue homogénea, pero aquellos que perduraron dentro de la elite barcelonesa del XIX partiendo de un origen modesto fueron en su mayoría, las familias que al menos durante la primera mitad del XIX rehuyeron la pura búsqueda de reconocimiento a través de las propiedades. Más adelante, en las décadas centrales del siglo XIX, esta pauta cambió y las familias burguesas pasaron a buscar de nuevo el prestigio social y el título.²²⁴

¿Cómo se creó esta nueva burguesía? ¿Cuáles fueron los mecanismos que provocaron estos cambios? Josep María Fradera apuntó que en Cataluña comercio e industria se vieron forzados a darse la mano cuando las redes comerciales se reconfiguraron debido a la independencia de las colonias, a la disminución del comercio atlántico y al aumento de la demanda de cereales.²²⁵ En consecuencia después de un periodo inicial de crecimiento, que Laura Calosci asocia a los efectos de la Revolución Francesa sobre Marsella, el comercio barcelonés se vio abocado a una reconstrucción, siguiendo rutas, corresponsales, y negocios diferentes.²²⁶ En paralelo, durante las décadas de los años 1820 y 1830 la quiebra de la monarquía

²²⁴ Sola (1981) En este artículo como pone ejemplo como en testamentos y en los epitafios se pasa de loar el trabajo a solamente justificar el status. Pla Toldrà, L (2014) también usa este argumento cuando analiza los cambios entre la segunda y la tercera generación de los Girona.

²²⁵ Fradera, JM (1987): 196-197.

²²⁶ Calosci, L (2006): 25.

absolutista, el aumento de la demanda de algodón y el progresivo incremento de las rutas con Cuba controladas por pilotos y comerciantes catalanes determinó donde se formaron nuevas oportunidades. Y fue durante esas tres primeras décadas del XIX cuando algunas familias bien posicionadas, que no eran miembros en pleno derecho de la elite mercantil o manufacturera de la ciudad, consiguieron acumular un capital considerable aprovechando los desequilibrios comerciales y los cambios institucionales.

Esta sustitución de la clase dirigente ya la apuntó Angels Solà (Solà: 1993, 46) siguiendo a Vicens Vives (Vicens Vives: 1958). Solà afirma que existe una ruptura entre los grandes comerciantes del XVIII y los del XIX y que se *trata de hombres nuevos que prácticamente no heredaron bienes de sus padres* y aduce que la ruptura se podía deber *a la falta de descendencia, la quiebra debido a las crisis de 1802-1814 o a su conversión en propietarios o rentistas*. Del análisis de Angels Solà y Jaume Vicens Vives hay que matizar algunas de las afirmaciones.²²⁷

Como se apuntó en el capítulo 2, una forma de reseguir la sustitución de la elite económica de Barcelona es observando los cambios en la composición de la Junta de Comercio a través de las altas de comerciantes en el *Llibre de Matrícula de Comerciantes 1758-1828*.²²⁸ Durante todo el periodo parece repetirse la norma de sólo matricular al cabeza de familia, y son pocos los casos que encontramos a hermanos o a padre e hijo. Entre 1758 y 1808 las entradas se registran anualmente con pocas excepciones. Pero en cambio tras 1808 hay un parón en el que no se registran nuevas altas de comerciantes hasta 1814 una vez finalizada la ocupación napoleónica.²²⁹ A partir de 1814 las entradas se reanudaron hasta lo que suponemos que es una regularización en 1818, debido al gran número de entradas que se producen de una sola vez. A partir de ahí hay nuevas incorporaciones en 1819 y 1820, un nuevo parón y una nueva actualización del censo de comerciantes en 1828.

²²⁷ Para un mayor análisis de esta cuestión véase Sanjuan, JM (2017a)

²²⁸ Bdc-JdC. 256 Vicens Vives (1969) para un uso de esta fuente para determinar los cambios internos entre los comerciantes durante la segunda mitad del XVIII.

²²⁹ Entre 1808 y 1814 la mayor parte de los comerciantes huyen de la ciudad y las autoridades napoleónicas crean una Junta de Comercio, llamada Junta Intrusa, adicta a las nuevas autoridades. Riera i Fortiana, E (1994): 317-318. Véase también Ruiz y Pablo, A (1919): 299-327.

A priori se podría concluir que en 1818 se hizo un censo y en 1828 otro, pero si comparamos ambos listados veremos que no coincide ningún nombre por lo que descarto esta hipótesis. También descarto que falte parte del listado al estar el libro completo. El parón en los registros lo atribuyo a la convulsa situación de esos años.

Usando esta fuente podemos comprobar esta ruptura entre la elite del XVIII y la del XIX, comparando los apellidos que aparecen en el periodo 1763-1808 y los que aparecen en 1809-1828. Los resultados de esta sencilla comparativa nos permitirá verificar que solamente coinciden 22 de ellos, es decir el 16% de los apellidos (ver **Tabla 3**). Obviamente mediante esta metodología, sencilla y directa, se están descartando los casos de traspasos a sobrinos o primos que puedan conllevar la pérdida del apellido, y se están estableciendo vínculos de forma directa. Pero se puede contextualizar el *grado* de cambio comparando los apellidos de las elites en otros momentos. Cuando se realiza el mismo ejercicio con los propietarios de bienes inmuebles para los periodos 1853-1868, 1868-1883 y 1883-1919, se puede ver que la repetición en los apellidos para el periodo 1756-1807 y 1808-1828 es la más alta de todas las estudiadas, lo cual asocio con un mayor grado de ruptura.

Otra forma, de relativizar este 16% es efectuar el mismo ejercicio de comparación de apellidos entre al listado de miembros de la Junta de Comercio entre 1818-1828 con el que poseemos para 1854 de los 25 mayores contribuyentes en el subsidio de Industria y Comercio del año 1853 (**Tabla 16**). De ellos 15, es decir un 60%, aparecen en el periodo 1818-28 cinco son indianos o extranjeros y dos agremiados.

Apellido	Nombre	Tributa bajo	Categoría	Continuidad con 1814-1828
Girona i Targa	Ignasi	Girona Herm Clave y cia	comercio	si
Casa Fontanellas [francisco Fontanellas]	Marques de		comercio	si
Joaquim Serra Franch		Serra y Parlade	comercio	si
Tresserra	Juan Antonio		naviero	no
Font Pares	Francisco	Font y Riudor	comercio	si
Serra [y Muñoz]	Jose Maria		comercio	si
Joaquim Serra Franch		Serra y Parlade	naviero	si
Juncadellas [Casanovas]	Jerónimo		fabricas	no
Joaquim Compte		Compte y Cia	comercio	si
Achon	Juan	Achon, j y Cia	fabricas	extranjero
Solà y Amat	Buenaventura		comercio	no
Colomer	José		comercio	si
Manuel Vidal Cuadras		Vidal y Cuadras Hermanos	comercio	indiano
Hermanos Serra Clarós		Hermanos Serra	comercio	si

Bofill Pintó	Joan Manuel	Martorell y Bofill	comercio	si
Maresch y Ros	Ramon		comercio	si
Martorell Peña	Miguel	Martorell y Bofill	comercio	si
Nadal Ferrater	Joan	Nadal y Ribó	comercio	no
Torren[t]s	Jaime		comercio	si
Vidal y Ribas	Jose		comercio	no
Torrens y Miralda	Carlos		comercio	si
Clavé y España	Miguel	Dotres Clave y Fabra	comercio	no
Marti y Codolar	Joaquin		comercio	si
Lerena	Manuel de	Tous y Ascacibar y cia	comercio	indiano
Villavechia y Viani	Ignacio		comercio	extranjero

Tabla 16-Comparación entre los miembros de la Junta de Comercio de 1814-1828 y los principales contribuyentes en 1853.²³⁰

En resumen, a través de este método se verifica la ruptura que se dio durante las Guerras Napoleónicas que tanto Jaume Vicens Vives como Angels Solà apuntaron. Las preguntas clave entonces pasan a ser, ¿Qué produjo este cambio? y ¿Quiénes fueron los que aprovecharon ésta oportunidad?

La segunda pregunta nos dará elementos para poder abordar la primera. Un análisis de las biografías demuestra que los sustitutos fueron familias situadas en la periferia de las grandes casas de comercio del setecientos. Familias prosperas y bien enlazadas con el mundo comercial, fabricantes textiles relacionados con los fabricantes de indianas del XVIII, con los fabricantes de manufacturas del extenso hinterland barcelonés, con lo más dinámico del mundo gremial, e indianos (ver Anexo-1). Estos dos últimos grupos se pueden considerar fortunas de nuevo cuño, desvinculados de la elite comercial del setecientos. Dado que la mayoría de los indianos ocupaban un lugar marginal en la estructura económica del XVIII como eran las rutas de cabotaje o el comercio con una Cuba poco desarrollada y la mayor parte del mundo gremial (no todo) ocupaba un lugar secundario entre las elites económicas del setecientos.²³¹

Este papel marginal se observa en las familias barcelonesas que acumularon su capital durante la segunda mitad del XVIII que a pesar de ser en algunos casos relevantes actores no pudieron acceder a la Junta de Comercio. El caso más claro es la Familia Bacardí (caso 2) que, aunque no aparecen como miembros de la Junta de

²³⁰ Entre corchetes añadidos a la transcripción para facilitar la compresión. Fuente BC- JdC 256 y (ACA)- Hacienda 12576.

²³¹ En este sentido Jesús Cruz (Cruz, 2000) llega a las mismas conclusiones para los notables (elites políticas) de Madrid durante el periodo de la revolución liberal. Estos provenían de posiciones vinculadas con el poder durante el Antiguo Régimen, pero sin ocupar un lugar central.

Comercio hasta 1817, consta como una familia con un capital destacado desde el fin de la Guerra de Sucesión. Tal es así, que el propio Barón de Maldà la reconoce como *respectable*, aunque no llegó a acceder al núcleo de los comerciantes de la Junta de Comercio. Los Serra-Franch (caso 14) cuya fortuna empezó con los negocios del *comerciant de draps* Miquel Elias y Vilarubia, que desarrolló una actividad notable a finales del XVIII a caballo entre Barcelona y la Anoia, tampoco se encuentra en la Junta de Comercio hasta 1818. La familia de Ramón Maresch (caso 37) provenía de una familia del pequeño comercio y no aparece hasta 1808 como tampoco lo hace la familia Tusquets (caso 29). Tampoco hay que olvidar a Ignazio Villavechia de Ferrari, que pertenecía a una familia de pequeños comerciantes genoveses (caso 50) y que no podía formar parte de la Junta debido a ser extranjero.

De la periferia geográfica provenían otro grupo de familias que no se establecieron en Barcelona hasta después de la guerra del francés. Por ejemplo, Ignasi Girona i Targa (caso 4) proveniente de una familia acomodada de Tarrega que no se enriqueció hasta los primeros años del XIX a través de diversas actividades comerciales. Ignasi Girona, como escribió Lluís Plà se crió en una familia acomodada acostumbrada a comerciar, a las finanzas y al complicado mundo de los censales y las rentas feudales y probablemente se estableció en Barcelona después de terminar sus estudios de comercio tratando de dejar atrás el callejón sin salida que significaba que su padre hubiese hipotecado sus propiedades a cambio de censales. Y consiguió en una década y media, a través de operaciones financieras y comerciales, introducirse en la Junta de Comercio en 1818.²³² También del campo catalán, concretamente de Manresa, provenía la casa de comercio de Pau Miralda (Caso 28). Su sobrino mayor Pau Torrents Miralda heredó las propiedades en Manresa mientras que Carles, el menor, invirtió en Barcelona durante la primera mitad del XIX. Relacionados con ellos, emparentados con el mundo textil sedero, encontramos a los hermanos Leogedari y Josep Serra Farreras miembros de una familia acomodada de Manresa. Y que cuando decayó la actividad en Manresa a finales de la década de los veinte empezaron a concentrar sus actividades en Barcelona. De la zona litoral provenían la familia Inglada (caso 36) originaria de

²³² Pla Tolrà, L (2014): 52-60.

Vilanova y la Geltrú (relacionada con el comercio colonial y que en la década de los 20 invierten en la ciudad condal) y la familia de Font (caso 24).

En conclusión, la nueva élite del XIX fue una mezcla de oriundos de Barcelona y del campo catalán que mantenía fuertes relaciones con Barcelona. Una suerte de hinterland extenso (al que se tiene la tentación de añadir la Habana) del cual partieron miembros de algunas de sus familias más dinámicas para continuar con sus negocios o para llevarlos al siguiente nivel de madurez. Este trasvase se confirma analizando el lugar de nacimiento de los 50 primeros contribuyentes del año 1854 de los que se sabe el lugar de nacimiento de 31. De éstos solo un tercio eran nacidos en Barcelona. Y de los nacidos en la provincia de la Barcelona los lugares de origen eran principalmente los alrededores de Manresa (Moia, Manresa, *el Bages*) y los pueblos costeros (Vilanova i la Geltrú, Sitges, Arenys). Y cuando analizamos las biografías de estas familias, vemos que están muchas de ellos vinculadas, con mayor o menor fuerza, al comercio colonial (ver **Tabla 17**).

Lugar nacimiento	n	%
Barcelona	11	32%
Provincia de Barcelona	14	41%
Resto Cataluña	2	6%
España	2	6%
Colonias	3	9%
Italia	2	6%
Total	34	1

Tabla 17-Origen de los principales contribuyentes de 1852.²³³

Pero, ¿por qué la oligarquía mercantil del XVIII no fue capaz de adaptarse? Las hipótesis de Angels Solà (Solà 1981) son la falta de descendencia, la quiebra durante las guerras napoleónicas o su transformación en rentistas. No se disponen de elementos para corroborar la falta de descendencia ni las quiebras, pero la hipótesis de que se centraron en los bienes inmuebles, tal vez deba de revisarse dado que solo uno de los mayores contribuyentes de los bienes inmuebles en 1853 analizados en esta tesis proviene de las grandes casas comerciales del setecientos.

²³³ Elaboración propia y Sola, A (1977)

Habría que añadir a las causas que presenta Angels Solà la ruptura de las rutas comerciales. Nos encontramos ante una sustitución de antiguos comerciantes, vinculados a unas rutas muy concretas. Y dado que tras las guerras napoleónicas el comercio con América se transformó, es lógico suponer que con ellas se debían de reestructurar estas redes. Se perdió el contacto directo y legal con muchas de las antiguas colonias y los intercambios se estructuraron en torno al eje antillano.²³⁴ La disgregación de estas redes es patente por ejemplo con la vuelta de Marià Serra i Soler (caso 6) y su suegro los cuales prosperaron diversificando sus negocios. Las redes que sobrevivieron fueron unas redes hasta entonces secundarias: las que se construyeron durante el XVIII en las Antillas. Y cuando Cuba y en menor medida Puerto Rico empezaron a crecer, las redes allí establecidas medraron a rebufo del tráfico de azúcar, esclavos y más tarde del de algodón.

Recordemos, para entender mejor esta situación, que los comerciantes propiamente dichos, eran aquellos que controlaban el comercio al por mayor. *Comerciants al engrós* tal como se definen a sí mismos. Y a pesar de que bajo el epígrafe de comerciantes encontramos en 1828 y 1852 a una serie de individuos con inversiones muy diversas (como Ignasi Girona y Targa) a navieros (como Francesc Font (caso 29) o Josep Maria Serra (caso 6)) o a banqueros (como Vidal Cuadras (caso 56)), en el setecientos estamos hablando de una serie de individuos con una *botiga*, un almacén, muy probablemente uno o varios barcos (o intereses en ellos) y una red de corresponsales vinculados por relaciones de amistad, vecindad o sangre. Era a través de estos elementos como conseguían comerciar en un mundo muy duro desde el punto de vista de los negocios. Donde existían importantes desequilibrios en los precios, donde el transporte era inseguro y no existían plazos seguros de entrega. Así, hasta que llegaron los avances técnicos de la segunda mitad de siglo, el más importante activo de estas casas comerciales, después del capital, eran sus contactos y su palabra. Estas redes comerciales, basadas en las corresponsalías, eran por naturaleza poco flexibles. Por ejemplo los Bensi, comerciantes de origen italiano del setecientos perdieron su red comercial debido al fallecimiento de dos de los miembros más importantes de la familia (el tío y el *hereu*) y a la *debilidad de los recursos demográficos de la familia*, y debieron de centrarse en la gestión de las

²³⁴ Fradera, JM (1987) véase también el análisis de Costeloe, MP (1986).

rentas derivadas de la tierra.²³⁵ En consecuencia, la huida de Barcelona de la elite comercial y aristocrática durante la invasión francesa junto con una reconfiguración de los mercados y las rutas atlánticas debió de suponer una herida de muerte para muchos de ellos.

Hay que tener en cuenta que la invasión francesa supuso un exilio masivo al campo y a ciudades libres, recalando una gran mayoría primero en Tarragona, donde se estableció temporalmente la Junta, y más tarde en Mallorca, entonces bajo control inglés, que fue autorizada a comerciar con las colonias. Desde allí, continuaron sus negocios cuando fue posible.²³⁶ Otros por el contrario, optaron por quedarse en la ciudad y aprovechar la tesitura para prosperar.²³⁷ Lo cual supuso un acierto para algunos de ellos como la sociedad *Nadal, Balasch i Camarasa* (en la que participaba Joan Nadal-caso 39) que tras quedarse en la ciudad durante la ocupación, aprovechó la oportunidad para enriquecerse a través del suministro al ejército francés, el arrendamiento de impuestos y de tabernas. Erasme de Gònima (caso 13) también permaneció en la ciudad acrecentando su fortuna y colaborando con los franceses.²³⁸ Tal como describe Enric Riera y Fortiana (Riera y Fortiana, 1994), ambos individuos no sufrieron ninguna consecuencia debido a su colaboración con las tropas invasoras, al contrario de lo que le pasó a otros afrancesados,

También hay que tener en cuenta que la invasión francesa no afectó a los fabricantes de indianas y sus infraestructuras sobrevivieron cuasi intactas a la guerra.²³⁹ Es decir que el conflicto exilió a los comerciantes y cambió sus rutas y mercados, pero dejó intactos los medios de producción de los manufactureros. En conclusión, el lugar que ocupaban lo llenaron unos comerciantes orientados a negocios nuevos (como los Girona caso 4), con redes alternativas (como la de los Serra-Farreras caso 27) o provenientes de las colonias (como la familia Serra caso 6).

²³⁵ Maixé Altés, J. (1987): 151-180.

²³⁶ Solà, A (1985, 1993): 49, Yáñez (2006): 691, Costeloe, MP (1986): 438.

²³⁷ Vicenc Vives, J (1958): 124 afirma que durante la Guerra del Francés hubo oportunidades de realizar grandes negocios.

²³⁸ Riera y Fortiana, E (1994): 323-330.

²³⁹ Sánchez, A (2011): 202.

3. La creación de una elite colonial catalana.

Mientras en Cataluña se vivía la revolución industrial y liberal, en las Antillas gracias al comercio colonial y a la emigración, se creó un tipo específicos de comerciantes: los *indianos*. Una parte de los cuales consiguieron acumular unos capitales muy superiores a los que estaban formándose en la península.²⁴⁰

El comercio colonial fue una novedad en la dinámica económica del dieciocho. Durante un tiempo existió un debate en torno al papel jugado por los decretos de libre comercio de 1778 y por el nuevo comercio con ultramar con la industrialización catalana. Josep Maria Delgado (Delgado, 1995:27) hizo un repaso del debate, concluyendo que no se puede ligar *el nacimiento de la industria algodonera catalana al desarrollo del mercado colonial durante la época del despotismo ilustrado*.²⁴¹ Sin embargo aunque no fue el motor de la industrialización, fue uno de sus puntales dado que condicionó la economía catalana en tres aspectos: era el punto de origen del algodón en rama que sustituyó al hilo que se importaba del mediterráneo; Cuba y en menor medida Puerto Rico fueron los lugares donde se realizarán magníficos negocios a través de la trata negrera y del azúcar, que permitieron acumulaciones de capital desconocidas hasta entonces, y en tercer lugar porque las colonias se convirtieron en un mercado cautivo para los productos peninsulares. La emigración que acompañó este comercio creó un entorno donde se desarrollaron casi un cuarto de las fortunas de este estudio (17 de las 72 de las se dispone de información sobre su origen, ver Anexo-1). Un número considerable de individuos si tenemos en cuenta el reducido número de individuos que provenían de este entorno.

De las colonias que quedaron tras las guerras de independencia, fue en Cuba donde se desarrollaron el mayor número de estas fortunas. En la mayor de las Antillas se fue creando una elite compuesta por comerciantes, militares y cargos políticos de origen criollo o peninsular y que se ligaron intensamente a las elites de la península. Parte de sus negocios les llevó a vincularse con Cataluña, que era a la vez el lugar de origen de muchos de ellos. Y cuando elijan asentarse, muchos lo harán en Barcelona

²⁴⁰ Sobre los Indianos como obras generales Fradera, JM (1987), Sonesson, B. (1995) Bahamonde, A Cayuela, J (1992), Rodrigo Alharilla, M (2007).

²⁴¹ Véase también Yáñez (1996): 16-17.

siendo aún jóvenes, con unos conocimientos del comercio internacional superior al de sus competidores lo que les permitirá impulsar negocios novedosos y rentables, con un capital repatriado relativamente enorme, o ligados a actividades radicadas en ultramar que les proporcionarán rentas.

Antes de analizar las elites coloniales en sí, hay que reseñar brevemente el comercio colonial. Éste se transformó de forma global a finales del XVIII a medida que en todo el continente latinoamericano la presencia directa de los principales Imperios Europeos fue retrayéndose, pasando a ejercer progresivamente un *imperialismo informal* en el que las metrópolis perdieron el control directo sobre las colonias.²⁴² En este contexto España solo retuvo Cuba y Puerto Rico, unas colonias que se mantuvieron fieles a la metrópoli española debido a los cambios que las reconfiguraron internamente. Cuba entre 1760 y 1800 dejó de ser el baluarte defensivo en el Caribe y un jugador de segunda división en el mercado azucarero, a convertirse en una economía en constante crecimiento basada en la exportación del azúcar y del café que la llevó a convertirse en uno de los ejes económicos de la zona. Este cambio fue debido a la coyuntura internacional de la segunda mitad del XVIII que favoreció a Cuba enormemente. Pasó de ser el onceavo productor de azúcar en 1760 al tercero en 1792 cuando Cuba empezó a vivir, en palabras de Manuel Moreno Fraginals (Moreno Fraginals 2001), una *danza de millones* que transformó radicalmente la sociedad cubana.²⁴³

En esta coyuntura tan favorable, el *Reglamento de Libre Comercio* de 1778 impulsó una serie de cambios sobre la economía colonial cubana: liberalizó la tierra para fomentar el cultivo de coloniales, permitió la inmigración (especialmente tras la revuelta de Haití), se rebajaron impuestos, se permitió la entrada de capital foráneo y de esclavos. Y finalmente, lo que fue más importante dado que creo la particularidad sobre la que se sostuvo la economía cubana: se permitió vender los productos fuera de la Corona, al no poder España consumir toda su producción. El proceso de independencia de las colonias continentales españolas reforzó esta dinámica con la llegada de mano de obra y capitales procedentes de las antiguas colonias. A la vez, el temor a una revuelta debido al gran número de esclavos

²⁴² Yáñez, C (2000)

²⁴³ En 1760 Cuba era el onceavo productor mundial y en 1792 el tercero. Véase Moreno Fraginals, M (1964/2001): 28.

necesarios para mantener el cultivo de azúcar y café, junto con el miedo a que se viese interrumpido el crecimiento económico, provocó que Cuba y Puerto Rico se mantuviesen fieles a la Corona Española.²⁴⁴

Cuba se convirtió rápidamente en una colonia atípica en tres aspectos que afectan al análisis del comercio con Cataluña. En primer lugar, la producción de coloniales no podía ser ni absorbida ni procesada en la metrópoli, y desde la colonia se debía procesar y comercializar los productos en el mercado internacional. Exactamente lo contrario que dictaban los nuevos cánones de política colonial. Este comercio, centrado primero en el Reino Unido y más adelante en los Estados Unidos, provocó la creación de una economía en constante expansión que se alimentaba de unos mercados muy dinámicos como lo eran el americano y el inglés. En segundo lugar la expansión de la economía cubana de plantación descansó sobretodo en un aumento en el número de esclavos más que en mejoras de la productividad.²⁴⁵ La necesidad de mejorar los ingenios debido a la caída de los precios del azúcar y al aumento del precio de la mano de obra esclava llevó a los hacendados a aumentar la rentabilidad de los mismos a través de la reorganización productiva y la inversión en mecanización y ferrocarriles. Una inversión de la cual algunos indianos sacarían lecciones importantes que se transmitieron a Cataluña décadas más tarde como se pone de manifiesto cuando se creó el primer ferrocarril de España.²⁴⁶ En tercer y último lugar el estado liberal español fue consciente de esta debilidad y de la importancia que había adquirido Cuba y tuvo que asegurarse su control. Por ello tal como resume Josep Maria Fradera (Fradera, 1987: 42) se centró en controlar el tráfico esclavista, el crédito y la importación de alimentos.

La isla de Cuba se había convertido en palabras de Ángel Bahamonde y José Cayuela (Bahamonde, Cayuela 1992:16), *en una pieza clave en la configuración del Estado liberal; (...) la Gran Antilla se convirtió en el mayor entorno colonial que poseía la metrópoli para la obtención de un excedente económicamente necesario a varias*

²⁴⁴ Véase Moreno Friginals, M (1964/2001), Prados de la Escosura, L Amaral, S (ed) (1993) para una visión transversal de los procesos de independencia y Santamaría García, A (2005) para una comparativa entre Cuba y Puerto Rico.

²⁴⁵ Moreno Friginals, M (1964/2001): 249 y 342. Entre 1815-1842 el argumento es que la aplicación de la máquina de vapor en los ingenios y en los ferrocarriles agotó las posibilidades de progreso técnico y la productividad queda ligada al precio del esclavo.

²⁴⁶ Santamaría García (2005). Para el ferrocarril AHPB-Moragas Ubach, F. *Constitución, conservación y utilización del camino de hierro entre Barcelona y Mataró*. 6-6-1845.

instancias: por un lado proveedor de recursos a las exhaustas arcas del Erario Público (...) por otro, como elemento equilibrador de la balanza comercial metropolitana. Además, la metrópoli practica con Cuba la política de mercado reservado para la colocación de stocks no realizables en el mercado interno español.

El despegue de Puerto Rico fue más lento que el de Cuba y cuando lo hizo a partir de 1830-40 coincidiendo con las reformas liberales, las presiones para disminuir la trata de esclavos, la ausencia de estímulos por parte de la metrópoli, la implantación de aranceles en los productos coloniales y el aumento de la competencia significaron una caída de los precios y un estancamiento de la producción que no pudo remediarse con inversión en tecnología e infraestructuras.²⁴⁷

Volviendo a Cuba, en ella los comerciantes, que se ligaron estrechamente a las elites políticas coloniales, poseyeron una gran autonomía debido a la corrupción política y permitió la expansión de sus inversiones. Primero controlaron el comercio de importación y exportación, luego invirtieron en infraestructuras y finalmente a pasaron a ejercer de banqueros para los hacendados del interior. De forma que este nuevo grupo pudo controlar los dos extremos de la cadena de producción y en consecuencia disponer de capital y regular el crédito. Así cuando los antiguos hacendados entraron en una espiral de deudas los comerciantes pudieron introducirse en el negocio de las plantaciones sustituyendo a las antiguas familias de hacendados ya en decadencia.²⁴⁸

A partir de 1828-1833 según Fradera (Fradera, 1987:53) cambió de nuevo el modelo comercial y se vincularon estrechamente con Cataluña dado que fueron *“superponiendo a los coloniales la importación de una primera materia fundamental, el algodón en rama. (...) esta nueva orientación del comercio americano respondía tanto a los intereses del capital comercial, como de al de los industriales algodoneros.”* Se trataba de la contraparte del cambio económico que se estaba desarrollando en el Principado.

Ángel Bahamonde y José Cayuela ahondan en la composición de esta elite colonial y, matizando la dicotomía planteada por Manuel Moreno Friginals (Moreno, M

²⁴⁷ Santamaria Garcia (2005): 716-718 y 720-24.

²⁴⁸ Moreno Friginals, M (1964/2001): 420-432. Véase también Rodrigo Alharilla, M (2000), Bahamonde, Cayuela (1992).

1964/2001), dividen la oligarquía cubana de mediados del XIX en tres grandes grupos: los hacendados cubanos de antiguas familias criollas, unos hacendados de nuevo cuño provenientes del mundo comercial vinculados al comercio con los grandes nexos mundiales (Londres, París, Nueva York) y cuya fortuna se crea a inicios del XIX, y una nueva elite formada por *hacendados de nuevo cuño, traficantes de esclavos, comerciantes refaccionistas y otros hombres de negocios*. Los dos autores también destacan los vínculos que este grupo estableció con la camarilla de la administración colonial al ser clave el papel del Capitán General y de los grupos de presión de la península en la dinámica en los negocios cubanos, dada la importancia que tenía la entrada de los esclavos (pieza clave en los costes de los ingenios) y la distribución azucarera.²⁴⁹

Este grupo, una parte de cuyos miembros son los indianos que progresivamente se fueron estableciendo en Barcelona, tenían una particularidad más, que se pone de manifiesto al analizar a los comerciantes cubanos relacionados con Inglaterra. Ángel Bahamonde y José Cayuela (Bahamonde, Cayuela, 1992) destacan que en este grupo la estructura de sus casas de comercio se mantuvo en la escala familiar. Aducen que la razón de esta estructura se debe a la rapidez en el proceso de acumulación que hizo innecesario el desarrollo de estructuras mercantiles complejas, y a la incapacidad de penetrar en los sistemas inglés y británico como casas comerciales, limitándose a refugiar su capital en actividades que necesitaban administraciones relativamente simples. No será hasta que algunos de ellos vuelvan a la península, que al encontrarse frente a nuevos retos desarrollaron estructuras económicas y comerciales más complejas.

Para terminar el repaso a este grupo, hay que destacar que los indianos que se integraron entre las elites catalanas, son sólo una parte de toda la estructura. Entre los grandes capitales identificados por Ángel Bahamonde y José Cayuela (Bahamonde, Cayuela: 1992, Apéndice 1), solo encontramos tres individuos pertenecientes al grupo de 80 familias: Antonio Samà Urgelles y Salvador Samà Torrents (caso 19) y Antonio López (caso 17), aunque varios otros eran de origen catalán o acabaron repatriando sus capitales a Barcelona (Antonio Ferratges y Mesa,

²⁴⁹ Bahamonde, A Cayuela, J (1992): 30-35 y 87-89.

Segundo García Tuñón, Rafael Quesada Rábago o Narciso Troncoso, por citar únicamente a aquellos cuyo capital fue íntegramente a la capital catalana).

De esta manera queda puesto de relieve que, entre la oligarquía cubana, los catalanes solo fueron una parte. Y que, junto a algunos capitales realmente enormes entre las 80 familias (López, Samà, Güell, Xifrà) hay otros individuos más modestos que no aparecen en el análisis de Bahamonde y Magro como los Collaso (caso 21), los Milà de la Roca (caso 20) o los Torrens (caso 6) que, sin interactuar activamente con la elite política, estaban vinculados de una forma u otra con redes comerciales ya establecidas en el siglo XVIII.

3.1 El papel del tráfico de esclavos en la acumulación de capitales.

Antes de seguir analizando a los indianos, es necesario explicar su relación con la esclavitud, dado que se ha especulado que la base de estas fortunas estaba basada en el tráfico de esclavos. En la historiografía existe un abanico de interpretaciones sobre el papel que jugó en la formación del capital catalán. Desde la que niega la importancia o aún la participación de los catalanes en el tráfico de esclavos y que ya ha sido superada. Hasta aquellas que vinculan directamente el beneficio obtenido por la oligarquía indiana con la esclavitud.²⁵⁰

A medio camino entre ambas interpretaciones Jordi Maluquer de Motes (Maluquer de Motes 1974), Àngels Sola (1981) y Josep María Fradera (Fradera 1984, 1987) reconocieron la importancia del tráfico como negocio y como forma de transferir capitales, dándole un papel coyuntural. Según estos autores los comerciantes catalanes se involucraron de forma puntual en el comercio de seres humanos tras su ilegalización, empujados por la falta de negocio que provocaron las independencias.²⁵¹

La interpretación defendida en esta tesis está próxima a la expuesta por estos autores, aunque con algunas matizaciones. La trata de esclavos era uno más de los negocios de una burguesía con estrechos vínculos con Ultramar. Y aunque no era, ni

²⁵⁰ Martín Corrales, E (2017): 17-19 y 34-35 para una revisión de las principales aportaciones al debate.

²⁵¹ Sobre el comercio de trabajadores forzados chinos García, A (2008).

de lejos, el más importante en términos absolutos, probablemente fue el más rentable. No cabe situarlo en el origen del crecimiento que tuvo la economía catalana durante esas décadas, pero ayuda a explicar el origen del capital de algunos de sus protagonistas.²⁵²

Durante el siglo XVIII el comercio de seres humanos en las colonias españolas se había articulado a través de un régimen de asientos, pero dicho modelo, en manos de comerciantes extranjeros mayoritariamente, no cubría el progresivo incremento de la demanda de las plantaciones. Este déficit de mano de obra se agravó a inicios del siglo XIX cuando los ingleses se retiraron del comercio y presionaron a otros países para que hiciesen lo mismo. En paralelo, la necesidad de asegurar un suministro regular de *brazos* para las plantaciones antillanas y brasileñas y la voluntad de la administración de regularizar el tráfico ilegal, llevó a la liberalización del comercio por parte de la Corona en 1789, quedando en manos de comerciantes de la corona española que entraron en el negocio esclavista.

La participación inicial no fue sencilla y los nuevos esclavistas toparon con muchas dificultades y las primeras expediciones fueron arriesgadas y costosas en vidas humanas (las de los esclavos que no sobrevivían al viaje). Pero estos recién llegados aprendieron y rápidamente vieron la rentabilidad del negocio. A medida que aumentaban la experiencia de los traficantes y se establecían vínculos permanentes en la costa africana a través de factorías, el número de expediciones exitosas aumentó estableciéndose un suministro regular de esclavos a la isla de Cuba. Controlado y financiado en una parte muy importante por comerciantes y pilotos catalanes.²⁵³ Unos pilotos que además contaban con los incentivos para participar en la trata, dado que hasta hacía unas pocas décadas cubrían unas rutas relativamente poco importantes, se enfrentaban a los problemas que supusieron las guerras napoleónicas y no consideraban a los esclavos como personas.

Entre 1810 y 1820 se consiguió articular un suministro regular con una media de 30 expediciones al año, lo cual nos da una idea de la concentración del negocio.²⁵⁴ A

²⁵² Sobre la trata vinculada con Barcelona véase *Negreros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica*. Chaviano, L y Rodrigo, M eds. (2017) y Nerin, G (2015).

²⁵³ Fradera (1984), Delgado, JM (2017): 53-54.

²⁵⁴ Unas treinta expediciones era un volumen considerable. Entre 1768 y 1772 Liverpool organizaba 115 al año, Londres 51, y Bristol 33, aunque el momento era diferente.

partir de 1820 no existen datos oficiales dado que la esclavitud pasó a ser un negocio ilícito vigilado por la *Royal Navy*. Y es precisamente a partir de entonces cuando el negocio pasó a arrojar fantásticos beneficios, pero en el que las barreras de entrada pasaron a ser considerables. En Barcelona había que organizar la expedición de forma discreta y contar con los permisos adecuados para comerciar con África. Allí había que conocer a los factores y realizar la compra que se podía demorar semanas. Durante la travesía el buque estaba amenazado por otros esclavistas, piratas y por la escuadra inglesa además de por las inclemencias del tiempo y por una posible rebelión de los cautivos. Una vez en Cuba, Puerto Rico o Brasil había que desembarcar a los esclavos frecuentemente en lugares no adecuados para ello y en algunos casos, llevarlos hasta la plantación. Estos riesgos provocaban que, en algunos casos los traficantes participasen durante un corto período de tiempo y explican que sean escasos los casos de esclavistas con una larga permanencia en el negocio. Un ejemplo se encuentra en la duración de las factorías estudiadas por Gustau Nerín, de las cuales pocas duraban más de una década y un alto porcentaje de barcos era interceptado o bien podía ser víctima de piratería, revueltas o naufragio.²⁵⁵

Esta oportunidad de enriquecerse, para los capitanes españoles, se agotó durante la década de los cincuenta, debido a la vigilancia inglesa y la competencia estadounidense.²⁵⁶ Pero aparte de su importancia como proceso de acumulación de capital para diversas casas comerciales e individuos, lo que es más importante de este negocios fue, como explica Fradera (Fradera 1987: 54-78) que el tráfico supuso *un enorme mecanismo de transferencia de capitales de sacarocratas cubanos a los grandes comerciantes y negreros españoles, y por tanto, un factor fundamental de control de la economía azucarera en conjunto. (...) la esclavitud era doblemente rentable ya que ligaba la colonia con la metrópoli, y la clase dominante cubana con la economía peninsular.*

Estos beneficios alimentaron las cuentas de las casas comerciales catalanas. En este sentido encontramos participaciones puntuales como la de Mariano Serra (caso 6). Y otras sostenidas como las de Joan Martorell y Peña (caso 25) o como la de la rama

²⁵⁵ Gustau Nerín, G (2015) 65 para un listado de las factorías catalanas en las costas africanas.

²⁵⁶ Moreno Fraginalls, M (2011/1964): 213-262.

de la manresana casa Miralda (Caso 28, 29) que participó en estas redes de ultramar de forma activa al lucrarse de la trata a través de la corresponsalía que mantuvo en Veracruz (Méjico) y que entre 1814 y 1825 regentó Leogedari Serra y Vilarmau (1773-1846) tío de los hermanos Leogedari y Josep Serra Farreras. También relacionado con dicha familia encontramos a Carles Torrens Miralda, el segundo hijo de la rama Torrens Miralda que fue enviado a Barcelona a como representante de la firma *Pau Miralda* donde invirtió en diversos sectores, entre ellos el comercio de coloniales y esclavos.²⁵⁷ Un negocio que siguió su yerno Josep Vida Ribas (caso 7) que sin ser indiano, invirtió en factorías en Guinea y cuyos barcos fueron apresados por la marina inglesa.²⁵⁸

Esta participación tan alta estaba motivada por unos enormes beneficios. Diversas fuentes indican que el negocio del tráfico de esclavos fue fabuloso, una vez se establecieron rutas consolidadas. Jordi Maluquer (Maluquer de Motes 1974: Anexo 5) reproduce la contabilidad de una expedición realizada en 1821 (dentro del periodo de prohibición) que arrojó unos beneficios netos del 272%.²⁵⁹ Moreno Fraginals (Moreno Fraginals 2001:216) menciona que la primera expedición que se consiguió armar con éxito a inicios del siglo arrojó un beneficio del 156%, Dolores García Cantus (García Cantus 2004:177) registra un aumento de los beneficios en la década de los 40 del 150% al 300%, y Fradera (Fradera 1987) menciona que en la década de los 60 el beneficio por cada expedición era de un 259%. Mis propios cálculos dan un retorno para las expediciones de los Vidal Ribas del 100% anual de la inversión inicial.²⁶⁰

²⁵⁷ Sola, A (1977): 537 para un listado de sus inversiones. Para Carles Torrens véase Rodrigo Alharilla, M (2013): 186. Fradera, J (1987) también relaciona a los Torrents Miralda con los Samà. En los despachos del *Foreign Office* del año 1850 se menciona una expedición esclavista de Barcelona que tenía como compradores a la casa Hermanos Samà. FO 84-907 p.17. Los Vidal Ribas en Sanjuan, JM (2017b) en *Negreros y esclavos*

²⁵⁸ García Cantus, D (2004) 358. En el periódico *La América. Crónica Hispano-Americana* del 24 de Febrero de 1858 se expone una defensa del *injusto apresamiento de la goleta Conchita* firmado por el Catedrático de Derecho Mercantil Giménez Serrano. En él se expone una versión censurada del apresamiento del bajel. Una versión sin censurar que incluye la confesión de los oficiales en British Parliamentary papers (BPP)-*Correspondence with the British Commissioners (...)* *Correspondencia del Juez encargado del caso G. Skelton a George William Frederick Villers Secretario de Estado para Asuntos Exteriores* y BPP-*Correspondence with the British Commissioners (...)* *Informe del Capitán del Firefly al Secretario del almirante 29-8-1857.* p.127.

²⁵⁹ El coste de la expedición fue de 27.173,4 pesos. Las ventas al contado fueron 57.633 pesos y las realizadas a crédito lo fueron por 70.821 pesos

²⁶⁰ Sanjuan, JM (2017b). Para que pongamos el negocio en perspectiva: en 1820 Cuba los cafetales ofrecían una rentabilidad del 0,8 al 1,7%, los ingenios ofrecían una rentabilidad de entre el 4 al 19%.

Pese a ello, este fabuloso negocio no explica las fortunas que se amasaron durante la primera mitad del siglo XIX en Cuba. La prueba de ello se encuentra en la reconstrucción hecha por Martín Rodrigo, que usando los datos de David Eltis ha reconstruido los beneficios potenciales del tráfico de esclavos. Para el periodo 1820-1866 el mercado potencial fue de 61.6 millones de dólares, es decir 303.2 millones de pesetas.²⁶¹ Una cantidad fabulosa, pero que solo iguala el valor que Bahamonde y Cayuela estiman para las primeras fortunas de la isla formadas durante la primera mitad del XIX.²⁶² Es decir, el tráfico de esclavos puede explicar algunas de las fortunas, más teniendo en cuenta que el número de barcos indica que el tráfico estaba en unas pocas manos, y probablemente el despegue de otras, pero no fue la causa última del enriquecimiento global. El comercio de esclavos era un eslabón, muy importante es cierto, en la cadena de los negocios de los indianos, pero no era la parte del león.

Entendámonos, el sistema económico que se creó en las Antillas Españolas estaba basado en el uso intensivo de la mano de obra esclava. Un modelo coherente con el entorno económico y con las necesidades de un mercado que demandaba mano de obra barata y en grandes cantidades, debido a que las mejoras técnicas no aumentaban la productividad significativamente. Así los esclavos pasaron a ser uno de los ejes de la sociedad cubana durante las seis primeras décadas del XIX. El esclavo era una propiedad y como tal sujeta a las leyes del mercado: eran comprados a crédito, embargados, amortizados y eran la parte más importante de los costes en los ingenios.²⁶³ La esclavitud, permitió, en resumen, los fabulosos negocios realizados en Cuba, el primer productor de azúcar del mundo entre 1840 y 1883 pero no fue su causa última. Los mecanismos específicos se entienden mejor si analizamos los procesos de creación de algunas de las familias estudiadas entre las que aparecen cuatro casos directamente relacionados con el tráfico de esclavos: los Xifrè, los Güell, los Biada y los Torrents.

Los datos en Santamaría García (2005): 716-721 En Barcelona los bonos del estado daban una rentabilidad del 6% y los negocios mercantiles generalmente exigían rentabilidades iguales o superiores a los bonos.

²⁶¹ Rodrigo Alharilla, M (2013): 178.

²⁶² Bahamonde, A Cayuela, J (1992): 21 tabla 1.2 El valor de las 14 primeras fortunas coetáneas al periodo de la ilegalización ascendía a poco más de 300 millones de pesetas.

²⁶³ Para la constitución de la Habana como *hub* esclavista véase Belmonte Postigo, J (2010)

En la biografía de Josep Xifré i Casas (1777-1856) (caso 8) encontramos todos los elementos de forma muy clara.²⁶⁴ Pertenecía a unas redes comerciales muy extendidas y prosperas: su familia eran unos prósperos armadores desde hacía dos generaciones. El padre de Josep, Joan Baptista, debido a una serie de desafortunados negocios se arruinó y perdió la propiedad de las cuatro naves que poseía. La cohesión de estas redes sociales se pone de manifiesto en cómo, cuándo tras este violento impacto que le llevó a la quiebra, se refugió en Cádiz en casa de unos corresponsales, falleciendo poco después. Sus hijos también se beneficiarían de estas redes sociales. El hermano de Josep emigró a Argentina integrándose en las redes locales, desde donde más adelante colaboraría con su hermano en el comercio de las pieles. Josep por su lado, también se benefició de las redes y consiguió que uno de los deudores de su padre le prestase una pequeña cantidad a cambio de un reconocimiento de deuda que en ese entonces era papel mojado. Con ese mínimo capital inicial emigró a Cuba en 1798 con 21 años. Allí estableció contacto con su tío trabando amistad con otros cubanos con los que luego coincidiría en Barcelona como Joan Güell o Miquel Biada.²⁶⁵

¿Pero cómo transformó Josep una pequeña empresa de curtido en la gran fortuna que asombró a la Barcelona de mediados del XIX? La biografía escrita por San Pedro, de la cual luego los demás biógrafos se hacen eco, explica de forma muy sucinta que una vez en Cuba se hizo cargo del negocio de su tío, un establecimiento de blanqueo (curtiduría), a la que hizo prosperar mecanizándola. Lo que no explica es cómo en 1808 había conseguido el monopolio de todos los mataderos de la Habana y cómo más adelante amplió el monopolio a Santiago, dirigiendo el producto a los Estados Unidos y entrando en unas redes comerciales que le llevaran a multiplicar su fortuna. Esta indefinición está presente cuando se biografían los orígenes de muchas de las fortunas que estamos analizando. Un poco más adelante esta vaguedad volverá a aparecer al estudiar el origen del capital de Joan Güell.

²⁶⁴ Para estos apuntes he usado la biografía (apologética) De San Pedro, R (1956), la breve biografía que aparece en Vicens Vives, J; Llorens, M (1958): 309-311, los apuntes que aparecen en Camarero i Gómez, G (1996) y Rodrigo Alharilla (2010).

²⁶⁵ Más adelante favorecerá la contratación de paisanos de su pueblo, Arenys de Mar, para los puestos clave de este vínculo comercial, extendiendo las redes en las que él mismo estaba inmerso. Un ejemplo de cómo las redes establecidas en las Antillas fomentaban la emigración vecinal, permitían las segundas oportunidades y eran replicadas cuando se podía.

La ampliación de los negocios llevó a Josep Xifré a dar el salto de fabricante a comerciante. Estableció vínculos con Barcelona a través del también indiano y esclavista Antoni Milà de la Roca (caso 20) adquiriendo dos buques propios con los que se aseguraban la importación de materias primas para su negocio de pieles, introduciéndose principalmente en el comercio de vinos y esclavos alrededor del eje Cataluña-Málaga-Cádiz-Santiago de Cuba-La Habana y los EEUU a la vez que compraba pieles a las antiguas colonias españolas reexpidiéndolas a Estados Unidos, según parece a través de su hermano. Su actividad comercial le llevó en 1812 a diversificar los negocios invirtiendo en la compra de un ingenio y en propiedades en Barcelona y la Habana. Una vez introducido en estas redes en 1818 se casó con la hija de su corresponsal en Nueva York el banquero Thomas Downing, y empezó a especular junto con el gallego Peter Harmony en acciones y propiedades a ambos lados del Atlántico.²⁶⁶ En 1830 inició su vuelta a Europa residiendo primero en el Reino Unido y más tarde en París.²⁶⁷

Respecto a su participación en el tráfico de esclavos, la mayoría de sus biógrafos han insistido en que no participó en la trata y en que el trato de los esclavos domésticos fue ejemplar.²⁶⁸ Pero el hecho de que su corresponsal y hombre de confianza en Barcelona fuese un famoso tratante de esclavos (Milà de la Roca), y que el banquero junto con el cual especuló en los Estados Unidos, Peter Harmony, realizase transacciones comerciales con el famoso esclavista Pedro Blanco, su defensa de la institución a su vuelta a Barcelona y el salto que dio su fortuna en el momento en que las expediciones esclavistas estaban en su momento de máximo apogeo, hacen sospechar sobre una participación activa en la trata.²⁶⁹

En la biografía de Joan Güell i Ferrer (1800-1872) (caso 12) encontramos elementos similares a los de Josep Xifré.²⁷⁰ Su padre Pau Güell i Roig se decidió a probar suerte

²⁶⁶ Pedro Ximeno era un especulador gallego con mucho éxito en el Nueva York de los años 20 que cambió su nombre a Peter Harmony que facilitó la inversión de Xifré y de otros como Pedro Blanco, en productos financieros y bienes inmuebles.

²⁶⁷ Bahamonde, A; Cayuela, J (1992): 40.

²⁶⁸ Las únicas biografías que no recogen esta visión es la realizada por José Adán en *Forjadores del mundo contemporáneo* (1956) y un artículo de la Vanguardia con fecha 1-11-1986 en el que atribuye el origen de su fortuna a su condición de Masón.

²⁶⁹ García Cantus, D (2004): 202.

²⁷⁰ Para realizar esta breve biografía he usado la breve biografía que aparece en Vicens Vives, J; Llorens, M (1958): 337-344, la obra de Mateos Sainz de Medrano, R. (2009) escrita para conservar la memoria de la familia Güell a la cual quiero agradecer que me dejasen consultarla, y la reciente biografía de Farras, A (2016).

en *las Américas* emigrando a Santo Domingo en 1805.²⁷¹ Los inicios fueron prometedores y en 1809 llamó a su hijo Joan para que se le uniese. Sin embargo tras nueve años en la isla, Pau tuvo que liquidar sus negocios y volver a la península.²⁷² Entre 1815 y 1818 Joan desarrolló estudios de piloto y en 1818 volvió a las Antillas, aunque esta vez a Cuba. Como consiguió una vez allí convertirse en multimillonario es una historia extraña y vaga repetida por todos sus biógrafos.

Todos ellos describen la gran astucia con que se enriqueció rápidamente (Montserrat Llorens en *Industrials i Polítics* lo califica como *milagroso*). Al parecer el joven Joan Güell de solo unos 21 años, se asoció con dos amigos suyos y juntó un capital "modesto" de unas 10,000 pesetas. Este capital era toda una fortuna para un momento en que el sueldo anual de un obrero textil estaba por debajo de las 750 pesetas. En todo caso, de un solo golpe consiguieron desmontar el monopolio de los mercaderes que controlaban el puerto de la Habana, comprando todas las mercancías del puerto y las que estaban en curso, lo cual les dio el monopolio del puerto durante cuatro años. Tras ese acontecimiento se hizo un lugar entre los comerciantes de la isla llegando a presidir el consorcio de comerciantes de la Habana. En 1835 volvió a Barcelona convertido en multimillonario, tras visitar en un viaje que duró dos años, los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Suiza e Italia.

La relación de Joan Güell con el tráfico negrero, como la de Xifré, ha sido negada por algunos de sus biógrafos,²⁷³ mientras que otros adquieren postura más intermedia como la adoptada por Bahamonde y Magro (Bahamonde y Magro, 1992:39) que aunque no relacionan directamente a Joan Güell con el esclavismo lo sitúan como apoderado en Barcelona del conglomerado sacarocrático y esclavista de la isla. Sin que tengamos una investigación más detallada sobre los primeros pasos que dio Joan Güell en la isla es innegable que participaba en la camarilla que era parte de la sacarocracia descrita por Bahamonte y por Moreno Freginals que de forma directa o indirecta se lucraba de la mano de obra esclava. Si consiguió el capital inicial a través de una expedición esclavista es una anécdota.

²⁷¹ Català Massot, I (2008) abre la posibilidad de que en realidad emigrasen a Venezuela.

²⁷² Montserrat Llorens afirma que Pau solo volvió de Santo Domingo, pero R. Mateos apunta que volvieron juntos y que Pau acabó sus días en Torredembarra.

²⁷³ Vicens Vives, J y Llorens, M (1958), Tavera, JM (1976), Farràs, A (2016) y la propia historia familiar de los Güell recogida por Ricardo Mateo Sainz de Medrano no mencionan esta vinculación.

De quien no hay duda de su vinculación con el esclavismo es la familia Samà (caso 19). Como ya hemos comentado en el apartado anterior Pau Samà Pares emigró a Cuba después de que un pariente suyo se enriqueciera durante la segunda mitad del XVIII y hemos supuesto que el salto lo dio con una cierta “red”, siguiendo la analogía de Cesar Yáñez. Pau consiguió participar en las primeras expediciones esclavistas en 1812 y para 1822 ya se había convertido en hacendado y uno de los mayores esclavistas de la isla, poseyendo además unas redes comerciales firmemente asentadas a ambos lados del Atlántico. Esta posición le llevó a ingresar en la camarilla del Capitán General obteniendo contratos públicos (en este caso de abastecimientos al ejército).²⁷⁴

Por último, Jaume Torrents i Serramalera (caso 47) de origen menestral se instaló en Cuba alrededor de 1811 y consiguió en 1821 instalar un taller de marroquinería propio. Los beneficios del taller los diversificó acertadamente y se integró entre la elite financiera y cubana de la Habana. En este entorno empezó a desarrollar en torno a 1828 un negocio naviero junto con otros socios, en el cual sus buques participaban, no exclusivamente, en la trata.²⁷⁵

En resumen, no es exagerado afirmar que la mayoría de los miembros de la elite colonial estuvieron relacionados, de forma directa o indirecta, con la esclavitud, pero como he dicho anteriormente, no puede afirmarse que su tráfico crease todas las fortunas de los indianos durante la primera mitad del siglo XIX, aunque explica algunos procesos de acumulación de capital muy rápidos. De los 32 indianos y casas comerciales activas durante la segunda mitad del XVIII y los primeros ochenta años del XIX que aparecen en este estudio (ver anexo 1), una cuarta parte (8) participaron en el tráfico de esclavos directamente: Los Samà (caso 19), los Torrents (caso 47), la familia Torrents Miralda (casos 27 y 28), los Vidal Ribas (caso 7), Antonio López y López (caso 17) y Marià Serra (caso 6), Josep Milà de la Roca (caso 20). De Josep Xifrà (caso 8) y Joan Güell (caso 12) hay fuertes indicios de su participación, aunque no se disponen de fuentes que lo corroboren. Y finalmente tres casos más de individuos que sin ser esclavistas explotaban plantaciones de esclavos: la familia

²⁷⁴ Perez Tarrau, D (2007):124-127.

²⁷⁵ Juncosa y Gurgí, X (2017).

Goytisoló (caso 59), José Pedro Taltavull García (caso 61) y los hermanos Vidal Cuadras (caso 56).

3.2 Las elites coloniales.

Los orígenes de las elites coloniales catalanas se vinculan con una emigración restringida, regulada inicialmente por los decretos de 1778, y vinculada con la administración, el ejército y el comercio. Y que no se desreguló hasta la década de los 30. Hasta entonces el viaje a las Colonias se permitía bien dentro de expediciones colectivas colonizadoras organizadas puntualmente, o bien a través de autorizaciones puntuales vinculadas a las redes establecidas en las colonias.

En este contexto, la comunidad catalana era pequeña y se articuló a través de redes de emigración de ida y vuelta.²⁷⁶ Esta emigración en 1830-35 se cifraba para Cuba en 2.475 individuos, la mitad de los emigrantes censados en la isla. El peso de la comunidad catalana disminuyó relativamente y para 1860 (aunque había aumentado a unos diez mil individuos) sólo suponían el 10% de los emigrados españoles. Esta comunidad prosperó especialmente tras la eliminación de los privilegios de la Real Compañía de Comercio de la Habana y la liberalización del comercio a finales del XVIII.²⁷⁷ Sus miembros provenían en buena parte del litoral barcelonés (Maresme y el Garraf principalmente) tal como apuntamos en el apartado anterior junto con comerciantes llegados desde el continente debido a los procesos de independencia.²⁷⁸

La emigración catalana estaba vinculada con las redes comerciales, que por la naturaleza de sus negocios necesitaba de vendedores, dependientes, corresponsales, pilotos, agentes y comerciantes de confianza. En consecuencia, fue una emigración de ida y vuelta, muy dispersa en torno a núcleos comerciales. De esta forma una pequeña comunidad fuertemente vinculada por relaciones de vecindad, lengua y cultura, que dominaba parte del transporte de una colonia que se estaba convirtiendo en la zona más próspera de las Antillas, pudo participar en cuatro actividades que le resultarían extremadamente provechosas: el tráfico de esclavos,

²⁷⁶ Yáñez (1996): 25-39 para un resumen de la legislación en torno a la emigración durante el periodo. Página 53 para las cifras de la emigración y 131-136 para las restricciones a la emigración a partir de la década de los 30.

²⁷⁷ Santamaría García, A (2005): 719

²⁷⁸ Delgado, JM (1982).

la exportación de algodón para las fábricas textiles, la importación de vino en el contexto de un mercado cautivo y la exportación de azúcar. Y podían participar en estas actividades porque, como se apuntaba en el apartado anterior, disponían de una flota lo suficientemente flexible como para adaptar sus costes a los cambios en la demanda y porque, como apunta Cesar Yáñez (Yáñez 1996: 48 y 144-145), hasta 1870 el comercio requería (como en el XVIII), de unas redes de corresponsales, agentes y comisionados con los que articular la logística y las finanzas de las operaciones entre los cuales las relaciones personales de confianza eran esenciales.²⁷⁹

Es decir, las redes de comerciantes catalanes estaban en una situación inmejorable para aprovechar la *danza de millones* descrita por Moreno Freginals. Lograron ampliar sus redes comerciales que pasaron a tocar los puntos clave de la actividad económica inglesa y estadounidense. La introducción en este círculo virtuoso no fue automática. Fue un proceso que, como se ha comentado anteriormente, empezó con la importación de bienes comerciables (en el contexto de un mercado cautivo), el transporte de los mismos y la exportación de las materias primas (incluyendo la posibilidad de realizar viajes que completaban la rentabilidad del trayecto, ya fuese comerciando con tasajo o importando algodón). De ahí pasaron a controlar el crédito, las inversiones y el comercio de esclavos para en último lugar controlar parte de la producción de azúcar dentro de la isla mediante la compra de ingenios.²⁸⁰ De todas formas hay que recordar, que aún siendo una comunidad numerosa y bien posicionada, en la década de los treinta su peso relativo fue decreciendo. Y si consideramos solo el número de fortunas creado entre 1830 y 1880 tal como fue evaluado por Ángel Cayuela y José Bahamonde veremos que sus miembros no fueron los más numerosos ni los más prósperos de la elite cubana.²⁸¹

Las redes permitieron el traspaso de elementos de las colonias independizadas a Cuba y Puerto Rico. Una migración que buscaba las oportunidades de negocio, atraía a sus familiares o vecinos como continuadores de las compañías que formaban y cuando la situación política o económica dejaba de serles favorable, regresaban a su

²⁷⁹ Yáñez, C (1996): 85-91. Véanse las páginas 250-256 para una descripción de las cadenas migratorias. Fradera, JM (1987): 120-123 para una descripción de cómo funcionaba una casa comercial y su red clientelar.

²⁸⁰ Yáñez, C (2006) 698.

²⁸¹ Bahamonde, A Cayuela, J (1992):367-369 anexo documental.

país de origen. Una dinámica que, al contrario de la observada en los casos anteriores, precisaba de generaciones para acumular un patrimonio considerable. Tal es el caso de Josep María Vidal Robert (caso 56) originario de Sitges y de origen humilde (pescador), que a finales del XVIII se instaló en Maracaibo (Venezuela) donde existía una prospera comunidad catalana y vasca involucrada en el negocio del cacao. Tras la proclamación de independencia de la ciudad en 1821 Josep María regresó a la Península y sus dos hijos Aleix y Manel Vidal Cuadras emigraron a Santiago de Cuba. Allí crearon una casa comercial cuyos negocios abarcaban Europa y América y que en el transcurso de dos décadas se convirtió en una de las principales de la isla. Durante estos años las actividades de los Vidal Cuadras se fueron transformando y pasaron de girar letras y consignar buques al negocio financiero. Como muchos de los indianos, diferentes miembros de la familia fueron progresivamente instalándose en Barcelona durante la década de los 40 y al final de los 50 sus negocios ya estaban radicados en Cataluña al cargo de la tercera generación Aleix y Manel Vidal Cuadras Ramón.²⁸²

En este contexto, la importancia relativa de Puerto Rico en las Antillas se demuestra al encontrar en nuestro estudio solo un caso relacionado con esta isla: el de los Milà de la Roca (caso 20). Josep Milà de la Roca Soler ya se ha mencionado que actuó como intermediario de Xifrè en la Barcelona de los años 30. Aunque se ignora el origen de la fortuna de Josep Milà de la Roca Soler, se sabe que era originario del Penedés y que emigro a Venezuela en 1804. Allí se casó con Isabel María Alfonso donde debió de integrarse en algunas de las redes comerciales existentes. Entre estos negocios se incluía el tráfico de seres humanos en el que habían participado tanto el cómo su yerno, Gerónimo Rabassa, con el que mantenía negocios antes de que se casara con su hija. Tras la independencia de las colonias, Josep, su yerno y el suegro de éste emigraron a Puerto Rico donde invirtió en la compra de un ingenio y en diversos terrenos en Nueva York. En 1837 retornó a Barcelona y su yerno lo hizo poco después durante la década de los 40.²⁸³

De otros indianos no se tiene tanta información sobre cómo se gestaron sus fortunas, excepto que realizaron *las Américas*. Por ejemplo, de Joan Manuel Bofill Pintó (caso

²⁸² Para esta breve biografía se ha usado Castañeda Peirón, L; Rodrigo Alharilla, M (2004), Rodrigo Alharilla, M (2009).

²⁸³ Rodrigo Alharilla, M (2007) 207.

25) que fundará la poderosa naviera Martorell y Bofill se sabe que era sobrino de Felicià Bofill i Cassa piloto de Calella que cubría la ruta con las Antillas, enriquecido en Cartagena de Indias en parte a través del tráfico de esclavos. Pere Collaso i Gil (caso 21) fue un comerciante originario de la Habana proveniente de una familia de comerciantes y pilotos de barco que se convirtieron en hacendados y que se estableció en Barcelona en los años 40 pero sin más detalles. Lo mismo sucede con el riojano Manuel de Lerena (caso 53), con Isidro Sicart (caso 54), que realizaron la fortuna en Cuba.

El comercio con Ultramar no sólo enriquecía a los situados en las colonias. En el estudio aparecen una serie de familias cuyo patrimonio está relacionado con el comercio antillano, pero sin que sus individuos viajasen a las colonias. Ya se han mencionado los intereses de la Casa Torrents Miralda que como estudiaron Josep María Fradera (1987) y Martín Rodrigo (2013) estaban relacionados tanto con la importación de algodón como con el tráfico de esclavos. Una parte del negocio continuó con el hijo político de Carlos Torrents Miralda, Josep Vidal-Ribas (caso 7) proveniente de una familia de origen gremial y que fue el gestor de tres barcos dedicados al comercio con África y el poseedor una factoría en Guinea.²⁸⁴

Pero no todos estuvieron relacionados con el tráfico de seres humanos. Francesc Font i Pares (caso 24) también participó en el comercio colonial exportando vino e importando algodón y tanto su hermano como su hijo gestionarán un ingenio en Cuba. El padre Ramón Maresch y Ros (caso 37), uno de los promotores del Ferrocarril de Barcelona a Mataró y su Presidente, tuvo una empresa con intereses por toda América. Por último, Ramón de Bacardí i Cuyàs (caso 2), Andrés Anglada (caso 10), Rafael Sabadell i Permaneyer (caso 42) también participaron activamente en el comercio americano, pero sin que se pueda establecer la intensidad ni los detalles de su participación.

El capital acumulado en las colonias no se mantuvo allí. La inseguridad del comercio, debido en parte a la insensata política española hacía las antiguas colonias continentales, la imposibilidad de rentabilizar reinversiones en las Antillas y su propósito de volver a la metrópoli provocó una repatriación de las fortunas. El destino de las mismas no fue sólo España, también se recolocaron los beneficios en

²⁸⁴ Sanjuan, JM (2017b)

Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos. Los capitales transferidos a Barcelona no se han podido cuantificar pero parece que representó uno de los destinos preferentes de la elite cubana, aunque por detrás de Francia y Gran Bretaña. La evaluación de estos trasvases de capitales y la cuantificación de su impacto en la economía barcelonesa, es algo que aún se tiene que estudiar en detalle.²⁸⁵

4. El retorno de la clase dirigente. 1820-1844.

Económicamente el periodo entre 1820 y 1844 estuvo marcado en Cataluña por la recuperación de la crisis finisecular y a partir de la década de los treinta por una gran expansión económica que, como resumió Carles Sudrià (Sudrià, 2006: 16-21), se basó en la *exportación de productos agrícolas de cierta calidad y en la transformación industrial de primeras materias de origen extranjero (algodón) mediante tecnología y energía con un origen también foráneo. Una economía deficitaria en productos alimentarios básicos (cereales), que se habían de traer del extranjero o de otros lugares de España y que contaba con un mercado español para poder colocar sus manufacturas.* Esta dinámica se dio en un periodo en el cual algunas empresas ofrecieron rentabilidades altas y en el que las compañías industriales reinvertían sus beneficios buscando mejoras productivas con las que capturar el mercado español.²⁸⁶ La clave de este crecimiento fue la reconversión de la vieja industria lanera y de indianas en la nueva industria textil algodonera, soportada por una estructura comercial flexible, capaz de dotar al país de materias primas, barcos, maquinaria y crédito. La transformación que sufrió Cataluña la resumen Jordi Nadal al afirmar que Cataluña pasa de tener *los rasgos de una economía agrícola-comercial* a principios de siglo a ser a mediados de la centuria la *fábrica de España*. El centro de este crecimiento fue Barcelona, la forma en que se articularon las principales inversiones de ferrocarriles, centrados explotar las

²⁸⁵ Fradera (1987), Bahamonde, A Cayuela, J (1997), Rodrigo Alharilla (2008), Blasco, Rodrigo Alharilla (2015).

²⁸⁶ Sudrià, C (2004) Carreras, A; Tafunell, X (2004) 76-120 para una visión amplia. Jaume Vicens Vives (Vicens Vives, 1958: 44-45) define el periodo como *importantísimo para el despliegue económico del ochocientos, porque de su balance final dependerá el desarrollo venidero de la estructura industrial del país.*

salidas de la ciudad, es el ejemplo más claro de la importancia que fue adquiriendo la ciudad.

La vía a través de la cual se impulsó este crecimiento fue una industria que aun siendo incapaz de producir a unos costes competitivos para exportar, pudo abastecer el mercado interior español a través de una estructura basada en un modelo de casas comerciales lo suficientemente flexibles (como para adaptarse a los cambios en los mercados derivados de la independencia de las colonias) y a la reestructuración de los mercados vitícolas del Norte de Europa, que ya no aceptaban aguardiente y que tuvieron que redirigirse hacia América del Sur, mayoritariamente hacia Brasil y Cuba.²⁸⁷ Unas casas comerciales que entendieron la importancia del negocio que suponía abastecer y financiar a la nueva industria algodonera, cuyos relativamente elevados precios de la mano de obra hacían rentable la adopción de la mecanización, a la vez que la adopción del vapor les permitía situarse en Barcelona donde los costes de transporte eran inferiores. Unas casas comerciales que exportaban productos textiles al mercado español, productos vitícolas y esclavos a las colonias y azúcar a Estados Unidos. E importaban algodón, coloniales de las colonias, cereales de España y maquinaria y carbón del exterior. Todo ello en un favorecido entorno protegido.²⁸⁸

Políticamente, la construcción del estado liberal en la década de los treinta, situó a Barcelona como uno de los ejes de la política española. Tal es así que en la década de los 40 empezaron a surgir las primeras iniciativas para influir políticamente en Madrid. El núcleo dirigente de la ciudad, había sufrido un cambio. Habían pasado de ser mercaderes y aristócratas a irse componiendo en el transcurso de unas pocas décadas en fabricantes y comerciantes desligados de la lógica estamental y vinculados en menor o mayor medida al nuevo estado liberal. Es decir pasó a ser eminentemente burguesa. Pero su crecimiento estaba limitado por unos mercados incapaces de generar todos los beneficios a los que aspiraban. El nuevo modelo dejó muchos temas por resolver dado que la nueva burguesía no adquirió todo el poder político que deseaba en el nuevo Estado, al enfrentarse con un modelo centralista en

²⁸⁷ Valls, F (2003): 299 y 317-319

²⁸⁸ Fradera, JM (1987): 19, Martínez-Galarraga, J Prat, M (2016) Sánchez, A (2000), Fontana, J (2014) 279.

el que (debido al continuo estado de excepción en el que se vivía) el Capitán General tenía en la práctica todo el poder.²⁸⁹

El marco político en el que se desarrolló esta expansión fue el de la revolución liberal, que generó una alta inestabilidad política: en dos décadas, Barcelona pasó por un liberalismo inestable durante el trienio, una breve tutela francesa, una nueva restauración absolutista y un periodo de enfrentamiento militar entre partidarios del absolutismo y el liberalismo. Estos continuos cambios fueron fruto de un enfrentamiento violento en el que, a pesar de que la ciudad se libró de las consecuencias de la Primera Guerra Carlista (una guerra especialmente sangrienta) no quedó excluida de impactos violentos como el asedio de las tropas francesas de los Cien Mil Hijos de San Luís (1823), represión del Conde de España al sector liberal tras la retirada de las tropas francesas (1827-1832), la revuelta popular y quema de conventos la fábrica *Bonaplata* (1835), el alzamiento liberal (1836) y alzamiento y bombardeo de la ciudad por Espartero y Prim (1842 y 1843). Por citar los eventos más destacados.²⁹⁰

La forma en que estos conflictos afectaron a la ciudad es una de las causas que explican la continuidad de las elites, ya que éstas quedaron en gran medida al margen de las consecuencias de las Guerras. Durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840), al contrario de lo que sucedió en 1714 y en 1808, Barcelona ya no vivió ocupaciones ni destrucciones violentas y masivas. Aunque la guerra civil asoló parte del territorio con numerosas bajas civiles y militares, no se luchó en Barcelona y los miembros de las elites, excepto cuando se involucraron de forma voluntaria, no fueron llamados masivamente a luchar. E incluso aquellos que apoyaron al bando perdedor tuvieron la oportunidad de reincorporarse a la estructura social, como es el caso de parte de la aristocracia catalana que una vez acabada la guerra ya participaban en el juego político liberal a través del Instituto Agrícola de San Isidro. Tampoco fue igual de intensa la represión ejercida por el estado borbónico que buscaba reprimir a los elementos liberales, se cebó en trabajadores y en los

²⁸⁹ Como obras generales. para un estudio sobre el final de la regencia de Espartero y la década moderada Fradera, JM (1987), Fontana, J (1988), Carreras A (1990), Fuster Sobrepere, J. (2004). Sobre las cuotas de poder político en la Barcelona de la década moderada Fuster Sobrepere, J (2005): 58-70.

²⁹⁰ Para más información sobre este periodo véase Fontana, J (1988, 2000)

elementos burgueses más radicalizados, pero afectó a las elites barcelonesas de forma moderada. La represión a los liberales tras el Trienio se inició más tarde que en el resto de España al quedar la ciudad en un cierto *oasis* al estar bajo la autoridad francesa hasta 1827.²⁹¹ Un *oasis* que no evitó que una parte de los industriales tuviesen que exiliarse y que la Comisión de Fábricas fuese clausurada.²⁹²

La prueba de que las elites económicas no se vieron afectadas por la represión, como apuntó Fontana, son las inversiones realizadas durante el periodo. Entre las familias investigadas se observa esta expansión de la inversión: durante los primeros años de la década de los treinta, se creó la Sociedad *Bonaplata, Vilaregut y Rull* con más de 400,000 pesetas de inversión en terrenos cedidos por la Hacienda Militar, se creó la firma *Jerónimo Juncadella y cia* con más de 200,000 pesetas y se iniciaron las inversiones de la *Compañía Catalana de Vapor* cuyo capital en 1834 ascendía a 240,000 pesetas.²⁹³ Inversiones inverosímiles para un periodo de altísima inestabilidad, pero entendibles si existió complicidad con el Estado. Este argumento se refuerza por el hecho de que en este momento se observa el regreso de indianos portadores de inmensas fortunas como Josep Xifrà, Joan Güell, Manuel Lerena o Joan Manuel Bofill (ver **tabla 18** en el capítulo siguiente). Una repatriación que habría sido imposible en un entorno de represión contra comerciantes o fabricantes.

De hecho, la violencia que sufrió la elite fue en el transcurso de las bullangas, las cuales provocaron un cierto pánico y la constatación de que el “enemigo” que realmente podía amenazarles era una población empobrecida. Es bien conocido el caso de la quema de la fábrica *Bonaplata* durante la revuelta de 1835, pero no fueron los únicos que sufrieron las revueltas. Entre las familias estudiadas encontramos otros casos de violencia como el sufrido por la familia Nadal (caso 39) cuando la tienda donde vendían los paños fue quemada, o cuando Joaquín Desvalls (caso 30) tuvo que pedir auxilio al General Llauder para evitar que su finca en Horta fuese incendiada.²⁹⁴

²⁹¹ Fontana, J (1988): 213-214, 231, 247. La explicación del *oasis* en las páginas 213- 214.

²⁹² Sánchez, A (2000): 515

²⁹³ Para la *Compañía Catalana del Vapor* véase Rodrigo Alharilla, M (2007) para el resto Base de datos del Departamento de Historia e Instituciones Económicas UB. Para los terrenos cedidos para crear la fábrica *Bonaplata* Del Castillo, A (1955) 104. Este mismo argumento lo utiliza Fontana (Fontana, 2000: 173) con el ejemplo de la solicitud de los Girona de abrir el Banco de Barcelona.

²⁹⁴ Galí, R (2002) 48. Fernández Trabal, J (2013): 529

Para combatir a este *enemigo*, compuesto por sus empleados y sus inquilinos, necesitaba contar con el apoyo del nuevo estado liberal. Lo cual en parte explica la progresiva adopción de un proyecto común por parte de la burguesía. Tal como explica Josep María Fradera, fue durante los años del Trienio cuando los comerciantes y fabricantes adoptaron y perfilaron dicha postura, que parte de la pequeña burguesía y de la menestralía haría suyas. Estas ideas se basaban en la defensa de aquellos aspectos que eran imprescindibles para el desarrollo de la economía catalana: un mercado, en este caso el español en detrimento del extranjero, la supresión de la competencia a través del proteccionismo, la eliminación de las barreras internas que impedían la libre circulación de mercancías, un marco comercial que permitiese la importación de materias primas y alimentos, y el mantenimiento de las relaciones comerciales con Cuba. Todo ello basado en un proceso de industrialización. Esta postura común se convirtió, como nos recuerdan Pierre Vilar, Pere Pascual y Alex Sánchez, en una política económica coherente basada en el proteccionismo, el orden social, la reinversión de los beneficios y el recorte de los costes de mano de obra con el objetivo de ampliar los mercados frente a la competencia.²⁹⁵

La burguesía buscó como aplicar esta doctrina a la vez que promovió unos cambios dirigidos a transformar la industria para hacerla más competitiva. Abarató los costes mejorando el transporte, impulsando la inversión en ferrocarriles, mejoró la industria invirtiendo en fábricas modernas o a través del impulso de las escuelas técnicas; y desde luego la ejerció una contención de los salarios. En este sentido, los burgueses pensaron que era necesario un estricto orden social para contener los salarios y que debía de irse hacia la sustitución de mano de obra especializada por mano de obra no cualificada, negándose a negociar cuando los primeros signos de resistencia aparecieron.

Esta política buscaba llegar a un círculo virtuoso que provocase un crecimiento sostenido de la economía. Las claves eran que una industria protegida y unas mejores comunicaciones abaratasen los costes de los productos manufacturados

²⁹⁵ Sánchez, A (2000, 2011) y Fradera, JM (1987): 220-221 para más detalles sobre los puntos que la burguesía defendía. De todos estos puntos el proteccionismo constituyó un punto fundamental al identificarse con el crecimiento económico y al constatarse la imposibilidad de igualar los precios de los productos extranjeros.

catalanes y de los cereales, los cuales llegaría a un mercado nacional con una mayor capacidad de compra, lo que llevaría a una disminución de los desórdenes. Y por descontado este círculo aumentaría y consolidaría los beneficios de las oligarquías. Desafortunadamente esta estrategia no dio los resultados esperados: el mercado no aumentó lo esperado y las innovaciones técnicas mejoraron los costes, pero sin ejercer ningún efecto tractor en las industrias auxiliares, aunque si redujeron la mano de obra, lo cual derivó en más inestabilidad social. Además, la clase dirigente catalana tuvo que defender sus posturas frente a las librecambistas defendidas por determinados sectores españoles. Pero el sistema se mantuvo puesto que lo que sí que aumentaron fueron los beneficios.²⁹⁶ Los comerciantes y fabricantes defendieron este sistema en sus discursos internos y externos y del cual el proteccionismo era su piedra angular.²⁹⁷

Obviamente este posicionamiento ligado a la burguesía de corte moderado, no significaba que no hubiese discrepancias. En el seno de los conservadores y proteccionistas había enfrentamientos como muestra la división de los industriales entre el Instituto Industrial de Güell y Fomento y los enfrentamientos entre *liceístas* y *cruzados* o las solicitudes de una cierta liberalización de los industriales de Sabadell que menciona Miquel Izard (Izard: 1979, 29 y 62). Además una parte de la burguesía y unos pocos miembros de las elites, defendieron las posiciones del partido progresista. De estos últimos cabe destacar a industriales como Tomás Viladomiu i Bertarn (caso 72) y Joan Nadal Ferrater (caso 39) que apoyaron a las tropas liberales y especialmente las figuras de Pascual Madoz, Joan Vilaregut i Albafull (caso 51) y a Laureano Figuerola. Todos ellos integrados en la burguesía catalana. Joan Vilaregut actuó activamente en Madrid en la defensa de la industria catalana y del proteccionismo desde la Comisión de Fábricas (Sánchez, 2011 218-219),²⁹⁸ Pascual Madoz colaboró activamente con la burguesía catalana antes y

²⁹⁶ Sudrià, C (2004), Pascual, P (1999), Fradera, F (1987). Sobre la controversia en torno a las causas del crecimiento véase Nadal, J (1977) y Nadal, J; Sudrià, C (1993).

²⁹⁷ Sánchez, A (2000) para un resumen de estos círculos virtuosos. Izard, M (1979): 83-141 afirma que el proteccionismo era, para las burguesías catalanas, la panacea para los problemas de la economía española, hasta tal punto que les llevaba a una lateral interpretación de la historia. Lo cual llevó a Joan Güell a defender que el crecimiento de los años 30 se debió a *exclusivamente a unos aranceles protectores*. Las citas aparecen en las páginas 88 y 93. Para una revisión de la historia del proteccionismo Serrano Sanz, JM (2011).

²⁹⁸ Para una biografía de Joan Vilaregut Sola, R (2001).

después de entrar en política,²⁹⁹ y Laureano Figuerola a pesar de que tuvo agrios enfrentamientos con el sector industrial de la burguesía catalana con Joan Güell a la cabeza cuando entró en política durante la década de los 50 fue un abogado de renombre cuyo bufet trabajaba con la Casa Vidal Ribas en el litigio que mantuvo con el gobierno inglés.³⁰⁰ Sin embargo esta defensa de las posturas progresistas, que ganaron fuerza durante el Sexenio, no convenció y acabado siendo denostada por la burguesía dominante, siendo Pere Collaso i Gil (caso 21) el único miembro de este estudio que apoyó públicamente la Revolución de 1868 y al partido de Sagasta.³⁰¹

La aristocracia hasta el fin de la primera guerra carlista fue un grupo minoritario compuesto en Barcelona por un puñado de familias, que apoyó al absolutismo realizando cuando fue posible un doble juego. El caso más claro entre la muestra es Joaquim Desvalls (caso 30), el cual financió al carlismo a la vez que pagaba impuestos a los liberales, lo que le permitió integrarse en las instituciones liberales una vez acabado el conflicto. Y el de Cayetano de Amat (caso 31) que entró en los gobiernos municipales liberales tras la *jamància*.³⁰² Tras la derrota del primer carlismo y en parte tranquilizados por la forma en que se desmontó el estado feudal las pocas familias de la alta aristocracia barcelonesa que quedaban aceptaron el

²⁹⁹ Pascual Madoz se instaló en Barcelona en 1832 y mantuvo una relación muy estrecha con la burguesía catalana toda su vida. Inicialmente adoptó posturas liberales, dirigiendo el periódico *El Catalán* y según Villar, F (2008) 174. Pascual Madoz fue un contertulio habitual del Café de la Noria en Barcelona y parece haber participado en los sucesos de julio de 1835. Tras su entrada en política mantuvo un perfil más moderado, pero continuó la relación con Cataluña. Sobre su relación con la burguesía véase por ejemplo el escrito incluido en la Constitución del *Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza* el acta de constitución de la sociedad se inicia con el agradecimiento al Pascual Madoz: *Solo después de perseverantes esfuerzos y gracias a la poderosa influencia del Excelentísimo Señor D. Pascual Madoz pudo desvanecerse la prevención que en ciertos lugares existía contra la prolongación de nuestro camino. Más no se crea que hubiera por ello medio como salir de la continuada incertidumbre y vacilación a que condenaba el statu quo del negocio. Cuanto más crecía la lucha, cuanto más vigorosamente eran las representaciones y solicitudes de los interesados, tanto más que el poder supremo parecía regir el dar una solución que había de lastimar precisamente el interés de los unos o de los otros; y es indudable que para llegar lo más tarde posible a este extremo para ver sí del seno mismo de la lucha nacía y germinaba la de la avenencia, el Gobierno de SM comunicó a los interesados una Real Orden en virtud de la cual todas las corporaciones administrativas económicas y facultativas, de entre ambas (sic) provincias debían elevar su dictamen sobre las ventajas e inconvenientes de los respectivos trazados que se disputaban la concesión.* AHPB-Notario Falp, J; 09-02-1861. Fue nombrado hijo predilecto de Barcelona. Sobre el papel jugado en defensa del proteccionismo durante el Sexenio Izard, M (1979) y Fuster Sobrepere, J (2005): 172-184

³⁰⁰ Véanse las contribuciones de Antón Costas y Francesc Cabana (2003) en *Laureà Figuerola i la Peseta*. (2003).

³⁰¹ El proteccionismo fue defendido por la práctica totalidad de las corporaciones catalanas. Palomas Moncholi, (2002), especialmente 272. En el mismo texto 547-548 la filiación política de Pere Collaso.

³⁰² Fernandez Tarbal, J (2013): 533-534 Anónimo (1844): 191. Fontana, J (1988): 366 menciona también el ejemplo de Ferrán de Sagarra que seguirá una trayectoria similar al de Joaquim Desvalls apoyando al Carlismo para luego integrarse en el IACSI.

cambio. Los grupos conservadores catalanes con el apoyo del nuevo Capitán General, el Barón de Meer, buscaron la vuelta del orden y la forma de que su visión de cómo debía ser el nuevo estado pudiese desarrollarse.³⁰³

Para implementar esta política económica se necesitaban una serie de herramientas que escapaban del alcance de la burguesía. Eran necesarias instituciones de crédito, infraestructuras, protección, orden social, acceso a los mercados y aranceles muy bien definidos. Y para implementar estas herramientas era necesario un acceso al poder político que la burguesía en 1820 no poseía, dado que tras un siglo de dominio absolutista el poder municipal estaba supeditado a la corona y ésta no estaba interesada en realizar lo necesario para que la industria prosperase. Por ello la burguesía necesitaba adoptar el rol de clase dirigente y controlar los resortes del poder municipal y algunas de las teclas del poder estatal.

A través de una revisión de los puestos políticos relevantes (alcaldes, senadores y diputados) que ocupaban los miembros de la elite activos en 1853, se observa como una parte de las familias estudiadas se involucró activamente en la dinámica política durante estas dos décadas. Esta participación directa en el juego político no es nueva. Desde 1812 comerciantes y miembros de las elites burguesas habían participado, ya fuese como diputados o a través de publicaciones, en la política nacional. Sin embargo, mientras que 1812 estos eran minoría y el perfil de los diputados catalanes reflejaba el mundo feudal (al estar compuesta por doctores en leyes, aristócratas), durante las décadas de los treinta y los cuarenta encontramos a comerciantes y fabricantes masivamente entre ellos.³⁰⁴

En nuestra muestra siete de los 46 grandes contribuyentes del año 1853 habían sido diputados en las Cortes: Pablo Torrens Miralda (caso 28), Ramon Bacardí de Cuyas (caso 2) diputado en 1837 en sustitución de Leogedari Serra (caso 27) que renunció al cargo de diputado poco después de iniciada la legislatura, Josep Xifre y Casas (caso 8) y Antonio Xuriguer (caso 9) en 1840 y Ramon Maresch y Ros que lo fue entre 1846 y 1850. Se trata todos ellos de hombres ya relativamente maduros con importantes vínculos comerciales y en muchos casos con fuertes relaciones con las

³⁰³ Fuster Sobrepere, J (2005): 25-27 y 34 para una descripción del régimen moderado y de su alianza con el poder municipal y el desencanto de los fabricantes con el Trienio.

³⁰⁴ Casals Bergés, Q (2013): 219-220

colonias, posicionados en su mayoría con el partido conservador, al haber sido debilitado el partido progresista por la represión gubernamental.³⁰⁵

Su política, como describe Pascual Madoz, estaba fuertemente ligada al territorio y a los intereses catalanes.³⁰⁶ Por ejemplo, Pablo Torrens Miralda (caso 28) presentó en 1835 a las Cortes del Estatuto Real una solicitud para que se reformasen en los Países Catalanes el dominio enfitéutico sobre las propiedades.³⁰⁷ Ramon Maresch (caso 37) con ayuda de Ángel Villalobos, uno de los más importantes representantes de las elites catalanas en Madrid, fue el encargado de conseguir los permisos para construir la línea del ferrocarril de Barcelona a Mataró y de defender los intereses de la burguesía ultramarina, como cuando llevó al congreso la defensa de la Casa Comercial Vidal Ribas (caso 7) cuando la flota inglesa incautó sus barcos acusándoles de participar en el tráfico de esclavos.³⁰⁸

Políticamente, como analiza Josep María Pons i Altès, los propietarios y algunos comerciantes se fueron agrupando en torno al partido moderado creando el Instituto Agrícola de San Isidro, mientras que los fabricantes y las clases medias lo harán en torno a los progresistas, liderados desde 1849 por Pascual Madoz, en muchos aspectos el hombre de la burguesía industrialista en Madrid. Los fabricantes (tras los choques de la Junta de Fábricas y el Instituto Industrial) fueron acercando posiciones con el resto de fuerzas homogeneizando posturas a medida que el ala más progresista y más alejada de las elites económicas fue derivando hacia un liberalismo más democrático.

Además de defender sus intereses de forma activa, los políticos catalanes trataron de influir en Madrid. En este sentido Joan Fuster (Fuster Sobreperere: 2005, 136-189) explica como se canalizó esta iniciativa cuando a finales de los años 40 se financió el periódico *El Locomotor*, donde escribieron algunos de los que se convertirían en los defensores intelectuales de las ideas de la elite catalana como Duran y Bas, Mañé y Flaquer o Balaguer. Un impulso reforzado por una patronal unida bajo el Instut

³⁰⁵ Fuster Sobreperere, J (2005): 35-36.

³⁰⁶ Pons i Altès, JM (2009): 208.

³⁰⁷ Fontana, J (2003): 159.

³⁰⁸ Ángel Villalobos fue un político criado en el exilio liberal donde adquirió un gran bagaje intelectual. Al volver durante los años cuarenta actuó como agente de la elite catalana en Madrid impulsando su entrada en política. Una breve biografía en Fuster Sobreperere, J (2005): 148-149.

Industrial de Catalunya.³⁰⁹ Sin embargo no consiguieron un encaje en Madrid. Como constata Fontana *la Cataluña que se iniciaba en 1844 estaba más alejada que nunca de los gobiernos de Madrid.(...)Los conservadores catalanes (...) no tenían ningún peso en los nuevos equipos de gobierno.*³¹⁰

Por el contrario en el acceso al gobierno municipal las nuevas elites tuvieron más éxito.³¹¹ El acceso al consistorio, como explicó Fontana, debe de interpretarse en el marco de una cierta pérdida de control del Estado, que la burguesía supo identificar y aprovechar para ocupar cierta cuota de poder, manteniendo a raya a la menestralía y la nueva clase obrera. Este vacío de poder del Estado fue consecuencia de la guerra civil que vivió el país y que hizo que los Capitanes Generales (Manuel Llauder (1832-35) y Francisco Espoz (1835-36)) estuviesen más preocupados por combatir a los carlistas que en reprimir el orden interno de la ciudad. En consecuencia, ambos buscaron la complicidad de la nueva elite burguesa, fomentando por ejemplo la creación de la Sociedad Económica de Barcelona. Una institución compuesta por las fuerzas vivas del país para obtener recursos para hacer frente a la guerra carlista pero que fue clave para la transformación liberal.³¹² Esta complicidad con el poder estatal, y el miedo que provocaron las bullangas de 1835 y 1836, un acercamiento hacía el nuevo régimen y que provocó que en 1837 la *burguesía catalana empujara al primer dictador militar local [El Barón de Meer] para restablecer el orden en la ciudad y en sus fábricas.* La gran burguesía adoptó en 1837 una postura que se repitió en 1843 cuando apoyó el bombardeo de la ciudad, pero que no impidió que los mismos burgueses buscasen tres años más tarde la alianza de los liberales y los trabajadores para tratar de derribar las murallas.³¹³ En otras palabras, las élites (fabricantes próximos al progresismo incluidos) se esforzaban en mantener el orden social, procurando que la expansión económica continuase.

³⁰⁹ Para el Institut Sola, R (1997).

³¹⁰ Fontana, J (2000) 169. En catalán en el original. Véase también Fontana, J (2014): 276-281. Sobre el rechazo de la clase dirigente española Álvarez Junco, J (2001).

³¹¹ Arnabat, R (2004) Fuster Sobreperere, J (2004,2005), Pons i Altés, JM (2009) en *Estado y periferias* para una visión de conjunto.

³¹² Fontana (2003): 33, menciona el cambio que se dio durante los treinta en la sociedad civil barcelonesa y como ésta facilitó la obtención de recursos para la guerra carlista.

³¹³ Sobre la creación del estado liberal véase la historia del Ayuntamiento de Barcelona en Arnabat, R, Sola A (2007): 66. Los cambios del consistorio en Arnabat, R (2004) y Fontana, J (1988, 2000). Las ideas sobre la esquizofrenia de la burguesía catalana en Fontana, J (1988): 251-292, la cita de Jaume Vicens Vives está en página 263. Véase también Fontana (2003): 94 y 140 y Fontana, J (2014): 270-271.

La culminación de este proceso llegó en 1843 cuando con el inicio de la década moderada, cristalizó una nueva estructura estatal centralista autoritaria y de base “*exclusivista*” en palabras de Joan Fuster Sobrepere, en la que se buscaba contentar tanto a los industriales catalanes como a los propietarios agrícolas castellanos y andaluces. Como concluye el mismo autor: *De ahora en adelante no se tendría que bombardear Barcelona como habían hecho Espartero y Prim cuando el proceso [revolucionario] se escapaba de las manos. La restricción radical de los mecanismos de participación política, de la libertad de imprenta y unos controles sociales acentuados- singularmente una reevaluación del catolicismo- serían la fórmula que se adoptaría para mantener la situación bajo control, pero la clave del éxito finalmente estaría en el diseño de un modelo de Estado donde la organización territorial sirviese al propósito decisivo del control político desde arriba.*³¹⁴

Este nuevo status quo se agudizó, si cabe tras la huelga de julio de 1855. Dicha huelga general, la primera de España, fue fruto de las frustraciones y contradicciones del Bienio, cuando la clase obrera y menestral constató que la Revolución de 1854 no había llevado a ningún cambio. En Barcelona la huelga fue especialmente violenta, en comparación con las protestas del resto de España, aunque no si observamos levantamientos anteriores. Sin embargo, tocó de cerca a uno de los portavoces más activos y mejor relacionados de la burguesía: Joan Güell. El primer día de protestas fue asesinado Josep Sol y Padrís y herido gravemente Domenec Ràmis, ambos amigos y socios de Joan Güell en el *Vapor Vell*, y destacadas personalidades públicas.³¹⁵ Según Josep Fontana este suceso convenció a la burguesía catalana que se debía de virar hacia posturas más conservadoras. Debido a la confusión en que se encontraban sumidos los partidos conservador y progresista la burguesía acabó apoyando el nuevo proyecto de gobierno de la Unión Liberal de O'Donnell que les prometió orden, proteccionismo y defensa del comercio colonial.³¹⁶

Durante la primera mitad del XIX, se consolidó un espacio de poder municipal que a inicios de la década moderada se hallaba sujeto al Capitán General y al jefe político.

³¹⁴ Fuster Sobrepere, J (2004): 405 en catalán en el original.

³¹⁵ Farràs, A (2016): 23-25 y Tavera, JM (1976): 64-66 para una descripción sobre este suceso. Farràs reproduce una carta de Joan Güell en la que se observa el temor de la burguesía catalana. Escrita un año después de la huelga de 1855 habla sobre el *gobierno invisible* de los obreros que sin publicar *decretos ni bandos* paró el trabajo en las fábricas y puso la ciudad al *borde del precipicio*.

³¹⁶ Fontana, J (2014): 284-286.

Los grupos económicamente dominantes en la ciudad (nobles, comerciantes, fabricantes, hacendados y en mucha menor medida menestrales) consiguieron su representación y su cuota, sin olvidar que sus bases eran un censo restringido a las clases propietarias, en la que estas tenían la última palabra. En consecuencia, era normal que estas se involucrasen. Entre los mayores contribuyentes de 1853 también observamos este fenómeno. En el gobierno municipal de Barcelona encontramos a comerciantes y fabricantes de corte liberal como Antonio Xuringuer (caso 9) que fue Teniente de Alcalde 1835 y a Joaquín Martí i Codolar (caso 36) que lo fue entre 1835 y 1837 o a Erasmo de Janer y Gònima (caso 13) Alcalde en 1846. En total entre 1820 y 1850 encontramos a 11 de los 46 miembros de los mayores contribuyentes involucrados directamente en altos cargos políticos, casi una quinta parte (ver **tabla 12**). Esta participación, como observó Pons i Altés y también disminuyó con el tiempo y sus hijos o nietos abandonaron esta implicación directa en la política local.³¹⁷

Las elites catalanas en resumen consiguieron acceso al poder local y recuperaron el adjetivo de "dirigentes": la Diputación estaba en manos de la Asociación de Propietarios de la Provincia y en el Ayuntamiento los comerciantes y capitalistas ganaron posiciones, siendo el primer grupo en 1848.³¹⁸ El siguiente texto del año 1852 en el que se pone de manifiesto que el consistorio debía pedir permiso a los grandes contribuyentes para firmar el empréstito (el primero del Ayuntamiento) que debía construir la calle Princesa, resume como el cambio había puesto las riendas de la política municipal en manos de las elites económicas (y como estaban transformando la ciudad):

En la ciudad de Barcelona y día 28 de diciembre de 1852 reunido el Excmo. Ayuntamiento en la sala del consistorio, bajo la presidencia del I.S. Corregidor, concurriendo los S.S Monmany, De Duran, Coll, Canes, Esparó, Moréra, Estevé, Cerdá, Masferrer, Tressera, Amell Puig, y Ribas y el Y.S. Presidente dispone que entren los mayores contribuyentes, y habiendo tomado asiento los SS. José Bertran y Ros, D.Pablo

³¹⁷ Pons i Altés, JM (2009): 202-203. Fuster, J (2005): 62-63.

³¹⁸ Sobre una visión del cambio Pons i Altés, JM (2009): 184-185, Sobre el caso de Barcelona: Arnabat, R (2004) este sitúa en la década moderada la transformación del consistorio cuando pasó a tener una función *controladora de la ciudad*. Véase también Arnabat, R, Sola A (2007): 66. A pesar del acceso al poder, el Alcalde de Barcelona fue designado por la Corona hasta 1917, aunque la disposición de fuerzas resultado de las elecciones era la que determinaba el sentido de la política.

Soler y Trench; D. José Carreras y Argelich; D. Geronimo Juncadella; D. Eusebio Corona, D. José Vidal Y Ribas; D. Pablo Capella, D. Lorenzo Coca, D. Jayme Bach y Mirla, D. Ygnacio Girona (hijo), D. Buenaventura Sola y Amat, D. Nicolas Tous, D. Jayme Busqueta y D. Pablo Vidal . Dicho Sr. Presidente manifiesta que el objeto de haber sido convocados los mayores contribuyentes, es para enterarles, y obtener su aprobación del proyecto de empréstito de tres millones de reales para la apertura de la calla de la Princesa (...) se suscita una ligera discusión en la que toman parte dicho Sr. Betran y el I.Sr. Corregidor Tressera, y puesto a votación el proyecto de empréstito queda aprobado por unanimidad.³¹⁹

La participación en política no se limitó únicamente a las instituciones. Los aristócratas y rentistas a pesar de ir desapareciendo del gobierno municipal, mantuvieron un espacio e influencia que ejercieron a través de otras vías. El Marqués de Alfarás (caso 30) se encontró entre los fundadores del Instituto Agrícola de San Isidro (IACSI) y de la Real Academia de Bellas Artes. Y la posición social de la aristocracia se puede comprobar cuando, al visitar Espartero y la Reina la ciudad en 1840, eligieron alojarse en el Palacio del Marqués de Castellbell (caso31). Esta posición social se fue erosionando durante las siguientes décadas, y a finales de siglo cuando los monarcas visiten Barcelona se alojaran en los palacios de la burguesía.³²⁰ Por ejemplo cuando en 1874 Alfonso XII regrese a España a través de Barcelona fue la familia de Samà la que envió un carruaje para recoger al monarca (Pérez Tarau, 2007: 247) y durante la exposición universal de 1888, el comité de la exposición estaba compuesto por burgueses, sin rastro ya de la antigua nobleza (Grandas Sagarra, 2012:138)

Esta idiosincrasia provocó que las elites, como apunta Fontana, se situaran en un conservadurismo cercano al liberalismo diferenciándose en muchos aspectos del castellano andaluz que defendía sus intereses agrícolas. Un conservadurismo pragmático que toleró en Barcelona unos ciertos aires de libertad, que ayudan a explicar como un personaje como Josep Santa-María, fuese alcalde entre 1858 y 1863. Un individuo de pensamiento y trayectoria liberal que había sido previamente comandante de la milicia nacional y redactor del periódico liberal *El*

³¹⁹ AHACB-Libro de actas del ayuntamiento de la ciudad de Barcelona 1852. Pp. 249-250.

³²⁰ Varios autores han destacado el pacto entre la nobleza y las nuevas clases burguesas para repartirse el poder. Un resumen en Millan J (2008): 212.

Constitucional.³²¹ Y fue este pragmatismo el que a mi entender, consiguió que se superaran las tensiones que llevaron a que una parte de los industriales rompiesen la cohesión en torno a la Junta de Comercio y la Comisión de Fábricas creando el Instituto Industrial o el conflicto protagonizado entre *liceístas* y *cruzados* a raíz de las elecciones de 1849.³²² Lo cual les llevó a encarar la segunda mitad del XIX con una gran homogeneidad interna. Y por ello la política económica común que defendían se puso de manifiesto en iniciativas políticas conjuntas como la defensa de los intereses esclavistas frente a las provocaciones inglesas de 1841,³²³ la tolerancia de las asociaciones obreras en 1846,³²⁴ las medidas para garantizar el empleo durante la crisis de 1848,³²⁵ el intento en 1850 y 1852 de candidaturas unitarias,³²⁶ la solicitud de derribo de las murallas,³²⁷ o la férrea defensa del comercio con África³²⁸ Un posicionamiento que durante la Restauración eclosionará en el *Partido Catalán* un grupo de parlamentarios catalanes que estaba fuertemente vinculados con los grupos económicos catalanes.³²⁹ Este posicionamiento y su relativa debilidad explican, según Roser Solà y Josep Maria Altés, que estuviesen más cerca de progresistas como Madoz y Prim que entendían los problemas de la industria y del comercio, que de un moderado como Narvaéz centrado en poner orden.

Conclusiones

La alta sociedad barcelonesa del XVIII era estable y previsible. A pesar de la convulsión social que supuso la emergencia de los nuevos ricos que trataban de

³²¹ Santa-Maria Batlló, G (2004): 219-220.

³²² Según Serafí Pitarra los partidarios de la Santa Creu eran *viejos calvos y con peluca* y representaban a la vieja aristocracia, mientras que los liceístas eran *gentes jóvenes elegantes y ricas*, que eran injuriados por ser *meros comerciantes*. Citado en McDonogh, G (1988): 248.

³²³ BC-JC LX.3,80. Escritos sobre el tráfico de esclavos en los que se defiende evitar la emancipación debido a que se percibe como una estrategia inglesa para desestabilizar las colonias españolas.

³²⁴ Fuster Sobrepere, J (2005): 85-86.

³²⁵ Solà, A (2004): 49 y Fuster Sobrepere, J (2005): 111-119 Este destaca como además los fabricantes se negaron a pagar la contribución extraordinaria.

³²⁶ Fuster Sobrepere, J (2005): 239-240, Fontana, J (1988): 298. Entre los impulsores de la candidatura de 1852 aparecen Joan Güell (caso 12), Ramón Comas (caso 64) y Erasme de Janer (caso 13).

³²⁷ Mangiagalli, S (2006): 35

³²⁸ Sanjuan, JM (2017b)

³²⁹ Para este tema véase la tesis de Palomas y Moncholi, J (2002): 957.

crear sus espacios, había una jerarquía social derivada del absolutismo que no se ponía en duda. Estaba claro cuál era el *cursus honorum* para el ascenso social que pasaba invariablemente por la compra de títulos y de un progresivo viraje hacía las rentas. Pero este mecanismo se había ido progresivamente rompiendo a medida que variaban las formas en que se acumulaba el capital y a medida en que las nuevas ideas que recorrían Europa impregnaban a la sociedad española.

Las Guerras Napoleónicas y la posterior crisis propiciaron un nuevo cambio social en la ciudad, comprable al acaecido tras la Guerra de Sucesión. Hubo un relevo en las elites como ya observaron antes otros autores y el cambio fue especialmente profundo entre las elites comerciales de la ciudad. Los antiguos mercaderes de la Junta de Comercio del XVIII fueron sustituidos por familias situadas en la periferia geográfica y económica de la ciudad, muchos de ellos prósperos comerciantes y fabricantes mejor preparados para encarar la nueva coyuntura del XIX. Sus orígenes son una mezcla de oriundos de Barcelona y de foráneos provenientes del campo catalán y de las colonias. Entre ellos destacan los indianos y antiguos agremiados, verdaderos casos de promoción económica.

Esta transformación es patente a través de los cambios en los apellidos de la Junta de Comercio. Antes y después de la Guerra del Francés se observa un cambio muy profundo en los apellidos, mucho más profundo que ningún otro registrado a posteriori.

La naturaleza del cambio está asociada a varios factores. En primer lugar la propia inestabilidad del momento que destruyó rutas comerciales, obligó a familias enteras a huir, la violencia física que azotó la ciudad, la pérdida de las colonias, la quiebra del sistema señorial con su sistema de rentas y privilegios y la crisis económica. En segundo lugar, las medidas adoptadas para paliar esta crisis que significaron transformaciones en las relaciones entre la industria y el comercio, la apertura de nuevos mercados y negocios con la importación del algodón y los cambios sufridos en el mercado vitícola. En tercer lugar un proceso de revolución industrial que activó el ahorro catalán para darle soporte. Y por último, la creación de un nuevo espacio en las Antillas donde existía la posibilidad de acceder de forma directa al dinámico mercado anglosajón.

En este entorno un tipo de comerciantes, los indianos, fueron capaces de acumular unas fortunas que como se verá, fueron relativamente grandes. Su origen fueron los negocios de las colonias entre los que se contaba el tráfico de esclavos. Un negocio estratégico, muy rentable, pero que no explica, en sí mismo, la acumulación de capital que se produjo.

Por todo ello, Barcelona pasará en un par de décadas a ser una de las ciudades más importantes de un nuevo y frágil Estado, con unas pocas posesiones coloniales. Con las que además Barcelona mantuvo relaciones privilegiadas. Así la burguesía barcelonesa, después de un siglo de provincialismo, pudo empezar a reclamar proteccionismo y seguridad, articulando y defendiendo un programa político económico propio para el país.

La ciudad se expandió económica y demográficamente y para mantener este crecimiento debió crear una serie de servicios. Así se alumbró la creación de instituciones financieras, empresas de transporte y una reordenación en el ámbito cultural. En paralelo cambió el espacio de poder municipal donde la nueva clase dirigente consolidó un nuevo espacio, muy vinculado a la nueva infraestructura estatal.

La clase dirigente barcelonesa se adaptó a estos cambios y medró, viviendo una auténtica revolución en el sentido de promoción social. De los 66 casos para los que se puede situar su momento de creación, 43 (62%) se formaron entre 1750 y 1840. Esta nueva elite nació dividida en tres grandes grupos: unos hacendados en algunos casos vinculados al Antiguo Régimen, unos comerciantes dinámicos y con múltiples inversiones y unos fabricantes cuya importancia crecerá. Este conglomerado presentará distintas agendas, pero el peligro de la revolución les llevará a progresivamente presentar un frente unido y un programa político común.

Tercera Parte

Capítulo 5. 1844-1854.La consolidación de una elite burguesa.

Introducción

Los siguientes dos capítulos examinan la composición y evolución de los grandes contribuyentes de los años 1853, 1883 y 1919 y la forma en que articularon sus inversiones. Este capítulo analiza la composición del año 1853 y el siguiente cubre su evolución y la composición de las siguientes catas. Ambos análisis se basan en una división realizada ad-hoc en tres grandes grupos tomando como referencia la forma en que acumularon el capital inicial: los comerciantes, los industriales y la aristocracia rentista. A medida que avance el siglo y diversifiquen las inversiones esta clasificación perderá sentido. Los comerciantes comprarán o les serán otorgados títulos (véase apartado 2 del capítulo 2) y adquirieron extensas propiedades, los industriales dejaron sus negocios fabriles (como los descendientes de los Gònima o los Nadal) y los aristócratas en algún caso empezaron a involucrarse en negocios (como los Desvalls, o los Dalmases).

Económicamente, dentro de la estructura de la elite económica barcelonesa, el grupo más importante fue el formado por los grandes comerciantes que, como se apuntó en el capítulo anterior, provienen en buena parte de la periferia económica y geográfica del XVIII. Individuos capaces de adaptar sus negocios a los nuevos flujos comerciales, de conseguir el consenso interno y el capital para liderar las grandes iniciativas empresariales y también los que en la década moderada (1844-1854) fueron capaces de ser el grupo mayoritario en el Ayuntamiento mayoritariamente en torno al partido moderado. Entre ellos encontramos a los indianos, un tipo especial de comerciantes que paulatinamente retornaron a la ciudad diversificando sus inversiones. El segundo grupo en importancia fueron los fabricantes, los cuales fueron progresivamente distinguiéndose entre aquellos capaces de crear grandes holdings o empresas y los que iban derivando hacia los estratos inferiores de la burguesía. Este fue el grupo que protagonizó el apoyo más activo al liberalismo hasta que tras las revueltas de la década de los 40 aunaron sus fuerzas con la parte más conservadora de la burguesía, aunque algunos de sus miembros formaron junto con Madoz el núcleo del partido progresista. Y por último, encontramos una aristocracia rentista capaz de sobrevivir a la caída del Antiguo Régimen. Hasta la década

moderada los comerciantes y fabricantes si bien no fueron antagónicos sí que tuvieron unas agendas propias, que en lo esencial coincidían.³³⁰

Estos grupos vivieron un proceso de homogenización que se completó tras el fin de la primera guerra carlista, y las turbulencias sociales de los cuarenta. Las fronteras entre los distintos grupos que configuraban las elites se fueron desdibujando, a la vez que se diferenciaban y separaban de la pequeña burguesía, y desde luego, de una menestralía y proletariado que progresivamente se había ido radicalizado y empobreciendo.³³¹

El capítulo está dividido en dos partes. La primera desgrana la composición de las elites económicas, englobando tanto a los grandes contribuyentes del año 1854 como a aquellos que se encontraban acumulando su capital. En la segunda se resiguen las inversiones de estas familias en las principales empresas creadas entre 1845 y 1854 con el objetivo de valorar el impulso de la elite catalana.

1. La composición de las elites económicas.

1.1. El comercio

Entre los diferentes grupos sociales, es dentro de los comerciantes donde encontramos una mayor diversidad, reflejo de los distintos negocios que se definían como *comercio*. Hablar de comercio y comerciantes a mediados del XIX es referirse a un grupo muy heterogéneo de individuos y actividades. En él se engloban navieros, financieros, arrendatarios de contratas estatales, inversores industriales y obviamente comerciantes. Sus miembros en muchas ocasiones combinaban y complementaban los diferentes negocios. Esta polivalencia no es extraña ya que existía una búsqueda del beneficio a través de diversos negocios. Esta característica no es única de la burguesía catalana. Como explica Fernand Braudel al referirse a los patrones de inversión de la alta burguesía francesa, ésta no tenía un negocio, sino

³³⁰ Benet, J, Mir, C (1976), Fuster Sobrepere, J (2004) y Arnabat, R (2004). Ramon Arnabat explica que a mediados de los 30 había tres bandos políticos en la ciudad herederas de las posturas adoptadas en el Trienio: Un absolutismo próximo al carlismo, los liberales moderados y los progresistas.

³³¹ Sobre la homogenización o no de la burguesía catalana, Miquel Izard (Ior su lado Angles Solà (Sola 1985) defendía que la diversificación respondía a una estrategia de maximización del beneficio y que existía una conciencia de clase.

que su negocio era la habilidad de mover su capital hacía donde estaban los beneficios. En el caso de la burguesía comercial catalana casi todas las grandes casas comerciales tenían uno o dos ejes principales y realizaba inversiones especulativas y estratégicas muchas veces en compañía de su red clientelar o familiar.

Teniendo en cuenta esta enorme diversificación (que complica su definición en función de sus inversiones), una clasificación más adecuada sería en función de cuándo y dónde acumularon su capital. De esta forma encontraríamos los siguientes tres grupos. (i) Los indianos y los comerciantes con una fuerte vinculación con ultramar. (ii) Los miembros de las redes comerciales extranjeras instaladas en Barcelona. (iii) Los comerciantes que habían desarrollado sus negocios en el país durante el XVIII y los que lo hicieron durante la primera mitad del XIX.

Los indianos.

Respecto al primero de los grupos, los indianos formaban parte de una emigración cuyo objetivo inicial era el retorno a la metrópoli. Se encontraban vinculados en muchos casos a unas redes migratorias en las que los negocios eran traspasados a familiares, amigos o vecinos. Estas mismas redes son las que en parte explican porqué Barcelona se convirtió en uno de los polos de atracción de este tipo de comerciantes. La convivencia en las colonias, donde se establecieron vínculos firmes que en muchos casos se mantuvieron tras el retorno, dado que se debían gestionar patrimonios lejanos, forjó unas redes en transoceánicas.

Estas redes de atracción explican, en parte, por qué eligieron la ciudad de Barcelona para asentarse, cuando no era su lugar de origen y previamente habían vivido, a veces durante años, en otras ciudades como Nueva York, Londres o París, donde en muchos casos poseían inversiones. La atracción por Barcelona probablemente provenga del dinamismo de la ciudad, en la que se encontraban los mecanismos para seguir gestionando su capital, y a la vez estar cerca de sus familias y de otros indianos. Y donde además sus fortunas les permitían hacerse un lugar entre las buenas familias de la ciudad. Algo que en otras capitales europeas donde tenían inversiones, les resultaría más difícil dado que el capital acumulado por estos individuos, en general no era lo suficientemente importante como para asegurarles

la posición que poseerían en España (además del trasfondo cultural y lingüístico que les separaba).³³²

A este factor hay que añadir la inestable situación de Cuba. La isla del Caribe, no presentaba durante las primeras décadas del siglo XIX la alta conflictividad del último tercio de siglo, pero las revueltas de esclavos, la presión de los Estados Unidos que deseaba comprar la isla y las de los ingleses que no toleraban la trata, debió decidir a muchos de los emigrantes a repatriar sus capitales.

Aunque la situación en Cuba empeoraría a lo largo de XIX, a mediados de los años treinta hubo un aumento de la inseguridad en Cuba, consecuencia de la situación política española y de una campaña inglesa para promover la abolición de la esclavitud que culminó con los Reglamentos de Esclavos de 1842 y la Conspiración de la Escalera de 1844. Inglaterra presionaba para que el tráfico fuese abolido en las Antillas, y en 1840 el Gobierno inglés empezó una campaña para emancipar a los esclavos. Las alarmas se dispararon en los círculos cubanos cuando el cónsul inglés en la Habana, David Turnbull llegó a la isla con el título de *Superintendente para la emancipación de los Esclavos*. Un título que era toda una provocación ya que se lo arrogaba con el propósito de mediar en la liberación de esclavos en Cuba. El Tribunal de Comercio de la Habana protestó enérgicamente y pidió al Tribunal del Comercio de Barcelona su ayuda para difundir estos hechos al resto de Juntas de la Península, lo cual refleja los vínculos entre la Habana y Barcelona. La Junta escribió a sus homólogas españolas para forzar a Espartero a tomar una posición en contra a las intenciones británicas. El tribunal barcelonés presentó la situación como una maniobra del gobierno inglés para *fomentar sus bastos (sic) dominios a costa de la ruina de nuestras provincias ultramarinas*. El Tribunal pidió el apoyo para evitar un *asunto de suyo tan grave y delicado y evite el horroroso porvenir que presentaría a*

³³² Rubinstein (Rubinstein 1977: 103-104) menciona en su estudio sobre las elites varias de las herencias dejadas por las elites británicas. Entre los industriales la herencia media durante la segunda mitad del siglo fue de 2.4 millones de pesetas. Entre los propietarios de tierras las mayores herencias de las últimas dos décadas del XIX, fueron el Duque de Sutherland y el Duque de Devonshire que alcanzaban 45 y 60 millones de pesetas y el mayor hombre de negocios inglés del XIX dejó una fortuna de 195 millones de pesetas. Unas fortunas que como vemos eran significativamente superiores a las catalanas.

Tipos de cambio en Carreras, A Tafunell, X (2005): 704-705 para 1850 24 ptas. /libra, para 1900 32.56 ptas. / libra. Las diferencias que aparecen respecto a las elites barcelonesas están en línea con las observaciones sobre las elites inglesas (Allen, 2009: 311) identificadas con 700 familias que a mediados del siglo XIX poseían 4/5 partes de la tierra inglesa. Entre ellos los 250 superiores poseían una riqueza sin comparación en el mundo.

aquellos habitantes (los cubanos) la libertad de la gente de color. La Junta de Comercio de Barcelona creó una comisión y se remitió una exposición a la Reina Regente. Su respuesta consistió en que el Gobierno haría respetar las propiedades pero que *al propio tiempo quiere que tenga cumplido efecto el tratado celebrado en 1835.*³³³ Otro ejemplo de esta inestabilidad lo narra Olga Portuondo al explicar las causas que llevan al oligarca cubano Francisco Muñoz del Monte a acudir a la Corte de Isabel II en Madrid en 1847 cuando menciona que *la causa de su partida es la sospecha de una posible intervención y anexión norteamericana en la isla de Cuba. (...) Temía la venta de la isla, temía al caos y la pérdida de su posición social; iba en pos de proyectos políticos y económicos de largo alcance.*³³⁴ La situación que se vivía en la isla afectó a la política española y algunos autores lo relacionan con la caída de Espartero.³³⁵

Otra posible interpretación sobre el regreso de los indianos a mediados del XIX, que complementaria la anterior, es la relacionada con los ciclos de formación de fortunas. Ángel Bahamonde y José Cayuela (Bahamonde, A; Cayuela, J 1997) definen cuatro ciclos de formación azucarera en Cuba. El segundo ciclo que cubre 1820 a 1868 está vinculado con la sustitución de los hacendados por comerciantes que compran los ingenios. El agotamiento de dicho ciclo estaría relacionado con este retorno que observamos.³³⁶

En todo caso, las llegadas de indianos se fueron escalonando durante la primera mitad del XIX, aunque en la muestra que manejamos se concentran especialmente durante el periodo comprendido entre 1835 y 1845 (ver **tabla 18**). Y con ellos empezó a producirse el trasvase de sus capitales que influyó en el crecimiento de la economía catalana. Xavier Tafunell ya apuntó que la repatriación de sus capitales tuvo un impacto decisivo en la construcción del *Eixample* y los ejemplos que detallo más adelante validan su influencia en la industrialización catalana, Asimismo, el retorno de este capital humano aportó unos conocimientos que les permitieron apuntar en la dirección correcta los fondos a invertir. No es casualidad que en el

³³³ BC-JC- LX, 3,54; 3,66; 3,67 ;3,68; 3,75;3,78; 3,80. Los miembros de esta comisión son entre otros Josep Xifrà (caso 8) y Jaime Torrents (caso 42).

³³⁴ Portuondo Zuñiga, O (2014): 28.

³³⁵ Nerin, G (2015): 114.

³³⁶ Quiero agradecer a Martin Rodrigo por su ayuda en esta reflexión. Los errores de interpretación son míos.

primer ferrocarril de la península participase un indiano, Miquel Biada, que ya había participado en el primer ferrocarril cubano asociado con un comerciante relacionado con ultramar como Ramon Maresch (caso 37). Tampoco es casualidad que Joan Güell (caso 7) se involucrase en el mundo textil después de haber viajado por Europa a su vuelta de América. Ni la fuerte presencia entre los navieros, impulsando la transformación hacia el vapor (*Martorell y Bofill* caso 25) o entre los banqueros (Vidal Cuadras caso 56).

¿Cómo repatriaban sus fortunas? La repatriación de la inversión en Cuba no era inmediata. Dado que estamos hablando de fortunas inmensas, la movilidad de los capitales cubanos resultó lenta dado que las empresas debían traspasarse, las propiedades venderse y el metálico repatriarse. Un proceso que podía tomar distintas formas, plazos y rutas. Algunos optaban por dejar un liquidador, otros por vender las propiedades y regresar con el capital. Éste podía transportarse en el equipaje si no era demasiado elevado o irse enviando de diversas formas (letras de cambio, mercancías, etc.). Aunque las grandes fortunas, aquellas más difíciles de mover, seguían un proceso que duraba años y que implicaba transacciones a través de Londres o París.

Sin embargo, las fortunas indianas contaban con una ventaja que frecuentemente permitía traspasar sus capitales a la península. Al ser en su mayoría empresas familiares las estructuras eran pequeñas y funcionales y no evolucionaron hacia formas más complejas. Como apuntan Ángel Bahamonde y José Cayuela (Bahamonde, Cayuela, 1997) al estudiar las conexiones de los empresarios cubanos con Inglaterra, no era necesario, ni rentable ir más allá. Algo que Michael Costeloe ya apuntó como propio de las redes comerciales catalanas transatlánticas del XVIII. En consecuencia, las sociedades se podían gestionar dentro del núcleo familiar o de confianza. Al llegar a Cataluña esta estructura se mantuvo en algunos casos, mientras que en otros la propia complejidad de los negocios que desarrollaron les llevó a articular otras formas empresariales. Sin embargo las relaciones familiares siguieron siendo uno de los ejes fundamentales.³³⁷

³³⁷ Bahamonde, A Cayuela, J (1992, 1997), Rodrigo Alharilla, M (2007). Para el proceso de retorno de las fortunas tras las Guerras de Independencia de la década de los 20 Costeloe, MP (1986): 435-436.

La **tabla 18** resume el retorno de los indianos que aparecen en la muestra estudiada durante la primera mitad del XIX. En algunos casos no se ha podido establecer con detalle el momento de llegada y se ha indicado una fecha aproximada basada en el inicio de la actividad en la ciudad.

Nombre	Nacido en	Retorno	Lugar	Edad
Josep María Serra	Chile	1820	Chile	10
Josep Xifrer	Cataluña	1831	Cuba (vía Europa)	54
Hermanos Vidal Cuadras	Cataluña	1833	Cuba	36
Joan Güell i Ferrer	Cataluña	1835	Cuba (vía Europa)	35
Manuel de Lerena	Rioja	mediados 30	Cuba	48
Joan Manuel Bofill	Colombia	mediados 30	Cuba	?
Juan Antonio Tressera	Cataluña	mediados 30	Argentina	38
Jaume Torrents i Serramalera	Cataluña	1838	Cuba	32
Pere Collaso y Gil	Cuba	1840	Cuba	27

Tabla 18-Retorno de los indianos de la muestra a Barcelona durante 1800-1850

Se constata la importancia que adquirieron las Antillas (concretamente Cuba) como lugar donde acumular capital, al comprobar que, entre los indianos estudiados en esta muestra solo hay dos casos relacionados con las antiguas colonias continentales: Mariano Serra y Soler (caso 6) y Juan Antonio Tressera (caso 49). A pesar de provenir de las colonias continentales ambos se relacionaron con otros indianos provenientes de las Antillas: Josep María Serra representó en el banco de Barcelona a algunos de estos y Juan Antonio Tressera nombró padrino de su hija a Antonio López (caso 17)

Sabemos que Marià Serra y Soler (1777-1859?) (Caso 6), de cuyos orígenes hemos hablado antes, volvió a Barcelona a inicios de la década de los veinte tras la independencia de Chile a la vez que lo hacía la familia de la futura mujer de su hijo, los Chopitea.³³⁸Una vez en Barcelona se especializó inicialmente, según los biógrafos

³³⁸ Los Chopitea eran una familia de inmigrantes vascos que desarrollaron su fortuna entre finales del XVIII y principios del XIX en Chile a pesar de que en la hagiografía de su hija los relaciona con una familia de hidalgos. Por el testamento que aparece reproducido en la obra de Burdeus (Burdeus, 1962:380-386) el matrimonio estaba casado en separación de bienes. En el testamento de Dolores de Chopitea la mayor partida parece ser su participación en la sociedad *JM Serra e hijos, Baster Pyera y Cia* que ascendía a medio millón de pesetas. Una valoración de su testamento Rodrigo Alharilla, M (2000): 85.

Más información en Rodrigo Alharilla, M (2016): 34-35 y Fradera, JM (1987): 150. Para biografías centradas en sus obras religiosas Burdeus, A (1962) y Lira Montt, L (1984).

de la mujer de su hijo Dolores de Chopitea, en la naciente industria metalúrgica.³³⁹ Sin embargo este dato solo recoge la parte de su inversión vinculada con *La Maquinista*, siendo su inversión mucho más extensa y que incluye la financiación de, al menos, una expedición de esclavos. Marià Serra junto con su hijo Josep María Serra (1810-1882) y el futuro yerno de su hijo, Isidoro Pons Roure, fundaron una Casa de Comercio que primero giró bajo la denominación de *Mariano Serra e hijo* y después de *José María Serra e Hijo*.³⁴⁰ Sus primeras inversiones las realizó en el transporte naval donde observamos la inversión más fuerte aunque diversificó sus actividades invirtiendo en al menos dos compañías de transporte peninsular: *Vapores del Ebro* y la compañía de diligencias *La Coronilla de Aragón*.³⁴¹ La expansión de la casa comercial la llevó a cabo Josep María, el cual a inicios de los cuarenta, con treinta años, pasó a estar al frente de los negocios familiares.

A pesar de esta diversificación iniciada por su padre, su negocio principal fue el naviero. Poseía catorce buques matriculados siendo uno de los cinco mayores navieros de la ciudad y comerciando intensamente tal como indica el volumen de sus descuentos. El comercio naval fue una actividad protegida y altamente rentable, en la que se favorecía a los barcos españoles que traficaban con las colonias.³⁴² Aún y así, tal vez debido a los efectos de la Revolución de 1848, el negocio de los Serra sufrió una caída, como recogen tanto Martín Rodrigo (Rodrigo Alharilla: 2001, 160) como su biógrafo el salesiano Amadeo Burdeus. Resulta curioso que en la obra de éste último sobre Dolores de Chopitea, es en esta crisis en uno de los pocos momentos en que aparece su marido y su papel se limita a rechazar la ayuda que ésta le ofrece.

La salida de esta crisis pasó por la ayuda de Isidoro Pons que se casó con su hija. Una salida que nos ilustra la importancia de las redes sociales y la forma de articular las

³³⁹ Alberdi, R Casanovas, R (2001): 153. Sin tener más referencias entendemos que se trata de la inversión hecha en torno a las actividades de *La Barcelonesa* que darán lugar a *La Maquinista*.

³⁴⁰ BD-AHPB-Planas Compte, J.M. 22-4-1859. Constitución de *José María Serra e Hijo*.

³⁴¹ La empresa *Vapores del Ebro*, fue impulsada por el inglés Enrique (Henry) Misley para establecer un servicio de transportes entre Zaragoza y Barcelona y explotar las minas de carbón que le habían sido cedidas. La empresa tenía un capital de 3,5 millones de reales de vellón de la que se desembolsó inicialmente una tercera parte. BC-JC-LXI, 52, 117. La empresa *La Coronilla de Aragón* fue creada en Barcelona en 1844 para enlazar Barcelona con Aragón, Valencia y con Francia. En ella además de a Marià Serra encontramos a la familia Girona.

³⁴² Sudrià, C (2004): 16, apunta que durante los años 30 la mayor parte de los 300 buques que zarpaban anualmente de Barcelona y cubrían la ruta con América eran catalanes.

participaciones en los negocios. Aún muy similares a las del siglo anterior. Una vez superada la crisis en 1852 se había recuperado y declaraba trece buques y en 1862 será el tercer naviero de la ciudad con más de tres mil toneladas de arqueo, un cincuenta por ciento más de lo que poseía una década antes.

Desde la década de 1840 ocupaba un lugar entre la elite de la ciudad. Fue nombrado Cónsul de Chile por un gobierno diferente al que se habían enfrentado su padre y su suegro lo que indica que debía de tener relaciones comerciales muy estrechas con dicho país, aunque ignoro su naturaleza. Además, pasó a ocupar un espacio central en la institución financiera más importante de la ciudad: el *Banco de Barcelona*. Desde el inicio, mostró una fuerte determinación por ocupar un espacio central y ya en los primeros momentos compró un importante paquete de acciones (a su nombre y al su yerno, de su padre y de su mujer para esquivar los límites de compra por persona) formando parte de la Junta de Dirección hasta su muerte. En torno a su figura se aglutinó un grupo de inversores entre los que destacan Joan Güell y Celedonio Ascacibar entre otros indianos. Fue probablemente después de Manel Girona, el directivo más influyente del Banco durante el XIX.³⁴³

Desde la entidad financiera, y en compañía de algunos de los directivos y socios del banco, desarrolló una actividad inversora participando como fundador de algunas de las empresas más importantes del Principado: *Ferrocarril de Barcelona a Granollers*, *El Canal de Urgell*, *Manufacturas de Cardas*, la *Caja Catalana de Crédito*, *La Maquinista* (de la que fue Presidente entre 1868 y 1871), *Banco Hispano Colonial*. En total, una inversión valorada en más de un millón de pesetas. Tras su muerte en 1882 su fortuna alcanzaba los 5.3 millones de pesetas.³⁴⁴ Por último no debemos de olvidar el rol de su esposa Dorotea de Chopitea, perteneciente a una importante familia de comerciantes vascos y la cual, según parece, continuó al frente de algunos de los negocios de su marido a su muerte.

El otro indiano relacionado con las antiguas colonias continentales es Juan Antonio Tresserra (Barcelona 1797-1880) (caso 49) del que sólo poseemos información fragmentada. Por su matrimonio en 1835 con Albina Thompson Sanchez (?-1889), hija de Mariquita Sánchez de Thompson (una de las figuras de la independencia

³⁴³ Blasco, Y; Sudrià, C (2009) Capitulo 3. Para un homenaje post mortem donde se realiza una breve biografía apologética véase De Atiñano, A (1882).

³⁴⁴ Rodrigo Alharilla, M (2000): 85. Para la inversión Castañeda (1994) *mimeo*.

Argentina) se intuye que la acumulación de capital debió de situarse en algún momento de la segunda mitad del XVIII en Argentina. A su vuelta a Barcelona a mediados de los cuarenta protagonizó una carrera política en el Ayuntamiento: fue oidor de cuentas en 1849 y regidor en 1849, 1852 y 1854.³⁴⁵ A pesar de que en 1853 aparece tributando como uno de los mayores comerciantes, su actividad inversora es reducida y se desconoce exactamente su actividad.

Formó parte de la Junta de Gobierno del *Banco de Barcelona* entre 1850 y 1852 en sustitución de Joan Güell.³⁴⁶ Como los principales directivos del banco invirtió en el *Canal de Urgell* (1853) y en la *Herrería Barcelonesa* (1857).³⁴⁷ Pero estas actividades fueron marginales y tampoco destacó por una fuerte inversión en bienes inmuebles (al menos en Barcelona). Tuvieron diversos hijos que no aparecen ni en la contribución territorial ni en la industrial. Sólo destaca que su hija Albina se desposó con Domingo Dulce Garay, el Capitán General de Cataluña (1856) y de la Habana (1867) lo cual vuelve a reforzar el argumento sobre la extensión de las relaciones de la comunidad indiana.³⁴⁸

En la muestra estudiada el primer indiano en volver de Cuba fue Josep Xifré i Casas (caso 8) que ha sido definido en ocasiones como el *indiano por excelencia*. Como se vió en el capítulo anterior, Xifré consiguió establecer una red comercial basada en la peletería que más adelante diversificó. Progresivamente movió sus negocios, estableciéndose en Nueva York donde incrementó su ya importante patrimonio, y se casó con Judith Downing, hija de uno de sus socios. El matrimonio trasladó su residencia primero a Nueva York, más tarde a París y finalmente a Barcelona donde fijó su residencia en 1831, con 54 años, mientras su o se quedaban en la capital francesa.³⁴⁹ Su vuelta a Cataluña como propietario de una gran fortuna fue todo un despliegue de riqueza: realizó viajes a Cádiz, de donde salió pobre hacia América; promovió construcciones y obras de caridad en su ciudad natal, *Arenys de Mar*, a la que dotó, de jardines, teatro y de un enorme hospital que costó medio millón de

³⁴⁵ BC-36-8-C 2/18. *Impugnación a la censura dada por los señores concejales D. Juan Antonio Tresserra y D. Juan Nadal, oidores de cuentas...* Fuster Sobrepere, J (2005):199.

³⁴⁶ Blasco, Sudrià (2009): 66.

³⁴⁷ AHPB Planas Compte, J.Man, 28-5-1853, 300-319 50 acciones; AHPB-BD-Falp, J 26-1-1857. Constitución de la Sociedad *Herrería Barcelonesa*. Tressera aportó 7.500 pesetas.

³⁴⁸ La Vanguardia 22-5-1884 página 5.

³⁴⁹ Para una biografía de Josep Xifré, véase Ramón de San Pedro, JM (1956) y el trabajo final de Master de Marc Previ Febrer (2012) disponible a través de www.diposit.ub.edu.

pesetas y que era desproporcionado en todos los sentidos.³⁵⁰ En Barcelona construyó en una finca de más de nueve hectáreas que se corresponden a los terrenos que ocupa parte de lo que hoy es el Hospital de San Pau,³⁵¹ y el edificio conocido como los *Porxos d'en Xifre* en el centro del *Pla del Palau*, nuevo centro neurálgico de la ciudad. Esta inversión, de un millón y medio de pesetas, fue una estrategia largamente planeada con su representante en Barcelona, Josep Milà de la Roca, que en pública subasta arrebató los terrenos a Salvador Samà (caso19). El nuevo edificio le supuso una buena rentabilidad sobre el capital invertido además de ser una tarjeta de presentación para la ciudad; no solo era un edificio avanzado técnicamente para su época, elegido como fondo para el primer daguerrotipo de España, sino que también en sus bajorrelieves quería demostrar y legitimar su riqueza, que representan sus orígenes humildes y su trayectoria vinculada al comercio y a la francmasonería.³⁵² Existen discrepancias respecto al volumen de su fortuna. Montserrat Llorens (Vicens Vives, Llorens, 1958: 315) señala que su patrimonio era de 30 millones de pesetas, una cantidad tal vez exagerada.

Durante un tiempo se ha especulado acerca de que la inversión en bienes inmuebles fue la más importante que realizaron los indianos, pero en la muestra que recoge este estudio no es así. Un volumen en la inversión de bienes inmuebles como la realizada por Josep Xifré sólo la he encontrado para los indianos de la primera mitad del XIX, en Pere Collaso y Gil (1813-1887) (caso 21). Un comerciante originario de la Habana proveniente de una familia de comerciantes y pilotos de barco que se convirtieron en hacendados en la isla. Se estableció en Barcelona (1840) muy joven con apenas 27 años desarrollando una actividad empresarial modesta: realizó inversiones relativamente reducidas en el *Banco de Barcelona*, donde no consiguió ser miembro de la Junta. En la *España Industrial* fue vocal e invirtió 100.000 pesetas en la Compañía Maderera de Joaquín Guri, y 100,000 en la Fábrica de la Rambla de Vilanova en 1860.³⁵³ Sin embargo el grueso de sus negocios parece haber derivado

³⁵⁰ Camarero i Gómez, G (1996). Sin embargo esta actitud no es extraña entre los indianos. Por ejemplo Joan Pintó Arabitg financió el *Teatre Vell* de Sitges para que sus rentas fuesen al Hospital de la ciudad. Jou i Andreu, D (1994) 315.

³⁵¹ BC-AHSCSP-Herències, llegats. Vol. VIII. Inv. 1. Carpeta 14.2 18391 Escritura de deslinde de las propiedades del Marqués de Castellbell y Jose Xifré Hamel.

³⁵² Villar, P (2008) 209, Grandas Sagarra, (2012): 31-35

³⁵³ Blasco, Y; Sudrià, C (2009): 67 para el *Banco de Barcelona*. BD -AHPB- J.M. Planas Compte 7-06-1853 para la *España Industrial* y BD-AHPB Fernando Ferran 24-04-1866 para la empresa de Joaquín Gurri Soler, R (1998) 118 para las inversiones en Vilanova.

hacia los bienes inmuebles. Aparece como el décimo contribuyente en 1853, el quinceavo en 1868 y el decimonoveno en 1883 y en 1885 la declaración de bienes que presentó al senado arrojaba 6 casas y varios terrenos.³⁵⁴ Políticamente fue una excepción al ser un progresista que participó activamente en la vida política, apoyando la revolución de 1868 y actuando durante la Restauración como Diputado y Senador en el Partido Liberal de Sagasta.³⁵⁵

En realidad, la pauta más común durante estos años entre los indianos es la de una activa inversión en intereses comerciales e industriales. Joan Güell i Ferrer (caso 12) (1800-1872) ejemplariza esta dinámica. Mientras que Josep Xifré y Casas y Josep Collaso invirtieron en bienes inmuebles liquidando los negocios, Joan Güell se integró activamente en la industria catalana, invirtiendo en el sector productivo y defendiéndolo políticamente. Recordemos que los orígenes del capital de Joan Güell son algo vagos como se ha comentado en el capítulo anterior, y que se resumen en que en el transcurso de una década consiguió acumular un capital muy importante partiendo de unas cantidades muy reducidas.

Volvió a Barcelona en Julio de 1835 con 35 años, después de visitar Estados Unidos, Gran Bretaña Bélgica, Suiza, Italia y Francia durante un viaje que duró dos años, a través de una ruta parecida a la de Xifré. Algunos biógrafos relacionan este viaje con la intención de aprender las técnicas de fabricación, pero el viaje no solo fue de formación. Cuando llegó a Barcelona lo hizo con un capital sólidamente invertido en Estados Unidos.

En Barcelona, su inversión inicial se centró en actividades productivas. En 1840 formó parte en la fundación de *La Barcelonesa* una fundación orientada hacia la construcción y reparación de maquinaria que formó parte del embrión de la *Maquinista*.³⁵⁶ Al cabo de un año fundó una fábrica textil en Martorell e invirtió en la fábrica de hilados y producción de terciopelo de su cuñado. Tras la muerte de éste y de su padre creó el núcleo de su grupo trasladando la fábrica de Martorell al pueblo de Sants y fundando el *Vapor Vell* que operaría bajo la razón *Guell y Compañía*. Esta

³⁵⁴ Ficha alojada en la web del senado (visitada 31-7-2017)

<http://www.senado.es/web/conocers Senado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichas/nador/index.html?id1=749>

³⁵⁵ Detalles sobre los cargos en Palomas i Moncholi, J (2002): 547-548. Sobre los orígenes Solà (1977): 365.

³⁵⁶ BD-AHPB-Planas Compte, JM. 12-5-1840.

fábrica consiguió el privilegio de producir panas durante cinco años gracias al socio industrial, Domingo Ramis.³⁵⁷ La instalación integró todas las fases de la fabricación de la pana y se situó entre las más destacadas de España, y su más reciente biógrafo Andreu Farras, la sitúa como la base de fortuna de los Güell durante tres generaciones. Una década más tarde, en 1844, amplió dicha fábrica pasando a operar bajo la razón *Güell, Ramis y Compañía*. Fue uno de los fundadores del *Banco de Barcelona* con algunos de sus socios como Antón Pascual que invirtió en el *Vapor Vell* en 1850 y Manuel de Lerena y Celedonio Ascacibar con quienes fundó *La Barcelonesa* cuatro años antes. Fue parte de la primera Junta y Director entre 1845 y 1849.³⁵⁸ Más tarde, entre 1847 y 1850, fue el director de la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona*. Una entidad impulsada por el Ayuntamiento y la Junta de Comercio.

A inicios de la década de los 50 empezó a dar señales de agotamiento personal y cuando, durante la huelga general de 1855, fue asesinado su socio y amigo Josep Sol i Padris y herido de gravedad su otro socio Domenec Ramis, se apartó progresivamente de los negocios y se centró en política como diputado de la Unión Liberal. En resumen, sabemos que entre 1835 y 1845 invirtió 150.000 pesetas en la fundición *La Barcelonesa*, 100.000 en el Banco de Barcelona y 1.350.000 pesetas en El *Vapor Vell*, un total de aproximadamente 1.600.000 pesetas, sin contar una inversión hecha a posteriori en el *Canal de Urgell*, ni los bienes inmuebles. Su inversión en propiedades, que incluían una extensa finca en Lleida, terrenos en Barcelona y en las afueras de la ciudad, se realizaron en su mayoría una vez su núcleo industrial se había asentado. En los años cincuenta no lo encontramos entre los mayores propietarios ni de la provincia ni de la ciudad, pero en 1868 aparece como el quinto propietario de la ciudad.

Políticamente en los años cuarenta se involucró en la patronal industrial, primero a través de la Junta de Fábricas y a partir de 1849 a través del Instituto Industrial de Cataluña, el cual ayudó a fundar. Su postura política se basó en la defensa de la industria y del proteccionismo con una convicción sin fisuras. El biógrafo de la familia Güell, Mateos Sainz, relaciona esta postura con el haber sido testigo en Cuba

³⁵⁷ AHPB-Plana Compte, JM. 10-6-1848 Constitución de *Güell y Compañía*. La fábrica continuó en Sants hasta 1890 en que se trasladó a la Colonia Güell situada en Santa Coloma de Cervelló.

³⁵⁸ Blasco, Y; Sudrià, C (2009): 90-101.

de la quiebra de la industria cafetera frente a la competencia brasileña. Aunque un biógrafo más reciente lo relaciona con las ventajas que observó cuando obtuvo una posición de fuerza bloqueado las mercancías que entraban en la Habana.³⁵⁹ En todo caso su labor política se intensificó una vez se hubo consolidado su empresa industrial. A partir de entonces publicó diversos escritos defendiendo el proteccionismo. Fue Diputado por la Unión Liberal entre 1857 y 1858, y finalmente Senador de 1862 a 1868. A su muerte en 1872 Joan Güell dejó una fortuna de unos siete millones de pesetas siendo las partidas principales 5,27 millones en propiedades incluyendo la fábrica y 1,2 millones en bonos nacionales e internacionales.³⁶⁰ Hay que considerar que el año anterior a su muerte había transferido a su hijo Eusebi 300 mil pesetas con motivo de su matrimonio con Isabel la segunda hija de Antonio López y comprometido a pagar la misma cantidad en el futuro. Los bienes se repartieron dos tercios a su hijo y un tercio a su hija.

Este matrimonio con la hija de su amigo, vecino y compañero en Cuba, que era además el hombre de negocios con más proyección de la ciudad, y el de su hija Josefa (acordado por su hermano Eusebi) con el hijo de Josep Ferrer Vidal, un próspero industrial vinculado por matrimonio con una familia de indianos y por negocios a la familia del Marqués de Comillas, muestra como las grandes familias de la elite usaban los lazos de la sangre para unir todavía más el tejido económico. De esta forma se habían desvinculado de la tendencia que un par de generaciones atrás tendía a vincular a sus miembros con los sucesores de los negocios, para asegurarse la continuidad del mismo.

Otro de los indianos que diversificó sus negocios fue uno de los socios de Joan Güell, Manuel de Lerena (1787-1860) (caso 53) se movió en la órbita de los negocios de Joan. Fue un riojano que hizo fortuna en Cuba, aunque se desconoce exactamente cómo y que se asentó en Barcelona durante la década de los treinta. Fue el accionista principal de la fundición *La Barcelonesa* al comprar en 1840 los talleres de construcción de maquinaria al francés Luís Perrenod junto a Nicolás Tous y Celedonio Ascacibar. Participó en la reconstitución de la sociedad en 1848,

³⁵⁹ Mateos Sainz de Medrano, R (2009). Farras, A (2016): 18-37.

³⁶⁰ Mcdonogh, G (1986): 281.

invirtiendo un total de 370,000 pesetas.³⁶¹ Esta empresa junto con los talleres de Valentí Esparo formaría *La Maquinista en 1855*.

Durante los cuarenta, como accionista y miembro de la Junta del *Banco de Barcelona*, hizo de intermediario con el parlamento para conseguir la aprobación de la legislación que permitió la apertura del banco.³⁶² También fue uno de los fundadores de *La Tenería* en 1851 donde invirtió 25.000 pesetas, del *Canal de Urgell*, de la *Catalana General de Crédito y Manufactura de cardas* en 1856.³⁶³ En total se ha rastreado para este individuo una inversión de aproximadamente 400,000 pesetas.³⁶⁴

Pero no todos los indianos invirtieron en compañías. El rol de Josep Milà de la Roca y Soler (caso 20) que inició su carrera como esclavista en Argentina y que más tarde fue hacendado en Puerto Rico, al volver a Barcelona, con una parte de la fortuna invertida en los Estados Unidos y el resto repatriada, empezó a actuar como corresponsal para otros indianos como Josep Xifre a quien facilitó la compra de los terrenos para la construcción de los *Porxos*, o Miquel Biada al que facilitó la entrada de capital extranjero para su inversión en el ferrocarril a Mataró.³⁶⁵ La inversión directa que se ha podido localizar es reducida y se limita a la que realizó en el Banco de Barcelona comprando 40 acciones (40,000 pesetas), que le permitió formar parte de la Junta Suplente entre 1845 y 1848.

Sólo se ha localizado el testamento de su mujer Isabel Alfonso Milà de la Roca que aglutina sus bienes, los de su marido y los de su cuñado Gerónimo Rabassa. En dicho inventario (el valor del cual asciende a 2,4 millones de pesetas) se le otorgan 821,245 pesetas a la herencia de Josep Milà de la Roca, y del resto la mitad a la de Isabel Milà de la Roca y la otra mitad correspondientes a Gerónimo Rabassa pero sin

³⁶¹ BD-AHPB-Planas Compte J.Man 12-5-1840 y 16-5-1848

³⁶² Blasco, Sudrià (2009): 79.

³⁶³ AHPB, Notario Planas Compte, J 1856 (sin fechar). Constitución de *Manufacturera de Cardas y Objetos*. Mismo notario 28-5-1853, Constitución de *Canal de Urgell* BD-AHPB, Notario Planas Compte, J 18-11-1851 Constitución de *Teneria Barcelonesa*; AHPB, Notario Rufasa, Fco.12-3-1856 Constitución de *Caja Catalana de Crédito*.

³⁶⁴ De Manuel de Lerena no he encontrado información sobre su herencia. Una noticia del 4 de diciembre de 1894 donde se buscaban a los herederos de Manuel de Lerena por un asunto en una finca me lleva a pensar que murió sin descendencia.

³⁶⁵ Grandas Sagarra, C (2012): 20.

haber podido comprobar el origen de dicha división. La fortuna se dividió entre sus nietas y hermana vinculadas con los Vilavechia y los Vidal-Quadras.³⁶⁶

El análisis de la herencia de Isabel Alfonso Milà de la Roca permite observar otras formas de canalizar el capital fuera de las inversiones en compañías o en bienes inmuebles. La **tabla 19** agrupa los diferentes ítems que aparecen en la herencia, entre los que no aparece el valor de su casa comercial. Las propiedades representan el 59% del valor total de los bienes, y de estas el 41% corresponden a dos grandes propiedades en Barcelona. También destaca la compra de terrenos agrícolas en la Provincia de Tarragona adquiridos probablemente durante la desamortización, los cuales parecen estar infravalorados. Las propiedades en Puerto Rico, corresponden probablemente al Ingenio Caño Verde.³⁶⁷ No está claro si las propiedades las heredó de su marido o bien si fue ella la que invirtió en bienes raíces, ya que aparece como la novena propietaria de Barcelona en 1853 y la decimoséptima en 1868.

Dejando de lado las propiedades, llama la atención que los créditos, muy repartidos, representen una tercera parte del valor de los activos. Esta práctica no era rara entre los miembros de la elite que actuaban como proveedores de crédito informal. Por ejemplo, en el inventario de Jeróni Juncadella Casanovas también encontramos créditos hipotecarios de cantidades elevadas en el mismo periodo, pero no de una forma tan extensa como en el caso de los Milà de la Roca. Mi interpretación es que nos encontramos con una forma de negocio (el de los préstamos personales) que habitualmente no suele ponerse de relieve. Estos créditos, que en el caso de Isabel Milà de Roca, eran efectuados habitualmente al 6% y en algún caso al 7% y 10% y estaban concedidos a comerciantes, fabricantes y propietarios solventes.³⁶⁸ Como apunta Pere Pascual en su estudio de Igualada, este tipo de actividad estaba relacionada con las ineficacias del sistema crediticio de mediados del XIX en la que la gran banca limitaba los préstamos a las grandes fortunas y el pequeño

³⁶⁶ AHPB Francisco Jordana 6-10-1869.

³⁶⁷ Castañeda, L Rodrigo Alharilla, M; (2004): 123.

³⁶⁸ Entre ellos aparece Eusebio Coronas un comerciante que aparece en 1868 y 1883 entre los 200 mayores propietarios de la ciudad al que prestan 105.000 pesetas, 70.000 Antonia Moré i Oller, situada entre los 200 mayores contribuyentes del comercio en 1853, 70.000 pesetas, José Margarit i Lleonart fabricante de blondas en 1868 al que se le presta 100.000 pesetas, Juan Calafell que aparece en 1853 entre los 200 mayores propietarios de bienes inmuebles y al que presta 135.000 pesetas por citar los más destacados. Se trata en todos los casos de comerciantes de una condición inferior a la suya pero lo suficientemente prósperos como para aparecer entre el 5% superior de los contribuyentes.

comerciante debía acudir al mercado informal. Los intereses que observamos no difieren de los observados por él para el caso de Igualada.³⁶⁹ Adicionalmente hay que considerar para el caso del crédito hipotecario que la banca comercial (siendo el ejemplo más claro el Banco de Barcelona) orientaban su negocio hacia el corto plazo evitando dar créditos hipotecarios.

Ítem	valor	Porc.
Propiedad en Barcelona (Calle Conde de Asalto)	324.500,00	0,14
Propiedad en Barcelona (Calle Fernando VII)	659.770,00	0,27
Propiedades Tarragona (Desamortizaciones)	33.450,00	0,01
Propiedades en Puerto Rico	388.985,00	0,16
Créditos hipotecarios	517.490,00	0,22
Acciones y renta del Estado	225.915,00	0,09
Créditos a particulares	251.885,00	0,10
	2.401.995,00	1,00

Tabla 19-Valoración de la herencia de Isabel Alfonso Milà de la Roca expresado en pesetas. Año 1869.

Relacionados familiarmente con los Milà de la Roca, aparecen los Vidal Cuadras (caso 56). Recordemos que los Hermanos Aleix y Manel desarrollaron y expandieron su negocio en Cuba pasando de ser una casa comercial vinculada a la consignación de buques a una casa de banca. En 1833 retornaron a Sitges y en 1843, después de una estancia de dos años en Londres se establecieron en Barcelona, instalando sus negocios en la ciudad de forma progresiva.³⁷⁰ Inicialmente su inversión más destacada, de cerca de medio millón de pesetas, fue en dos edificios al lado de los *Porxos d'en Xifre en Pla de Palau*. Pero su negocio principal fue el de la banca. En 1853 su casa era la catorceava de Barcelona en términos absolutos (la novena entre los comerciantes). Una posición que mantuvo en 1868 cuando el negocio ya estaba en parte a cargo de la tercera generación: Aleix y Manel Vidal Cuadras Ramón.

El volumen de la herencia de Manel será similar al de Aleix fallecido en 1883 que arrojaba unos dos millones de pesetas. En los dos casos la fortuna pivotó alrededor de la casa de banca de los Vidal Cuadras cuyo valor se multiplicó por siete entre 1846 y 1861, y aumentó un 30% más entre 1861 y 1871.³⁷¹ A través de esta casa de banca

³⁶⁹ Pascual, P (2012).

³⁷⁰ Jou i Andreu, D (1994) 351.

³⁷¹ Castañeda, L; Rodrigo Alharilla, M (2004): 128.

realizarán algunas incursiones fuera del mundo financiero pero sin dar nunca el salto a la banca de inversión. Las más destacadas son las inversiones en la *Hispano Alemana de Vapores* realizada debido a los vínculos familiares con Alemania y la efectuada en *Crédito Mercantil* debido a los lazos con los demás indianos que formaban la institución de crédito. Esta tercera generación se emparentará con las principales familias de la ciudad como Milà de la Roca, los Vilavechia y los Girona.³⁷² Los bienes inmobiliarios se repartirán entre los dos hermanos. Alejo se quedará con los de Barcelona y Manuel los de Sitges.³⁷³

Otro ejemplo de indiano que realizó inversiones en actividades comerciales fue Joan Manuel Bofill (caso 25). Nacido en Cartagena de Indias estaba relacionado familiarmente con comerciantes y pilotos de rutas coloniales. Su tío fue Joan Pintó i Arabitg (1769-1852) que al regresar de Cartagena de Indias invirtió en diversas fincas urbanas y rurales en Sitges.³⁷⁴ La vuelta de Joan Manuel pero debió de ser a finales de los treinta dado que junto con su cuñado Miquel Martorell Peña invirtieron en Barcelona 106.800 pesetas en la compañía *Martorell y Bofill* con el objeto de dedicarse al comercio al por mayor. Esta empresa se convirtió en una de las principales compañías navieras de Barcelona.³⁷⁵ Además de en el sector naviero la compañía invirtió en la fábrica textil *La Española* (1845), en *El Ferrocarril del Norte* (1850) y el *Ferrocarril del Centro* (1852). A título individual Joan Manuel Bofill invirtió en dos de las grandes compañías del momento: *El Canal de Urgell*, y en la *Caja Catalana de Crédito*. La compañía, que ha sido estudiada por Martín Rodrigo (Rodrigo Alharilla: 2007, 69-71) ganó relevancia durante el periodo de transición de la vela al vapor, al maniobrar para copar las ventajas de los buques a vapor estableciendo algunas rutas fijas. Para financiar la compra de dos buques a vapor destinada a cubrir la ruta Marsella-Cádiz, crearon la compañía comanditaria *Bofill y Martorell* en 1852 y que en 1856 se convirtió en la compañía comanditaria por acciones *Bofill, Martorell y Cia* con un capital escriturado de tres millones de pesetas, del cual los socios tenían que aportar un 40%. La compañía involucró a otros

³⁷² Para más información véase Castañeda, L; Rodrigo Alharilla, M (2004); Rodrigo Alharilla (2009).

³⁷³ Grandas Sagarra, C (2012): 37.

³⁷⁴ Jou i Andreu, D (1994): 315.

³⁷⁵ BD-AHPB. Planas Compte, J.Man 10-08-1843. Constitución de la Compañía *Martorell y Bofill*. En 1862 incluyeron en la sociedad a los hermanos de Miguel Martorell Peña y Juan Bofill Martorell, hijo de Juan Bofill y la hija de Miguel Martorell. AHPB. Planas Compte, J.Man 4-12-1862. Reconstitución de la Sociedad *Martorell y Bofill*.

accionistas como a Josep Vidal Ribas (caso 7) y su suegro Carlos Torrents (caso 29) al comerciante de coloniales Rafael Sabadell y Antoni Salvadó Llobet un gran propietario de Barcelona que se enlazará con la sobrina de Prim.³⁷⁶ La compañía, cuya gerencia estuvo en manos de Joan Manuel y Miquel de la que eran accionistas a través de la sociedad instrumental *Martorell y Bofill*, ganó en 1857 junto a *Navegación e Industria* y *Josep Maria Tintoré* el servicio de correspondencia con las Antillas españolas.

En 1862, tras iniciarse la crisis provocada por la Guerra de Secesión Estadounidense, la inversión en *Martorell y Bofill* aumentó hasta un millón y medio de pesetas, pero continuó en manos de las familias Martorell y Bofill.³⁷⁷ La actividad de la Compañía duró hasta 1866 momento en el cual se liquidó. Miquel Martorell vivió de rentas y Joan Manuel Bofill y su hijo continuaron con la actividad comercial bajo el nombre de *Hijos de JM Bofill*, que en 1883 aparece como una de las mayores empresas comerciales que movía una cuarta parte del comercio de carbón de la ciudad.³⁷⁸

Otro indiano que invirtió en actividades productivas fue Jaume Torrents i Serramalera (caso 47).³⁷⁹ Era originario de Moità y volvió de Cuba en 1840 con 36 años. En la isla había hecho fortuna primero a través de una fábrica de curtidos y después a través del negocio de exportación de coloniales y el tráfico de esclavos. Jaume Torrents repartió su inversión entre diversas propiedades en Barcelona y una flota comercial de catorce buques. Su inventario *post mortem*, cuyo valor superó los 2 millones y medio de pesetas sin contar las 14 propiedades ni los bienes en el

³⁷⁶ Para Rafael Sabadell Solà, A (1977): 475-489. AHPB-BD. Falp, J 7-4-1852. Constitución de *Bofill y Martorell*. En ella Miquel Martorell Peña y Joan Bofill Martorell aparecían como Gerentes y Miquel Martorell era accionista minoritario mientras Joan Bofill participaba sin interés directo en la empresa, teniendo como accionistas 41 personas más, siendo los mayoritarios otros miembros destacados de la burguesía como Jose Vidal Ribas (caso 7), Rafael Sabadell Permanyer, Antonio Salvado, Francisco Setti y Carlos Torrens Miralda. La naviera en 1856 había sufrido diversas ampliaciones de capital y se había convertido en comandaría por acciones y en 1862 los dos socios ampliaron su participación, aunque sin llegar a ser socios mayoritarios. AHPB. Planas Compte, J.Man 1-6-1856. *Reconstitución de la Sociedad Bofill y Martorell*. La empresa en 1862 poseía 5 vapores y arqueaba 2.100 toneladas, siendo cuartos en el puerto de Barcelona y poseía un varadero en el puerto. La compañía se liquidó en 1866. Un resumen de la evolución de la compañía se encuentra en Rodrigo Alharilla (2007): 69-71.

³⁷⁷ Tatjer Mir (1988) 85. AHPB Planas Compte, J.Man 28-5-1853 AHPB Rufasa, F. De Sales 12-3-1856.

³⁷⁸ La empresa en 1862 poseía 5 vapores y arqueaba 2.100 toneladas, siendo cuartos en el puerto de Barcelona y poseía un varadero en el puerto. La compañía se liquidó en 1866. Ver nota 376.

³⁷⁹ El testamento se encuentra AHPB-Montserrat Corominas 15-5 1854, folios 108-142. Para un resumen exhaustivo de su trayectoria véase Rodrigo Alharilla (2007) 77-83 y Juncosa y Gurgui, X (2007) en *Negreros y esclavos...* Como complemento existen dos biografías, una publicada en La Vanguardia el 24-6-1924 página 7 y otra en el mismo periódico el 19 de enero de 1979.

interior de la casa de Barcelona, tiene la particularidad de ser realizado en el momento álgido de sus negocios y sirve para comprender la estructura de una casa de comercio indiana.

El primer punto es que los curadores del testamento eran socios de sus negocios entre los que destaca Joan Güell, lo cual sirve para comprender la importancia de las redes de formadas en torno a sus socios en los negocios, algo que ya se apuntó al inicio del apartado y al hablar sobre las redes del XVIII. Respecto a los negocios en sí, llama la atención el crédito que soportaba su estructura comercial, que de forma agregada supone algo más de un millón novecientas mil pesetas un 68% del valor total, de los cuales un 15% se habían clasificado como incobrables. Entre los créditos concedidos encontramos préstamos hipotecarios sobre propiedades inmuebles o sobre acciones, ventas a plazos de propiedades y préstamos a corto plazo que financiaban ventas. A través de estas últimas podemos hacernos una idea de los géneros con los que comerciaba que iban desde sal, algodón, cobre, carne de Buenos Aires, grano, piel curtida y becerros. A través de los saldos positivos de las cuentas abiertas vemos las relaciones con otras casas comerciales como la de Puig y Avedaño en Nueva Orleans, Manuel Blandin de Liverpool, Anselmo Arroyave de Londres y la de Julián de Zulueta en la Habana. Los intercambios de estos bienes eran posibles a través de expediciones algunas compartidas con otros comerciantes y otras organizadas en barcos propios dos de los cuales aparecen aún en construcción. En total tenía invertido en distintas expediciones cerca de 600.000 pesetas.

Mientras algunos indianos optaban por retornar a la metrópoli, otros optaron por permanecer en las Antillas ya sea porque no podían repatriar su capital, porque no percibieron o les afectaron de igual forma los riesgos y las oportunidades o bien por temas personales. En esta muestra trata de casos de indianos que ya han alcanzado un nivel patrimonial muy importante en las colonias, lo que les permitirá a ellos o a sus hijos, situarse entre los mayores contribuyentes en 1883.

El caso más destacado fue Salvador Sama i Martí (1797-1866) (caso 19), del que ya hemos hablado brevemente en el apartado dedicado a los esclavistas. Salvador Samà heredó la dirección de los negocios de su familia que incluían relaciones con una extensa red familiar en ambos lados del Atlántico. Los años cuarenta fueron el inicio de un periodo de fuerte inversión y diversificación y con una integración en los

círculos de poder de la Habana. Esta diversificación se centró en el ámbito financiero (*Banco Español de la Habana, la Caja Comercial de la Isla de Cuba*) y en actividades vinculadas al desarrollo industrial y comercial de la isla (*La Gran Azucarera, General Fundidora, Compañía de Ferrocarril y Almacenes de Depósito de Santiago, Ferrocarril a Marianao y Dique Flotante de la Habana*). Estos negocios, multiplicaron el patrimonio de los Samà y acabaron inevitablemente drenándose hacia Cataluña donde residía un núcleo importante de la familia.³⁸⁰ Políticamente fue parte de la camarilla del Capitán General de la isla, alcanzando diversos cargos políticos: Coronel de Milicias, regidor del Ayuntamiento de la Habana, Senador de Reino... Su trayectoria le llevó a recibir la Gran Cruz de Isabel la Católica y en 1860 Marquesado de Marianao. Lo cual no impidió que al menos durante los años cincuenta el *Foreign Office* tuviese constancia que continuaba con el comercio de esclavos.³⁸¹ Su fortuna tras su muerte ascendía a un millón de pesetas, correspondiendo casi la mitad a bienes inmuebles en Barcelona.³⁸²

En el mismo entorno geográfico y temporal y relacionado familiarmente con los Samà, encontramos a Isidre Sicart i Soler (caso 55). El historiador Josep Solé lo sitúa como hijo de un artesano de Vilanova i la Geltrú especializado en la construcción de barcos (*calafat*) que prosperó en la casa de comercio de Josep Raldiris. Sabemos que embarcó hacia las Antillas en verano de 1818 donde cuidó los intereses de su suegro hasta que fue sustituido por su cuñado, lo cual muestra el tipo de emigración de ida y vuelta, al que nos referíamos anteriormente. En la Habana alcanzó una cierta relevancia y en 1854 encabezó un escrito donde, junto a conocidos comerciantes como Julián Zulueta o Josep Ventosa, pedía a Las Cortes que la Isla de Cuba pudiese elegir a sus propios representantes.³⁸³ Su hijo Isidro Sicart i Torrents (?-1829) se casó con Dominica Vilar, hija de Dominica Juera. Ésta fue la mujer de Josep Vilar i Puig que pertenecía a una familia de comerciantes arruinados de Calonge (Girona).³⁸⁴ Dominica Juera (1828-1900) se había instalado en Barcelona en 1861, tras

³⁸⁰ Bahamonde Cayuela (1992): 163-164. Su hermano Jaume Samà se instaló en Barcelona en 1846

³⁸¹ FO-84907 página 17.

³⁸² Valoración en Rodrigo Alharilla, M (2007): 67.

³⁸³ Estaba casado con Josepa Torrents Higuero hermana de la marquesa de Vilanova, casada a su vez con Josep Samà.

³⁸⁴ Miquel Martí i Vila comerciaba en el Mediterráneo a finales del XVIII. Tras las Guerras Napoleónicas la compañía perdió importancia hasta desaparecer durante las primeras décadas del XIX. Josep emigró a Cuba durante las primeras décadas del XIX donde se enriqueció sin que sepamos cómo. Aymar i Ragolta, J (1999) y Rodrigo Alharilla, M (2007): 270-273.

la muerte de su marido, invirtiendo fuertemente en la construcción del *Eixample* y convirtiéndose en una gran propietaria.

Los indianos que aparecen en este estudio se integraron en la estructura económica catalana y la inversión en bienes inmuebles respondía en la mayoría de los casos a la lógica de la diversificación. Esta actitud es la misma que mostraran los componentes de las redes comerciales de otras ciudades del mediterráneo situadas en Cataluña cuyos miembros enviaban representantes o simplemente emigraban.

Los comerciantes extranjeros en Barcelona.

En Barcelona durante la primera mitad del XIX existían dos grandes comunidades extranjeras: la italiana y la francesa. Los dos países mediterráneos con los que Barcelona tenía históricamente más contacto. De estas dos en este estudio, la comunidad italiana es la que tuvo más presencia entre la elite económica del XIX, especialmente durante su primera mitad. Familias como los Villavechia, Bacigalupi, o los Durio desarrollaron una notable actividad y se entroncaron con las mayores familias de la elite, sin perder sus raíces. Mientras que la comunidad francesa aparece sobre todo compuesta por técnicos, como el fabricante Jean Achon (caso 1) del que hablaremos más adelante o Luís Perrenod el propietario de los talleres adquiridos por los futuros propietarios de *La Maquinista*.

Sobre los primeros el caso más estudiado ha sido el de la familia Villavecchia. Del fundador de esta casa comercial, Ignazio Villavecchia de Ferrari (1744-1825) (caso 50), se ha hablado en el capítulo anterior, cuando con la ayuda de su sobrino y heredero se enriqueció importando trigo ucraniano a través de Génova y Marsella obteniendo una posición privilegiada en este comercio (muchas veces efectuado de forma ilícita) durante los turbulentos años previos al Trienio. Ignazio estaba integrado en la comunidad barcelonesa como demuestra que sus ejecutores testamentarios fuese su socio Baltasar Bacardí (caso 7) y Buenaventura Gasso, dos destacados burgueses. Su heredero Ignazio Villavechia Viani (1792-1874) siguió este proceso de integración y contrajo matrimonio con una muchacha de la burguesía local, ampliando los negocios de su tío con éxito, ya que en 1853 aparece como uno de los principales comerciantes de la ciudad muy vinculados con el sector naviero a través de *Navegación e Industria* y especialmente a través de la empresa

Nuevo Vulcano, en la que la familia mantuvo una larga duración.³⁸⁵ Como es habitual llevó a cabo una política de diversificación de las inversiones en diversas compañías como *El Banco de Barcelona*, así como en minas, seguros e inmuebles.³⁸⁶

De la misma ciudad, Génova, procedían los Bacigalupi (caso 12) comerciantes que a mediados de siglo emergieron como propietarios de una fábrica de hilados. Giovanni Bacigalupi e Ottone se había instalado en Barcelona a inicios del XIX, apareciendo por primera vez en 1811 como asistente a las reuniones de la Junta de Comercio al servicio del gobierno francés durante las Guerras Napoleónicas. Su llegada a Barcelona debió de ir acompañada de un cierto capital dado que Giovanni se casó con la viuda de Antonio Alabau un fabricante de indianas, y su hijo Vicente Bacigalupi fue un próspero comerciante.³⁸⁷ Pero su relevancia económica proviene del enlace de sus hijas con Joan Güell del que era socio.³⁸⁸

Por último debemos de hablar de la familia Durio (caso 23), relacionada con la restauración durante más de dos siglos.³⁸⁹ La familia provenía del Piamonte y estaba instalada y vinculada con la hostelería desde, al menos finales del XVIII. En este caso se trata de unos negocios que se fueron incrementado generacionalmente y fueron los hermanos Francisco y Pedro Durio los que expandieron los negocios de su padre aprovechando el auge de la restauración que vivió Barcelona durante la primera mitad del XIX. Poseyeron algunos de los cafés y hoteles más emblemáticos de la ciudad como la *Fonda y Café del Falcon*, el famoso *Café de Oriente*,³⁹⁰ y más adelante serían los propietarios del Hotel 4 Naciones, en una propiedad arrendada a Baltasar Bacardí (caso 2).³⁹¹

Los comerciantes de origen foráneo eran una minoría en la comunidad barcelonesa, aunque no existe ningún censo que los haya cuantificado. Al contrario de aquellos técnicos de origen francés o centroeuropeo que fiaban su porvenir a sus conocimientos técnicos, los extranjeros relacionados con el comercio se hallaban

³⁸⁵ Sánchez Carrión, JM (2015): 113-114.

³⁸⁶ Información obtenida de la Tesis de Master de Laura Calosci (2000 *mimeo*) *Comerciantes genoveses en Barcelona entre los siglos XVIII y XIX. La familia Villavecchia*.

³⁸⁷ Mateos Sainz de Medrano, R (2009)

³⁸⁸ Català Massot, I. (2008): 10.

³⁸⁹ Su actividad se inicia a mediados del XVIII y en 1923 la finalizan cuando arriendan el Hotel Cuatro Naciones.

³⁹⁰ Villar, P (2008): 198, 201.

³⁹¹ Destino. números. 1783-1785 (diciembre 1971). *La influencia italiana en la restauración pública barcelonesa*. El País 14-6-2006. *Italianos en Barcelona*. González i Vilalta, A (2009)

relacionados con las redes comerciales que nutrían el comercio mediterráneo, y su vinculación con sus lugares de origen en varias ocasiones se mantuvo durante varias generaciones. Dentro de la comunidad barcelonesa durante el siglo XVIII estaban excluidos de pertenecer a la Junta de Comercio, pero durante el XIX las segundas y terceras generaciones se integraron en la comunidad.

Comerciantes autóctonos.

El último grupo que queda por analizar es el de los comerciantes autóctonos de la ciudad o su periferia, los cuales se dividen entre aquellos que acumulan su patrimonio antes y después de las Guerras Napoleónicas. Entre los primeros encontramos a las familias Puig (caso 41), Bacardí (caso 2), Serra Franch (caso 14), Tusquets (caso 29) Inglada (caso 36), Maresch (caso 37) y a Francisco Font y Pares (caso 24). Entre los segundos a las familias Fontanellas (caso 3), Girona (caso 4), Calvé (caso 35), Carsí (caso 78) y a Rafael Sabadell (caso 42).

Entre los primeros (los que acumularon su capital durante el siglo XVIII) varios estuvieron situados en la periferia geográfica especialmente en Vilanova y la Geltrú. El caso más destacado es Francesc Font y Pares, nieto de Francesc Font y Guasch (caso 24).³⁹² Esta familia era una de las familia más importantes de Vilanova i la Geltrú, relacionados con el comercio colonial (exportaban vino e importaban algodón), fueron socios fundadores en la *Fábrica de la Rambla*. En Barcelona sus actividades se canalizaron a partir de los años 1840 a través de la naviera *Font y Riudor*, una importante firma que en los años de 1860 tenía 27 buques con más de 5000 toneladas de arqueo, que estaba gestionada a través de Jose Riudor i Nin un comerciante.³⁹³ El comercio colonial les llevó a tener una estrecha relación con Cuba, donde residía el tío de Francesc, propietario de un ingenio y donde residió Francesc Font Pares casi treinta años desposándose con hija del indiano Francesc Gumà también originario de Vilanova.

³⁹² Para esta breve biografía he seguido principalmente a Soler, R (1998): 120-123.

³⁹³ AHPB-BD. Planas Compte 18-07-1863. Constitución de la Compañía *Font y Riudor*. La firma fue operativa antes pero hasta 1863 no se constituyó. La actividad naviera de la compañía en 1862 era de 5.216 toneladas de arqueo y 27 barcos y declinó en 1883 debido a que no evolucionaron hacia el vapor, momento en el cual solicitaron la baja de algunos de sus barcos. Los datos son de Castañeda, L (1999) *mimeo* y el análisis en Rodrigo Alharilla (2007): 92.

También de Vilanova era la familia Inglada (caso 36), comerciantes con relaciones con Cuba donde además tenían propiedades. En la década de 1820 Isidro y Josep Inglada y Marques, junto a su padre, invirtieron fuertemente en la ciudad condal comprando varias casas y la gran propiedad de la *Granja Vella de Horta*. El patrimonio de los hermanos Inglada se repartió entre el sobrino de Isidro, Joaquín Martí i Codolar, y los cuatro hijos de Josep con Dolores Moragas. De las dos ramas, la que continuará en un lugar prominente entre los contribuyentes barceloneses será la de los Martí i Codolar. Joaquín Martí i Codolar fue un comerciante originario de Sevilla que entre 1840 y 1850 invirtió en el sector financiero. Participó en la fundación de la *Caja Catalana de Crédito*, en el *Banco de Barcelona* (donde fue miembro de la Junta cuatro años) e invirtió en *Barcelonesa de Seguros Marítimos*.³⁹⁴ Sin embargo las inversiones fueron relativamente pequeñas alcanzando 30,000 pesetas en conjunto: 10,000 en el *Banco de Barcelona*, 20,000 en *Barcelonesa*, y sin datos de las acciones que poseía en la *Caja Catalana*. Fue el responsable de convertir la *Granja Vella* en una finca de recreo. Su hijo la convirtió en el núcleo de lo que más adelante sería el Zoo de Barcelona.³⁹⁵

Entre aquellos comerciantes oriundos de Barcelona, pero situados en la periferia económica del XVIII en el capítulo anterior encontramos a la familia Bacardi (caso 2) que es la familia no aristocrática a la que se puede vincular unos orígenes más antiguos (en este estudio). Después de ennoblarse y renunciar a su condición de agremiado, Ramón Bacardí aparece en 1817 en la Junta de Comercio, pero su hijo Ramón Bacardí i Cuyàs (1792-1865) sólo contribuía a mediados de siglo como un gran propietario, aparentemente desvinculado de las actividades comerciales que habían tenido su padre y abuelo. Durante las décadas de 1820 y 1830 tuvo una participación activa en política: fue Diputado a Cortes, Diputado Provincial por el partido Moderado y miembro de la Comisión de Fomento del Trabajo Nacional. En los años cuarenta y cincuenta incrementó sus inversiones al involucrarse activamente en tres sociedades anónimas *La Compañía Agrícola Catalana* donde fue

³⁹⁴ Para el Banco de Barcelona Blasco, Y; Sudrià, C (2009) Capítulo 3. BD-AHPB-Planas Compte, JM 28-4-1849 Constitución de *Barcelonesa de Seguros Marítimos*, AHPB-Rufasa, Fco de sales 12-3-1856 140-153. Constitución de *Caja Catalana de Crédito*.

³⁹⁵ Sola (1977) 428 y Grandas Sagarra, C (2012): 96.

vocal de la Junta, y las aseguradoras *La Iberica* y *La Salvadora*,³⁹⁶ así como en una serie de construcciones en la Rambla y la Plaza Real, el nuevo centro neurálgico de Barcelona, situándolo a él y a sus descendientes entre los 5 mayores propietarios en los años 1853, 1868, 1883 y 1919. Estas inversiones le permitieron realizar un nuevo viraje y su familia pasó de prósperos comerciantes con propiedades a hacendados con inversiones y posiciones directivas en compañías anónimas. Una estrategia exitosa que los mantendrá entre las primeras fortunas de Barcelona durante todo el siglo.

Otra familia cuyo origen está, según Angels Solà (Solà, 1977: 547), en el comercio durante el siglo XVIII son los Tusquets (caso 29). Presentan una pauta constante durante todo el periodo estudiado, apareciendo como grandes propietarios: en 1853 Francesc Tusquets [Laforge], en 1883 Antoni Tusquets Maigmon y en 1919 Francisco Tusquets Prats y sin que haya inversiones destacables (probablemente por la particularidad de haber estado relacionados profundamente con el arte, una actividad que no tributaba). Francesc Tisquets laforge (?-1878) aparece en el *Diccionario de efemérides de músicos españoles* como un gran aficionado a la música, que mantuvo una gran biblioteca y que en su casa se reunían artistas.³⁹⁷ Su hijo Antoni Tusquets Maigmon (1838-1904) se desligo de la actividad comercial y se dedicó a la pintura convirtiéndose en un destacado pintor de obras históricas.³⁹⁸

También situados en Barcelona durante los últimos años del XVIII, encontramos al padre de Ramón Maresch i Ros (1793?-1854) (caso 37), Ramon Maresch i Comas (1749-1816), un comerciante originario de una familia de abogados de Vic que en 1808 aparece matriculado en la Junta de Comercio de Barcelona y que estaba especializado en el comercio con las colonias.³⁹⁹ Tras la muerte de su padre, Ramon Maresch i Ros heredó sus negocios y mantuvo el contacto con las colonias actuando como naviero. A su muerte su casa estaba valorada en 216,000 pesetas y la continuaron su viuda e hijos sin demasiado éxito. ⁴⁰⁰ También tuvo una intensa carrera política en el bando liberal siendo regidor en 1819 y 1824, alcalde en 1822-

³⁹⁶ AHPB- Soler Gelada, M 23-9-1846. 236-238. Constitución de *La Compañía Agrícola Catalana*. AHPB- Planas Compte, J 56-60 Constitución de *Iberica*. AHPB-Clos Gualba, S 26-3-1857. 220-231 Constitución de *la Salvadora*.

³⁹⁷ Saldoni, B (1880): 30.

³⁹⁸ Enciclopedia Catalana. Antoni Tusquets Maigmon.

³⁹⁹ Circulo Histórico Miquel Biada. BCN-Mataro. www.biada.com. 13-10-16. Sola, A (1977). 454.

⁴⁰⁰ BD-AHPB Planas Compte, JMan. 19-5-1854 Constitución de *Viuda e hijos de Maresch Ros*.

23, diputado en 1846 y vicepresidente de la Comisión de Comercio de la Junta de Barcelona⁴⁰¹

La actividad por la que es más conocido es por haber sido promotor del primer ferrocarril de la península. Ramón Maresch fue el hombre que puso en contacto a Miquel Biada, que tenía experiencia técnica debido a su participación en el Ferrocarril de la Habana a Güines, con su pariente José María Roca (éste último se encontraba durante los cuarenta residiendo en Inglaterra y se encargó de la importación de tecnología). Además de ser el encargado de conseguir que la burguesía barcelonesa suscribiese las acciones necesarias para conseguir la concesión.⁴⁰² Pero aunque el primer *ferro-carril* tuvo una enorme repercusión, éste no fue rentable y tanto Biada como Roca se enfrentaron a problemas de liquidez, aunque Maresch consiguió sobreponerse y más adelante se vinculó al *Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza*, impulsado por los Girona, como miembro de la Junta de accionistas.⁴⁰³

El último de los comerciantes cuyas raíces patrimoniales están fuertemente vinculadas con el siglo XVIII es Joaquín Serra y Franch (caso 14) el mayor accionista de *Serra y Parladé*. Joaquín heredó su fortuna de Miquel Elias i Vilarubia Comerciante de *draps* de Barcelona que invirtió en el negocio papelerero en la Anoiá. Joaquim pertenecía a una familia extensa, con vinculaciones en la industria papelera a través de sus hermanos y con el mundo financiero a través de su suegro Francesc Fontanellas.⁴⁰⁴ Continuó los negocios de su tío político con el socio de este, Josep Parladé, siempre como accionista mayoritario. En 1842 fundaron *Serra y Parladé* una de las Casas de Comercio dedicadas al comercio mayorista y a la actividad

⁴⁰¹ La descripción en las Semblanzas de Miñano y Bedoya, S (1822): *Comerciante barcelonés, poco adicto á(sic) cuestiones políticas, á (sic) no ser que tengan íntima relación con los intereses de Cataluña: sin embargo vota como una máquina del gobierno. Es uno de los principales accionistas del camino de hierro de Mataró. Afable, formal, corto de talla y con una peluca tan mal hecha que sin duda es producto de la industria catalana.* Su participación en política en Arnabat, R Solà, A (2007) *L'Ajuntament de Barcelona 1808-1839*. 30 en *Historia del Ajuntament de Barcelona*. En BC-JC-LX, 1,48 aparece citado como uno de los expertos en temas coloniales para la comisión sobre la propuesta de emancipación de los esclavos propuesta por el Reino Unido.

⁴⁰² Gali, R (2001): 99. AHPB, Morgas Ubach, F. 6-6-1845. Constitución de *Ferrocarril de Barcelona a Mataró*. Sobre la Junta de Comercio: BC. JC.LX, 1,4,8.

⁴⁰³ AHPB-Planas Compte, J.Man 26-9-1852. Constitución de la *Sociedad Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza*.

⁴⁰⁴ Gutierrez Poch, M (2011): 135-183. Blasco, Y; Sudrià, C (2009) Capitulo 3.

naviera más activas de la ciudad.⁴⁰⁵ Cuando Parladé se separó de la sociedad en 1858 se incorporó el sobrino de Joaquín, Joan Jover i Serra.

Serra y Parladé, Manel Girona (caso 4) y el Marqués de Casa Fontanellas (Caso 3) eran los mayores contribuyentes de la exclusiva categoría de comerciantes. Resulta significativo que todos ellos proviniesen de familias que, desde un entorno acomodado, protagonizaron una acumulación de capital espectacular en los años previos. En los tres casos se aseguraron el acceso a fuentes de crédito, lo que les dará una situación de ventaja durante los años siguientes. En el caso de los Fontanellas el crédito provenía del arrendamiento de contratas públicas, en el caso de los Girona y de Jover Serra del acceso que posteriormente tendrán al *Banco de Barcelona*.

Las nuevas casas de comercio que se desarrollan durante las primeras décadas del XIX son las que protagonizaron la gran acumulación de capital y fueron las protagonistas de buena parte de la inversión realizada durante los años centrales del siglo. También fueron los que, después de los indianos, consiguen establecer los patrimonios más extensos. Aunque su origen estuvo muy vinculado a unas dinámicas similares a las que generaron las fortunas de las casas comerciales del XVIII se trata en general de individuos que consiguen obtener posiciones más sólidas.

Un ejemplo de esta continuidad con los negocios y las dinámicas del XVIII fue el cuñado de Joaquim Serra (caso 14), el marqués de Casa Fontanellas (caso 3), que ha sido descrito por Stephan Jacobson como un *outlayer* entre las casas comerciales catalanas, puesto que nunca llegó a integrarse socialmente ni en los círculos burgueses de la ciudad dominados en los cincuenta por la Casa Girona y sus satélites (Vidal Nadal, Vidal Ribas, Clavé...), ni en los círculos indianos de los Güell y López, ni en la órbita más excéntrica de los Xifré o los Samà. Jacobson menciona entre sus "pecados" la falta de integración en las instituciones locales y la ausencia de obras piadosas y filantrópicas. Pero sobre todo, el escándalo que supuso la querrela con su hermano y la actitud despótica e implacable que le llevó a desahuciarle, contra los deseos de su padre, de la casa paterna y a reducirle a la condición de *pobre de solemnidad*. La sociedad catalana, que se basaba fuertemente en estructuras

⁴⁰⁵ En 1848 poseían 29 barcos (2631 tn. de arqueo, el 7,6% del total matriculado) y eran la segunda naviera por detrás de Font i Riudor. En 1861 siendo Serra y Nebot habían pasado a ser la primera firma naviera con 31 barcos y un 10% del tonelaje arqueado. Castañeda, L (1999) *mimeo*.

empresariales cuyo núcleo eran las relaciones familiares, no podía aprobar este tipo de conductas.⁴⁰⁶

La actividad comercial se remonta al menos al padre de Francisco, Francesc Fontanellas y Calaf, el cual estaba relacionado con la fabricación y comercio de papel en el Penedés. Mientras su hijo mayor, Francesc de Paula, se centró junto con su padre en la gestión de la fábrica, su segundo hijo, Antoni, emigró a Cádiz para abrir una tienda en 1788 y se centró en la parte comercial del negocio comercializando papel y comprando materia prima para la fábrica de su padre. El negocio fue bien y pronto reclamó a sus dos hermanos pequeños Josep y Francisco, siguiendo el estilo clásico de emigración. Durante los siguientes años ampliaron el negocio a otros productos y trataron de introducirse en el negocio de la fabricación de papel. Sin embargo esta expansión resultó un fracaso y sólo se salvaron de la bancarrota a través de una contrata con la Corte que consiguió Antoni. Francisco fue enviado a Barcelona en 1797 donde, desde 1802, gestionaba el transporte de papel de la contrata. Pero las cosas no fueron bien entre los hermanos. En 1803 se inició un juicio entre Antonio y sus dos hermanos por el control de la gestión de la contrata que acabó perdiendo el hermano mayor. Mientras Antoni se arruinaba, Francisco combinaba el comercio con las contratas estatales de abastecimiento al ejército, conseguidas tras apoyar al ejército español durante las Guerras Napoleónicas. Las contratas habitualmente las arrendaba asegurando un flujo de caja constante que le permitió adquirir en la década de los treinta la reputación de ser uno *de los principales prestamistas de España*. Sus negocios le llevaron a introducirse en los círculos de la Corte y de la administración estatal, vinculándose al *Banco de San Fernando*, del que sería en 1852 el sexto accionista. Su vinculación con el entorno estatal le llevó a casarse con la hija de un alto funcionario estatal y fue nombrado en 1849 Marqués de Casa Fontanellas. En Barcelona como apoderado del *Banco de San Fernando* en la ciudad en 1838 se convertía en el único autorizado para descontar letras en la plaza. Asimismo llevó a cabo inversiones en distintos negocios: en el

⁴⁰⁶ Jacobson, S (2009). Es la mejor y más extensa biografía de los Marqueses de Casa Fontanellas y la usada para esta breve descripción complementada con Gutiérrez Poch, M (2008) y Sola, A (1977): 388.

naval invirtiendo en diversos buques y en diversas compañías anónimas de ferrocarriles seguros, financieras e industriales dentro y fuera de la ciudad.⁴⁰⁷

Como apunta Stephen Jacobson, el opuesto al Marqués de Fontanellas fue Manel Girona. Su casa y sus negocios fueron considerados durante su tiempo y más tarde por la historiografía como el paradigma de la burguesía, y su cabeza, Manel Girona, (caso 4) el prototipo del burgués catalán. A nivel empresarial tal vez el logro más importante fue impulsar el *Banco de Barcelona*, mantenerlo como una entidad emisora independiente hasta 1874 y como la entidad financiera de referencia hasta su muerte. Su protagonismo no estuvo tanto en su fundación al compartirlo con figuras como Josep María Serra o los Plandolit, sino durante las crisis que el banco tuvo que afrontar, durante las cuales mostró un importante liderazgo. Además protagonizó junto a su familia la mayor inversión realizada por una empresa privada en Cataluña durante la primera mitad del XIX, impulsando proyectos que transformaron la faz del Principado.

Como ha biografiado Lluïsa Plà, su padre Ignasi Girona i Targa (1781-1867) era originario de Lleida, donde la familia tenía un nivel acomodado (poseían *botiga* y *terras*). Tras instalarse en Barcelona hizo fortuna a través de diversas actividades comerciales y financieras durante las décadas de los veinte y los treinta como el arrendamiento de derechos señoriales, prestamos, inversiones en fábricas de indianas, adquisición de bienes desamortizados que consolidaron una importante fortuna. Esta fortuna le granjeó la entrada a la Junta de Comercio de Barcelona. Durante las siguientes décadas su capital se multiplicó a través de la creación de un holding de empresas que tocó la banca, la industria y los ferrocarriles. Las inversiones que realizó son claves para entender el desarrollo del XIX catalán. La fortuna de Ignasi Girona, valorada en tres millones de pesetas, se repartió a partes iguales entre sus hijos.⁴⁰⁸ La casa de comercio de los Girona estuvo presente en la formación del *Banco de Barcelona*, en la promoción del *Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza*, en el *Canal de Urgell*, la fundición *Nuevo Vulcano*, la empresa *Navegación e Industria* o la financiación de la Construcción del *Teatro del Liceo* por citar los más

⁴⁰⁷ Jacobson, S (2009): 65.

⁴⁰⁸ Pla Tolrà, L (2014), Blasco, y. Pla Tolrà L. (2009), Pla Tolrà, L. (1999)

destacados. Una inversión que entre 1853 y 1866 alcanzó los quince millones de pesetas

Estrechamente relacionado con los Girona estaba Miquel Clavé i España (?-1886) (caso 35). Este individuo no aparece directamente sino como mayor accionista de la Compañía de fabricación Sedera *Dotres, Clavé y Fabra* en 1853 y en 1868 y 1883 por los bienes inmuebles, ya que fue uno de los principales constructores del Eixample.⁴⁰⁹ Era familia de Joan Bautista Clavé i Vidal, socio de Manel Girona en la Casa Comercial *Girona, Hermanos, Clave y Cia*. Miguel Clavé y España se casó con la hermana del también socio en los negocios y pariente de los Girona, Joaquin Henrich y Prat escribano de la Cámara de la Audiencia de Barcelona. Se trata de un caso de una fortuna creada en torno a una gran casa y sus redes.

Pero no todos los comerciantes que amasaron rápidamente un gran capital lo reinvirtieron en actividades productivas. En esta muestra se encuentra un caso de comerciantes que derivan hacia posiciones rentistas similares a las que efectuaban los mercaderes del XVIII. Como ya apuntó Angels Solà se trata de Rafael Sabadell i Permaneyer (1812-1867) (caso 42) un comerciante de coloniales y hacendado hijo de Rafael Sabadell Banus (¿-1842) maestro chocolatero y de orígenes humildes, el cual acumuló un importante capital gracias a este negocio.⁴¹⁰

Para cerrar este apartado cabe mencionar un caso que, a pesar de estar entre los comerciantes, constituye una excepción. Se trata de un comerciante absentista, que a pesar de tributar en la ciudad y mantener una presencia continuada durante al menos tres décadas no influye ni interactúa con la elite. Se trata de la casa de Comercio *Hermanos Carsi* (caso 78) que tendrán una presencia modesta hasta 1883 en que aparecen como una de las mayores casas comerciales.⁴¹¹ Se trata de una Casa

⁴⁰⁹ AHPB-BD Gibert,C 13-09-1851. *Constitución de la Sociedad Dotres, Clave y Fabra*. La escritura es una refundación de una anterior fundada en 1845 y en ambas Clavé es el socio mayoritario. En las sucesivas prórrogas y reconstituciones de esta sociedad Clavé siempre aparece como accionista principal (mismo notario 21-5-1855, 30-12-1858, 30-12-1862. En 1868 ya no aparecen como sociedad relevante en las contribuciones. Los otros socios de la compañía son Gaspar Dotres que tributa también como comerciante y se encargaba de la hilatura de seda en Valencia y Buenaventura Illas es hermano de Joan Fabra el más importante fabricante de hilos de Barcelona). Más información en Cabana, F (2006): 157. Poseían una sociedad paralela que actuaba como casa de Banca y que giraba bajo *Fabra Ponte y cia*.

⁴¹⁰ Sola, A (1977): 487-489.

⁴¹¹ A pesar de no disponer del acta de constitución de la empresa su permanencia en el mismo domicilio, (calle Unión 21) y entre los primeros 100 contribuyentes de la ciudad indica que es durante todo el periodo la misma razón social.

de Comercio con vínculos con Vinaroz que comerciaba con arroz y hacía funciones de Banca.⁴¹²

1.2. La industria

Jordi Nadal situó el origen de la industrialización moderna en la construcción de la fábrica textil de *Bonaplata, Vilaregut i cia* en 1833. Como es sabido la fábrica de los Bonaplata fue la primera impulsada por el vapor y que usaba maquinaria mecánica. Fue una fábrica de corto recorrido incendiada durante la bullanga de 1835 por los obreros, cuya importancia radica en que se convirtió en el ejemplo a seguir. Un modelo adoptado por la Comisión de Fábricas que la convirtió en el símbolo del progreso. Y en que hizo tomar consciencia a la burguesía sobre la fuerza de la clase obrera.⁴¹³ Sin embargo esta fecha simbólica no debe hacernos olvidar que los inicios de la industrialización debe situarse décadas atrás, en la crisis finisecular que hundió las exportaciones de indianas y de vino a América y rompió la base del equilibrio económico del setecientos, provocando un viraje de la estampación de indianas al algodón, lo que a su vez derivó en la mecanización y concentración de la industria de la hilatura. Ésta necesitaba a los mercados español y antillano, un Estado que favoreciese un fuerte proteccionismo y un comercio que articulase los intercambios de vino por algodón.

Esta primera fase de la industrialización se completó a mediados de siglo. Para entonces se había creado el Instituto Industrial de Cataluña con el objetivo de renovar el impulso a la industrialización de una forma más transversal (admitían extranjeros, miembros de los claustros universitarios y la admisión no estaba vinculada a las rentas...) desvinculándose de la Junta de Comercio.⁴¹⁴ Este órgano impulsó una defensa cerrada del proteccionismo que junto con la reforma fiscal incrementó el crecimiento industrial. El derribo de las murallas amplió las

⁴¹² El accionista mayoritario de Hermanos Carsi era Ignacio Carsi Badia. Gracia Dorrel-Ferré, (Dorrel-Ferré 1995) relaciona a esta familia con el comercio cubano de Vilanova i la Geltrú emparentados con los Puig (caso 41) y los Badia, pero parece que su origen y núcleo estaba en Morella. Al margen de la sociedad *Carsi Hermanos* durante el último tercio invirtieron con la rama Caris Puig y con vecinos de Vilanova en el sector textil *Soler Soterias y Cia* (1886) y en Barcelona *Puig i Font* (1893).

⁴¹³ Cabana, F *El vapor Bonaplata (1832-1835) Els inicis de la industria moderna*. Versión on-line en la *Enciclopedia Catalana*.

⁴¹⁴ Véanse sus bases en el *Reglamento del Instituto Industrial de Cataluña* de 1848.

limitaciones que supuso la ciudad vieja para la industria en la ciudad.⁴¹⁵ Según Alex Sánchez, los impulsores de la transformación fueron un *grupo de jóvenes empresarios a los que unían unas mismas convicciones liberal-progresistas y un conocimiento directo de los conocimientos realizados por la industria europea*. Vinculados a los círculos burgueses y menestrales de la ciudad.⁴¹⁶

Se ha dividido el apartado en dos secciones. Aquellas familias de industriales con una trayectoria de décadas a sus espaldas provenientes del siglo XVIII: Las familias Canals (caso 40), Gònima (caso 13), Serra Farreras (caso 27), Torrens Miralda (caso 28), Nadal, Vilaregut, Bertrand Serra (caso 52) y la familia Pons Plà (caso 69). Y aquellas que desarrollan su andadura tras las guerras napoleónicas: Las familias Achon (caso 1), Solà (caso 46) Batlló (caso 63), Viladomiu (caso 72), Portabella (caso 48) y Juncadella (caso 5).

Entre el primer grupo, el que remonta el origen de su capital al XVIII, se detectan dos tendencias. Unas familias abandonan la actividad industrial derivando hacia actitudes rentistas o bien diversificando sus intereses, mientras que otras continúan con su actividad industrial potenciándola a través de diversas formas.

El primer caso donde se detecta un abandono de la tradición fabril es entre los descendientes de los fundadores de la Real Fábrica de la familia Canals. Antoni Nadal i Darrer (caso 40) era sobrino político de Joan Canals. Antoni fue un importante comerciante y fabricante, que consiguió el acceso a la Junta de Comercio en 1788. Sabemos que permaneció en la ciudad durante las Guerras Napoleónicas, asistiendo al menos a una reunión de la “Junta Intrusa” afín al gobierno francés.⁴¹⁷ Tras la Guerra continua con su actividad fabril y por la carta arqueológica del Ayuntamiento de Barcelona sabemos que parte de sus propiedades fueron convertidas en viviendas a inicios del XIX. Asimismo existe una carta fechada el 9 de septiembre de

⁴¹⁵ Carreras A, Tafunell, X (2005): 364.

⁴¹⁶ Sánchez, A (2000): 512. Para el caso de Sabadell y Terrassa, J.M. Benaul (Benaul, 1995) analiza los orígenes de una muestra de fabricantes. Para el periodo 1815-1870 concluye que la primera generación de fabricantes se formó tras las Guerras Napoleónicas y estaba consolidada para la década de los treinta, como en el caso de Barcelona. Y al igual que en la ciudad condal, esta primera generación procedía del mismo distrito, del entorno de los artesanos y fabricantes del siglo pasado. A mediados de siglo se dio una cierta apertura geográfica y su origen se diversificó, apareciendo individuos de un origen más diverso, ligado en muchos casos con la agricultura. Sin embargo para el Vallés los casos de movilidad social se limitan básicamente a la menestralía.

⁴¹⁷ Ruiz y Pablo, A (1919): 322.

1817 en la que la *Intendencia del Ejército(sic) y Principado de Cataluña* pide candidatos para la elección de un tesorero dada la dimisión de Antonio Nadal.⁴¹⁸

Estos datos, unidos al hecho de no encontrar ninguna referencia posterior en las contribuciones ni en la Junta de Comercio me lleva a pensar que cesó su actividad en algún momento de inicios del XIX aunque ignoro con qué patrimonio. Su nieta, Rosa Nadal de Doderó (1810-1894), heredó parte del patrimonio de Antoni Nadal, que se hallaba mezclado con el de su madre, que pertenecía a una familia de comerciantes genoveses, y con el de los tres maridos que tuvo: Luis Sagnier y Vidal, José Maignon y Bonfil y Erasmo Gassó y de Janer, todos ellos importantes comerciantes. Este patrimonio la situó como la decimonovena propietaria de la ciudad en 1853 y entre el 5% de los mayores propietarios en 1883.⁴¹⁹

El mismo alejamiento de las inversiones industriales lo encontramos en dos de las ramas de la familia Miralda de Manresa. La rama principal, la de los Torrents Miralda (caso 28), envió a varios de sus miembros a Barcelona. Uno de ellos, Carles Torrents Miralda se dedicó a la inversión alejándose de las actividades puramente industriales. Sus inversiones se centraron en diferentes negocios, en la importación de algodón en rama, en el negocio naval y en el comercio de esclavos, que le colocó en 1853 como uno de los principales comerciantes, un gran propietario y el cónsul de Bélgica en Barcelona.⁴²⁰ Estableció una relación familiar y comercial con Josep Vidal Ribas (caso 7). Éste se casó con su hija y participó con él en varios negocios, entre ellos en la sociedad en comandita *Josep Vidal y Ribas* que en la década de los

⁴¹⁸ JC-XXII-33-260-275

⁴¹⁹ La esquila en *La dinastía* 9-2-1894.

⁴²⁰ Ferrer i Alos, LL (1982): 9 para un árbol familiar. Sola (1977): 537 para un listado de sus inversiones entre las que destaca que "lo que le reportó más beneficios fue el comercio con América. Entre los otros negocios cabe destacar el establecer una fábrica de "bugias" y otra de jabón; adquirir un molino de papel en Gelida, diferentes piezas de tierra y dos importantes fincas en Hostafrancs y otra en Alella, así como dos casas en Barcelona. (...) En 1852 invirtió 10.000 duros en la compañía Bofill y Martorell" en catalán en el original. En 1866 fundó su propia empresa naviera y participó en dos compañías de seguros. Fradera (1987): 227 lo relaciona con el comercio de algodón. Francesc Cabana complementa ésta información en Cabana (1996): 50-51. Como Angels Solà menciona que en los cuarenta y cincuenta Carles desarrolló una gran actividad inversora apareciendo como accionista mayoritario de *Torrents y Cia*, empresa para la fabricación de bujías, de *Hemeterio Menor Camps y Cia* fábrica para la hilatura de algodón y participando en *Vidal y Ribas* empresa vinculada con el tráfico de esclavos. Asimismo, estuvo entre los fundadores de la *España Industrial* y de la *Sociedad Catalana para el alumbrado de gas*.

cincuenta se vio involucrada en un sonado escándalo debido a la captura de sus buques por ingleses acusados de participación en el tráfico de esclavos.⁴²¹

Otra de las ramas de la familia Miralda, fue la de los hermanos Serra Farreras (caso 27) que, tras la caída de la actividad en Manresa en 1828, constituyeron la firma *Hermanos Serra* en Barcelona pasando a centrarse en el comercio colonial, la importación de maquinaria y sobre todo al comercio de carbón inglés, convirtiéndose en una de las primeras casas de comercio en 1853. Durante la década de los cuarenta diversificaron sus inversiones participando en la fundación del Banco de Barcelona y de la España Industrial.⁴²² Pero igual que en el caso de Erasme de Janer se detecta un viraje hacia actitudes rentistas. En 1868 y 1883 los descendientes de Leogedari y Josep aparecen entre los cien mayores propietarios de la ciudad, y la firma que continúa con la actividad de los hermanos *Sucesores de J. Serra y Farreras* ni siquiera aparece entre los mayores comerciantes de la ciudad.⁴²³

Si Canals fue el primer fabricante de indianas, Erasmo de Gònima (caso 13) fue sin duda el más importante, tanto por el volumen de su fábrica como por su relevancia pública. El heredero de Erasmo fue su nieto Erasmo de Janer i Gònima (1791-1862), al fallecer su única hija y su marido muy jóvenes y tener Erasmo de Janer solo hermanas.⁴²⁴ En 1821 tras el fallecimiento de su abuelo, Erasmo de Janer tuvo que ponerse al frente de los negocios que incluían la fábrica de Gònima, la de la familia Coll y también un extenso patrimonio inmobiliario que aumentó al unirse matrimonialmente a la hija de los Gironella, también fabricantes de indianas. Entre los veinte y los cuarenta continuó al frente de las fábricas a la vez que participaba activamente en la vida política del país. Erasmo, como su abuelo, se movió en el entorno liberal catalán. Fue Capitán de Artillería durante el Trienio y miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, Administrador de la Universidad de Barcelona y miembro de la Junta directiva de la *Caja de Ahorros*. Durante las décadas

⁴²¹ Sanjuan, JM (2017b).

⁴²² AHPB-BD. Ferra, F. 24-24-1866. Reconstitución de la Sociedad España Industrial donde Josep Serra Farreras aparece como Secretario. Respecto a la participación en el Banco de Barcelona véase Blasco, Y; Sudria (2009): 80. Para una reconstrucción de la historia de la familia Vila Despujol, R (1988).

⁴²³ En este caso el apellido se pierde. Leogedari solo tuvo hijas y Josep al casarse con una viuda, solo tendrá hijastros. Las hijas de Leogedari son Maria del Carmen y Francisca Serra Bovet por un lado, la hijastra de Josep fue Consuelo Moragas Quintana. Solà, A (1996).

⁴²⁴ Fontanals, R (2011): 222.

de 1830 y 1840 se involucró en política y después de ser diputado provincial y miembro del consistorio fue Alcalde en 1846 y en 1851 pasó a ser miembro fundador del conservador IACSI.⁴²⁵ En 1853 sólo aparece contribuyendo por sus bienes inmuebles.

Sin embargo no todos los industriales cuyo origen se sitúa en el siglo XVIII abandonaron la actividad industrial. Otro de los fabricantes cuyo origen se sitúa en el XVIII es Joan Nadal Ferrater (1778-1867) (caso 39). Como se comentó en el capítulo anterior, su padre era hijo de Joan Baptista Nadal Arola hijo de un sombrero que rompió con las dinámicas gremiales y consiguió establecer una tienda y que poseyó durante un tiempo una fábrica de galones. Su segundo hijo despegó y pasó de ser el hijo de un comerciante más o menos prospero a ser uno de los hombres más ricos de Barcelona. Según explica Roser Gali comenzó con una tienda y evolucionó a la compraventa de algodón junto con su hijo Antón Nadal y su sobrino Anton Ribó en 1828 bajo la razón *Nadal i Ribó*. Durante las siguientes décadas creó el holding *Nadal i Ribó* constituido por diversas empresas textiles y multiplicó once veces el valor de su casa comercial que en 1853 aparece entre las 25 primeras de la ciudad. Complementó la inversión con la compra de acciones en algunas sociedades anónimas muy concretas como el *Canal de Urgell*, *La Maquinista* y la *España Industrial*.⁴²⁶

De forma similar Joan Vilaregut i Albafull (caso 51) consiguió desde una posición de relativa prosperidad multiplicar el patrimonio de su familia. Como se vio en el capítulo anterior la familia Vilaregut había hecho inversiones industriales en Barcelona y en Sallent. Según Llorenç Ferrer i Alós, Joan aprovechó el exilio a Inglaterra por sus ideas liberales, para importar maquinaria textil de última generación (alimentada por fuerzas hidráulicas) que instaló en la fábrica de su tío en Sallent.⁴²⁷ Además en Barcelona fue uno de los fundadores de la fábrica *Bonaplata, Vilaregut, Rull i Cia* que también era por aquel entonces la más avanzada tecnológicamente del principado.⁴²⁸

⁴²⁵ Fontanals, R (1997): 1-2. Creixell, R. et al (2005): 189.

⁴²⁶ Gali, R (2002) para un estudio de la evolución de esta casa.

⁴²⁷ Ferrer Alos, L (2004):371.

⁴²⁸ Sanchez, A (1999).

La quema de la fábrica le llevó a liquidar su participación en la sociedad en 1838, y parece que, aparte de comprar las participaciones en la fábrica en Sallent, de la que se convirtió en accionista único, no emprendió ninguna otra aventura empresarial. Por la información de los amirallamientos parece que Joan no invirtió en bienes inmuebles en Barcelona y que se limitó a mantener su casa en Gracia. A pesar de ello continuó manteniendo una estrecha relación con los industriales catalanes, como se vio el capítulo 4.

La familia Claros también mantuvo la inversión industrial. LLorenç Claros (1754-1831) (caso 52) fue un fabricante de indianas originario de Figueras al que encontramos en 1806 como uno de los dos únicos matriculados en la Junta de Comercio de Barcelona. Por su edad y dedicación cabe situar el origen de su capital en los últimos años del XVIII, que se fue acrecentando hasta que en 1829 se le sitúa como el fabricante de indianas más importante de Barcelona.

El negocio pasó a su hija Mariana Claros (1803-1868) casada con Domenech Serra y Armadá (1796-1853). Domenech formaba parte de la sociedad *Serra Hermanos* con intereses en el *Banco de Barcelona* y en *Navegación e Industria* como apoderados de la *Compañía Gaditana de Vapores*.⁴²⁹

La última de las familias de industriales del XVIII que conservó y potenció la inversión industrial fue una rama de los Pons (caso 69). Tras la acumulación patrimonial protagonizada por Joan Ignasi Pons en el sector textil sedero, una de las ramas derivó en inversiones rentistas mientras que otra liderada por Josep Pons i Enrich invirtió en el desarrollo textil controlando fabricación y comercialización. Primero de forma descentralizada y a partir de los cuarenta a través de la inversión en una red de fábricas controladas en parte por diversos miembros de la familia y que les llevó en 1862 a fundar su propia fábrica y, en 1875, a fundar una colonia textil.⁴³⁰

Los nuevos industriales que desarrollaron su actividad durante la primera mitad del XIX tienen un origen muy claro. Se trata de menestrales o técnicos que aportan nuevos procesos o un gran conocimiento de los existentes. A partir de este

⁴²⁹ AHPB-BD Planas Compte, JMan 17-8-1848. Vila Despujol, R (1988).

⁴³⁰ Ferrer Alos, LL (2005, 1985).

conocimiento consiguieron montar su propia fábrica con éxito. De los seis casos, cuatro son originarios de fuera de la ciudad, lo cual pone de relieve la importancia que tenía la ciudad como atracción de talento y de mano de obra especializada.

De todos ellos el único extranjero fue Juan Anchon Menson [o Jean Anchon Meuron] (?-1883) (caso 1) un fabricante de tejidos francés, que junto con los comerciantes Francesc Puig Marti y el Arquitecto Francesc Valle, montaron en 1838 una fábrica de indianas situada en el camino al cementerio.⁴³¹ La fábrica era de tamaño medio y empleaba a unos 300 obreros. Su prosperidad se debió a unos productos de muy buena calidad que adquirieron fama en el mercado español, lo que le permitió llegar a ser la primera instalación de estampados en la ciudad, gracias a las mejoras tecnológicas que implementó.⁴³² Socialmente, según Alex Sanchez (Sanchez, A 2011) se mantuvo al margen de los círculos habituales de la industria algodonera aunque llegó a formar parte de la Junta inicial del Instituto Industrial de Cataluña.

Los Batlló (caso 63) también provenían de fuera de Barcelona. La familia era de origen menestral y procedía de Olot, donde los padres de los siete hermanos Batlló eran tejedores y pequeños comerciantes. Los hermanos se fueron instalando en Barcelona de forma progresiva desde 1828 y durante los años treinta operaron a través de dos sociedades separadas, que se acabaron unificando en *Batlló Hermanos*, especializándose en la fabricación al por mayor de gasas y muselinas.

Para 1849 habían edificado varias fábricas, mecanizado las instalaciones, dado el salto al vapor e incorporado la hilatura a sus procesos. La sociedad bajo la cual operaban no dejó de ver incrementado su valor y alcanzó ese año las 315,000 pesetas de capital social. La evolución patrimonial de los siguientes quince años no es conocida pero parece que el capital se multiplicó varias veces, puesto que en 1866, cuando el más dinámico de los hermanos, Joan Batlló (el encargado de comprar el algodón, una de las actividades más críticas) refundó la sociedad junto con sus sobrinos, el capital de la nueva sociedad ascendió a dos millones y medio de

⁴³¹ AHPB-BD. Darde Ravanell, Jose. 1-4-1838. La firma continuará bajo la denominación de *Achon Hermanos* a partir de 1844 en la cual Jean Achon constaba como Director de Fábrica con el 12% de los beneficios y la mayoría de las acciones BD-AHPB. Prats Juan 26-6-1844. Desde 1848 el resto de socios capitalistas se apartan de la empresa BD-AHPB Prats Juan 19-4-1848. Aunque se unirá rápidamente a nuevos socios. AHPB-BD Prats Juan 22-4-1848 con los que continuará hasta la liquidación de la sociedad en 1855. Una descripción de la ubicación en Tatjer Mir, M (1988): 128.

⁴³² Sola, R (1997): 396.

pesetas, es decir el el capital inicial se había multiplicado ocho veces en diecisiete años. Este capital les permitirá centralizar esfuerzos y abrir en el municipio de les Corts la fábrica de *Can Batlló*.⁴³³

En la misma línea se desarrolló la familia Viladomiu (caso 72), una familia de tejedores de Berga propietarios de unos telares. En 1825 Tomas Viladomiu Obiols formó una sociedad con otros tres individuos invirtiendo en telares mecánicos, y su hijo Tomás Viladomiu i Bertarn continuó con el negocio de su padre ampliándolo y estableciendo vínculos con la Comisión de Fábricas de Barcelona. Su actividad industrial y política se centró en Sallent (cerca de Berga) donde tenía la fábrica y donde fue alcalde por el Partido Progresista. En 1869 trasladaron la actividad a la nueva colonia que fundará en Gironella.⁴³⁴ Sin embargo la familia Viladomiu, aunque tuvo contacto con la elite barcelonesa debido a su participaban en la Comisión de Fábricas, no aparecerán como grandes propietarios hasta 1919 cuando Marcos Viladomiu Sanmartí adquiera propiedades en Barcelona.

De igual forma, la familia Portabella (caso 74) tiene su origen en Manresa, en el mismo entorno en que se desarrollaron los Miralda y los Serra (casos 27 y 28) pero sin tanto éxito inicial. La primera acumulación patrimonial parece que la protagonizó Josep Portabella Padró durante las primeras décadas del XIX en Manresa donde formó una sociedad en 1841 con Ferrán Puig de Barcelona (caso 18). Fue su hijo Manuel Portabella Cantarell (1813-1894) quien amplió el alcance de los intereses de la familia creando el embrión de lo que sería *Fabra i Coats* y en Manresa adquiriendo la *fàbrica dels Panyos*, la más importante de la ciudad.⁴³⁵ Como en el caso de los Viladomiu, no aparecen en la base de datos hasta 1919 en que José Portabella Cots tributa como un gran propietario.

Pero no todos los nuevos fabricantes provenían de fuera de Barcelona. La familia Juncadella (caso 5), que durante la segunda mitad del XIX y parte del XX fueron una de las familias de industriales más relevantes de Cataluña, inició su andadura durante los difíciles años que siguieron a la invasión napoleónica aunque hay

⁴³³ AHPB: Ferran, Ferrando. Escritura de constitución de la Sociedad Batlló Hermanos. 11-6-1849. Enciclopedia Catalana *Els Batlló*.

⁴³⁴ Serra Rotes, R (1995): 92-98; Vall, P (1990): 31-34

⁴³⁵ Ferrer i Alós, LL (2011): 445-447.

discrepancias en torno a su origen. Alex Sánchez (Sánchez 2000: 512) sitúa su origen entre los trabajadores textiles, mientras que Francesc Cabana (Cabana 1994) menciona que Jeroni Juncadellas pertenecía a la tercera generación de fabricantes. Para mediados de siglo la fábrica de hilados y tejidos de la familia Juncadellas, pagaba la contribución más elevada de Barcelona dentro de la tarifa segunda. Cabe avanzar que durante los siguientes años Jeroni llevó a cabo una política de diversificación invirtiendo e impulsando diversas sociedades como el *Crédito Mercantil* de Antonio López. Su testamento también indica que se involucró en el negocio de dejar créditos hipotecarios.⁴³⁶

Sin embargo no todos los industriales que aprovecharon el impulso de esta primera industrialización mantuvieron la actividad industrial más allá de unas pocas décadas. Bernard Martorell i Cortada (caso 48) fue un fabricante de tejidos que en 1829 consiguió que su fábrica fuese la más importante de Barcelona. Sus orígenes son desconocidos, aunque algunos indicios indican que estaba relacionado con Domingo Martorell, comerciante de bastante renombre que comerciaba con las colonias a principios de siglo.⁴³⁷ Según la biografía realizada por Angels Solà, en 1840 liquidó su participación y pasó a vivir de rentas y la empresa pasó a su hijo Bernardi Martorell i Montells (1818-1891) que aunque mantuvo la actividad derivó hacia la inversión en bienes inmuebles.⁴³⁸

A modo de conclusión, entre los industriales que desarrollan sus negocios durante la primera mitad del XIX hay una abrumadora mayoría asociados al mundo textil, muy vinculados al desarrollo técnico y de origen en gran parte foráneo. Con fuertes vinculaciones en algunos casos con el comercio. Pero al margen de esta preponderancia del sector textil también existen individuos capaces de desarrollar importantes empresas en otros sectores. En nuestro estudio solo aparecen durante este periodo dos casos. Ambos están fuertemente vinculados con los gremios y en el transcurso de una generación reinvierten las ganancias principalmente en patrimonio. El primero es Francisco Juan Sistare (o Cistaré) i Faura (caso 43) que pertenecía a una familia cuyo origen está en el entorno gremial de los *Mestres de Aixà* (carpinteros y constructores de barcos). Su actividad se remonta al menos

⁴³⁶ AHPB- Ignasi Ferran 17-1-1875 Testamento de Jeroni Juncadellas.

⁴³⁷ Costeloe, MP (1986): 441.

⁴³⁸ Sola (1977): 459-460.

hasta la década de 1820 en que aparecen construyendo un buque de gran tonelaje para Martorell y Bofill. En 1853 aparecen como grandes propietarios tanto en Barcelona como en la Barceloneta sin que vuelvan a aparecer en la contribución industrial.⁴³⁹ El segundo es la familia Zulueta (caso 54), maestros de obras vinculados a la construcción. Merce Tatjer apunta que su inclusión en la lista de grandes contribuyentes de 1854 puede ser debido a que estaban al cargo de la construcción del mercado de Isabel II (el actual Santa Caterina).⁴⁴⁰ Sin embargo Joan Fuster Sobrepere sostiene que Ignacio Zulueta, maestro de obras, era uno de los propietarios más importantes de Barcelona durante la década moderada.⁴⁴¹ Dado que en 1883 aparecen Antonio Zulueta i Sistare y su esposa Higinia Pozo y Sarte entre los 100 mayores propietarios parece correcta la segunda interpretación.

1.3. La aristocracia rentista.

Alrededor de esta emergente burguesía de origen diverso, convivía un núcleo de familias de origen aristocrático cuya forma de vida era puramente rentista. Un núcleo de familias que a finales del XVIII dominaban política y socialmente la ciudad y que sin duda representaban parte de la elite económica. Estos individuos vieron como en el transcurso de una vida su situación cambiaba dramáticamente, al perder poder político y económico como consecuencia de la caída del Antiguo Régimen. Pese a ello algunas de las grandes familias aristocráticas mantuvieron sus posiciones como grandes propietarias y como referentes sociales.

La estrategia para superar la crisis del Antiguo Régimen, en los casos que estudiamos, se basó en la acumulación de patrimonios. Una estrategia que ya encontramos en el XVIII y que está diseñada para compensar la caída de sus ingresos, especialmente cuando durante las Guerras Napoleónicas se dejaron de recaudarse los impuestos y cayó el valor de las propiedades rústicas. Durante las décadas de 1830-1840, con la abolición del sistema feudal, la aristocracia tuvo que luchar por definir cuáles eran sus nuevos derechos frente a una burguesía que los

⁴³⁹ Sola (1977) 522-523. Tatjer Mir, M (1988): 53.

⁴⁴⁰ Tatjer Mir (1988): 112.

⁴⁴¹ Fuster Sobrepere (2004): 257.

veía como un lastre para el progreso.⁴⁴² Sin embargo la decadencia fue relativa.⁴⁴³ Las grandes casas que estudiamos acabaron superando el siglo sin demasiados altibajos, apareciendo en 1875 en los listados de grandes propietarios españoles por encima de banqueros e industriales. Un fenómeno que Bartolomé Yun (Yun Casalillas, 2002: 48-50) ya apuntaba al hablar sobre como algunas casas aristocráticas, ya en el XVIII, poseían una estructura económica lo suficientemente flexible para afrontar los cambios.

La nobleza no sólo consiguió mantener parte de su patrimonio sino que retuvieron parte del protagonismo social durante la primera mitad del XIX, como se demuestra en que durante las visitas reales los palacios de los aristócratas continuaron siendo el núcleo social de la ciudad. Por ejemplo, el motín del 18 de julio de 1840 acabó a las puertas del Palacio del Marqués de Castellbell (caso 31) donde se hospedaban Espartero e Isabel II.⁴⁴⁴ Y en el palacio de la familia Desvalls (caso 30), fue donde se reunió la comisión encargada de definir los estatutos del Instituto *Agrícola de San Isidro* en 1850.

Estas pautas de inversión, orientadas a evitar la disgregación de los patrimonios y conservar las rentas, las observamos en la mayoría de las familias del estudio. En la familia Desvalls (caso 30) encontramos en las dos generaciones que cubren la primera mitad del XIX dos ejemplos y un contraejemplo de esta táctica. Joan Antón Desvalls i Ardena (1740-1820) se casó con la hija de los Ribes, una familia de Barcelona con un patrimonio similar al de los Desvalls y el Marquesado de Alfarràs. El heredero fue Antoni Miquel Desvalls i Ribes que se unió a Narcisa Sarriera i Despujol en 1800. Aún sin aportar patrimonio, contribuyó con 24.000 libras a la familia Desvalls. Para relativizar esta cantidad, en el inventario que en el año 1822 se realiza del patrimonio de la familia, se valora en casi 8.000 libras el coste anual de mantenerlo. Es decir que sufragaba 4 años de gastos de la casa. Su hijo Joaquín Maria Desvalls i de Sarriera (1803-1883) rompió esta política y se casó con Maria de

⁴⁴² Fontana, J (1988): 187-188.

⁴⁴³ Solà, A (1981): 103 *La difícil situació* [durante la primera mitad del XIX] *fou resolta més o menys favorablement per a la majoria de la noblesa, fet que explica la seva important presencia a la llista de contribuents de 1852.*

⁴⁴⁴ Villar, P (2008): 186-187.

la Concepció de Camanay i de Camps según parece por amor. Los Caramay era una familia de hacendados sin títulos y con un patrimonio inferior al de los Desvalls.

Políticamente, los Desvalls, en un primer momento, apoyaron el gobierno de Isabel II pero a raíz de su exilio en Francia en 1835 después de las *bullangas*, y tras las medidas del gobierno progresista de 1837, establecieron relaciones secretas con el carlismo. Otros nobles catalanes como el Marqués de Setmenat y el Barón de Peremola se le unieron. Sin embargo Joaquín Maria Desvalls jugó con dos barajas dado que mantuvo la residencia fiscal en Barcelona, contribuyendo con sus impuestos al bando liberal. Tal como describe el biógrafo de la familia la revolución liberal no fue *letal* para el patrimonio de la familia Desvalls, ya que no fue despojado de sus propiedades. Éste interpreta que las ventas que se registran durante los cincuenta fueron operaciones puntuales derivadas de la lógica del mercado. Las propiedades agrícolas se potenciaron y las tierras en desuso se colonizaron. Una vez superada la primera guerra carlista, durante la década de 1850, observamos cómo se involucró activamente en la política isabelina. A nivel local fundó con un centenar de otros propietarios el *Instituto Agrícola de San Isidro* que presidirá de 1851 a 1860. Asimismo, presidió brevemente el *Canal de Urgell*, antes de que este pasase a manos de los Girona en 1853 y se convirtiese en Sociedad Anónima. Presidió la Real Academia de las Bellas Artes, y en paralelo fue candidato por el Partido Moderado por Lleida, siendo más adelante nombrado por la Reina senador vitalicio en 1853 como premio por haber abandonado el carlismo. Una biografía similar a la de comerciantes convertidos en rentistas como Erasme de Janer (caso 13) que también apoyaron activamente el carlismo.⁴⁴⁵

Los Marqueses de Castellbell (caso 31) por su lado acabaron el siglo XVIII como una de las familias ilustres de la ciudad de Barcelona. Durante los inicios del XIX (igual que los Marqueses de Alfarràs) buscaron conservar su patrimonio a través de matrimonios. En este caso mediante el matrimonio de Manuel Cayetano de Amat con su prima Maria de Amat. Tras su muerte en 1846 se hizo un inventario de sus bienes que ascendían a dos millones doscientas treinta y una mil quinientas dos pesetas, comprendiendo treinta y cinco fincas repartidas por el principado. De la valoración que se hizo en 1923 cuando Joaquín de Carcer i Amat sobrino y heredero de

⁴⁴⁵ Fernández Trabal, F (2013): 475-517.

Cayetano dejó en herencia su fortuna al Hospital de San Pau, observamos que la valoración realizada arroja una cantidad similar de propiedades.⁴⁴⁶ Teniendo en cuenta que las posesiones pertenecientes a la rama de su mujer Concepción de Oriola-Cortada y Salsas quedaban en su propiedad se deduce que también en este caso la implantación del estado liberal no les afectó gravemente.

Otra de las grandes familias fue el linaje de los Copons (caso 38) los cuales durante las últimas décadas del XVIII mantuvieron una importante posición e influencia en Cataluña.⁴⁴⁷ A mediados de siglo, al extinguirse la línea de los Copons, el Marquesado de Moya pasó a manos de Josepa de Sarriera i Copons, Marqueses de Barberà, de la Manresana y Condes de Solterra casada con Pere Setmenat y Riquer Marques de Castelludosrius. No se ha tenido acceso a los inventarios post-mortem de esta familia pero una de sus ramas mantuvo su patrimonio, dado que la rama de los Marqueses de Barberà, conservó sus propiedades hasta mediados de siglo XX.

La misma pauta familiar homogámica se halla en la familia Dalmases (caso 34). Una familia de hacendados que perdió su título durante la Guerra de Sucesión (aunque mantenían apócrifamente el título de Marqués de Villalonga) y cuyos enlaces se hicieron con otros hacendados fuera de los círculos de la nobleza. En 1853 aparece Jose Maria de Dalmases y Gomar casado con Maria Josepa de Olivart y de Solans heredera de una familia de hacendados de las Borges Blanques. No conocemos el legado de Josep Maria Dalmases, aunque sí el de su hijo Joaquim Dalmases de Olivart, cuyo patrimonio valorado en su testamento de 1894 ascendía a unos activos de 242.850 pesetas, en su inmensa mayoría bienes inmuebles provenientes de la línea paterna, siendo la partida más grande las propiedades de Barcelona ciudad, asimismo se describe un pasivo de 55.300 pesetas..⁴⁴⁸

De Francesc Llança de Sanmartí (caso 16) hay información más dispersa. Provenía de una familia noble de Capellades, instalada a mediados del XVIII en Barcelona. Según la documentación llegada al Archivo Histórico de la ciudad, su mujer tenía 5000 libras catalanas en la fábrica de *Joseph Estrada y cia* por lo que puede deducirse

⁴⁴⁶ BC-AHSCSP Herències, llegats. Vol. VIII. Inv. 1. Carpeta 14.2

⁴⁴⁷ Martínez Rodríguez, MA (2010): 77-78

⁴⁴⁸ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC) 2-61-T-851,852, 855, 857.

que era de origen no aristocrático. Y él por su parte en 1848 aparece como propietario de tres edificios y propiedades en Castellbisbal.⁴⁴⁹

Por último hay que referirse a los propietarios absentistas pertenecientes a familias nobles. En la muestra aparecen dos: los Condes de Sobradíel (caso 44) y la familia Codol (caso 70). Se trata de nobles con extensas propiedades pero que tienen poca o ninguna influencia en la ciudad. Los Condes de Sobradíel aparecen en la tributación de 1853 y de 1868. Esta familia de la alta nobleza poseía varias propiedades en Cataluña provenientes de los siglos XV-XVI.⁴⁵⁰ En 1853 aparece como un gran propietario Joaquín-Florencio Cervero de Ahones y de Tarazona (1796-1876) tributando por el Palacio de la Reina parte de la herencia de los Requesens. Este palacio se fue abandonando progresivamente, dejándose en manos de arrendatarios hasta su demolición para construir viviendas, manteniendo sólo la capilla.⁴⁵¹

El caso de la familia Codol (caso 70) es similar al de los Portabella y Viladomiu, con la excepción de que no tuvo ninguna relación significativa con la ciudad hasta inicios del siglo XX. Los Codol tenían raíces aristocráticas desde el siglo XVI y durante el XIX fueron grandes propietarios en Figueres. Parece que Carles Casades, el último de la saga, enfadado con el Ayuntamiento de Figueres por un conflicto urbanístico, fijó su residencia en Barcelona en 1918, donde ejerció como filántropo hasta su muerte.⁴⁵²

2 Pautas de inversiones.

En las páginas anteriores se han desgranado las características de las familias que protagonizaron la vida económica durante las primeras décadas del XIX. En dicha época se fueron definiendo las prioridades en materia de política económica para asegurar que Barcelona y Cataluña continuasen prosperando. En torno a ellas existió

⁴⁴⁹ AHB-5D.51-12/8.18

⁴⁵⁰ ANC-Legajo 323. En el inventario realizado en 1821 aparecen propiedades en Martorell (provenientes del sxv), Castellvi de Rosanes (S.XVI), S. Esteva Sas Roviras (S.XVI) S Pedro de Abuera, S. Andrés de la Barca, Castellbisbal, Molins de rey (S.XVI), Heredad del Castell (S.XVI), Palacio, casa y anexos de la calle de los leones de Barcelona (S. XVI).

⁴⁵¹ López Torrijos, Rebeca García (2012): 44. Tatjer Mir, M (1988): 119.

⁴⁵² Bernils i Mach, JM (1990): 57. Cañelles Julià, C; Toran, R (2014): 137. *La Vanguardia* 9-10-1975 Pág. 37.

un cierto consenso, a pesar de las diferentes agendas políticas y empresariales. Por encima de las rivalidades existía una fe en el desarrollo industrial como efecto tractor del crecimiento y remedio para los males que asolaban el territorio: desigualdad, pobreza y violencia. Esta fe se pudo ver durante la inauguración de la *España Industrial* en 1847, tal como recoge Joan Fuster, donde se reunieron a los principales fabricantes, comerciantes y personalidades de la ciudad que incluían a progresistas como Laureano Figuerola, a conservadores como Eusebi Güell y en la cual se sucedieron distintas proclamas de carácter industrialista y se homenajeó a uno de los grandes defensores de la industrialización de Cataluña: Pascual Madoz. El tono de los discursos durante la inauguración muestra que existía un consenso en que se debía expandir la ciudad más allá de sus murallas, promover el ferrocarril y las infraestructuras.⁴⁵³

Tras la consolidación de estado liberal, una serie de familias estaban situadas en una posición única para canalizar la inversión en esa dirección. Este entorno estaba habituado a desenvolverse en negocios vinculados con el mundo colonial, con el desarrollo industrial y con una progresiva especialización financiera. Unos nuevos negocios en los que los comerciantes vinculados a rutas o mercados en crisis, los vinculados a la gestión de los bienes señoriales o los dirigidos a negocios puramente rentistas difícilmente intervenían. Estas familias tuvieron la oportunidad de impulsar un nuevo proyecto para el territorio, en el que se aunaba la posibilidad de incrementar sus beneficios con la transformación de su entorno.

A medida que avanza el siglo las familias diversificaron sus inversiones desvirtuándose en muchos casos, lo que fue el inicio de su actividad. La familia Bacardí (caso 2) había escapado del entorno gremial pasando a ser grandes propietarios y comerciantes, Ramón Bacardí de Cuyas (caso 2) de hecho aparece como el tercer propietario de Barcelona en 1853 y además mantenía una relación comercial con las colonias y una destacada actividad política. Su hijo Baltasar Bacardí de Janer a finales de siglo fue el director de la sucursal del *Banco de España*

⁴⁵³ En el año 1852 una serie de instrucciones dadas a la diputación por el alcalde de Barcelona Santiago Luís Dupuy (un comerciante de padre francés), recogía precisamente estos puntos: fomento de los ferrocarriles que uniese la ciudad con Francia y con Madrid, la reforma del puerto, el derribo de las murallas, el fomento del proteccionismo, la reforma impositiva y la defensa del derecho catalán amenazado por el nuevo código civil Fuster Sobrepere, J (2005): 273. La inauguración de la *España Industrial* en las páginas 233-234.

en Barcelona y participó activamente en diversas sociedades y en el negocio de la edificación del *Eixample*. El hijo de Josep Xifre Casas (caso 8) liquidó los negocios comerciales de su padre y vivió de rentas vinculándose a los círculos madrileños. José Erasmo de Janer y Gironella (caso 13) tuvo que liquidar la fábrica de los Gònima y la de los Coll. Dominica Juera (caso 15) no continuó la actividad de su marido y se convirtió en rentista. Los Girona (caso 6) diversificaron sus negocios pasando de ser una casa comercial a los principales inversores de Cataluña sobrepasando el alcance de las actividades iniciales. Ferrán Puig (caso 18) tras enriquecerse a través de actividades textiles, invirtió en propiedades agrícolas, inmuebles y empresas de construcción. La viuda de Josep Milà de la Roca (caso 20) no continuó los negocios de su marido transformando las inversiones en propiedades, acciones y créditos hipotecarios. La rama de la familia Torrents Miralda de Manresa (caso 28) se transformó en rentista. Joaquín Ribó Nadal liquidó el holding Nadal-Ribó después de la *fam del cotó*, y liquidó la casa comercial en la década de los 90. Manuel Bertrand y Salsa heredero de dos dinastías textiles amplió el negocio textil pero también participó en el sector azucarero, el agrícola, en la energía y en la banca, Josep Vidal Ribas pasó del comercio productos químicos y el comercio de esclavos, a invertir en la naviera Bofill y Martorell y en la especulación inmobiliaria para por fin dedicarse al negocio de las droguerías.

Este proceso de diversificación y de, en cierta forma, pérdida de las actividades iniciales buscaba mantener los patrimonios o aumentar los beneficios y está relacionado con la adquisición de una clara conciencia de clase en el sentido marxista del término. Desde la década de 1840 se habían creado una serie de intereses comunes basados en la defensa del orden y la protección económica e industrial que junto con la polarización de la riqueza habían formado un núcleo social separado. Esto no significa que no existiesen grupos y rivalidades como el protagonizado entre *liceístas* y *cruzados*, reflejo de los apoyos a progresistas o moderados tras las elecciones de 1849. Igual que existió un agrio enfrentamiento durante el sexenio entre la mayoría proteccionista y la minoría (muy reducida) librecambista. Además de las rivalidades y de la segmentación inevitable en los ámbitos de influencia que los propios negocios creaban. Pero dejando de lado estas cuestiones, las dinámicas propias de la acumulación de capital separaban claramente a las capas superiores de la sociedad de las inferiores, quedando las

clases sociales perfectamente separadas por el grisáceo contorno de una amplia pequeña burguesía. Un reflejo de esta acumulación se puede observar en cómo se acumula progresivamente la propiedad inmueble en pocas manos tal como muestra la **tabla 8** donde se observa como el porcentaje de la propiedad que acumula el 10% superior pasa del 40% en 1853 a más del 63,4% en 1920.

Otra forma de observar esta progresiva endogamia es a través del cambio en las pautas matrimoniales. Cuando el desarrollo de formas jurídicas dejó de hacer necesarios los matrimonios con socios para mantener el negocio y asegurar lealtades, los matrimonios pasaron a asegurar los patrimonios. Entre las familias que hemos estudiado los matrimonios durante la primera mitad del XIX siguen esta pauta. Joan Güell (caso 12) se casó sucesivamente con las hijas de su socio el comerciante Bacigalupi, Josep Vidal Ribas (caso 7) contrajo matrimonio con la hija de su socio Carlos Torrents. Pero sus hijos rompieron estas pautas. El hijo de Joan Güell se casó con la hija de Antonio López (caso 17) al que todavía no unían estrechos vínculos comerciales. Los hijos y nietos de Josep Vidal Ribas se casaron con personas ajenas a sus negocios directos como los Güell, los Girona, los Juncadella y los Sagnier. Esta red matrimonial es la que ha generado la percepción de la oligarquía cerrada que Vicens Vives, Hughes Thomas o Gary McDonough han descrito.⁴⁵⁴

Uno de los factores que promovió esta homogeneidad en las elites barcelonesas fue el proyecto común que poseían para Cataluña y que se refleja en sus pautas inversoras.⁴⁵⁵ Como concluye Sara Mangiagalli en su estudio sobre *el Brusí*, la burguesía catalana tenía como objetivo convertir a Barcelona en una segunda capital, especializada en agrupar el poder financiero de España, a imagen de Ámsterdam y Marsella. Este deseo se refleja las palabras de Felipe Monlau: *la afluencia de capitales el remedio único y natural para hacer frente á calamidades que se presentan de tanto bulto en el porvenir*.⁴⁵⁶

⁴⁵⁴ McDonough, G (2003) capítulo 4 para una reflexión sobre como la elite barcelonesa se convirtió en una oligarquía.

⁴⁵⁵ Sobre el proyecto en común Fontana, J (1988) y Pascual, P (1990) lo sitúan en 1820 con la definición de las primeras políticas prohibicionistas y lo relacionan con una serie de inversiones destinadas a transformar Cataluña y que fracasan con la crisis de 1866.

⁴⁵⁶ Mangiagalli, S (2006): 32. La cita completa de Felipe Monlau en Abajo las Murallas (1849) está en la página 32 del artículo.

Este proyecto fue fruto de una voluntad de transformación de su entorno basada fuertemente en una creencia en las bondades del progreso industrial. Una de las formas en que se llevó a cabo fue a través de una inversión de los beneficios en actividades que no sólo tenían como objetivo la rentabilidad financiera, sino también impulsar la transformación de su entorno. Hay que recalcar que esta voluntad de transformación de su entorno, que coincidió con la Renaixença cultural no significó la creación de un proyecto nacional, sino que estaba orientada a impulsar el crecimiento de Cataluña dentro de España.

Muchos de los miembros de esta burguesía participaron en la creación de una serie de empresas destinadas a dar un servicio estratégico y estructural a este crecimiento como fueron los ferrocarriles o la banca, y que además tuvieron la bondad de situarse en una posición de cuasi monopolio. La ley de 1856 únicamente permitía la existencia de un banco de emisión y fue el *Banco de Barcelona*, solo se financió un *Canal de Urgell*, y solo hubo un *Liceo* cuyos palcos se convirtieron en el epicentro social de la ciudad. Entre todas estas iniciativas destacaron los ferrocarriles ya que fueron, sobretodo inicialmente, un ejemplo de este deseo de unir transformación del territorio con la búsqueda de rentabilidad. Desgraciadamente buena parte de este impulso no llegó a buen puerto, buena parte de los ferrocarriles quebraron, el *Canal de Urgell* tardó décadas en completarse y el *Banco de Barcelona* perdió el privilegio de emisión en 1874.

Hay que recalcar que este tipo de inversiones más estratégicas, que en algunos casos no fueron rentables, no excluyeron la búsqueda de beneficios. En el sector de los bienes inmuebles la adquisición de propiedades clave para el futuro desarrollo de la ciudad fue en ocasiones altamente rentable. Las familias que fueron capaces de comprar extensos terrenos en el nuevo *Eixample*, como los Goytisolo (caso 59) o los Bacardí (Caso 2) en la desamortizada Rambla como los Samà (caso 19) o en la nueva zona del *Pla del Palau* como los Vidal Cuadras (Caso 56) o los Xifrà (Caso 8), o bien aquellos aristócratas capaces de conservar su patrimonio en Barcelona como los Castellbell (caso 31) dispondrán de unos bienes raíces únicos, siempre que no se arruinen en el proceso como los Vidal Nadal o Jaume Safont.

De igual forma en el sector industrial y comercial aquellos que como los Güell (caso 12) que instalaron una fábrica para abastecer de pana al protegido mercado español,

o los Girona (caso 4) y los Serra (caso 6) que controlaron la principal institución bancaria del Principado, o los Fontanellas que obtuvieron una serie de contratos con el estado, o los Juan Achon (caso 1) que será capaz de realizar con excelencia una parte del proceso de estampación, obtendrán unos retornos sobre las inversiones altísimos. Esta pauta la podemos también observar en las familias que controlaban determinados espacios o rutas en las colonias como los Samà (caso 19) o los Torrents (caso 28) o bien los que adquirieron una posición de fuerza en el mercado cubano como los Xifrè (caso 8).

En resumen, una parte de las inversiones realizadas durante la primera mitad del XIX aseguraron el capital invertido y unas rentas que no se vieron amenazadas durante décadas, convirtiéndose en la base económica de una oligarquía con unas bases financieras muy bien asentadas.

En este contexto la siguiente sección tiene como objetivo centrar el foco en las grandes iniciativas impulsadas desde Barcelona durante la década anterior a 1854. Se analizan no tanto a los accionistas, que van variando con el tiempo, sino aquellos personajes que efectuaron una labor de promoción, impulsando las grandes empresas que iban a dominar el XIX. A través de esta aproximación se pretende también verificar, hasta qué punto los orígenes condicionaban las pautas de inversión. Y por último confirmar la diversificación de riesgos.⁴⁵⁷

2.1 Pautas inversoras.

El volumen de inversión es descrito en el estudio realizado por Carles Sudrià (Sudrià 2004) sobre la evolución de las inversiones realizadas en compañías mercantiles en Barcelona. Uno de los aspectos más destacados es el radical incremento vivido a partir de 1840. El volumen de inversión en pesetas corrientes, pasó de una media

⁴⁵⁷ Un ejemplo de este tipo de estudios sistemáticos se puede encontrar en la obra de Miquel Izard (Izard, 1979: 63-76) el cual reconstruye con las fuentes disponibles las inversiones de parte de la burguesía. Este autor pone de manifiesto los antagonismos y las inversiones *enmarañadas* de dicha burguesía. Más recientemente las aproximaciones realizadas por Badia, M et al (2010, 2013) mejoran en la comprensión de dichas inversiones y profundizan en la red de relaciones que existía en torno a las mismas. Su análisis concluye que existía una red de relaciones sociales que determinaron las pautas de inversión, en el que el capital se dirigió hacia los sectores destinados a apoyar la industria textil como la metalurgia, el ferrocarril, la maquinaria etc. Las redes de inversión eran múltiples y en ellas la necesidad de compartir información sobre cómo y dónde orientar el capital era vital.

anual de 703.509 pesetas entre 1815 y 1839 a 11.532.228 pesetas anuales entre 1840 y 1855, incrementándose quince veces la cantidad invertida. Durante la siguiente década esta pauta continuó y la inversión se multiplicó 4,4 veces más.

Este incremento da una media de crecimiento del 9.5% anual, un ratio muy elevado que tiene sentido en un contexto en el que la renta fija cotizaba al 6%, y en el que se exigía a las empresas como mínimo esa rentabilidad. El origen del capital fueron el ahorro de los propios catalanes que inicialmente se canalizó hacia la industria y el comercio, para concentrarse en los ferrocarriles a partir de la década de 1855-1865 a medida que se crearon formas jurídicas que facilitaban la inversión conjunta.⁴⁵⁸

Es importante recalcar que parte de las grandes empresas creadas en este momento (excluyendo a los ferrocarriles) tendrán una característica muy importante: una gran resiliencia que les permitirá aguantar las grandes crisis de la segunda mitad del XIX. Esta continuidad se asocia al hecho de que parte de ellas fueron empresas *singulares*, a las que era muy difícil hacer sombra una vez se habían establecido por su carácter único. Es decir, ninguna de las empresas financieras, pudo competir con el *Banco de Barcelona* al poseer el privilegio de la emisión (hasta 1874). Ninguno de los ramales ferroviarios ganaría en rentabilidad a las líneas principales de ferrocarriles (a pesar de su desastrosa gestión) porque habían copado las rutas óptimas de salida de la ciudad. No habría una infraestructura comparable al *Canal de Urgell* en décadas al tratarse de una inversión millonaria y destinada a transformar una parte concreta del territorio. E incluso en el mundo textil, donde existía una fuerte competencia el *Vapor Vell* de Sants y la *España Industrial* quedarían como referentes durante décadas debido a la inversión realizada en maquinaria y a los privilegios obtenidos.

Obviamente esta inversión no estaba exenta de riesgos como se observa en que algunas tuvieron una corta duración como *Manufactura de Cardas, Puig y Resa* o no llegarán a formarse como el *Banco de Castilla y Cataluña, Copeladora de Metales* y el *Porvenir de la Industria*.

La muestra usada se compone de las 20 empresas con mayor cantidad de capital escriturado según sus actas de constitución durante los años 1845-1854. De ellas 3

⁴⁵⁸ Sudrià, C (2004): 11.

han sido excluidas porque no se llegó a materializar la inversión.⁴⁵⁹ La **tabla 20** muestra el año de constitución de las empresas, el capital invertido, el desembolsado y el objetivo de las 17 empresas. La **tabla 21** muestra los criterios usados para seleccionar a los miembros analizados y las fuentes. Hay que tener en cuenta que estos criterios ofrecen la visión en el momento de la creación y que el accionariado de estas empresas fue variando con el tiempo. Y por último la **tabla 22** recoge el capital invertido en relación con el total de las inversiones durante el periodo. En esta última tabla he obviado las empresas de ferrocarriles debido a su particular idiosincrasia en la inversión y a que este sector estaba en algún caso desvirtuado por subvenciones.⁴⁶⁰

Año	Razón social	Objeto	sector	Capital (M)	Inversión (M)
1845	FERROCARRIL DE BARCELONA A MATARO	CONSTRUCCION, CONSERVACION Y UTILIZACION DEL CAMINO DE HIERRO ENTRE BARCELONA Y MATARO	ferrocarril	5	5
1845	BANCO DE BARCELONA	DESCUENTO DE LETRAS, ADMISION DE DEPOSITOS, HACER ADELANTOS, LLEVAR CUENTAS CORRIENTES, EMISION DE BILLETES...	financiero	5	1,25
1846	IBERICA	SEGUROS CONTRA RIESGOS MARITIMOS, INCENDIOS, LANGOSTA, PIEDRA O GRANIZO EN LAS COSECHAS NO LEVANTADAS, AVENIDAS DE RIOS Y OTRAS PLAGAS	financiero	15	0,9
1846	AGRICOLA CATALANA	FUNDAR UNO O MAS ESTABLECIMIENTOS AGRICOLAS	agrícola	2,25	0,85
1847	ESPAÑA INDUSTRIAL	ESTABLECIMIENTO DE FÁBRICAS EN DIFERENTES PUNTOS DEL REINO.	industrial	8	1.87
1847	GRAN TEATRO DEL LICEO	CONSTRUCCION DEL EDIFICIO DEL TEATRO LICEO	ocio	1	1
1848	OLIVERAS Y PARDO	IMPRIMIR, PUBLICAR Y VENDER OBRAS POR CUENTA DE LA CIA. Y POR CUENTA DE OTROS AUTORES	industrial	1.2	1.2
1849	FUNDICION BARCELONESA DE BRONCES Y OTROS METALES	FUNDICION Y ELABORACION A GRAN ESCALA DE OBJETOS DE BRONCE Y DEMAS METALES	industrial	1.75	1.75
1850	FERROCARRIL DEL NORTE	CONSTRUCCION Y APROVECHAMIENTO DE UN CAMINO DE HIERRO ENTRE BARCELONA Y GRANOLLERS, QUE PODRA SER CONTINUADO HASTA LA FRONTERA DE FRANCIA	ferrocarril	6	6
1851	DOTRES, CLAVE Y FABRA	COMPRA VENTA DE GENEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS, OPERACIONES DE ANCA.FABRICACION DE TULES,TEJIDOS DE SEDA,TERCIOPELO, Y LA COMPRA VENTA POR COMISION	comercio	1.3	1.3
1852	FERROCARRIL DE BARCELONA A ZARAGOZA	CONSTRUCCION DE UN FERROCARRIL DE BARCELONA A ZARAGOZA.	ferrocarril	63	45
1852	BOFILL Y MARTORELL	ADQUISICION DE DOS VAPORES DESTINADOS A LA NAVEGACION DE MARSELLA A CADIZ.	comercio	0.8	0.8
1852	FERROCARRIL DEL CENTRO	CONSTRUCCION Y EXPLOTACION DE UN CAMINO DE HIERRO A DOBLE VIA DESDE BARCELONA A MARTORELL	ferrocarril	8	8

⁴⁵⁹ Las empresas excluidas son *Banco de Castilla y Cataluña, Copeladora de Metales* y el *Porvenir de la Industria*.

⁴⁶⁰ Quiero agradecer a Lluís Castañeda y a Carles Sudrià por la oportunidad de participar en el proyecto de investigación que llevó a esta información.

1853	FERROCARRIL DE BARCELONA A TARRAGONA	CONSTRUCCION DEL FERROCARRIL BARCELONA-TARRAGONA	ferrocarril	30	30
1852 (1847)	INDUSTRIAL LANO-ALGODONERA	ELABORACION DE HILADOS DE LANA Y ALGODON	industrial	2.5	2.5
1853	CANAL DE URGELL	CONSTRUCCION Y EXPLOTACION DE UN CANAL DE RIEGO EN TIERRAS DE URGELL	agrícola	8	1.6
1854	MANUFACTURERA DE CARDAS Y OBJETOS DE CUERO	EXPLOTACION DE LA INDUSTRIA DE CARDAS, CORREAS, TACOS Y OTROS OBJETOS ANALOGOS	industrial	2	1

Tabla 20-Año de constitución de las empresas, el capital invertido, el desembolsado y el objetivo de las empresas. ⁴⁶¹

Sociedad	Criterio	Fuente
FFCC DE BARCELONA A MATARO	Fundadores	AHPB, Notario Moragas Ubach, F 6-6-1845
BANCO DE BARCELONA	Más de 40 acciones o Junta de de Gobierno	Blasco, Y, Sudrià, C (2009)
IBERICA	socios fundadores	AHPB, Notario Planas Compte, J. 14-2-1846 y 23-9-1846
AGRICOLA CATALANA	Junta directiva	AHPB, Notario Soler Gelada, M 23-9-1846
ESPAÑA INDUSTRIAL	Más de 100 acciones	Del Castillo, A. (1955).
LICEO	socios fundadores	Base de datos Empreses i empresaris.
OLIVERAS Y PARDO	accionistas	Base de datos Empreses i empresaris..
FUNDICIÓN BARCELONESA DE BRONCES	socios fundadores	AHPB, Notario Prats, J (1160). 12-4-1849
FFCC DEL NORTE	Promotores	Pascual Domenech, P (1999) 78
DOTRES, CLAVE Y FABRA	socios fundadores	Base de datos Empreses i empresaris.
FFCC DE BARCELONA A ZARAGOZA	>200 acciones	Ref. AHPB, Notario Planas Compte, JM. 26-9-1852
FFCC CENTRO	promotores	Pascual Domenech, P (1999) 69
BOFILL Y MARTORELL	socios fundadores	Base de datos Empreses i empresaris.
FFCC BCN A TGN	>150 acciones	AHPB, Notario Falp, J 9-2-1861
INDUSTRIAL LANO-ALGODONERA	socios fundadores	Base de datos Empreses i empresaris. Dept Historia Econòmica UB.
CANAL DE URGELL	socios fundadores	AHPB, Notario Planas Compte, JM. 28-5-1853
MANUFACTURERA DE CARDAS Y OBJETOS	socios fundadores	AHPB, Notario Planas Compte, JM .7-4-1854

Tabla 21-Fuentes y criterio de selección. ⁴⁶²

⁴⁶¹ Fuente BD Empreses i empresaris. Quiero agradecer a Raimon Soler la ayuda proporcionada para obtener esta información.

⁴⁶² Fuente BD Empreses i empresaris.

	Capital escriturado mayores empresas	porcentaje	inversión global 1840-1855	porcentaje
Ferrocarriles	94.000.000*	n.a	25.006.260	n.a
industrial	8.395.550	52%	96.755.145	9%
comercio	2.150.000	13%	26.711.100	8%
financiero	2.150.000	13%	3.847.500	56%
otras-agrícola	2.455.000	15%	20.663.415	17%
otras-ocio	1.040.000	6%		
Total	16.190.550		147.977.160	11%

Tabla 22-Capital escriturado por las empresas estudiadas con respecto al total de la inversión.⁴⁶³

Los datos agregados (**tabla 22**) muestran que estas 17 sociedades (excluyendo ferrocarriles), engloban el 11% de la inversión efectuada en este periodo. Y en dicha inversión participaron únicamente 24 de las 66 familias activas durante el periodo 1840-1853.⁴⁶⁴ Y de estas únicamente 11 protagonizan inversiones en más de dos compañías, lo cual demuestra el peso de este núcleo de familias. Recordemos que la metodología limita las observaciones a aquellas inversiones significativas, eliminando de esta forma las pequeñas inversiones. Por ejemplo, cuando se analizan las escrituras del *Banco de Barcelona* y la del *Ferrocarril a Tarragona* (por citar los dos casos extremos) se puede observar que en su origen su accionariado era muy amplio contando en el caso del ferrocarril a 104 accionistas iniciales y en el Banco de Barcelona alrededor de 400.⁴⁶⁵

Por sectores, el ferrocarril representó la mayor inversión (94 millones de pesetas), pero resulta complicado comparar este sector con el resto al obtenerse de forma gradual el capital escriturado. Si obviamos este sector cuya inversión es desproporcionada habida cuenta las pocas compañías involucradas, el que recibe

⁴⁶³ Fuente BD Empresas i empresaris y Sudrià, C (2004). Los ferrocarriles han sido excluidos debido a que no fueron.

⁴⁶⁴ Hay dos familias que se han clasificado como pertenecientes al periodo 1840-1880 la familia Vida Ribas y la familia Solà Sert que protagonizan un despegue durante los años 50 y que han sido incluidas. Para la familia Vidal Ribas véase Sanjuan (2017b) en *Negreros y esclavos*. Para Solà Sert: Sola, A (1977), Cabana, F (2001) volumen 3. 183, Rodrigo Alharilla, M (2007): 73-74.

⁴⁶⁵ Blasco, Y; Sudrià, C (2009): 73. Sobre los inversores en las compañías de ferrocarriles Gali, R (2001).

una mayor inversión es el industrial con una inversión de 8.3 millones de pesetas al cual le siguen el resto de sectores con unos dos millones. A estos sectores deberíamos de añadir el de los bienes inmuebles, pero desgraciadamente no es posible realizar esta aproximación dado que los amirallamientos se realizaban por municipios y las contribuciones no recogen correctamente el valor de los bienes al haber distintos criterios de valoración (ver capítulo 2 sección 1.2)

Por último, hay que destacar los porcentajes sobre el total de la inversión realizada. En los sectores industrial y comercial, el porcentaje que representaban estas sociedades era reducido y representaba entre el 8 y el 9% del total de la inversión. Se trata de sectores con una fuerte competencia, pero en los que estas empresas impactaron fuertemente, aunque existía un conglomerado de otras pequeñas empresas que representaban el sustrato del sector. En el caso del industrial eran los pequeños talleres, en el comercial los pequeños comercios y almacenes. En el cajón de sastre que representan “otros” el impacto de inversiones como el Liceo o el Canal de Urgell representó un porcentaje significativo. Y en el sector financiero destaca el volumen que representó el *Banco de Barcelona* y la compañía de seguros *La Ibérica* al copar el 56% de la inversión.

Antes de realizar un análisis de los inversores se han contextualizado brevemente los sectores, empezando por el industrial, continuando con las empresas ferroviarias, con el sector financiero y por último el *Liceo* y el *Canal de Urgell*, dos inversiones cuyo valor radicó más en su simbolismo que en sus resultados económicos. En las próximas páginas se ofrece una breve historia, se explican qué miembros de las elites estudiadas aparecen en el accionariado y cuál fue la duración de estas empresas. Hay que mencionar que, aunque durante la tesis se ha hecho hincapié en la importancia del comercio, pero entre las mayores sociedades del periodo aparecen pocas de carácter comercial (incluyendo entre ellas las financieras y las de transporte). Interpreto que esta poca representación se debe a que no necesitaban de un capital tan grande como el de las grandes iniciativas descritas unas páginas atrás. Además, los propietarios de las grandes casas comerciales que componían la base de la gran burguesía catalana se caracterizaron por una amplia

diversidad de las inversiones en diversas iniciativas, muchas veces realizadas de forma individual, no a través de sus casas de comercio.

Hablar del sector industrial en esta época significa hablar del textil. Un sector con una estructura basada en pequeños talleres y grandes empresas, que Mercedes Tatjer atribuye a *formas todavía poco avanzadas de la propiedad industrial que implica el mantenimiento de censos y arrendamientos y usos compartidos* (Tatjer, 1988: 128). Este modelo, disperso, flexible y basado en pequeños establecimientos fue el característico de la industria barcelonesa durante más de un siglo. Al frente de este sector siempre existen una serie de empresas enormes que generalmente tenían un recorrido de poco más de una generación.

De las creadas entre 1845 y 1854 (*Manufacturera de Cardas, Industrial Lano Algodonera, La España Industrial*) la *España Industrial* es la que tuvo un mayor impacto y recorrido. Fue creada en 1847, y su origen, según María LLuisa Gutiérrez es un claro ejemplo de *acumulación y reinversión de beneficios de la actividad industrial de transformación de algodón, en el seno de una familia, oriunda de Igualada, la familia Muntades Campeny* (Gutiérrez Medina 1994). En 1829 el padre de los hermanos Muntadas se instaló en Barcelona con sus hijos constituyendo la sociedad *Pablo Muntadas e Hijos, Muntadas Hermanos*. La empresa de carácter industrial, según analizó Marc Prat (Prat, 2004), inicialmente se expandió abriendo un almacén en Madrid en 1841 para ahorrarse los costes de intermediación ejerciendo de oficina comercial para *Muntadas Hermanos* y para otras empresas. Esta integración horizontal que buscaba abarcar desde la distribución comercial hasta las distintas fases de la fabricación, fue una estrategia que ya adoptan otros industriales como *Nadal i Ribó*, aunque en el caso de la *España industrial* no prosperó ya que en 1851 se cerró la sucursal de Madrid.⁴⁶⁶

El menor de los hermanos, José Antonio, impulsó una aproximación diferente centrándose en la producción, construyó una fábrica con los últimos adelantos técnicos y organizándola según las pautas de las fábricas inglesas. La forma elegida para financiarla fue la entonces novedosa fórmula de una sociedad anónima, en la que el núcleo siguió perteneciendo a los Hermanos Muntadas, mientras que el resto del accionariado fueron múltiples inversores barceloneses y madrileños entre los

⁴⁶⁶ Prat, M (2004): 29-40.

que destacan conocidos indianos como Xifré, Milà de la Roca, Torrents, Serra Farreras y Collaso Gil⁴⁶⁷

Esta fórmula permitió competir con la inversión que estaban haciendo otras empresas como el *Vapor Vell* de Joan Güell. La *España Industrial* logró muy pronto acumular una inversión de 2 millones de pesetas, una cantidad similar a la realizada por Güell. Ambas estrategias dieron lugar a empresas sólidamente asentadas con una fuerte continuidad en el tiempo.

Las otras dos compañías tuvieron una vida relativamente breve. La compañía *Manufactura de cardas y objetos de cuero* creado en el año 1854 y con 130 obreros en nómina fue disuelta en 1862.⁴⁶⁸ Sus accionistas fueron del entorno de Girona, Serra-Chopitea y Clavé lo cual demuestra que sus inversiones en ocasiones no dieron los frutos esperados. Respecto a la empresa *Industrial Lano-Algodonera* (Puig y Resa) fue creada inicialmente en 1847 y refundada en 1851 por doce socios entre los que destaca la sociedad *Comas y Salitre* de la que era propietario Ramón Comas junto con un núcleo muy importante de indianos (la mitad de los fundadores).⁴⁶⁹ Puesto que no se han encontrado referencias ni en 1868 ni en 1883 se deduce que también desapareció.

Alrededor de estas empresas textiles existía un sector industrial destinado a darle servicio y que generalmente no arrojó grandes beneficios. En este análisis aparecen dos empresas industriales no textiles. De una de ellas, la imprenta *Oliveras y Pardo*, no ha sido posible recabar información. De la otra, *Fundición Barcelonesa de Bronces*, se puede trazar una breve semblanza. Se creó en la década de los 40 cuando se buscaba mecanizar la industria y las máquinas vapor empezaban a aplicarse a los ferrocarriles y a la navegación y existía una fuerte demanda interna de maquinaria y de piezas de fundición. La *Fundición Barcelonesa*, propiedad de José Molas Vallvé, se creó en torno a un núcleo de individuos que no aparecen en esta tesis y en las sucesivas ampliaciones de capital no se detecta a ningún miembro de las familias estudiadas, lo cual muestra la existencia de otros círculos desarrollándose al margen

⁴⁶⁷ Gutierrez Medina, M (1994): 784-787.

⁴⁶⁸ Estatutos en AHPB Planas Compte, J.M 1856-122-135. Disolución en *Gaceta Economista* de 21 de abril de 1862. Más información en Nadal, J Tafunell, X (1992): 56.

⁴⁶⁹ Rodrigo Alharilla, M (2007): 230-231.

del que estudiamos aquí.⁴⁷⁰ Su iniciativa no fue única dado que en 1850 habían al menos diecinueve importantes fábricas entre los que destacaban *Nuevo Vulcano* de los Girona, la fábrica *Hermanos Alexander*, los talleres de Valentí Esparó y la Sociedad *Tous y Miralpeix* del indiano Celedonio Ascacibar.⁴⁷¹ Pero la empresa tuvo una vida breve y no duró más que una década.⁴⁷²

El sector que aglutino más inversión durante este periodo fueron los ferrocarriles, los cuales canalizaron buena parte del ahorro, aunaron los esfuerzos de los diferentes grupos de la burguesía, aunque su deficiente base fue una de las causas de que la crisis de 1866 se agravase. Las empresas que aparecen en esta muestra son el *Ferrocarril a Mataró* y las que explotaron el resto de salidas naturales de Barcelona: hacía Granollers en buscando una ruta hacía las minas de Sant Joan de les Abadeses, en dirección a Tarragona buscando conectar el campo vitícola y finalmente el orientado hacía Zaragoza para conectarse con el resto de España.⁴⁷³

La idea de construir una línea que uniese Mataró ya se había ido gestando durante la década de los 40 y fue finalmente una iniciativa impulsada por Miquel Biada la que materializó el proyecto. Biada ya había participado en los años treinta en la junta directiva del Ferrocarril de La Habana a Güines cuya explotación resultó un éxito, a pesar de los múltiples problemas con que se enfrentó en su construcción. En Barcelona el proyecto se pudo iniciar gracias a los esfuerzos conjuntos de Miquel Biada que aportó la experiencia y los conocimientos técnicos, los contactos ingleses de su pariente José María Roca que permitieron conseguir la maquinaria, y de la mediación de Ramón Maresch (caso 37) que consiguió el soporte financiero de la burguesía, indispensable para conseguir las autorizaciones estatales. Estas fueron facilitadas por uno de los intermediarios de la burguesía catalana en Madrid el

⁴⁷⁰ Tatjer Mir, M (1988): 132.

⁴⁷¹ Del Castillo, A (1955): 61. Nadal, J Tafunell, X (1992): 61-63 para una evolución del sector entre 1850-1860

⁴⁷² Creación en AHPB Prats, J 12-4-1849. Liquidación en BD-AHPB-Moragas Ubach 7-12-1860. La compañía en 1857 ya se enfrentaba a diversos problemas económicos debiendo hipotecar un edificio para hacer frente a diversas deudas y en 1858 ya vendían diversos edificios y maquinaria

⁴⁷³ El ferrocarril debía de ser el instrumento que iba a desarrollar la idea que tenía la burguesía para España que se basaba en una fe en la tecnología y en los mercados. Debía de generar un círculo virtuoso que generaría un crecimiento sostenido en la península. Se iniciaría cuando el trigo castellano llegase a Cataluña a precios que mejorasen la renta de los obreros y a su vez cuando los productos catalanes llegasen a un mejor precio que los productos extranjeros al mercado español, enriquecido por la venta de cereales. Sin embargo, esta estrategia de crecimiento fracasó. Herranz Loncán, A (2008): 15-23 para un resumen del debate. Sobre el desarrollo de los ferrocarriles en Cataluña este resumen ha seguido la obra de Pere Pascual (Pascual, 1985, 1999, 20129

político Ángel Villalobos. Tanto Ramón Maresch, Miquel Biada y José María Roca eran individuos fuertemente relacionados con el comercio colonial, como muchos de los inversores.⁴⁷⁴ Aunque el primer ferrocarril dio una rentabilidad alta, gracias a que la vía seguía un trazado plano y no necesitaba expropiar demasiados terrenos al discurrir por playas, el resultado final del negocio del primer ferrocarril no fue bien para sus promotores y solo Ramón Maresch consiguió sobreponerse al mismo.

475

La alta rentabilidad que arrojó el primer ferrocarril (que no volvería a repetirse) y las expectativas que había iniciado, sirvieron de estímulo para futuras inversiones. Tanto la iniciativa del *Ferrocarril del Centro* como la del *Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza* fueron promovidas por los Girona y parte del entorno del Banco de Barcelona. En la primera aparecen además de los Girona Josep Maria Serra, Manuel de Lerena y Miquel Clavé con la vieja idea de explotar el carbón las minas de San Joan de les Abadessas. Los promotores eran casi todos ellos (menos Francisco Fontanellas y Joan Nadal) importantes accionistas del Banco de Barcelona, los cuales se desligaron de la compañía una vez terminadas las obras, excepto los Girona que se centraron en el desarrollo del ferrocarril. La defensa en las Cortes, la hizo de nuevo Angel Villalobos. En la segunda (el Ferrocarril a Zaragoza) los accionistas que coinciden son la familia Girona (a título individual y a través de *Girona Hermanos, Clavé y cia*) y a ellos se les unió (del grupo estudiado en esta tesis) Baltasar Bacardí proveniente de una antigua familia de comerciantes y los comerciantes Josep Vidal Ribas y los hijos de Ramon Maresch y Ros.

Por último nos encontramos con la iniciativa de construir el *Ferrocarril de Barcelona a Tarragona* protagonizado por un grupo diferente de accionistas y que estaba apoyado por un socio de Josep María Serra (caso 6), Josep Parladé, *Crédito Mobiliario* y por la empresa *Heath y Compañía* de construcción de maquinaria.⁴⁷⁶

Tanto los ferrocarriles como el desarrollo industrial catalán necesitaban entidades financieras desarrolladas como soporte. Como hemos visto en el apartado anterior, existían formas de crédito informal que algunos de los comerciantes más destacados

⁴⁷⁴ Como Josep María Serra, Miquel Martorell o Josep Xifré.

⁴⁷⁵ Pascual Domenech, P (1999): 54-63.

⁴⁷⁶ Pascual Domenech, P (1999): 68-106 y 139-146. Sobre la dispersión del accionariado véase el artículo de Roser Gali (Gali, 2000).

usaban como forma de inversión o de financiación. Aunque el Código de Comercio de 1829 había desarrollado la figura de las sociedades anónimas, no fue hasta más adelante cuando se abrió la posibilidad de crear entidades financieras, a través de la creación de las cajas de ahorro y de los bancos de emisión. Durante ese tiempo, debido a la incertidumbre y la contracción monetaria, pervivió el modelo del siglo XVIII centrado en el giro y del crédito.

En Barcelona, aunque había habido algunas iniciativas antes de 1845, ninguna había cuajado. Ni siquiera el *Banco de San Fernando*, impulsado desde el Estado había dado el servicio de banca comercial que la burguesía catalana necesitaba, dado que tuvo como objetivo servir al Estado y descuidó la financiación de actividades productivas. El *Banco de Barcelona* supo ocupar dicho espacio dotando de crédito al comercio barcelonés.

El banco fue iniciativa de los individuos más dinámicos de tres importantes casas comerciales de reciente actividad en la plaza: Manel Girona (caso 4), Josep María Serra (caso 6), y los hermanos Plandolit, apoyados por Manuel de Lerena (caso 53), el más veterano del grupo y el encargado de realizar los trámites de aprobación de los reglamentos en Madrid. A este proyecto se unió lo más granado de la sociedad burguesa, que apostó por esta institución.⁴⁷⁷

La dinámica del banco estuvo estrechamente ligada a los intereses de sus directivos, los cuales no abandonaron sus actividades particulares, sino que las desarrollaron en paralelo. A modo de ejemplo en 1846 la mitad de los préstamos sobre algodón se hicieron a miembros de la Junta de Gobierno, se financió el Liceo y las sociedades anónimas impulsadas por la familia Girona (los ferrocarriles, el Canal de Urgell...). Pero, también se caracterizó por una progresiva prudencia, lo cual facilitó la existencia de un espacio para otros individuos que actuaban en otros sectores de crédito como los Vidal Cuadras (caso 56), el Marqués de Casa Fonatnellas (caso 3) o Andres Anglada (caso 10).⁴⁷⁸ Esta mezcla de grandes instituciones e individuos particulares convivirá al menos hasta 1883. Ese año dentro de la categoría de Comerciantes-Banqueros en la contribución aparecieron 17 individuos. De estos algunos estaban ligados a sociedades (Claudio López Bru, *Vilumara y cia*, Sedó

⁴⁷⁷ Blasco, Y (2007): 180-181, 194-196.

⁴⁷⁸ Blasco, Y, Sudrià, C (2009): 41-118, 182-183, Sudrià, C (1994): 37. Sobre las dificultades iniciales del Banco véase Blasco, Y, Pla, LL (2009): 90-91. Sobre el Banco de San Fernando Nadal, J (1975): 29.

Borras y cia), pero también aparecen individuos como los propios Vidal Cuadras, Antoni Freixa o Enrique Carbó.

La misma necesidad de especialización, y la ley de sociedades anónimas de 1848, propició la creación de compañías de seguros.⁴⁷⁹ Entre los años 1844 y 1846 se organizaron once compañías en España, de ellas las dos fundadas en Barcelona la *Catalana General de Seguros* y *La Ibérica* se mantendrán durante el XIX. *La Ibérica* aparece en la muestra y fue creada en la década de 1840 en un contexto de especulación que permitió fundar las compañías de seguros con escasos desembolsos iniciales (a partir de 1848 se exigió un mayor capital social). La compañía fue fundada por Gerónimo Ferrer y Valls propietario, y Cónsul cesante de España en Yucatán, Ramón de Bacardi (caso 2) y Rafael Patxot con el objeto de asegurar los riesgos marítimos y también los incendios. En 1866 era la empresa número 26 de España en el sector de los seguros.⁴⁸⁰

Respecto a las empresas destinadas a fomentar el desarrollo agrícola encontramos dos: *El Canal de Urgell* y la *Compañía Agrícola Catalana*. La compañía *Agrícola Catalana* fue creada en 1846 con el *objeto de fundar por de pronto uno, y si fuese ventajoso varios establecimientos agrícolas, beneficiados por los mejores métodos de cultivo*. No hay ninguna monografía sobre esta compañía y la información disponible está dispersa pero probablemente la creación de esta compañía, estuviese ligada a la explotación de tierras desamortizadas, puesto que drenó un estanque en Barcelona y era la propietaria de una importante extensión de terreno entre Montjuic i el Llobregat, que deduzco es el establecimiento que mencionan en las escrituras.⁴⁸¹ Sus fundadores no aparecen en la muestra al ser importantes propietarios rurales, muchos de ellos nobles, de un círculo diferente al estudiado.⁴⁸²

Miquel Izard (Izard: 1979, 31) analizó que la aproximación de la burguesía barcelonesa a la agricultura se hizo con un propósito renovador. *El Canal de Urgell* fruto de una vieja idea que aspiraba a promover el desarrollo agrario de Lleida.⁴⁸³

⁴⁷⁹ A inicios del XVIII desaparecieron las compañías de seguros creadas durante el XVIII y hasta 1838 no apareció la siguiente (la Compañía de Seguros Marítimos) a las cuales se les fueron uniendo nuevas entidades durante la década de 1840. Sala, M (2012): 187.

⁴⁸⁰ AHPB-Planas Compte, J. 14-2-1846. Matilla Quiza, M (2010).

⁴⁸¹ Tatjer Mir, M (1988): 142, *Revista Barcelonesa* 13-12-1846, número 30.

⁴⁸² AHPB- Soler Gelada, M 23-6-1846.

⁴⁸³ Vilar (1966 vol.3): 292-299 para los inicios de ésta iniciativa.

Después de distintas iniciativas que no pudieron desarrollarse, la Junta de Comercio de Barcelona hizo suya la idea de irrigar las tierras de Lleida. Este interés respondió a un proceso de diversificación de las inversiones de los comerciantes que fueron adquiriendo propiedades agrícolas como inversión. De esta forma sus miembros vieron sus intereses interrelacionados con los de los propietarios rurales, como se puede observar al encontrar entre los miembros del IACSI a banqueros y comerciantes como Joan Güell o a Ignasi Girona.⁴⁸⁴

Es en este contexto en el que se debe situar la inversión realizada por la Casa Comercial *Girona Clavé y cia*, la cual, tras varios intentos, en 1853 se hizo con la concesión y constituyó la sociedad anónima destinada a materializar el proyecto. Los mayores tenedores de acciones fueron la familia Girona (caso 4) (4700 acciones), que poseía algo más de una cuarta parte del total, el banquero Jaime Ceriola (1000 acciones), el segoviano José López Gordó, el fabricante Antonio Nadal (caso 39) (745 acciones) y los comerciantes Marino Flaquer (800 acciones) y Jose Vidal Ribas (caso 7) (700 acciones). Es decir, burgueses barceloneses, que deseaban cambiar el territorio, pero también conseguir importantes beneficios como demuestra la adquisición oportunista de los Girona de grandes extensiones en las tierras que regase el futuro canal.⁴⁸⁵

Las obras se iniciaron en 1853 y aunque la Casa Girona usó la experiencia obtenida en los ferrocarriles para ejecutarlas fue un fracaso a corto plazo. Se tardó más de una década en completarlas, con fuertes desviaciones presupuestarias y lo más importante, creó problemas de salubridad e higiene en la zona que no pudieron ser solucionados hasta finales de siglo.

Pero el ejemplo más claro de inversión simbólica en los espacios sociales que antes fueron propiedad de la nobleza, se encuentra en el *Gran Teatro del Liceo* y su anexo el *Círculo del Liceo*. Fundado en 1847, se convirtió en el lugar de reunión por excelencia de la gran burguesía conservadora barcelonesa, en el escaparate para mostrarse, en el lugar donde hacer negocios y su pertenencia se convirtió en un símbolo de identidad.

⁴⁸⁴ Caminal i Badia, M (1989): 122. Ignasi Girona Targa fue el mayor comprador de bienes desamortizados de Lleida durante los años 40. Para un resumen de las compras de bienes desamortizados por Ignasi Girona Targa Solsona Sorronsall, C (1999): 209 y 292-293.

⁴⁸⁵ Plà, LL (2014):118-124, AHPB- Planas Compte, JM 28-5-1853

El Liceo aglutinó rápidamente a la nueva burguesía que iba adquiriendo un gran protagonismo, orientándose hacia la ópera que la burguesía reivindicaba como propia. Como puso de manifiesto Gary McDonogh el Liceo se convirtió en el *lugar ideal donde los grupos de poder interactúan con fines tanto sociales y culturales como económicos*. Un lugar donde las clases sociales podían relacionarse y dejarse ver, donde los palcos costaban 15,000 pesetas pero las entradas de los pisos superiores eran asequibles.⁴⁸⁶ Poseer un palco en el Liceo pasó a ser un símbolo de status, como se observa en que en algunas de las herencias los palcos o las localidades de platea aparecen entre los primeros renglones

El Liceo también fue el espejo que reflejó los cambios en la vida social de la elite de la ciudad, en la cual como describe Stephen Jacobson (Jacobson, S 2009) a mediados de siglo para triunfar e integrarse socialmente en la elite barcelonesa no solo era preciso acumular capital, sino que también era necesaria *la cultura, la vida social, la educación, los matrimonios cuidadosamente planeados, el ocio, las buenas maneras, el lujo y la piedad eran el camino a la elite*. Unos buenos modales que se podían observar en el Liceo, el espacio burgués por excelencia, en el que la burguesía marcaba sus propias reglas.⁴⁸⁷

Su origen estuvo vinculado al deseo de arrebatar al *Teatro de la Santa Cruz* vinculado a la Iglesia, el papel central que ejercía como centro cultural y social de la ciudad. Aunque había perdido la exclusividad de la representación de obras teatrales en 1833, ninguna de las diversas iniciativas teatrales cuajó, hasta que un batallón de milicianos en 1835 apadrinó al *Liceo Filarmónico Dramático de Monte Sion* situándolo inicialmente en un convento desamortizado. Tras tener un cierto éxito de público acabó constituyéndose en conservatorio Durante los siguientes años estableció una fuerte rivalidad con el Teatro Principal, heredero del de Santa Cruz. Una rivalidad que trascendió a lo puramente musical se pudo ver en la rivalidad política que había tras las luchas entre *cruzados y liceístas*.

Finalmente, la constitución del *Liceo* fue obra en 1847 de un reducido grupo de miembros de las nuevas elites de perfil liberal: la compañía *Viuda e hijo de Jorda*, el comerciante Jaume Safont, el naviero Josep María Serra (caso 6), Antonio Tinto,

⁴⁸⁶ McDonogh, G (1988): 246-263.

⁴⁸⁷ Sala, T (2005): 81-82 para una descripción del ambiente del Liceo y de las quejas sobre la poca luz que no dejaba que las señoras mostrasen sus vestidos y sus joyas.

Manuel Gibert (el comandante del batallón de milicianos que en 1835 apadrino el inicial *Liceo Filarmónico*), la firma *Girona Hermanos* (caso 4) y Francisco Mandri (caso 36). La mitad de la inversión inicial la aportaron estos dos últimos y el Banco de Barcelona facilitó el crédito.

En octubre de 1847 hubo una ampliación de capital y se sumaron Francisco Ferrer, Buenaventura Sans Draper, Jaime Valentí y el constructor Antonio Zulueta (caso 54). Una vez finalizadas las obras, la explotación del Liceo corrió a cargo de una sociedad aparte en la que ya no encontramos a ningún miembro de las elites estudiadas.⁴⁸⁸

2.2. Un análisis de la inversión industrial.

En este entorno, ¿quien impulsó la formación de estas empresas? ¿Todos los grupos que componían las elites invirtieron en los mismos sectores? o bien, ¿se canalizó la inversión según la procedencia del capital? Para responder a estas preguntas se han identificado qué empresas impulsaron los distintos grupos familiares entre 1845 y 1854 según los criterios de la **tabla 21**. Usando dichos parámetros en total se han identificado un total de 61 inversiones distintas articuladas por 24 de los 66 grupos activos en 1854. Los datos agrupados se encuentran en el **anexo 3**.

La **gráfica 3** recoge las sociedades que concentraron un mayor número de inversores de nuestra muestra. La primera fue el *Banco de Barcelona* (11 inversores), seguidos del *Ferrocarril de Centro* (9) y del *Canal de Urgell* (9). Tres empresas impulsadas por la familia Girona y en las que se repiten una serie de hombres de negocios muy ligados a ellos: Josep María Serra, Manuel de Lerena y Miquel Clavé. A ellas les sigue el *Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza* (6) donde también participaron los Girona aunque con unos socios diferentes: Maresch, Vidal Ribas, y Bacardi. La otra gran iniciativa que agrupa a diversas familias fue el *Ferrocarril del Norte* (6) pero en el que encontramos a distintos inversores: el Marqués de Casa Fontanellas, Manuel de Lerena, Rafael Sabadell, la familia Nadal, los Bofill y los Fabra y el único inversor que coincide fue Miquel Clavé.

⁴⁸⁸ Radigales i Babí, J (1998), Hughes, T (1993): 383-385 y 496, Fuster Sobrepere, J (2005): 206-213 AHPB-BD Moreu, J 18-6-1847, 12-10-1847 y 30-1-1851 para la constitución.

A estas iniciativas le siguen dos empresas de carácter industrial *Manufactura de Cardas* (5) y la *España industrial* (4). En la primera volvemos a encontrar al núcleo inversor vinculado a los Girona y la España Industrial que presenta a otro núcleo inversor en el que destaca el alto número de indianos. El resto de empresas agruparon a uno o dos miembros de las elites y es difícil determinar hasta qué punto se trató de coincidencias.

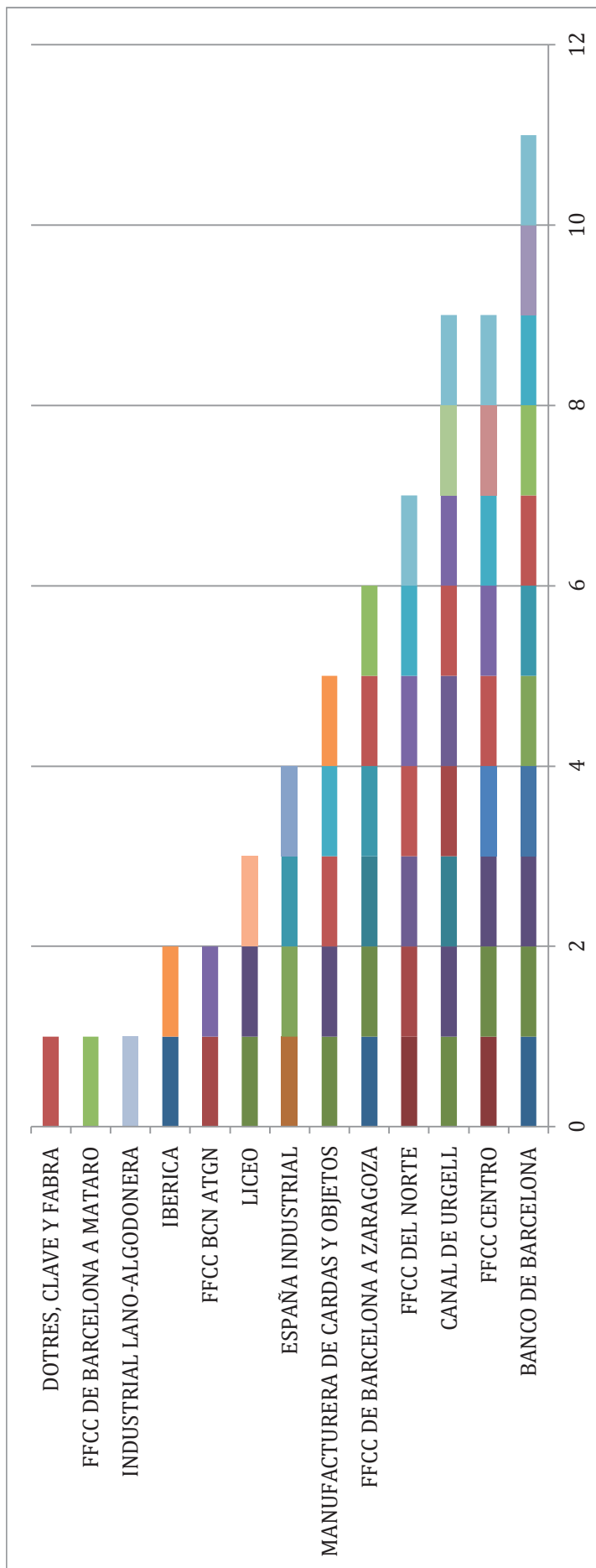
La **gráfica 4** agrupa las inversiones por familias y por sectores. El que protagoniza el mayor número de inversiones es Miquel Clavé (7) seguido de la familia Girona (6) y de Josep Maria Serra Muñoz (5) lo cual reafirma la importancia del núcleo directivo del Banco de Barcelona como impulsora de las mayores inversiones del periodo.⁴⁸⁹ A ellas les siguen otro grupo de 7 familias con 3-4 inversiones, y 14 con una o dos inversiones.

Por sectores el dato más obvio es lo transversal (15 de las 24 inversiones) que fue la inversión en ferrocarriles. Algo normal dado que este sector fue el que captó más ahorro y el que contaba con un accionariado más extenso. A modo de comparación el *Banco de Barcelona* contaba con cerca de 400 accionistas, mientras que el *Ferrocarril a Zaragoza* contaba con alrededor de 2300. En segundo lugar destaca la dispersión de las inversiones sin que encontremos entre los individuos que participaron en dos o más inversiones una preferencia clara por un sector determinado, siendo la única excepción el Marqués de Casa Fontanellas. El cual como se explicará pagó cara dicha concentración.

Un estudio de los perfiles de estas familias nos indica el impulso que tuvo la generación que acaba de enriquecerse. Cerca de del setenta por ciento (17 de 24) habían formado sus fortunas después de 1800, la mayoría de ellos entre 1800 y 1840 (14 grupos familiares). Aquellos que provienen del XVIII son minoría (6). Si analizamos el origen de las fortunas observamos que se trata en su mayor parte de comerciantes (18 de 24) de los cuales casi la mitad eran indianos (8). Los industriales (6) son en este momento minoritarios y muestran una dispersión similar a la de los comerciantes. Los aristócratas no participaron en ninguna de estas iniciativas. La **tabla 23** y la **gráfica 5** presentan en detalles estos números.

⁴⁸⁹ Véase Badia et al (2013)) donde se demuestra la centralidad de este grupo durante este periodo.

Observando las posiciones relativas de este grupo inversor se observa que la mayoría de ellos (22) están entre los 25 primeros inversores de 1853 y que la mayoría (14) retiene su posición en 1883, lo cual nos da una idea de la potencia de sus inversiones y de la importancia de estas inversiones.



Grafica 3--Numero de inversores por empresa

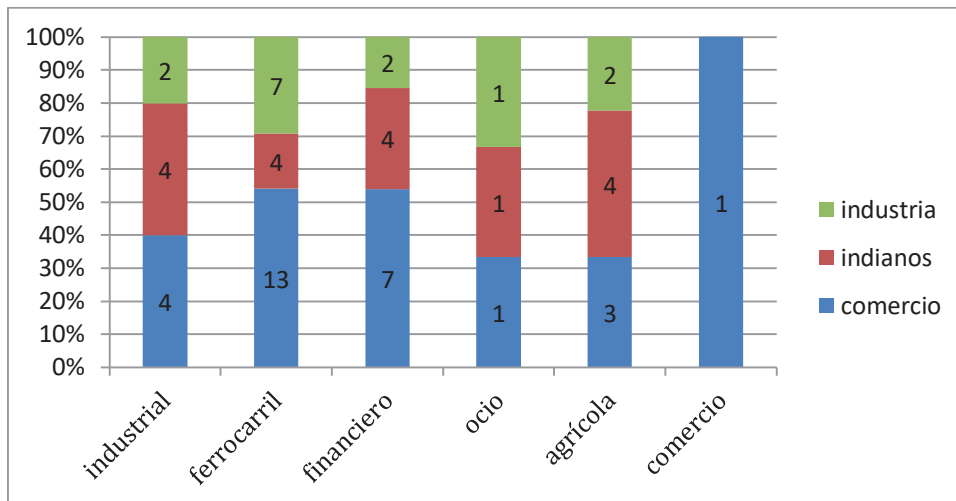


Grafica 4-inversiones por familia y por sectores

En la **tabla 23** y en la **gráfica 5** se agrupan las 60 inversiones (7 realizadas por Miquel Clavé, 6 por la familia Girona...) según el origen del capital.⁴⁹⁰ Los datos sugieren que las familias cuyo capital está vinculado a actividades comerciales son las que presentan un mayor dinamismo, agrupando la mayoría de las inversiones. Asimismo, se puede observar como todos grupos acaban realizando importantes inversiones en el ferrocarril, tal como ya había predicho la literatura. Otra de las pautas que se observa es la incidencia de la inversión de los indianos en el sector productivo, verificando la importancia de la inversión de este sector en el desarrollo de la industrialización catalana durante la primera mitad del XIX.

Sectores/Origen	comercio	indianos	industria	Total general
industrial	4	4	2	10
ferrocarril	13	4	7	24
financiero	7	4	2	13
ocio	1	1	1	3
agrícola	3	4	2	9
comercio	1			1
	29	17	14	60

Tabla 23-Sectores de inversión vs origen de los inversores.



Gráfica 5-Sectores de inversión vs origen de los inversores.

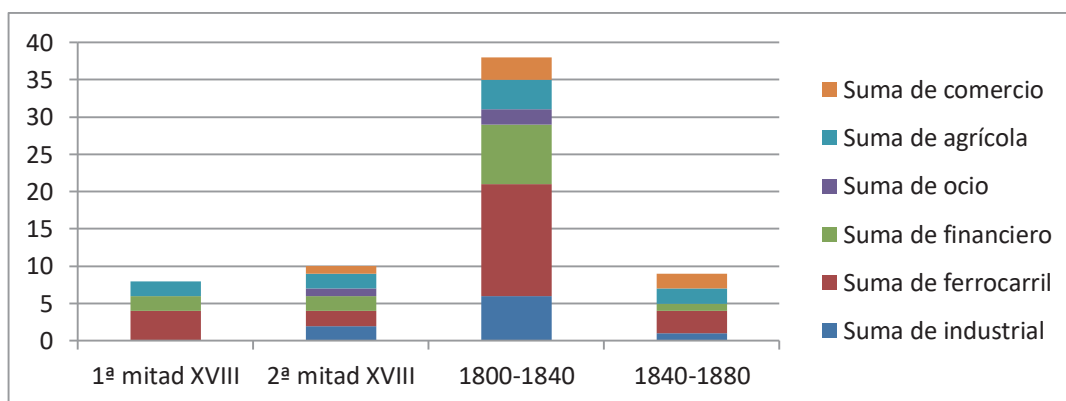
⁴⁹⁰ Una de las inversiones ha sido descartada porque no se ha podido comprobar el origen del capital.

Si se realiza el mismo análisis con los periodos de formación de las fortunas se observa la importancia de la generación que desarrolla sus negocios entre 1800 y 1840.

La **tabla 24** y la **gráfica 6** muestran la importancia de los miembros de esta generación que claramente protagonizan la mayor parte de las iniciativas, contabilizando el número de inversiones, independientemente de su cantidad. Aquellos que provenían de familias con un patrimonio consolidado desde hacía décadas mantuvieron un protagonismo más discreto, aunque igual de diversificado. Si consideramos el ferrocarril y la banca como los motores de es este periodo, los nuevos miembros de las elites protagonizan claramente su impulso.

Periodo/sectores	industrial	ferrocarril	financiero	ocio	agrícola	comercio	
1ª mitad XVIII		4	2		1		7
2ª mitad XVIII	2	2	2	1	2		9
1800-1840	6	15	8	2	4	1	36
1840-1880	1	3	1		2		7
Total general	9	24	13	3	9	1	

Tabla 24-Sectores de inversión vs inversores por periodo de creación



Gráfica 6-Sectores de inversión vs inversores por periodo de creación

Para finalizar ¿quién no invirtió en estas grandes iniciativas? Industriales que por la naturaleza de su negocio debían de invertir en su propia empresa o que estaban iniciándola, indianos que estaban aún repatriando su capital, los comerciantes de origen extranjero, comerciantes que aún tenían poco capital y desde luego los aristócratas.

2.3. Un apunte sobre inversión inmobiliaria.

Aparte de las inversiones productivas, la otra forma de invertir el capital era en forma de bienes inmuebles. Un tipo de inversión destinada a construir el patrimonio de cada familia que, a veces, se mezclaba con movimientos especulativos. La demanda de suelo no había dejado de crecer durante la primera mitad del siglo a medida que la población de la ciudad crecía, atraída por la inestabilidad rural y por la concentración de la actividad fabril y comercial en la ciudad. La población en apenas cuatro décadas se duplicó y alcanzó las doscientas treinta mil personas a mediados de siglo. Una población que suponía unas ocho veces la de Reus, la siguiente ciudad catalana en importancia.

Este crecimiento demográfico saturó la ciudad aumentando su densidad y el precio de los alquileres.⁴⁹¹ En este espacio en transformación, las elites económicas de la ciudad fueron progresivamente cambiando el espacio en que ubicaban sus residencias. Como explica Jordi Bernat (Bernat Falomir, 2004) en 1716 las zonas de mayor renta se agrupaban en el lado derecho de las Ramblas, donde a lo largo del XVIII encontraremos las residencias de los nobles de la ciudad (como el *Palau de la Virreina*, *Palau Dalmaes*, *Palau dels Condes de Sobradíel* propiedades de los casos 31, 34 y 44 respectivamente). El desarrollo del *Pla del Palau*, desplazó temporalmente el centro social de la ciudad y esta nueva zona albergó durante las décadas de 1830 y 1840 a lo más granado de ciudad. En poco más del equivalente a cuatro manzanas actuales se estableció la residencia del Marqués de casa Fontanellas (caso 3), *els Porxos d'en Xifre* (caso 8), los edificios de los Vida-Quadras (caso 56) y la residencia del Josep Collaso y Gil (caso 21) por citar a los más destacados.⁴⁹² Sin embargo la ciudad dejó de expandirse por el lado del mar y el centro recobró protagonismo. Francisco Villar apunta que a raíz de la quema de los conventos tras la bullanga de 1835 y la posterior desamortización, la Rambla se convirtió en el foco de la nueva vida burguesa y la ciudad, densamente poblada,

⁴⁹¹ Pascual, P (1999): 59-60.

⁴⁹² Esta agrupación era habitual. Portuondo Zuñiga, O (2014): 36 menciona que cuando el cubano Francisco Muñoz del Monte se instaló en Madrid en la carretera de San Gerónimo sus vecinos de casa fueron el General Pascual Liñan, los ministros Alejandro Mon y Pedro José Pidal y la suegra del General Zaco, embajador en Viena.

encauzó diversas iniciativas para cambiar la ciudad. El reflejo fue el Mercado de Santa Caterina (1845), la creación de la Plaza Real (1848), la apertura de la Calle Princesa, los Campos Elíseos, culminando con el derribo de las murallas (1853) y la definición del Plan Cerda (1855-1860).⁴⁹³ Durante este periodo la Rambla pasó a ser el núcleo de la ciudad. Las plantas bajas se destinaron a negocios, los cafés empezaron a poblar las aceras y la nueva Plaza Real se convirtió en el foco de la vida social. Los miembros de las elites colonizaron estos nuevos espacios.⁴⁹⁴ La familia Sama (caso 19) hizo fuertes inversiones en Plaza Real y en los terrenos desamortizados en la Rambla. Los Girona se situaron en los terrenos de lo que hoy es la Plaza Medinaceli, muy cerca de la sede de su Banco y del edificio de la *Compañía General de Crédito* que también fundaron. Además, aquellos aristócratas capaces de conservar su patrimonio en Barcelona (como los Castellbell (caso 31) o los Condes de Sobradiel (caso 44)) dispondrán de unos bienes raíces que se fueron revalorizando.

De igual forma sus lugares de recreo se situaron en esta zona: el Liceo (1847), El Café de las Siete Puertas (1849) o el Café Suizo (1857). Este crecimiento provocó un aumento de las inversiones en bienes inmuebles, tanto de nuevos edificios como de edificios desamortizados. Esta tendencia la observaremos en el progresivo aumento de los patrimonios de muchos de los miembros de las elites cuando pasen a tributar como grandes propietarios debido a la inversión realizada.

Sin embargo, el gran momento de cambio para Barcelona aún estaba por llegar. En 1853 se aprobó por unanimidad el derribo de las murallas, para la aprobación del cual la intervención de Madoz resultó decisiva. La cadena de acontecimientos que llevó a su derribo es de sobra conocida, pero es importante entender que ésta era un paso más en los planes de la nueva clase dirigente catalana que aspiraba a crear en el *Eixample* una nueva ciudad a su gusto y medida.

⁴⁹³ Bengoechea, S; Desola, R; (2011): 29.

⁴⁹⁴ Grandas Sagarra, C (2012): 41, Villar, F (2008).

Conclusiones

El doble proceso de revolución industrial y liberal fue acompañado de una explosión inversora que configuró la estructura social y económica de Barcelona durante la segunda mitad del XIX. Los cambios en las instituciones permitieron la construcción de un sistema financiero propio, la redefinición del espacio urbano y la consolidación de una economía basada en empresas industriales.

Las elites descritas en este capítulo influyeron fuertemente en la economía catalana de la segunda mitad del XIX. Entre estas elites encontramos tres grandes sectores. El más dinámico fue un sector comercial que recogía una experiencia diversa. Los vinculados con el comercio americano, había aprendido a desenvolverse en unas redes extensas, en nuevos negocios y nuevos sectores y habían adquirido los conocimientos financieros y empresariales necesarios para operar en un entorno internacional. Aquellos que desarrollaron los negocios de forma autóctona desarrollaron unas redes diferentes, aprendieron a lidiar con un Estado en evolución que estaba desarrollando unas regulaciones nuevas en una idiosincrasia diferente. Los grandes comerciantes a medida que diversificaban aprendían y adquirían habilidades y relaciones de ambos mundos. Los que provenían de la periferia económica autóctona fueron unos comerciantes firmemente vinculados con el desarrollo industrial, con una progresiva diversificación en las inversiones y que incluían en algunos casos a contratas estatales o a obras públicas. Aquellos que provenían de la periferia geográfica, los indianos, fueron progresivamente llegando a Barcelona, aunque en este estudio su llegada se concentra especialmente entre 1835 y 1845. Su irrupción tuvo mucha fuerza debido al volumen de capital que fueron capaces de movilizar, al capital humano que aportaron y a su acceso a unos mercados y rutas altamente rentables. Los comerciantes en general se caracterizaron por ser capaces de articular en unas pocas décadas un capital desproporcionadamente alto en sectores o negocios nuevos, alejados de los negocios y de las rutas que hicieron prosperar a los mercaderes del XVIII. Los dos grupos, los indianos y los autóctonos, fueron entrelazando sus intereses medida que avanzó el siglo.

Junto a ellos se fue desarrollando un sector industrial muy vinculado al comercial, que recogía una experiencia anterior ya fuese a través de antiguos fabricantes de

indianas o bien miembros del antiguo sistema gremial (menestrales o técnicos). Este sector generó la creación de algunas grandes empresas industriales que consiguieron su posición por su excelencia fabricando o por formas novedosas de encarar el crecimiento de los negocios, que generó que algunas familias se vinculasen a este sector distinguiéndose de las pequeñas empresas que fueron la norma en la industria.

Y por último unos aristócratas con largos linajes a sus espaldas, capaces de sobrellevar el cambio de régimen de forma airosa manteniéndose entre la elite de la ciudad. Éstos continuaron siendo un referente social pero su importancia fue disminuyendo a medida que la base de su sustento se erosionaba. Políticamente aceptaron de forma general el estado liberal a media que éste fue demostrando su voluntad de preservar la propiedad privada y las fuerzas absolutistas fueron perdiendo terreno.

En este sentido, la elite dio por acabada su revolución cuando se afianzó el estado liberal y se reconoció su derecho a la propiedad privada, la igualdad de derechos jurídicos y acceso a una parte del poder político. A finales de los treinta era evidente que la búsqueda por parte de la clase obrera y la pequeña burguesía de otras aspiraciones había generado miedo. Y que en los cuarenta se había decidido ponerle fin lo cual les llevó a un viraje hacia posiciones conservadoras. Este conservadurismo fue de corte diferente al del resto de España, puesto que internamente la parte burguesa de la elite elaboró un relato vinculando el éxito económico del Principado con en el desarrollo técnico y con el proteccionismo. Unido todo ello a un viraje hacia posturas conservadoras diferenciadas de las del resto de España al tener que aunar las demandas proteccionistas y de orden e impulsar el progreso técnico.

En torno a estas ideas, las elites catalanas fueron homogeneizándose ideológica y socialmente. Un proceso que les llevó a impulsar una serie de transformaciones del territorio para asegurar el progreso técnico. Un sector de estas elites, compuesto en su mayoría por las casas comerciales más dinámicas, por indianos y en menor medida por industriales participaron activamente en estas iniciativas impulsando una serie de empresas destinadas a cambiar el territorio y también a obtener beneficios. Entre estas empresas hay que destacar el carácter aglutinador que

tuvieron las sociedades de los ferrocarriles y las entidades financieras. Unas sociedades que necesitaban del impulso conjunto. Algo que no necesitaban para las empresas industriales donde aparecen relativamente pocos casos de grandes iniciativas conjuntas.

La relevancia de esta gran burguesía se observa en que prácticamente todos los casos estudiados que impulsaron las iniciativas empresariales que se han identificado en la segunda parte del capítulo, eran grandes fortunas ya asentadas. Como se observa en la pervivencia entre los rangos más altos de la contribución (ver anexo1).

Sin embargo esta continuidad no fue probablemente consecuencia directa de haber invertido en estas empresas. El impacto de este impulso en su capacidad de acumulación de capital no es posible estudiarlo en detalle. Aún y así hay constancia que algunas de las inversiones no dieron la rentabilidad esperada (siendo los ferrocarriles y el Canal de Urgell los ejemplos más claros) y de hecho tres de las empresas seleccionadas no llegaron ni a activarse. Pero fueron iniciativas que transformaron el entorno de la sociedad catalana, y enseñaron a sus miembros lecciones sobre como impulsar grandes compañías.

El contexto creó unos lazos (que no evitaron la competencia) que conformaron la estructura de la elite de la ciudad, dándoles una fuerza social y una progresiva capacidad de acumulación única. Es en este sentido en el que debemos de entender la aparición de una gran burguesía homogénea en Cataluña. Dividida en los negocios, pero progresivamente vinculada en torno a unas metas comunes.

El desarrollo industrial y comercial que capitalizaron afianzó la posición de Barcelona como segunda ciudad de España, pero no sirvió para extender el crecimiento económico que esperaban ni al resto de la sociedad, ni al resto de España. Pero, estas nuevas elites consiguieron una enorme acumulación de capital, a la vez que generaron enormes desigualdades sociales, las cuales fueron una de las causas de los enfrentamientos internos que vivió la sociedad barcelonesa de finales de siglo. Durante la segunda mitad del siglo XIX, como veremos en el siguiente capítulo, esta burguesía adquirió unas cotas de poder económico y político sin precedentes.

Capítulo 6. 1854-1919. La Edad de Oro de las elites catalanas.

Introducción.

Barcelona entre 1854 y 1919 vivió el cambio físico y social más radical de su turbulenta historia sin que ello supusiese una sustitución en las elites. La base de este crecimiento, que colocó a la urbe al mismo nivel que la capital de España, fue un proceso de industrialización que la convirtió en la *Manchester Catalana*, en palabras de Cambó. Pero la forma en que se ejecutó este proceso y la falta de un mercado interior capaz de completarlo, polarizó la sociedad y radicalizó a los obreros. A inicios del XX Barcelona pasó de ser la *fábrica de España* a la *Rosa de Foc*.

Durante la segunda mitad del siglo XIX las familias que se estudian afianzaron unos patrimonios muy importantes y controlaban buena parte de los resortes económicos de la ciudad, dando lugar a una verdadera edad de oro para la burguesía catalana. Entre los miembros de las elites destacó especialmente el llamado *grupo catalán*, liderado por las familias Güell-López y Girona, con una influencia que sobrepasaba el ámbito estrictamente catalán.

Este aumento de su influencia vino acompañado de un progresivo cierre sobre sí mismos. Como se verá, una parte de las elites abandonó los negocios que las habían enriquecido y derivaron hacia actitudes rentistas. Otra parte, más reducida, en cambio consiguió destacar integrándose a la larga en las elites españolas.

A nivel general, las oportunidades que se abrieron a raíz de la segunda revolución industrial no fueron, aprovechadas masivamente por la burguesía que medio siglo antes había capitaneado la primera revolución. Muchas de las nuevas oportunidades las capitanearon iniciativas extranjeras que se implementaron en el territorio o bien los miembros de la burguesía que no consiguieron a través de ellas una acumulación de capital tan inmediato como los de la generación anterior. Un reflejo de proceso son las pocas incorporaciones a las grandes elites que encontramos durante la segunda mitad del XIX.

Políticamente las elites catalanas, continuaron actuando de forma conjunta hasta finales de siglo. Desde el fin de la Guerra de Sucesión bajo el Antiguo Régimen, habían tenido que pactar o someterse a las directrices del estado y a sus elites, y la fuerza y las necesidades surgidas tras la revolución industrial les dio la oportunidad de desarrollar un programa político diferenciado. El detonante político fue la falta

de encaje en el esquema de la Restauración, debido a la pérdida de influencia política y al enfrentamiento con los sectores librecambistas andaluces y madrileños. Sin embargo, la crisis social, el miedo a la revolución, una fuerte polarización interna de la propia clase dirigente acompañado de una política de acercamiento por parte de la Corona, llevó a inicios del siglo XX a una segregación de las elites barcelonesas en dos partes durante las primeras décadas del siglo XX: una que apoyó y se integró en las elites nacionales y otra que continuó actuando a escala local.

El objetivo de este capítulo es analizar el periodo entre la Revolución de 1854 y la crisis de 1919 que abrió las puertas a la Dictadura de Primo de Rivera. El capítulo cierra las historias de las 80 familias que se han reseguído desde 1714.

El texto está dividido en seis apartados. Un primero que repasa las principales características del periodo. Un segundo que analiza los cambios que sufrieron las 80 familias estudiadas entre 1853 y 1883. Un tercero que describe la elite de 1883. El cuarto analiza los cambios entre 1883 y 1919. Un quinto centrado en las pautas de inversión de las elites entre 1870 y 1919. Y un sexto y último que categoriza el nivel de riqueza de las elites barcelonesas.

1. La edad de oro de las elites catalana 1854-1883.

Entre 1853 y 1883 se consolidó la Barcelona burguesa. Una ciudad construida por la burguesía, con un espacio para la burguesía (el *Eixample*) y cuyos máximos referentes sociales fueron burgueses con unos valores vinculados al orden, a la familia y a los negocios. Tal es así que en 1888 con la primera exposición universal de la ciudad el arte que se expuso, los pabellones que se construyeron, las reformas que sufrió la ciudad y la delegación que la organizó eran eminentemente burgueses.

⁴⁹⁵

Económicamente el periodo estuvo determinado por el impacto de tres grandes crisis la de 1866, la de 1883 y la de 1898 pero ninguna de las crisis afectó profundamente la estructura de las elites barcelonesas. Tras la revolución de 1854 y hasta 1865 se vivió un momento de auge económico en el que se desarrolló el

⁴⁹⁵ Para el tema de las exposiciones universales de Barcelona véase Sánchez, A (1994)

sector financiero y en el que continuó la inversión en el sector industrial y en los ferrocarriles. Según diversos autores (Carreras 1999, Navas, M. Sudrià, C 2007) las raíces de este crecimiento fueron débiles y, ni las instituciones ni las empresas que lo soportaban estaban preparadas para hacer frente a los shocks que se sucedieron a partir de 1866. Éstos fueron consecuencia de la coyuntura internacional (la Guerra de Secesión norteamericana y la inestabilidad centroeuropea) que elevaron el precio del algodón y restringieron el comercio. Y en ese contexto, la crisis financiera iniciada en mayo de 1866 no solo quebró las sociedades crediticias, sino que se extendió al ferrocarril agravando la crisis. A ello se le unieron dos años de malas cosechas, una restricción del crédito, un incremento desbocado del déficit público y un agotamiento político consecuencia de la falta de opciones con que contaba el sistema liberal para redirigir la situación al quebrar el modelo de la Unión Liberal. A pesar de ello, la crisis de 1866 afectó relativamente poco a las grandes elites y de los casos estudiados solo quebraron los negocios de la familia Compte (caso 33) y los primos de los Vidal-Ribas, los Vidal Nadal (Caso 7).

La historiografía ha considerado que la crisis de 1866 puso punto y final al modelo de industrialización cuyo pilar económico eran los aranceles. Jaume Vicens Vives (Vicens Vives, 1958) ya apuntó que la crisis y el Arancel Figuerola tuvieron la virtud de hacer caer aquellas industrias ineficientes que vivían gracias a los aranceles. Miquel Izard (Izard, 1979: 57, 115-116) ahondó en este argumento describiendo el contexto en que se encontraba Cataluña en 1868, en la que había un *peso específico desmesurado [de] las burguesías vinculadas a actividades preindustriales*. Y continúa más adelante afirmando que *por otra parte proliferaron las burguesías vinculadas a actividades financieras subordinadas, banca, sociedades de crédito, compañías de seguros ferrocarriles*. *En cuanto a la burguesía netamente industrial, apenas si abarcaba las dos contadas docenas de grandes fabricantes de algodón*. Una descripción bastante cercana a la que refleja los datos que arroja el análisis realizado al 5% superior de la contribución donde los grandes industriales tenían poca presencia numérica relativamente pequeña, mientras que los comerciantes con intereses diversos eran los más destacados (ver **tabla 5**).

Manuel Navas y Carles Sudrià, matizaron esta visión de la crisis que arrancó en 1866 afirmando que, aunque la crisis *destruyó el proyecto colectivo de industrialización*

integral dibujado en 1840, dejó relativamente intacto tanto el sector productivo que había creado (que recordemos nació adecuándose a la errática demanda española y era bastante flexible), como las infraestructuras ferroviarias que le daban soporte y el sector financiero que una vez depurado tras la crisis de 1883 volvió a estar centrado en el *Banco de Barcelona* hasta la crisis de 1898 cuando entraron en la ciudad nuevos actores. Estos autores concluyen que esta crisis puso las *bases de un sistema industrial*, que permitió la vuelta al crecimiento durante la Restauración.⁴⁹⁶

Albert Carreras (Carreras, 1999, 2005) por su parte defiende que el sexenio fue un periodo de *miseria pública y prosperidad privada*, La raíz de este argumento es que entre 1868 y 1872 convivió un Estado en crisis permanente con un crecimiento constante del PIB, cuya base fue el crecimiento del sector agrario que arrastró al resto de la economía. En este sentido Carreras afirma que este crecimiento dio lugar a una renovación empresarial en Barcelona debido a la pérdida de capital por parte de los inversores, la aparición de nuevas empresas (especialmente en el sector alimentario) y la emergencia de un nuevo grupo empresarial centrado en el Marqués de Comillas que sustituyó a la Casa Girona en el centro del escenario empresarial. Un nuevo escenario protagonizado según Albert Carreras (Carreras 2005:90) por *una burguesía con un conjunto de empresas donde ninguna es muy grande, pero cuyo número es muy alto*.⁴⁹⁷ Una afirmación acertada para la burguesía en general pero matizable para las grandes fortunas de la sociedad barcelonesa estudiadas aquí, puesto que este grupo sufrió pocos vaivenes. Hubo cambios, es cierto, pero lo recambios surgieron en su mayoría del mismo entorno en que se creó la burguesía del año 1853.

Este crecimiento no oculta el hecho que la Revolución de 1868 fue un periodo de fuerte inestabilidad política que desembocó en una serie de crisis institucionales y en conflictos armados con los dos grupos que luchaban por imponer sus propios espacios políticos: los rebeldes secesionistas de Cuba y con los carlistas en el norte de España y en Cataluña. Tal como apuntan Mercedes Cabrera y Fernando del Rey (Cabrera, Del Rey 2002: 20-21) *no es que el sexenio alterase sustancialmente los*

⁴⁹⁶ Navas, M; Sudrià, C (2007) analizan las raíces de la crisis del año 1866. La cita en la página 722. Sobre cómo se adaptó la estructura de la industria textil a la demanda española Izard, M (1978) 85.

⁴⁹⁷ Carreras, A (1999, 2005). En ambos trabajos el autor sitúa el arranque del crecimiento registrado durante la Restauración durante los años del Sexenio. Una visión más crítica en Cabrera, M, Del Rey F (2002): 20-21.

fundamentos previos del orden social heredado, pero las elites económicas que habían ocupado sus más altos escalones tuvieron sólidas razones para sentirse ganadas por la inquietud, cuando no por un franco temor.

Fue en este contexto cuando entró en crisis fue el de casa comercial ligada al comercio marítimo tradicional. Un modelo usado por diversos comerciantes como la casa Vidal Ribas (caso 7), los Serra-Farreras (caso 27) o los Torrents (caso 28). Este modelo basado en expediciones financiadas por una o varias casas comerciales, en las que el capitán tenía una cierta autonomía y en las que el objetivo era la compra-venta de género a través de diversos consignatarios, vio reducido su volumen progresivamente. La revolución de las comunicaciones y de la navegación a vapor fue erosionando este modelo, aún defendido por Fomento tras el Sexenio.⁴⁹⁸

El nuevo modelo que triunfó, sin que desapareciera el anterior, pasó a ser el de los holdings y sociedades anónimas. Un sistema ya usado por los Nadal-Ribo (caso 39) durante la década de 1840, por la familia Girona y los Vidal-Ribas en las décadas de 1850-1860 (casos 4 y 7) y más adelante al grupo empresarial del Marqués de Comillas (caso 17). Pero, no todos los miembros de las elites adoptaron este nuevo modelo. Muchas de las familias continuaron dedicándose a un único negocio como los Vidal-Quadras y la banca (caso 56) o los Durio y la restauración (caso 23), o bien derivaron hacia comportamientos rentistas.

Este cambio se evidencia en el tipo de empresa que se escrituraba en Barcelona y el que escrituraban las familias que se han estudiado. En la **tabla 32** que reproduzco en el siguiente apartado, comparo el tipo de empresa en que invertían los grandes contribuyentes estudiados (las 80 familias) y el del total de la población. Mientras que las sociedades anónimas solo representaban el 7% de las totales, entre los mayores contribuyentes suponía el 38% de las sociedades en las que invertían.⁴⁹⁹

⁴⁹⁸ Izard, M (1979): 147. Cesar Yáñez (Yáñez, 2006: 694-695) resume que el cambio se debió a tres factores: la obsolescencia de la flota y la progresiva sustitución de los por buques extranjero, la caída de la tasa de cobertura de las importaciones, la inestabilidad política y la caída del consumo interno en la península que no podía absorber todas las importaciones cubanas. Jesús M Valdaliso, sitúa la transición de la vela al vapor en Barcelona entre mediados de la década de los 70 y los primeros 80 (Valdaliso, 1992: 77)

⁴⁹⁹ McDonogh, G (1986): 84-86 ya apunta a este cambio y sitúa a finales del XIX el momento de auge en el uso de las sociedades anónimas como forma de articular los capitales familiares.

Tras el golpe de Martínez Campos y la vuelta de Alfonso XII, en la cual las elites catalanas tuvieron un papel importante, se gestó la Restauración. Un sistema más estable para las elites españolas y en el que las elites catalanas perdieron influencia. Un sistema en el que, tras décadas de enfrentamiento entre progresistas, moderados y absolutistas, se cambió la tónica de buscar la destrucción del enemigo, por una alternancia sin conflicto, en la que la monarquía dejó de ser un símbolo a capturar para convertirse en el árbitro. Un sistema, en suma, de partidos heterogéneos tutelado por una elite político-económica.⁵⁰⁰

Entre 1875 y 1883 se consolidó el nuevo sistema, que liquidó los conflictos armados internos y empezó a aplicar una serie de reformas institucionales destinadas a facilitar la gobernanza. Para 1883 la Restauración como sistema basado en la alternancia de los partidos dinásticos se había consolidado y, como han analizado Borja de Riquer (De Riquer, 1994) y Josep Fontana (Fontana, 1988), cambió la forma que las elites políticas catalanas tenían de influir en Madrid.

A partir de 1874, su forma de influir en la política española se canalizó a través de unas asociaciones patronales cada vez más corporativas, de una actuación conjunta en el Congreso y en el Senado al margen de los partidos establecidos y de una búsqueda de fórmulas para cambiar la lógica de la restauración llevó a la creación del catalanismo político conservador.⁵⁰¹ La burguesía catalana tenía unas prioridades políticas diferentes a las de las diferentes elites de la península, debido al desigual desarrollo industrial del país. Lo que llevó a la búsqueda de alternativas políticas por parte de las elites catalanas, que buscaban proteger un sistema que percibían amenazado por unas fuerzas internas y externas. Una búsqueda que como concluye Palomas en su tesis fracasó debido a que *el sistema político vigente* [La

⁵⁰⁰ Núñez García, V; (2008): 90-92 Pro Ruiz, J (1997): 299 describe esta elite española, compuesta por una *clase política y clase empresarial compartían algunos elementos culturales comunes como partes de una elite que dominaba el poder de la época: con frecuencia procedían de las mismas familias o se habían educado juntos. Y por encima de todos compartían un apego a los principios de la sociedad liberal- con el derecho a la propiedad en primer término- del que quizá no participaban otros grupos sociales.*

⁵⁰¹ Sobre la creación del catalanismo burgués De Riquer, B (1982), Álvarez Junco, J (2001): 593-601, Duarte, A (2010), Fontana, J (2014): 309-316. La creación de un catalanismo de raíces burguesas no excluye que a nivel popular se conservase la lengua catalana y que durante la segunda mitad del XIX se desarrollase un nacionalismo de corte de base popular como ha apuntado Josep Termes. Véase también Sola, A (1993).

Restauración], *con todos sus vicios (...) no solo no sirvió para fomentar los intereses de los diversos sectores productivos, sino que constituye un freno para su desarrollo.*⁵⁰²

Esta nueva situación política culminó otro de los rasgos de la elite catalana de la segunda mitad del XIX: su progresiva homogenización. Algo ya observado por Angels Solà (Solà 1977,1993) que caracterizó a la elite como diversa en cuanto a los negocios, pero con una compacta defensa de los intereses de clase.

En el periodo anterior (1820-1854) se observa una burguesía dividida en progresistas y moderados, unos hacendados vinculados a los moderados y una aristocracia ligada, en buena parte pero no únicamente, al carlismo.⁵⁰³ Tras la consolidación del régimen liberal, estos tres grupos vivieron un proceso de progresiva integración, definiéndose a sí mismos como pertenecientes a una misma clase social (donde había grados), estableciendo unos intereses económicos comunes, unos lugares de ocio y de vivienda que se convirtieron en el referente social.

La homogenización no excluyó divisiones por intereses económicos y matices en las posturas políticas. En este sentido, tanto Jordi Solé-Tura, Miquel Izard como Vicens Vives hablaron sobre unas burguesías *heterogéneas* divididas en distintos grupos de interés. Esta heterogeneidad se constataba en la multiplicidad de los grandes grupos de intereses corporativos, a veces enfrentados. Su homogeneidad se constataba por sus posiciones políticas comunes.

Izard radiografió estos grupos y vale la pena describirlos brevemente. La aristocracia y los grandes terratenientes se agruparon en torno al Instituto Agrícola de San Isidro (IACSI), a los que se les unieron aquellos burgueses que, gracias a la desamortización, se habían convertido en grandes propietarios.⁵⁰⁴ El IACSI estuvo relacionado aunque tangencialmente con el sucesor de la Junta de Industria, el Instituto Industrial, que agrupaba a los mayores industriales. A partir de 1868 una parte de los industriales se agruparon en torno a Fomento de la Producción Nacional, y ambas instituciones se agruparon en torno a Fomento del Trabajo

⁵⁰² Palomas Moncholi, J (2002): 955-964. La cita en la página 962.

⁵⁰³ Arnabat, R (2004): 26-30 esboza los principales miembros de cada facción en la Barcelona de los treinta y sus conflictos, pero no menciona el papel de los carlistas probablemente debido a que su estudio está centrado en la representación en el Ayuntamiento.

⁵⁰⁴ Caminal, M (1989): 121 para una semblanza de esta institución, que según la autora *no estuvo nunca disociada de los intereses del capitalismo comercial e industrial catalán*. En catalán en el original.

Nacional a partir de 1879. Por otra parte los comerciantes se agruparon en el Círculo Mercantil, con el apoyo Fomento del Trabajo.⁵⁰⁵ Este conglomerado corporativo, que Joan Palomas ha estudiado al analizar la actividad de los parlamentarios catalanes durante el periodo 1876-1885, definió una estrategia común. El llamado *partido catalán* en Madrid, dirigido por Victor Balaguer, trabajó de forma conjunta para salvaguardar las líneas políticas y los intereses definidos por los grandes grupos empresariales.

La crisis de 1883 afectó profundamente a la economía catalana, pero igual que la crisis de 1866, la de 1883 afectó relativamente poco a los miembros de las elites que estudiamos. Hubo una notable caída en las inversiones como se puede observar en la **tabla 30** (página 324) y hubo movimientos internos, pero pocas quiebras. Los recién llegados fueron sustituidos por nuevas familias de un entorno similar y que habían creado sus fortunas de forma similar. Este punto se desarrolla en profundidad en el apartado siguiente.

A pesar del esfuerzo conjunto, la Restauración dejó a la burguesía catalana en una posición de debilidad política al no poder recurrir al modelo de *ministeriales a la catalana*, que tan bien les había servido durante los años de la Unión liberal para suplir su debilidad en el sistema parlamentario español.⁵⁰⁶ El nuevo sistema de los partidos dinásticos inhabilitó este mecanismo y en consecuencia durante las siguientes dos décadas se buscaron formas alternativas de negociar y cambiar el sistema político a través del catalanismo, buscando una autonomía similar a la que se había instaurado en otros estados plurinacionales como el austrohúngaro, pero sin perder el paraguas protector que le otorgaba el estado.⁵⁰⁷

⁵⁰⁵ Izard, M (1978) e Izard, M (1979): 57-63, 155, 173 y 217. Joan Palomas (Palomas Moncholi, 2002: capítulo 3) realizó un estudio exhaustivo, sobre los grupos corporativos durante los primeros años de la restauración. Mercedes Cabrera y Fernando del Rey (Cabrera, Del Rey 2002: 39) mencionan como entre los dos grandes grupos que formaban la elite agraria española, los compradores de bienes rústicos y la vieja nobleza, también desaparecieron a finales de siglo las barreras matrimoniales.

⁵⁰⁶ Sobre los ministeriales en De Riquer, B (1982). Izard, M (1979): 220-221 para una reflexión sobre la debilidad política catalana durante los sesenta.

⁵⁰⁷ Para un análisis de la evolución del pensamiento político catalán a través de los memoriales de 1883 y 1888 ver Font i Rius, J. et al (1990). Fontana, J (2014): 315 lo resumió la posición de la oligarquía conservadora catalana afirmando que *luchaban por reclamar una cuota más grande participación en el poder político, necesario para encaminar adecuadamente el futuro de la económica catalana. No les bastaba seguir negociando aranceles, como habían hecho en el siglo XIX, delante de las necesidades de una etapa de reconstrucción en que tenían que rehacerse de la quiebra del antiguo modelo económico, y adoptar medidas adecuadas a las necesidades de una estructura industrial que estaba en plena transformación.* Véase también Pascual (1985) para el desarrollo de las ideas, ya

Es en este contexto en que debe entenderse el apoyo que recabaron entre las elites los memoriales de 1885 y 1888, el *tancament de caixes* de 1895 y a la creación de la *Lliga*. Eusebi Güell (caso 12) se involucró con el Centre Català en la elaboración del *Memorial de Greuges* de 1885, colaboró en la creación del periódico *La España Regional* donde se defendía un regionalismo reformista, moderado e integrador. Más adelante se vio involucrado junto con Emilio Vidal-Ribas (caso 7) en el *tancament de caixes* de 1899 e incluso fue detenido brevemente en 1905 por los hechos del *Cu-cut!*. Una defensa del catalanismo que Eusebi Güell combinaba con una amistad personal con el Monarca. De igual forma, su yerno Josep Bertran Musitu fue fundador de la *Lliga*, Lluís Ferrer-Vidal, hermano de Josep Ferrer-Vidal vinculado al círculo de los Marqueses de Comillas fue fundador de la *Unió Regionalista*, el mismo partido al que pertenecía Ramón Maresch y Bonaplata (caso 37), Manuel Bertrand (caso 52) fue portavoz de la *Lliga*, partido al que apoyó el segundo Marqués de Comillas...

Esta cohesión en parte se sustentó por la adopción de un catolicismo militante. El caso más conocido es el de Dorotea de Chopitea, mujer de Josep María Serra (Caso 6). Éste falleció en 1882 dejando a su muerte un patrimonio de algo más de cinco millones de pesetas consistente en su casa comercial e inversiones en algunas de las compañías más importantes del momento (la *Transatlántica*, *Créditos y Docks*, *Ferrocarriles del Norte*, *Banca Baster*, *Parellada y Flaquer* entre otras) El patrimonio pasó en usufructo a su esposa Dorotea de Chopitea la cual, según su hagiógrafo, se encontraba involucrada en la administración de una participación de medio millón de pesetas en la compañía *J.M.Serra e Hijo Baster y cia*. Dorotea ya había sido profundamente religiosa mientras estuvo casada con Josep María, impulsando diversas iniciativas en Barcelona: asilos para mujeres, colegios, talleres, iglesias... Unas acciones estrechamente vinculadas a la labor de los salesianos.

Aunque sin duda fue la que apoyó a este movimiento con mayor intensidad económica, en este movimiento pastoral encontramos involucrados otros miembros de las elites barcelonesas como Luís Martí-Codolar (caso 36) y a Claudio López y Brú

apuntadas por Pierre Vilar, sobre el enfrentamiento entre la burguesía castellano-andaluza y la catalana sobre qué idea de España debía imponerse

(caso 17).⁵⁰⁸ Este último también destacó por su religiosidad, financiando la peregrinación de miles de obreros a Roma, promoviendo organizaciones que defendían la fe católica, promotor de la Universidad de Comillas y de sindicatos católicos. Una devoción que se tradujo tras su muerte en al menos cuatro hagiografías y un proceso de canonización.⁵⁰⁹ Otros grandes propietarios hicieron gala de su devoción dejando todo su patrimonio a la Iglesia como Miquel Faralt (caso 58) o el Marqués de Castellbell (caso 31)

A finales de siglo esta unidad se empezó a resquebrajar. La crisis de 1898 abrió las puertas a un periodo de una cierta expansión tras la repatriación de los capitales antillanos y de la segunda revolución industrial.⁵¹⁰ La interpretación clásica es que este crecimiento no fue aprovechado por la burguesía catalana y que la repatriación de los capitales coloniales dio forma a entidades dirigidas por la burguesía madrileña en solitario (*Banco Hispano Americano*) o con colaboración francesa (*Banco Español de Crédito*). La burguesía catalana tampoco se benefició masivamente, como hizo durante la primera, de las tecnologías de la segunda revolución industrial al no liderar en solitario la creación de las nuevas grandes empresas. Además la política proteccionista agrícola (que aumentó el coste de los alimentos) y el abandono de las políticas educativas llevaron a un aumento de la polarización y de la tensión social durante las primeras décadas del siglo XX.⁵¹¹ La Primera Guerra Mundial pudo haber abierto una oportunidad de corrección pero la afluencia de capital fue convertida en beneficios y solo agudizó aún más las diferencias.

En consecuencia, la pérdida de las colonias, el rechazo del regionalismo por parte de los regeneracionistas, y una política activa por parte de la Corona para atraerse a parte de la elite catalana, acabó segregándola en dos sectores: uno mayoritario, vinculado políticamente a la *Lliga* y otro más minoritario con lazos más estrechos con la corte y con otros grupos de influencia nacionales, que políticamente se

⁵⁰⁸ Para una biografía de Dorotea de Chopieta además de las obras ya citadas el artículo de *La Vanguardia* escrito por Josep María Cortes *De la Gran Via a les Punxes* 19-6-2011 resume la historia de la rama Gispert de la familia, algunos de cuyos miembros continúan vinculados a la Democracia Cristiana. La rama Pons Serra estuvo vinculada al banco de Barcelona y a los negocios del Grupo Comillas (Blasco, Sudrià, 2016: 81-82)

⁵⁰⁹ Para una deconstrucción de la vertiente católica de Claudio López, Faes Diaz, E (2009)

⁵¹⁰ Sobre la crisis de 1898 De Riquer, B (1994) 57-58.

⁵¹¹ Sobre el impacto del 98 en la banca barcelonesa Blasco, Y, Sudrià, C (2016).

agruparían en la *Unión Monárquica*. El único nexo de unión que quedó entre las dos partes que conformaban la clase superior catalana fue el proteccionismo, la defensa del orden y de la propiedad. Un orden defendido, como apuntó Soledad Bengoechea, por una patronal que incrementó su corporativismo frente a la radicalización obrera y que culminó con la formación de la Confederación Patronal Española en 1914.⁵¹² El ejemplo más claro de esta transición es que en enero de 1919 ocho de los más destacados prohombres de la ciudad publicaron un manifiesto afirmando que con la *Monarquía y dentro de la Monarquía deben resolverse todos los problemas, porque en ella se encarna la garantía del orden social*, y pedían adhesiones para su manifiesto. De los ocho, tres eran miembros de las 80 familias estudiadas (el Conde de Güell, Juan Antonio Güell López hijo de Eusebio Güell, Emilio Vidal Ribas Torrens y Manuel Girona) y dos de ellos (los Guell y los Vidal-Ribas) dos décadas antes apoyaban la forma de negociar impulsada por el catalanismo moderado.⁵¹³

2. ¿Hubo cambios en las elites durante el periodo isabelino? Comparación de los mayores contribuyentes 1853-1883

Los cambios en la clase dirigente se pueden observar comparando los listados de grandes contribuyentes de 1853 y 1883. En 1883 los 50 mayores contribuyentes se hallaban agrupados en 43 grupos familiares. De éstos, 22 ya estaban entre los 50 mayores contribuyentes del año 1853 y 2 más se encontraban en el 5% superior ese mismo año. Es decir que encontramos 18 nuevas incorporaciones.

Solamente con estos datos parecería que estamos frente a una renovación de la elite económica similar a la observada en 1808, pero esta información oculta un movimiento interno en las elites, aunque no una renovación de las mismas. Hubo grandes contribuyentes que pasaron al 5%, y miembros que estaban entre el 5% que pasaron a las filas de los grandes contribuyentes. Hubo pocos, muy pocos, recambios de los grandes contribuyentes cuyo origen fueran individuos que desempeñaban actividades nuevas. Las nuevas grandes fortunas fueron en su

⁵¹² Bengoechea, S (2006, 2007).

⁵¹³ De Riquer, B (2013): 127-129 para una visión más amplia del proceso de disgregación de la elite catalana. Otro ejemplo de disgregación es la tensión entre la Cámara de Comercio y Navegación y Foment que les llevó a escenificar una ruptura durante la primera década del siglo XX.

mayoría individuos de un origen similar que hasta entonces no ocupaban los rangos más altos en la contribución. Para demostrar esta afirmación se van a responder a dos preguntas ¿Quiénes son estos 18 nuevos individuos? y, ¿Qué pasó con los 24 grandes contribuyentes del año 1853 que desaparecen?

Caso	Familia	Origen fortuna	Década
51	Familia Vilaregut	fábricas textiles	2ª mitad XVIII
12	Familia Güell	indianos	1800-1840
15	Dominica Juera i Patxot.	indianos	1800-1840
19	Familia Samà	indianos	1800-1840
55	Familia Sicart	indianos	1800-1840
17	Familia López	indianos	1840-1880
18	Familia Puig i Gibert - Fabra i Puig	fábricas textiles	1840-1880
71	Familia Roses	fábricas textiles	1840-1880
22	Familia Coma Cros	fábricas textiles	1840-1880
58	Miquel Faralt (i Gaspar)	comercio	1840-1880
59	Familia Goytisoló	indianos	1840-1880
62	Simeón García Olalla de la Riva	comercio	1840-1880
65	Joaquín Gurri i Prats	comercio	1880-1900
67	Familia Morató	indianos	?
10	Andrés Anglada	comercio	?
64	Comas Salitre y cia	?	?
66	Dolores Masferrer y Bosch	?	?
75	Sedo Borrás y cia	?	?

Tabla 25-Incorporaciones a los mayores propietarios de 1883 respecto a 1853.

Respecto a la primera pregunta la **tabla 25** resume estos 18 nuevos casos. Como se puede observar casi la mitad provienen de familias de indianos (7), seguidos de las familias de comerciantes (4) y de fabricantes (3).

De estos 18 casos, 6 eran fortunas consolidadas (véanse las primeras líneas de la **tabla 25**) desde hacía décadas y que no aparecen en los listados fiscales de Barcelona en 1853 porque habían desarrollado sus negocios fuera de la ciudad, pero que entre 1854 y 1883 deciden instalarse en Barcelona. Un breve resumen de sus trayectorias constata que se trata de familias inmersas en las dinámicas que analicé el capítulo anterior.

La familia Vilaregut (caso 51) eran propietarios desde finales del XVIII de una fábrica de pintados en Barcelona, y Joan Vilaregut i Albaladeu fue uno de los socios fundadores de la Fábrica *Bonaplata*. Sin embargo, la quema de la fábrica le llevó a liquidar su participación en la sociedad *Bonaplata, Vilaregut, Rull i Cia* en 1838 y a fundar como accionista único la *Fábrica Vilaregut* en Sallent, manteniendo en Barcelona su vivienda en Gracia, y una intensa actividad en el entorno del partido

progresista.⁵¹⁴ Joan Güell (caso 12) a pesar de que había vuelto Barcelona en 1835, había centrado sus inversiones fuera de la ciudad por lo que no aparece como gran contribuyente hasta que no adquiere propiedades en ella. Dominica Juera (caso 15) era la viuda de Josep Vilar Puig, un comerciante que emigró a Cuba donde hizo fortuna, se había instalado en Barcelona en 1861 tras la muerte de su marido invirtiendo en el *Eixample*.⁵¹⁵ Salvador Samà y Torrents (caso 19) fue el heredero de dos grandes fortunas: la de su padre, creada a inicios del XIX en Cuba y la de su madre relacionada con las rentas urbanas y rurales en Vilanova.⁵¹⁶ En 1883 aparece entre los mayores propietarios de Barcelona con fincas también según su ficha del Senado en San Feliu, Tarragona y Vilanova i la Geltru. Fue a partir de la década de los 80 el encargado de repatriar los intereses en Cuba (incluidos los restos mortales de su tío Salvador Samà).

Relacionados familiarmente con los Sama y los Vilar Puig encontramos a Isidre Sicart i Soler (caso 55) hijo de un artesano de Vilanova que prosperó en la casa de comercio de Josep Raldiris en Puerto Rico casándose con la *pubilla* de un próspero comerciante con intereses en la Habana volviendo a Barcelona en 1883.⁵¹⁷ Su hijo Isidro Sicart i Torrents (?-1829) se casó con Dominica Vilar, hija de Dominica Juera (caso 15). Aparece en 1868 y en 1883 como un gran propietario. En resumen, se trata de familias con una estrecha relación con Barcelona y cuyos patrones de acumulación no son distintos al de las elites de 1853.

⁵¹⁴ Sanchez, A (1999), Fuster Sobrepere, J (2005).

⁵¹⁵ Rodrigo Alharilla, M (2007): 270-273 para una biografía de Dominica. Respecto a Josep Puig véase Aymar i Ragolta, J (1999): 141-142

⁵¹⁶ Salvador era hijo de Josep Samà i Rafaela Torrents en 1856. Esta unión significó según Laura Vicente (Vicente 2009: 37-38) *la unión entre una familia del viejo patriciado urbano de Vilanova, con una base patrimonial basada fundamentalmente en las fincas rústicas y los censos, que había iniciado un proceso de diversificación de su patrimonio en la segunda mitad del siglo XVIII, y una familia de indianos con una base patrimonial basada en actividades comerciales que también se estaba diversificando, en la segunda mitad del siglo XIX, desarrollando actividades inmobiliarias, industriales y financieras. Hacendados con gran prestigio social en su comunidad e indianos enriquecidos en Cuba, todo un símbolo de la Vilanova burguesa del siglo XIX*. Como consecuencia Salvador heredó junto con las propiedades y los negocios el marquesado de Mariano de su tío y el de Vilanova i la Geltrú de su madre Rafaela Torrens y Higuero. Fue proclamado Grande de España en 1893.

⁵¹⁷ Biografía reconstruida a partir de Vicente, L (2009) Rodrigo Alharilla (2007): 104-105 y 274. En la Habana participó con una participación de 750,000 pesetas en la empresa *Mitjans, Sicart y cia*. Su relevancia como importante comerciante se demuestra al encabezar un escrito en 1854 donde junto a conocidos comerciantes como Julián Zulueta o Josep Ventosa, piden a Las Cortes que Cuba pudiese elegir a sus propios representantes. Rodrigo Alharilla no da por hecho que sea el mismo individuo el que aparece en Puerto Rico y en la Habana, dado que podrían ser primos. Yo doy por supuesto que se trata del mismo personaje al coincidir ambos en el mismo momento en la Habana y en Barcelona y al ser Teresa el nombre de la madre en ambas biografías.

Respecto a los individuos que habían creado su fortuna recientemente, encontramos tres indianos, cuatro comerciantes y tres fabricantes. Entre ellos donde encontramos algunos casos de promoción social. Dos de los tres indianos comparten varias particularidades: se trata de individuos nacidos fuera de Cataluña pero que acaban instalándose en la ciudad, son casos de extraordinaria promoción social, ambos desarrollaron sus negocios fuera del núcleo de la Habana, diversificando parte de sus inversiones en la ciudad condal y por último ambos indianos han sido estudiados por Martín Rodrigo Alharilla de forma exhaustiva.⁵¹⁸

Antonio López y López (1817-1883) (caso 17), fue sin duda el indiano que consiguió la posición más importante en Barcelona tras la familia Girona. Originario de Comillas, es un caso prototípico de *rags to riches*, que partió de una posición humilde con poco o ningún capital inicial y se convirtió en una de las principales fortunas de España. Sus primeros pasos los dio en Santiago de Cuba donde inició en 1848 la acumulación de capital como intermediario en la compra y venta de esclavos. Inició una relación con los círculos catalanes en Cuba, desposándose con Luisa Brú Lassús de Barcelona. La dote le permitió aumentar el alcance sus negocios ampliando el de la venta de esclavos, entrando en el negocio naviero y en la compra y explotación de propiedades en la isla.⁵¹⁹

A partir de 1854 empezó a liquidar sus intereses en la isla y en 1857 constituyó la naviera *A. López y Cia* dedicada a la explotación de buques a vapor. Antonio López, junto con otros indianos aportó el 40% del capital de la empresa (400,000 pesetas). Un capital que, como Martín Rodrigo ha calculado, 24 años más tarde al convertirse la compañía en anónima se habría multiplicado 47.5 veces hasta los 19 millones de pesetas. Este beneficio se consiguió gracias a las continuas reinversiones y al uso de las contratas estatales, que permitieron a Antonio López conseguir unos ingresos estables y muy elevados, especialmente durante los periodos de guerra.

La relación Antonio López con la ciudad condal se inició a mediados de los 40 y continuó durante toda su vida. Su mujer se estableció en la ciudad en 1853 y en 1859

⁵¹⁸ Rodrigo Alharilla, M (2000, 2016)

⁵¹⁹ Según el biógrafo de la familia Güell los Brú eran una familia de ciudadanos honrados de Barcelona, una de cuyas ramas se estableció en la Selva del Camp. Uno de los descendientes, Andreu Brú Punyet, ya estaba establecido en 1825 en la Habana donde se casó con la criolla de origen francés Luisa Lassús Ganne, viuda de un comerciante catalán. El matrimonio prospero en la isla donde poseía numerosas propiedades instalándose en Barcelona en 1844. (Sainz de Medrano, 2009 nota 26).

Antonio se hizo con varias propiedades que adecuó para residir en ellas. Paralelamente fue centralizando sus negocios en la ciudad condal: en 1863 se involucró con otros indianos en la creación del *Crédito Mercantil* en Barcelona, en 1868 fijó la gerencia de su negocio naviero en la ciudad, desde 1870 se involucró en especulación urbanística barcelonesa y en 1876 constituyó el *Banco Hispano Colonial* el cual fue la base de su grupo empresarial. Tras su muerte en 1883 su hijo Claudio continuó residiendo en Barcelona. Ese mismo año aparece como el dieciseisavo propietario de Barcelona y el tercero en términos absolutos en la contribución industrial y de comercio.

Otro de los indianos, Agustín Goytisolo Lezarzaburu (1811-1886) era originario de Getxo, Guipúzcoa y al igual que Antonio López, sus orígenes fueron muy humildes. En Cuba se instaló en Cienfuegos donde a finales de los 60 ya había conseguido acumular una gran fortuna. Un *patrimonio cimentado en buena medida merced de al azúcar y la esclavitud*. Retornó a Barcelona en 1870 después de casi cuatro décadas en Cuba, y aunque allí diversificó sus inversiones tras instalarse en Barcelona invirtió especialmente en inmuebles. Tras su muerte su fortuna se repartió entre sus dos hijos y tres hijas, aunque el control de las inversiones en Cienfuegos quedó en manos de uno de sus hijos y las de Barcelona en otro. Sin embargo la mala gestión del hijo mayor y la independencia de las colonias llevaron a la quiebra el patrimonio acumulado en Cienfuegos y comprometieron seriamente el patrimonio en Cataluña⁵²⁰

Del último indiano se dispone de información parcial.⁵²¹ Rafael de Morató Sauleda (caso 67) apareció en Barcelona de forma discreta en 1868 como *Comerciante de Drogas y Bacalao*, y en 1883 pasó a ser uno de los mayores comerciantes y propietarios de la ciudad. Su hijo fue un destacado hombre de negocios que destacó como introductor de la remolacha en la península y con el refinador del azúcar. Primero ocupó puestos directivos en la *Azucarera del Jalon* y más tarde en la azucarera *Gallego*.

⁵²⁰ Véase Rodrigo Alharilla, M (2016): 93 para una biografía de la familia Goytisolo durante el XIX. Según su testamento el 80% del valor de su patrimonio en 1880 eran bienes raíces. Sobre el declive de las inversiones en Cuba y el reparto de la herencia véase el capítulo 9.

⁵²¹ Marc Previ (Previ, M 2012: 115) lo sitúa como indiano cuyo hijo compró los *Porxos* a Josep Xifre en 1901. Francesc Cabana lo sitúa en el negocio azucarero (Cabana: 1996, 82 y Cabana: 2006, 284).

Los cuatro comerciantes originarios de la ciudad cuya fortuna se consolidó entre 1853 y 1883 son casos extremadamente heterogéneos. Joaquim Gurri i Prats (caso 65) un comerciante y naviero, especializado en el comercio de madera identificado por Martín Rodrigo como un hombre hecho a sí mismo.⁵²² Miquel Faralt (caso 58) que provenía de una familia vinculada al mundo artesanal que aparece en diversas escrituras de compraventa firmando como comerciante cerrajero. Este detalle lleva a relacionarlo con Cayetano Faralt (?-1828) artesano *cerrajero y maquinista* y cerrajero de la Lonja de Barcelona, miembro de la Real Academia de Ciencias Naturales de Barcelona y uno de los *artistas* elegidos por la Junta de Comercio para constituir la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.⁵²³ Su hijo Miquel debió de abandonar la actividad dado que todas las referencias a partir de 1860 están relacionadas con la compra de terrenos,⁵²⁴ y de hecho en su herencia solo hace referencia a 21 propiedades dispersas casi en su totalidad en Barcelona.⁵²⁵ El tercero es Andrés Anglada y Goyeneches (caso 10) del que se desconoce el origen de su capital. En su obituario se le menciona como nacido en Cádiz y en las contribuciones aparece como comerciante de coloniales, banquero y, al menos en 1868, aparece tributando como un importante naviero.⁵²⁶ Destaca su participación en la constitución de *Crédito y Docks*, en el *Crédito Mercantil* y en *Lloyd Gaditano*,⁵²⁷ pero donde más parece invertir en el mercado de bienes inmuebles. Aparece en 1868 como uno de los mayores propietarios y constructor del *Eixample* de Barcelona donde un edificio lleva su nombre, y por las noticias aparecidas en algún periódico parece que su casa de banca perduró unos años después de su muerte. Por último, aparecen los intereses de un comerciante perteneciente a un holding gallego cuyos familiares acabaron instalándose en Barcelona. Se trata de familiares de

⁵²² Rodrigo Alharilla, M (2007): 82.

⁵²³ Cayetano Faralt aparece citado en Bouza, J (2005), Puig-Pla, C (2000) y especialmente Puig-Pla (1996).

⁵²⁴ Compra de terrenos a Fundación Barcelonesa. AHPB-BD-Moragas Ubach 24-04-1861 y 9-02-1864. Compra de bienes desamortizados aparece mencionado en *La Imprenta*, 277 (25-8-1878). Edición de la mañana, 5-6. Tafunell, X (1994):138 lo sitúa como uno de los mayores promotores del *Eixample* con 8 edificios.

⁵²⁵ BC-HSP-Legadors Vol VIII. Inv 1. Carpeta 20/1. La herencia dejaba solo una renta a sus descendientes mientras que las propiedades pasaban a diversas entidades benéficas.

⁵²⁶ Su obituario aparece en *La Vanguardia* del 10-11-1898. 3. En el *Almanaque del Diario de Barcelona* del año de su muerte solo se menciona que *tomó parte en asuntos de interés para Barcelona y Cataluña, y figura en diferentes comisiones*. Véase también la breve referencia en Cañelles, C; Toran Belver, R (2013): 108.

⁵²⁷ AHPB Falp, J 31-10-1881, Constitución de *Crédito del Comercio y de la Industria*. AHPB, Martí Sagrista, M. 12-4-1863. Escritura de constitución de *Crédito Hipotecario y Mercantil*.

Simeón García Olalla de la Riva (caso 62), un comerciante-banquero gallego, con una estructura de negocio similar al de los Girona, que combinó el negocio de la banca con el comercio de tejidos. En Barcelona actuaba a través de su pariente José Nieto Ozores, el cual compraba tejidos catalanes bajo la razón *Nieto García y Riva* desde 1877 y que acabó estableciéndose en la ciudad.⁵²⁸

Los fabricantes que aparecen en el listado de 1883 pero no en el de 1852 son familias en las que se observa un lento despegue y en las cuales la actividad fabril se sigue durante varias generaciones. Lo cual representa una excepción en la muestra que estudiamos. Por un lado, La familia Puig (caso 18) puso las bases sobre la que se construirá a finales de siglo la *Fabra y Coats*. La saga la inició Fernando Puig (1815-1901) que, según Miquel Izard (Izard: 1979, 60), era de familia humilde, aunque por lo joven que era cuando fundó *El Vapor del Fil* en San Andreu del Palomar con su socio Jaume Portabella y por el viaje que realizó por Europa para aprender técnicas se deduce que debió de partir con un mínimo patrimonio. En 1860 se asoció con su cuñado Camil Fabra i Fontanils (1833-1902) perteneciente a una familia de industriales textiles de Gracia y diversificó sus inversiones en tierras agrícolas, propiedades inmuebles, empresas de construcción y se involucró activamente en política llegando a ser senador y alcalde. La empresa textil de hilaturas continuó creciendo primero como *Camil Fabra y Cia* en 1860 y luego ya bajo la dirección de Camil Fabra se convirtió en 1882 en *Sucesores de Fernando Puig* para luego unirse a con los Portabella en 1884 en la sociedad anónima *Fabra y Portabella*. Esta empresa se convirtió a inicios del siglo XX en Compañía de Hilaturas *Fabra y Coats*, bajo la dirección de sus nietos, Ferran y Romà Fabra y Puig, en la más importante empresa de hilado de España al absorber a la empresa inglesa *J&P. Coats*.⁵²⁹

La segunda empresa, *Coma, Ciuro y Clavell* (caso 22), fue una compañía Comercial formada en 1850 para la compra y venta de toda clase de géneros,⁵³⁰ y que en 1883 es la única empresa presente entre los cien primeros propietarios de bienes inmuebles. La formaron a partes iguales Joan Coma Xipell nacido en Tremp, Erasmo

⁵²⁸ Lidonso Tato, E; Vilar Rodríguez, M (2008): 11. Facal Rodríguez, M^a J. (2005).

⁵²⁹ Cabana, F. (1994-Volumen 2): 204-207. Gran enciclopedia catalana: entradas Camil Fabra i Fontanils i Ferran Puig i Gibert. Página web de Fabra i Coats: www.amicsfabracoats.ea26.com consultada el 23-9-13.

⁵³⁰ AHPB-BD. Fernando Ferran. 15-11-1850.

Ciuro Auter nacido en Granollers y Jaime Clavell Isern nacido en Mataro. La firma fue una importante inversora especializada en el sector textil.⁵³¹

Jaime Clavell e Isern era hermano de un fabricante textil que en el año 1857 recibió el privilegio para la fabricación de *géneros de punto con acolchado de lana y algodón*.⁵³² Joan Coma Xipell, era hijo de Joan Coma fabricante de Barcelona.⁵³³ Desarrolló una actividad inversora propia al margen de la sociedad, siendo la más importante la realizada en la Fábrica de Salt que acabó por pasar a su propiedad.⁵³⁴ Esta empresa pasó a su hijo Joan Coma Cros (¿-1937) y se convirtió en la fábrica *J. Coma y Cros* primero y más tarde *Sucesores de J.Coma y Cros*. Éste continuó las actividades comerciales de su padre, mantuvo su patrimonio en la ciudad y amplió considerablemente la actividad fabril llegando a construir una central hidroeléctrica para dar servicio a la fábrica. La empresa se mantuvo vinculada a la familia hasta el año 1969 en que fue vendida al grupo Torras.⁵³⁵ Por último no están claros los orígenes de Erasme Ciuro del que solo se posee información fragmentada.

Finalmente encontramos la firma *Rosés y cia* (caso 71) que gestionaba el departamento comercial de las fábricas de la familia Rosés y aparece tributando como una gran casa comercial en 1883. Según Francesc Cabana (Cabana 1992) dicha familia empezó con una pequeña fábrica metalúrgica en los años 40 involucrándose también en el textil. Sus inicios en Barcelona fueron discretos ya que ninguna de las sociedades bajo las que giraron sus actividades aparece como contribuyentes destacados.⁵³⁶ Su actividad se incrementó con la segunda generación que tras concentrar la actividad en el Llobregat fundó una colonia industrial a finales de la

⁵³¹ La firma invirtió durante los cincuenta en empresas de seguros, participando en la fundación de *LLoyds Barcelonesa de Seguros Marítimos* (AHPB-BD-Planas Compte, J Man 16-1-1855) y en la *Seguridad Comercial*, (AHPB-BD-Molines, M 17-2-1857) Durante los sesenta se convierte en una casa de comisiones primero entre 1861 y 1866 para la firma *Oliveras Solà Aranfo y cia* (AHPB-BD-Moragas Ubach, M 2-8-1861 y 12-12-1866), y luego para *Nieto García y Riva* (caso 62) donde se integró al iniciar sus operaciones Barcelona y de quien se separó en 1877 (Lindoso, E; Vilar, M: 2007, 11).

⁵³² BC-JC-CXX, 2, 193.

⁵³³ AHPB-BD José Antonio Paz 14-9-1839. Constitución de la sociedad *Juan Coma y Cia* para establecer un prado de blanqueo en Sants.

⁵³⁴ Al margen de la actividad vinculada con la Empresa *Coma, Ciuró y Clavell*, Joan Coma y Xipell invirtió a título individual en diversos negocios como la Compañía de los *ferrocarriles de Medina del Campo a Zamora* o la *Caja Catalana Mercantil*.

⁵³⁵ Diccionario de Historia de Cataluña. Entrada *Coma i Cros SA, Sucesora*. Gran enciclopedia catalana: entrada Joan Coma i Cros. Cabana, F. (1994). Vol. 2. 385. www.comacros.cat/factoria/la-factoria-cultural consultada el 12-12-17.

⁵³⁶ El taller metalúrgico giraba bajo la razón *Pablo Tolrà y cia* en 1853 apareciendo en un discreto puesto 356. La sociedad textil *Roses y cia* aparecen en 1868 en el 59.

década de los 70. La actividad de esta empresa continuó durante tres generaciones más hasta que desapareció en los años sesenta del siglo XX.

En conclusión, entre 1853 y 1883 encontramos pocos casos de auténtica promoción económica, y muchos de familias que supieron traspasar el negocio de generación en generación, incrementando su patrimonio. Algo que difiere del periodo anterior cuando se observa la creación de un gran número de fortunas de nuevo cuño.

Respecto a la segunda pregunta: ¿qué pasó con los 24 grandes contribuyentes del año 1853 que ya no aparecen entre mayores contribuyentes del año 1883? En esta ocasión la respuesta tampoco es la obvia. Algo más de la mitad (13) sencillamente bajan rangos manteniéndose dentro del 5% de los mayores contribuyentes de la ciudad. Seis de ellos, hijos de antiguos fabricantes y comerciantes además solo aparecen como propietarios, desvinculados de los negocios de sus padres o abuelos. Luis Sagnier Nadal (caso 40) descendiente de los fabricantes de indianas Canals y los Nadal aparece como el 188 de Barcelona. El descendiente del indiano Pedro Collaso y Gil (caso 21) aparece como el propietario número 29. Los Zulueta (caso 54), la antigua familia de agremiados y constructores que en 1853 existía la duda de si tributaban por sus bienes o por los que estaban construyendo, pasaron ser únicamente propietarios apareciendo en la posición 97. La nieta de Josep Milà de la Roca (caso 20) Elvira Rabassa Milà de la Roca aparece como una de las 50 mayores propietarias de la ciudad ya que había heredado el patrimonio de sus fallecidos padres y el de su abuelo que su abuela, Isabel Alfonso Milà de la Roca, había gestionado diversificándolo en forma de propiedades, acciones y créditos hipotecarios.⁵³⁷ Por último el hijo de Bernardo Martorell y Cortada (caso 48) cuya familia había liquidado la participación industrial en 1840 pasó a la posición 56.

Esta caída relativa de posiciones no debe interpretarse en todos los casos como un empobrecimiento. Aparecer entre el 5% de los mayores contribuyentes significaba estar entre la clase superior de la ciudad con un patrimonio miles de veces superior al del habitante medio.

⁵³⁷ El testamento en AHPB-BD Francisco Jordana 6-10-1869 560-587.

En dos ocasiones se detecta que esta pérdida de posiciones se corresponde con una deslocalización de los intereses en la ciudad. La naviera *Font i Riudor* propiedad de la familia Font (caso 24) desciende a un discreto número 77 en la tarifa 1ª del comercio, dado que los negocios de esta familia se fueron situando durante la década de los 80 en *Vilanova i la Geltrú*. De igual forma la familia Serra Clarós (caso 52) pasa a la posición 133 de la contribución territorial. Pero por su biografía se sabe que estaban desarrollando una actividad muy destacada fuera de Barcelona. Su yerno y heredero, Manuel Bertarnd y Salsa de una familia textil manresana estaba ampliando el negocio de su suegro en Sants. Un negocio que diversificará involucrándose en el sector azucarero (inversiones en la *Azucarera de Menàguens*), agrícola (compra de una explotación agrícola de 350ha en el Prat de Llobregat), en la energía (inversión en *Sociedad General de Fuerzas Hidroeléctricas*) y financiera (*Caja Vilumara*).⁵³⁸

Donde se encuentra una relativa pérdida de capital es en cuatro casos en los que los negocios pierden fuelle frente a otros más dinámicos. El caso más extremo es el de los descendientes de Bonaventura Solà y Amat (caso 45) que, a pesar de ser unos relevantes políticos vinculados con Fomento, su negocio pasó a estar en el extremo inferior de la tarifa industrial. Algo similar sucede a los hijos de Ramón Maresch (caso 37). Sus hijos Lluís y Frederic Maresch i Marquet, que se casaron con las hijas del fabricante Salvador Bonaplata, también fueron comerciantes pero su casa de comisión no fue demasiado importante.⁵³⁹ Sus nietos abandonaron los negocios dado que la única referencia que aparece es que Ramón Maresch y Bonaplata fue médico y delegado de la Unión Catalanista. Un caso complicado de explicar es el de la familia Durio (caso 23) que continuó con el negocio hotelero pero que solo tributó como propietario de bienes inmuebles (posición 47). En la contribución industrial solo tributó por los billares que poseían y de forma muy reducida en la categoría de fondas de hospedaje, aunque su negocio continuó y sus intereses estuvieron vinculados a la restauración hasta 1913, momento en que liquidó su participación en el Hotel Oriente y en el Cuatro Naciones.⁵⁴⁰

⁵³⁸ Cabana, F (2000, 2001), Solà, A (2004). McDonogh, G (1986): 88-206.

⁵³⁹ Morales Roca, F (2003) hay una breve biografía en la página 181.

⁵⁴⁰ *Destino*. Diciembre 1971. *La influencia italiana en la restauración pública barcelonesa*. *El País* 14-6-2006. *Italianos en Barcelona*. González i Vilalta, A (2009).

Esta pérdida de importancia también se encuentra entre algunas familias nobles cuyos patrimonios se van reduciendo a medida que venden propiedades para asegurar las rentas. Tal es el caso del Marqués de Alfarras (caso 30) que pasó a la posición 75 entre los propietarios.⁵⁴¹ De igual forma los Marqueses de Moja (caso 38) pasaron a la posición 125 entre los propietarios.

Una vez repasados estos trece casos, queda por explicar que sucede con las once familias que desaparecen del 5% de los mayores contribuyentes.⁵⁴² Como he expuesto, la desaparición de los listados de grandes contribuyentes y del 5% que abarca la base de datos, no significa forzosamente que los miembros se arruinen o que pierdan tanto capital como para no aparecer entre las elites sino que puede suceder que desaparezcan totalmente sus inversiones en la ciudad. De hecho, la poca movilidad social se puede confirmar al observar que entre los once casos que desaparecen únicamente hay un caso de quiebra. Se trata de la familia Compte (caso 33). Joaquim Compte fundó una naviera que tras su muerte continuó a través de su mujer e hijos. En 1853 y 1868 los descendientes aparecen entre las primeras compañías navieras, pero Roser Gali (2002) apuntó que fue una de las casa de comercio afectados por la *fam de coto* que tuvieron que liquidar el negocio.⁵⁴³ El resto de casos están ligados al traslado de la ciudad, o a la extinción de los linajes.

Cuando hablamos de desapariciones de las listas de grandes contribuyentes, el caso más claro es el de las familias que adquieren un rol rentista. Por ejemplo, los Condes de Sobradíel (caso 44), habían adquirido un rol absentista desde hacía décadas y estaban plenamente integrados en la elite madrileña. En su caso al demoler su antiguo palacio desaparecen de la contribución barcelonesa, pero detrás no hay ninguna quiebra. Otro caso es el estudiado por Llorenç Ferrer Alos el cual observa como la rama de los Torrents (caso 28) establecida en Barcelona a inicios del XIX y relacionada con el comercio colonial y con el tráfico de esclavos, parecen derivar hacia actitudes rentistas fuera de la ciudad.⁵⁴⁴

⁵⁴¹ La decadencia patrimonial de la familia Desvalls en Fernández Trabal, J (2013): 570.

⁵⁴² Existe una discontinuidad en los Dalmases (caso 34) que atribuyo a un error en las fuentes puesto que aparecen en 1853, desaparecen en 1883 y vuelven a aparecer en 1919.

⁵⁴³ Gali (2002): 57.

⁵⁴⁴ Ferrer Alos, Ll (2011): 299-300.

En otros casos encontramos a familias que sólo tienen hijas y en las que el negocio no sigue través de sus familiares políticos. Tal es el caso de las nietas de Rafael Sabadell (caso 42) y las hijas de Josep Serra y Dorotea de Chopitea (caso 6), a pesar de que en este último caso parte de la actividad comercial continuó a través de la línea Gispert y de los Pons. Y por último hay familias que sencillamente se extinguen y de las que o sabemos poco o nada como es el caso de los descendientes de Juan Antonio Tresseras (caso 49), de los descendientes del *mestre d'aixà* Francisco Juan Sistaré (caso 43), del comerciante y ejecutivo del *Banco de Barcelona* Manuel de Lerena (caso 53), del comerciante Josep Colomer (caso 32) o de los herederos de la familia Llança (caso 16).

Es decir que la escalera de bajada de las elites parece ser tan restringida como su ascenso. Las circunstancias vitales y los vaivenes económicos sacuden a estas familias y cambian su posición relativa, pero en muy pocos casos con la fuerza suficiente como para hacerles quebrar o desaparecer de las elites.

Caso	Apellido	origen fortuna	década	1853	1883
41	Familía Puig	comercio	XVII	1	5%
30	Familia Desvalls	aristocracia	XVII	1	5%
34	Familia Dalmasas	aristocracia	XVII	1	No
44	Condes Sobradíel	aristocracia	XVII	1	No
16	Familía Llança	aristocracia	XVII	1	No
40	Familía Canals / Nadal	fábricas textiles	1ª mitad XVIII	1	5%
24	Francisco Font y Pares	comercio	2ª mitad XVIII	1	5%
28	Familía Torrens y Miralda	fábricas textiles	2ª mitad XVIII	1	No
52	Familia Bertrand /Serra	fábricas textiles	2ª mitad XVIII	1	5%
49	Familía Tressera	indianos	2ª mitad XVIII	1	No
37	Familía Maresch	comercio	2ª mitad XVIII	1	5%
20	Familía Milà de la Roca	indianos	1800-1840	1	5%
21	Familia Collaso	indianos	1800-1840	1	5%
23	Familía Durio	comercio	1800-1840	1	5%
42	Rafael Sabadell y Permañer	comercio	1800-1840	1	No
43	Francisco Juan Sistaré	otras fábricas y manufacturas	1800-1840	1	No
46	Familia Solà	fábricas textiles	1800-1840	1	5%
53	Manuel de Lerena	indianos	1800-1840	1	No
54	Familia Zulueta	otras fábricas y manufacturas	1800-1840	1	5%
47	Familia Torrents	indianos	1800-1840	1	No
48	Familía Martorell	fábricas textiles	1800-1840	1	5%
45	Familía Solà Sert	fábricas textiles	1840-1880	1	5%
32	Josep Colomer	?	?	1	No
33	Joaquim Compte	?	?	1	No

Tabla 26-Grandes contribuyentes del año 1853 que desaparecen de las listas del año 1883.

3. La pervivencia de una elite burguesa.

Hemos visto las altas y las bajas a las elites del XIX para el periodo 1853-1883. Pero, ¿qué sucede con el resto de los linajes? Veintidós de las cuarenta y seis familias, casi la mitad, permanecen entre los grandes contribuyentes. La historia que hay detrás de esta permanencia muestra cambios internos y como se adaptan a las transformaciones. De cara a mantener la coherencia del análisis mantendré la división establecida en el capítulo anterior dividiendo a las familias entre comerciantes, fabricantes y aristocráticas, aunque esta división pierda parte del sentido a medida que las familias diversifiquen sus inversiones o abandonen las actividades con las que inicialmente acumularon el capital.

3.1. El comercio

Como en el capítulo anterior el análisis se inicia con los indianos. Durante la segunda mitad del XIX este grupo vivirá su máximo esplendor e influencia: se encuentran en las juntas de dirección de las empresas más importantes y consiguen impulsar nuevas compañías, algunas de las cuales dominaron sectores como el naviero y algunas ramas del textil. Pero a medida que se integren en la sociedad barcelonesa se dio un progresivo alejamiento de sus intereses coloniales de los que fueron progresivamente deprendiéndose.

Un caso de claro abandono fue el del nieto de Josep Xifre Casas (caso 8). Su hijo Josép Xifré Davoning ya había liquidado los intereses de su padre en las Antillas y vivido de rentas construyendo un lujoso palacio en Madrid donde se movía en el entorno de la Corte, manteniendo en Barcelona diversas propiedades entre las que destacaba los *Porxos* y una finca en lo que hoy son los terrenos del Hospital de San Pau. Su nieto, aparentemente, descuidó de sus inversiones y apoyó al teosofismo, siguiendo la fascinación por la civilización oriental que recorrió Occidente a finales del XIX y principios del XX invirtiendo una cantidad elevada de su capital.

Durante la primera década del siglo XX tuvo dificultades económicas por lo que liquidó diversas propiedades en Barcelona, y en los listados de 1919 ya no

aparece.⁵⁴⁵ Parece que solo su matrimonio con la Marquesa María Chacón y Silva-Bazán, de una familia aristocrática próxima a la familia real le permitió sobrellevar la decadencia con éxito.

De su muerte en 1920 solo tenemos noticia por una sucinta esquelera en el diario ABC.⁵⁴⁶ Las hijas de Josep se integraron entre las elites madrileñas (una de ellas fue secretaria de la Reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII), enlazándose durante las siguientes décadas con familias de la elite madrileña.

De los indianos que se mantienen entre los mayores contribuyentes entre 1853 y 1883 quedan por explicar dos. Por un lado, la compañía naviera Martorell y Bofill (caso 25) iniciada por Joan Manuel Bofill Pintó y su cuñado Miquel Martorell Peña y de la que ya se ha hablado, se liquidó en 1866. Miquel Martorell se dedicó a vivir de rentas y Joan Manuel Bofill y su hijo continuaron con la actividad comercial bajo el nombre de *Hijos de JM Bofill*, que en 1883 aparecía como una de las mayores empresas comerciales dedicadas al comercio de carbón de la ciudad. A finales de siglo se pierde el rastro a la familia Bofill Martorell cuando uno de los hermanos pasó a residir en Sitges y el otro fue asesinado en 1893.⁵⁴⁷ Por otro, los Vidal-Quadras (caso 56) mantuvieron la casa de banca, entre las más rentables de la ciudad durante los años 1870 y 1880, apareciendo entre los mayores contribuyentes de la ciudad. Su alejamiento de los negocios que les permitieron acumular capital llegó más tarde con la cuarta generación la casa de banca decaerá y será vendida al Banco de Barcelona en 1912, quedando el patrimonio de la familia reducido a bienes inmuebles.⁵⁴⁸ En 1919 ya no aparecen entre los mayores propietarios al distribuirse las propiedades entre las distintas ramas de la familia.

Este alejamiento de los negocios que los enriquecieron no es tan evidente entre los descendientes de los comerciantes que acumularon su patrimonio a caballo entre el XVIII y el XIX. Éstos destacan por una gran adaptación, que en algunos casos derivó hacia diversificación y en otros hacia la especialización. En las siguientes páginas se describe en primer lugar a aquellas familias que diversificaron sus intereses y

⁵⁴⁵ Pomés Vives, J (2006) para su labor en favor del Teosofismo, una secta (o una corriente espiritual) muy en boga entre la alta sociedad europea que trataba de difundir en occidente una amalgama de creencias basadas en el espiritualismo, el pacifismo y la alimentación sana.

⁵⁴⁶ ABC 20-10-1920 página 23.

⁵⁴⁷ *La Vanguardia*. 25 y 26-2-1893.

⁵⁴⁸ Rodrigo Alharilla, M (2009): 117-119 Blasco, Y; Sudrià, C (2016): 238-240.

fueron más allá de los límites de sus casas comerciales, invirtiendo en compañías que frecuentemente explotaban tecnologías de la segunda revolución industrial. Sus miembros pasaron de ser comerciantes y banqueros a hombres de negocios presentes en diversas juntas de diferentes sectores, muchas veces relacionados con grupos empresariales más amplios. Y en segundo lugar a los que buscaron la rentabilidad en la especialización de sus negocios, manteniendo los negocios durante varias generaciones.

El caso más claro de progresiva diversificación fue la familia Bacardí (caso 2), una de las más longevas de la ciudad, probablemente debido a que no dispersó su patrimonio y a que generación tras generación continuó diversificando sus intereses. Baltasar Bacardí de Janer (1814-1888) fue director de la sucursal del banco de España en Barcelona y participó en la promoción del *Eixample* donde eran propietarios de 10 solares.⁵⁴⁹ Su estrategia tuvo éxito y tanto en 1919 como en 1933 su familia continúa apareciendo como grandes contribuyentes. Otro ejemplo de diversificación progresiva se observa en la familia Serra Franch. Tras la retirada de Joaquín Serra y Franch, (caso 14), la casa de comercio pasó a su sobrino Joan Jover i Serra (1823-1879) que pasó a denominarse *Serra y Nebot* y más tarde *Jover y Serra*.⁵⁵⁰ Éste consolidó la actividad naviera de su tío y aumentó la diversificación. Continuó en el *Banco de Barcelona*, siendo miembro de la Junta de Gobierno y Director del mismo, participó en los negocios del entorno del Marqués de Comillas: en la fundación del *Banco Hispano Colonial*, en *Ferrocarriles del Norte* además de en la *España Industrial*, en la *Compañía General de Crédito* y en la fundación de la empresa papelera *la Gelidense* por citar las más destacadas. Sus hijos continuaron las actividades de su padre al frente de la naviera y de sus inversiones. De los dos hijos de Joan Jover fue Joaquín Jover Costas (1854-1922) quien continuó al frente de la naviera, del resto de inversiones y aparece en la contribución de 1919 entre los 200 primeros propietarios. Recibió el Marquesado de Gelida durante la Guerra de Cuba por ceder los barcos para repatriar heridos durante la Guerra de Cuba (1895-1898).⁵⁵¹

⁵⁴⁹ Grandas Sagarra, C (2012): 72.

⁵⁵⁰ Una de las ramas de la familia Jover tiene su origen también en el siglo XVIII y serán los creadores de la Banca Jover en 1880. Enciclopedia catalana on-line. Entrada: Banca Jover.

⁵⁵¹ Blasco, Y; Sudrià, C (2016): 105.

Los negocios de Joaquín Martí i Codolar (caso 36) pasaron a Mariángela Gelabert y Hordà, hija de un fabricante de indianas que desde 1857 llevaba los negocios de su marido y a partir de 1868 también los de su padre, girando bajo el nombre de *Viuda de J. Martí y Codolar*. Dicha razón social aparece en 1868 y 1883 entre las principales casas comerciales de Barcelona. Su hijo Lluís Martí-Codolar Gelabert. (1843-1915) amplió los negocios de sus padres primero junto a su madre luego través de la razón social *Hijos de J. Martí y Codolar* que quebró en 1892. Familiarmente se acercó a los círculos indianos de las familias Serra-Chopitea, Güell y López.

Su presencia en determinadas juntas debe de entenderse en parte debido a los contactos con este núcleo, a excepción de los negocios centrados en el comercio de bienes agrícolas que le llevaron a colaborar con la Refinería *Azucarera Española* y a realizar transacciones vitícolas con Francia a través de la *Société Lyonnais*. Los negocios que estaban vinculados con el Marqués de Comillas fueron los realizados a partir de 1884 junto con Ernesto Rüfer Prieger, representante de la casa inglesa *Rüfer and Sons*, en el sector de la electricidad⁵⁵² y la telefonía.⁵⁵³ Fue uno de los socios fundadores y consejero del *Banco Hispano Colonial* (1888-1895) y del *Crédito Mercantil* (1884-1889) y participó en la Compañía de *Ferrocarriles de Almansa a Valencia*, en éste último junto a los Girona. Su hijo mayor, también llamado Lluís, sucedió a su padre al frente de los negocios falleciendo a los 49 años en 1921. A mediados de los años 40 del siglo XX la familia decidió ceder la gran propiedad familiar *la granja vella* a los Salesianos.⁵⁵⁴

⁵⁵² Cabana, F (2001): 107-109. En 1885 adquirió junto a la *Banca Aynard y Rüffer* en la compañía anónima *Sociedad Española de Electricidad*, la que fue en 1873 primera fábrica en España de electricidad. Tras una suspensión de pagos entró en el accionariado la casa *Woodhouse and Rawson Limited* en 1890 que nombró Presidente a Lluís Martí y Codolar, que dejó entrar en el consejo de administración a Manuel María Pascual de Bofarull, y a Jose Bofill y Martorell (caso 25). En 1895 la compañía no podía competir y tuvo que forzar una compra por parte de *AEG* transformándose en *Compañía Barcelonesa de Electricidad*. Según el registro de la propiedad en la nueva compañía no tenían ningún interés Martí y Codolar y estaba compuesta por los representantes de *AEG* además de por una filial de *Credit Lyonnais* la *Société Lyonnaise Des Eaux Et De L'eclairage*, además de por Don Ramón María Lobo, Roberto Robert y Manuel Arnus Registro de la propiedad de Barcelona (RPB)- número 2294 26-1-1895. La relación con el Marqués de Comillas en Rodrigo Alharilla, M (2000): 156-157 y 214.

⁵⁵³ En 1892 junto con Ernesto Rüfer entró en la *Sociedad General de Teléfonos* que se constituyó como *Compañía Peninsular de Teléfonos* en 1894 e inicio una fuerte expansión que la llevó a constituirse como Compañía anónima en 1895. Según Cabana la compañía no pudo dar el salto a las líneas internacionales y durante la dictadura de Primo de Rivera desapareció.

⁵⁵⁴ Biografía construida a partir de Alberdi, R; Casanovas, R (2001).

Pero de todos los comerciantes que acumularon su patrimonio a inicios de siglo en Cataluña, los que realizaron la política de diversificación más ambiciosa fue sin duda la familia Girona (caso4). Ignasi Girona y Targa, el patriarca de la familia, repartió a partes iguales el patrimonio entre sus hijos. Aunque en 1883 aparecen diversos miembros de la familia, como grandes propietarios de Barcelona, entre ellos destaca la figura de Manel Girona y Agrafel (1817-1905) que se convirtió en el eje de la familia y el que, junto a los hijos del segundo matrimonio de su padre, incrementó de forma más rotunda el capital heredado a través de la inversión en diversas compañías: ferrocarriles, fábricas de maquinaria y fundiciones en Barcelona, fundiciones en Vizcaya, empresas de construcción, negocios financieros en Madrid y un largo etcétera. Sin embargo, el eje principal de las actividades fue el *Banco de Barcelona*, el cual se convirtió en uno de los referentes de la economía catalana, especialmente entre 1845 y 1874. Esta diversificación llevó a que Manel Girona acumulara un patrimonio de más de dieciocho millones de pesetas el más elevado junto a Antonio López entre las elites catalanas (Anexo 5).⁵⁵⁵

Este tipo de estrategia basada en la diversificación no estaba exento de un cierto nivel de riesgo. El heredero del Marqués de Casa Fontanellas (caso 3) Lamberto Fontanellas y Sala, participó entre 1868 y 1883 en diversos negocios centrándose en el sector financiero y en los ferrocarriles. Su exposición a estos últimos le llevó a que durante la crisis de 1866 se descapitalizara y tuviese que abandonar el sector bancario.⁵⁵⁶ A pesar ello, le quedaron suficientes propiedades como para continuar siendo uno de los principales propietarios de Barcelona, y según el censo de 1875, también uno de los mayores propietarios de España (ver **tabla 36**). Su sobrino Francisco Lara Fontanellas, aún aparece en 1919 como uno de mayores propietarios de la ciudad.⁵⁵⁷

⁵⁵⁵ Biografía construida a través de Pla Toldrà, LL (2014), Blasco, Y, Pla Toldrà. (2009).

⁵⁵⁶ Principado, El. Año 1867, No. 124 (4 mayo 1867) Ed. Mañana mencionaba los problemas del Marques y el atraso en el pago de los impuestos.

⁵⁵⁷ La desaparición del hermano mayor de Francisco, Claudio, y su posterior reaparición, fue un suceso que dio mucho de qué hablar en la ciudad, dado que aparentemente esta reaparición fue un fraude. La resolución judicial por la cual se traspa la fortuna de Lamberto Fontanellas a su sobrino Francisco Lara Fontanellas se encuentra en *Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona* nº237. 4-10-1883.

Aquellos que no diversificaron sus intereses y se especializaron fueron una minoría. Hubo algunas familias que protagonizaron un fuerte viraje hacia algún tipo de negocio en particular. El heredero del socio de la familia Girona en la firma *Girona Hermanos*, Joan Bautista Clavé i Vidal (caso 35), fue Miquel Clavé i España (?-1886) que estaba casado con la hermana del también socio en los negocios y pariente de los Girona Joaquin Henrich y Prat. Joan Bautista invirtió fuertemente *Sedera Dotres, Clavé y Fabra* y en los sesenta se centró en la promoción inmobiliaria en el *Eixample* donde fue uno de los principales constructores.⁵⁵⁸

Otro caso donde el que se observa una cierta especialización de la actividad, pero que debe ser estudiado más en profundidad, es el de la familia Villavechia (caso 50). Durante los cincuenta y los sesenta Ignazio Villavechia continuó comerciando e invirtiendo en diversas compañías entre las que destaca su papel en la Junta de Gobierno de la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad* donde se sentó durante doce años (1844-1856). Al fallecer Ignazio Villavechia Viani se dio, por un lado, una dispersión del patrimonio que fue dejado a partes iguales entre sus hijos. Éstos continuaron de la actividad comercial primero a través de la firma *Canadell y Villavechia* fundada en 1868 y especializada en inversión y en la que el papel de gerente lo ejerció Antonio Canadell, regidor del Ayuntamiento. La firma continuó entre las principales casas comerciales siendo en 1883 el dieciseisavo contribuyente a nivel absoluto en la contribución industrial.

Este viraje hacia una progresiva especialización se puede observar en la evolución de la casa de comercio fundada por Josep Vidal Ribas (1814-1870) (caso 7).⁵⁵⁹ Éste creó su fortuna durante los años cuarenta a través del tráfico de esclavos, reinvirtiéndola en diferentes negocios entre los que destacan la especulación inmobiliaria, la inversión financiera, las navieras y la producción y distribución de productos químicos. Tras su muerte sus descendientes se especializaron en el negocio de las droguerías, dejando de lado el resto de los sectores donde solo realizaron inversiones puntuales. Su importancia se constata en 1853, cuando Josep Vidal se encuentra entre los mayores comerciantes de Barcelona una posición que mantiene en 1883 su hijo y que en 1919 incrementa al aparecer como el tercer

⁵⁵⁸ Tafunell, X (1994): 138.

⁵⁵⁹ La familia Vidal Ribas ha sido analizada más exhaustivamente en Sanjuan, JM (2017 b). Puede encontrarse información complementaria en Sola, A (1996) sobre sus primos los Vidal Nadal.

contribuyente de la ciudad detrás de Claudio López Bru y Manel Girona Vidal. En este caso se detalla la evolución de esta familia puesto que ejemplariza muchas de las dinámicas que se han ido resiguiendo.

Los orígenes de la familia se sitúan a inicios del siglo XIX en el gremio de los *adroguers i sucrers* de San Feliu de Llobregat, cuyo negocio era la venta de coloniales y productos químicos, lo que les ponía en contacto con el mundo comercial atlántico, con las manufacturas locales y con los comerciantes que distribuían los productos químicos. Era el entorno perfecto para que una familia bien situada rompiera los límites del mundo gremial y desarrollara un negocio propio, tal y como hicieron el padre y el tío de Josep.

Los primeros años de Josep se vieron estrechamente ligados al de su tío al morir su padre en 1817, cuando tenía treinta y cinco años y su hijo Josep tres. Su tío Bartomeu Nadal desarrolló las bases de lo que sería la Casa Vidal-Nadal, involucrándose en la industria textil además de en la comercialización de productos químicos. En los años 1820 Bartomeu ya aparecía entre los cien contribuyentes de Barcelona y en 1839 cotizaba entre las grandes casas de comercio. Su hijo se enlazó con la hija de Joan Nadal i Ferrater el fundador de la Casa textil *Nadal i Ribó*.

El testamento de Bartomeu Vidal indica que fue capaz de acumular un importante patrimonio inmobiliario que incluía la casa y almacén en un palacete de la calle Moncada, una casa-fábrica y diversas propiedades en Barcelona y Sant Feliu.⁵⁶⁰ Durante las siguientes décadas la casa Vidal-Nadal centró sus negocios en el mundo textil y en el del comercio de harinas desapareciendo de la lista de grandes contribuyentes del ramo de las drogas. Pero Josep Vidal Ribas y sus primos mantuvieron una estrecha relación durante las siguientes décadas compartiendo un espacio en el Liceo y participando en negocios inmobiliarios.

Parece que Josep inició su actividad comercial como *botiguer* en la calle Flassaders del barrio del Borne de Barcelona en la órbita de los negocios de su tío Bartomeu. Angels Solà (Solà, 1977: 557-559) menciona que era administrador de la firma de sus primos y que en 1845 les compró el negocio del comercio de productos químicos.

⁵⁶⁰ El testamento de Bartomeu Nadal se encuentra en AHPB- B 20-1- 1841.

Muy pronto Josep Vidal Ribas dejó de ser un *botiguer* para convertirse en capitalista al realizar fuertes inversiones (ver **tabla 27**) La cantidad total invertida entre 1844 y 1866 fue de cerca de un millón y medio de pesetas: alrededor de cuatrocientas mil pesetas entre 1844 y 1856 y un millón más entre 1856 y 1866. Estas cantidades lo sitúan entre los primeros inversores de Barcelona durante ese periodo.⁵⁶¹ Un volumen comparable al que en esos momentos ejecutaban Joan Güell, Josep Samà, Bernant Muntadas o Jaume Safont, y que le llevo a adquirir una posición social similar a la de estos, como se refleja que en 1842 con 28 años ya fuese vocal de la Junta de Comercio, una posición que se solía alcanzarse en la cuarentena. En 1853 con 39 años, Josep Vidal Ribas era el veinteavo contribuyente de la ciudad de Barcelona (el primero entre los mercaderes de drogas) y en 1868 ya se contaba como el noveno en términos absolutos. Tras su muerte la actividad de su casa comercial se valoró en un millón y medio de pesetas y estaba entre las mayores casas de comercio de la ciudad. Su patrimonio, sin contar los bienes inmuebles, superaba el millón de pesetas, lo cual le colocaba entre las mayores fortunas de la ciudad, aún cuando dicha herencia no incluye los bienes inmuebles que consistían en un edificio en Paseo de Gracia, una torre en Espulgas, cuatro almacenes en Barcelona, una casa en el Borne, catorce terrenos en diversos lugares del *Eixample*, tierras en *l'Hospitalet*, un sillón en el Liceo y un panteón en el cementerio.

Año	Compañía	Capital (ptas.)	Inversión VR(ptas.)	Desembolso	Desembolso(ptas.)
1844	Banco de Barcelona	5.000.000	2.000	25%	500
1849	Barcelonesa de Seguros	1.025.000	20.000	10%	2.000
1852-1855	Bofill y Martorell	3.000.000	175.000	40-100%	70-175.000
1853	Canal de Urgell	8.000.000	70.000	20%	14.000
1855	Lloyd Barcelonesa	4.875.000	125.000	10%	12.500
1855	Josep Vidal Ribas	375.000	125.000	100%	125.000
1856	Llopis y cia (<i>el Vidriol</i>)	250.000	100.000	100%	100.000
1856	Sociedad Catalana General de Crédito	30.000.000	13.900	10%	1.390
1856	Caja Catalana Industrial	15.000.000	235.000	20%	47.000

Tabla 27-Inversión en compañías de Josep Vidal-Ribas 1844-1856.⁵⁶²

⁵⁶¹ Plà Tolrà, L (2014): 147.

⁵⁶² Elaboración propia a partir de la Base de Datos de *Empreses i Empresaris* del departamento de Historia e Instituciones Económicas de la UB.

Sus negocios durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta son un ejemplo de la tupida red de relaciones personales que envolvía a estos grandes comerciantes, y estaban divididos en cuatro bloques. (1) El negocio de comercialización de productos químicos, incluyendo la participación en la fábrica del *Vidriol*, (2) las inversiones realizadas con algunas de las familias burguesas con las que compartirá inversiones y un espacio en el Liceo, (3) las inversiones inmobiliarias realizadas con sus primos y algunos de los más destacados miembros de la burguesía capitalista barcelonesa como Miquel Clavé, Joan Fabra o Miquel Biada, (4) y por último los negocios del tráfico de esclavos que realizará con su suegro Carlos Torrents y Miralda, relacionados con la familia Serra Farreras, cuñados de su primo y con Joaquim Roig y Domenech Mustich dos individuos relacionados con el tráfico y al margen de los círculos habituales de Josep.

El primer bloque es el que creó en torno al comercio de productos químicos, el negocio que perdurará casi medio siglo tras su muerte aunque paradójicamente es donde se observa una menor inversión inicial. Durante las siguientes décadas, la Casa Vidal Ribas realizó una progresiva integración horizontal del negocio químico. Desde el punto de vista del suministro de materias primas invirtió en la fábrica *El Vidriol (Llopis y cia)* de ácido sulfúrico, comprando un 40% de las acciones en 1856.⁵⁶³ Hay que recordar que el ácido sulfúrico era un producto difícil de obtener pero clave para la síntesis del sulfato de cobre, que se usaba para el abono de las viñas, y el sulfato de zinc, que se usaba para el blanqueo de edificios.⁵⁶⁴ Por el lado comercial, mantuvo el almacén mayorista en la casa Moncada y en su testamento podemos ver que compró cuatro almacenes en Barcelona. Sus hijos y nietos impulsaron la expansión del negocio abriendo varias droguerías en las Ramblas y diversas sucursales en varios puntos de la península.

El segundo bloque fueron las inversiones que realizó como capitalista, es decir aquellas en las que no llegó a ejercer la gerencia y estaban destinadas a la obtención de rentas.⁵⁶⁵ La mayor parte de estas inversiones las realizó en empresas creadas o

⁵⁶³ Tatjer Mir, M. V., A; Insa, Y (2004): 253.

⁵⁶⁴ Archivo Histórico de Girona (AHPG)- Moreu, Fco Javier, 5-12-1860. Dentro del contexto de construcción de una fábrica de gas se registra la compra de albayalde y mimo a la casa Vidal y Ribas.

⁵⁶⁵ Entre 1845 y 1856 invirtió 40 acciones del *Banco de Barcelona*, 2000 pesetas en *Barcelonesa de Seguros* 14.000 en *el Canal de Urgell*, 12.500 en *Lloyd* y en *Caja Catalana* 47.000. Durante las siguientes décadas las inversiones continuaron, centrándose una buena parte en ferrocarriles y en

impulsadas por el grupo formado en torno a la familia Girona. Un grupo muy específico de la burguesía catalana con el que tenía profundas relaciones sociales como demuestran los matrimonios posteriores que los unirán, a pesar de que no formaba parte de este grupo de inversores.⁵⁶⁶ Esta fue sin duda la red social y empresarial más fuerte de Josep Vidal Ribas y la que le relacionó con lo más exclusivo de la burguesía capitalista catalana.

Al margen de estas inversiones relativamente pequeñas y con una finalidad rentista, Josep hizo otras dos en las que se involucró más fuertemente. La primera gran inversión fue la realizada en 1852 en la naviera *Bofill y Martorell* (caso 25), empresa pionera en la implementación de la navegación a vapor y de la que ya hemos hablado unas páginas atrás. Josep Vidal junto con su suegro Carlos Torrents se involucró en 1852 cuando, para financiar la compra de dos vapores, ampliaron capital. Junto a ellos invirtió el comerciante de coloniales Rafael Sabadell y Antoni Salvadó Llobet un gran propietario de Barcelona que se enlazaría con la sobrina de Prim.⁵⁶⁷ Esta inversión es la más importante que realizó Josep Vidal y Ribas durante su primera etapa como inversor y responde al deseo de un comerciante habituado a gestionar buques a entrar en un negocio más seguro que el del comercio con África. Sin embargo, esta aventura, como se puede observar en su testamento no llegó a buen puerto. Las acciones de la compañía no tenían valor en 1870 y la operación se saldó con unas pérdidas de entre 70,000 y 175,000 pesetas.

La segunda inversión en importancia de este bloque fue la creación de la *Caja Catalana Industrial y Mercantil* donde invirtió con treinta ocho accionistas más en igualdad de condiciones y sería vocal de la Junta. En esta institución participará con algunos de los personajes con mayor peso de Barcelona: el industrial Jeronim Juncadella, el banquero Ignasi Girona y Agrafel, la empresa *Coma, Ciuro y Clavell*, el naviero Josep María Serra, Isidoro Pons, la viuda de Maresch, además de conocidos

diversas empresas como la España Industrial, *Igualadina Algodonera*, así como en productos más seguros, como los bonos del tesoro.

⁵⁶⁶ Badia et al (2010,2013) estudian las relaciones de las inversiones de los directivos de la Junta del Banco de Barcelona.

⁵⁶⁷ AHPB- BD-Falp, J 7-4-1852. En 1853 Josep Vidal Ribas pasa a ser minoritario. Para Rafael Sabadell Solà, A (1977): 475-489.

de otras inversiones como Rafael Sabadell, Buenaventura Fabra e Illas y su suegro.⁵⁶⁸

Con ellos y con sus primos además de inversión, compartió espacio en el Liceo. Los Vidal Nadal poseían junto a Ignasi Girona, Josep María Serra, Isidoro Pons, Miquel Martorell la lonja 14 y Josep Vidal poseía el asiento 17 de la fila 6 de la platea y Joan Güell era propietario del palco número 20. Pertener a este espacio era una forma de reconocimiento social ya que el Liceo era la institución, que como describió Gary McDonough *favorecía la cohesión de la elite como grupo*. Y de hecho fue con las familias con las que compartía el espacio (los Güell, los Girona, los Juncadella y los Sagnier) con los que se enlazó familiarmente durante las siguientes décadas.⁵⁶⁹

El tercero de los bloques fue el construido alrededor de los bienes inmuebles. Esta operación realizada junto con sus primos tuvo, como apuntó Angels Solà, un carácter especulativo.⁵⁷⁰ Y representó un nuevo salto en las inversiones de Josep, tanto por su naturaleza (especulativa y destinada a establecer un negocio de carácter rentista) como por su volumen (la inversión significó comprometer 400,000 pesetas de capital propio). La dinámica del negocio era sencilla: entre 1859 y 1862, justo antes de la definición del plan de urbanismo del *Eixample* Bartolomé Vidal Nadal junto con un grupo de inversores pertenecientes a familias burguesas compraron una cantidad importante de terrenos.⁵⁷¹ Éstos fueron vendidos a las sociedades urbanísticas *Ensanche y Mejora de Barcelona* y *Fomento del Ensanche* (*Puig, Vidal, Babot y cia*) en la que tenían participación. En la primera sociedad la participación de ambas ramas de la familia Vidal es testimonial, mientras que en la segunda, *Fomento del Ensanche*, fue donde asumieron más riesgo.

La compañía fue financiada por la *Sociedad Catalana de Crédito* que Josep Vidal Ribas había ayudado a fundar. Además a título personal, Josep Vidal Ribas adquirió al menos una participación de 600 acciones del Fomento del Ensanche, valoradas en cerca de 400,000 pesetas. Y los hermanos Vidal Nadal por su parte suscribieron un riesgo de cerca de un millón setecientas mil pesetas.⁵⁷²

⁵⁶⁸ Solà, A (1996): 31.

⁵⁶⁹ McDonough, G (1987): 258.

⁵⁷⁰ Sola, A (1996).

⁵⁷¹ Los inversores pertenecían a familias asentadas como Miquel Clavé y los Fabra y nuevos empresarios con mucho empuje como Josep Monteys o Frederic Nicolau.

⁵⁷² AHPB-Rufasa, Fco de Sales 12-3-1856.

La compra de terrenos fue una operación especulativa y rápida, pero el desarrollo posterior llevado a cabo por *Fomento del Ensanche* fue más lento y complejo. El objetivo de esta empresa era construir y en algunos casos urbanizar, y acabó convirtiéndose muy rápidamente en el mayor promotor del *Eixample* con veintiséis edificios.⁵⁷³ Lo cual significaba un mayor beneficio pero también un mayor riesgo debido al tiempo en que el capital se encontraba inmovilizado. La crisis derivada de la Guerra Civil norteamericana, agravada por la quiebra financiera de 1866 supuso un parón en las inversiones y en la compra de terrenos que afectó duramente a la compañía. En 1867 tras una larga agonía financiera la sociedad *Fomento del Ensanche* quebró.⁵⁷⁴

Para Josep Vidal y Ribas la quiebra supuso la pérdida de al menos 600 acciones valoradas inicialmente en 400,000 pesetas, que según podemos ver en el testamento habían sido cambiadas por obligaciones con un valor de unas 85,000 pesetas. Es decir que la operación aparentemente se saldó con unas pérdidas de 315,000 pesetas. Pero sorprendentemente la quiebra acarreó pocas consecuencias para Josep Vidal Ribas puesto que en 1868 aparece como el noveno contribuyente en la contribución industrial (el quinto entre la exclusiva categoría de los comerciantes). Aunque para su primo Bartomeu Vidal supuso la retirada de los negocios y solo gracias al soporte de su mujer Carme Serra y Bovets, hija de LLogari Serra Farreras (caso 27) un gran comerciante de Manresa, pudo evitar la ruina.

Hasta aquí la historia de Josep Vidal es la de un pequeño *botiguer* que pasó a ser uno de los principales inversores de la ciudad. Su media de inversión fue de cincuenta mil pesetas al año en un momento en que la renta de un obrero se acercaba a las mil pesetas anuales. A la vez que fue capaz de sobrellevar pérdidas por valor de casi medio millón de pesetas adicionales. ¿Cómo fue posible?

Todo parece indicar que la inversión inicial fue conseguida a través del cuarto de los bloques de inversión que correspondía con la actividad más rentable del momento:

⁵⁷³ Tafunell, X (1994): 138-143. Sola, A (1996): 321-325.

⁵⁷⁴ AHPB-Falp, J 3-9-1863 emisión de 2.000 obligaciones a favor de Catalana General de Crédito por valor de un millón de pesetas, 16-11-1863 emisión de 1.500 obligaciones por 750.000 pesetas, 23-4-1864 emisión de 1500 obligaciones más por otras 750.000 pesetas hipotecando una porción de sus terrenos. Durante 1864 y 1865 se renovaron las obligaciones. *Catalana General de Crédito* reconocía en junio de 1866 una deuda de 692.500 pesetas con Fomento del Ensanche, la mitad de las deudas incobrables que poseía.

el tráfico de esclavos. Una actividad que se venía desarrollando desde los años cuarenta y que explica el capital inicial para comprar el negocio a sus primos, las primeras inversiones y la capacidad a largo plazo de absorber las pérdidas generadas en otros negocios sin quebrar.

Probablemente Josep Vidal Ribas fue introducido en el negocio del tráfico de esclavos de la mano de su suegro Carles Torrens Miralda (caso 29) que participaba en la trata financiándola a través de Veracruz usando como intermediario a Llogari Serra Vilarmau, tío de los hermanos Serra Farreras (caso 28). El corresponsal en Cuba era la Casa de Comercio de los Samà.⁵⁷⁵

La participación de Josep Vidal Ribas en la trata parece que se inició en 1846 cuando con 29 años junto con su suegro y Josep Mustich crearon *Vidal, Mustich & co* para gestionar una factoría en Wydah. El objeto de esta compañía era la importación de coloniales y la exportación aguardiente, un producto que podían intercambiar por esclavos en África. Carlos Torrents hacía las veces de capitalista, Josep Vidal de gerente y Domench Mustich de factor. Como explica Gustau Nerin este último era a un avezado traficante que llevaba en el negocio al menos desde 1840 traficando para varias casas comerciales. Debió ser un traficante influyente y con buen oficio dado que fue capaz de mantener durante una década una factoría en la costa de Whydah (Guinea Oriental), cuando este tipo de negocios duraban unos pocos años. Además también fue un hombre con ambiciones puesto que consiguió que la casa Vidal Ribas le apoyase para crear un consulado en Angola y que le nombrasen gobernador de Fernando Poo.⁵⁷⁶ Una maniobra en línea con la expansión colonialista iniciada durante el bienio y continuada por la Unión Liberal. Más adelante se les unió Joaquim Roig, un capitán de barco que los ingleses había identificado como esclavista del cual no tenemos más información.⁵⁷⁷ Por ello cabe suponer que la afirmación de Francesc Cabana (Cabana, 1996: 50-53) cuando apunta que la

⁵⁷⁵ Para Carles Torrens véase Rodrigo Alharilla, M (2013): 186. Fradera, J (1987) también relaciona a los Torrents Miralda con los Samà. A modo de ejemplo, en los despachos del *Foreign Office* (FO) del año 1850 se menciona una expedición esclavista de Barcelona que tenía como compradores a la casa Hermanos Samà. FO 84-907. p. 17.

⁵⁷⁶ Nerín, G (2015): 192-202 y BC- Junta de Comercio- CXX 2, 283 y siguientes. Correspondencia entre Junta de Comercio y Subsecretaría del Ministerio de Gobernación.

⁵⁷⁷ Quiero agradecer a Gustau Nerin esta información.

creación de la compañía en comandita de *Josep Vidal y Cia* es en realidad la regularización de un negocio anterior, es acertada.

Según la documentación que maneja Cabana, la inversión inicial de la compañía *Josep Vidal y Ribas* fue 375,000 pesetas, de las cuales 125,000 correspondían a la inversión de Josep, la misma cantidad la invirtió Carles Torrens, mientras que Joaquim Roig interesaba 70,000 pesetas y Domenech Mustich 55,000 pesetas. Las aportaciones eran los tres barcos con los que se realizaba el tráfico: la goleta *Mariana*, la corbeta *Conchita* y el bergantín goleta *Fernando Poo*. También apunta que el rol de Carlos Torrens Miralda era el de socio capitalista, algo probable dada la avanzada edad de Carlos Torrens Miralda que tenía 61 años en 1855.⁵⁷⁸

¿Que llevó a Vidal Ribas a esta tomar este camino? Nos encontramos en un momento en que las posibilidades de inversión eran múltiples y la rentabilidad era altísima. Fuentes de la época indican que las aventuras comerciales podían dar lugar a beneficios muy altos al ser un momento de gran expansión económica.⁵⁷⁹ ¿Por qué invertir en una actividad tan arriesgada? La respuesta es sencilla: por los beneficios.

¿Cuán altos eran estos beneficios?, ¿Soportaba este beneficio las inversiones observadas? Las respuestas a estas preguntas están sujetas a una cierta especulación pero aún y así se pueden basar en una serie de datos que permiten extraer la conclusión de que durante el periodo 1836-1855 en una sola expedición se podía cubrir la inversión, llegando a ser el beneficio potencial a 350.000 pesetas en caso de que los tres barcos completasen un viaje al año, con éxito.⁵⁸⁰ Es decir que

⁵⁷⁸ Las expediciones de los Vidal Ribas se organizaban, en algunos casos, en asociación con otros comerciantes. La expedición de la Bricbarca *Fernando Poo* del año 1855 la organizó en colaboración de Esteve Gatell, otro indiano de profesión farmacéutico, nacido en Torredenbarra y con el que compartía también inversiones en el *Banco de Barcelona* (fue miembro de la junta entre 1855 y 1865) en *Lloyd de Seguros Marítimos* y que poseía experiencia en el trato de esclavos. (Rodrigo Alharilla, 2013: 240; Nerin, 2015:193-194). Y en el caso de la corbeta *Conchita* de 1857 la expedición la organizó con *Montagut y cia* que también tenía intereses en la isla de Fernando Poo.

⁵⁷⁹ Sudrià, C (2004) 16.

⁵⁸⁰ El beneficio de la venta de cada esclavo lo podemos encontrar en el estudio de Martín Rodrigo Alharilla (Rodrigo Alharilla 2013: 178). En él sitúa el beneficio medio de venta de esclavos entre 1836 y 1855 en 68.1USD. Debemos considerar sin embargo que para el periodo 1856-1866 este beneficio se eleva hasta 305.8 USD por esclavo por lo que debemos de estar en un periodo de alza de precios. A través de la base de datos *measuringgrowth.com* podemos extraer el cambio USD / GBP que para el año 1854 era de 4.88 USD por libra. En las *Estadísticas Históricas de España*, encontramos que el cambio GBP/pesetas para ese mismo año era de 24.02 pesetas por libra. Si efectuamos un sencillo cálculo observaremos que el beneficio eran 335 pesetas por esclavo para el periodo 1836-1855 aumentando a 1,507.7 pesetas durante la siguiente década. Hay que considerar que durante el periodo estudiado los tipos de cambio fueron muy estables por lo que las distorsiones no eran muy grandes. Asimismo, hay que tener en cuenta que no consideramos en estos beneficios los posibles

sí Josep Vidal Ribas estaba operando con tres barcos desde 1846, de los que recibía un tercio de los beneficios y cada uno realizaba un único viaje, ello suponía unos ingresos de aproximadamente un millón doscientas mil pesetas entre 1846 y 1855. Una cantidad muy similar a la que observamos que invierte durante ese periodo tanto en especulación inmobiliaria como en diferentes compañías.

Nombre	Esclavos	Beneficio (USD)	Beneficio (Ptas.)	Beneficio por viaje (Ptas.)
Goleta Mariana	275,00	68,1 USD	335,6.	89.892,00.
Corbeta Conchita	400,00			131.152,00.
Bricbarca Fernando Poo	400,00			131.552,00.
Total				352.596,00.

Tabla 28-Tabla3 Beneficios potenciales por expedición. Elaboración propia.

Entre 1855 y 1857 los tres buques de Josep Vidal fueron capturados por los buques ingleses, lo cual llevó a un largo proceso judicial en el que nos permite hacernos una idea de los resortes del grupo ultramarino de la burguesía catalana. Hubo una intensa campaña de prensa por parte del diario madrileño *La América*, y del barcelonés *El Diario de Barcelona*. Tanto la Junta de Comercio como la Sociedad Económica de Amigos del País apoyaron a la casa Vidal Ribas. E incluso se llevó la discusión a las Cortes donde se reconoció la existencia de un tráfico necesario para abastecer a Cuba de esclavos y la imposibilidad del gobierno para actuar dada la coyuntura internacional.⁵⁸¹

Tras la muerte de Josep Vidal Ribas sus hijos abandonaron la diversificación, más allá de inversiones puntuales, su negocio de productos químicos se transformó en la

retornos con otras mercancías, ni los costes ocultos que podían tener estas expediciones. En la web slavevogages.org para los 1458 casos registrados durante el período entre 1845 y 1866 los buques tipo goleta llevaban una media de entre 280 y 348 esclavos a bordo, las bricbarcas o bergantines goleta presentan mucha variación oscilando entre los 650 y los 419 esclavos. La corbeta no aparece como tal, por lo que la he asimilado al tipo bergantín, cuya capacidad de carga era de unos 420 esclavos. Consultado el 11-09-2016. En el informe del Foreign Office Británico consideran la capacidad de carga del buque *Conchita* en 400 esclavos. BPP-*Correspondence with the British Commissioners at Sierra Leone, Havana, the Cape of Good Hope and Loanda and Reports from British Naval Officers relating to slave trade 1-4-1857 a 31-3-1858*. Correspondencia con el embajador español en Londres Luis López Bravo. p. 14. Este dato representa únicamente una aproximación que podía variar de viaje a viaje y de barco a barco. Más información en Sanjuan, JM (2017, b): 146-147.

⁵⁸¹El debate está reproducido en Archivo histórico de Barcelona (AHB)-El Diario de Barcelona 26-2-1858 pp. 1887-1893. En 1885 la Revista *La España Regional* en su primer número (paginas 474-478) aún reclamaba la supresión del derecho de visita y defendía la inocencia de los buques fletados por la Casa Vidal Ribas.

Sociedad Anónima de Productos Químicos y socialmente se integraron en la alta burguesía catalana. En 1921 la familia Vidal-Ribas volverá a ser noticia, aunque esta vez por un suceso trágico. El nieto menor de Josep, Juan Vidal-Ribas Güell, fue asesinado por los pistoleros sindicalistas en el contexto de la conflictividad social que vivía la ciudad. Parece ser que los asesinos iban tras su hermano Emilio, uno de los jefes del Somatén de Barcelona y muy vinculado al entorno del Rey Alfonso XIII, del que era Gentil Hombre de Cámara. Juan era el hermano más implicado en la gestión del negocio, y su asesinato marcó el inicio del declive de la casa de comercio al desentenderse cada vez más la familia de la gestión de la firma. Ésta se vendió tras la Guerra Civil aunque mantuvieron una relevante posición social como demuestra que el bisnieto de Josep Vidal Ribas, José Vidal-Ribas Güell fue en la década de los cuarenta, Presidente del Futbol Club Barcelona, presidente de la Asociación Mutual de Seguros Layetana y vicepresidente de la Cámara de Comercio de Barcelona.⁵⁸²

Como se ha visto en este caso existe información detallada sobre las diferentes dinámicas que fueron configurando parte de la elite catalana del XIX. Su tío, Bartomeu Nadal amasa una considerable fortuna partiendo de un origen modesto. Tanto él como sus primos, se enlazaron con familias que les ayudarían en el mundo de los negocios. Tanto a través de los círculos a los que accedieron como por la ayuda directa que recibieron. Sus primos recibieron una ayuda económica muy importante tras la quiebra y Josep Vidal Ribas tuvo acceso al negocio de su yerno. Tanto él como sus primos diversificaron sus negocios, cambiando de sector cuando la oportunidad parecía propicia. Además este caso permite comprobar lo lucrativo que podía llegar a ser el tráfico de esclavos y las dificultades tanto para entrar en el negocio como para dirigirlo. Por último, la evolución de la familia permite observar la homogaamia a través de los matrimonios con otras familias de la época y la progresiva especialización en un sector.

3.2 La industria.

En el sector industrial encontramos una dicotomía. Al contrario de lo que sucede entre los comerciantes, donde el capital invertido puede adaptarse a nuevos

⁵⁸² Quisiera agradecer a Alfonso Vidal-Ribas Escubós esta información.

negocios, las familias vinculadas a la industria se encontraban ligadas a importantes inversiones de capital fijo. En consecuencia, los cambios son más definitivos dado que cuando se abandona la actividad industrial es difícil volver a ella. Entre los fabricantes que aparecen formando parte de los cincuenta grandes contribuyentes de 1853, encontramos un alto número que, bien por desinversión o bien porque sus firmas decaen, en 1883 han abandonado la actividad industrial.

Tal es el caso de los hijos de Jean Achon (caso 1), los cuales ejemplarizan la lenta decadencia de algunas familias. Por distintas noticias aparecidas en el periódico *La Publicidad y la Vanguardia* se puede observar que la fábrica fundada por Jean continua activa en San Martí hasta finales del XIX en manos de sus hijos José y Constantino Achon Bitz hasta la quiebra de la compañía, *Jy C Achon*, en 1902.⁵⁸³ Esta quiebra coincide con la desaparición de los Achon de las redes de inversión tal como aparece en Anexo 4.

En otros casos se mezclan decadencia con un cierto desinterés. El bisnieto de Erasmo de Gònima, Erasmo de Janer i Gònima (1791-1862) (caso 13) no siguió la pauta familiar y liquidó sus intereses industriales dedicándose a la defensa del carlismo. El tataranieta de Erasmo de Gònima, ya solo destaca como funcionario del Ayuntamiento y no aparece como un gran propietario en 1919.⁵⁸⁴ También encontramos cambios forzados por las circunstancias. La gestión del holding Nadal-Ribó (caso 39) lo continuó el sobrino de Antón Nadal, Joaquim Ribó Nadal el cual tuvo que liquidar el holding en 1875 a consecuencia de la crisis.⁵⁸⁵ La desaparición del mismo no significó la desaparición de la familia de entre los grandes contribuyentes ya que su hijo Josep María Nadal Vilaradaga (1845-1909) aparece entre los grandes propietarios del año 1883 y fue además alcalde de la ciudad por el partido conservador de Cánovas, Diputado, Senador, Presidente del Círculo del Liceo, administrador del Banco de España, miembro del Consejo del Banco de Barcelona y del IACSI. Su hijo fue Joaquim María de Nadal i Ferrer (Barcelona, 1883 - 1972), escritor, político conservador, secretario personal de Cambó y cronista

⁵⁸³ La Vanguardia. 28-4-1898. Página 7. BOP-12-9-1902 (página 3) menciona la subasta en la que se ven envueltos José y Constantino Achon por el impago de un pagaré de 10.700 pesetas.

⁵⁸⁴ Gran Enciclopedia Catalana. versión on-line. Entrada Erasme de Janer i Gómina

⁵⁸⁵ Gali, R (2002), para la historia y decadencia del Holding Nadal-Ribó.

oficial de la Ciudad de Barcelona y ya no aparece entre los 200 mayores contribuyentes del año 1919.

El otro perfil es el de los que continúan con la actividad industrial y diversifican inversiones. Jeróni Juncadella i Casanovas (1800-1875) (caso 5) así lo había hecho y cuando falleció en 1875 el 40% del patrimonio inventariado (que no incluía diversas propiedades en Cataluña, un palco en el liceo valorado y un panteón en el cementerio) estaba invertido en actividades no industriales.

Entre las inversiones que realizó destaca su participación en la creación del *Banco de Barcelona*, en la *Sociedad Catalana general de Crédito* y en la *Sociedad de Crédito Mercantil*. Esta faceta de inversor en sociedades financieras se complementó con préstamos realizados a título propio. De ellos el más importante es el que hizo a Jaume Safont por valor de trescientas veinte mil pesetas y que en su testamento ya había ejecutado y cuyas propiedades se encontraban inventariadas como propias.⁵⁸⁶ Pero esta diversificación no supuso que dejase de lado sus intereses industriales. En su testamento dejó parte de su fortuna a su hija, nietos y sobrinos y repartió los intereses comerciales e industriales a partes iguales entre sus hijos asegurando la continuidad de la empresa.⁵⁸⁷

A partir de 1883 la fábrica operaba bajo la razón social *Hijos de Jerónimo Juncadella* y sus hijos aparecen como importantes propietarios en 1883 y 1919. Éstos continuaron al frente de la compañía y seguirán una cierta diversificación del patrimonio ya que uno de ellos, Emili Juncadella Oliva fue el fundador de *Credit & Docks*, de la *Compañía Catalana de Vapores Transatlánticos* y será Director del *Banco de Barcelona* por citar sus funciones más destacadas.⁵⁸⁸

⁵⁸⁶ No era raro entre que los industriales de mediados del XIX diesen el paso y actuaran como banqueros financiando tanto a proveedores y clientes como a su entorno social. El caso más conocido y que alcanzó mayor éxito fue el de *Caja Vilumara* que nació con la forma de una caja mutua a instancias del industrial textil Ramón Vilumara Broquetas. (Blasco, Sudrià 2016: 246-247)

⁵⁸⁷ AHPB. Ignasi F 18-1-1875 testamento de Don Antonio Juncadella y Vila. En la página 80 especifica que *Lego a mis hijos D. Antonio, D. Emilio y D. Rodolfo Juncadellas y Oliva en partes iguales entre si y en pago también de su legítima paterna y demás derecho que por cualquier motivo les corresponda en mi herencia la fábrica de hilados y tejidos que tengo establecida en esta capital, calle de la Riereta, la otra fábrica de pintados sita en el término de S. Martín de Provencals, inclusa la propiedad de los edificios y también la maquinaria, existencias de toda clase, créditos activos y pasivos que cuentan a su favor o en contra y demás de toda clase pertenecientes a ellas..* El Inventario post mortem en el mismo notario con fecha 9-3-1875.

⁵⁸⁸ La siguiente generación, (la de los nietos de Jeroni Juncadella) dará el siguiente salto en la acumulación patrimonial. Josep María Juncadella i Bures se unirá a la familia textil Bures a principios de siglo incrementando la fortuna familiar. Hoy en día algunos de sus descendientes directos se

De igual manera los Batlló (caso 63) continuaron con la actividad industrial. En 1870 inauguraron una nueva fábrica en les Corts con el objetivo de competir con la *España Industrial*. A mediados de los 70 hubo una escisión en la sociedad. Dos de los hermanos continuaron con la explotación de la fábrica de Les Corts girando bajo la sociedad *Batlló y Batlló* hasta 1899. Por otro lado, Joan Batlló Barrera junto con sus sobrinos construyó una nueva fábrica en Sants, que haciendo la competencia a la de las Corts continuó en la familia hasta la década de los sesenta del siglo XX.

Aquellas familias que consiguieron mantener la actividad durante varias generaciones adaptándose a los cambios técnicos impulsaron unas industrias que iban a dominar el sector. Tanto en el caso de los Juncadellas o los Batlló como en el de los Bertrand los Viladomiu o los Portabella crearán unas empresas o unos holdings que irán más allá de las tres generaciones convirtiéndose en referentes durante la primera mitad del siglo XX.

Intereses en tres barcos		147.130,00	3%
Créditos hipotecarios		317.750,00	6%
Créditos no hipotecarios		280.000,00	5%
Acciones y Obligaciones	Sociedad Catalana General de Crédito	480.795,00	25%
	Banco de Barcelona	15.360,00	
	Sociedad de Crédito Mercantil	137.500,00	
	Ferrocarriles	450.396,00	
	Bonos, obligaciones y deuda del Tesoro	288.593,00	
Negocio Industrial	Maquinaria y utensilios de la fábrica de hilados y tejidos	151.653,00	62%
	Maquinaria y utensilios de la fábrica de estampados	259.705,00	
	Algodón en balas	17.905,00	
	Fábrica de Hilados y Tejidos	109.236,00	
	Existencias en carbones y efectos de cerrajería	24.784,00	
	Piezas en la fábrica de estampados	1.040.825,00	
	Drogas y productos químicos	107.030,00	
	Carbones y varios efectos	6.390,00	
	Algodones a la vela	161.950,00	
	Obligaciones a cobrar	101.335,00	
	Cuanta corriente	1.119.696,00	
	Deudores de Cuentas corrientes	719.474,00	
	Caja	29.561,00	
Pasivo	Obligaciones a pagos	- 154.676,00	100%
	Acreedores en cuentas corrientes	- 221.485,00	
		5.590.907,00	

Tabla 29-Herencia de Jeroni Juncadella i Casanovas [pesetas]⁵⁸⁹

encuentran entre las fortunas más importantes de España y se han enlazado ya en el siglo XX con los Samà y los Marqueses de Villalonga.

⁵⁸⁹ AHPB. Ignasi F 9-3-1875.

3.3. La aristocracia rentista.

La aristocracia rentista fue el grupo que presenta una mayor resiliencia, es decir una mayor capacidad para resistir los cambios, dado que prácticamente todos los aristócratas estudiados sobrellevaron el siglo XIX de forma airosa.⁵⁹⁰ El ejemplo más evidente son los Marqueses de Castellbell (caso 31). En 1883 el nieto de Ramon Carcer de Falaguera (?-1870), Joaquín de Carcer de Amat (1835-1923) heredó un inmenso legado de bienes inmuebles dentro y fuera de Barcelona. Joaquín Carcer murió en 1923 sin descendencia, legando la mayoría de sus bienes al Hospital de la Santa Cruz a cambio de apadrinar un pabellón. Como se apuntó en el capítulo anterior, el gran número de fincas de su herencia, los múltiples legados que se unían en su persona y la reclamación de su familia de la devolución de parte del patrimonio, obligó a una valoración de la evolución de las propiedades. La información no nos ha llegado en su totalidad, pero para el año 1845 existe una valoración que cifra el patrimonio en 2.231.502 pesetas. Sesenta años más tarde en una valoración sin completar vemos que muchas de ellas estaban situadas en el *Eixample*, una zona que había aumentado el valor de las propiedades y aunque no exista una valoración del patrimonio hay algunos indicios que nos indican el valor de su fortuna. El difunto Marqués dejó medio millón de pesetas y varias joyas a una desconocida Carme Colomina Bacardí, una cantidad similar a la que recibieron los parientes que interpusieron la demanda al Marqués. Además, en una valoración del producto de las rentas anuales en Barcelona para el año 1924 ascendían a 91.605 pesetas. Una considerable fortuna.⁵⁹¹ Otro caso de familia aristócrata que mantuvo una buena salud financiera fueron los Marqueses de Moja (caso 38). En 1853 el Marquesado de Moja de Cartellà estaba en manos de Josep Sarriera i Copons. Él y sus descendientes se mantuvieron entre los 25 mayores propietarios de 1853 y dentro del 5% de los mayores propietarios en 1869, 1883 y 1919.

Más complicado resulta evaluar la salud financiera de la familia Dalmases (caso 34). En 1853 Josep Maria de Dalmases aparece como un gran propietario en Barcelona, carlista y miembro fundador del IACSI Sus hijos, aunque permanecen entre los

⁵⁹⁰ Cabrera, M Del Rey, F (2002): 40.

⁵⁹¹ BC- AHSCSP Herències, llegats. Vol. VIII. Inv. 1. Carpeta 14.2 -18931. Al morir Joaquín Carcer como parte de su legado al Hospital de San Pau dejó toda la documentación que abarca desde su nombramiento por Felipe V hasta la cesión de su patrimonio al Hospital.

mayores propietarios de Barcelona pierden posiciones gradualmente y en 1919 solo aparece su nieto político Carles Fontcuberta de Peramon, pero no su nieto Lluís Dalmaes i Olivart, a pesar de mantener una actividad profesional destacada como Director de la *Caixa de Pensions* entre 1928 y 1937.

Por último, los Desvalls (caso 30) son un claro ejemplo de familia en progresiva decadencia, que aún y así consigue permanecer entre los patrimonios más importantes de Barcelona. Como explica su biógrafo Josep Fernández (Fernández Tarabal, 2010: 566-570) en el epílogo de su obra, los primeros años del siglo XX marcaron la decadencia de la familia debido a la decisión del VIII Marqués de Alfarràs y tercer Marqués del Poal, Joan Desvall i Amat de permanecer soltero. Este hecho obligó, según las obligaciones testamentarias, a que las propiedades se mantuvieran en fideicomiso y se fueran liquidando para mantener las rentas. La familia después de vender casi todas sus propiedades consiguió retener la casa familiar y el Laberinto de Horta hasta mediados del siglo XX.

Las familias aristocráticas analizadas en este estudio tienen la virtud de pertenecer a largos linajes, con asentados patrimonios en Cataluña. El régimen liberal, a pesar de que les despojó de las prerrogativas que gozaban durante el Antiguo Régimen no buscó activamente su destrucción, sino que facilitó su supervivencia. El tamaño de sus patrimonios aseguró unas rentas, pero la propia dinámica de las familias acabó por relegarles a una posición secundaria.

4. El camino hacia la aristocratización. 1883-1919.

El último periodo de nuestro estudio se caracteriza por un proceso de polarización en el que las oportunidades de acumular un capital tal, que permita acceder a los rangos superiores de la contribución prácticamente desaparece. Esta afirmación no presupone la ausencia de movilidad social, sino la desaparición de ventanas de oportunidad para acumular grandes capitales.⁵⁹² Es en este sentido en que la burguesía barcelonesa y catalana se *aristocratizó*, es decir se volvió más endogámica

⁵⁹² Este proceso de decadencia y envejecimiento de la elite económica tiene su reflejo en la evolución del Banco de Barcelona donde se pasa de un inmovilismo durante los últimos años de Manel Girona a una gestión ineficiente llevada a cabo por ejecutivos con poca o ninguna preparación. Blasco, Y Sudrià, C (2016) Capítulo 5.

y en muchas ocasiones prefirió buscar las rentas antes que mantener los negocios. Una actitud que en ciertos aspectos recuerda a la de los antiguos mercaderes del XVIII, con la diferencia que no hubo ningún suceso violento que provocase una sustitución, y que las bases de sus patrimonios fueron mucho más estables. Socialmente este proceso de aristocratización se observa en la creación de una alta burguesía socialmente distinguible del resto de la sociedad, que en muchos casos busco activamente un ennoblecimiento.

Los 25 mayores contribuyentes en 1919, se agrupan en 21 familias. Once de éstas ya aparecen en los listados de 1883 ya sea dentro del 5% o como mayores contribuyentes, cuya evolución ya he tratado en el apartado anterior (Familia Bacardí (caso2), Familia Bertrand /Serra (caso 52), Familia Pons Pla (caso 69), Familia Girona (caso 4), Familia Sicart (caso 55), Familia Batlló (caso 63), Familia Vidal y Ribas (caso 7), Familia López (caso 17), Familia Taltavull (caso 61), Rafael Morartó (caso 67), Francisco Vives Vich (caso 79) (ver anexo1)

De las diez nuevas incorporaciones, seis son familias que acumulan su patrimonio en un momento similar al de las once familias que aparecen en 1883, pero que hasta entonces había desarrollado su actividad fuera de la ciudad. De dos sólo poseemos información parcial. Y finalmente hay dos casos de promoción social donde se constata una acumulación de capital similar a finales de siglo.

De los dos casos con información escasa hay uno sin datos, Juan Macià de Vilanova (caso 80). Carlos Manén Massana (caso 76) hijo de Pedro Manén Lloch casado con su sobrina Margarita Massana Manen. Ambos pertenecían a una familia de industriales textiles propietarios de la sociedad anónima *Manufacturas Manén*, que al morir Pedro Manén pasó a denominarse *Massana y Vilaseca, sucesores de Pedro Maném*. Esta empresa construyó la colonia industrial de Cal Riera en Puig-Reig a finales de siglo.⁵⁹³

Las seis familias que acumularon su capital entre siglo XVIII y 1880 pero que no habían aparecido hasta ahora son en su mayoría fabricantes establecidos fuera de Barcelona cuyos descendientes compraron propiedades en la ciudad. La única excepción es Carles Casades Còdol (caso 70) perteneciente a una familia de origen

⁵⁹³ Fernández Pérez, P (2005): 454-455 nota 38.

aristocrático que se remonta al siglo XVI. Durante el XIX su familia fueron grandes propietarios en Figueres, hasta que Carles tuvo un conflicto con el Ayuntamiento por un tema urbanístico y fijó su residencia en Barcelona en 1918, donde ejerció como filántropo hasta su muerte.⁵⁹⁴ Dejando de lado esta excepción encontramos a miembros de cuatro familias de fabricantes que empezaron vinculados a los gremios y que desarrollaron su actividad en la Cataluña interior.

Marcos Viladomiu y Senmartí pertenecía a la familia Viladomiu (caso 72) la cual en siglo XVI ya figuraba entre los tejedores de lino, actividad que mantuvieron hasta mediados del XVIII. Como en otros casos, la familia rompió con las dinámicas gremiales y empezaron a dedicarse a la fabricación. En este caso fue Tomas Viladomiu Obiols el cual, continuando la actividad ya iniciada por su padre en 1825 formó sociedad con otros tres individuos invirtiendo en telares mecánicos. Su hijo Tomás Viladomiu i Bertarn continuó con el negocio de su padre ampliándolo y estableciendo vínculos con la Comisión de Fábricas de Barcelona, trasladando la actividad a una nueva colonia que fundará en Gironella en 1869. La actividad se mantendrá hasta 1896 en que la familia se dividió en dos ramas: una que mantendrán la actividad industrial durante el siguiente siglo primero a través de diferentes empresas familiares y luego a través de una sociedad anónima *Manufacturas Viladomiu*, hasta su quiebra en 1984, y otra cuyo representate es Marcos Viladomiu y Senmartí, que aparece en 1919 entre los mayores propietarios de Barcelona. La actividad de esta rama de la familia se mantendrá hasta 1990 a través de Viladomiu SA.⁵⁹⁵

De igual forma Josep Portabella Cots (caso 74) se instaló en 1906 en Barcelona y aparece en 1919 entre los 25 mayores contribuyentes de la ciudad pertenecía a una familia que se desarrolló en Manresa en el mismo entorno de ruptura con el mundo gremial que los Miralda y los Serra (caso 27 y 28). Pere Portabella Vidal *veler* (artesano sedero) y durante el último cuarto del XVIII desarrolló los fundamentos de una actividad industrial que sus hijos se encargaron de impulsar. De todos ellos fue el *hereu* Pere Portabella Padró quien consiguió acumular un importante patrimonio durante las primeras décadas del XIX. Su hijo Manuel Portabella

⁵⁹⁴ Bernils i Mach, JM (1990): 57. Cañelles Julià, C (2014): 137. La Vanguardia 9-10-1975. 37

⁵⁹⁵ Serra Rotes, R (1995): 92-98.

Cantarell (1813-1894) continuó y acrecentó la fortuna de la familia colaborando con Ferran Puig en Barcelona (caso 18) creando el embrión de lo que sería la *Fabra i Coats* y en Manresa adquiriendo la *fàbrica dels Panyos*, la más importante de la ciudad.⁵⁹⁶

En cuarto lugar encontramos a Emilio Carles Tolrà i Amat (1864-1940) nieto de Josep Tolrà Abellà (caso 57) fundador en 1856 en Castellar del Valles de una empresa textil que rápidamente creció al desarrollar un método para obtener un mejor blanqueado de las piezas de ropa y proporcionó a la familia una sólida fortuna.⁵⁹⁷ Tras la muerte de Josep Tolrà, todo el patrimonio pasó a su sobrina Emilia Carles Tolrà (1848-1915) con la cual se había casado.⁵⁹⁸

La dirección de la empresa pasó al nieto, Emilio Carles Tolrà i Amat y Emilia se dedicó al mecenazgo cultural y social por cuya labor recibió el título de Marquesa de Sant Esteve de Castellar.⁵⁹⁹ Emilio continuó al cargo de la empresa pero con fuertes vinculaciones con Barcelona al estar involucrado en el mundo financiero, primero través de *Caja Vilumara*, y más adelante como Director del *Banco de Barcelona*.⁶⁰⁰

Josep Pujol Colom (caso 23) fue nieto de Pau Pujol i Franquesa (1792-1866) un burgués en Esplugues del Llobregat lo suficientemente acomodado como para alquilar un terreno a unos industriales franceses que instalaron una fábrica de ladrillos y para costearse un destacado panteón en el cementerio de Barcelona. Su hijo Jaume Pujol Baucis (1825-1891)⁶⁰¹ se hizo cargo de la fábrica en 1876 y la orientó a la fabricación de cerámicas de alta calidad que fueron usadas por arquitectos modernistas.⁶⁰² La fábrica pasó a manos de su sobrino Pau Pujol Vila aunque es su hijo, Josep Pujol Colom (1855-1927) el que aparece como un gran propietario en Barcelona.

En último lugar para Ignacio Sala Tio (caso 77) hijo de Ignacio Sala Basany, hermano de Antoni Sala Basany, no podemos trazar correctamente su linaje. Sabemos que

⁵⁹⁶ Ferrer i Alós, LL (2011): 445-447.

⁵⁹⁷ Véase www.castellarvalles.cat/25385/descriptiu/-250/

⁵⁹⁸ Sanmartí, M en *Catalanes del IX al XIX*. 137-139. Varios Autores (2010).

⁵⁹⁹ Sobre Emilia Tolrà véase: *Dicionari biogràfic de Dones* (versión on-line) y la esquila en *La Vanguardia* 4-3-1915 página 5.

⁶⁰⁰ Blasco, Y, Sudrià, C (2017) : 86-87.

⁶⁰¹ Diputació de Barcelona. Inventari del patrimoni històric, arquitectònic i ambiental d'Esplugues de Llobregat. Vol II. Pàg 7.

⁶⁰² [Museu de Esplugues](#) Consultado el 1-12-17.

Sala Basany fue uno de los impulsores de la industria del cáñamo en Cataluña, vinculado a la empresa especializada en cáñamo y lino *Marques Caralt y Cia*,⁶⁰³ y que había participado en la fábrica *Busqueta y Sala la más importante de Mataró a mediados del XIX*.⁶⁰⁴ Pero aparte de que heredó su negocio no podemos situar correctamente el momento en que se creó.

Finalmente se abordan dos casos de promoción social. Por un lado dos casos de acumulación generacional. El protagonizado por Josep Mansana Dordán (?-1892) y su hijo José Mansana Terres (1857-1934) (caso 60) y que ha sido estudiado por Pere Fabregas. Josep Mansana Dordán nació en Manresa y por méritos propios llegó de ayudante de escritorio a administrador general de la *Sociedad Catalana de Alumbrado del Gas* en 1877 y *Gas Mansana* (1874) empresa que poseía 4 fábricas de gas. Sin embargo, no aparece en los listados de 1883 debido a que sus empresas tributaban fuera de la ciudad y no poseía (aparentemente) ninguna propiedad relevante a su nombre. Su hijo fue el que acrecentó y consolidó la posición de la familia. Continuó como administrador general de *Sociedad Catalana de Alumbrado del Gas* durante toda su vida, modernizándola y pactando para repartirse el mercado con su principal competidor, *Gas Municipal*. Además, introdujo la Sociedad Catalana de Alumbrado en el mercado eléctrico creando *La Catalana de Gas y Electricidad* en 1912. Su actividad no se limitó a la *Sociedad Catalana de Alumbrado del Gas*, sino que presidió *Electroquímica de Flix* (1897-1834) y fue miembro de los consejos de administración de diversas empresas entre las que destaca la *Mutua General de Seguros* (1907-1934), de la *Banca Arnús* (1910-1918). Asimismo fue Presidente de la *Sociedad Catalana de Crédito* (1908-1909), miembro del consejo de administración de *Fodina* (1913) empresa para la explotación sales potásicas, propiedad de la familia Cros, en la *Sociedad de Carburos Metálicos* (1927) y fue consejero la *Editorial Muntañola* con la familia Bertrand (1916).⁶⁰⁵ Como se observa se trata de un perfil de ejecutivo, alejado del tipo de empresarios que se habían ido desarrollando durante el XIX.

El segundo caso corresponde a Salvador Andreu i Grau (1841-1928) (caso 68), uno de los nueve hijos de un notario que estudió farmacia estableciéndose por su cuenta

⁶⁰³ Blasco, Y; Badía-Miró M (2007).

⁶⁰⁴ Lloch, M (2007): 65.

⁶⁰⁵ Fabregas Vidal, P (2014).

en 1866 al acabar sus estudios.⁶⁰⁶ Desarrolló la primera *farmacia a la moderna* de la ciudad, según el obituario escrito tras su muerte, lo que junto al desarrollo de sus famosas pastillas contra el asma le permitieron consolidar una posición holgada.⁶⁰⁷ Su patrimonio se acrecentó gracias a sus inversiones inmobiliarias: invirtió en el *Eixample* (fue presidente de la Junta de Propietarios y presiono al Ayuntamiento para que urbanizase la zona de la Rambla de Cataluña donde traslado su farmacia y laboratorio) y junto con varios inversores entre los que destaca la Banca Arnús invirtió y promocionó el desarrollo urbanístico de la montaña del Tibidabo.⁶⁰⁸ Tras su muerte la empresa farmacéutica continuó en manos de la familia Andreu, y en 1935 se convirtió en Sociedad Anónima.

En conclusión, los mayores contribuyentes de 1919 estaban estrechamente vinculados con patrimonios formados en su mayoría durante los años centrales del XIX. Los dos casos que logran acceder a las elites son dos individuos vinculados a la segunda revolución industrial y en el caso de Salvador Andreu, además reforzado por la participación en una operación inmobiliaria de gran envergadura. El hecho de que solo aparezcan estos dos casos entre las elites no significa que no hubiese otros vinculados a estas actividades acumulando sus propios patrimonios, significa que las posibilidades de acumular grandes fortunas, capaces de desbancar a las elites existentes, y de además hacerlo en un periodo relativamente corto fueron desapareciendo. De cara a futuras investigaciones habría que determinar el perfil de los grandes contribuyentes de la Segunda República para determinar si en el medio plazo hubo una renovación interna de las elites.

5. Las pautas inversoras. Análisis de la creación de empresas 1870-1919.

En el capítulo anterior se analizaron las inversiones realizadas en las mayores iniciativas empresariales del periodo 1845-1854 concluyendo que una parte de las

⁶⁰⁶ Según Carme Grandas (Grandas Sagarra, 2012:84) *era hijo de comerciantes de Mataró con intereses en Cuba.*

⁶⁰⁷ En 1883 lo encontramos tributando dentro de la categoría de farmacéuticos, pero en el tramo inferior de los mismos.

⁶⁰⁸ Véase el obituario en *El Restaurador Farmacéutico del 15-10-1928*. Para una descripción de los negocios inmobiliarios Grandas Sagarra, C (2012): 84.

elites estudiadas invirtieron y promovieron activamente su desarrollo de forma conjunta. La base de datos *Empreses i Empresaris-registre mercantil*, ha permitido ir un paso más allá y comparar este grupo de familias con el resto de inversores para el periodo 1870-1919.

A través de esta fuente se puede determinar cuando y donde invirtieron. Para ello se han identificado las inversiones realizadas por los miembros de este grupo. La base de datos lista 11.246 empresas y 46.458 socios, para el periodo 1820-1919 con un capital nominal total de 2.673.317.104 pesetas. De ellas han sido excluidas 302 de las que se desconoce el tipo de sociedad y 24 que pertenecen al periodo anterior a 1870 al ser únicamente una serie de registros parciales no representativos. En total se han analizado 10.553 empresas cuyo capital conjunto ascendía a 2.615.002.073 pesetas. De estas para 1.101 no aparece el capital escriturado.

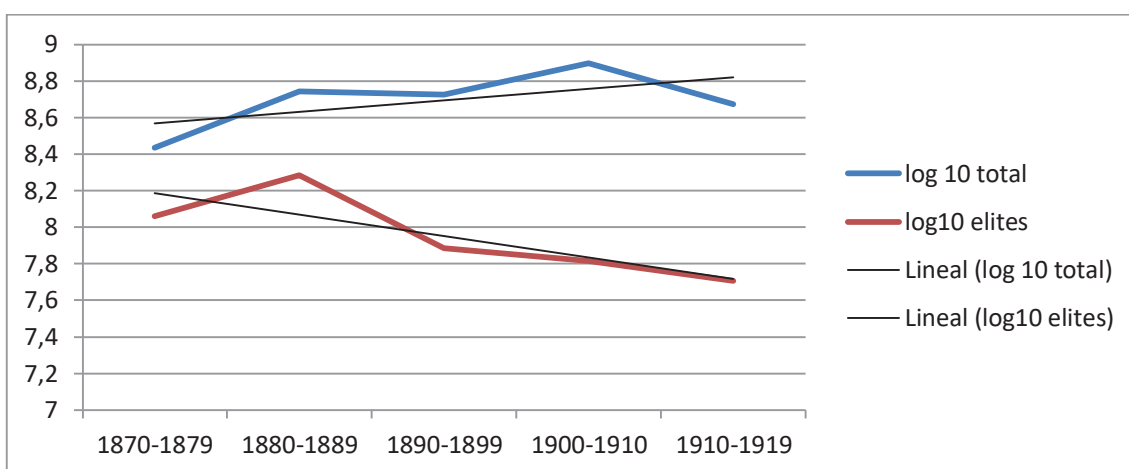
Los miembros de las 80 familias analizadas realizaron 291 inversiones en 222 empresas distintas. De estas aparece el capital escriturado para 182 de ellas. El listado de la inversión por familia se encuentra en el anexo 4. La búsqueda se ha realizado listando aquellos miembros de las 80 familias activos a partir de 1870.

Sobre esta base se han realizado los siguientes análisis: en primer lugar, se determina cuánto invierten y si la tendencia de la inversión de las 80 familias era cíclica o contra cíclica. En segundo lugar se compara la inversión realizada por los miembros de las 80 familias en las mayores compañías estudiadas durante el periodo estudiado. En tercer y cuarto lugar se analizan el tipo de compañía en la que invierten y que sector pertenecen. En quinto lugar se caracteriza a las familias inversoras y a las no inversoras. Por último se realiza un estudio sobre las compañías donde invierten de forma conjunta.

El primer punto se halla resumido en la **gráfica 7** y la **tabla 30** donde se muestra la evolución del capital escriturado para el total de sociedades comparado con el de las sociedades en las que invierten las familias estudiadas.

A la hora de evaluar dichos datos hay que tener en cuenta que se trata únicamente del capital escriturado, no del aportado por los miembros de las 80 familias estudiadas. Es decir, en realidad las 80 familias sólo aportaron un porcentaje de los 501 millones de pesetas que constituye el capital total escriturado de las empresas donde invierten. También hay que considerar que para los años 70 y para la primera

década del siglo XX el vaciado es parcial. Además, hay que tener en cuenta que sólo se recogen inversiones realizadas en nuevas sociedades, obviando las que llevaban tiempo existiendo. Asimismo hay que considerar que en algunos casos las sociedades son continuaciones de otras existentes por lo que el total del capital invertido puede estar duplicado. Y por último hay que tener en cuenta que las inversiones realizadas a través de empresas solo se recogen de forma puntual. Aun así, la base de datos nos permite tener una visión en el largo plazo de la inversión durante la Restauración.



Grafica 7-Capital escriturado (log base 10) del total de sociedades contra el de las sociedades en las que invierten las familias estudiadas

	Total			Empresas en las que participan las 80 familias			
	Capital [ptas]	Socied.[n]	tasa de crecimiento	Capital [ptas]	Socied.[n]	tasa de crecimiento	(K total/K elites)
1870-1879	272.166.398	114		115.080.000	10		42%
1880-1889	552.751.295	1301	103%	193.087.700	38	68%	35%
1890-1899	530.241.588	3102	-4%	76.646.838	66	-60%	14%
1900-1910	788.801.955	3770	49%	65.540.682	66	-14%	8%
1910-1919	471.040.837	2266	-40%	50.955.150	43	-22%	11%
Total general	2.615.002.073	10553		501.310.370	222		19%

Tabla 30-Capital escriturado del total de sociedades contra el de las sociedades en las que invierten las familias estudiadas.

A nivel absoluto las empresas en las que invierten las 80 familias empiezan con unos valores muy elevados (42-35%), debido al peso que tienen determinadas inversiones que representan un porcentaje muy alto del total y luego se mantienen en porcentajes que oscilan entre el 8 y el 14% del total. Hay que tener en cuenta que estas familias no aportaron el total del capital escriturado, pero aún y así están fuertemente representadas en muchas de las compañías donde representan un porcentaje muy alto del total de los fondos invertidos.

Como se puede observar en el gráfico la tendencia de la inversión a pesar de empezar de forma paralela, diverge a inicios del siglo XX cuando hay un repunte en el volumen de inversión global del que no se hicieron eco las inversiones de las 80 familias (para el periodo 1900-1910, la inversión de las 80 familias baja un 14% y la global aumenta un 49%).

En esta deriva tuvieron un enorme peso por un lado el holding Comillas donde participaron Antonio López y López y su cuñado Eusebio Güell y por otro el grupo de inversión capitaneado por Manel Girona.⁶⁰⁹ En la década de los 70, solo el *Banco Hispano Colonial* (1876) y el *Crédito Mercantil* (1870) supusieron una inversión 110 millones y en la década de los 80, 154 millones correspondieron a las sociedades: *Compañía general de Tabacos de Filipinas* (75 millones), *la Compañía Transatlántica* (24.9 millones) y a los *Ferrocarriles de Medina del Campo a Zaragoza y de Orense a Vigo* (52.5 millones).⁶¹⁰ De estas cuatro sociedades solo la última fue fundada por un entorno diferente empresarial diferente. Hay que tener en cuenta que a nivel español estas inversiones fueron relativamente reducidas. Si tomamos las mayores empresas escrituradas entre 1870 y 1910 (ver **tabla 30**) solo el *Banco Hispano Americano* y la *Transatlántica* estarán entre las 35 mayores empresas españolas por activos en 1917.⁶¹¹

Otro dato que permite observar el poder relativo de este grupo de familias es que una vez estas grandes iniciativas (*Banco Hispano Colonial, Tabacos de Filipinas etc.*)

⁶⁰⁹ Las fuentes de la época ya hablaban sobre este grupo de inversores, de los que Vicens Vives (Vicens Vives, J 1958: 128) llegó a decir que *sostenía gobiernos, abría bancos imponía su voluntad en la bolsa*. Más recientemente, Palomas Moncholi (Palomas Moncholi, J 2002: 333-343) matiza y determina el alcance de su influencia política durante los primeros años de la Restauración.

⁶¹⁰ *La Compañía Transatlántica* se fundó en la década de los 50 y trasladó a Barcelona en 1881, y aparece ese año en el Registro Mercantil.

⁶¹¹ Carreras, A, Tafunell, X (1994): 445.

fueron lanzadas y se asentaron dentro de las 80 familias no apareció ningún recambio capaz de generar este nivel de inversión. Tal es así, que en la década de 1900 el impacto de la inversión de las 80 familias desciende hasta situarse en el 8%. Un porcentaje que aun así es significativo y que muestran el peso inversor de estas familias cuyos miembros durante el periodo representaban una parte ínfima de los inversores.

Esta progresiva polarización de las inversiones de un sector de la elite, capaz de articular inversiones fuera del alcance de cualquier otro grupo familiar dio un gran protagonismo al grupo compuesto por las familias, López, Güell y Girona. El capital total de las empresas en las que participaron estas tres familias representaron algo más de 293 millones, el 58% del total de las empresas en las que las 80 familias tenían intereses.

Sin embargo, estas empresas no eran las mayores que se estaban formando durante el periodo. El segundo punto del análisis se halla resumiendo en la **tabla 31** que permite observar otro de los rasgos del periodo: la entrada de grandes compañías con un fuerte componente de capital foráneo al de la elite de la ciudad. Entre ellos aparecen la sucursal de un gran banco francés (*Crédit Lyonnais*), el *Banco Hispano Americano* formado por capitales madrileños y mexicanos, el *Banco Español de Rio de la Plata* de origen argentino y la compañía alemana AGFA. Las viejas familias barcelonesas estudiadas aquí, participaron en algunas de estas iniciativas, pero ya no tuvieron el papel central que ocuparon unas décadas antes.

Año	Razón social	Propósito	Tipo de Sociedad	Lugar	Capital escriturado
1870	CREDITO MERCANTIL	Operaciones de banca	Sociedad Anónima	Barcelona	50.000.000
1876	BANCO HISPANO COLONIAL	Banca	Sociedad Anónima	Barcelona	60.000.000
1879	CREDIT LYONNAIS	Descantar efectos de comercio, hacer adelantos sobre efectos públicos, valores, etc.,	Sociedad Anónima	Lyon	100.000.000
1880	CIA DE LOS FERROCARRILES DE MEDINA DEL CAMPO A ZARAGOZA Y ORENSE A VIGO	Explotación de ferrocarriles	Sociedad Anónima	Barcelona	52.500.000

1881	COMPAÑIA DE LOS FERROCARRILES DIRECTOS D EMADRID Y ZARAGOZA A BARCELONA...	Construcción y explotación de ferrocarriles	Sociedad Anónima	Barcelona	100.000.000
1881	CIA GRAL DE TABACOS DE FILIPINAS	Compañía general de tabacos de Filipinas	Sociedad Anónima	Barcelona	75.000.000
1890	FERROCARRILES DE TARRAGONA A BARCELONA Y FRANCIA	Explotación de líneas de ferrocarriles	Sociedad Anónima	Barcelona	116.420.950
1899	ACTIEN-GESELLSCHAFT FUR ANILIN FABRIKATION	Fabricar y vender productos químicos	Sociedad Anónima	Berlín	50.000.000
1901	BANCO HISPANO AMERICANO	Banco Hispano Americano	Sociedad Anónima	Madrid	100.000.000
1908	BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA	Operaciones bancarias	Sociedad Anónima	Buenos Aires	50.000.000

Tabla 31-Diez sociedades creadas en Barcelona entre 1870-1919 con mayor capital.⁶¹²

El tercero de los rasgos estudiados es la forma en que estas 80 familias invirtieron este capital. La **tabla 32** resume el total de sociedades creadas comparándolas con aquellas en las que participan los miembros de las elites que hemos identificado. Como se puede observar, las elites realizaron una media del 38% de sus inversiones en sociedades anónimas, mientras que éstas sólo representan el 7% del total. A pesar de que Cambó afirmó que al empresariado catalán le horrorizaban las sociedades anónimas, ni las inversiones de las elites (ni las suyas) iban en ese camino.⁶¹³ El pico de esta tendencia se dio en la década de 1910-1919 cuando participan en la creación de 28 sociedades anónimas. Esta preferencia también provocó que invirtiesen en compañías mucho más grandes que la media. Las empresas durante el periodo estudiado tuvieron una inversión media de 268.000 pesetas, mientras que aquellas en las que participaron las elites fue de 2.75 millones.

⁶¹² Fuente BD-EE-RM

⁶¹³ Citado en Cabera, Del Rey (2002): 49.

Rótulos de fila	80 familias				Total			
	Col	Com	SA	Total	Colect	Coman	SA	Total
1870-1879	3	3	4	10	57	19	18	94
1880-1889	8	20	10	38	881	279	65	1225
1890-1899	19	22	24	65	2172	706	113	2991
1900-1909	17	30	19	66	2596	888	219	3703
1910-1919	6	10	28	44	1441	445	330	2216
Número de empresas	53	85	85	223	7147	2337	745	10229
1870-1879	30%	30%	40%	100%	61%	20%	19%	100%
1880-1889	21%	53%	26%	100%	72%	23%	5%	100%
1890-1899	29%	34%	37%	100%	73%	24%	4%	100%
1900-1909	26%	45%	29%	100%	70%	24%	6%	100%
1910-1919	14%	23%	64%	100%	65%	20%	15%	100%
Porcentaje	24%	38%	38%	100%	70%	23%	7%	100%

Tabla 32-Presencia de las 80 familias en las sociedades escrituradas en Barcelona 1870-1919.⁶¹⁴

En cuarto lugar se analizan los sectores donde invierten estas familias. En general, aquellos que invirtieron, fueron un grupo capaz de diversificar y adaptarse, una característica que ya existía a mediados de siglo y que se mantuvo. Esta capacidad se observa en la movilidad del capital de una actividad a otra. Las **tablas 33 y 34** muestran los sectores las empresas en la que invierten las 80 familias para las que se ha podido identificar el objeto de la inversión. En verde aparecen las mayores inversiones de cada periodo. Como se puede observan en cada década la máxima inversión recayó en un sector diferente.

Entrando al detalle destaca el enorme peso que tienen algunas inversiones puntuales que se mencionaron unas páginas atrás (los 60 millones del *Banco Hispano Colonial* en la década de 1870 o los 75 millones de la *Compañía de tabacos de Filipinas* en la de 1880) cuyo peso eclipsa a las demás. También se observa cómo tras la crisis del 1883 el capital fluye a los sectores más prometedores en cada momento. Los ferrocarriles durante la década de 1880, la minería durante 1890 (en este caso destaca la inversión realizada en *Sociedad Hullera Española* del entorno de Comillas con la participación de los Girona), la industria química en la primera década del siglo XX (la mayor fue la *Sociedad Electroquímica de Flix* donde invierte

⁶¹⁴ Del total han sido excluidas las sociedades limitadas (22) debido a que las familias estudiadas no invierten en ellas y aquellas con forma jurídica desconocida (345).

la familia Massana) y el gas en la segunda (en este caso la mayor fue *Catalana de Gas* empresa impulsada también por la familia Massana).

Durante este periodo las 80 familias fueron invirtiendo en nuevos sectores como la industria química, el gas, la telefonía, que en la década de 1890 representaron el 23% de las inversiones, en la primera década del siglo XX el 26% y en segunda década el 45%. A pesar de este incremento en nuevos sectores, la banca, las actividades comerciales, la fabricación textil y los ferrocarriles continuaron como referentes del grupo y representaron el 65% de las inversiones a nivel global. Hay que tener en cuenta que una parte importante de las empresas más disruptivas vinculadas a la segunda revolución industrial estaban fuertemente vinculadas a la inversión extranjera.⁶¹⁵ En este contexto, la vieja oligarquía catalana perdió el papel eminentemente protagonista que tuvo unas décadas antes, aunque ello no impidió que algunas familias de la elite (que no aparecen en este estudio) jugasen un papel fundamental como el caso de la Siemens y la familia Muntades, los Biada en el sector de la automoción o la sociedad anónima Cros SA de la familia Cros.

	1870-1879	1880-1889	1890-1899	1900-1909	1910-1919	Total general
banca y seguros	110.000.000		17.100.000	10.000.000	4.000.000	141.100.000
comercio	2.500.000	78.658.100	2.256.000	1.664.249	4.585.000	89.663.349
electricidad			6.000.000	2.976.000	10.500.000	19.476.000
fabricación textil		5.307.600	5.981.892	7.957.825	3.925.000	23.172.317
fabricas de gas		125.000	120.000	685.000	12.375.000	13.305.000
ferrocarriles	1.000.000	61.500.000		6.000.000	500.000	69.000.000
industria química		100.000	9.110.000	12.050.000	2.497.150	23.757.150
metalurgia					500.000	500.000
minería			20.382.000	1.940.000	150.000	22.472.000
navegación		24.920.000			1.250.000	26.170.000
otra industria		20.055.000	3.972.030	10.916.835	460.000	35.403.865
periódicos y editoriales	830.000		86.250		607.000	1.523.250
telefonía			2.300.000		226.000	2.526.000
urbanismo			500.000	2.000.000	1.600.000	4.100.000
(en blanco)	750.000	2.422.000	8.878.666	9.407.022	7.780.000	29.237.688
Total general	115.080.000	193.087.700	76.686.838	60.859.106	55.955.150	501.668.794

Tabla 33-Inversión por sectores de las sociedades en las que invierten las 80 familias (valores absolutos).

⁶¹⁵ Por citar a los más conocidos mencionados por Francesc Cabana (Cabana 2009: 44), *Pirelli* (capital italiano) en el cableado, *Neumáticos Klein* (capital francés) en el sector del caucho, la *Hispano-Suiza* (capital suizo) en el de la automoción, *Electroquímica de Flix* (capital alemán). Para la electricidad Hernández Andreu J (1994): 165-166.

	1870-1879	1880-1889	1890-1899	1900-1909	1910-1919	Total general
banca y seguros	96%	0%	22%	16%	7%	28%
comercio	2%	41%	3%	3%	8%	18%
electricidad	0%	0%	8%	5%	19%	4%
fabricación textil	0%	3%	8%	13%	7%	5%
fabricas de gas	0%	0%	0%	1%	22%	3%
ferrocarriles	1%	32%	0%	10%	1%	14%
industria química	0%	0%	12%	20%	4%	5%
metalurgia	0%	0%	0%	0%	1%	0%
minería	0%	0%	27%	3%	0%	4%
navegación	0%	13%	0%	0%	2%	5%
otra industria	0%	10%	5%	18%	1%	7%
periódicos y editoriales	1%	0%	0%	0%	1%	0%
telefonía	0%	0%	3%	0%	0%	1%
urbanismo	0%	0%	1%	3%	3%	1%
(en blanco)	1%	1%	12%	15%	14%	6%

Tabla 34-Inversión por sectores de las sociedades en las que invierten las 80 familias (porcentajes).

En quinto lugar, ¿quiénes invirtieron y quiénes no? A nivel agregado las características de las familias que invierten y las que no es muy similar. Ambos grupos presentan una mezcla de comerciantes y fabricantes con una fuerte presencia de indianos, siendo la única diferencia la aristocracia, cuya presencia es anecdótica entre los que invierten. De las 80 familias 45 invierten activamente, pero 35 no lo hacen.

Respecto a los 35 que no invierten, de la mitad de ellos, no se ha localizado su descendencia o se deduce que el patrimonio se había dispersado. Hay otros que se habían movido fuera de la ciudad (Font i Pares caso 24, familia Torrents) Un porcentaje mínimo que no invierten por haber quebrado (familia Nadal Ribó caso 39, y la familia Compte caso 33) o por haber dirigido su patrimonio hacía la financiación de actividades políticas (Gònima caso 13). Y por último hay un núcleo que efectivamente fueron derivando hacía actitudes rentistas (familia Xifrer caso 3, el marqués de Fontanellas caso 8, los Copons caso 38, los Condes de Sobradíel caso 44, familia Canals /Nadal caso 40, Casades Codol caso 70, Marqueses de Castellbell caso 31).

Respecto a los 48 que invierten, 18 (el 40%) lo hacen en un único sector y sus inversiones parecen estar vinculadas a firmas familiares. De los otros 30 hay un grupo de familias que aunque en el pasado actuaron de forma conjunta, dejaron de hacerlo. De las 229 empresas analizadas, solo en 36 invierten de forma conjunta dos o más de los grupos familiares identificados y de éstas solo en 8 participan tres o más de los grupos familiares estudiados. Por el contrario durante el periodo 1845-1854 8 de las 17 empresas estudiadas son impulsadas por familias del estudio. La **tabla 35** resume las relaciones en las que observado inversiones conjuntas, que van más allá de inversiones puntuales.

Los grupos con un mayor número de inversiones en común vuelven a ser las empresas que formaban el holding del Marqués de Comillas (caso 17 y caso 12). Los miembros de ambas familias consiguieron movilizar capitales inmensos: la *Compañía General de Tabacos de Filipinas* (75 millones), *La Compañía Transatlántica* (24,9 millones), *Güell Parellada y cia* (2,3 millones), *Hullera Española* (20 millones), *Compañía General de Asfaltos Portland Asland* (5 millones).⁶¹⁶

El entorno Güell-López compartió protagonismo con Manel Girona, que poseía sus propias redes, y con quien compartió inversiones como la realizada en *Banco Hispano Colonial* (60 millones), en el *Ferrocarril de Alcantarilla a Lorca* (6 millones) y en la *Hullera Española*. En esta última encontramos al tándem inversor de los Martí-Codolar y los Mandri (caso 36) herederos de Jose Inglada y Marques.

Estos últimos, según el biógrafo de la familia Martí Codolar (Alberdi 2001) pertenecieron al entorno de Manel Girona. El hijo de Joaquín Martí Codolar, Lluís Martí-Codolar amplió los negocios de sus padres primero junto a su madre luego través de la razón social Hijos de J. Martí y Codolar (la cual quebró en 1892) y más tarde en solitario a través de negocios centrados sobre todo en el comercio de bienes agrícolas⁶¹⁷

Fuera de este núcleo formado por las familias Güell-López y del entorno de los Girona destacada la actividad inversora y la diversificación de algunas familias como la de de los miembros de la compañía *Coma, Ciuro y Clavell*, reconvertida en *Coma*,

⁶¹⁶ Para el proceso de formación de este grupo que incluía a otros grandes industriales como Ferrer Vidal véanse Rodrigo Alharilla, M (2006).

⁶¹⁷ Colaboró con la Refinería Azucarera Española y realizaba transacciones vitícolas con Francia a través de la *Société Lyonnais*: Alberdi, Casanovas (2001): 105.

Chirles y Clavell en 1893,⁶¹⁸ la de la familia Bertrand Serra (caso 57), la de los Pons Plà (caso 69) y la de los Martorell (caso 48). Pero en ningún otro caso se detectan inversiones conjuntas más allá de posibles coincidencias puntuales.

⁶¹⁸ La Vanguardia 18-1-1893. pág. 5.

Ca so	Empresa	A SE DO Y CIA	BANC O HISPA NO COLO NIAL	S DEL FERROCA RRIL DE ALCANTA RILLA A LORCA	CIA GRAL DE ASFAL TOS Y PORTL AND	CIA TRASATLA NTICA	GUPELL PARELL ADA Y CIA SCM	GUPELL LL Y CIA SCM	PARELL ADA Y CIA SCM	S HULLE RA ESPAÑ OLA SA	LA MONTA ÑESA	LA UNIO N DE NORW ICH	PLAZA DE TOROS DE BARCEL ONA	SADO NOLL A TINT ORE	TABER NER CARLE S TOLRA Y MANA NT	BORR AS TINT ORE Y COM A	SADO TINT ORE Y ESCU BOS	TINTO RE ROVIR A TABER NER	SOCIE DAD CATAL ANA DE SEGUR OS C	BANCO VITALIC IO DE CAPITA LIZAC	ELECTRO - METALU RGICA DEL EBRO
4	Familia Girona	1	1	1						1									1		
12	Familia Güell		1	1	1	1	1	1	1	1											
17	Familia López		1		1	1	1	1	1	1										1	
36	Familia Martí-Codolar / Mandri y Castellet									1	1	1	1								
22	Coma Cros / Xipell														1	1	1	1	1	1	
57	Familia Bertrand Serra													1	1	1					
18	Familia Puig																				1
69	Familia Pons Plà													1	1	1	1	1	1	1	1
48	Familia Martorell												1	1	1	1	1	1			
72	Familia Viladomiu														1						1
60	Familia Masana																				
67	Familia Morató													1	1						
61	Familia Taltavull													1	1						

Tabla 35- Resumen de las inversiones realizadas de forma conjunta 1870-1919⁶¹⁹

⁶¹⁹ Elaboración propia.

6. Los capitales catalanes de la segunda mitad del XIX en perspectiva comparada.

Durante la segunda mitad del XIX se observa la creación de varios niveles dentro de las elites. Pero su evaluación no es sencilla. Al contrario de en otros países como Francia, en España no ha existido un sistema impositivo que gravase sistemáticamente las sucesiones. En consecuencia, la evaluación de los patrimonios de las elites no puede ser realizada de forma sistemática y se debe recurrir a la lenta y laboriosa tarea que implica encontrar y vaciar los testamentos, en ocasiones incompletos o parciales, con valoraciones incompletas ya que las deudas, acciones y los bienes inmuebles frecuentemente no estaban valorados, o no lo estaban de forma adecuada.⁶²⁰ Aun así, hay suficiente información sistematizada para arriesgarse a hacer una aproximación de las magnitudes que alcanzaban las fortunas de las elites. Al trabajar con datos que abarcan varias décadas en el anexo 5 presentamos los datos deflactados. Como se puede observar no varían significativamente.⁶²¹

En base a estos datos se observa una división en tres niveles. El primer nivel lo encabeza un puñado de familias cuyo patrimonio superaba los 14 millones de pesetas. Entre ellas, los mayores patrimonios fueron los de Manel Girona y el de Antonio López. Manel Girona poseía en 1906 un patrimonio valorado en 18,6 millones de pesetas de los cuales 7,5 correspondían a bienes inmuebles y 7 a acciones y valores diversos. Un capital extremadamente elevado al que si se añadiese el de sus hermanos aumentaría considerablemente, puesto que solo en 1864, tras la liquidación de *Girona Hermanos*, se repartieron dentro de la familia quince millones de pesetas.⁶²² Muy cerca de la familia Girona se encuentra Antonio López y López (caso 17) con una fortuna valorada en 18 millones de pesetas tras su muerte en 1883.⁶²³ Estas dos familias como hemos visto en el apartado anterior eran verdaderas excepciones y en la revisión de la bibliografía solo aparece otro personaje con un patrimonio similar. Se trata de Tomas Ribalta, un indiano que aparece en el número 79 de los propietarios urbanos en el año 1883 pero que dejó

⁶²⁰ Solà, A (1990):155 para una valoración de los problemas que supone la aproximación a los inventarios post-mortem

⁶²¹ Valores deflactados siguiendo Maluquer de Motes, J (2013) Cuadro A 17. Base 1995

⁶²² Plà Tolrà, LL (2014): 226. El reparto de *Girona Hermanos* en los apéndices.

⁶²³ Rodrigo Alharilla, M (2000).

un patrimonio de 14 millones de pesetas. Un individuo que ha pasado desapercibido para este estudio debido a que la mayoría de su capital (9 millones) estaba invertido en deuda pública.⁶²⁴

Tras ellos aparece un segundo rango de individuos con fortunas entre 7 y 5 millones de pesetas. Entre ellos destacan dos indianos, Joan Güell, (caso 12) y Agustín Goytisolo (caso 59) ambos con un patrimonio de 7 millones a su muerte. A ellos le sigue un industrial, Jeroni Juncadellas Casanovas (caso 5) el cual en 1875, sin contar bienes inmuebles, poseía una fortuna de unos 6 millones de pesetas, siendo la mitad el negocio familiar (3,2 millones), 1,32 millones en obligaciones y medio millón en créditos hipotecarios.⁶²⁵ Y por último encontramos otro indiano, Josep María Serra (caso 6) cuya fortuna ascendía a 5,3 millones.

Tras ellos empiezan a aparecer un tercer rango de fortunas situadas entre los uno y cuatro millones de pesetas y que han sido identificadas en su mayoría por Martín Rodrigo Alharilla. En el rango superior se encuentran Josep Taltavull Victory (caso 61) y Josep Xifrà (caso 8) que dejaron un patrimonio de algo más de 4 millones, Joan Samà i Martí (caso 19) que dejó en 1865 lego 3.4 millones.⁶²⁶ Debajo de ellos, pero en el mismo rango encontramos a las fortunas de los Milà de la Roca, de los Vidal Cuadras, o a los Vidal Ribas cuyo patrimonio oscilaba en torno a los dos millones de pesetas. Junto a ellos aparecen las viejas familias de aristócratas como los Desvalls o los Castellbell con patrimonios inmuebles que oscilaban entre los uno y los dos millones de pesetas.

Es decir, existió una primera y segunda capa de fortunas que oscilaban entre los 18 y los 5 millones de pesetas. Grandes capitalistas cuya posición duraría varias generaciones y que son recurrentemente identificados como los hombres importantes del momento. Después se hallaría a una serie de familias con negocios vinculados a casas comerciales y con relativamente pocas inversiones, pero cuya prosperidad en muchos casos ha durado décadas.

Una forma de comprobar esta escala es mediante la aplicación de un índice de gini a los pagadores de la contribución territorial. Para el año 1853 el gini del 5% superior

⁶²⁴ Rodrigo Alharilla (2007): 155.

⁶²⁵ El patrimonio total debía ser algo superior dado que en 1868 era el catorceavo contribuyente en los bienes inmuebles.

⁶²⁶ Rodrigo Alharilla, M (2007): 70 y Rodrigo Alharilla, M (2016): 351-353.

es extremadamente bajo: 0.25. Es decir, existía una gran igualdad en el reparto. En cambio, cuando aplicamos el cálculo a toda la población propietaria observamos que el gini aumenta hasta 0.54. Para el año 1889 la situación es similar: el gini del 5% superior es del 0.29 y para el resto es del 0.59. Es decir, que hay una diferencia entre como distribuyen la tributación el 5% superior y como se distribuye el resto. Si estos datos reflejasen la distribución de la renta derivada de las propiedades, observaríamos una capa de propietarios bastante compacta en la cual hay pocas desigualdades que representaban el 1% de la población (Índice de Gini 0.25-0.29), una clase propietaria donde las desigualdades se incrementan (Índice de Gini 0.54-0.59) que representan al 10-12 % de las familias y una gran masa del 89-87% de las familias sin acceso a propiedades que valga la pena tributar.⁶²⁷

Pero para entender el volumen de estas fortunas es necesario compararlos con grandes magnitudes de la época. La inversión del *Banco de Barcelona* fue de cinco millones de pesetas (uno y medio desembolsado) en 1845, la del *Banco Hispano Colonial* de sesenta millones en 1876, y la de la *Fabra y Coats* de 30 millones de pesetas en 1903. El Ayuntamiento de Barcelona recaudó un millón y medio de pesetas en la contribución industrial el año 1852 y en 1883 aproximadamente 3,4 millones. Ese mismo año el Ayuntamiento publicó un escandallo de la evolución del presupuesto de una familia de clase obrera. En 1860 era de 1.228 pesetas al año, 1.444 en 1900 y 3.443 en 1919.⁶²⁸ Este escandallo se acercaba bastante al que dan otros autores. Ildefons Cerdà menciona que una familia obrera era de 775 pesetas al año, de la cual dos tercios iban a alimentación y alquiler.⁶²⁹ Tuñón de Lara (Tuñón de Lara, 1975: 161) situó el presupuesto anual de un campesino en 1904 en torno a las 998 pesetas. Para el *Banco de Barcelona* (Blasco, Sudrià, 2016: 99) el salario medio era de 2.658 pesetas en 1895.

El mejor momento para observar esta gradación es cuando sus miembros se inmovilizan al fallecer. Y el mejor lugar para observarlo es el cementerio del Poble Nou, especialmente tras 1852 cuando se dejó de enterrar en nichos y las elites

⁶²⁷ Sanjuan, JM (2009) Tesina para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados *mimeo*.

⁶²⁸ Para el *Banco de Barcelona* Blasco, Y Sudrià, C (2009), para el *Hispano Colonial* Rodrigo Alharilla, M (2000), para *Fabra y Coats* AHPB- Martí Beya, M 22-04-1903, 22-4-1904. Los datos de Barcelona en *Anuario estadísticos de la ciudad de Barcelona* año 1920, Imprentan Henrich y cia en comandita 678-679. Para los datos de la contribución industrial véase el capítulo 2.

⁶²⁹ Citado en Pascual, P (1999): 55-56.

podieron empezar a construir panteones individualizados.⁶³⁰ Este espacio ha sido puesto en diversas ocasiones como ejemplo.⁶³¹ Para Gary McDonough (McDonough, G (1988), 218-242) su división en tres grandes zonas- las fosas comunes anónimas de los pobres, los nichos uniformes y apilados de la clase media y los grandes panteones personalizados de las grandes familias de la elite barcelonesa- calca la división social de la época. Sí nos fijamos en la zona de los panteones podemos encontrar a muchos de los miembros de las elites que hemos mencionado: a Josep María Serra y a su mujer Dolores de Chopitea, a Onofre Biada, Rafael Patxot, Celedonio Ascacibar, Carlos Miralda y Torrents, a los Vidal-Ribas, los Samà... Pero faltan los verdaderamente ricos, aquellos capaces de ir un paso más allá y crear un espacio propio para ser recordados como es el caso de Antonio López y Manuel Girona, los que probablemente fueron los mayores capitalistas de Barcelona que decidieron no ser enterrados junto con sus pares. Los López en Comillas crearon su propio espacio funerario y Manel Girona el suyo en el claustro de la catedral, el corazón religioso de su ciudad.⁶³²

Una vez comparadas las elites barceloneses con su entorno, el siguiente paso sería ponerlas en perspectiva con las españolas. Durante la segunda mitad del XIX, la elite catalana empezó a integrarse en España convirtiéndose sin duda uno de sus actores. Sus miembros competían y convivían política y económicamente con otros grupos. ¿Cuán importante era la elite catalana en comparación con la del resto del estado? En el año 1855 se publicó un listado de los grandes contribuyentes de cada provincia en base a su riqueza inmueble imponible.⁶³³ En dicho listado identificamos a treinta de los individuos estudiados en las 50 primeras posiciones de la provincia de Barcelona. Como es natural aparecen todos los contribuyentes de bienes inmuebles y dos comerciantes Joaquim Serra Franch (caso 14) y Carles Torrents i Miralda (caso 28) ambos pertenecientes a antiguas familias con patrimonio. Sin embargo, lo verdaderamente interesante es que de todos ellos solo uno aparece entre los

⁶³⁰ Sala, T (2005) 198 haciendo referencia a la obra de Manuel Arranz. Para un estudio de los epitafios Solà, A (1981) 103-109

⁶³¹ McDonough, G (1988), Solà, A (1981) Grandas Sagarra, C. (2012).

⁶³² Para el cementerio del Poblenou véase Grandas Sagarra, C (2012) 189-193 y McDonough, G (1986) 218-242. Para los cambios en los epitafios en los que empieza darse cada vez más importancia a la riqueza en detrimento del trabajo véase Solà, A (1981) 107-109 y Villar, F (2009).

⁶³³ Quiero agradecer a Enric Tello al listado completo para la Provincia de Barcelona del año 1855. Los datos para España se encuentran en Congost, R (1983) 306

grandes contribuyentes españoles, se trata del Duque de Medinaceli que de los 786,288 reales que pagaba por todas sus propiedades 34,372 (un 4%) lo pagó por sus propiedades en Cataluña. Es decir que en 1855 el gran capital catalán aún no ha salido del Principado.

Esta situación cambió radicalmente y para el año 1875, Rosa Congost (Congost, 1983) recogió los 50 mayores contribuyentes por provincia listando a los 315 primeros de la Corona Española. Resiguiendo el listado de los 315 grandes contribuyentes españoles encontramos que 19 de ellos pagan las cuotas por sus propiedades en Barcelona (**tabla 36**). Entre ellos, cuatro no aparecen en los listados de grandes contribuyentes que manejamos debido a que tributan por bienes rústicos (que no hemos considerado en la metodología) o lo hacen por propiedades fuera de la ciudad.⁶³⁴ El hecho de que aparezcan tan pocos hacendados de fuera de Barcelona vuelve a validar la idea de que el núcleo barcelonés suponía una parte significativa del núcleo catalán y da una idea de su importancia. Aunque sin menospreciar a las familias de la periferia geográfica de Barcelona, como se observa que entre los mayores contribuyentes de 1919 cuyo núcleo se fue nutriendo de las segundas y terceras generaciones de las elites de otras poblaciones.

Respecto al resto, excepto para el caso de Francisco Llausa Canals, del cual no tenemos información, el listado muestra individuos de los tres orígenes que forman el núcleo elite barcelonesa, los indianos, las viejas familias nobles y los nuevos burgueses, y nos permite evaluar sus posiciones relativas. En las primeras posiciones aparecen cuatro indianos que invirtieron fuertemente en patrimonio lo cual reafirma la importancia de las colonias como lugar donde acumular capital.

En segundo lugar, destacan dos nobles de viejo linaje cuya trayectoria se ha revisado en este trabajo: el Conde de Sobradiel (caso 44) y el Marqués de Castellvell (caso 31), a los cuales habría que añadir al Marqués de Alfarràs, el Marqués de Monistrol y el Marqués de Lapilla grandes contribuyentes rurales. Como apuntó Rosa Congost (Congost 1983) estas posiciones demuestran de nuevo que la decadencia de la vieja nobleza durante la primera mitad del XIX es relativa, probablemente debido a que la propia endogamia les llevó a acumular tierras y rentas.

⁶³⁴ Se trata del Marqués de Alfarràs, el Marqués de Monistrol, el Marqués de Lapilla y Francisco Quer.

En tercer lugar, hay que destacar cómo importantes familias del XVIII barcelonés, continúan medrando a través de la compra de bienes inmuebles. Se trata de Baltasar Bacardí (caso 2) y Antonio Xuriguier (caso 9) cuya reinversión en propiedades les ha llevado al cabo de varias generaciones a acumular un capital de bienes inmuebles importantísimo sin duda vinculado a las oportunidades que la desamortización arrojó. Unas oportunidades que banqueros como Manel Girona (caso 4), o Lamberto Fontanellas (caso 3), fabricantes como Fernando Puig, Josep Erasme de Janer (caso 13) también supieron aprovechar.

Nombre	Posición
Marqués de Marianao (Salvador Samà)	31
Conde de Sobradíel*	43
Josep Xifré	60
Baltasar Bacardí	74
Marqués de Monistrol*	87
Antoni Xuriguier	94
Fernando Puig Girbes	110
Marques de Lapilla*	136
Marqués de Castellvell	138
Juan Güell (sic) Ferrer	140
Marqués de Alfarràs*	188
Lorenzo Fradera	200
Jose Erasmo de Gener (sic) y Gironella	235
Isidro Sicart	244
Francisco Quer	248
Lamberto Fontanellas	270
Pedro Collaso y Gil	273
Manuel Girona	286
Francico Llausa Canals Sanmartí	301

Tabla 36-Mayores contribuyentes barceloneses del año 1875 en la contribución territorial española. ⁶³⁵

⁶³⁵ Elaborado a partir de R.Congost (1983).

Conclusiones

En este capítulo, que cierra la tercera parte de la tesis, se ha reconstruido la evolución de las principales familias estudiadas y de sus inversiones entre 1854 y 1919. Si el periodo anterior (1820-1854) se caracterizó por el remplazo de las viejas familias del XVIII por unas nuevas situadas en la periferia económica de la ciudad, este se caracteriza por su consolidación y por el hecho de que las nuevas familias que aparecen entre la elite proceden (en su mayoría) del mismo entorno que aquellas a las que sustituyen.

El estudio realizado de los grupos familiares que aparecen como grandes contribuyentes en 1883 y en 1919 determina que en parte son diferentes de los del año 1853, pero sus orígenes no lo son. Sus fortunas se crearon en los mismos momentos y a través de los mismos mecanismos que aquellos a los que sustituyen. En consecuencia la mayor parte de los cambios observados durante este periodo han pasado a ser cambios internos. Aquellos individuos o familias vinculadas con la segunda revolución industrial no consiguen remplazar a las viejas familias vinculadas con el textil y al comercio, más allá de casos excepcionales.

Uno de los factores que explica esta ausencia de cambios internos entre las elites es que los conflictos ya no afectaron directamente a Barcelona. La ciudad no vivió ninguna sacudida como la que supusieron las guerras de Sucesión o del Francés. En consecuencia, los cambios pasaron a ser graduales y la sustitución de las elites pasó a ser gradual y vinculada a casos concretos como quiebras, extinción de linajes, derroche o donación de todo el patrimonio, que parecen ser relativamente pocos en número.

Pero esta estabilidad no impide la existencia de cambios económicos. Entró en crisis el modelo de casa comercial más tradicional, aparecieron como forma alternativa de organización los holdings y las sociedades anónimas y el impacto de la segunda revolución industrial alteró los mercados. Pero aún y así las elites se vieron poco afectadas. En parte parece que por la diversificación que habían llevado a cabo y en parte porque una parte de ellos aprovecharon las nuevas oportunidades.

Esta estabilidad en parte explica porqué se creó una elite diversa en cuanto a sus negocios, pero homogénea en lo social, lo religioso y lo político. Sus miembros, como

bien reflejan las crónicas de la época, pasaron a compartir espacios sociales y, a pesar de las rivalidades internas, una gran mayoría de ellos cerró filas en torno a la defensa del orden, la protección y la propiedad.

Políticamente las elites catalanas durante el reinado de Isabel II, pasaron a participar activamente en el Parlamento, influyendo cuando era posible de forma conjunta para salvaguardar los intereses de la industria y el comercio catalanes. Durante la Restauración, su poder relativo se vio menoscabado, pero la burguesía catalana desarrolló una actitud corporativa que acabó derivando en planteamientos regionalistas.

A finales de siglo, la unidad de las elites catalanas se empezó a deshacer por varias razones. El principal fue que las oportunidades que se abrieron durante la Restauración no fueron aprovechadas por todas las familias por igual y se acabó derivando hacia una polarización bastante acentuada en el medio plazo, cuando una serie de familias de las elites ampliaron la base de sus negocios y fueron más allá del ámbito catalán. Esta disgregación acompañada de unos nuevos objetivos empresariales relativamente diferentes al cambiar el alcance de los negocios y fue acompañada por una política activa de ennoblecimiento fomentada por la Corona Española.

A nivel macro durante la segunda mitad del XIX las 80 familias estudiadas invirtieron en sociedades que comprendían una parte significativa del capital escriturado en Barcelona. Los sectores donde invirtieron fueron cambiando con el tiempo, adecuándose a las oportunidades. Sin embargo, al contrario que durante la primera revolución industrial ya no lideraron absolutamente las nuevas empresas, aunque participaron activamente en las inversiones ligadas a la segunda revolución industrial. Durante este periodo entraron nuevos capitales foráneos que pasarían a ocupar un espacio importante de la esfera económica barcelonesa.

En la microesfera económica esta homogeneidad significó la aparición de segundas o terceras generaciones que debieron tomar decisiones sobre cómo encarar la continuidad de los negocios o los patrimonios heredados. En la muestra se observan tres pautas en los criterios de inversión. Por un lado, un número elevado de familias diversificó cuando fue posible su capital, generalmente con buenos resultados. El caso de diversificación más claro fue el de los indianos, los cuales no se limitaron a

enterrar sus capitales en bienes inmuebles, sino que también invirtieron activamente en actividades productivas. Esta diversificación fue llevada a un extremo por un reducido grupo de familias capaces de articular inversiones varias veces superiores a las del resto de familias (familia Girona y el Holding Comillas). Este grupo de familia se convirtió realmente en la nueva nobleza barcelonesa con unas fortunas varias veces superiores a las de los grandes contribuyentes. Su éxito refleja la verdadera ruptura interna que sufrió la elite al final del periodo estudiado y que fue resultado de la progresiva polarización. Fuera de este núcleo, los miembros de las 80 familias prácticamente no lideraron ninguna iniciativa empresarial capaz de igualarlas en inversión.

Esta política de diversificación no fue seguida por todos los grandes contribuyentes. En el otro extremo muchas de las *nisagas* de industriales se alejaron de la diversificación centrándose en su sector. También hay que destacar que entre las familias estudiadas se observa un grupo reducido de individuos, cuya política fue la de irse alejando de las actividades productivas y que derivó hacía actitudes rentistas.

Conclusiones. Las élites barcelonesas. Una visión a largo plazo.

Para entender la evolución que han tenido las elites barcelonesas, se ha ido reconstruyendo cómo se fueron formando los muros que las separan del resto de la población, usando una aproximación metodológica novedosa. Como se apuntó al inicio, en la tesis se combina una aproximación estadística que analiza las contribuciones con un estudio prosopográfico centrado en los individuos, complementado con un estudio detallado de las biografías. Esta aproximación permite escapar de los límites imprecisos que tiene el concepto *elite* para acotar precisamente un grupo y seguir su evolución.

La primera parte de la tesis analiza el marco teórico e historiográfico y se estudian las dos contribuciones, la de industria y comercio y la de bienes inmuebles. Esta aproximación ofrece una visión dinámica de la cambiante estructura de la ciudad, situando a las elites en ellas. A través del análisis de la contribución que gravaba el comercio y la industria se aprecia el enorme peso relativo que tuvieron las actividades relacionadas con el comercio, donde se originó el mayor número de miembros de las elites y aquellos con los mayores patrimonios. Entre ellos destaca el peso del núcleo formado por las grandes casas de comercio, banqueros, navieros e indianos. En contraposición la industria parece ocupar un papel secundario entre las elites. En parte debido a la distorsión que arrojan las contribuciones al gravarse la actividad con unas reglas diferentes al del resto de sectores y en parte debido a la progresiva polarización del sector en la que un reducido número de compañías fue controlando buena parte de la producción. Lo cual explica su escasa presencia entre las elites. Esta estructura basada en un gran número de comerciantes, un pequeño número de industriales y un número aún menor de aristócratas se mantuvo estable durante la segunda mitad del siglo, a pesar de la irrupción de nuevas profesiones liberales y de la diversificación de las actividades.

Si la contribución del comercio y la industria muestra la estructura de la ciudad, la contribución territorial cuenta otra historia. Una relacionada con el incremento de la concentración de la propiedad en el largo plazo. A inicios del siglo XVIII la concentración de la propiedad estaba situada en niveles muy reducidos, en un 43,5% de propietarios, pero para mediados del XIX el número de propietarios había disminuido hasta un 2.4% una situación que se mantuvo estable puesto que en 1920 se situó en un 3.6% de la población. Esta evolución está en parte relacionada con la

expansión de Barcelona, con la incorporación de las grandes fincas que jalonan *el Pla* de Barcelona, con la desamortización y con la ausencia de propiedad horizontal. Pero también a una progresiva concentración del capital fruto del sistema económico del XIX. Esta evolución fue acompañada de una polarización interna de las elites (que también se observa en la contribución industrial) y que llevó a que la mitad del primer decil de los propietarios de bienes inmuebles pasará de acumular el 27% de la contribución en 1853 al 43% en 1919.

Una comparación con las herencias y con un estudio similar realizado para París (Piketty et al 2006 y Piketty 2014) apunta que este porcentaje de la concentración probablemente marcó el umbral inferior al no incluir otras formas de capital (acciones, bonos, metálico...). El análisis de las herencias señala que el 3.2% de los individuos transmitían el 70% del capital. Unos niveles similares a los observados en Paris durante la misma época.

Sin embargo, el tipo de análisis que permiten realizar las contribuciones, no permiten profundizar en la evolución interna de las elites. Para ello se debe de complementar el estudio con una aproximación prosopográfica. Ésta se basa en el estudio de 125 individuos agrupados en 80 familias. La aproximación utilizada se basa no solo en las personas sino también en los linajes, algo novedoso en este tipo de técnica. Su objetivo es el de determinar para los grupos familiares cuándo crearon sus fortunas, que actividad fue el origen de su fortuna. Y para los individuos, cuál era su edad en los momentos en que se realizan las catas, su lugar de nacimiento y su implicación política. A través de esta sistematización, que ha servido de hilo conductor, y de los estudios de casos que se han recopilado se ha reconstruido la evolución de las elites en el largo plazo en la segunda y tercera parte de la tesis.

Este análisis debe de remontarse hasta la Guerra de Sucesión debido al shock que representó la guerra. El conflicto y su represión posterior quebraron la estructura política de la ciudad al destruir herencia institucional, pero no modificaron la estructura económica. Al revés, la desaparición de la clase dirigente catalana, compuesta por burócratas, militares y pequeños nobles, la progresiva liberalización de comercio y la represión ejercida sobre los gremios fueron algunas de los factores que explican, en parte, el crecimiento económico en el largo plazo.

De todos los grupos sociales fue la nobleza catalana la que sobrevivió como grupo social con más fuerza, adaptándose al absolutismo e integrándose en su engranaje. La aristocracia la formaban casas menores (sí tomamos como vara de medir la nobleza española) y la componía en su mayoría linajes con siglos de antigüedad. Durante el siglo XVIII mantuvieron una posición social predominante. Entre estas familias se ha detectado un grupo de familias capaces de mantenerse dentro de la elite durante cientos de años, en algunos casos hasta hoy en día.

Los mercaderes del seiscientos sobrevivieron a la guerra, al menos como grupo social, aunque se desconoce exactamente el grado de sustitución que hubo. En el largo plazo sus bases eran débiles por dos razones. La primera es su vinculación con las dinámicas feudales que les llevaba a reinversiones de capital cuyo retorno estaban ligados al Antiguo Régimen: censales, títulos, prebendas... sin asumir plenamente a las nuevas lógicas que regían la acumulación de capital. Y la segunda es la base de sus negocios, ligados a rutas y redes que durante los primeros 20 años del XIX desaparecieron o perdieron importancia. Sus sustitutos fueron aquellos situados en una posición secundaria pero apropiada para aprovechar las nuevas oportunidades. Estaban en el lugar adecuado, en el momento adecuado, con las habilidades correctas y vinculadas a los sectores correctos.

La crisis que siguió a las Guerras Napoleónicas provocó una sacudida que afectó masivamente a la elite económica de la ciudad como muestran los cambios en los apellidos que se detallan en el capítulo 2. El impacto fue profundo y afectó a las elites económicas de la ciudad. Aunque no supuso la destrucción de las elites mercantiles del XVIII, sus miembros dejaron de ocupar un lugar relevante entre los nuevos negocios. Tal es así que los grandes contribuyentes del año 1853 que se pueden ligar directamente a las grandes casas de comercio son anecdóticos.

Durante las décadas anteriores y posteriores a la Guerra del Francés se observa como un porcentaje muy elevado de las familias estudiadas acumularon su capital (el 62%), ligados al periodo de desarrollo de la primera revolución industrial y como en el caso inglés, los que se enriquecieron desmesuradamente no fueron tanto los industriales como aquellos dedicados al comercio. La concentración de oportunidades en un periodo tan corto, lleva a concluir que la creación de grandes fortunas no es un proceso constante, sino que parece estar ligado a momentos muy

concretos. Tanto los miembros de las elites de 1800-40 que los de 1840-80 vivieron procesos de cambio tecnológico y político. Pero durante el primer periodo se formó un número más elevado de grandes fortunas que durante el segundo. Esta diferencia está relacionada, con la naturaleza de los conflictos y con quien aprovechó las oportunidades de invertir en nuevas empresas. La Guerra de Sucesión y la del Francés afectaron profundamente a la sociedad y a la ciudad. Pero ni las Guerras Carlistas, ni la revolución de 1854, ni las crisis de 1866, 1883 y 1898 provocaron grandes movimientos dentro de las elites. E igual que cambió el impacto de los conflictos, cambió quien fue capaz de aprovechar los cambios tecnológicos. Durante la primera revolución industrial los que aprovecharon las oportunidades fueron individuos situados en la periferia económica de la ciudad, capaces de sustituir al núcleo de una antigua elite mercantil desligada de los cambios. Por el contrario, durante la segunda revolución industrial los miembros de las elites participaron en las inversiones en compañías basadas en nuevas tecnologías, pero esta vez no fueron los únicos que invirtieron en ellas. Y aquellos situados en la nueva periferia económica ya no tuvieron oportunidades de acumular capital de forma tan rápida como sus antecesores.

Volviendo al relato cronológico, durante las convulsas décadas de los treinta y los cuarenta del XIX esta nueva elite se consolidó durante el doble proceso de Revolución Liberal e Industrial. Fue una elite eminentemente burguesa. Políticamente encararon la revolución liberal divididos: algunos fabricantes y comerciantes apoyaron el sector progresista, las familias aristócratas apoyaron al carlismo y el grueso de las elites se posicionó a favor de los conservadores. Sin embargo los intentos por parte de la pequeña burguesía y del proletariado de expandir las reformas liberales les llevaron a partir de 1843 a cerrar filas en torno a las posiciones del partido conservador defendiendo un proyecto político común a la vez que consolidaban espacios de poder en el ámbito municipal.

Los miembros de las elites que sustituyeron a los mercaderes del XVIII fueron un conjunto de individuos provenientes de la periferia económica y geográfica de la economía catalana y en menor medida española. Entre ellos encontramos algunos individuos que se hacen un espacio partiendo de posiciones humildes. Entre los primeros encontramos en Barcelona a comerciantes de segundo nivel o vinculados

con suministros estatales, fabricantes de indianas y fuera de la ciudad a industriales de aquellas zonas donde se había concentrado la industria (Manresa, Berga...) o comerciantes que se mueven a Barcelona para expandir o diversificar sus negocios. Entre los segundos (los de origen humilde) encontramos básicamente dos tipos de individuos: aquellos de origen gremial o menestral y los indianos. Los primeros son personas o familias que usando sus conocimientos técnicos consiguen inversores o acumulan el capital suficiente para establecer un negocio. Los indianos son un tipo muy específico de comerciantes que labran su fortuna en las colonias ya sea a través del comercio o de la explotación de ingenios. Y en la tesis se constata que su impacto en la económica catalana fue muy relevante. Tanto por el papel que jugaron las dirigiendo grandes inversiones, como por el capital humano que aportaron a la nueva elite económica catalana formada tras la Guerra del Francés.

El impacto de los indianos nos lleva a reflexionar sobre el papel del mercado colonial en la creación de grandes fortunas. Las Antillas supusieron durante varias décadas un lugar donde la posibilidad de acumular capitales se disparó. En primer lugar al ser una excepción en la lógica colonial. Sus comerciantes tenían acceso sin filtros al mercado anglosajón para colocar sus productos derivados de la *danza de millones* a la que se refiere Manuel Moreno Frajinals, y en segundo lugar debido al gran negocio que supuso la esclavitud.

El tráfico de seres humanos benefició a los indianos y a los comerciantes catalanes relacionados con las colonias de dos maneras. Aquellos implicados directamente en el tráfico tenían la posibilidad de enriquecerse dados los altos beneficios potenciales de cada expedición. Sin embargo, las altas barreras de entrada restringían el número de personas que podían dedicarse. Aquellos que por el contrario se dedicaron a la explotación de la mano de obra, corrían menos riesgos, pero los beneficios eran considerablemente menores. En todo caso la esclavitud fue un engranaje más del mecanismo comercial de la elite catalana del XIX, aunque no explica en sí misma toda la acumulación de capital. Ni la de los indianos ni la del resto de la elite catalana.

Tras 1840 las oportunidades de enriquecerse desmesuradamente y rápidamente accediendo en unas pocas décadas a los rangos de los grandes contribuyentes, parecieron restringirse. Eso no significa que no existiesen oportunidades o que se detuviese la movilidad social, sino que la sustitución masiva de los miembros de las

elites acumulando grandes capitales finalizó y se restringieron las oportunidades de crear grandes fortunas que superasen a las ya existentes.

Durante los años centrales del siglo XIX se dio un proceso de homogenización similar al que menciona Mills (Mills 1956) cuando habla de unas agendas comunes para las elites. La definición del primer proyecto común se gestó durante los años 30 del XIX que se fue adoptando de forma generalizada a medida que se veía al proteccionismo como forma de consolidar el progreso económico y se constató la necesidad de garantizar el orden interno, limitando la evolución de los derechos liberales. Ello no significa que no existiesen rivalidades o grupos con agendas diversas, pero en lo esencial las elites fueron homogeneizando su posición.

En el capítulo 5 se vincula este proyecto común para el territorio con las inversiones realizadas por un grupo muy concreto de la burguesía. Estas inversiones situaron a algunas familias con propiedades o negocios únicos. Capaces de mantenerse en el largo plazo y de generar unos beneficios considerables. Reforzando el papel de esta nueva elite y dotándola de una posición que la llevará a dominar la esfera económica durante la segunda mitad del siglo XIX.

En paralelo las elites catalanas buscaron parcelas de poder político. Tras la caída del Antiguo Régimen trataron de capturar o influir en distintas instituciones. Aquellos vinculados con el Antiguo Régimen acabaron pactando y pasando a un segundo término, mientras que la burguesía acabó influyendo poderosamente en las instituciones municipales catalanas y una parte de ellas consiguió influir en las instituciones españolas llegando incluso a integrarse entre su clase dirigente. Pero, aunque las elites catalanas fueron incapaces de un encaje cómodo en el sistema español, a nivel local consiguieron acaparar una cantidad de poder político similar al de otras burguesías.

Entre 1854 y 1919 la ciudad de Barcelona fue expandiéndose y transformándose. Estas transformaciones ahondaron en las diferencias sociales y a la vez que la convertían en la *fábrica de España* también lo hacían en la *rosa de foc*. En este periodo hubo tres grandes cambios que afectaron a su clase dirigente. En primer lugar, los sustitutos de los grandes contribuyentes de 1883 y 1919 no fueron recién llegados sino que se trató, en su mayoría, de familias que acumularon su capital a finales del XVIII e inicios del XIX como aquellas a las que sustituyen en las primeras

posiciones. Ello no significa, que no hubiese casos de promoción social pero estos eran incapaces de sustituir a las elites consolidadas de forma rápida. En segundo lugar, este cierre fue acompañado de una progresiva desinversión en la que muchos de los grandes contribuyentes perdieron la vinculación directa con el sector que les enriqueció, ya fuese por diversificación, por una deriva hacía actitudes rentistas o bien porque el sector se había agotado. En último lugar encontramos una progresiva homogenización vinculada con un aumento de las estrategias corporativas creadas durante los primeros años de la Restauración.

De esta forma la amalgama que formaba la elite de mediados del XIX se fue transformando en una oligarquía estratificada. Como se resumen en el último apartado del capítulo 6, las elites se encontraban segmentadas en tres grandes grupos. Aquellas grandes fortunas cuyo carácter es excepcional, fuertemente vinculadas con el sector financiero y con una inmensa diversificación de las inversiones (Antonio López, La familia Girona). Un segundo nivel de fortunas ligeramente inferiores, vinculadas al sector textil y a las colonias. Y un tercero más diversificado en la que las últimas posiciones son ocupadas por las viejas familias de la aristocracia.

A esta elite los caminos de acceso cada vez eran más restrictivos y de la cual también era muy difícil descender, como pone de manifiesto el pequeño número de quiebras que encontramos. Esta tendencia aparece en los estudios que analizan la evolución de las elites inglesas y las francesas donde también se aprecia este fenómeno para el mismo periodo.

Las oportunidades que fueron apareciendo con la segunda revolución industrial ya no fueron capitaneadas en exclusiva por las elites catalanas. En algunos casos aprovecharon las oportunidades y se constituyeron poderosos holdings capaces de competir con los del resto del Estado, pero debieron aceptar la entrada de capitales extranjeros de forma masiva. Para inicios del siglo XX, las 80 familias estudiadas dejaron de actuar de forma conjunta, y entre ellos se formaron dos grupos. Aquellos capaces de integrarse en la gran burguesía española y los que quedaron circunscritos al nivel local.

Estos datos permiten constatar que, como apuntó Mills (Mills, 1956), existen dos caminos para acceder a los escalones superiores de las elites: a través de la herencia

o bien a través de una oportunidad específica. Las oportunidades específicas en esta tesis están estrechamente ligadas a los cambios técnicos desarrollados durante la primera revolución industrial y al comercio antillano que representa una *rara avis* en el mundo colonial. En consecuencia, el acceso a las grandes elites parece que está estrictamente desligado de una meritocracia. Personas adecuadas, excepcionales las hay en cada generación. Individuos capaces de forjarse oportunidades de traspasar las barreras sociales. Sin embargo no todas las épocas ni todos los lugares les permiten desarrollarse adecuadamente.

En este sentido la investigación realizada en esta tesis apunta hacia el hecho que las elites, una vez consolidadas, establecen mecanismos para asegurarse su continuidad pasaba por extraer rentabilidad del capital acumulado. En este caso una forma óptima fue la de asegurar patrimonios de bienes inmuebles como forma de inversión y la de diversifican sus intereses cuando era posible y rentable. Una rentabilidad que como demostró Piketty (Piketty 2013) tiende a superar las rentas del trabajo. Este tipo situaciones favorece situaciones de endogamia o homogamia en las cuales se acotan los círculos en los que se mueven estos capitales. Ello no está exento, en el largo plazo, de una proporción no desdeñable de quiebras, dispersión de los patrimonios y malas inversiones que explica una parte de la renovación de las elites. Pero, aun así, a menos que se dé un impacto profundo en la sociedad (un conflicto, una renovación política profunda o un cambio de paradigma tecnológico) la renovación de las elites proviene habitualmente de sus mismos rangos.

Para finalizar, es necesaria una reflexión sobre el legado y la larga sombra que aún hoy, cien años después, arrojan los muros construidos durante el siglo XIX. Dichos muros en cierta forma aún son tangibles puesto que la elite que aparece en esta tesis ayudó a configurar la sociedad catalana tal y como la conocemos hoy en día. Tal vez la parte del legado que más ha perdurado ha sido en el urbanismo, puesto que sus acciones moldearon la ciudad hasta el punto que muchas de sus referencias actuales son fruto de la concepción que tuvo del mundo. La expansión de la ciudad se hizo a través de un *eixample* de calles anchas rodeando la vieja ciudad de Barcelona, conteniéndola para evitar que los obreros desbordasen una ciudad burguesa. Una urbe en la cual buena parte de sus edificios emblemáticos fueron construidas por la elite y para la elite: El Parc Güell, el Palau Güell, el edificio de Tabacos de Filipinas,

el de la Compañía General de Crédito, la casa Batlló, la casas de las Tres Punxes, la *Granja Vella* de Marti y Codolar que daría lugar al zoo de Barcelona, el Laberinto de Horta, el Palau de la Virreina, la Escuela Industrial, los Porxos d'en Xifre, la fachada de la catedral y un largo etcétera.

Esta influencia fue fruto de personajes con un poder económico desproporcionado. A modo de ejemplo la muerte de Antonio López fue ocultada por Manel Girona hasta el cierre de la bolsa para evitar una crisis. También al morir Josep Samà y Mota un representante de la casa comercial *Sama y Cia* expresó el temor de que el sector de exportación de vino quedase en suspensión. Otro ejemplo fue la influencia que acumuló Manel Girona, el alma del Banco de Barcelona y el artífice de diversas iniciativas que cambiaron el territorio catalán. Aunque obviamente estas personalidades no hubiesen podido ejercer esta influencia sin estar integradas en el entorno económico que se ha ido describiendo a lo largo de la tesis.

Algunos de los muros que se construyeron durante el siglo XIX y el XX aún se mantienen. Algunas de las familias que aparecen en este estudio todavía son hoy referentes sociales o están en posiciones de influencia económica, aunque la poca distancia histórica evita un análisis como el realizado en esta tesis al estar la información fragmentada. Aun así, es posible observar como algunas de las ramas de las familias estudiadas han mantenido su lugar entre las elites de la ciudad. Algunas se han mantenido como grandes propietarios como es el caso de las familias Bacardí, Güell-López o los Vidal-Ribas que han aparecido en la prensa como grandes propietarios. Otras han mantenido a ramas de sus familias al frente de grandes empresas como los Viladomiu o los laboratorios fundados por el Dr. Andreu hasta mediados de los años 80 del siglo XX. Otras familias han mantenido y diversificado sus intereses como los Girona, los Juncadella o los Coma-Cros. Los Girona continuaron algunos de los negocios durante el siglo XX en manos de distintos miembros de la familia. Entre ellos destaca una de ramas que se unió a la familia Folch para fundar *Titán* y cuyos miembros actualmente se encuentran actualmente entre las fortunas más importantes de España. El nieto de Jerónimo Juncadella se unió a la familia textil Burés a principios de siglo diversificando las inversiones e incrementando el patrimonio familiar. Sus descendientes se encontraban a inicios del siglo XXI entre las principales fortunas de España. Y la familia Coma-Cros se unió

a la familia Reventós y se encuentran entre los fundadores de la escuela de negocios ESADE además de poseer un grupo familiar de inversiones patrimoniales.

En otros casos ignoro la evolución concreta de la familia, pero podemos localizar a algunos de sus actuales descendientes por su relevancia social. Hace unos años en un reportaje sobre las solteras más ricas de España, se mencionaba entre ellas a una de las descendientes de los Samà. El actual Marqués de Alfarràs y del Poal ha sido consejero delegado del Banco de Sabadell, presidente del Banco de Asturias y presidente del Consejo consultivo del Banco Herrero, el último Marqués de Casa Fontanellas fue un importante directivo de una multinacional de alimentación, uno de los descendientes de la familia Canals actualmente es el presidente de una banca privada fundada por personajes relevantes de la burguesía catalana, y una de las ramas de los Villavechia hoy en día es accionista principal de *Catalana de Occidente*, compañía heredera de *La Catalana de Seguros* que fundaron en el XIX. En otros casos sabemos que se integraron en las elites españolas: las hijas de Josep Xifre Dawoning se enlazaron con las familias Carvajal-Urquijo y Entrecanales, los Condes de Sobradíel siguen con sus negocios en Madrid y perviven hasta hoy en día como una gran fortuna. Por último, no hay que olvidar aquellos descendientes que han alcanzado relevancia política. Una de las ramas de la familia Serra-Chopitea se enlazó con la familia Gispert, que mantuvo un destacado bufete de abogados durante varias generaciones y que uno de sus miembros fue Presidenta del *Parlament*. Y un descendiente de los Vidal-Quadras ocupó la vicepresidencia del Parlamento Europeo.

Y como reflexión final ¿ha aumentado la capacidad de las elites de acumular recursos en detrimento del resto de la sociedad? Una simple comparación nos muestra un panorama bastante pesimista. Si dividimos el patrimonio de los hombres más ricos de Barcelona, Antonio López y Manel Girona valorado en unos 18 millones de pesetas entre el salario mediano que era de unas 1000 pesetas al año, observamos que era 18.000 veces superior. Si efectuamos la misma operación en 2013 la mayor fortuna de Barcelona era la familia Andic y ascendía a 3.800 millones de euros y el salario medio era ese año de 26.000 euros, lo cual supone unas 146.000 veces el salario anual. Un incremento de las diferencias cuya causa como decía Ende, es otra historia y debe ser contada en otra ocasión.

Fuentes Documentales.

Archivo Administrativo de la Ciudad de Barcelona (AACB)
Archivo histórico de Barcelona (AHB)
Archivo de la Corona de Aragón (ACA)
Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Barcelona (AHPN)
Archivo Histórico Girona (AHG)
Archivo Nacional de Cataluña (ANC)
Biblioteca de Catalunya- Fundació Hospital de San Pau (BC-AHSCSP)
Biblioteca de Catalunya-Fons de la Junta de Comerç (BC-JC)
British Parliamentary Papers (BPP)
Foreign Office and Foreign and Commonwealth Office records (FO)
Registro de la propiedad de Barcelona (RPB)
Base de dades Empreses i Empresaris (BD-EE)
Base de dades Empreses i Empresaris- registre de la propietat (BD-EE-RP)

Anexo-1. Evolución de las 80 familias.

CASO	apellido	origen fortuna	mento de cread	1853	1883	1919
41	familia Puig	comercio	<XVII	1	2	2
30	Familia Desvall	aristocracia	<XVII	1	2	2
31	Familia Castellbell	aristocracia	<XVII	1	1	2
34	Familia Dalmases	aristocracia	<XVII	1		2
38	Familia Copons / Sarierra	aristocracia	<XVII	1	2	2
44	Condes Sobradiel	aristocracia	<XVII	1		
16	familia Llança	aristocracia	<XVII	2	1	
70	Casades Codol	aristocracia	<XVII			1
2	familia Bacardí	comercio	1ª mitad XVIII	1	1	1
40	familia Canals / Nadal	fábricas textiles	1ª mitad XVIII	1	2	
6	familia Serra / Chopitea	indianos	2ª mitad XVIII	1	1	2
13	Familia Gònima / Janer	fábricas textiles	2ª mitad XVIII	1	1	
14	Familia Serra Franch - Jover y Serra	comercio	2ª mitad XVIII	1	1	2
24	Francisco Font y Pares	comercio	2ª mitad XVIII	1	2	
27	familia Serra y Farreras	fábricas textiles	2ª mitad XVIII	1		
28	familia Torrens y Miralda	fábricas textiles	2ª mitad XVIII	1		
29	familia Tusquets	comercio	2ª mitad XVIII	1	1	2
36	Familia Inglada	comercio	2ª mitad XVIII	1	1	
39	familia Nadal	fábricas textiles	2ª mitad XVIII	1	1	
51	Familia Vilaregut	fábricas textiles	2ª mitad XVIII		1	
52	Familia Bertrand /Serra	fábricas textiles	2ª mitad XVIII	2	2	1
69	Familia Pons Pla	fábricas textiles	2ª mitad XVIII		2	1
49	familia Tressera	indianos	2ª mitad XVIII	1		
37	familia Maresch	comercio	2ª mitad XVIII	1	2	
1	familia Achon	fábricas textiles	1800-1840	1	1	
3	familia Fontanellas	comercio	1800-1840	1	1	2
4	Familia Girona	comercio	1800-1840	1	1	1
8	familia Xifre	indianos	1800-1840	1	1	
12	Familia Guell	indianos	1800-1840		1	2
15	Dominica Juera i Patxot.	indianos	1800-1840		1	
19	familia Samà	indianos	1800-1840		1	2
20	familia Milà de la Roca	indianos	1800-1840	1	2	
21	Familia Collaso	indianos	1800-1840	1	2	2
23	familia Durio	comercio	1800-1840	1	2	
25	familia Bofill	indianos	1800-1840	1	1	
35	familia Clavé	comercio	1800-1840	1	1	
42	Rafael Sabadell y Permañer	comercio	1800-1840	1	1	
43	Francisco Juan Sistaré	otras fábricas y manufacturas	1800-1840	1		
46	Familia Solà	fábricas textiles	1800-1840	1	2	
50	Familia Villavechia i Viani	comercio	1800-1840	1	1	
53	Manuel de Lerena	indianos	1800-1840	1		
54	Familia Zulueta	otras fábricas y manufacturas	1800-1840	1	2	
55	familia Sicart	indianos	1800-1840		1	1
56	Familia Vidal Cuadras	indianos	1800-1840	1	1	
63	familia Batlló	fábricas textiles	1800-1840	2	1	1
72	familia Viladomiu	fábricas textiles	1800-1840			1
74	familia Portabella	fábricas textiles	1800-1840			1
78	familia Carsí	comercio	1800-1840	2	1	2
47	Familia Torrents	indianos	1800-1840	1		
48	familia Martorell	fábricas textiles	1800-1840	1	1	2
5	Familia Juncadella	fábricas textiles	1800-1840	1	1	2
71	familia Roses	fábricas textiles	1840-1880		1	
7	familia Vidal y Ribas	comercio	1840-1880	1	1	1
17	Familia López	indianos	1840-1880		1	1
18	Familia Puig i Gibert - Fabra i Puig	fábricas textiles	1840-1880		1	2
22	familia Coma Cros	fábricas textiles	1840-1880		1	
45	familia Solà Sert	fábricas textiles	1840-1880	1	2	
57	familia Tolrà	fábricas textiles	1840-1880			1
58	Miquel Faralt (i Gaspar)	comercio	1840-1880		1	
59	familia Goytisolo	indianos	1840-1880		1	
61	familia Taltavull	indianos	1840-1880		2	1
73	Familia Pujol	otras fábricas y manufacturas	1840-1880			1
62	Simeón García Olalla de la Riva	comercio	1840-1880		1	
65	Joaquín Gurri i Prats	comercio	1840-1880		1	
60	familia Masana	otras fábricas y manufacturas	1880-1900			1
68	Salvador Andreu	comercio	1880-1900			1
9	familia Xuranguer	comercio		1	1	
10	Andres Anglada	comercio			1	
11	familia Fradera	comercio		2	1	2
26	familia Salvadó Llobet			1	2	
32	Josep colomer			1		
33	Joaquim Compte			1		
64	Familia Comas				1	
66	Dolores Masferrer y Bosch				1	
67	Rafael Morartó	indianos			1	1
75	Sedo Borrás y cia				1	
76	familia Manén	fábricas textiles				1
79	Francisco Vives Vich				2	1
80	Juan Macia de Vilanova					1
77	Ignacio Sala Tio	fábricas textiles				1

1	entre los 25 mayores contribuyentes CT y CI
2	Entre el 5% superior

**Anexo-2. Presencia de las 80 familias entre los
mayores contribuyentes.**

clasificacion relativa	Tarifa	categoria	apellido	nombre	Total [ptas]	año	caso
1	2	empresas de teatros	la del liceo		4.180	1853	no aplica
2	2	comerciantes	casa Fontanelas	Marques de	3.228	1853	3
3	2	comerciantes	Girona herm clave y cia		3.228	1853	4
4	2	comerciantes	Serra y parlade		3.228	1853	14
5	2	empresas de teatros	La de Santa Cruz		2.972	1853	no aplica
6	2	navieros	Font y Riudor		2.817	1853	24
7	2	adiciones tarifa 2	Tresserra	Juan Antonio	2.783	1853	49
8	2	comerciantes	Serra	Jose maria	2.504	1853	6
9	2	comerciantes	Font y Riudor		2.504	1853	24
10	2	navieros	Serra y parlade		2.483	1853	14
11	3	fabricacion de hilados y tejidos	Juncadellas	Jerónimo	2.314	1853	5
12	2	comerciantes	Compte y cia		2.226	1853	33
14	2	comerciantes	Solà y Amat	Buenaventura	2.170	1853	45
15	2	comerciantes	Colomer	Jose	2.087	1853	32
16	2	comerciantes	Vidal y Cuadras hermanos		2.087	1853	56
17	2	comerciantes	Martorell y Bofill		1.948	1853	25
18	2	comerciantes	Serra hermanos		1.948	1853	27
19	2	comerciantes	Torrrens	Jaime	1.948	1853	47
20	2	comerciantes	Vidal y Ribas	Jose	1.948	1853	7
21	2	comerciantes	Maresch y Ros	Ramon	1.948	1853	37
22	2	comerciantes	Nadal y Ribó		1.948	1853	39
23	2	comerciantes	Torrrens y Miralda	Carlos	1.864	1853	28
24	2	comerciantes	Marti y Codolar	Joquin	1.809	1853	36
25	2	comerciantes	Dotres Clave y Fabra		1.809	1853	35
26	3	fabricacion de hilados y tejidos	Tous y Ascacibar y cia (Manuel de Lerena)		1.763	1853	53
27	2	comerciantes	Villavechia	Ignacio	1.670	1853	50
13	3	fabricas de pintados o estampados	Achon, J y cia		2.180	1853	1
1		inmuebles	Hospital General		64.325	1853	no aplica
2		inmuebles	Xifre y Casas	José	45.000	1853	8
3		inmuebles	Bacardí de Cuyás	Ramon	44.450	1853	2
4		inmuebles	Xiringuer y Andario	Antonio	26.750	1853	9
5		inmuebles	Fontanelas	Francisco	26.225	1853	3
6		inmuebles	Zulueta y Socios		26.000	1853	54
7		inmuebles	Durio y Pasachin	Francisco	25.425	1853	23
8		inmuebles	Liceo de Isabel II		25.000	1853	no aplica
9		inmuebles	Alfonso de Milá	Dª Isabel	24.100	1853	20
10		inmuebles	Martorell y Cortada	Bernardo	22.000	1853	48
11		inmuebles	Carcer de Falguera	Ramon	19.950	1853	31
12		inmuebles	Sobradíel		19.750	1853	44
13		inmuebles	Alfarrás	Señor Marqués de	19.150	1853	30
14		inmuebles	Sabadell y Permañer	Rafael	18.625	1853	42
15		inmuebles	Collaso y Gil	Pedro	18.250	1853	21
16		inmuebles	Inglada y Marquez	José	17.425	1853	36
17		inmuebles	Salvado y llobet	Antonio	16.925	1853	26
18		inmuebles	Janer y Gomina	Erasmo de	16.450	1853	13
19		inmuebles	Nadal	Rosa	16.375	1853	40
20		inmuebles	Moyá y de Castellá		16.050	1853	38
21		inmuebles	Solá y Guardans	José	15.600	1853	46
22		inmuebles	Dalmases	José Maria de	15.350	1853	34
23		inmuebles	Fincas del Estado		15.225	1853	no aplica
24		inmuebles	Ayuntamiento de Barcelona		15.025	1853	no aplica
25		inmuebles	Mandri y Castellet	Francisco	14.550	1853	36
26		inmuebles	Tusquets	Francisco	14.150	1853	29
27		inmuebles	Vidal y Cisternas	Pablo	14.150	1853	42
28		inmuebles	Puig y Boria	Ignacio	14.100	1853	41
29		inmuebles	Sistaré	Francisco Juan	13.900	1853	43
1	2	comerciantesy banqueros	Sedo Borrás y cia		12.508	1883	75
2	3	industria algodonera-telares mecánicos	Parellada Flaquer y cia		9.759	1883	12
3	2	comerciantesy banqueros	Lopez Bru	claudio	9.381	1883	17
4	2	comerciantes	Sucesores de J.M. Serra e hijo & Baster Peyra y cia		9.130	1883	6
5	2	comerciantes	Vidal y Ribas	hijos de jose	8.505	1883	7
6	2	comerciantes	Jover y serra	Juan	8.217	1883	14
7	3	industria algodonera-telares mecánicos	Batlo barrera	Juan	8.122	1883	63
8	3	industria algodonera-maquinas de hilar y retorcer	Batlo y barreras	Juan	7.493	1883	63
9	2	navieros	Roca y cia		7.258	1883	no aplica (filial de McAndrews)
10	2	comerciantes	Bofill Hijos deJ.M		6.629	1883	25
11	2	comerciantes	Anglada	Andres	6.629	1883	10
12	2	navieros	Jover y Serra hijos		6.268	1883	14
13	2	comerciantes	Marti y Codolar	Viuda de	6.254	1883	36
14	2	comerciantes	Coma, Ciuro y Clavell (Coma i Cros)		6.003	1883	22
15	3	industria algodonera-telares mecánicos	Juncadellas	Jerónimo (hijos de)	5.953	1883	5
16	2	comerciantes	Comas Salitre y cia	hijos de	5.003	1883	64
17	2	comerciantes	Nadal y cia	Ja	5.003	1883	39
18	2	comerciantes	Gurri	Joaquin	5.003	1883	65
19	2	comerciantes	Morato	Rafael	5.003	1883	67
20	2	comerciantes	Canadell y Villavechia Sres		5.003	1883	50
21	2	comerciantes	Carsi herm y cia		5.003	1883	78
22	2	comerciantes	Nieto garcia y riba (Simeón García Olalla de la Riva)		5.003	1883	62
23	2	comerciantes	Roses y cia		5.003	1883	71
24	2	comerciantes	Sabadell hermanos		5.003	1883	42
25	2	comerciantesy banqueros	Vidal y cuadros hermanos		5.003	1883	56
26	3	mesas de pintar con molde a mano	Achon	Juan	4.140	1883	1
1		inmuebles	Barcelona, Excmo ayuntamiento		113.020	1883	63
2		inmuebles	Tusquets y Maignon	Antonio	9.800	1883	29
3		inmuebles	Sama y Torrens	Salvador	89.315	1883	19
4		inmuebles	Xifre y Llamel	jose	89.085	1883	8
5		inmuebles	bacardi	Baltasar	80.395	1883	2
6		inmuebles	Juera	Dominica	65.640	1883	15
7		inmuebles	Xiringuer y Andario	Antonio	61.615	1883	9
8		inmuebles	Goytisoló y Lazaburu	agustin	48.735	1883	59
9		inmuebles	Puig y Gibert	Hernando	48.335	1883	18
10		inmuebles	Coma Juan, Ciuro Erasmo y Clavell jaime		47.235	1883	22
11		inmuebles	Castellvell	marques de	46.520	1883	31
12		inmuebles	Guell y Bacigalupí	eusebio	42.085	1883	12
13		inmuebles	Masferrer y Bosch	dolores	40.625	1883	66
14							

15		inmuebles	Fradera	Lorenzo	40.415	1883	11
16		inmuebles	Lopez y Lopez	claudio	40.230	1883	17
17		inmuebles	Sama y Torrents	Salvador	39.015	1883	19
18		inmuebles	Janer y de Gironella	Jose Erasmo de	36.295	1883	13
19		inmuebles	Llausa Canals y Sanmarti	fco de asis	35.885	1883	16
20		inmuebles	Sicart y Soler	Isidro	35.550	1883	55
21		inmuebles	Girona y Agrafel	manuel	35.300	1883	4
22		inmuebles	Achon	Juan	35.270	1883	1
23		inmuebles	Vilaregut y Albafull	Teresa	35.125	1883	51
24		inmuebles	Fontanellas	lamberto	34.935	1883	3
25		inmuebles	Lara y Fontanellas	fco	34.590	1883	3
26		inmuebles	Faralt	miguel	33.525	1883	58
1		inmuebles	Lopez Bru	claudio	28.179	1919	17
2		inmuebles	Girona Vidal	manuel	25.000	1919	4
3		inmuebles	Vidal-Ribas Torrens	Emilio	22.112	1919	7
4		inmuebles	Andreu Grau	Salvador	19.997	1919	68
5		inmuebles	Bacardi Ribas	baltasar de	19.912	1919	2
6		inmuebles	Morato Sanesteva	Rafael	18.325	1919	67
7		inmuebles	Batló Suñol	Roman	16.446	1919	63
8		inmuebles	Batló Suñol	Domingo	16.446	1919	63
9		inmuebles	Pons Pla	Francisco	15.850	1919	69
10		inmuebles	Casades Codol	Carlos	15.850	1919	70
11		inmuebles	Carles Tolrà	Emilio	15.000	1919	57
12		inmuebles	Viladomiu Senmarti	Marcos	14.596	1919	72
13		inmuebles	Sala Tio	Ignacio	14.237	1919	77
14		inmuebles	Coma Cros	Juan	13.691	1919	22
15		inmuebles	Pujol Colom	Jose	13.680	1919	73
16		inmuebles	Bertran Serra	Eusebio	13.306	1919	52
17		inmuebles	Mansana Terres	jose	13.300	1919	60
18		inmuebles	Talabull Victori[y]	Juan	11.812	1919	61
19		inmuebles	Ferrer Bertrand	vicente	11.800	1919	52
20		inmuebles	Macia de Vilanova	juan	11.500	1919	80
21		inmuebles	Sicart Torrents	Isidro de	11.339	1919	55
22		inmuebles	Portabella Cots	Jose	11.010	1919	74
23		inmuebles	Manen Masana	carlos	10.938	1919	76
24		inmuebles	Vives Vich	francisco	10.667	1919	79
25		inmuebles	Pons Arola	heriberto	10.537	1919	69

**Anexo-3. Esquema de las inversiones por familia
1845-1854.**

caso	nombre	periodo	origen	ESPARA INDUSTRIAL	MANUFACTURERA DE CORDAS Y OBJETOS	FUNDICIÓN BARCELONESA DE BRONCES	OLIVERAS Y PABLO	INDUSTRIAL LANO-ALGODONERA	FGCC DE BARCELONA A MATARO	FGCC CENTRO	FGCC DEL NORTE	FGCC DE BARCELONA A ZARAGOZA	FGCC BN ATEN	BANCO DE BARCELONA	IBERICA	LICEO	CANAL DE URGELL	DOTRES, CLAVE Y FABRA	
2	Familia Bacardí.	1ª mitad XVIII	comercio									1		1	1				comercio
3	familia Fontanelas	1800-1840	comercio							1	1								
4	Familia Girona.	1800-1840	comercio		1					1		1		1		1	1		
6	Familia Serra Muñoz / Serra Chopitea.	2ª mitad XVIII	indianos		1					1				1		1	1		
7	Familia Viñar-Ribas.	1840-1880	comercio									1					1		
8	familia Xifre	1800-1840	indianos	1															
12	familia Güell.	1800-1840	indianos											1					
18	Familia Puig i Gibert - Fabra i Puig.	1840-1880	industria								1		1				1		
20	familia Milà de la Roca	1800-1840	indianos	1							1			1			1		
25	familia Bofill	1800-1840	indianos								1			1					
27	familia Serra y farreras	2ª mitad XVIII	industria	1								1		1					
33	Joaquim Compte	?	?							1									
35	Miquel Clavé i España.	1800-1840	comercio		1					1	1	1		1			1		1
37	Maresch i Ros.	1800-1840	Comercio						1			1		1					
40	familia Canals / Nadal	1ª mitad XVIII	industria							1	1		1				1		
42	Rafael Sabadell i Permanyer.	1800-1840	comercio							1	1			1					
45	familia Solà Sert	1840-1880	industria		1										1				
47	Familia Torrents	1800-1840	indianos	1															
48	familia Martorell	1800-1840	industria							1									
49	familia Tressera	2ª mitad XVIII	indianos														1		
50	Familia Villavechía i Viani	1800-1840	comercio								1			1					
53	Manuel de Lerena	1800-1840	indianos								1			1			1		
54	Familia Zulueta	1800-1840	industria													1			
64	Gomas y Salitre		comercio	4	5	0	0	1	1	9	7	6	2	11	2	3	9		1
			Total																

Anexo-4. Inversiones por familia 1870-1919.

Caso	nombre	décadas	razón social	sector	Tipo empresa	Capital escriturado
1	Achon	1890-1899	FOMENTO DEL SPORT VELOCIPEDICO	deportes	SA	500.000
1	Achon	1890-1899	J Y C ACHON	comercio	Colectiva	0
1	Achon	1890-1899	LA FABRICAZIONE SALUMI	otras industria	SA	35.000
2	Bacardi Ribas	1880-1889	TRANVIA DE VAPOR O FERROCARRIL ECONOMICO DE MANRESA A BERGA	FFCC	SA	9.000.000
2	Bacardi Ribas	1890-1899	POL,GIRIBETS Y BACARDIT SCM	industria quimica	Comanditaria	50.000
2	Bacardi Ribas	1900-1909	J ESPINAS SCM	industria quimica	Colectiva	50.000
2	Bacardi Ribas	1900-1909	L.FONTANET EN COMANDITA	otras industria	Comanditaria	16.000
2	Bacardi Ribas	1910-1919	CREDITO NACIONAL	operaciones financieras y seguros	SA	1.000.000
2	Bacardi Ribas	1910-1919	NAVEGACION E INDUSTRIA	transporte	SA	1.250.000
4	Girona i Targa	1870-1879	BANCO HISPANO COLONIAL	operaciones financieras y seguros	SA	60.000.000
4	Girona i Targa	1870-1879	SOCIEDAD CATALANA DE SEGUROS C	operaciones financieras y seguros	SA	
4	Girona i Targa	1880-1889	A SEDO Y CIA		Comanditaria	
4	Girona i Targa	1880-1889	DURAN RICOMA Y CIA		Comanditaria	195.000
4	Girona i Targa	1880-1889	MATERIAL PARA FCS Y CONSTRUCCIONES	otras industria	SA	10.000.000
4	Girona i Targa	1890-1899	CABRE Y CIA SCM	fabrica textil	Comanditaria	20.000
4	Girona i Targa	1890-1899	FOLCH Y ALBIÑANA		Colectiva	66.666
4	Girona i Targa	1890-1899	RAMON GIRONA SCM	fabrica textil	Comanditaria	24.000
4	Girona i Targa	1890-1899	ROSICH ANDREU Y CIA SCM	periodicos y editoriales	SA	86.250
4	Girona i Targa	1890-1899	S HULLERA ESPAÑOLA SA	minería	Comanditaria	20.000.000
4	Girona i Targa	1890-1899	W.VILA SCM	otras industria	Comanditaria	75.000
4	Girona i Targa	1900-1909	GIRONES Y HENRICH SCM	minería	Comanditaria	500.000
4	Girona i Targa	1900-1909	L A SEDO SCM		Comanditaria	
4	Girona i Targa	1900-1909	S DEL FERROCARRIL DE ALCANTARILLA A LORCA	FFCC	SA	6.000.000
4	Girona i Targa	1900-1909	SEDO SA	electricidad	SA	2.050.000
4	Girona i Targa	1900-1909	SOCIEDAD FRANCO HISPANO AMERICANA	otras industria	SA	5.000.000
4	Girona i Targa	1910-1919	FOMENTO CATALAN		SA	4.000.000
4	Girona i Targa	1910-1919	SOLO PEIRON SCM	periodicos y editoriales	Colectiva	1.000
4	Girona i Targa	1910-1919	SOLO Y PEIRON	periodicos y editoriales	Colectiva	1.000
5	Juncadella Oliva	1870-1879	CIA GENERAL DE TRANVIAS	FFCC	SA	1.000.000
5	Juncadella Oliva	1880-1889	CIA.ANONIMA DE PRODUCTOS QUIMICOS	industria quimica	SA	
5	Juncadella Oliva	1880-1889	HS DE GERONIMO JUNCADILLA	fabrica textil	Colectiva	302.600
5	Juncadella Oliva	1890-1899	ISIDRO PUIG Y CIA	fabrica textil	Comanditaria	975.000

5	Juncadella Oliva	1900-1909	CIA.GRAL.DE MINAS Y SONDEOS	mineria	SA	1.000.000
5	Juncadella Oliva	1900-1909	JUNCADELLA Y CIA	industria quimica	Colectiva	500.000
6	gispert serra	1880-1889	LOS SRS DE J M SERRA E H BASTE	comercio	Comanditaria	2.700.000
6	gispert serra	1890-1899	GIBERT SERRA HRS Y CIA SCM	comercio	Comanditaria	150.000
6	gispert serra	1890-1899	J B MONTOBBIO Y CIA SCM	industria quimica	Comanditaria	60.000
6	gispert serra	1890-1899	SERRA Y VDA DE GISPERT	otras industria	Colectiva	593.530
6	gispert serra	1890-1899	SRS DE J.M.SERRA GISPERT PASCU		Comanditaria	1.050.000
6	gispert serra	1910-1919	GISPERT & CORTADA S A		SA	25.000
6	gispert serra	1910-1919	IMPORTADORA NACIONAL S A		SA	25.000
7	Vidal-Ribas Torrens	1870-1879	MUNNER BOTTA OLIVER Y CIA		Comanditaria	0
7	Vidal-Ribas Torrens	1880-1889	BOTTA PAU Y CIA	industria quimica	Comanditaria	100.000
7	Vidal-Ribas Torrens	1890-1899	ASOCIACION DE PROPIETARIOS DE LAS MINAS DEL TIBIDABO	mineria	SA	32.000
7	Vidal-Ribas Torrens	1900-1909	H.DE JOSE VIDAL Y RIBAS SCM		Comanditaria	1.570.000
7	Vidal-Ribas Torrens	1910-1919	CIA GRAL DE SANEAMIENTO Y REFOMAS URBANS DE LA CIUDAD DE BARCELONA	servicios	SA	2.500.000
7	Vidal-Ribas Torrens	1880-1889	CIA HISPANO-FRANCESA DE LAS MINAS Y FERROCARRILES DE ISONA	mineria	SA	0
7	Vidal-Ribas Torrens	1880-1889	CIA.ANONIMA DE PRODUCTOS QUIMICOS	industria quimica	SA	0
7	Vidal-Ribas Torrens	1910-1919	HS DE JOSE VIDAL Y RIBAS	comercio		
7	Vidal-Ribas Torrens	1880-1889	J M PLANAS Y CIA SCM	comercio	Comanditaria	50.000
7	Vidal-Ribas Torrens	1880-1889	SERRA VIS Y CIA	otras industria	Comanditaria	
7	Vidal-Ribas Torrens	1900-1909	SERRA Y CIA EN COMANDITA		Comanditaria	
10	Anglada [Goyeneches]	1890-1899	TINTORE ROVIRA TABERNER		Comanditaria	0
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1870-1879	BANCO HISPANO COLONIAL	operaciones financieras y seguros	SA	60.000.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1880-1889	CIA GRAL DE TABACOS DE FILIPINAS	comercio	SA	75.000.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1880-1889	CIA TRASATLANTICA	transporte	SA	24.920.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1880-1889	MUNDO Y SERRAHIMA	comercio	Comanditaria	1.500
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1880-1889	PARELLADA Y CIA SCM	comercio	Comanditaria	0
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1890-1899	A TRAMULLAS Y CIA SCM		Comanditaria	0
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1890-1899	BANCO VITALICIO DE ESPAÑA	operaciones financieras y seguros	SA	15.000.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1890-1899	GUELL PARELLADA Y CIA SCM		Comanditaria	0
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1890-1899	S AUTO-FOTOGRAFICA	otras industria	SA	3.500
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1890-1899	S HULLERA ESPAÑOLA SA	mineria	SA	20.000.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1890-1899	SDAD.ESPANOLA DE MOLINERIA Y PANIFICACION SISTEMA SCHWETTZER	agricola	SA	1.250.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	CIA GRAL DE ALUMBRADO POR ACETILENO	industria quimica	SA	2.000.000

12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	CIA GRAL DE ASFALTOS Y PORTLAND	industria quimica	SA	5.000.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	GUELL Y CIA SCM	fabrica textil	Comanditaria	2.237.825
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	M FOLGUERA SCM	otras industria	Comanditaria	
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	P.RODON Y AMIGO SCM	fabrica textil	Comanditaria	50.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	PUIGDOLLERS BERTRAN VERDAGUER Y CIA	servicios	Colectiva	12.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	S DEL FERROCARRIL DE ALCANTARILLA A LORCA	FFCC	SA	6.000.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1900-1909	VERDAGUER Y COMAS DE ARGEMIR SCM	servicios	Comanditaria	4.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1910-1919	CIA ESPAÑOLA DE ARTES GRAFICAS SA	periodicos y editoriales	SA	500.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1910-1919	SALVADOR ANGLADA SCM	industria quimica	Comanditaria	60.000
12	Eusebio Güell y bacigalupi	1910-1919	SERRAHIMA Y TORRENT CONTINUACION DE MUNDO Y SERRAHIMA	comercio	Comanditaria	
17	Lopez	1870-1879	Banco Hispano Colonial	operaciones financieras y seguros	SA	60.000.000
17	Lopez	1870-1879	Crédito Mercantil	operaciones financieras y seguros	SA	50.000.000
17	Lopez	1880-1889	CIA GRAL DE TABACOS DE FILIPINAS	comercio	SA	75.000.000
17	Lopez	1880-1889	CIA TRASATLANTICA	transporte	SA	24.920.000
17	Lopez	1880-1889	PARELLADA Y CIA SCM	comercio	Comanditaria	0
17	Lopez	1890-1899	ARSENAL CIVIL DE BARCELONA	otras industria	SA	1.250.000
17	Lopez	1890-1899	GUELL PARELLADA Y CIA SCM		Comanditaria	0
17	Lopez	1890-1899	LA EDUCACION	servicios	SA	1.500.000
17	Lopez	1890-1899	S HULLERA ESPAÑOLA SA	mineria	SA	20.000.000
17	Lopez	1900-1909	CIA GRAL DE ASFALTOS Y PORTLAND	industria quimica	SA	2.500.000
17	Lopez	1900-1909	GUELL Y CIA SCM		Comanditaria	
17	Lopez	1910-1919	BANCO VITALICIO DE CAPITALIZAC		SA	2.000.000
17	Lopez	1910-1919	CIA GRAL DE ASFALTOS Y PORTLAND ASLAND	industria quimica	SA	5.000.000
18	fabra puig	1880-1889	DURAN RICOMA Y CIA		Comanditaria	195.000
18	fabra puig	1880-1889	SA SCR DE FABRA Y PORTABELLA	comercio	SA	3.000.000
18	fabra puig	1890-1899	LA FORESTAL DE URGELL		SA	150.000
18	fabra puig	1900-1909	ABRILLANTADO DE FIBRAS TEXTILES SA	fabrica textil	SA	325.000
18	fabra puig	1900-1909	ELECTRO-METALURGICA DEL EBRO	industria quimica	SA	3.500.000
18	fabra puig	1900-1909	HISPANIA CIA GRAL.DE SEGUROS	operaciones financieras y seguros	SA	5.000.000
18	fabra puig	1910-1919	AGENCIA CENTRAL DE LAS HILATUR	fabrica textil	SA	200.000
18	fabra puig	1910-1919	CIA GRAL DE ALMACENES DE DEPOSITOS	comercio	SA	2.000.000
18	fabra puig	1910-1919	CIA.ESPAÑOLA DE FOMENTO EN AFR	mineria	SA	3.000.000
19	Sama y Torrents	1880-1889	ACUEDUCTO PRINCIPE ALFONSO		SA	1.113.500

19	Sama y Torrents	1880-1889	SOLER Y CIA		Comanditaria	1.113.500
21	collaso gil	1890-1899	LA ESPAÑA INDUSTRIAL	fabrica textil	SA	0
22	Clavell Isern	1870-1879	SOCIEDAD CATALANA DE SEGUROS C	periodicos y editoriales	SA	0
22	Clavell Isern	1880-1889	CIA DE LOS FERROCARRILES DE MEDINA DEL CAMPO A ZARAGOZA Y ORENSE A VIGO	FFCC	SA	52.500.000
22	Clavell Isern	1880-1889	CLARIANA AUGE PIBERNAT Y CIA	fabrica textil	Comanditaria	
22	Clavell Isern	1880-1889	COMA CIURO CLAVELL Y CIA	comercio	Colectiva	450.000
22	Clavell Isern	1880-1889	FEDERICO MASRIERA Y CIA SCM		Comanditaria	
22	Clavell Isern	1880-1889	JOSE PIÑOL Y CIA	gas	Comanditaria	125.000
22	Clavell Isern	1880-1889	SADO TINTORE Y ESCUBOS		Comanditaria	
22	Clavell Isern	1890-1899	BORRAS TINTORE Y COMA		Comanditaria	
22	Clavell Isern	1890-1899	COMA CLIVILLES Y CLAVELL SCM	comercio	Comanditaria	450.000
22	Clavell Isern	1890-1899	FREIXAS Y CIA SCM	otras industria	Comanditaria	7.500
22	Clavell Isern	1890-1899	JOSE OLIVER Y CIA	otras industria		40.000
22	Clavell Isern	1890-1899	PLANELLA Y CIA		Colectiva	150.000
22	Clavell Isern	1890-1899	TINTORE ROVIRA TABERNER		Comanditaria	
22	Clavell Isern	1900-1909	GAS DE MATARO	gas	SA	625.000
22	Clavell Isern	1900-1909	MINAS DEL MOLA,JULIO LAHOUSSE SCM	mineria	Comanditaria	440.000
22	Clavell Isern	1900-1909	P.PELL SCM	otras industria	Comanditaria	5.000
22	Clavell Isern	1900-1909	RUPERTO REGORBOSA SCM	fabrica textil	Comanditaria	1.014.000
22	Clavell Isern	1900-1909	TABERNER CARLES TOLRA Y MANANT		Comanditaria	5.000.000
22	Clavell Isern	1910-1919	BANCO VITALICIO DE CAPITALIZAC	operaciones financieras y seguros	SA	2.000.000
22	Clavell Isern	1910-1919	CAZARES E ILLA	industria quimica	Colectiva	100.000
22	Clavell Isern	1910-1919	CLAVELL Y CIA		Comanditaria	500.000
22	Clavell Isern	1910-1919	J. ILLA CONTE SCM	industria quimica	Comanditaria	107.150
23	Durio y Pasachin	1900-1909	D ASTEK CHALAUX Y CIA		Colectiva	60.000
23	Durio y Pasachin	1900-1909	MAFFIOLI Y CIA		Colectiva	275.000
25	Martorell Peña	1870-1879	HS DE J M BOFILL	transporte	Colectiva	750.000
25	Martorell Peña	1880-1889	SADO NOLLA TINTORE		Comanditaria	0
25	Martorell Peña	1880-1889	SADO TINTORE Y ESCUBOS		Comanditaria	
25	Martorell Peña	1880-1889	SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD	electricidad	SA	10.000.000
25	Martorell Peña	1890-1899	CIA DE DESCARGA MECANICA DEL C		SA	115.000
25	Martorell Peña	1890-1899	FOMENTO DEL SPORT VELOCIPEDICO	deportes	SA	500.000
25	Martorell Peña	1890-1899	PLAZA DE TOROS DE BARCELONA	deportes	SA	900.000

25	Martorell Peña	1890-1899	TINTORE ROVIRA TABERNER		Comanditaria	
25	Martorell Peña	1900-1909	M BOFILL E H		Colectiva	
28	Torrens	1880-1889	TORRENS HRS	fabrica textil	Colectiva	
28	Torrens	1890-1899	DOCKS MANRESANOS		SA	50.000
28	Torrens	1890-1899	F TORRENS Y SERRA Y CIA		Colectiva	
30	Desvalls	1890-1899	CIA DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS	otras industrias	SA	600.000
30	Desvalls	1910-1919	S GRAL DE FUERZAS HIDROELECTRI	electricidad	SA	10.500.000
34	fontcuberta [fontcuberta]perramon	1910-1919	EDITORIA BARCELONESA	periodicos y editoriales	SA	60.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	LA UNION DE NORWICH	operaciones financieras y seguros	SA	
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	S HULLERA ESPAÑOLA SA	mineria	SA	20.000.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1910-1919	LA MONTAÑESA		SA	100.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	PLAZA DE TOROS DE BARCELONA	entretenimientos	SA	900.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1880-1889	HS DE J MARTI CODOLAR	comercio	Colectiva	
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1880-1889	S HULLERA ESPAÑOLA SA	mineria	SA	20.000.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	LA UNION DE NORWICH	operaciones financieras y seguros	SA	
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	PLAZA DE TOROS DE BARCELONA	deportes	SA	900.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	CIA PENINSULAR DE TELEFONOS	electricidad	SA	1.500.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	CIA MADRILEÑA DE TELEFONOS	electricidad	SA	800.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1890-1899	LA CAMPINENSE	mineria	SA	350.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1900-1909	RAJADELL FABRIL	fabrica textil	SA	60.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1900-1909	ROIG ARMENGOL SCM	fabrica textil	Comanditaria	500.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1910-1919	LA MONTAÑESA	fabrica textil	SA	100.000
36	Marti Codolar / Mandri y Castellet	1910-1919	ELEVAGE SA	agricola	SA	50.000
37	maresch hermanos	1890-1899	VDA E HS DE TOMAS PUJOL Y GRAU		Colectiva	
37	maresch hermanos	1900-1909	ESTEBANELL Y PAHISA SCM	fabrica textil	Comanditaria	250.000
41	Puig	1900-1909	ANTONIO BERENGUER SCM	fabrica textil	Comanditaria	10.000
45	Familía Sola Sert y Sert Rius	1880-1889	SADO TINTORE Y ESCUBOS		Comanditaria	
45	Familía Sola Sert y Sert Rius	1880-1889	BORRAS TINTORE Y COMA		Comanditaria	
45	Familía Sola Sert y Sert Rius	1880-1889	SERT HERMANOS Y SOLA	fabrica textil	Colectiva	2.000.000
45	Familía Sola Sert y Sert Rius	1890-1899	SERT HRS	fabrica textil	Colectiva	1.259.392
45	Familía Sola Sert y Sert Rius	1890-1899	SOLA SERT Y FORMOSA	fabrica textil	Colectiva	120.000
45	Familía Sola Sert y Sert Rius	1890-1899	SOLA SERT Y GALTES	fabrica textil	Colectiva	125.000
45	Familía Sola Sert y Sert Rius	1890-1899	CIA DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS	otras industrias	SA	600.000

48	Martorell y Puig	1880-1889	CIA HISPANO-FRANCESA DE LAS MINAS Y FERROCARRILES DE ISONA	mineria	SA	0
50	Villavechia y busquets	1890-1899	BADIA Y ALEÑA SCM	comercio	Comanditaria	6.000
50	Villavechia y busquets	1900-1909	IGNACIO VILLAVECCHIA Y CIA		Colectiva	870.000
50	Villavechia y busquets	1910-1919	LA HISPANO-VENEZOLA	fabrica textil	SA	1.750.000
50	Villavechia y busquets	1910-1919	LA MONTAÑESA	fabrica textil	SA	100.000
50	Villavechia y busquets	1910-1919	NAVEGACION E INDUSTRIA	transporte	SA	1.250.000
52	Familia Bertran	1870-1879	SERRA Y BERTRAND		Colectiva	
52	Familia Bertran	1870-1879	VICENTE FERRER Y CIA	comercio	Comanditaria	1.500.000
52	Familia Bertran	1880-1889	J Y J BERTRAND	comercio	Colectiva	506.600
52	Familia Bertran	1880-1889	SADO BORRAS NOLLA Y CIA		Comanditaria	
52	Familia Bertran	1880-1889	SADO NOLLA TINTORE		Comanditaria	
52	Familia Bertran	1890-1899	BORRAS TINTORE Y COMA		Comanditaria	
52	Familia Bertran	1890-1899	CODINA Y SERRA SCM	fabrica textil	Comanditaria	820.000
52	Familia Bertran	1890-1899	E PEDREROL Y CIA	fabrica textil	Colectiva	1.000
52	Familia Bertran	1890-1899	F TORRENS Y SERRA Y CIA		Colectiva	
52	Familia Bertran	1890-1899	M BERTRAND E H Y CIA		Colectiva	
52	Familia Bertran	1890-1899	M BERTRAND Y CIA SCM		Comanditaria	4.250.000
52	Familia Bertran	1890-1899	PUIG COLOMER Y CIA	gas	Colectiva	120.000
52	Familia Bertran	1890-1899	TINTORE ROVIRA Y PORCAR		Comanditaria	
52	Familia Bertran	1900-1909	A PASCUAL Y CIA	otras industria	Colectiva	0
52	Familia Bertran	1900-1909	ELECTRO-METALURGICA DEL EBRO	industria quimica	SA	3.500.000
52	Familia Bertran	1900-1909	FERRER Y BUSQUETS	gas	Colectiva	60.000
52	Familia Bertran	1900-1909	LA AZUCARERA DEL SEGRE	otra industria	SA	6.000.000
52	Familia Bertran	1900-1909	M BERTRAND E H		Colectiva	
52	Familia Bertran	1900-1909	M COLOMER Y CIA	gas	Comanditaria	
52	Familia Bertran	1900-1909	TABERNER CARLES TOLRA Y MANANT		Comanditaria	5.000.000
52	Familia Bertran	1910-1919	BERTRAN Y FORTUNY	comercio	Colectiva	10.000
52	Familia Bertran	1910-1919	CUYAS FERRER Y CIA		Colectiva	30.000
52	Familia Bertran	1910-1919	HILATURAS CASABLANCAS		SA	1.500.000
52	Familia Bertran	1910-1919	R RAFORT SCM	comercio	Comanditaria	25.000
52	Familia Bertran	1910-1919	S DE AGUAS DE REUS	agricola	SA	1.600.000
52	Familia Bertran	1910-1919	S GRAL DE FUERZAS HIDROELECTRI	electricidad	SA	10.500.000
52	Familia Bertran	1910-1919	SDAD ANONIMA DE LA MINAS DE S TURNAN DE LLORT	mineria	SA	150.000

52	Familia Bertran	1910-1919	CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD POR GAS	gas	SA	12.375.000
55	Sicart Torrents	1880-1889	TORRENTS, ESCODA SADURNI Y CIA			
56	Vidal y cuadras	1870-1879	VIDAL QUADRAS HRS	operaciones financieras y seguros	Comanditaria	
56	Vidal y cuadras	1890-1899	VIDAL QUADRAS HRS	operaciones financieras y seguros	Colectiva	600.000
56	Vidal y cuadras	1900-1909	RIBA SCM	comercio	?	56.249
56	Vidal y cuadras	1900-1909	SOTERO VILLAS SCM	comercio	Comanditaria	85.835
56	Vidal y cuadras	1910-1919	MODESTO OTRET Y CIA	comercio	Colectiva	30.000
57	Tolrà Amat	1900-1909	TINTORE TABERNER Y CARLES TOLRA	operaciones financieras y seguros	Comanditaria	
57	Tolrà Amat	1900-1909	TABERNER CARLES TOLRA Y MANANT	operaciones financieras y seguros	Comanditaria	5.000.000
57	Tolrà Amat	1890-1899	JUAN COLL SCM	fabrica textil	Comanditaria	340.000
57	Tolrà Amat	1900-1909	FONT CAMPABADAL Y CIA SCM		Comanditaria	60.000
57	Tolrà Amat	1900-1909	FONT Y CAMPABADAL SCM		Comanditaria	60.000
57	Tolrà Amat	1900-1909	F.ROCABERT Y CIA SCM	otras industrias	Comanditaria	60.000
57	Tolrà Amat	1910-1919	SINDICATO DE LA ASOCIACION DE BANQUEROS DE BARCELONA	operaciones financieras y seguros	SA	1.000.000
59	Goytisolo y Lazaburu [lezarzaburu]	1870-1879	SCRS DE N RAMIREZ Y CIA	periodicos y editoriales	Comanditaria	830.000
59	Goytisolo y Lazaburu [lezarzaburu]	1910-1919	ANONIMA BARCELONESA DE COLAS Y ABONOS	industria quimica	SA	700.000
60	Familia Masana	1910-1919	CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD POR GAS	gas	SA	12.375.000
60	Familia Masana	1890-1899	CENTRAL CATALANA DE ELECTRICIDAD	electricidad	SA	6.000.000
60	Familia Masana	1890-1899	S.ELECTROQUIMICA DE FLIX	industria quimica	SA	4.000.000
60	Familia Masana	1900-1909	LA ENERGIA	electricidad	SA	926.000
60	Familia Masana	1910-1919	S GRAL DE FUERZAS HIDROELECTRI	electricidad	SA	10.500.000
60	Familia Masana	1910-1919	CIA.ESPAÑOLA DE FOMENTO EN AFR	mineria	SA	3.000.000
61	Taltabull [taltavull] Victori	1880-1889	SADO NOLLA TINTORE		Comanditaria	
61	Taltabull [taltavull] Victori	1890-1899	CABANELLAS Y CIA	comercio	Colectiva	750.000
62	Familia Nieto Ozores	1880-1889	SADO TINTORE Y ESCUBOS		Comanditaria	
62	Familia Nieto Ozores	1870-1879	NIETO GARCIA Y RIVA	comercio	Colectiva	1.000.000
63	Batllo barrera	1880-1889	JAIME ROQUET Y CIA	comercio	Comanditaria	5.000
63	Batllo barrera	1890-1899	CAJA DE PREVISION Y SOCORRO	operaciones financieras y seguros	SA	1.500.000
63	Batllo barrera	1900-1909	BOFILL HRS	otras industria	Colectiva	1.000
63	Batllo barrera	1900-1909	CONSTRUCCIONES MECANICAS Y ELECTRICAS		SA	
63	Batllo barrera	1900-1909	LA HISPANO SUIZA FABRICA DE AUTOMOVILES	otras industria	SA	250.000
66	masferrer y bosch	1880-1889	J CUYAS Y CIA		Comanditaria	
67	Morato [y Sauleda]	1880-1889	SADO NOLLA TINTORE		Comanditaria	

67	Morato [y Sauleda]	1900-1909	MORATO SAMPERA Y CIA	otras industria	Colectiva	1.725.000
67	Morato [y Sauleda]	1900-1909	MORATO Y SANPERA	otras industria	Colectiva	
67	Morato [y Sauleda]	1900-1909	TABERNER CARLES TOLRA Y MANANT		Comanditaria	5.000.000
68	Andreu Grau	1890-1899	EL TIBIDABO	operaciones financieras y seguros	SA	500.000
68	Andreu Grau	1890-1899	MERCE Y ARMET SCM		Comanditaria	300.000
68	Andreu Grau	1890-1899	SCRS DE FRANCISCO COLL Y CIA J RIBOT SCM	fabrica textil	Comanditaria	180.000
68	Andreu Grau	1890-1899	SOLA Y SVINOS		Colectiva	5.000
68	Andreu Grau	1900-1909	SANATORIO DEL TIBIDABO		SA	250.000
68	Andreu Grau	1910-1919	FOMENTO DEL AUTOMOVILISMO	otras industria	SA	250.000
68	Andreu Grau	1910-1919	LINEA DE BARCELONA AL VALLES	FFCC	SA	500.000
69	Pons Pla	1870-1879	MASOLIVER HN.Y CIA			
69	Pons Pla	1880-1889	SADO NOLLA TINTORE		Comanditaria	
69	Pons Pla	1880-1889	SADO TINTORE Y ESCUBOS		Comanditaria	
69	Pons Pla	1890-1899	A.Y L.PONS PLA		Colectiva	2.000
69	Pons Pla	1900-1909	CIA DE URBANIZACION DE LAS ALTURAS DEL N.E. DE HORTA	operaciones financieras y seguros	SA	2.000.000
69	Pons Pla	1900-1909	CONSTRUCCIONES MECANICAS Y ELECTRICAS		SA	
69	Pons Pla	1900-1909	ELECTRO-METALURGICA DEL EBRO	industria quimica	SA	3.500.000
69	Pons Pla	1900-1909	HISPANIA CIA GRAL.DE SEGUROS	operaciones financieras y seguros	SA	5.000.000
69	Pons Pla	1900-1909	LUIS PONS Y SOBRINOS	fabrica textil	Colectiva	360.000
69	Pons Pla	1900-1909	PLANAS FLAQUER Y CIA	otras industria	Comanditaria	2.500.000
69	Pons Pla	1900-1909	PONS Y PELEGRI	comercio	Colectiva	20.000
69	Pons Pla	1900-1909	RIBA Y OLIVELLA SCM	comercio	Comanditaria	2.000
69	Pons Pla	1900-1909	S.A. SCR DE CUADRAS Y PRIM	fabrica textil	SA	2.000.000
69	Pons Pla	1900-1909	SCRS DE D ANDRES BASTE SCM	fabrica textil	Comanditaria	1.150.000
69	Pons Pla	1900-1909	SOCIEDAD FRANCO HISPANO AMERICANA	otras industria	SA	5.000.000
69	Pons Pla	1900-1909	TABERNER CARLES TOLRA Y MANANT		Comanditaria	5.000.000
69	Pons Pla	1910-1919	ACEROS SAN MARTIN SA	otras industria	SA	500.000
69	Pons Pla	1910-1919	ANTONIO TORRAS SCM	periodicos y editoriales	Comanditaria	45.000
69	Pons Pla	1910-1919	BALET SCM	electricidad	Comanditaria	226.000
69	Pons Pla	1910-1919	FERREIRA SCM	fabrica textil	Comanditaria	125.000
69	Pons Pla	1910-1919	FERREIRA Y BERNADAS SCM	fabrica textil	Comanditaria	350.000
69	Pons Pla	1910-1919	FOMENTO DEL AUTOMOVILISMO	otras industria	SA	250.000
69	Pons Pla	1910-1919	S A MONEGAL	industria quimica	SA	1.500.000

69	Pons Pla	1910-1919	SCRS DE ENRIQUE CORAL Y CIA SCM	otras industria	Comanditaria	210.000
72	Viladomiu Senmarti	1890-1899	JACINTO VILADOMIU E H		Colectiva	400.000
72	Viladomiu Senmarti	1900-1909	ELECTRO-METALURGICA DEL EBRO	industria quimica	SA	3.500.000
72	Viladomiu Senmarti	1900-1909	JOSE Y JACINTO VILADOMIU		Colectiva	400.000
72	Viladomiu Senmarti	1900-1909	TABERNER CARLES TOLRA Y MANANT		Comanditaria	5.000.000
72	Viladomiu Senmarti	1900-1909	TINTORE TABERNER Y CARLES TOLRA		Comanditaria	
74	Portabella cots	1890-1899	JOAQUIN PARERA Y CIA	fabrica textil	Colectiva	500.000
74	Portabella cots	1890-1899	PORTABELLA Y CIA	fabrica textil	Colectiva	125.000
75	Sedo Borrás y cia	1880-1889	A SEDO Y CIA		Comanditaria	
75	Sedo Borrás y cia	1900-1909	J GUELL SCM	electricidad	Comanditaria	1.335.000
76	Manen massana	1900-1909	MASSANA Y VILASECA		Colectiva	100.000
78	Carsi herm y cia	1880-1889	CARSI HRS Y CIA		Comanditaria	
78	Carsi herm y cia	1890-1899	PUIG Y FONT SCM	fabrica textil	Comanditaria	665.000
78	Carsi herm y cia	1900-1909	CARSI Y CIA SCM		Comanditaria	
78	Carsi herm y cia	1900-1909	S A. PARA LA EXPLOTACION DE LA GOMA VIRGEN VEGETAL	otras industria	SA	1.000.000
78	Carsi herm y cia	1900-1909	SABATER E H SCM		Comanditaria	20.000
78	Carsi herm y cia	1910-1919	SA ESPAÑOLA DE MINAS DE TURBA		SA	200.000
79	vives vich	1870-1879	MASOLIVER HN.Y CIA		?	
79	vives vich	1880-1889	FRANCISCO VIVES Y CIA	fabrica textil	Colectiva	5.000
79	vives vich	1880-1889	VIVES FIGUERAS Y CIA		Colectiva	
77	Sala tio	1870-1879	BALADIA Y SALA		?	
77	Sala tio	1880-1889	SADO BORRAS NOLLA Y CIA		Comanditaria	
77	Sala tio	1890-1899	CIA DE CERILLAS Y FOSFOROS	comercio	SA	5.000.000
77	Sala tio	1890-1899	SALA BALADIA Y GUNIJOAN SCM	fabrica textil	Comanditaria	1.285.000
77	Sala tio	1890-1899	TINTORE ROVIRA Y PORCAR		Comanditaria	
77	Sala tio	1900-1909	CARALT Y CIA SCM		Comanditaria	1.000.000
77	Sala tio	1900-1909	JOSE BOFILL SCM		Comanditaria	252.022
77	Sala tio	1900-1909	TINTORE TABERNER Y CARLES TOLRA		Comanditaria	

Anexo-5. Valores deflactados de las herencias.

caso	nombre	año	Ptas Corrientes [M ptas]	Ptas Deflactadas base 1995 [M ptas]
4	Manel Girona	1906	18,6	6.940,3
17	Antonio López y López	1883	18	7.086,6
n.a	Tomas Ribalta	1887	14,6	5.658,9
12	Joan Güell	1872	7	2.953,6
59	Agustin Goytisolo	1887	7,2	2.790,7
5	Jeroni Juncadellas Casanovas	1875	6	2.429,1
6	Josep Maria Serra	1882	5,3	2.054,3
8	Josep Xifre	1856	4	1.826,5
61	Josep Taltavull Victory	1888	4	1.600,0
19	Josep Samà Martí	1865	3,4	1.545,5
47	Jaume Torrens i Serramalera	1854	2,5	1.225,5
31	Manuel Cayetano de Amat Marques de Castell	1846	2,2	1.195,7
20	Isabel Alfonso Milà de la Roca	1869	2,4 (sin propiedades)	1.071,4
56	Manuel Vidal Quadras	1883	2	775,2
7	Josep Vidal Ribas	1870	1 (sin edificios)	434,8
34	Joaquim Dalmares Olivart	1894	0,19	76,3

Bibliografía

- Acemoglu, D. R., J (2008). *Persistence of Power, Elites and Institutions*. American Economic Review (98): 267-293.
- Acemoglu, D. R. J. (2010). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Crown Business.
- Adan, J (1962) "José Xifré Casas un indiano catalán" en Pérez-Embid, F (dir) *Forjadores del mundo contemporáneo*. Barcelona. Planeta.
- Agustín Carrasco, P (1867) *Tratado de las contribuciones directas de España*. Madrid. Establecimiento Tipográfico de T. Fortanet
- Alberdi, R. Casanovas, R (2001). *Martí-Codolar. Una obra de la burguesía*. Barcelona, Obra Salesiana Martí-Codolar.
- Alcoberro, A. (2002). *L'exili austriacista*. Barcelona, Fundació Noguera.
- Alcoberro, A. (2011). *La "nova Barcelona" del Danubi (1735-1738)*. Rafael Dalmau Editor
- Alier, R. (1974). *La fàbrica d'indianes de la família Canals*. Recerques (4): 59-91.
- Allen, D. (2009). *A theory of the pre-modern British aristocracy*. Explorations in Economic History (46): 299-313.
- Allen, RC. (2008) *A Review of Gregory Clark's A Farewell to Alms: A Brief Economic History of the World*. Journal of Economic Literature. 46 (4) 946-973
- Allen, RC. (2009). *The British Industrial Revolution in global Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Álvarez Junco, J. (2001). *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus.
- Amelang, J. (1983). *L'oligarquia ciutadana a la Barcelona moderna: una aproximació comparativa*. Recerques (13): 7-25.
- Amelang, J. (1986). *La formación de una clase dirigente 1490-1714*. Barcelona.
- Anónimo (1844). *Revolución De Barcelona Proclamando La Junta Central: Diario de los acontecimientos de que ha sido teatro esta ciudad, durante los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre de 1843*. Barcelona, Manuel Sauri.
- Arnabat, R. (2004). *La revolució liberal a Barcelona. Política de classes i classes de política*. Barcelona Quaderns d'Historia (10): 11-58.
- Arnabat, R, Sola A (2008) "L'Ajuntament de Barcelona (1808-1839)" en Risques Corbella, M (dir) *Història de l'Ajuntament de Barcelona*. Barcelona. Ajuntament de Barcelona. Enciclopedia Catalana.
- Arranz Herrero, M. (2001). *La menestralia de Barcelona al segle XVIII. Els gremis de la construcció*. Edicions Proa Barcelona

- Arranz, M. Grau, R (1991). *L'economia urbana de Barcelona i la Guerra de Successió*. Recerques (24): 115-142.
- Arrondel, L. Grange, C (2006). *Transmission and inequality of wealth: An empirical study of wealth mobility from 1800 to 1938 France*. Journal of Economic Inequality (4): 209-232.
- Artiñano, A. (1882). *Biografía del excmo. sr. D. José Maria Serra y Muñoz*. Barcelona, Peninsular.
- Atienza Navajas, J. (1962). *Grandezas y títulos concedidos por S.M el rey Alfonso XIII*. Hidalguía: 53.
- Atkinson, A. Piketty T (2007). *Top Incomes over the 20th century*. New York, Oxford University Press.
- Aymar i Ragolta, J. (1999). *Francesos, afrancesats, Carlins i Comerciants: Els Sivatte- Vilar de calonge*. Estudis del Baix Empordà (18): 137-152.
- Badia Miro, M. Blasco, Y; Lozano, S; Soler, R (2010). *Centrality and investment strategies at the beginning of industrialization in mid-nineteenth-century Catalonia*. Business History 52 (3): 493-515.
- Badia Miro, M. Blasco, Y; Lozano, S; Soler, R (2013). *Redes sociales y negocios. La red de inversión del Banco de Barcelona en la economía catalana de mediados del XIX*. Investigaciones de Historia Económica (9): 143-154.
- Bahamonde, A. Cayuela, J (1992). *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*. Madrid, Alianza Editorial.
- Bahamonde, A. Cayuela, J (1997). *Traficantes, armadores, y hacendados: Elite colonial Hispano-Cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX*. Stud. Hist. H^a Cont (15): 9-20.
- Ballbé, N. (2011). "Pau Ignasi de Dalmases Ros." en García Espuche, A; Albareda, J et al (dir) *Política, economía i guerra. Barcelona 1700*. Barcelona Ajuntament de Barcelona; Institut de Cultura.
- Belmonte Postigo, J. (2010). *Brazos para el azúcar, esclavos para vender. Estrategias de comercialización en la trata negrera en Santiago de Cuba, 1789-1794*. Revista de Indias LXX (249): 445-468.
- Benaul Berenguer, J. (1995). *Els empresaris de la industrialització, Una aproximació des de la indústria tèxtil llanera catalana. 1815-1870*. Recerques (31): 91-113.
- Benet J, Mir C (1976). *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el bieni progressista (1854-1856)*. Curial. Documents de cultura.
- Bengochea, S. (2006). *Los hombres de la patronal a principios del siglo XX: Luis Ferrer-Vidal, José Sabadell y Félix Graupera*. Historia Social (48): 69-85.
- Bengochea, S. (2007). *La patronal, l'ordre públic i els règims polítics*. L'Avenç (321): 29-33.

- Bengoechea, S. Desola, R (2011). *Barcelona Menestral*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- Berlin, I. (2000). *Karl Marx*. Alianza Editorial.
- Bernal-Rodriguez, A. (Coord). (1987). *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824*. Fundación Banco Exterior.
- Bernils i Mach, J. (1990). *La Rambla de Figueres*. Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos 23.
- Beth, M. W. (1942). *The Elite and the Elites*. American Journal of Sociology 47(5): 746-755.
- Blasco, Y. (2006). "Manuel Girona" en Cabana, F (ed) *Cien Empresarios Catalanes*. Madrid, Editorial LID: 89-94.
- Blasco, Y. (2007). *La aparición del Banco de Barcelona, 1844-1848*. Barcelona Quaderns d'Historia(11): 177-196.
- Blasco, Y. Badía Miró (2007) *La industria del cáñamo en Barcelona: de la sociedad en comandita a la sociedad anónima (1863-1919)*. X Congrés d'Història de Barcelona – Dilemes de la fi de segle, 1874-1901. Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona. 27-30 de novembre de 2007
- Blasco, Y. Plà-Tolra L. (2009). *Manuel Girona, El fundador de la Banca Moderna*. Historia Social (64): 79-98.
- Blasco, Y; Rodrigo Alharilla, M (2015). *Human capital and financial capital in the Atlantic space: from America to Catalonia, 1829–1855*. Atlantic Studies,12:4, 482-500.
- Blasco, Y. Sudrià, C (2009). *El Banc de Barcelona 1844-1874. Història d'un banc d'emissió*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Blasco, Y. Sudrià, C (2016). *El Banc de Barcelona, 1874-1920. Decadència i fallida*. Barcelona, Universidad de Barcelona
- Bottomore (1964). *Elites and Society*. New York, Routledge.
- Bouza, J. (2005). *El complejo proceso para la instauración de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País*. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales X (591).
- Brezis, E. Crouzet, F (2004). *Changes in training of the Power elites in Western Europe*. Journal or European Economic History 33(1).
- Burdeus, A. (1962). *Una dama barcelonesa del ochocientos: La Sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea, viuda de Serra*. Barcelona, Librería Salesiana.
- Burke, P. (1996). *Venecia y Amsterdam*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Butel, P. (1999). *The Atlantic*. Londres, Routledge.
- Caballos Rufino, A. (2013). "Las elites en la sociedad romana" en VV. AA *Las élites en la Historia*. Real Maestrazgo de Caballería de Ronda, Pre-Textos.

- Cabana, F (2009) *Por i diners*. Barcelona. Proa.
- Cabana, F. "Eusebi Bertrand Serra (1877-1945)" en Cabana, F (2006). *Cien Empresarios Catalanes*. Madrid, LID editores.
- Cabana, F. (1994). *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- Cabana, F. (1996). *La burgesia catalana. Una aproximació històrica*, Proa Edicions.
- Cabrera, M. Del Rey Reguillo F (2002). *El poder de los empresarios*. Madrid, Taurus.
- Calatayud, S. M., J; Romero, CM (eds.) (2009). *Estado y periferias en la España del siglo XIX*. Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia
- Calosci, L. (2006). *Nacionalismo económico y comercio mediterráneo*. Barcelona, Fundación Ernest Lluch y Editorial Milenio.
- Camarero i Gómez, G. (1996). *L'Arquitectura dels indians al Maresme: El Xifré d'Arenys de Mar*. Fulls del Museu Arxiu de Santa Maria. (55): 19-25.
- Caminal i Badia, M. (1989). *La fundació de L'Institut Agrícola Català de Sant Isidre: els seus homes i les seves activitats (1851-1901)*. Recerques (22): 117-135.
- Caminal i Badia, M; Canales Gili, E; Solà, A; Torras Elias, J (1978). *Moviments de l'ingrés senyorial a Catalunya (1770-1835)*. Recerques (8): 51-72.
- Camurri, R (2008) "Las elites italianas: estado de los estudios y perspectivas de investigación" en Zurita, R Camurri, R (eds) *Las elites en Italia y en España*. Universitat de València.
- Cañelles Julià, C. Toran, R (2014). *Els governs de la ciutat de Barcelona (1875-1930), Eleccions, partits i regidors*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- Capmany, A (1792) "Discurso Económico Político en defensa del trabajo de los menestrales" en *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*. 1062-1095. Madrid
- Carasa, P. (1994). La recuperación de la historia política y la prosopografía en Carasa, P (coord.) *Elites. Prosopografía Contemporánea*. Universidad de Valladolid.
- Carasa, P. (2001). *De la Burguesía a las Elites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual*. Ayer (41): 213-237.
- Carreras, A. (1990). "Cataluña, primera región industrial de España" en Nadal, J; Carreras, A (dir) *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*. Ariel. Barcelona.
- Carreras, A (1999) "Misericordia pública y prosperidad privada durante el sexenio democrático" en Gutiérrez Poch, M (coord). *Doctor Jordi Nadal : [homenaje] : la industrialización i el desenvolupament econòmic d' Espanya* Vol. 1.

- Carreras, A (2005) *L'economia barcelonina durant el Sexenni: entre les oportunitats d'enriquiment i les amenaces de la liberalització*. Transcripció de la intervenció oral a la sessió de treball de l'XI Congrés d'Història de Barcelona, 30-XI-2005. Barcelona Quaderns d'història.
- Carreras, A. Tafunell, X (1994) La gran empresa en España en Hernandez, Andreu, J García Ruiz, JL (comp). *Lecturas de Historia Empresarial*. Editorial Civitas. Madrid
- Carreras, A. Tafunell, X (2011). *Historia económica de la España Contemporánea (1789 - 2009)*. Barcelona, Crítica.
- Carreras, A. Tafunell, X (coord.) (2005). *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*. Bilbao, Fundación BBVA.
- Casals Bergés, Q. (2013). *Los diputados catalanes en las Cortes de Cádiz (1810-1813): proceso electoral y prosopografía*. Manuscris: Revista d'història moderna, (31): 205-237.
- Castañeda, L. Rodrigo Alharilla, M (2004). *Los Vidal Quadras: familia y negocios, 1833-1871*. Barcelona Quaderns d'Historia(11): 115-144.
- Català Massot, I. (2008). *Els Güell de Torredembarra i la Colònia Güell de Santa Coloma de Cervelló*. Recull de Treballs (9): 7-23.
- Cerro Narganez, R. (1998). *Els alcaides majors de Catalunya: entre austriacistes i borbònics (1717-1725)*. Estudis històrics i documents del Arxius de Protocols (XVI): 283-303.
- Clark, G. (2007). *Farewell to alms: A Brief Economic History of the World*. Princenton University Press.
- Clark, G. C., N (2014). *Intergenerational Wealth Mobility in England, 1858-2012: Surnames and Social Mobility*. The Economic Journal 125(582): 61-85.
- Coatsworth, J. (1999). *Trayectorias económicas e institucionales en América Latina durante el siglo XIX*. Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales(14): 149-175.
- Coatsworth, J. (2005). *Structures, endowments, and institutions in the economic history of Latin America*. Latin America Research Review 40(3): 126-144.
- Comin, F. (1996). *Historia de la Hacienda Pública*, Crítica.
- Congost, R. (1983). *Las listas de los mayores contribuyentes de 1875*. Agricultura y Sociedad (27): 289-375.
- Costeloe, M. (1982). *Barcelona Merchants and the Latin Wars of Independence*. The Americas 38 (4): 431-448.
- Creixell, R. Sala, T (2005). *Retrat de família: els secrets dels Gònima*. Barcelona Quaderns d'Historia(12): 179-193.
- Crouzet, F. (1985). *The first industrialists. The problem of Origins*. Cambridge.

- Cruz, J (2000) *Los notables de Madrid: Las bases sociales de la revolución liberal española*. Alianza Editorial.
- Cubano, A. (1990). *El café y la política colonial en Puerto Rico a fines del siglo XIX: dominación mercantil en el puerto de Areceibo*. Revista de Historia Económica VIII (1): 95-103.
- Curto-Grau, M. Herranz-Locan., A; Solé-Olle A (2012). *Pork-Barrel Politics in Semi-Democracies: The Spanish Parliamentary Roads*. The Journal of Economic History 72 (3): 771-796.
- Dalla Corte, G. (2000). *Vida i mort d'una aventura al Riu de la Plata. Jaime Alsina i Verjés 1770-1836*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- De Atiñano, A. (1884). *Biografía de don José María Serra y Muñoz*. Barcelona.
- De Riquer, B. (1982). *El conservadorisme polític català: del fracàs del moderantisme al desencís de la Restauració*. Recerques (11): 29-80.
- De Riquer, B. (1994). *Les burguesies i el poder a l'Espanya de la Restauració (1875-1900)* Recerques (28) 43-58
- De Riquer, B. (2013). *Alfonso XIII y Cambó*. Barcelona, RBA.
- De San Pedro, R. (1956). *Don José Xifré Casas. Historia de un indiano catalán*. Madrid, Servicio de Estudios del Banco Atlántico.
- Del Castillo, A. (1955). *La Maquinista Terrestre y Marítima, personaje histórico*. Barcelona.
- Delgado Ribas, J. (1995). *Mercado Interno versus mercado colonial en la primera industrialización española*. Revista de Historia Económica (1): 11-31.
- Delgado, J (2016) "Los catalanes, el comercio de esclavos y el comercio libre a fines del siglo XVIII (1789-1796)" en Rodrigo Alharilla, M, Chaviano, L *Negreros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica (siglos XVI-XIX)*. Icaria.
- Delgado, J (1995) *Mercado interno vs mercado colonial en la primera industrialización española*. Revista de Historia Económica. Año XIII. Invierno 1995. 1. 11-34
- Delgado, J. (1982). *La emigración española a América Latina durante la época del comercio libre (1765-820)*. Boletín Americanista (32): 115-137.
- Delgado, J. (1986). *El comerç entre Catalunya i Amèrica segles XVIII i XIX*. L'avenç. Colecció Clio. Barcelona
- Delong, B (1998) *Robber barons*. Working Papers Berkley.
- Doncel i Cabot, J. (1984). *Els Adroguers i sucres de Barcelona 1700 - 1820: Un exemple d'élite gremial*. Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya: 1er. Volum. Barcelona.
- Dorel-Ferré, G. (1995). *Los orígenes del capital industrial catalán: el ejemplo de la familia Puig de Vilanova y la Geltrú*. Revista de Historia Industrial n.a(9): 173-192.

- Duarte, A. (2010). *La política a la Barcelona de la Restauració: interessos i ideals, memòries i projectes*. Barcelona Quaderns d'Història(16): 15-38.
- Duran i Sanpere, A. (1973). *Barcelona i la seva història. La societat i l'organització del treball*. Barcelona, Curial.
- Easterly W (2001) *The Middle Class Consensus and Economic Development*. Journal of Economic Growth 6 (4) 317-335.
- Engerman, S. S., KL (2002). *Factor endowments, inequality and paths of development among new world economies*. NBER working paper (9259).
- Estapé y Rodriguez, F. (2001). *La reforma tributaria de 1845*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- Fàbregas Vidal, P. (2014). *Josep Mansana Terrés: El gas y la electricidad en Cataluña (1892-1934)*. XII Congreso de Historia Contemporánea. Madrid.
- Facal Rodríguez, M^a J. (2005). *Los orígenes del Banco Simeón. Evolución de los negocios de Simeón García de Olalla y de la Riva*. Comunicación al VIII Congreso de la AEHE. Compostela. Septiembre 2005.
- Faes Díaz, E. (2009). *El marqués de Comillas: un banquero camino del altar*. Historia Social (64): 121-138.
- Fargas Peñarrocha, M. (2012). *La genealogía cautiva. Propiedad, movilidad y familia en Barcelona 1500-1650*. Valencia.
- Farras, A. (2016). *Els Güell*. Barcelona Ediciones 62.
- Fernández Clemente, E. (2008). *Elites y poderes económicos en la España del siglo XX*. Cuadernos de Historia Contemporánea (30): 57-82.
- Fernández Clemente, E. (2008). *Elites y poderes económicos en la España del siglo XX*. Cuadernos de Historia Contemporánea 30: 57-82.
- Fernández Díaz, R. (1988). *La historia sobre la burguesía comercial catalana del siglo XVIII*. Pedralbes 1(8): 25-47.
- Fernández Díaz, R. (2008). *Cataluña en la España del Setecientos*. Pedralbes (28): 387-434.
- Fernández Dura, R. (2012). *La Corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al Libre Comercio*. Madrid. Editorial del Economista.
- Fernández Pérez, P. (2005). *Redes familiares e innovación tecnológica en la España de fines del siglo XIX: Los casos de Jose María Quijano y François Riviere*. Historia Contemporánea (31): 439-456.
- Fernández Traval, J. (2013). *Els Desvalls i Catalunya. Set-cents anys d'història d'una família noble catalana*. Lleida, Pagès Editors.

- Ferrer i Alós, L. (1991). "La indústria de la seda en Manresa." en *El món de la seda a Catalunya*. Diputació de Barcelona
- Ferrer i Alós, L. (2004). *Bergadanas, continuas y mules. Tres geografías de la hilatura del algodón en cataluña (1790-1830)*. Revista de Historia Económica 02(22): 337-386.
- Ferrer i Alós, L. (2004). *Familias y poderes*. Congreso Internacional de la ADEH. Granada, 1-3 abril.
- Ferrer i Alós, L. (2005). *Familia e industrialización en Catalunya. La trayectoria de los Pons y Enrich en Manresa*. Historia Social (53): 3-29.
- Ferrer i Alós, L. (2011). *Sociologia de la industrialització. De la seda al cotó a la Catalunya central (segles XVIII-XIX)*. Barcelona, Fundació Noguera.
- Font i Rius, J. e. a. (1990). *Textos jurídics catalans. Lleis i costums VI/1. Memorial de Greuges de 1760. Projecte de constitució de l'estat català de 1883. Memorial de greuges de 1885. Missatge a la Reina Regent de 1888. Bases de Manresa de 1892*. Barcelona, Departament de Justícia. Generalitat de Catalunya.
- Fontana, J. (1988). *La Fi de l'Antic Règim i la industrialització*. Barcelona, Ediciones 62.
- Fontana, J. (2000). *La revolució liberal a Catalunya*. Lleida, Eumo Editorial / Pagès Editors.
- Fontana, J. (2002). *Els inicis de la Catalunya contemporània: l'economia a la segona meitat del segle XVII*. Barcelona Quaderns d'Història (7): 13-21.
- Fontana, J. (2014). *La formació d'una identitat*, Eumo Editorial.
- Fontanals, R. (1997). *El fons d'Erasme de Gònima i D'Erasme de Janer (1765-1877)*. Arxius (15): 1-2.
- Fontanals, R. (2011). *Erasme de Gònima, l'Oberkampf català*. Barcelona Quaderns d'Historia (17): 221-236.
- Foreman-Peck, J. S., JA (2004). *Business and Social Mobility into the British Elite 1870-1914*. Journal of European Economic History 33(3).
- Fradera, J. (1984). *La participació catalana en el tràfic d'esclaus (1789-1845)*. Recerques (16): 119-139.
- Fradera, J. (1987). *Indústria i Mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*. Barcelona, Crítica.
- Fuster Sobrepere, J. (2004). *Barcelona a la dècada moderada (1843-1854)*. Institut Universitari d'Història Jaume Vicencs Vives. Barcelona, U. Pompeu Fabra.
- Fuster Sobrepere, J. (2005). *Barcelona i l'Estat centralista. Indústria i política a la dècada moderada*. Vic, Eumo.
- Gali, R. (2001). *L'estructura de capital de les companyies de ferrocarril catalanes 1844-1875*. Recerques (42): 89-124.

- Gali, R. (2002). *Crédito comercial e inversión fabril. El «holding» Nadal i Ribó (1828-1875)*. Revista de Historia Industrial (22): 45-77.
- García Cantus, D. (2004). *Fernando Poo: Una aventura colonial española en el África Occidental (1778-1900)*. Tesis Doctoral. Departamento de Historia Contemporánea, U. Valencia.
- García Espuché, A. (1998). *Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña 1550-1640*. Madrid, Alianza.
- García Espuché, A. (2010). *Barcelona 1700*. Empuries.
- García Espuché, A. (2012). *Política, economía i guerra. Barcelona 1700*. Ajuntament de Barcelona.
- García Espuché, A. (2014). *Una societat assetjada. Barcelona 1713-1714*. Barcelona. Biblioteca Universal Empúries.
- Garrosa, G. (1993). *La Real Cédula de 1783 y el teatro de la ilustración*. Bulletin Hispanique. 95(2): 673-692.
- Giménez López, E. (2000). *Contener con más autoridad y fuerza. La represión del austriacismo en los territorios de la Corona de Aragón*. Cuad.diecioch (1): 133-153.
- Giménez López, E. (2005). *Conflicto armado con Francia y Guerrilla austriacista en Cataluña (1719-1720)*. Hispania LXV/2(220): 543-600.
- Giralt, E. (2002). *Empresaris, nobles i vinyaters: 50 anys de recerca històrica*. Valencia. Universitat de Valencia.
- Gomá Lanzón, J. (2013). "Imágen genealógica versus imágen lógica del mundo." En VV.AA *Las élites en la Historia*. Valencia. Real Maestranza de Caballería de Ronda.
- González i Vilalta, A. (2009). *Cataluña bajo vigilancia. El consulado italiano y el faccio de Barcelona (1930-1943)*. Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Grandas Sagarra, C. (2012). *Presencia de los indianos en Barcelona*. Barcelona, Ambit Serveis editorials.
- Grau, R. López, M (1974). *Empresari i capitalista a la manufactura catalana del segle XVIII. Introducció a l'estudi de les fàbriques d'indianes* Recerques (4): 19-57.
- Grau, R. López, M (1988). *L'ajuntament de Barcelona sota Carles III (1759-1888). Un esquema històric*. Pedralbes: Revista d'Història Moderna (8).
- Gutierrez Media, M. (1994). *La España Industrial 1847-1853. Un modelo de innovación Tecnológica*. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Gutierrez Poch, M. (2011). *Ramon Romaní i Puigdemolas (1846-1898): paperer, empresari i historiador*. Recerques sobre la comarca de l'Anoia (14): 135-183.

- Harrington, T. S. (2014). *El paper desconegut de la factoria catalana de Montevideo els últims anys de la colònia i dels primers anys de la lluita per la independència*. Revista d'Història Cultural (17): 25-51.
- Hernandez Andreu, J (1994) "El sector eléctrico en España" en Hernandez, Andreu, J García Ruiz, JL (comp). *Lecturas de Historia Empresarial*. Editorial Civitas. Madrid
- Herranz Locán, A. (2008). *Infraestructuras y crecimiento económico en España (1850-1935)*. Madrid, Fundación de los Ferrocarriles en España.
- Hobsbawn, E. (1974). *Las Revoluciones Burguesas*. Madrid, Guadarrama.
- Hughes, R. (1993). *Barcelona*. Barcelona. Anagrama.
- Izard, M. (1978). *El segle XIX. Burguesos i proletaris*. Barcelona, Dopesa.
- Izard, M. (1979). *Amèrica i l'economia catalana en el Vuit-cents*. L'Avenç (15): 35-39.
- Izard, M. (1979). *Manufactureros, industriales y revolucionarios*. Barcelona, Crítica.
- Jacobson, S. (2009). *Francisco Fontanellas: el comerciante-banquero en la época del capitalismo romántico*. Historia Social (64): 53-78.
- Jané Solà, J (Coord) (2003). *Laureà Figuerola i la Peseta*. Barcelona Societat Catalana d'Economia.
- Jou i Andreu, D. (1994). *Els sitgetans a Amèrica*. Sitges, Grup d'Estudis Sitgetans.
- Juncosa y Gurgí, X (2017) "Jaume Torrents Serramalera, el esclavista oculto" en Rodrigo Alharilla, M; Chaviano Pérez, L (ed.) *Negreros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica*. Icaria.
- Junqueras, O. (1998). *Els Catalans i Cuba*. Barcelona, Proa. La Mirada Històrica.
- Kaelble, H. (1994). *Desigualdad y movilidad social en los siglos XIX y XX*. Madrid, Ministerio de Trabajo y seguridad social.
- Keller, S. (1971). *Más allá de la clase dirigente*. Madrid, Tecnos.
- Knight, FH (1921) *Risk, Uncertainty, and Profit*. Boston, MA: Hart, Schaffner & Marx; Houghton Mifflin Co
- Landes, D. (2006). *Dynasties: Fortunes and Misfortunes of the World's Great Family Businesses*. New York, Viking.
- Lidonso Tato, E; Vilar Rodríguez, M (2008). *La supervivencia de los Comerciantes-Banqueros coruñeses en un marco de creciente competencia: estrategias y resultados (1840-1936)*. Revista Gallega de Economía 17(1): 1-32.
- Lira Montt, L. (1984). *Genealogía de la venerable sierva de Dios chilena doña Dorotea de Chopitea y Villota*. Anales de la Universidad de Chile (5): 379-388.

- Llonch, M. (2007). *Tejiendo en red: la industria del género de punto en Cataluña (1891-1936)*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Lluch, E. (1970). *El pensamiento económico en Cataluña entre el Renacimiento económico y la Revolución Industrial: La irrupción de la escuela clásica y la respuesta proteccionista*. Tesis doctoral. Departamento de Política Económica U. Barcelona.
- Lluch, E. (1996). *La Catalunya vençuda del segle XVIII*. Barcelona.
- Lluch, E. (1999). *Las Españas vencidas. Claroscuros de la Ilustración*. Crítica.
- López i Guallar, P. (2004). *Naturales e inmigrantes en Barcelona a mediados del siglo XIX*. *Barcelona quaderns d'història*(11): 69-92.
- López Torrijos, García Ciruelos, R (2012). *El palacio real menor de Barcelona y su capilla. Reformas del siglo XVI*. *Anu. Dep. Hist. Teor. Arte* 24: 33-48.
- López-Ocón Cabrera, L. (1982). *La América. Crónica Hispano-americana: Génesis y significación de una empresa americanista del liberalismo democrático español*. *Quinto centenario* (4): 137-174.
- Maixé Altés, J. (1987). *Parentesco y relaciones sociales en el seno de la burguesía barcelonesa. Los extranjeros en la Barcelona de los siglos XVII y XVIII*. *Manuscrits: Revista d'història moderna*, (6): 151-180.
- Maluquer de Motes, J. (1974). *La burguesia catalana i l'esclavitud colonial: modes de producció i pràctica política*. *Recerques* (3).
- Maluquer de Motes, J (1995) "Activitats econòmiques" en Sobreques, J (dir) *Història de Barcelona*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona i Enciclopedia Catalana.
- Maluquer de Motes, J. (2013). *La inflación en España. Un índice de precios de consumo*. *Estudios en Historia Económica* 64. Banco de España.
- Mangiagalli, S. (2006). *Barcelona 1854-1856: Crónicas del Ensanche, reflexiones de Antonio Brusi Ferrer*. *Arquitectura, Ciudad y Entorno* 1(1): 29-45.
- Mantilla Quizá, M. (2010). "La formación de capital en la España del siglo XIX: Las compañías de seguros" en Pons Pons J; Pons Bría, M (dir) *Investigaciones históricas sobre el Seguro español*. Madrid, Fundación Mafre.
- Marfany, J. (2017). *Nacionalisme espanyol i catalanisme*. Barcelona, Ediciones 62.
- Marti Fraga, E. (2009). *La classe dirigent catalana. Els membres de la Conferència dels Tres Comuns i del Braç Militar (1697-1714)*. Barcelona Fundació Noguera-Pagès Editors.
- Martin Corrales, E (2017) "La esclavitud negra en Cataluña entre los siglo XVI y XIX" en Chaviano, L y Rodrigo, M (eds). *Negreros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica (siglos XVI-XIX)*. Barcelona. Icaria.
- Martínez Quintero, M. (1994). "Empresarios y formas organizativas. Reflexiones metodológicas". en *Elites. Prosopografía contemporánea*. U. d. Valladolid. Valladolid,

- Martínez Rodríguez, M. (1999). *Linaje y poder en la Cataluña foral: la actividad política de los Copons*. Cuadernos de Historia Moderna (22): 11-31.
- Martínez Rodríguez, M. (2010). *La mitjana noblesa catalana a la darrereria de l'etapa foral*. Barcelona Fundació Noguera.
- Martínez Shaw (1986) "El comerç Catalá, del Mediterrani a L'Atlàntic" en VVAA *El comerç català entre Catalunya i Amèrica. 1680-1898*. L'Avenç.
- Martínez Shaw, C. (1981). *Cataluña en la carrera de Indias*. Barcelona, Crítica.
- Martínez-Galaraga, J; Prat, M (2015). *Wages, prices, and technology in early Catalan industrialization*. Economic History Review 69(2): 584-574.
- Masriera, A. (1929). *Los buenos barceloneses*. Barcelona, Editorial Políglota.
- Massana, C. (1985). *Industria, ciutat i propietat*. Barcelona, Curial Edicions Catalanes, S.A.
- Mateos Sainz de Medrano, R. (2009). *Los Güell. La pervivencia de un modo de ser*. Mimeo
- Matilla Quiza, M (2010) La formación de capital en la España del siglo XIX: las compañías de seguros en Pons Pons, J; Pons Brias, M (coord.) *Investigaciones históricas sobre el seguro español*. Fundación Mafre.
- McDonogh, G. W. (1989). *Las buenas familias de Barcelona*. Barcelona., Ediciones Omega, S.A.
- McQuaig, L. B., N (2013). *El problema de los super-millonarios*. Salamanca, Capitan Swing.
- Mestre, J. (1985). *Una ciutat emmurallada al temps de la revolució industrial: Barcelona: ciutat, societat política*. Tesis Doctoral. Política Econòmica i Estructura Econòmica Mundial, U. Barcelona.
- Michels, R. (1911/2001). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderada*. Dos Volúmenes. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Miguel, F. S., C (1987). *Clases Sociales i poder polític a Catalunya*. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias.
- Milanovic, B (2015) *The Return of "Patrimonial Capitalism: A Review of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century*. Journal of economic literature. 52(2) 519-534.
- Millan J (2008) "¿No hay más pueblo? Elites políticas y cambios sociales en la España liberal". en Zurruta, R Camurri, R (coord.) *Las elites en Italia y en España*. Valencia. Universitat de València.
- Mills, W (1956). *La elite del poder*. Fondo de cultura económica. México.
- Miñano y Bedoya, S. (1822). *Condiciones y semblanzas de los Sres. Diputados a Cortes para los años 1822 y 1823*. Madrid Imprenta del Zurriago de don M. R. y Cerro.
- Molas Ribalta, P. (1970) *Los Gremios barceloneses del siglo XVII*. Madrid. Confederación Española de Cajas de Ahorro.

- Molas Ribalta, P. (1985). *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, Cátedra.
- Molas Ribalta, P. (1989). *La actitud económica de la burguesía en la España del siglo XVIII*. Revista de la Facultad de Geografía e Historia (4): 407-424.
- Molas Ribalta, P. (1991). "Estructures i formes de de vida social" en Sobreques y Callicó, J (dir) *Història de Barcelona*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona i Enciclopedia Catalana.
- Molas Ribalta, P. (1993). *Institucions i grups socials a la catalunya dels àustries*. Pedralbes 2(13): 573-582.
- Molas Ribalta, P. (2002). *Reflexions sobre la societat barcelonesa del segle XVIII*. Barcelona Quaderns d'Història (7): 51-69.
- Molas Ribalta, P. (2004). *Diputats i Síndics a l'Ajuntament Borbònic de Barcelona (1760-1808)*. Revista de Dret Històric Català 4: 11-27.
- Montt, L (1984) *Genealogía de la venerable sierva de dios chilena Doña Dorotea de Chopitea y Villota*. Anales de la Universidad de Chile 5, serie 5^a
- Morales Roca, F. (2013). *Officialium Cataloniae (1). Regidores del Ayuntamiento de Barcelona. Dinastía de Borbón (1716-1833) continuación y fin*. Hidalguía (Año LX-Marzo Abril 2013): 167-225.
- Moreno Fragonal, M. (1964/2001). *El Ingenio*. Barcelona, Crítica.
- Moreno Luzón, J (2008) La historiografía sobre las elites en la historia liberal en Zurita,R Camurri, R (eds) *Las elites en Italia y en España*. Universitat de València..
- Muñoz Dueñas, M (2002) *Poder y prestigio de la labranza. A modo de introducción*. Ayer 48, 11-40.
- Muset i Pons, A. (1997). *Catalunya i el mercat espanyol al segle XVIII: els traginers i els negociants de Calaf i Copons*. Barcelona.
- Nadal i Farreras, J. (2013). *La Guerra de Successió d'Espanya (1700-1715). Un estat de la qüestió des de Catalunya*. Índice Histórico Español 126/2013: 83-141.
- Nadal i Oller, J. (dir). (2003). *Atlas de la industrialización de España*. Barcelona. Editorial Crítica y Fundación BBVA.
- Nadal i Oller, J. Tafunell, X (1992). *Sant Martí de Provençals, pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*. Barcelona. Columna.
- Nadal Oller, J. (1975). *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel.
- Nadal Oller, J. y Carreras, A (coord.) (1990) *Pautas regionales de la industrialización en España (siglos XIX y XX)*. Barcelona, Ariel.

- Navas, M. Sudrià, C (2007). *La crisi financera de 1866 a Catalunya: una revisió*. Recerques (55): 35-72.
- Nerin, G. (2015). *Traficants d'ànimes. Els negrers espanyols a l'Àfrica*. Barcelona, Pòrtic.
- Nicholas, T. (1999). *Clogs to Clogs in three generations? Explaining Entrepreneurial Performance in Britain since 1850*. Journal of Economic history, 3(59): 688-713.
- Núñez García, V (2008) Las élites y la construcción del estado liberal en España (1850-1874) en Zurita, R Camurri, R (eds) *Las elites en Italia y en España*. Universitat de València.
- Oliva i Ricos, B (2000). *Capital Comercial i primera industrialització. La casa de comerç Nadal i Ribó*. Estudis històrics i documents del Arxius de Protocols XVIII: 373-418.
- Oliva i Ricos, B. (2002). *La generació de Feliu de la Peña. Burguesia mercantil i guerra de Successió entre el Maresme i Barcelona*. Lleida, Universitat de Lleida.
- Oliva Melgar, J. (1987). *Cataluña y el comercio privilegiado con América*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Olson, M. (1965). *La Lógica de la acción colectiva*. México, Limusa.
- Pakulski, J. (2012). *The Weberian Foundations of Modern Elite Theory and Democratic Elitism*. Historical Social Research 37(1): 38-56.
- Palomas Moncholi, J. (2002). *El rerefons econòmic de l'activitat dels parlamentaris catalans (1876-1885)*. Tesis doctoral. Historia Contemporànea, Universitat Autònoma de Barcelona
- Pareto, W. (1961). *The circulation of elites. Theories of Society*. New York, The Free Press of Glencoe, Inc. 1.
- Pascual Domenech, P. (1985). *Ferrocarrils i industrialització a Catalunya*. Recerques(17): 43-72.
- Pascual Domenech, P. (1990). *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX. Formació i desestructuració d'un sistema econòmic*. Barcelona, Crítica.
- Pascual Domenech, P. (1999). *Los caminos de la era industrial. la construcción y financiación de la Red Ferroviaria Catalana*. Barcelona. Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Pascual Domenech, P. (2012). *L'època daurada dels prestadors de crèdit hipotecari informal. El cas d'Igualda durant la segona meitat del XIX*. Estudis històrics i documents del Arxius de Protocols(XXX): 269-308.
- Pascual Domench, P (2016) *El ferrocarril a Catalunya (1848-1935). Una història de la seva explotació*. Eumo.
- Pérez Samper, M (2013) "La vida de la nobleza catalana en el siglo XVIII" en *Las élites en la Historia*. Valencia. Real Maestrazgo de Caballería de Ronda.

- Pérez Sanper, M. (2002). *El pan nuestro de cada día en la Barcelona moderna*. Pedralbes (22): 29-72.
- Pérez Tarrau, D. (2007). *La Saga cubana de los Samà, 1794-1933*. Barcelona, Viena Ediciones.
- Pi y Arimon, A. (1854). *Barcelona Antigua y Moderna. Descripción é Historia de esta Ciudad desde su fundación*. Barcelona, Imprenta y librería técnica de Tomas Gorchs.
- Piketty, T (2003) *Income Inequality in France, 1901-1998*" Journal of Political Economy, University of Chicago Press, vol. 111(5): 1004-1042.
- Piketty, T (2011). *On the Long-Run Evolution of Inheritance: France 1820-2050*. The Quarterly Journal of Economics, Oxford University Press, vol. 126(3),1071-1131.
- Piketty, T. (2013). *Capital in the Twenty-First Century*. London, Belkap Harvard.
- Piketty, T. Postel-Vinay G; Rosenthal, J (2006). *Wealth Concentration in a Developing Economy: Paris and France 1807-1994*. American Economic Review 93(1): 236-256.
- Piketty, T; Postel-Vinay, G, Rosenthal, J (2014) *Inherited vs self-made wealth: Theory & evidence from a rentier society (Paris 1872-1927)*. Explorations in Economic History (51) 21-40
- Piqueras, J. A (2008) "De la biografía tradicional a la historia masiva, grupal e individual" en Carasa, P (coord.) *Elites. Prosopografía Contemporánea*. Salamanca, Universidad de Valladolid.
- Piqueras, J. A. (2012). *La esclavitud en las Españas. Un lazo trasatlántico*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Pla Tolrà, L. (1999). "Ignasi Girona i Targa (1781-1867): El fundador de la Casa Girona. La industrialització i el desenvolupament economic d'Espanya." en Carreras, A et al (dir) *Homenatge Doctor Jordi Nadal Barcelona*, Universidad de Barcelona. Vol.1.
- Pla Tolrà, L. (2014). *Els Girona. La gran burguesía catalana del segle XIX*. Barcelona, Fundació Noguera.
- Pla, J. (1971). *Dos senyors*. Barcelona, Ediciones 62.
- Pomés vives, J. (2006). *Diálogo Oriente-Occidente en la España de finales del siglo XIX. El primer teosofismo español (1888-1906): un movimiento religioso heterodoxo bien integrado en los movimientos sociales de su época*. Revista de Historia Moderna i Contemporània(IV) 4 55-74.
- Pons i Altés, J. M. (2009). "Los grupos dirigentes en la Cataluña Urbana". En Calatayud, S; Millan, J; Cruz-Romero, C. *Estado y Periferias en la España del siglo XIX*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Pons Pons, J. (2014). "El sector asegurador en el sistema financiero español (1814-2000) en Gutierrez Sebares," J; Martínez García F *El sistema financiero en la España contemporánea*. Ediciones Universidad de Cantabria.

- Portuondo Zuñiga, O. (2014). *Un liberal cubano en la corte de Isabel II*. La Habana, Ediciones Unión.
- Prados de la Escosura, L (2008) *Inequality, poverty and the Kuznets curve in Spain, 1850–2000*. *European Review of Economic History*.12 (03) 287-324.
- Prados de la Escosura, L (2008). *Inequality, poverty and the Kuznets curve in Spain, 1850–2000*. *European Review of Economic History* (12): 287-324.
- Prados de la Escosura, L; Amaral, S (Eds) (1993). *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid, Alianza Editorial.
- Prat, M. (2004). *Fabricar i comerciar a mitjan segle XIX: els casos dels Muntadas i els Batllori*. *Recerques* (47): 29-50.
- Previ, M (2012). *El linatge dels Xifré*. Treball final de Master.
- Pro Ruiz, J. (1995). *Las elites de la España liberal: Clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)*. *Historia Social* (21): 47-69.
- Pro Ruiz, J. (1997). *De empresarios modernos y malvados patronos en la España del siglo XX*. *Papeles de economía española* (73): 294-304.
- Puig, E (2012) *Política, economía i guerra. Barcelona 1700* (2012). Barcelona Ajuntament de Barcelona; Institut de Cultura.
- Puig-Pla, C. (1996). *L'establiment dels cursos de mecànica a l'Escola Industrial de Barcelona (1851-52). Precedents, professors i alumnes inicials*. *Quaderns d'història de l'enginyeria*. 1(1): 95-147.
- Puig-Pla, C. (2000). *Desarrollo y difusión de la construcción de máquinas e instrumentos científicos: el caso de Barcelona: siglos XVIII-XIX*. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. (69(8))
- Radigales i Babi, J. (1998). *Els orígens del gran teatre del Liceu. Barcelona.*, Biblioteca Serra d'or.
- Radigales i Babí, J. (1998). *Els orígens del Gran Teatre del Liceu (1837-1847)*, Abadia de Montserrat.
- Rahman Kahn, S. (2012). *The Sociology of Elites*. *Annual Review of Sociology* (38:361-77).
- Ramon de San Pedro, J. M. M. (1956). *Don José Xifré Casas : pequeña historia decimonónica de un archimillonario "Americano", cuya biografía ha servido de motivo al autor para incurrir en profusas divagaciones histórico-económica*. Madrid, Servicio de Estudios del Banco Atlántico.
- Raveaux, O. (2005). *Los fabricantes de algodón de Barcelona (1833-1844). Estrategias empresariales en la modernización de un distrito industrial*. *Revista de Historia Industrial* (28): 157-184.

- Raveaux, O; Sánchez, A (2010). *La adaptación tecnológica como factor de localización industrial. Una revisión de las investigaciones sobre la industria de hilados de algodón en Cataluña (1772-1885)*. Investigaciones de Historia Económica 06(17): 65-94.
- Retuerta Jiménez, M. L. (2010). *La fam de terra dels fabricants de Barcelona. El cas d'Erasmè de Gònima al Baix Llobregat 1790-1821*. Sant Feliu de Llobregat, Edicions el Llobregat.
- Riera i Fortiana, E. (1994). *Els afrancesats a Catalunya*. Barcelona, Curial.
- Robledo, R. (1988). *¿Quiénes eran los accionistas del banco de España?* Revista de Historia Económica (3): 557-591.
- Roca Vernet, J. (2011). *La Barcelona Revolucionaria i liberal: exaltats, milicians i conspiradors* Barcelona, Fundació Noguera.
- Rodrigo Alharilla, M (2016) *Los Goytisolo*. Madrid. Marcial Pons
- Rodrigo Alharilla, M. (1998). *Con un pie en Cataluña y otro en Cuba: la familia Samà de Vilanova*. Estudis històrics i documents del Arxius de Protocols(XVI): 359-397.
- Rodrigo Alharilla, M. (2000). *Hacendados versus comerciantes. Negocios y práctica política en el integrismo cubano*. III Coloquio de Historia canario-americana; VIII Congreso Internacional de Historia de America (AEA) (1998), Francisco Morales Padrón.
- Rodrigo Alharilla, M. (2006). *Familia, redes y alianzas en la gran empresa española: el holding Comillas (1857-1890)*. Prohistoria 10: 73-92.
- Rodrigo Alharilla, M. (2007). *Indians a Catalunya: capitals cubans en l'economia catalana*. Barcelona, Fundació Noguera.
- Rodrigo Alharilla, M. (2007). *Navieras y navieros en los primeros tiempos del Vapor*. Transportes, Servicios y telecomunicaciones (13): 62-92.
- Rodrigo Alharilla, M. (2008). *Empresarios en la distancia: con el negocio en Cuba y la vivienda en Cataluña*. Illes i imperis(10-11): 153-166.
- Rodrigo Alharilla, M. (2009). *Una saga de banqueros: la familia Vidal-Quadras* Historia Social (64): 99-119.
- Rodrigo Alharilla, M. (2013). "Spanish merchants and the slave trade." en Fradera, JM; Schmidt-Nowara. C (ed) *Slavery and Antislavery in Spain's Atlantic Empire*. Bergaham books.
- Rodrigo Alharilla, M. (2016). *Los Goytisolo. Una prospera familia de indios*. Madrid. Marcial Pons.
- Roldán de Montaud, I. (2011). *En los borrosos confines de la libertad: El caso de los negros emancipados en Cuba, 1817-1870*. Revista de Indias XXI (251): 159-192.
- Romero Marin, J. (2005). *D'Agremiats a menestrals. Els artesans barcelonins de 1814 a 1860*. Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics(Núm. XVI): p 201-219.

- Romero Marin, J. (2005). *La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización. Barcelona 1814-1860*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Roura i Aulinas (1997) "Barcelona i les precaucions militars del reformisme borbónic envers el principat" en Roca Albert, j (coord.) *El municipi de Barcelona i els combats pel govern de la ciutat*. Institut Municipal d'Història
- Rubinstein, W. D. (1977). *Wealth, Elites and the Class Structure of Modern Britain*. Past and Present (76): 99-126.
- Rubinstein, W. D. (1986). *Education and the social origins of the british elites: 1880-1970*. Past and Present (112): 163-207.
- Ruiz y Pablo, A. (1919). *Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona*. 1758-1847. Barcelona, Henrich.
- Sala, M. (2012). *Un siglo de seguros marítimos barceloneses en el comercio con america.1770-1870*. Madrid, Fundación Mafre.
- Saldoni, B. (1880). *Diccionario de efemérides de músicos españoles. Volumen 2*. Madrid, Imprenta de D. Antonio Perez Dubrull.
- Sánchez Carrion, J. (2015). *Talleres Nuevo Vulcano: un nombre, un espíritu y una historia para no olvidar*. Barcelona quaderns d'història (22): 111-126.
- Sánchez Silvia, M. (1850). *Semblanzas de los 340 diputados a Cortes que han figurado en la lesgistura de 1849 a 1850*. Madrid, Imprenta de Gabriel Gil.
- Sánchez, A; Delgado, JM (1991) "Activitats econòmiques"en Sobreques i Callicó, J (dir) *Història de Barcelona*. Barcelona. Ajuntament de Barcelona y Enciclopedia Catalana.
- Sánchez, A. (1990). *Protecció, ordre i llibertat. El Pensament i la política econòmica de la Comissió de Fàbriques de barcelona (1820-1840)*. Barcelona.
- Sánchez, A (1994) *Barcelona, 1888-1929: modernidad, ambición y conflictos de una ciudad soñada*. Alianza Editorial
- Sánchez, A. (1999). "Hubiese querido el cielo que no anoheciera jamas. El proceso de disolución de la sociedad Bonaplata, Vilaregut, Rull y Cia (1835-1838)" Carreras, A et al (dir) en *La industrialización y el desarrollo económico de España*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Sánchez, A. (2000). *Crisis económica y respuesta empresarial. Los inicios del sistema fabril en la industria algodонера catalana, 1797-1839*. Revista de Historia Económica (3).
- Sánchez, A. (2011). *Els fabricants d'indianes: orígens de la burgesia industrial barcelonina*. Barcelona Quaderns d'Història (17): 197-219.
- Sanjuan, JM (2017a) *Los orígenes de la oligarquía comercial. La evolución de la élite económica barcelonesa en el siglo XVIII*. Historia Social 87 3-24.

- Sanjuan, JM (2017b) El tráfico de esclavos y la elite barcelonesa. Los negocios de la casa Vidal Ribas en Rodrigo y Alharilla, M y Chaviano Pérez, L (eds.) *Negreros y esclavos*. Barcelona. Icaria.
- Sanmartí, C. Sanmartí, M (2010). "Burgueses i Propietaries." en Sanmartí, C. et al (coord.) *Catalanes del IX al XIX*. Vic, Eumo editorial.
- Santa-Maria Batlló, G. (2004). *La política municipal de Josep Santa-Maria, alcalde de Barcelona, 1858-1863*. Barcelona Quaderns d'Historia (10): 219-234.
- Santamaría García, A. (2005). *Reformas coloniales, economía y especialización productiva en Puerto y Cuba, 1760-1850*. Revista de Indias LXV (235): 709-728.
- Sauri, M. m., J (1849). *Histórico Topográfico Estadístico Administrativo ó sea Guia General de Barcelona. Dedicado a la Junta de Fábricas de Cataluña*. Barcelona, Imprenta y Libreria de D. Manuel Sauri.
- Segura y Mas, A. (1988) (coord). *El Catastro en España. 1714-1906. (Vol 1)*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria.
- Serra Rotés, R. (1995). *Els orígens de la industrialització textil de Gironella (Berguedá): Cal Metre, Cal Bassacs, Viladomiu Vell i Viladomiu Nou*. Treballs de la Societat Catalana de Geografia X (39): 85-100.
- Serrano Sanz, JM (2011) *Librecambio y protección en la España Liberal*. Historia Contemporánea (43): 623-652
- Sicart i Soler, I. e. a. (1855). *Exposición a las Cortes sobre el régimen político de Cuba*. Madrid, Imprenta de A. Vicente.
- Sierra, R. (1998). *Diccionari Biogràfic de Sitgetans*. Sitges, Ajuntament de Sitges.
- Solà i Montserrat, R. (1997). *L'Institut Industrial de Catalunya i l'associacionisme industrial de de 1820 a 1854*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Solà i Montserrat, R. (2001). *Joan Vilaregut i Albafull, industrial i progressista, Barcelona 1800-1854*. Montcada i Reixac, Abadia de Montserrat.
- Solà, A (1994) "Poder político y grupos de poder" en Carasa, P (coord.) *Elites. Prosopografía Contemporánea*. Salamanca, Universidad de Valladolid.
- Solà, A. (1977). *L'Elit Barcelonina a mitjans del segle XIX*. Tesis Doctoral. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Solà, A. (1981). *Tres notes entorn les actituds i valors de l'alta burgesia barcelonina a mitjan segle XIX*. Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia (3): 102-127.
- Solà, A. (1993). *Características de la burguesia barcelonesa del siglo XIX. Notas historiográficas y apuntes de contenido*. Cahiers de la Méditerranée (46-47): 41-51.

- Solà, A. (1996). *Producció, inversió i especulació en la gran burgesia barcelonina del segle XIX. El cas dels germans Vidal i Nadal*. Estudis històrics i documents del Arxius de Protocols (14): 305-338.
- Solà, A. (2004). *La societat barcelonina en una època de canvis*. Barcelona Quaderns d'Historia (11): 39-68.
- Solà, A. Busquets, J (2013). *Comerciantes gironellencs a les Castilles en els segles XVIII i XIX*. L'erol (118): 11-16.
- Solà, A. Vila, R; Virós, LL (2002). *Guerra del francès i noves elits locals*. Segon Congrés Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions., Lleida.
- Solà, A; Vila, R; Virós, LL (2002). *Guerra del francès i noves elits locals*. Segon Congrés Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions., Lleida.
- Soler, R (1998) *Comerciants i fabricants. Una reflexió sobre l'origen comercial del capital industrial: el cas de Vilanova i la Geltrú* Recerques 36, 109-138.
- Soler, R (2003) "Problemas de homogenización en la información registral" en Martín Rodríguez, M; Garrués Irurzun, J; Hernández Armenteros, S (dirs) *El registro mercantil: una fuente para la historia económica*. Universidad de Granada. Granada.
- Solsona Sorronsal, C. (1999). *La desamortització eclesiàstica a la província de Lleida: (1838-1851)*. Tesis doctoral. Geografia y Sociología, Universitat de Lleida.
- Sonesson, B (1995) *Catalanes en las Antillas. Un estudio de casos*. Fundación Archivo de indianos. Ciudad de Edición
- Stone, L. (1971). *Prosopography*. Daedalus 100(1): 46-79.
- Sudria, C. (1994). *Capitalistes i fabricants. El finançament de la industrialització catalana (1815-1866)*. Conferència inaugural del curs 1993-1994. Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics (5): 20-40.
- Sudria, C. (2004). *Comerç, finances i indústria en els inicis de la industrialització catalana*. Barcelona Quaderns d'Historia (11): 9-38.
- Sutch, R (2017) *The One Percent across Two Centuries: A Replication of Thomas Piketty's Data on the Concentration of Wealth in the United States*. Social Science History. 41. 587-613.
- Tafunell, X. (1994). *La construcció de la Barcelona moderna. la indústria de l'habitatge entre 1854 i 1897*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- Tatjer Mir, M. (1988). *Burgueses, Inquilinos y Rentistas*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Tatjer Mir, M. (1988b). "La contribución territorial urbana (1716-1906) en Segura, A (coord.) *El Catastro en España. 1714-1906. (Vol 1)*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria.

- Tatjer Mir, M. (1995). "Evolució de la població de Barcelona entre el 1860 i el 1897" en Sobreques, J (dir) *Història de Barcelona, vol. 6. La ciutat industrial (1833-1897)*. Barcelona, Enciclopedia Catalana-Ajuntament de Barcelona.
- Tatjer Mir, M; Vilanona, A; Insa, Y (2004). *Creixement urbà i primeres implantacions fabrils a Les Corts, 1845-1868*. Barcelona Quaderns d'Historia(11): 239-256.
- Thompson, J. K. J. (2003). *Transferencia tecnològica en la industria algodonera catalana: de las indianas a la selfactina*. Revista de Historia Industrial (24): 13-49.
- Torras i Elias, J (1994) "L'economia catalana abans del 1800. Un esquema." en Nadal, J et al (dir) *Història econòmica de la Catalunya contemporània*. Vol 1. Enciclopedia Catalana.
- Torras i Elias, J. (1994). "L'economia catalana abans del 1800. Un esquema". en Nadal, J et al (dir.) *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània*. Enciclopedia Catalana. Barcelona
- Torres Sans, X. (2012). *La durabilitat de la capital política: Barcelona 1492-1714*. Quaderns d'Historia. Especial Seminari d'història de Barcelona. Presencia i lligams territorials de Barcelona. Vint segles de vida urbana.
- Torres Villanueva, E. d. (2000). *Cien empresarios españoles*. Madrid., LID Editorial empresarial.
- Trabal, J F 2013) *Els Desvalls i Catalunya. Set-cents anys d'història de una família noble catalana*. Lleida. Pages Editores Ajuntament de Barcelona.
- Tuñon de Lara, M. (1975). *La España del siglo XIX*. Barcelona, Laia.
- Tuñon de Lara, M. (1986) *España. La quiebra de 1898. (Costa y Unamuno, en la Crisis de fin de siglo)*. Madrid. Sarpe.
- Valdaliso, J. (1992). *La transición de la vela al vapor en la flota mercante española: cambio técnico y estrategia empresarial*. Revista de Historia Económica (10): 63-98.
- Vall, P. (1999). *De Colonies Textils a Parc Fluvial*. Barcelona, Marcombo.
- Vallejo Pousada, R. (2000). *Los amillaramientos como fuente estadística: una visión crítica desde la contribución territorial*. Historia Agraria: Revista de agricultura e historia rural (20): 59-122.
- Vallejo Pousada, R. (2010). *La Estadística territorial española desde 1845 a 1900: ¿por qué no se hizo un Catastro en el siglo XIX?* CT: Catastro (68): 81-115.
- Vallejo Pousada, R. C. C., F (1996). *La reforma fiscal de Mon-Santillán desde una perspectiva histórica. Hacienda Pública española*. (Nº Extra 1996): 7-20.
- Valls Junyent, F. (2003). *La Catalunya Atlàntica*. Capellades, Eumo Editorial.
- Varela, J. (Dir) (2001). *El poder la Influencia: Geografía del Caciquismo en España*. Madrid, Marcial Pons Historia. .

- Vázquez, B. B., L; Varela, N (1997). *La familia Baralt-Sánchez como modelo de la élite maracaibera durante las últimas décadas borbónicas*. Boletín Americanista (47): 215-232.
- Vicens Vives, J. (1969). *Coyuntura económica y reformismo burgués*. Barcelona, Ariel.
- Vicens Vives, J. Llorens., M (1958). *Industrials i Polítics*. Barcelona, Vicencs Vives.
- Vicente, L. (2009). *Rafaela Torrents (1838-1866), Los orígenes de la marquesa indiana*. I Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres.
- Vila Despujol, R. (1988). *Una familia burguesa manresana en la Catalunya del segle XIX. Els germans Serra-Farreras (1797-1877)*. Manresa, Caixa d'Estalvis de Manresa.
- Vilar, P. (1966). *Catalunya dins l'Espanya Moderna*. Barcelona, Edicions 62. Tres volúmenes.
- Villa Arranz, J. (1994). "Clases y elites en la investigación. Algunas reflexiones teóricas y metodológicas." en Carasa, P (coord.) *Elites. Prosopografía Contemporánea*. Salamanca, Universidad de Valladolid.
- Villar, P. (2008). *La Ciutat dels Cafès. Barcelona 1750-1880*. Barcelona, La Campana.
- VVAA. (2013). *Las élites en la historia*. Valencia, Real Maestranza de Caballería de Ronda.
- Williamson, J. G. (2012). *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica: cinco siglos de revoluciones industriales, globalización y desigualdad*. Zaragoza, Prensas de la universidad de Zaragoza.
- Yañez, C. (1996). *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América c.a. 1830-1870*. Madrid, Alianza Editorial.
- Yañez, C. (2006). *Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita*. Revista de Indias LXVI (238): 679-710.
- Ynfante, J. (1974). *Los negocios de Porcioles. Las sagradas familias de Barcelona*. Toulouse.
- Yun Casalilla, B. (2002). *Crisis del Antiguo Régimen y «crisis de la aristocracia»*. Ayer (48): 41-58.
- Zurita, R. C., R (eds) (2008). *Las élites en Italia y en España (1850-1922)*. Valencia, Universidad de Valencia.